

**Comentario
Temático
sobre el Corán**



Shéij Muhammad al-Ghazâli

Traducción

Lic. M. Isa Gar

Comentario Temático sobre el Corán

Shéij Muhammad al-Ghazâli

Traducción
Lic. M. Isa García



INSTITUTO INTERNACIONAL DEL PENSAMIENTO ISLÁMICO

© Instituto Internacional del Pensamiento Islámico, 2014
The International Institute of Islamic Thought (IIIT)
P.O. Box 669
Herndon, VA 20172, USA
www.iiit.org

IIIT London Office
P.O. Box 126
Richmond, Surrey
TW9 2UD, UK
www.iiituk.com

Este libro está protegido por leyes de Copyright. Sujeto a excepción estatutaria y a la provisión de acuerdos de licencia colectivos relevantes. Se prohíbe su reproducción total o parcial sin permiso escrito de los editores.

Los puntos de vista expresados en este libro pertenecen al autor y no necesariamente a la editorial.

ISBN: 979-8-89193-113-8 Paperback
ISBN: 979-8-89193-112-1 eBook

Traducción: *Isa García*

Revisión lingüística: *Said Abdunur Pedraza y Mo'ammad Marcos Derman*

Diagramación: *Allyson (Aliye) Gari*

Comentario Temático sobre el Corán

Shéij Muhammad al-Ghazâli

Traducción
Lic. M. Isa García

Índice

Prefacio	9
Introducción del Autor	13
Sura 1 Al-Fátihah (La Apertura)	15
Sura 2 Al-Báqarah (La Vaca)	19
Sura 3 Al-‘Imrán (La Familia de ‘Imrán)	41
Sura 4 Al-Nisa’ (La mujer)	63
Sura 5 Al-Ma’idah (La mesa)	92
Sura 6 Al-An’am (El ganado)	115
Sura 7 Al-A’raf (Las alturas)	136
Sura 8 Al-Anfal (Los botines de guerra)	156
Sura 9 Al-Tawbah (El arrepentimiento)	172
Sura 10 Yunus (Jonás)	190
Sura 11 Hud	206
Sura 12 Yusuf (José)	222
Sura 13 Al-Ra’d (El trueno)	236
Sura 14 Ibrahim (Abraham)	244
Sura 15 Al-Hiyr	252
Sura 16 Al-Nahl (Las abejas)	259
Sura 17 Al-Isra’ (El viaje nocturno)	274
Sura 18 Al-Kahf (La cueva)	289
Sura 19 Mariam (María)	302
Sura 20 Ta-Ha	310
Sura 21 Al-Anbia’ (Los profetas)	319
Sura 22 Al-Hayy (La peregrinación)	327
Sura 23 Al-Mu’minun (Los creyentes)	339
Sura 24 An-Nur (La luz)	347
Sura 25 Al-Furqán (El criterio)	356
Sura 26 Ash-Shu’ara (Los poetas)	364
Sura 27 An-Naml (Las hormigas)	372

Sura 28 Al-Qasas (La historia)	380
Sura 29 Al-'Ankabut (La araña)	391
Sura 30 Ar-Rum (Los romanos)	398
Sura 31 Luqmán	406
Sura 32 As-Saydah (La postración)	410
Sura 33 Al-Ahzab (Las tribus confederadas)	415
Sura 34 Saba' (Saba)	425
Sura 35 Fatir (El Creador)	432
Sura 36 Ya Sin	439
Sura 37 As-Saffat (Las filas)	446
Sura 38 Sad	454
Sura 39 Az-Zumar (Las multitudes)	462
Sura 40 Ghafir (El perdonador)	473
Sura 41 Fussilat (Descripción detallada de la Revelación)	482
Sura 42 As-Shura (La asamblea)	490
Sura 43 Az-Zujruf (Los ornamentos)	497
Sura 44 Ad-Duján (El humo)	504
Sura 45 Al-Yaziah (El que se arrodilla)	508
Sura 46 Al-Ahqaf (Las dunas de arena)	512
Sura 47 Muhammad	519
Sura 48 Al-Fath (La victoria)	524
Sura 49 Al-Huyurat (Las cámaras)	532
Sura 50 Qaf	536
Sura 51 Al-Dhariiat (Los vientos que esparcen el polvo)	540
Sura 52 At-Tur (El monte)	544
Sura 53 Al-Naym (La estrella)	548
Sura 54 Al-Qamar (La luna)	552
Sura 55 Ar-Rahmán (El misericordioso)	556
Sura 56 Al-Waqi'ah (El acontecimiento inevitable)	560
Sura 57 Al-Hadid (El hierro)	578
Sura 58 Al-Muyadilah (La que reclama)	585
Sura 59 Al-Hashr (La recolección)	589
Sura 60 Al-Mumtahanah (La mujer que fue puesta a prueba)	593
Sura 61 As-Saff (La fila)	597
Sura 62 Al-Yumu'ah (El viernes)	601
Sura 63 Al-Munafiqún (Los hipócritas)	603
Sura 64 At-Taghabun (Las pérdidas y las ganancias)	605
Sura 65 At-Talaq (El divorcio)	609

Sura 66 At-Tahrim (La prohibición)	612
Sura 67 Al-Mulk (El dominio)	616
Sura 68 Al-Qalam (La pluma)	620
Sura 69 Al-Haqqah (La realidad)	622
Sura 70 Al-Ma'ariy (Los caminos al cielo)	624
Sura 71 Nuh (Noé)	626
Sura 72 Al-Yinn (Los genios)	628
Sura 73 Al-Muzzammil (El del manto)	632
Sura 74 Al-Muddazzir (El de la capa)	634
Sura 75 Al-Qiamah (La resurrección)	637
Sura 76 Al-Insan (El hombre)	639
Sura 77 Al-Mursalat (Los enviados)	641
Sura 78 An-Naba' (Las buenas noticias)	644
Sura 79 An-Nazi'at (Las estrellas)	646
Sura 80 Abasa (Frunció el ceño)	649
Sura 81 At-Takwir (El plegamiento)	652
Sura 82 Al-Infitar (El Cataclismo)	655
Sura 83 Al-Mutaffifin (Los defraudadores)	657
Sura 84 Al-Inshiqaq (La grieta)	660
Sura 85 Al-Buruy (Las constelaciones)	662
Sura 86 At-Tariq (El visitante nocturno)	663
Sura 87 Al-A'la (El Altísimo)	665
Sura 88 Al-Ghashiah (El acontecimiento abrumador)	667
Sura 89 Al-Fayr (El amanecer)	669
Sura 90 Al-Balad (La ciudad)	672
Sura 91 As-Shams (El sol)	674
Sura 92 Al-Lail (La noche)	676
Sura 93 Ad-Duha (La luz del día)	678
Sura 94 As-Sharh (El consuelo)	681
Sura 95 At-Tin (La higuera)	683
Sura 96 Al-'Alaq (El coágulo)	685
Sura 97 Al-Qadr (El poder)	688
Sura 98 Al-Baiinah (La prueba)	690
Sura 99 Az-Zalzalah (El terremoto)	693
Sura 100 Al-'Adiiat (Los corceles de guerra)	695
Sura 101 Al-Qari'ah (La catástrofe)	697
Sura 102 At-Takazur (Los bienes mundanos)	698
Sura 103 Al-'Asr (El paso del tiempo)	700

Sura 104 Al-Humazah (El calumniador)	702
Sura 105 Al-Fil (El elefante)	703
Sura 106 Quraish	705
Sura 107 Al-Ma'un (La caridad)	706
Sura 108 Al-Kawzar (Bondad en abundancia)	707
Sura 109 Al-kafirun (Los incrédulos)	709
Sura 110 An-Nasr (La victoria)	711
Sura 111 Al-Masad (La fibra)	713
Sura 112 Al-Ijlas (La pureza de la fe)	715
Sura 113 Al-Falaq (La madrugada)	717
Sura 114 An-Nas (La humanidad)	718
Notas	721

Prefacio

A LOS MUSULMANES SE NOS ENCOMIENDA, al igual que al resto de la humanidad, leer los dos grandes Libros: *La Revelación* y *La Creación*, es decir, *El Sagrado Corán* y *El Mundo Natural*. Leer uno sin el otro resultará en un desequilibrio que perjudicará la vida y la prosperidad de la humanidad sobre la Tierra, que es parte del propósito divino en el cosmos. El fatalismo, el rechazo de las cosas de este mundo y el desprecio por el intelecto y la imaginación, son algunos de los resultados de una 'lectura' de los textos que excluya la existencia real. La arrogancia y el gusto desenfrenado por ejercer control a cualquier costo son, por el contrario, resultados de una absorción en el mundo material a expensas del mundo espiritual y moral. Pero en ambos casos, la gente camina desviándose de su rol de *jalifas* (responsables) sobre la Tierra y de sus deberes de compasión, misericordia, fraternidad, moderación, y otros deberes que ese rol implica en relación a Dios, a la hermandad humana y al medio ambiente.

Comentario Temático sobre el Corán por el Shéij Al-Ghazali, es una contribución significativa a la lectura del primer Libro, es decir, del Corán, el depósito de la verdad divina y la iluminación. Existe ciertamente un valioso y abundante material de exégesis sobre el Corán. Pero mientras los antiguos eruditos se han esforzado por dilucidar muchos aspectos lingüísticos, históricos, milagrosos o sagrados de este texto siempre maravilloso y desafiante, la contribución de Al-Ghazali es de alguna manera única (y contemporánea), en el sentido de que se enfoca en la unidad orgánica de cada capítulo, subrayando la lógica o razonamiento inherente que discurre a través de cada capítulo y unifica varios de sus componentes e imágenes.

Ciertamente, para el neófito, el Sagrado Corán puede parecer atemorizante, incluso confuso. Los títulos de los capítulos no parecen reflejar el tema que se tratan. El orden de los capítulos no parece seguir un patrón. La estructuración de los tópicos tratados dentro de los capítulos individuales, especialmente los más largos, no parece ser sistemática.

Hay a menudo una mezcla de narrativa, polémicas, anécdotas, e instrucción moral. Su redacción recurre a una variedad de estilos lingüísticos y figuras.

No hay disputa entre los musulmanes acerca de la autenticidad o integridad del texto coránico. Aún los estudiantes no musulmanes del Islam no insisten en argumentar mucho contra esto. Aunque las diferencias siempre han existido acerca de la interpretación precisa, y la aplicación práctica de las órdenes y afirmaciones coránicas. Como estas diferencias se difundieron y complejizaron, se hizo necesario echar nueva luz sobre los significados del texto coránico.

El persuasivo método interpretativo del Shéij Al-Ghazali toma en cuenta el hecho (o la premisa) de que cada capítulo tiene un carácter único, integral y coherente. Este carácter está definido por un tópico principal, o un conjunto de tópicos relacionados que juntos forman el tema a tratar. Una vez que se ha identificado el tópico principal, las piezas del rompecabezas van ocupando su lugar, mostrando cómo el resto del capítulo se relaciona con dicho tema.

Aquí es donde reside la gran contribución del Shéij Al-Ghazali. Al adoptar este método, él fue capaz de hacer el Corán más fácil y accesible al entendimiento, y la tarea de penetrar en sus secretos se hace menos aterradora, y más enriquecedora. Además de apreciar la belleza del Corán, el lector será ahora capaz de tener un entendimiento más claro de sus significados y su prosa. Los capítulos toman vida, cada uno asumiendo diferentes roles y cualidades, revelando su posición única dentro del diseño general y el texto completo.

Otra característica del trabajo del Shéij Al-Ghazali es que coloca cada tópico coránico en su apropiado contexto histórico y cultural. Esto tiene el efecto de relacionar cada tópico no sólo con la vida y la misión del Profeta Muhammad (SAWS), sino también con el mundo actual, transformándose en una guía práctica y una fuente de referencia lista para consultar problemas contemporáneos.

Ninguna exégesis coránica es por sí misma suficiente para comprender el Corán completamente. Pero este trabajo es una compañía indispensable en la búsqueda de su mejor comprensión, a través del cual se puede lograr una afinidad y cercanía mayor con el texto sagrado.

El *Tafsir al-Mawdu'i* fue originalmente publicado en árabe en tres volúmenes. El Instituto Internacional para el Pensamiento Islámico (IIIT por sus siglas en inglés) tradujo y publicó los primeros dos volúmenes separadamente en 1997 y 1999. El presente volumen incorpora todos los tres volúmenes en una sola edición.

La traducción de los significados del Corán usada en este libro, está tomada de *El Sagrado Corán, Traducción de su contenido al Idioma Español*, realizada por un equipo de expertos en idioma árabe, derecho islámico y teología islámica, publicada por International Islamic Publishing House (IIPH) en 2004. En algunos pocos casos, se recurrió a otras traducciones, en particular la de Mustafá Al-Hallak (Amana Publications, 1997). De cualquier forma, usamos otras diversas traducciones e hicimos cambios donde fuera que lo consideramos necesario a los fines de la adaptación y la precisión de los significados. Las notas al pie de página han sido agregadas por el grupo editorial para una posterior consulta y explicación de los términos.

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento y gratitud al traductor, el Sheij Isa García; y los revisores lingüísticos, Said Pedraza y Mo'ammad Derman, y a aquellos que están directa o indirectamente involucrados en la publicación de este libro.

Shawal, 1432 d.H.
IIIT London Office
Septiembre del 2011

Introducción del Autor

ESTE TRABAJO PRESENTA UNA NUEVA METODOLOGÍA de estudio del Sagrado Corán, que he adoptado en algunos de mis primeros escritos. Aún desde que me embarqué en la tarea de producir este trabajo, he estado acosado por un sentimiento de incomodidad y temor de ser incapaz de presentar el Corán con la justicia que merece. Mi decisión de seguir adelante con él, sin embargo, ha sido más por mi propia causa que por la de los lectores. El Corán es un mundo rico y vasto, con una variada amplitud de temas o tópicos, e inagotables formas de interpretarlo y analizarlo. Este trabajo no es sino una pequeña contribución al noble objetivo de comprender el Corán, y ha sido emprendido con la esperanza de que pueda cubrir aspectos que no se habían abarcado antes y satisfacer necesidades que no se habían satisfecho antes. De acuerdo con este enfoque, cada capítulo del Corán ha sido tratado como una unidad completa. Se presenta entonces una explicación temática y general, identificando cuál es el tema o temas principales que trata, su lógica subyacente y las ideas que se relacionan con el tópico principal. He tenido un cuidado meticuloso al tratar con el tópico principal de cada capítulo, sin importar el número de diversos problemas que esto acarrearía. En esto, he imitado el excelente trabajo pionero del Shéij Muhammad ‘Abd Allah Darráz en su estudio de *al-Báqarah*, el capítulo más largo del Corán.

Comencé a aprender el Corán desde mi temprana infancia, y lo memoricé a la edad de diez años. Aun cuando comencé a estudiarlo seriamente, quedé convencido de que era necesario elaborar un trabajo de este tipo. Pero cuando leo el Corán actualmente, a mis ochenta años, todavía siento que apenas he acariciado una fracción de sus significados. Siento una necesidad imperiosa de escudriñar más profundamente en él e intentar vincular temas, pasajes y secciones encontradas en cada capítulo, para identificar su carácter y su propósito general.

El método que he adoptado consiste en resaltar sólo aquellos versículos y pasajes que representan o refuerzan las cualidades y el carácter del tópico principal del capítulo. Esto asume implícitamente que los lectores deberán llenar los huecos faltantes y amoldar el resto del capítulo al panorama general por sí mismos. No es necesario decir que este método de estudio del Corán no lo infravalora en ninguna forma ni reemplaza a los métodos tradicionales ni los adoptados por otros estudiantes y eruditos del Corán. Esto simplemente complementa sus grandes trabajos y facilita el entendimiento del texto.

Otro aspecto del *Comentario Temático sobre el Corán* que no he intentado adoptar aquí, es identificar los temas más importantes del Corán como un todo y discutir los puntos y temas que abarca a la luz de estos temas. Yo he hecho uso de este método en otros de mis textos, publicados en árabe, tal como: *Al-Maháwir al-Jámsah lil Qur'án al-Karím* (Cinco Tópicos Centrales del Corán) y *Nadharát fil Qur'án* (Vislumbres en el Corán). Seguramente, nuestro estudio y entendimiento del Corán puede beneficiarse de ambos enfoques y con cualquier esfuerzo que ponga al alcance de la mano sus significados, su sabiduría y su belleza. El Corán permanecerá como una fuente eterna de conocimiento y guía para toda la humanidad, y una prueba viviente del poder y la gloria de Dios Todopoderoso.

Sáfar, 1413/ Agosto, 1992
Muhammad Al-Ghazali

Sura 1

Al-Fátihah

(LA APERTURA)

“En el nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso.” (1)

Esta sura, como todas las demás suras del Corán con excepción de la sura nueve *“At-Táwbah,”* comienza con el nombre de Dios, Allah (SWA)¹, el más santo y exaltado de Sus nombres que, cuando es invocado, proporciona protección contra todo mal. Como expresión de alabanza y gratitud a Dios, esta sura representa el alma y corazón del Corán, y aun cuando es uno de los más breves, es considerado el más representativo del mensaje del Corán. *Al-Fátihah* nos muestra la esencia y el ideal del Islam, expresando y definiendo el pacto existente entre el ser humano y Dios sobre el cual está fundada la misión de la humanidad en este planeta. Es también la súplica a Dios más beneficiosa, una oración sentida con el corazón para mostrar a la gente la forma correcta de hacerlo, guiándolos para que merezcan Su complacencia y benevolencia.

Observemos más de cerca sus versículos: *“Alabado sea Allah, Señor del Universo”* (2). Este versículo articula tres conceptos:

1. Alabanza y glorificación de la grandeza, la magnificencia y la perfección.
2. Alabanza a Dios, El Creador y Proveedor, por la gracia, generosidad y benevolencia que Él ha mostrado hacia Su creación.
3. Gratitud hacia el Creador y Proveedor, por todos los favores y gracias concedidos a Su creación.

Cada vez que uno pronuncia estas palabras o expresa estos sentimientos, uno no sólo está glorificando a Dios, sino alabándole y agradeciéndole también.

“Señor del universo” (2), es una aseveración de que Dios es El Amo de todo cuando existe, desde la más poderosa hasta la más pequeña

de sus criaturas en el universo. Él es El Amo de los seres humanos, de los animales, de las plantas, de los ángeles, de los planetas, las estrellas, las galaxias, lo visible y lo invisible. Todo lo que existe o existirá alguna vez en este mundo está subordinado a Dios, Le sirve a Él, está atado a Su poder, y es totalmente dependiente de Su gracia, Sus bendiciones y Su compasión. Dios dice en diversas partes del Corán:

“Dios es Quien merece ser alabado, pues es el Señor de los cielos, de la Tierra y de todo el Universo. Y Suya es la majestuosidad en los cielos y en la Tierra, y Él es Poderoso, Sabio.” (al-Yaaziah: 36-37).

“El Clemente, el Misericordioso” (3). Los seres humanos, al igual que toda otra creación, vive por la gracia y la misericordia de Dios, cuya abundancia está más allá de toda medida y estimación. Si no fuera por Su misericordia, nuestra existencia se habría corroído tanto por nuestros pecados como por nuestra ingratitud, por nuestra arrogancia y nuestra ambición.

“Soberano absoluto del Día del Juicio” (4). Este versículo menciona el Día de la Retribución, que vaticina el comienzo de una nueva vida que contrastará completamente con nuestra presente existencia transitoria. El concepto de un “Día del Juicio” ha sido completamente omitido en nuestras sociedades modernas y materialistas. Se ha convertido en un objeto de burla y ridículo. En las áreas de la educación, la ley, las políticas nacionales e internacionales, ha sido deliberadamente ignorado. De cualquier forma, representa uno de los hechos fundamentales de la existencia humana, y debe ser reconocido y atesorado.

“Sólo a Ti adoramos y sólo de Ti imploramos ayuda” (5). Todos y todo está necesitado de Dios y de Sus favores. El Profeta Muhammad (SAWS)² fue conocido por su apego a Dios: *“Ayúdame a recordarte, a agradecerte y a adorarte de la mejor manera.”* Se ha reportado que él aconsejó: *“Cuando tengan una necesidad específica, pídanle a Dios que les provea, y cuando necesiten ayuda, búsqüenla en Dios.”*³

“Guíanos por el sendero recto. El sendero de quienes agraciaste” (6-7). Una línea recta es el camino más corto entre dos puntos, y por lo tanto es una forma única. Quien lleve una vida recta y justa estará siguiendo el camino más corto hacia Dios, porque eso es el único camino seguro y directo a Él. La religión de Dios es una misma re-

ligión, predicada por todos los profetas y mensajeros en todas las etapas de la historia de la humanidad. Está fundada en la unidad absoluta de Dios, Quien merece completa lealtad y todas las alabanzas, y de Quien todos y todo depende. Este concepto parece ser un asunto de debate y confusión considerable entre los seguidores de algunas religiones en la actualidad. Pero los musulmanes creemos con fe que todo en la existencia, sea humano o no humano, está totalmente subordinado y dependiente de Dios en cada aspecto de su existencia, ahora y en la vida venidera. Y no hay excepciones a esta regla, ni entre los seres humanos ni entre otros seres. Aquellos que niegan u omiten este hecho están condenados a la ruina y la humillación.

Por el contrario, quien sea que se ofrezca a sí mismo voluntariamente a Dios y Le obedezca a Él y a Su Mensajero Muhammad, encontrará el camino recto y lo seguirá. Dios dice en el Corán:

“Quienes obedezcan a Allah y al Mensajero estarán con quienes Dios ha agraciado: los Profetas, los veraces, los mártires y los justos. ¡Qué excelentes compañeros!” (An-Nisá: 69)

Sobre aquellos que toman a otros como deidades además de Dios, o se burlan de Sus órdenes, en su desafortunada condición no tendrán esperanzas y sus vidas se desperdiciarán, transitando un camino de penurias y extravío bajo la ira de Dios. El ser humano debe esforzarse en tener una visión y una percepción clara y correcta, en ser sincero en sus pensamientos. Una vez que descubre la verdad, debe aferrarse a ella, debe mostrar humildad hacia Dios y benevolencia hacia sus semejantes y hacia todos los seres. Dios prescribió la recitación de esta sura como parte de todas las oraciones que el musulmán debe realizar, en especial las cinco oraciones diarias. Es una forma de mantener presente, de revivir y estimular una comunicación íntima entre la gente y su Señor. Es un manifiesto de verdades e ideales fundamentales, y un prelude de humildad y modesto pedido de perdón al Todopoderoso Señor y Amo. Se reportó que el Profeta Muhammad citó las siguientes palabras de Dios:

“(Los frutos) de la oración son compartidos igualmente entre Mis servidores y Yo, y a Mis servidores les garantizaré aquello que me han pedido. Cuando recita: ‘Alabado sea Dios,’ Dios dice: ‘Mi servidor Me ha alabado.’ Cuando recita: ‘El Clemente, El Mi-

sercicioso, Dios dice: *‘Mi servidor me ha agradecido.’* Cuando recita: *‘Soberano del Día del Juicio,’* Dios dice: *‘Mi servidor Me ha glorificado y se ha rendido a Mí.’* Cuando dice: *‘Sólo a Ti Te adoramos, sólo a Ti Te pedimos ayuda,’* Dios dice: *‘Esto es entre Mi servidor y Yo, y Mi servidor recibirá aquello que me ha pedido.’* Y cuando dice: *‘Guíanos por el camino recto, el camino de aquellos a quienes has favorecido, no por el de los desviados, ni por el de quienes han merecido Tu ira,’* Dios dice: *‘Esto es para Mi servidor, y Le garantizaré lo que desea.’*³⁴

Recitamos estas palabras benditas de súplica y alabanza para el beneficio de nuestras propias almas, así como lavarnos regularmente es necesario para la salud de nuestros cuerpos. Los beneficios que cosechamos justifican la regularidad y repetición de la recitación. Nuestro cuerpo no puede permanecer limpio lavándolo sólo de vez en cuando, necesita ser lavado regularmente a lo largo de toda nuestra vida. De la misma forma, el temperamento y el comportamiento humano nunca estarán sanos y correctos por repetir una breve oración, repetida ocasionalmente y luego olvidada. Uno debe ponerse de pie ante Dios tan frecuentemente como sea posible, a causa de la imprudencia humana, como también de las insinuaciones de Satanás, que nunca cesan ni conocen límites. La oración, la súplica, y la sumisión a Dios deben observarse y realizarse como un hábito. Dios dice en el Corán:

“La oración ha sido prescrita a los creyentes para realizarla en horarios determinados.” (an-Nisá’: 103)

En breves líneas, por lo tanto, tenemos una verdadera expresión y una definición completa de una relación natural entre el ser humano y Dios. La esencia de esta relación es el reconocimiento del ser humano hacia Dios, sus alabanzas a Él, sus ansias de acercarse a Él, su compromiso en adorarle, y su continua actividad y sinceros esfuerzos en rogar por Sus favores, misericordia, y gracia. Todo esto, para que Dios pueda ayudarnos a existir y vivir como Él desea que lo hagamos.

Sura 2

Al-Báqarah

(LA VACA)

LUEGO DE LA EMIGRACIÓN DE los musulmanes desde La Meca y su asentamiento en Medina cerca del 622 d.C., toda la atención se concentró en la construcción de la primera comunidad autónoma de musulmanes allí. Al abrazar la nueva religión, los miembros de esa comunidad habían tenido, cada uno por derecho propio, éxito en romper con la idolatría, el politeísmo y otras formas de tradiciones paganas y prácticas de la Arabia preislámica. Ahora tenían seguridad en su nuevo santuario, donde podían reunirse y disponer de los asuntos de su Estado. De cualquier forma, iban a enfrentar nuevas hostilidades de una fuente inesperada. Los rabinos judíos habían creído siempre que la religión era una prerrogativa de su gente solamente, y un monopolio de su “pueblo de elegidos.” Predeciblemente, no se sintieron felices del arribo a Medina del Profeta Muhammad y sus compañeros que predicaban el Islam. Rápidamente se embarcaron en preparativos para reaccionar a lo que consideraban una amenaza y ver la mejor manera de tratar con eso. Planificando, tanto abierta como encubiertamente.

Las tribus hebreas que estaban asentadas en Medina o Yazrib, como era conocida entonces, en una zona fértil en la parte noroeste del territorio conocido como Hiyaz, habían llegado allí como refugiados escapando de la opresión y persecución de los bizantinos, el Imperio Romano de Oriente, cuya capital era Constantinopla. Aunque bienvenidos a vivir entre los árabes iletrados, ellos se sentían superiores a los árabes. Los judíos no hicieron ningún esfuerzo por combatir la idolatría, que se había difundido ampliamente en esa área, ni se sintieron en la necesidad de enseñar su religión a los nativos. No reconocían ninguna obligación de propagar el mensaje de Dios ni establecer Su orden para reemplazar el actual orden humano. Su actitud hacia los árabes era de santurriones, adoptando esa proverbial actitud de “somos más santos que ustedes,” presumiendo celosamente de su herencia religiosa, y con la errónea creencia de que la religión era un derecho exclusivo de ellos.

¿Cuál sería entonces su reacción (o más específicamente, la de sus sabios) hacia el Islam? Lo rechazaron. Comenzaron a distorsionarlo, y a ocultar verdades que conocían de la religión y otros hechos históricos para detener la difusión de la nueva religión.

En contraste, el Profeta Muhammad, el último de los profetas enviados por Dios y el benefactor de la nueva religión, no perdió oportunidad de recurrir a ellos solicitándoles su comprensión y cooperación. En cualquier caso, su malestar era profundo e inocultable, y el incremento de sus intenciones hostiles comenzó a reflejarse en su comportamiento. En vista de esto, los musulmanes se encontraron, en su nuevo santuario, construyendo su comunidad por un lado y defendiéndola por el otro. Establecieron las bases de su naciente Estado, bajo la guía divina de la Revelación recibida por Muhammad, mientras al mismo tiempo tenían que cuidarse de las amenazas internas, que intentaban minar su existencia y todo lo que construían.

Fue en esta atmósfera que *al-Báqarah*, el capítulo más extenso y amplio del Corán, fue revelado. Esta sura menciona indirectamente la falacia de las afirmaciones de estos judíos sobre su derecho exclusivo, describiendo al Corán como “*el Libro acerca del cual no hay duda, una guía para los temerosos de Dios*” (2), y a través de eso resaltando la idea de que las otras escrituras y Libros habían quedado obsoletos como fuente de guía y legislación, y tenían menos autoridad como referencia o expresiones de la voluntad divina.

En más de treinta ocasiones diferentes, la sura menciona extensivamente las características y los méritos de los seres humanos cuando temen a Dios. Este aspecto es único de esta sura. El temor (alternativamente, conciencia) de Dios, es una cualidad del ser humano en todas las religiones. Dios dice en el Corán:

“A Allah pertenece cuanto hay en los cielos y la Tierra. Hemos ordenado a quienes recibieron el Libro antes que vosotros, y a vosotros también, temer a Allah. Si no creéis, a Allah pertenece cuanto hay en los cielos y la Tierra. Allah es Opulento, Loable.” (An-Nisá’: 131)

Este capítulo también es singular por referirse a los cinco pilares de la religión islámica en los siguientes versículos:

Unidad Absoluta de Dios (*Tawhid*): “¡Oh, humanos! Adorad a vuestro Señor, Quien os creó a vosotros y a quienes os precedieron.” (21)

La oración (*Salah*): “Observad la oración prescrita, y especialmente la oración intermedia, y cumplidla con sometimiento a Allah.” (238)

La Caridad Obligatoria (*Zakat*): “¡Oh, creyentes! Dad en caridad parte de lo que os hemos agraciado antes de que llegue el día en el cual no se aceptará rescate, no valdrá de nada la amistad ni servirá ninguna intercesión [si perdéis la fe].” (254)

El Ayuno (*Sawm*): “¡Oh, creyentes! Se os prescribió el ayuno al igual que a quienes os precedieron.” (183)

La Peregrinación (*Hayy*): “Y completad la peregrinación mayor y menor para Allah.” (196)

La revelación de este capítulo se completó durante un período, mientras el Profeta agregaba versículos y pasajes que estaban relacionados con los asuntos que trataba cuando se le ordenaba hacerlo a través de la revelación.

De acuerdo a las fuentes establecidas, el último versículo coránico en ser revelado a Muhammad fue el número 281 de esta sura, que dice: “*Temed el día en que seréis retornados a Allah, y en que cada persona recibirá lo que merezca sin ser oprimido.*” El Profeta instruyó a sus escribas para que lo incluyeran con los versículos que tratan sobre la usura, que aparecen hacia el final de la sura.

Leyendo la primera parte de la sura, encontramos que describe el temor a Dios de la gente en tres versículos, a los incrédulos en dos, y a los hipócritas en trece, una indicación de la amenaza que estos últimos constituían para toda la comunidad musulmana. Siguiendo a un llamado general a la fe en Dios y en el Día del Juicio, y a un breve relato de los aspectos milagrosos del Corán en sí mismo, la veracidad de Muhammad, su defensor, y el mal destino que aguarda a sus detractores, la sura regresa a la descripción de los diversos grupos humanos: los creyentes, los incrédulos que rechazan el mensaje y los renegados, y cómo reaccionó cada uno ante el Mensaje de Dios. La

sura pregunta entonces si Dios merece ser entendido de una forma tan impropia e ingrata y que se dirijan a él de esa forma los incrédulos y escépticos, que fallan en reconocer Su gracia y benevolencia. El Corán les pregunta puntualmente:

“¿Cómo osáis no creer en Allah siendo que no existíais y Él os dio la vida, luego os hará morir y finalmente os resucitará y a Él retornaréis?” (28)

Habiendo tratado con este asunto, sigue naturalmente con el tema de la creación y cómo los seres humanos llegaron a tener la responsabilidad de su rol en este mundo, y la eterna confrontación entre Adán, padre de la especie humana, y Satanás, el enemigo arquetípico de la humanidad, junto con sus ayudantes. Esta confrontación fue recreada en un conflicto amargo entre Muhammad, el último de los profetas, y algunos de los descendientes de Israel, quienes en esta instancia escogieron el lado de Satanás en una batalla crucial entre la verdad y la falsedad. Siendo el primer capítulo revelado en Medina, era imperativo que tratara con el tópico de los judíos, la actitud negativa de sus sabios hacia el Islam, y su historia, tanto antigua como reciente. Esto comienza en el capítulo diciendo:

“¡Oh, Hijos de Israel [se refiere a los descendientes del Profeta Jacob]! Recordad las mercedes con las que os agració, y cumplid con vuestro compromiso que Yo cumpliré con el Mío, y temedme sólo a Mí. Y creed en lo que revelé en confirmación de lo que habíais recibido [la Tora y el Evangelio] y no seáis los primeros incrédulos.” (40-41)

La confirmación en el Corán de las escrituras que los judíos poseían fue general, no en todos los detalles. La Gente del Libro, judíos y cristianos, fueron vistos como distintos de otros grupos religiosos a causa de que creían en un único Dios. A diferencia de los idólatras y los paganos, ellos no negaban la existencia de Dios ni de la revelación divina. El Corán confirmó las afirmaciones de los judíos acerca de su creencia en un solo Dios, en la Revelación Divina, y en la responsabilidad y rendición de cuentas de la humanidad. Pero el Corán no aprobó, entre otras cosas, la afirmación contenida en sus escrituras de que Dios lamentó haber mandado el Gran Diluvio, o Su necesidad de que se le recuerde no hacerlo otra vez. De la misma forma, el Corán no respalda las historias del antiguo testamento en

que Dios camina sobre la Tierra, inclinándose ante Abraham y comiendo con él. Ni acepta la historia de Dios luchando con Jacob una larga noche, y no siendo soltado hasta que Él prometiera a Jacob el nombre de 'Israel'. Las afirmaciones del Corán sobre las escrituras de los judíos son generales y no completamente específicas. Más aún, el Corán cita aquellas partes de las escrituras de los judíos que respalda principalmente para mantener a sus sabios responsables por su fidelidad y respeto a aquellas escrituras y sus enseñanzas. Después de todo, esta sura cita dieciséis temas diferentes acerca de la disidencia judía a lo largo de la historia de este pueblo como se documenta en la Tora. En todos estos casos, quienes disienten demuestran desaprobar incluso a sus propios profetas, y fallar en su observancia de los preceptos de Dios y en su gratitud y reverencia hacia Él.

El relato comienza con el versículo: “Y [recordad] cuando os salvamos de las huestes del Faraón, quienes os sometían a crueles castigos, degollaban a vuestros hijos varones y dejaban con vida a vuestras mujeres. En esto había una dura prueba de vuestro Señor para vosotros” (49). ¿Apreciaban los rebeldes entre los judíos este favor? Aunque Dios ahogó a sus enemigos frente a sus ojos, ¿reconocieron la justicia de Dios, o reconocieron Su gracia cuando Él destruyó a quienes les oprimían? Estos asuntos fueron debatidos en diversos pasajes, siempre inquiriendo si la conciencia de los judíos se había despertado o si la fe de los judíos había sido revivida. ¿Persistirían los judíos de Arabia en su terquedad y rechazo hacia el Profeta Muhammad, a quien le estaba siendo revelado el Corán, después de este interrogatorio detallado acerca del registro de sus ancestros? El resultado de esta discusión sobre la larga historia de los judíos, es una aseveración de la veracidad y eficacia del concepto religioso de la unidad, tal como está expuesto en el Corán.



Frente al fanatismo religioso de mente estrecha, el Islam emergió para promocionar la tolerancia religiosa, dirigiéndose a toda la humanidad y abarcándola, edificado en una naturaleza humana prístina y en un sano sentido común. Los judíos y cristianos se habían acostumbrado a ver la verdad como un monopolio propio, y la salvación como un derecho exclusivo para ellos. El Islam cuestionó tal

juicio y las actitudes subyacentes en él. Leemos en esta sura:

“Y dicen [la Gente del Libro]: Sólo entrará al Paraíso quien sea judío o cristiano. Esos son sus deseos. Diles: Traed vuestro fundamento, si es que decís la verdad.” (111)

Hay otra gente en el mundo que conoció a Dios verdaderamente, y que se han sometido a Él y dedicado sus vidas y energías a Su servicio, y cuyos esfuerzos no se debería permitir que se perdieran. Este capítulo afirma:

“No es así, quienes se entreguen a Allah y sean benefactores tendrán su recompensa junto a su Señor, y no temerán ni se entristecerán.” (112)

Fue sobre esta base que el Corán convocó a la Gente del Libro a creer en Dios y en *todos* Sus mensajeros, y hacer a un lado su religio-centrismo que conducía a cada grupo a reclamar el monopolio de la verdad. La sura cita las declaraciones de algunos de ellos:

“Dijeron [la Gente del Libro]: Sed judíos o cristianos, que así os encaminaréis. Diles: ¡No! Seguimos la religión de Abraham, el monoteísta, quien no se contaba entre quienes atribuían copartícipes a Allah.” (135)

También les aconseja creer en todos los profetas enviados por Dios como guía para la humanidad, significando que no tiene ningún sentido excluir a alguno de ellos. La sura dice:

“Decid: Creemos en Allah y en lo que nos fue revelado, en lo que reveló a Abraham, a Ismael, Isaac, Jacob y las doce tribus [descendientes de los hijos de Jacob], y lo que reveló a Moisés, Jesús y a los Profetas. No discriminamos entre ellos, y nos sometemos a Él.” (136)

Estos son los principios básicos de la unidad de la religión, como expone esta sura a los judíos y cristianos, para que ellos los adopten y los compartan con los musulmanes. Al comienzo de esta exposición, el Corán deja en claro que el Islam como tal no es una religión nueva, sino la continuación natural de la misma religión predicada por todos los profetas y mensajeros.

Los judíos siempre se han enorgullecido de ser los hijos de Jacob, conocido también como Israel, por quien se le dio el nombre

al moderno Estado judío. Pero, ¿quién fue Jacob? Fue un hombre piadoso que reconoció a Dios y se entregó a Él, y que enseñó a sus hijos a hacer lo mismo. Antes de dejar este mundo, se aseguró de que su legado continuara intacto entre sus descendientes. La sura relata:

“Es que fuisteis testigos de cuando le llegó a Jacob la muerte y dijo a sus hijos: ¿Qué adorareis después de mí? Dijeron: Adoraremos lo que tú y tus padres Abraham, Ismael e Isaac adoraban, la Única divinidad, y a Él nos someteremos.” (133)

Someterse a Dios, o para utilizar el término árabe, Islam, es la única actitud lógica y natural que una criatura pensante puede asumir hacia su Creador, y constituye el vínculo determinante entre la humanidad y Dios. La creación entera se somete naturalmente a su Creador y anhela Su misericordia y complacencia. Esta es la esencia de la verdadera religión, no la rebelión contra Dios, la transgresión de Sus normas ni la adherencia a las leyes humanas.

Muhammad restauró la religión a su lugar verdadero y apropiado en el mundo, y mostró un camino único y seguro hacia Dios, como afirma la sura:

“Así pues, si creen en lo mismo que vosotros habrán seguido la buena guía, y si vuelven sus espaldas, por cierto que estarán en una gran discrepancia. Allah bastará contra ellos. Él es Omnipotente, Omnisciente.” (137)

El versículo adelanta dos lecciones, la primera ofrecer a los judíos de Medina la oportunidad de aceptar la nueva fe, y la segunda no condenarlos ni recriminarlos por su rechazo a ella. Simplemente fueron dejados a su suerte, y si ellos iniciaban las hostilidades, Dios ayudaría y protegería a los musulmanes de ellos.

Así fue el marco general de la unidad religiosa como se presenta en esta sura. En cualquier caso, un posible malentendido queda por aclarar: esto implica afirmar que todos los profetas y mensajeros fueron musulmanes, aunque sabemos que el Islam se terminó de establecer con Muhammad, el último Profeta y Mensajero. La respuesta yace en el hecho de que la verdadera religión fue siempre una. Implica creer en Dios, llevar una vida honrada y realizar obras de bien. Porque para que la fe sea completa, el conocimiento simple o

abstracto no es suficiente. Un creyente debe afirmar su creencia e indicarle a Dios que ha recibido el mensaje y que está listo para obedecerle voluntariamente, o como el Corán dice: *“Oímos y obedecemos. Perdónanos Señor nuestro, pues ciertamente a Ti volveremos”* (285). El conocimiento que Satanás tenía acerca del hecho de que existía sólo un Dios que había creado el universo no lo eximió de su condena, porque el conocimiento debe apoyarse en la sumisión a las órdenes de Dios. Habiendo rechazado hacerlo, Satanás fue expulsado de la misericordia divina.

Todos los mensajeros han declarado su conocimiento de la verdad de Dios y han demostrado su obediencia hacia él. Este fue el caso de Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Muhammad. Enumerar aquí los versículos coránicos que confirman esto ocuparía demasiado espacio, pero es suficiente decir que todos estuvieron abocados a la sumisión a Dios, a Su poder y Su voluntad, a pesar de variaciones menores en lo que ellos enseñaron y predicaron durante diversos períodos de la historia.

Cuando las personas nacen, se les dan nombres que permanecen con ellas toda su vida, aunque sus personalidades y ámbitos de desempeño se amplían notablemente. De la misma forma, sería muy ingenuo pensar que el ámbito y la esfera actual de la religión pueden ser comparados con los de los tiempos de Noé, por ejemplo. El foco o tema principal puede seguir siendo el mismo en ambos casos, pero los límites exteriores pueden expandirse de acuerdo a las necesidades y el nivel de desarrollo del período. En términos tecnológicos modernos, la red nacional de energía en ciertos pueblos pequeños puede extenderse a sólo unos kilómetros cuadrados, cuando en las grandes ciudades puede cubrir cientos o quizás miles de veces esa área. En cualquier caso, el flujo eléctrico actual a través de ambas redes sigue siendo el mismo y cumple las mismas funciones.

Muhammad fue precedido por las tumultuosas experiencias de Moisés y Jesús, y no era inusual que parte de su misión fuera introducir enmiendas y correcciones, o hacer alteraciones o agregados que se habían vuelto necesarios con el paso del tiempo. Era también completamente normal que él tratara o aclarara aspectos de la religión que no habían sido tratados por sus predecesores. Así, su venida fue un tema de urgente corrección de la dirección de la his-

toria humana y alertar a la Gente del Libro sobre la confusión y el malestar que ellos se habían causado a sí mismos y a cierta parte de la humanidad.

En lo que respecta a los cristianos, era necesario volver a enfatizar el concepto de la unidad absoluta de Dios, para restaurar la verdadera identidad de Jesús como ser humano, y señalar que sus discípulos fueron simples mortales abocados a la verdadera religión que hoy conocemos como Islam. En el caso de los judíos de Arabia, existía la necesidad de reprimirlos por su arrogancia, contrarrestar su usurpación de la auténtica revelación, y reafirmar que Dios no tiene afinidad alguna con ningún grupo étnico en particular o grupo de la raza humana. La sura enfatiza el hecho de que los seguidores honestos de Jesús y Moisés son uno con los seguidores de Muhammad en cuanto a las creencias que sostienen y al destino que tendrán:

“Por cierto que quienes creyeron [en los Mensajes que trajeron los Profetas anteriores a Moisés], los judíos, los cristianos y los sabeos que hayan tenido fe en Allah y en el Día del Juicio, y hayan obrado correctamente, tendrán su recompensa junto a su Señor y no temerán ni se entristecerán.” (62)

Pero aquellos entre la Gente del Libro que descartaron la Revelación, descuidaron sus obligaciones hacia su Señor y escogieron perseguir sus caprichosos deseos mundanos, no podrían llamarse piadosos. Su condición sería peor por su envidia y hostilidad hacia los creyentes. La sura pregunta:

“¿Acaso existe alguien más inicuo que quienes prohíben que en las mezquitas de Allah se mencione Su nombre y pretenden destruirlas? Estos son quienes deben entrar en ellas con temor [al castigo de Allah]. Serán humillados en este mundo y en la otra vida recibirán un castigo terrible.” (114)

Habiendo sido revelada inmediatamente después de la emigración del Profeta desde La Meca a Medina, durante los primeros días en que se formaba la comunidad musulmana, la sura establece los fundamentos sobre los cuales debían conducirse las relaciones entre los seguidores de diferentes religiones. A la vez, convoca a la unidad de la religión abocándose al retorno a las enseñanzas básicas y comunes de todos los mensajeros.



Cuando el Islam apareció inicialmente, los sabios de la comunidad judía en Arabia lo recibieron con críticas, negativas y desdén, pues creían que Dios les había dado el monopolio de la religión, y con la idea de que en consideración a su raza la religión nunca le sería revelada a ningún otro grupo humano. Cuando los musulmanes emigraron desde La Meca hasta Medina, el Islam se volvió demasiado cercano como para agradar a algunos judíos que ya estaban allí establecidos. Ellos resolvieron luchar contra él por todos los medios posibles y planificar contra sus seguidores. El Profeta Muhammad les ofreció un acuerdo, como código de conducta a seguir en su relación con los musulmanes y otros habitantes del área. El acuerdo estaba basado en la paz y la mutua cooperación. Al parecer los judíos locales aceptaron el tratado con renuencia, porque continuaron burlándose de la nueva religión, presionando contra ella de forma hostil, e intentando socavar su veracidad y estabilidad.

Mientras tanto, la revelación coránica continuó reprochando implacablemente ciertas actitudes de los judíos en el pasado. De cualquier forma, esto tenía un escaso efecto en aplacar sus actitudes arrogantes y en suavizar sus corazones. Los detractores persistieron en creer en la exclusividad de su religión y en aseverar que Dios no podía ni debía escoger profetas fuera de su raza. El Corán rechazó sus afirmaciones, inquiriendo sobre su negativa a la nueva religión que completaba, apoyaba y bendecía lo que les había sido revelado a sus ancestros. Leemos en la sura:

“Y cuando se les dice: Creed en lo que Allah ha revelado, responden: Creemos en lo que Allah nos reveló, pero no en lo que vino después, a pesar de ser la Verdad que corrobora lo que tienen. Di: ¿Por qué, si erais creyentes, asesinasteis a los Profetas de Allah?” (91)

El capítulo contiene más de diez recordatorios diferentes de este tipo, para que los judíos de Medina prestaran atención al consejo de Dios y cayeran en razón. Si bien estos recordatorios pueden no haber disuadido a los fanáticos entre los judíos de seguir con su política, fueron muy instructivos para los musulmanes mismos y sirvieron como advertencia para ellos. Dios les había dicho a los judíos: *“Cumplid con vuestro compromiso que Yo cumpliré con el Mío” (40), y*

aconsejó a los musulmanes diciéndoles: *“Recordadme pues, que Yo os recordaré, agradecedme [Mis mercedes] y no seáis ingratos. ¡Oh, creyentes! Socorredme con la paciencia y la oración”* (152-153). Les está diciendo a los musulmanes que allí donde otros grupos se aferren a la forma externa de su religión pero ignoren su esencia y verdadero espíritu, y la vacíen de sus auténticos significados universales, ellos, los musulmanes, mirarán en el corazón y la esencia de su religión y la vivirán con fe verdadera y sincera. La sura lo dice de este modo: *“La piedad no consiste en orientarse hacia el Oriente o el Occidente, sino que consiste en creer en Dios y el Día del Juicio.”* (177)

El capítulo entonces se aboca a la tarea de establecer las bases sólidas sobre las cuales la nueva comunidad iba a emerger y crecer. Describe los cinco fundamentos o pilares básicos del Islam y vuelve a tratar con los asuntos de la familia musulmana, proveyendo muchos de los principios sobre los cuales debe establecerse, fortalecerse y preservarse.

De tanto en tanto hace referencia a las actitudes rebeldes y de mentalidad estrecha que tuvieron grupos y naciones previas, sirviendo oportunamente como recordatorio para los musulmanes mismos: *“Quien niegue la gracia de Allah después de haberle sido concedida [sepa que] ciertamente Allah es severo en el castigo”* (211). La sura trata con la cuestión de proteger a una comunidad mayor por medio del sacrificio y el esfuerzo (en árabe *yihad*), como también la necesidad de proteger al más pequeño, a la familia como unidad, con una serie de normas y previsiones que aseguren su salud, su seguridad y bienestar; dos cosas en las cuales los musulmanes, lamentablemente, hemos sido tan negligentes. Posterguemos por el momento los asuntos relativos a la familia para tratar brevemente con el asunto de la guerra y la forma en que el Corán lo ha presentado, aclarando en el proceso, algunos conceptos errados acerca de la *yihad*.

Los musulmanes detestamos la guerra y nos repugna la destrucción y la pérdida de vidas que causa. Nuestra tendencia natural es hacia la paz, la armonía y la estabilidad entre los parientes, vecinos, y amigos. Pero de todas formas, cuando anima y recomienda estas actitudes, el Corán también dice:

“Se os prescribió el combate y éste os desagrada. Es posible que detestéis algo y sea un bien para vosotros, y que améis algo y sea un mal para vosotros. Allah sabe y vosotros no sabéis.” (216)

La paz es bienvenida cuando los derechos están protegidos y las creencias respetadas. Pero si la paz significa una entrega y sumisión abyecta a la opresión o la injusticia, no puede ser defendida de manera moral y realista. Este delicado balance está bien presentado en este versículo: *“Te preguntan si es lícito combatir en los meses sagrados [Muhárram, Ráyab, Dhul Qa’dah y Dhul Híyyah]. Diles: Combatir en los meses sagrados es un gran pecado”* (217), significando que no está permitido. Sin embargo, ¿qué debe hacerse si se es víctima de una agresión que aterroriza a las comunidades, poniendo en riesgo el ejercicio de sus derechos? ¿No debe ser repelida, para proteger esos derechos? El versículo continúa:

“...pero apartar a los hombres del sendero de Allah, la incredulidad y expulsar a la gente de la Mezquita Sagrada es aún más grave para Allah...” (217)

En resumen, *“la sedición (en árabe fítnah) es peor que matar [en un mes sagrado]”* (217), y está permitido luchar y organizar una resistencia armada en defensa de la integridad, el honor y la religión. Pero en circunstancias en que nos enfrentamos con enemigos que no estarán satisfechos hasta que abandonemos nuestra religión y modo de vida y adoptemos las de ellos, la defensa se vuelve obligatoria y la culpa por instigar al conflicto no recaerá sobre quien defiende sino sobre quienes causan el conflicto. Estos comentarios introductorios nos permiten apreciar completamente el significado del siguiente versículo: *“Y combatid por la causa de Allah a quienes os combatan, pero no seáis agresores, porque ciertamente Allah no ama a los agresores”* (190). Este es un principio eterno, y todo lo que tiene para decir el Corán sobre este asunto está de acuerdo con ello. Algunos comentaristas han creído erróneamente que la sura *at-Tawbah* contiene instrucciones que contradicen este principio. Las órdenes dadas de emprender la lucha en esa sura, sin embargo, no prescriben luchar contra gente justa, neutral y pacífica. Sólo está permitida contra grupos que han emprendido acciones contra los musulmanes y que buscan perjudicar activa e intencionalmente su paz y seguridad e infligirles daño. Esta es la razón por la que el Corán condena: *“¿Qué*

pésimo es lo que hacen! No respetan pactos alguno con los creyentes ni aunque sean sus parientes. Éstos son los verdaderos transgresores” (at-Tawbah: 9-10). Más aún, el Corán enfatiza la necesidad de confrontar a los agresores en una lucha frontal, justa y clara, cuando pregunta:

“¿Acaso no combatiríais a quienes faltan a sus juramentos y planean la expulsión del Mensajero, y ellos son los que comenzaron primero [a combatirlos]? ¿Acaso les teméis? Sabed que Allah es más digno de que Le temáis, si es que sois creyentes.” (at-Tawbah: 13)

Es difícil entender cómo esto puede haber sido interpretado como una prescripción de guerrear contra gente que no ha cometido ninguna agresión, o que contradice el principio dado en el capítulo *al-Báqarah* que afirma claramente que la lucha sólo debe emprenderse en respuesta a una agresión. Esto, cuando es propuesto por algunos musulmanes, es en el mejor de los casos un malentendido, y en el peor una subversión censurable de los principios islámicos eternos, provocando cargos nocivos contra el Islam por los que sólo podemos culparnos a nosotros mismos. En este punto sería valioso enfatizar que el Corán prescribe la legítima defensa no para gloria personal ni para obtener alguna ventaja, ¡ni para vanagloriar un nacionalismo intolerante que intente probar que un país en particular es superior a otro y tiene derecho a dominar a los demás! Las guerras que han tenido lugar en tiempos recientes no han tenido otro objetivo que usurpar la riqueza y los recursos naturales de naciones más débiles, y colonizar y controlar sus territorios y el destino de sus pueblos para el beneficio de los más poderosos. Muy lejos están de ser “guerras justas,” de luchar en nombre de Dios; son verdaderas obras del mal. Las verdaderas luchas en nombre de Dios han sido aquellas en las que se peleó por sostener el monoteísmo contra la imposición de la adoración de falsas deidades. Y los verdaderos creyentes han emprendido siempre esta lucha para mantener viva la fe y el culto a un solo Dios. La sura pregunta: “¿Acaso existe alguien más inicuo que quienes prohíben que en las mezquitas de Allah se mencione Su nombre y pretenden destruirlas?” (114). El Corán observa:

“Y si Allah no hubiera hecho que los creyentes vencieran a los incrédulos se habría corrompido la Tierra, pero Allah concede Sus gracias a la humanidad.” (251)

Ciertamente, el bien sólo puede triunfar y quedar firmemente establecido cuando quienes lo defienden son humildes y generosos, valientes y están completamente consagrados a sostenerlo y preservarlo.



Al-Báqarah contiene una larga y detallada discusión de los asuntos familiares. Como aparecen al principio del Corán, algunos pueden pensar erróneamente que lo que el Corán tiene para decir acerca de este asunto es lo principal para ser presentado en el Corán. Sin embargo, cerca de dos tercios del Corán han sido revelados antes de esta sura, y este asunto ya había sido tratado extensamente. Estudiando lo que esta sura dice acerca de los asuntos familiares, uno debe remitirse a lo que ya había sido revelado del Corán acerca de eso. Uno de los versículos de las otras suras que tratan con este tópico, es el de la igualdad del hombre y la mujer, expresado en la sura *an-Nahl* con estas palabras: “*Quien obre rectamente, sea varón o mujer y creyente le concederemos una buena vida y le multiplicaremos la recompensa de sus buenas obras*” (*an-Nahl*: 97). El mismo principio fue defendido por un creyente de la generación de Moisés que desafió al Faraón de Egipto y a sus secuaces, y es citado en otra parte en el Corán:

“Quien hiciere una maldad, será castigado acorde a lo cometido, y quien hiciere buenas obras de entre los creyentes, fuere varón o mujer, ingresará al Paraíso y será recompensado inmensamente.” (*Gháfir*: 40)

En otra sura leemos: “*Y entre Sus signos está haber creado cónyuges de entre vosotros para que encontréis sosiego, y dispuso entre vosotros amor y misericordia*” (*ar-Rum*: 21). Esto fue enfatizado nuevamente en la sura *an-Nahl*, cuando se enumeraron los favores de Dios sobre la gente, los cuales incluyen “*esposas de vuestra misma especie, de las cuales crea hijos y nietos.*” (*an-Nahl*: 72)

Puesto que el estado de las mujeres y la posición de la familia en la sociedad ya había sido tratada en otras partes del Corán, no fue una sorpresa que la sura *al-Báqarah* debiera tratar con detalles relativos a las disputas familiares y otros aspectos de la vida familiar que podían surgir, y para los cuales se necesitaban las leyes y normativas de Dios. Por eso, encontramos que esta sura trata con

los juramentos, el divorcio, el embarazo, el amamantamiento, etc. Sin embargo, la legislación familiar no puede perdurar y ser efectiva sin firmes bases de moral, fe y piedad. La sura señala que los divorciados, tanto el hombre como la mujer, pueden tener dudas y preferir no disolver la relación por completo. Ellos deben usar la razón y el sentido común, sobre los que esta sura ofrece ocho instancias sucesivas, cuando dice:

“Y si expresáis la voluntad de divorcio a vuestras esposas y éstas cumplen con el plazo de espera,

- a. reconciliaos con ellas en buenos términos
- b. dejadlas de buena forma.
- c. No las retengáis para hacerles daño
- d. violando así las leyes de Allah, pues quien obre de esta manera será injusto consigo mismo.
- e. No os burléis de las leyes de Allah,
- f. y recordad la gracia que Allah os concedió [el Islam], y el Libro y la sabiduría que os reveló [el Corán] para exhortaros con ello.
- g. Temed a Allah y
- h. sabed que Él es conocedor de todas las cosas.” (231)

¿Qué más puede ofrecer cualquier sistema religioso para una separación más cortés y amigable, y una forma más equilibrada y responsable de proteger los derechos y el futuro en bien de toda la familia?

De todas formas, el divorcio en algunas comunidades musulmanas se ha hecho corriente, y uno todavía se encuentra con algunas situaciones absurdas que han conducido a la trágica ruptura de familias, ¡por lo cual se culpa al Islam alegando que es injusto con la mujer!

He hecho referencia en otras ocasiones a la expresión coránica “*los límites dispuestos por Dios,*” que aparece seis veces en los versículos 229 y 230 de esta sura en relación con el asunto del divorcio. Muy pocos musulmanes tienen un entendimiento claro de esta expresión o del énfasis que pone el Corán en ello, y en el contexto en el cual se ha usado. La mujer ha sido maltratada en muchas sociedades, pero

lo extraño es que estos maltratos se atribuyan a las enseñanzas del Islam, que han mostrado el mayor grado de respeto y justicia hacia la mujer. Dios dice en el Corán: *“Ellas tienen tanto el derecho al buen trato como la obligación de tratar bien a sus maridos. Y los hombres tienen un grado superior de responsabilidad”* (228), que es completamente claro al establecer los derechos y obligaciones de los esposos y esposas. Sin embargo uno nota, en ciertas comunidades atrasadas, que las mujeres tienden a dar más de lo que tienen derecho a recibir, o que son tratadas con una rudeza indebida y desdén. Es difícil creer que tales actitudes puedan tener algo que ver con cualquier religión, mucho menos con la religión del Islam.

Por supuesto, la esposa puede en ocasiones ser causa de conflictos, y tales disputas no siempre pueden ser dirimidas por la mano de la ley. Debe haber un ambiente de confianza en el cual el respeto a “los límites de Dios” sea observado por ambas partes. La transparencia, la generosidad, la integridad moral, un sentido de equidad y justicia, y el temor a Dios por parte de la comunidad, son todos requerimientos esenciales para el surgimiento de familias fuertes, felices y seguras.

El trato hacia la mujer en ciertas sociedades musulmanas ha sido un blanco fácil y recurrente de los ataques de los enemigos del Islam, y ha sido una brecha peligrosa a través de la cual atacan implacablemente sus enseñanzas y leyes. Este punto ha sido el caballo de Troya de quienes quieren socavar el Islam y las sociedades musulmanas, invocando a la “liberación de la mujer musulmana de la crueldad e injusticia del Islam”! Esto ha conducido a un movimiento de opinión cada vez más popular entre ciertos sectores de intelectuales en algunos países musulmanes, especialmente entre las mujeres, que han tomado este punto con gran entusiasmo. Pero ciertamente, algunos de los que dicen defender el Islam y hablar en nombre del Islam y lo representan groseramente, son ignorantes del espíritu de su legislación y tienen en parte la culpa.

En una ocasión describí el derecho de la esposa a divorciarse de su marido a cambio de una compensación monetaria que ella paga a su esposo (*jula'ah*) como un equivalente al derecho del marido a divorciarse. De acuerdo a esto, argumento, cuando una mujer ya no puede soportar vivir con un hombre por cualquier razón que ella

pueda alegar o guardar en secreto, si ella ofrece devolverle la dote que él le ha dado, las autoridades legales no tienen excusa alguna para no concederle lo que ella desea. Alguien en la audiencia comentó que un juez podía concederle el divorcio a la mujer si ella estaba realmente amenazada. Yo respondí que aún si ella no lo estuviera, pero de todas formas ya no quisiera vivir con su marido por alguna razón y estuviera dispuesta a compensarlo por lo que él había gastado en ella, no había razón alguna por la cual ella debiera ser forzada a quedarse con él. Mi oponente insistió que no era permisible si el marido no estaba de acuerdo con el divorcio. Yo respondí que sí era permisible y que era decisión del juez convocarlos a una conciliación o determinar que el marido estaba obligado a aceptar la compensación y decidir el divorcio.

Algunos fanáticos religiosos tienden a negar a la mujer su entidad individual, mientras que en el Corán leemos que las esposas de Noé y el Faraón, por ejemplo, eran independientes de sus maridos y no tenían ninguna obligación de compartir sus acciones y responsabilidades. Cuando llega el momento de tener hijos y disponer de la familia, los maridos y las esposas comparten responsabilidades y ventajas por igual, como dice el Corán:

“A nadie se le exige fuera de sus posibilidades. Que ni la madre ni el padre utilicen a su hijo para perjudicarse mutuamente. [...] Y no incurrir en falta si el padre y la madre, de común acuerdo, deciden destetar al niño.” (233)

Un aspecto importante del divorcio que ha sido descuidado en nuestras sociedades, es proveer manutención a la mujer divorciada. El divorcio normalmente sigue a un período de mucho disenso, asperezas, amargura emocional y peleas, que pueden destruir los corazones y trastornar a las personas de mejor buena voluntad en este mundo. Sin embargo, una vez que se concreta el divorcio, la animosidad emocional que quedó atrás debe suavizarse con algunos gestos de cortesía. Esto está claramente afirmado en el versículo que dice:

“Quienes divorcien a sus esposas deben darles un presente de acuerdo a sus posibilidades de cada uno. Esto es una recomendación para los piadosos. Así es como Allah aclara Sus leyes para que razonéis.” (241-242)

Yo convoco seriamente a todos los musulmanes a remitirnos al Corán y al ejemplo del Profeta Muhammad, y aprender apropiadamente las normas y principios que gobiernan a la familia musulmana, y recurrir a las formas más honorables de promover la felicidad y la eficiencia en los hogares musulmanes. Debemos mirar a nuestro alrededor, analizar y comprender lo que está pasando actualmente en el mundo. Es increíble que alguien prohíba a las mujeres conducir automóviles, cuando en otras sociedades ellas dirigen naciones.



En Medina, luego de la emigración desde La Meca, los musulmanes continuaron recibiendo la revelación coránica, como lo habían hecho durante los trece años precedentes. El entorno y las circunstancias, sin embargo, habían cambiado. Pues, mientras que los episodios de la historia de los judíos hasta ahora habían sido citados y relatados con propósitos informativos y educativos, el tema de los judíos toma ahora un significado mucho más relevante, pertinente y contemporáneo, afectando tanto el presente como el futuro.

En La Meca, los musulmanes solían realizar las oraciones individualmente, pero ahora la mezquita se había convertido en el centro de reunión de la comunidad e iban allí a rezar colectivamente. Sólo los hipócritas o los débiles se quedaban en sus casas para el momento de la oración. Las características esenciales del nuevo estado comenzaron a hacerse visibles lentamente y una nueva sociedad iba tomando forma. El individualismo y la estrechez mental dieron paso lenta pero implacablemente al apego colectivamente consolidado a las leyes de Dios, en cuya defensa los musulmanes buscaron fuerzas en la unidad y en la vigilancia colectiva.

La creencia en la unidad absoluta de un solo Dios había establecido sus raíces firmemente a través de la revelación en La Meca, y exponerla posteriormente en detalle en Medina era necesario para un entendimiento más claro y transparente de sus significados. El Corán, después de todo, es un libro que se sustenta y se explica a sí mismo, recurre abundantemente a la repetición y parafraseo de ideas y conceptos. Esto puede verse en muchos versículos en esta sura que hablan acerca de la unidad de Dios, tal como el versículo

163 que dice: “*Vuestra divinidad es Única, no hay otra salvo Él, Clemente, Misericordioso.*” Y el versículo 164 que dice:

“Ciertamente en la creación de los cielos y Tierra, la sucesión de la noche y el día, el navío que surca el mar para beneficio de los hombres, [...] hay señales para quienes razonan.”

Estos son seguidos por versículos que explican las bases comunes que subyacen detrás de las emociones de la gente, los sentimientos y el comportamiento. Los creyentes que aman a Dios por encima de cualquier otra cosa reflejan los frutos de este amor en sus actos y expresiones.

Dios merece esta adoración, a causa de que Él es la manifestación última de toda gloria, y la grandeza le pertenece sólo a Él. Esto está bellamente articulado en el versículo más magnificante del Corán, también conocido como el versículo del Trono, que comienza con las palabras: “*¡Allah! No existe nada ni nadie con derecho a ser adorado excepto Él, Viviente, se basta a Sí mismo y se ocupa de toda la creación. No Lo embarga la somnolencia ni el sueño. Suyo es cuanto hay en los cielos y la Tierra*” (255). Sin embargo, para establecer la fe, podría ser necesario debatir y argumentar en defensa de ella con aquellos que la niegan o suprimen. La sura cita la confrontación del Profeta Abraham con un rey de su tiempo. Dice: “*¿Acaso no has reparado [¡Oh, Muhammad!] en quien discutió con Abraham acerca de su Señor valiéndose del poder que Allah le había concedido?*” (258) Abraham, con la guía y apoyo de Dios, usando argumentos simples y sinceros, fue capaz de rebatir y dejar confundido al arrogante tirano.

Así, encontramos en esta sura que fue revelada tempranamente en Medina, otra aproximación coránica en el trato de los asuntos más importantes de la fe, sin desviarse del objetivo principal de la revelación divina. El Corán es un libro, como la misma sura afirma, “*del cual no hay duda*” (2). Muhammad y sus seguidores se adelantaron en su respuesta a las enseñanzas y órdenes de esta sura y a la revelación que le siguió. Mientras el Corán iba siendo revelado, ellos actuaban en base a sus instrucciones y consejo, voluntariamente y con entusiasmo. El Corán dispuso las características, el marco general de trabajo y los principios, para mostrar a los musulmanes el camino a seguir como individuos, como miembros de la sociedad y como ciudada-

nos del Estado. Ellos estuvieron construyendo e implementando en base a estas instrucciones, convirtiendo las ideas y los conceptos en realidades de la vida diaria. Con la diligencia y devoción de aquellos pioneros, Medina se convirtió de esta forma en la nueva y gran capital de uno de las religiones más formidables y duraderas que el mundo jamás ha conocido. Una ciudadela que el versículo 143 describe como *“la nación moderada,”* y la más recta y piadosa. Una nación levantada por la revelación divina, cuyas enseñanzas contenían la guía enviada por Dios a Su Mensajero, quien a su tiempo se las transmitió a sus seguidores. El versículo dice: *“Hicimos de vosotros una comunidad moderada y justa, a fin de que fuerais testigos ante la humanidad [de la llegada de los profetas anteriores], y fuera el Mensajero vuestro testigo.”* (143)

En los últimos dos versículos de este capítulo Dios Todopoderoso afirma que el Profeta Muhammad y sus seguidores tuvieron fe sincera y fueron diligentes en su entendimiento e implementación de las órdenes y exhortaciones contenidas en esta sura y en otras después de ella, y que habían actuado en base a las mismas con fidelidad y entusiasmo, y con lo mejor de sus habilidades. Por esta razón, Dios les había concedido Su ayuda y Sus bendiciones. Ellos aventajaron a sus predecesores que habían recibido la Revelación Divina pero no la habían respetado lo suficiente al no actuar de acuerdo a ella.

Los árabes fueron un pueblo iletrado, que antes de recibir la revelación coránica habían tenido una escasa influencia en el curso de la historia de la humanidad. Desde entonces, su reputación y presencia en el mundo comenzó a ascender y a difundirse hasta que se convirtieron en la civilización más avanzada de la Tierra. Durante siglos fueron pioneros en todos los campos de la religión, las ciencias, las leyes y los desarrollos sociales y tecnológicos. La contribución que hicieron a la civilización humana, cuando estuvo libre de intereses mundanos y partidistas, estuvo básicamente libre de cualquier etnocentrismo racial u ostentación materialista. Su civilización estuvo en esencia dedicada a Dios y veía en este mundo un preludio de un Más Allá con mayor significado. El penúltimo versículo dice:

“El Mensajero y sus seguidores creen en lo que le fue revelado por su Señor. Todos creen en Allah, en Sus Ángeles, en Sus Libros y en Sus

Mensajeros. No hacemos diferencia entre ninguno de Sus Mensajeros. Y dicen: Oímos y obedecemos. Perdónanos Señor nuestro, pues ciertamente a Ti volveremos.” (285)

Los musulmanes no tenían una raza hacia la cual inclinarse, ni una tierra natal exclusiva con la cual identificarse, porque su lealtad era hacia el Dios del Universo, el Creador y Señor de todo. Ellos no tenían ninguna ventaja sobre las demás naciones o grupos humanos excepto por aquello que les transmitían de la religión islámica, y se distinguían por su piedad y fe sincera. La reputación y el lugar especial que ganó la ciudad de Medina en la historia del Islam están directamente relacionados con el hecho de que fue la cuna de la Revelación y la primera ciudad de la gran y naciente nación islámica. En ella surgieron las primeras familias musulmanas, los primeros mercados, las primeras estructuras estatales, centros de aprendizaje, empresas comerciales, granjas y concejos legislativos; todo bajo la guía de la Revelación Divina y el liderazgo esclarecedor del exponente de esa Revelación, Muhammad. La historia nos cuenta que el Profeta una vez seleccionó a un muchacho muy joven como líder a causa de que había memorizado y aprendido esta sura completamente, indicando su estatus distinguido y prestigioso en el Corán.



Finalmente, como vemos en el último versículo de esta sura, se llama nuestra atención hacia el fenómeno histórico de las naciones que lograron ascendencia y supremacía, y que usualmente manifestaron esto con arrogancia y presunción, mirando con desdén a las naciones más débiles. La vanagloria actual de las civilizaciones dominantes, que alcanza tanto a Occidente como a Oriente, es un vívido ejemplo de esto que menciono, la decadencia de una cultura que se asienta sobre grandes injusticias y que presume de los logros de una élite de genios que han dividido el átomo y que han incursionado en el espacio exterior. Cuando los musulmanes fueron una nación líder, sin embargo, y en la cima de sus logros, estaban sobrecogidos por un sentido de sumisión a Dios y en necesidad de Su apoyo y guía. Siempre han pedido el perdón de Dios y buscado Su gracia, rezando:

“¡Señor nuestro! No nos castigues si nos olvidamos o nos equivocamos. ¡Señor nuestro! No nos impongas una carga como la que impusiste a quienes nos precedieron. ¡Señor nuestro! No nos impongas algo superior a nuestra fuerza. Perdónanos, absuélvenos y ten misericordia de nosotros. Tú eres nuestro Protector, concédenos el triunfo sobre los incrédulos.” (286)

Sura 3 Al-‘Imrán (LA FAMILIA DE ‘IMRÁN)

ES FÁCIL IDENTIFICAR INMEDIATAMENTE el tópico de esta sura. Gira en torno a dos asuntos principales: el debate con la Gente del Libro, los judíos y cristianos, entre quienes los judíos de Medina incitaron a la gente contra el Islam, y una valoración de la humillante y trágica derrota sufrida por los musulmanes en la batalla de Uhud, en 625 d.C. Los dos puntos son tratados separadamente, pero a mitad del capítulo se conjugan y son discutidos casi como un mismo asunto. El resultado de toda la discusión parece concentrarse en el hecho de que la perseverancia y la firmeza son necesarias en ambos casos: los planes de los judíos establecidos dentro de Medina y los ataques exteriores de los idólatras.

El mensaje del Islam está dirigido a todos los pueblos de la humanidad sin coerción ni discriminación. Quien responda positivamente es acogido, mientras que quien se aparte es dejado en paz. En cualquier caso, como mencionamos antes, aquellos que agreden a los musulmanes y al Islam hay derecho a confrontarlos en la defensa. Esto queda claro en el versículo:

“Si te refutan [¡Oh, Muhammad!], diles: Yo y quienes me siguen nos entregamos sinceramente a Allah. Y pregúntales a quienes recibieron el Libro y a los analfabetos [árabes paganos]: ¿Habéis aceptado el Islam [sometiéndoo a Allah]? Si lo aceptan habrán seguido la guía, pero si vuelven la espalda, tú sólo tienes la obligación de transmitir el mensaje. Allah está atento a lo que hacen Sus siervos.” (20)

La sura comienza enfatizando que el Islam es una guía universal, y el Corán una confirmación de las escrituras reveladas previas. La revelación de Dios es una sola, en el sentido de que distingue la verdad de la falsedad de una forma aguda e inequívoca. La sura resalta el hecho de que Moisés, Jesús y Muhammad han transitado el

mismo camino y que el alcance del Islam abarca todas las escrituras reveladas anteriormente, sin importar su tiempo y lugar. Se refiere a la Tora y al Evangelio como “la revelación de Dios (o mensaje).” Esta frase es usada diez veces en este capítulo, como en el cuarto versículo que dice: “*Quienes no crean en el mensaje de Allah tendrán un castigo severo. Allah es Poderoso y se vengará*” (4), y el versículo 199, hacia el final de la sura:

“Entre la Gente del Libro hay quienes creen en Dios y en lo que ha sido revelado a vosotros y a ellos. Están sometidos a Allah, y no tergiversan Sus preceptos por ningún precio.” (199)

No pueden haber contradicciones ni diferencias en los pilares básicos y principios de la fe divina, ni en lo que les fue revelado a Muhammad y a sus predecesores en la línea profética, como a Moisés y a Jesús. Las contradicciones pueden existir sólo entre la revelación de Dios y las falsas ideas y cultos que la gente practique. La creencia, como está presentada en el Corán, se aplica a lo que ha sido revelado a los musulmanes como también a las comunidades anteriores a ellos. Quienes se desviaron de lo que les fue revelado deben arrepentirse y volver al camino recto. La Gente del Libro es un término que se refiere principalmente a judíos y cristianos. A diferencia del debate existente con los judíos de Medina, con los cristianos existía una cierta tranquilidad. Los judíos tenían sus propios asentamientos dentro de Medina y en otras partes al norte del Hiyaz. Sus sabios se resistían al Islam, desdeñando su revelación y riñendo con Su Mensajero. Más aún, ellos colaboraron con los árabes paganos en sus insidiosos esfuerzos y luchas contra el Islam y los musulmanes. Se sentían animados por su riqueza y poder económico, y la fuerte posición social que tenían en Medina. Esto fue repetidamente condenado en esta sura (versículos 10, 21, 116, 196, 197), porque demasiada riqueza e influencia puede conducir a los individuos como a las naciones a ignorar a Dios, y caer así en la ambición de buscar más riqueza y más poder.

Aunque los asentamientos judíos en el Hiyaz estaban mucho más desarrollados y eran económicamente más prósperos que otras ciudades y pueblos de Arabia, ellos nunca habían utilizado su riqueza ni su habilidad para el desarrollo y bienestar de la región. Con sus

tradiciones bien establecidas de dignidad, honestidad y hospitalidad, la sociedad árabe pagana podía, de hecho, ser más liberal y caritativa que otras comunidades que le circundaban. Cuando el Profeta Muhammad comenzó a predicar sus enseñanzas, probó ser más persuasivo y carismático y menos condescendiente que los oradores judíos, que se habían revelado arrogantes y egoístas. Sus actitudes y conducta los habían conducido en últimas a su derrota y al final de su influencia en el área.

Los judíos habían disfrutado el honor y privilegio de custodiar la revelación de Dios por muchas generaciones sucesivas. Se les había confiado por tanto tiempo que comenzaron a guardar la falsa creencia de que la revelación de Dios les pertenecía a ellos solamente, que eran una nación que tendría el derecho eterno e indisputable a hacer exégesis de la revelación de Dios y cosechar sus beneficios por siempre. Estaban irremediablemente equivocados. El honor, el privilegio, el estatus y el liderazgo en el mundo deben ser ganados a través de la devoción y el esfuerzo.

Para cuando llegó tiempo del Profeta Muhammad, la capacidad de los judíos de portar la revelación de Dios había alcanzado su punto más bajo. Los corazones de sus rabinos se habían endurecido, su moral se había deteriorado y habían sucumbido ante el egoísmo. La codicia por los bienes y privilegios materiales y mundanos se había convertido en su única preocupación. Peor que eso, habían mostrado signos de insolencia e insubordinación hacia Dios y hacia la misión que se le había encomendado a su pueblo. Y así fue necesario transferir la responsabilidad a otro grupo humano, que estuviera mejor cualificado y que pondría el esfuerzo y devoción que la revelación merecía. El capítulo expresa esto en el siguiente versículo:

“Di: ¡Oh, Allah, Soberano del Reino! Tú concedes el poder a quien quieres y se lo quitas a quien quieres, dignificas a quien quieres y humillas a quien quieres. El bien está en Tus manos. Allah tiene poder sobre todas las cosas.” (26)

Esta aseveración fundamental está precedida por razones y consideraciones elaboradas, tales como:

“¿Acaso no reparas en quienes recibieron el Libro? Cuando se los convoca para ser juzgados según el Libro de Allah, algunos vuelven la espalda y lo rechazan. Ello fue porque dijeron: El fuego nos atormentará sólo días contados.” (23-24)

Ellos estaban tan sobrecogidos por el sentimiento de falsa seguridad que se habían rebelado abiertamente, desaprovechando los preceptos divinos y renegando de su compromiso con ellos.

La respuesta de Dios a eso fue confirmar la justicia divina para todas las personas y disipar las ideas erróneas de que Dios favorecía a un grupo étnico particular, diciendo: *“¿Qué pasará cuando les reunamos el día sobre el cual no hay duda, y en el que toda alma será recompensada de acuerdo a sus acciones y no serán oprimidos?” (25)* A los ojos de Dios, los seres humanos son todos iguales, cada quien cosechará su recompensa de acuerdo a su comportamiento y conducta. Cuando la humanidad sea traída ante Dios para ser juzgada, cada ser humano enfrentará solo a su Creador. Lo único que los redimirá será la piedad, y cuán profunda y sincera sea su fe en Dios.

Es importante tener en mente que aunque esas palabras fueron dirigidas a los judíos de Arabia, sirven también como recordatorio para cualquier grupo humano. Dios no castigaría a los judíos por sus desviaciones dejando pasar por alto el mal comportamiento de los árabes si siguen su ejemplo. Las mismas actitudes merecen las mismas respuestas en cualquier persona. La trampa en la que cayeron los judíos es que la Tora había sido agraciada al ser enviada a ellos, y no lo contrario, porque en realidad fueron ellos los agraciados en recibir la Tora. Fue por eso que Dios les quitó Su gracia y favor. Actualmente, hay árabes que rechazan ser asociados con el Islam e intentan separarlo de la cultura y la historia árabe. Dando más importancia esto último. Su destino puede no ser diferente al de los judíos desviados de Medina que les precedieron. Dios no tiene ninguna preferencia ni ha establecido ningún sistema de privilegios entre los seres humanos.

El debate con la Gente del Libro ha sido cubierto por gran parte de esta sura, además de una alusión sutil en el versículo 6 al nacimiento de Jesús, que estuvo principalmente dirigida a los judíos de Arabia cuya animosidad hacia los primeros musulmanes era mucho más

pronunciada. Al decir: “Él es Quien os da forma en el seno materno como Le place. No hay otra divinidad salvo Él, Poderoso, Sabio,” esta sura describe el inmenso poder de Dios para crear a los seres humanos y formarlos, crear sus almas, sus cuerpos, y de esta misma forma se alude al milagroso nacimiento de Jesús, que no fue sino uno de una multitud de hechos milagrosos de Dios. Él le ha mostrado a la humanidad verdaderos signos de Su superioridad y Su ingenio sobre la creación, dotando a los seres humanos con distintas cualidades y aptitudes. La concepción y nacimiento de Jesús sin padre fue sólo uno de estos hechos. Este es un asunto que discutiremos más adelante.

Sobre la hostilidad exhibida por los establecimientos judíos de Medina hacia los musulmanes, la principal razón detrás de ella fue la transferencia de la profecía desde sus rabinos a Muhammad. Esa profecía les había dado un estatus especial y único sobre el resto de la humanidad, y al ver que se les quitaba y se le concedía a los árabes, se enfurecieron y desataron su odio contra ellos. Su reacción fue severa e inmediatamente condenada en el Corán: “*¡Oh, Gente del Libro! ¿Por qué no creéis en los signos que Allah os ha dado [de la venida de Muhammad], siendo que sois testigos de su veracidad? ¡Oh, Gente del Libro! ¿Por qué mezcláis la verdad con lo falso y ocultáis la verdad que conocéis?*” (70-71) Está claro por el tono de esta reprimenda que los rabinos judíos eran conscientes de que Muhammad era sincero en su afirmación de ser el depositario de las palabras de Dios y Su vocero. También está implícito en el hecho de dirigirse a ellos que eran culpables de transgredir contra Dios, que habían rechazado una reconciliación con Él, y que persistían en rehusarse a reconocer la profecía de Muhammad, y que se opondrían a él con sus armas, con planes de sedición, y con una activa colaboración con sus otros enemigos, los árabes idólatras. El reproche es repetido varias veces en esta sura: “*¿Cómo Allah ha de guiar a quienes han dejado de creer, que fueron testigos de la veracidad del Mensajero y recibieron las evidencias? Allah no guía a los inicuos*” (86). En otras partes, se le ordena al Mensajero de Dios preguntarles:

“Di: ¡Oh, Gente del Libro! ¿Por qué no creéis en los signos de Allah? Allah es testigo de lo que hacéis. Di: ¡Oh, Gente del Libro! ¿Por qué intentáis apartar a los creyentes del camino de Allah, desviándolos, siendo que sois testigos [de que Allah no acepta otra forma de ado-

ración que no sea la que él prescribió]? Allah no está desatento de lo que hacéis.” (98-99)

Para responder a esta crítica, algunos judíos llegaron con la brillante estratagema de fingir su aceptación del Islam para ocultar su antagonismo, y probar su tolerancia y amplitud mental hacia la nueva religión. La lógica de sus argumentos los conduciría luego a rechazarla, fingiendo que su oposición al Islam había llegado como resultado de haberlo conocido por experiencia propia. Este capítulo dice: *“Un grupo de la Gente del Libro dicen entre ellos: Al comenzar el día finjamos creer en lo que se le ha revelado a los creyentes [el Corán], y neguémoslo al anochecer; tal vez así los creyentes duden y renuncien a su fe”* (72). Esta sura también expone el firme rechazo de este grupo hacia la nueva revelación y su obstinado resentimiento, al ver que la confianza divina les era retirada a los hebreos, emulando sus afirmaciones: *“Y [agregan:] no confiéis sino en quienes siguen vuestra religión”* (73). La inferencia aquí es que ellos creyeron definitivamente en la superioridad de su religión sobre todas las demás.

Entonces queda claro aquí que los rabinos no estaban felices con la decisión de Dios de dar preferencia a los árabes y escogerlos esta vez para que fueran custodios de Su Revelación. Si ellos hubieran podido, habrían forzado a Dios a dar marcha atrás con esa decisión y cambiar el curso de la historia, restaurando su liderazgo sobre la humanidad. La respuesta de Dios fue clara y decisiva: *“La verdadera guía es la de Allah. Y la gracia está en Sus manos y se la concede a quien Él quiere. Allah es Vasto, Omnisciente. Agracia con Su misericordia a quien Él quiere. Allah es poseedor del favor inmenso”* (73-74). Sin embargo, el grupo había adquirido varios vicios, no menos que su sentido de auto-importancia, como la terquedad, la presunción, que en momentos de debilidad se convertía en un odio profundo, y en tiempos de prosperidad, se convertía en una actitud hostil y beligerante. Estas actitudes parecían haber teñido muchos de los escritos rabínicos, conduciendo a los judíos al aislamiento y haciéndolos trágicamente vulnerables a la persecución por parte de otras sociedades y grupos. La sura ofrece la explicación de que: *“... ellos dicen: No seremos recriminados por no cumplir con quienes no han recibido ninguna revelación. Ellos inventan mentiras acerca de Allah a sabiendas”* (75). El término árabe *ummiyín* usado en este versículo,

literalmente significa “iletrados,” pero también puede significar “no judíos,” o Gentiles (en hebreo: *goim*). En algunos casos puede ser una referencia a los árabes, en otros una referencia a los no judíos en general. Las escrituras religiosas judías, especialmente la Tora y el Talmud, como también parte de su literatura, defienden la idea de la superioridad de la nación judía sobre el resto de las naciones, y proponen el concepto de que los judíos son “el pueblo elegido de Dios.” El Corán explica muy claramente que la relación entre Dios y los seres humanos no puede estar basada en falsas declaraciones sino sobre bases éticas, sobre la fe, y la confianza. En él leemos: *“Al contrario, quien cumpla su promesa y tema a Allah, sepa que Allah ama a los piadosos.”* (76)

En este punto de la sura nos podemos preguntar por qué el tema de la peregrinación es súbitamente mencionado a mitad de camino, luego de haber disertado sobre la Gente del Libro y sus comportamientos. Luego de mucho reflexionar, y remitiéndome al comentario del Shéij Muhammad Rashíd Rida en *al-Manar*, fui capaz de encontrar una respuesta. Como el Islam les fue presentado a los judíos, ellos cuestionaron la idea de adoptar una religión que les permitía comer ciertas comidas que su religión les prohibía. La respuesta que recibieron fue el embargo que se les impuso al consumo de ciertos alimentos de estación, y que había llegado como castigo por sus temerarias intransigencias e insubordinación hacia las órdenes de Dios. Este asunto es cubierto más extensivamente en el capítulo *al-An'am*, donde se afirma:

“Esto es en castigo a su rebeldía, y en verdad somos sinceros [en lo que decimos y prometemos]. Y si te desmienten diles: Vuestro Señor es inmensamente Misericordioso, pero si su castigo azota a los pecadores, éste no podrá ser apartado.” (al-An'am: 146-147).

Jesús, como sabemos, buscó aliviar a los judíos de algunas de las cargas que se les habían impuesto. Esto está mencionado en el versículo 50 de esta sura, que cita a Jesús cuando le dijo a los judíos: “He venido para confirmaros lo que os había llegado anteriormente en la Tora y para haceros lícitas algunas de las cosas que se os habían prohibido.” El Corán restauró la ley divina a su forma original, prohibiendo solamente ciertos tipos de carne como la carroña, la carne de cerdo,

la sangre y la carne de animales que fueron sacrificados invocando cualquier nombre que no sea el de Dios. Todos los demás alimentos son permisibles. El versículo 93 de esta sura dice: *“Todo alimento era lícito para el pueblo de Israel, salvo lo que ellos mismos habían vedado, antes de que fuera revelada la Tora.”*

El mismo argumento se aplica en el caso de la *qiblah*, o la dirección a La Meca, hacia la que nos orientamos los musulmanes durante la oración canónica diaria. Como el versículo 96 afirma, la Ka'bah en La Meca fue la primera y única dirección de referencia para toda la humanidad. Y aunque Jerusalén, por ciertas razones temporarias, había sido elegida como *qiblah* por los adoradores de Dios, esas razones caducaron y se reinstaló la legítima dirección para todos los creyentes.

Haciendo a un lado las diferencias entre las diversas religiones e ideologías humanas, el hecho probado sigue siendo que la sana educación moral y la disciplina ética son la base del progreso humano en todas las fases de la historia de la humanidad. Encontramos una referencia a esto bien cerca del inicio de este capítulo, donde Dios dice:

“Fue arraigado en el corazón de los hombres la inclinación por los placeres: las mujeres, los hijos, la acumulación de riquezas en oro y plata, los caballos de raza, los rebaños y los campos de cultivo. Ese es el goce de la vida mundanal, pero Allah les tiene reservado algo más bello.” (14)

Verdaderamente, para que la vida humana continúe, es necesario perseguir la satisfacción de estos deseos. Sin la relación sexual entre el hombre y la mujer, la existencia humana habría cesado hace mucho tiempo. Lo mismo puede decirse de todas las demás necesidades humanas. El punto crucial aquí es que se las debe satisfacer con moderación, con disciplina, y dentro de un marco razonable y acorde al sentido común. El Islam ha permitido todo lo que es bueno, natural y útil para la gente, y ha prohibido sólo lo perjudicial. La ley islámica y sus enseñanzas están edificadas en base a la fe en Dios y la acción positiva, y estos medios han probado de sobra nutrir la relación de los seres humanos con Dios y mantenerlos conscientes del Más Allá.

Oímos actualmente a los líderes nacionales advertir a sus ciudadanos contra el virus del SIDA, y aconsejarles tomar ciertas precau-

ciones durante las relaciones sexuales ilícitas. Ya nadie convoca a la gente a mantener relaciones sexuales lícitas porque ya nadie cree que sean posibles. Esto sólo puede suceder en una sociedad que ha perdido su fe y confianza en Dios. Los seguidores de la religión formal continuarán sufriendo por sus deseos incontrolables, a menos que atiendan las palabras de Dios, especialmente cuando dice:

“Di: ¿Queréis que os informe sobre algo mejor que eso? Aquellos que teman a Allah encontrarán junto a su Señor jardines por donde corren los ríos, allí vivirán eternamente con esposas purificadas y obtendrán la complacencia de Allah. Allah está atento a lo que hacen Sus siervos, quienes dicen: ¡Señor nuestro! Creemos en Ti. Perdónanos, pues, nuestros pecados y presérvanos del castigo del Fuego. Son pacientes, sinceros, piadosos, caritativos y piden perdón por las noches hasta llegar el alba.” (15-17)

Así, encontramos que esta sura comienza con la afirmación dirigida a la Gente del Libro que la salvación sólo puede provenir de una fe basada en creer que *“Allah, no hay otra divinidad salvo Él, Viviente, Eterno”* (2), y en una forma de vida que reconozca la naturaleza humana a través de una disciplina de decencia y virtud que desanime toda forma privación o indulgencia excesivas. Una disciplina que haga de una vida iluminada en este mundo, un preludeo natural y significativo de la vida por venir.

María fue virgen durante su embarazo, habiendo concebido milagrosamente a Jesús. Cuando alguna gente comenzó a decir que Jesús era el hijo de Dios, estaba claro que eso era un mito sin base alguna, una falacia, intentando señalar la existencia de alguna clase de relación íntima y especial entre Dios y María, cuyo resultado fue Jesús. Esta noción ultrajante refleja el profundo estado de ignorancia acerca de la naturaleza de Dios y de la exaltación y glorificación que el ser humano Le debe. En verdad, Dios no puede ser concebido como un agente de reproducción biológica de forma tan primitiva y sexual, porque Dios dice en el Corán: *“Si Allah hubiese querido tomar a alguien como hijo, hubiera elegido a quién quisiera de entre Su creación [dándole el grado de hijo, sin necesidad de compañera alguna para engendrarlo]. ¡Glorificado sea! Él es Allah, Único, Victorioso.”* (az-Zumar: 4)

Es cierto que la concepción y nacimiento de Jesús fue un evento anormal y extraordinario. Tal fue la sabiduría y la voluntad de Dios para mostrar a la humanidad que Dios no está atado por las leyes naturales de causa y efecto, sino que Él controla estas leyes y puede pasarlas por alto. La historia de Jesús y su madre está relacionada con su precedente, de Zacarías y su esposa, que también tiene ciertos aspectos milagrosos.

La misma concepción y nacimiento de María fue un hecho inesperado para su madre. Tan pronto como supo que estaba embarazada, ella consagró su hijo al servicio del templo de Jerusalén, a la adoración y al servicio de los demás devotos. El Corán la cita diciendo: *“¡Señor mío! He realizado el voto de entregar a Tu exclusivo servicio lo que hay en mi vientre. ¡Aceptámelo! Tú eres Omnioyente, Omnisciente”* (35). De todas formas, contrario a lo que ella pensaba, el bebé resultó ser una niña, y por lo tanto no fue de mucha utilidad cumpliendo las tareas que requerían de hombres fuertes y resistentes. En esas circunstancias, el hijo que ella esperaba tener le habría dado más felicidad que una hija, que probablemente necesitaría más cuidados. Naturalmente, la madre no sabía que su hija recién nacida estaba destinada a ser la madre de un ser humano considerado en tan alta estima y nobleza, tal como Moisés o Muhammad fueron cuidados por sus propias madres. Es interesante notar que estos tres grandes profetas fueron respectivamente criados por madres de medios y estatus humildes, que tuvieron que buscar y depender sólo de la ayuda de Dios. La historia es testigo aquí como en otras ocasiones, que las mujeres también pueden alcanzar un alto estatus en la sociedad con su nobleza, su magnanimidad y su fuerte fe. La madre de María rezó a Dios diciéndole:

“¡Señor mío! Me ha nacido una hija. Allah bien sabía lo que había concebido. [Agregó la esposa de Imrán] No es lo mismo una mujer que un varón [para que se consagre a Tu servicio]. La he llamado María, y Te imploro que la protejas a ella y a su descendencia del maldito Satanás. Su Señor la aceptó complacido, he hizo que se educase correctamente.” (36-37)

María fue criada por Zacarías, un hombre anciano y frágil, y su esposa aún sin hijos. Zacarías estaba triste y apesadumbrado por no tener hijos propios que heredaran el liderazgo de los israelitas

en quienes tenía escasa fe, pero por cuyo futuro estaba preocupado. A pesar de su fragilidad, Zacarías se esforzó y perseveró en criar a la recién llegada a la familia. Luego comenzó a notar algunos hechos inusuales y afortunados que tenían lugar en su casa, y ciertas provisiones que aparecían en posesión de la muchacha, y entonces le preguntó: “¡Oh, María! ¿De dónde te ha venido esto? Ella respondía: De Allah, porque Allah sustenta sin medida a quien Le place.” (37)

Esto inflamó el corazón de Zacarías de devoción y de amor a Dios. Comenzó a buscar en Dios más actos extraordinarios y más favores que le fueran concedidos. Él sabía que Dios podía hacer que una mujer infértil concibiera y tuviera hijos, y darle a un hombre anciano la virilidad para producir descendencia, entonces rezó a Dios:

“¡Señor mío! Concédeme una descendencia buena, Tú escuchas los ruegos. Entonces los Ángeles le llamaron cuando oraba en el templo diciendo: Allah te albricia con el nacimiento de Juan, quien corroborará la Palabra de Allah.” (38-39)

La vida había retornado a la desesperada pareja. La esposa infértil había concebido, fertilizada por su anciano marido. Esto sólo muestra que cuando Dios quiere, todas las leyes de la naturaleza se doblegan ante Él. Él puede crear y causar que las cosas sucedan a voluntad.

María creció por entonces en ese hogar feliz, piadoso, bendecido, donde los ángeles de Dios no eran extraños. Ellos le trajeron a María más buenas noticias:

“Y cuando los Ángeles dijeron: ¡Oh, María! Allah te albricia con Su Palabra [¡Sé!] Su nombre será el Mesías Jesús, hijo de María. Será distinguido en esta vida y en la otra, y se contará entre los más próximos a Allah. Hablará a los hombres en la cuna y de adulto, y se contará entre los virtuosos. Dijo: ¡Oh, Señor mío! ¿Cómo podré tener un hijo si no me ha tocado ningún hombre? Le respondió: ¡Así será! Allah crea lo que Le place. Cuando decide algo, sólo dice: ¡Sé!, y es.” (45-47)

Así, María se encontró un día a las puertas de una nueva y sobrecogedora experiencia, que una joven virgen naturalmente sobrellevaría con mucha aprehensión y angustia. En un momento, ella deseó haber muerto. Sin embargo, la voluntad de Dios ya había sido decretada y Jesús nació de esa manera asombrosa y extraordinaria. Jesús

fue cargado entonces con la misión de dirigir a los israelitas con el mensaje de Dios, para corregir sus asuntos, desafiar la arrogancia de sus jefes, y comprometerlos con una actitud más humilde hacia Dios y hacia su prójimo.

La familia de María era altamente respetada y venerada por la gente, y su hijo fue tenido en alta estima por aquellos que reconocieron las bendiciones que acompañaron su llegada. Sin embargo, hubo israelitas que tomaron una actitud diferente hacia él. Los fariseos y escépticos rechazaron los milagros realizados por Jesús, y se rehusaron a reconocerlo como mensajero de Dios. Más aún, ellos reclamaron que su nacimiento no había sido un milagro de Dios, sino el resultado de una relación ilícita entre María y un pretendiente suyo llamado José, el carpintero. Así, ellos argumentaron su incredulidad con calumnias. Jesús buscó el apoyo de las personas razonables y de mente abierta, algunas de las cuales se habían reunido alrededor suyo ofreciéndole apoyo, diciéndoles: *“¡Señor nuestro! Creemos en lo que has revelado y seguimos a Tú Mensajero. Cuéntanos, pues, entre los que dan testimonio de fe”* (53). Los fariseos, sin embargo, siguieron con sus intrigas contra Jesús y sus seguidores aún después que, habiendo entregado el mensaje de su Señor, Jesús se había ido y fue salvado de su traición y de sus perversas planificaciones.

Aunque un gran número de eruditos cree que Jesús fue elevado vivo a los cielos, yo me siento más de acuerdo con aquellos que dicen que él falleció de muerte natural. Esto no descartaría la idea, como dice el erudito Ibn Házim, de que él pueda ser devuelto a la vida nuevamente para continuar con la misión de difundir el monoteísmo. La historia de Jesús en este contexto puede ser comparada con la del hombre que pasó por un pueblo que había sido destruido, y preguntó: *“¿Cómo va Allah a reconstruirla después de haber quedado en ruinas? Y entonces, Allah lo hizo morir por cien años y después lo resucitó”* (al-Báqarah: 259). También puede ser comparado con la historia de la Gente de la Cueva, que permanecieron muertos por algunos cientos de años y luego fueron devueltos a la vida. El asunto es muy simple y la disputa es innecesaria. Jesús es un ser humano como cualquier otro, sin atributos divinos y sin filiación con la divinidad.

La sura evoca la visita de la delegación de cristianos a Medina, que tuvieron un debate con el Profeta Muhammad sobre aspectos

de la nueva religión que él estaba defendiendo. Ellos argumentaron que Jesús fue humano en la forma, y preguntaron, por supuesto: “Si es un ser humano, ¿dónde está su padre?” El Profeta respondió que la ausencia de un padre humano no necesariamente significa que Jesús fuera un hijo de Dios. Basándose en sus razonamientos, Adán, que no tenía ni padre ni madre, debería ser con más razón elegido para tener parentesco divino. Leemos en la sura que: *“Por cierto que el ejemplo de Jesús ante Allah es semejante al de Adán, a quien creó de barro y luego le dijo: ¡Sé!, y fue. [Ésta es] La verdad [sobre Jesús que] proviene de tu Señor. No seas, pues, de los que dudan”* (59-60). Sin embargo, los disertadores cristianos insistieron con su punto de vista y lo defendieron con vehemencia. El Profeta entonces propuso que los dos grupos, los cristianos y los musulmanes, se unieran en oración e invocaran a Dios para que maldijera a quien estuviera mintiendo. La sura continúa:

“Y a quienes te discutan acerca de esta verdad [de que Jesús es un siervo de Allah y no una divinidad] después de haberte llegado el conocimiento, díles: ¡Venid! Convoquemos a nuestros hijos y a los vuestros, a nuestras mujeres y a las vuestras, y presentémonos todos nosotros. Luego roguemos seriamente que la maldición de Allah caiga sobre los mentirosos. Ésta es la auténtica verdad. No hay otra divinidad excepto Allah. Allah es el Poderoso, el Sabio.” (61-62)

La delegación cristiana rehusó tomar parte en esa oración conjunta para establecer la verdad acerca del estatus de Jesús, y hasta hoy en día ambas religiones han existido la una apartada de la otra. Al parecer la disputa sólo podrá resolverse por Jesús mismo en su segunda venida a la Tierra. Él podría ser el que va a señalar a los mentirosos, y a confirmar que el mundo conoce sólo un Señor Omnipotente, Todopoderoso.

Antes de cerrar el capítulo sobre la Gente del Libro, la sura hace un reporte crítico de la batalla de Uhud, en la que los musulmanes de Medina sufrieron una derrota humillante a manos de los árabes paganos en el 625 d.C. Estos fueron los enemigos originales de los primeros musulmanes y no tuvieron otra alternativa que enfrentarlos, como ha sido el caso desde entonces, peleando simultáneamente en los dos frentes. La historia comienza con el versículo 121, refiriéndose a la preparación del Profeta para la batalla, y entonces súbitamente

aborda una discusión sobre la usura, el gasto, y la urgente necesidad de arrepentimiento. Habiendo cubierto estos tópicos, la sura retoma el relato de la batalla de Uhud nuevamente, que nos lleva al final de la sura.

Esto nos conduce a preguntarnos la razón de esta breve pero intrigante digresión. La explicación parece yacer en la necesidad de una limpieza, una revisión de la condición interna de los musulmanes, de purgarla de todo signo de debilidad y corrupción, a fin de cualificar a los musulmanes para la victoria en el campo de batalla. Batallas como las que lucharon los musulmanes en las que no había intereses nacionalistas ni personales, sino una guerra por la defensa de valores y principios morales. Esto queda claro en esta sura cuando dice: *“No es asunto tuyo si Él les absuelve o les castiga, pues han sido inicuos”* (128). La alianza o la oposición deben llevarse a cabo solamente por la causa de Dios, porque los enemigos de hoy bien pueden ser los aliados del mañana, si reconcilian su situación con Dios y se someten a Su voluntad y a Sus enseñanzas. Bajo el Islam, no hay espacio para rencores privados o animosidades personales.

La derrota de Uhud contenía una dura lección para los musulmanes. Sus primeros triunfos en la batalla de Badr, en el 624 d.C., habían abierto la puerta a los oportunistas y a aquellos con especial interés en unirse a la creciente comunidad de musulmanes, que prometía claramente dominar la región en poco tiempo. Cierta personalidad prominente, ‘Abd Allah ibn Ubayy, vio esto venir y reconoció la victoria de Badr como precedente de una tendencia irreversible que derivaría en el dominio del Islam. Él decidió convertirse al Islam y llevar a todos sus seguidores con él. La sura comenta esto diciendo: *“Allah no os dejará en la situación que os encontráis [conviviendo con los hipócritas] sin distinguir al perverso [hipócritas e impíos] del virtuoso [creyentes sinceros], ni os revelará quiénes son los hipócritas”* (179). El escenario estaba entonces dispuesto para un revés, una prueba, que permitiría distinguir a aquellos que defendían sinceramente al Islam y apoyaban al Profeta Muhammad y a los musulmanes contra viento y marea, de aquellos que estaban allí sólo para su beneficio personal o para ganar prestigio.

Bajo tales circunstancias, uno podría distinguir fácilmente a dos grupos principales entre la gente: aquellos que eran sinceros y dedi-

cados a una causa común, sin importar lo que sucediera, y aquellos cuyo principal interés era su propia seguridad y bienestar, que tenían una fe escasa en Dios o en los demás seres humanos. La sura describe esto diciendo: *“Otros, en cambio, preocupados tan sólo por su suerte, pensaban equivocadamente acerca de Allah como en los tiempos de la ignorancia y el paganismo, decían: No obtuvimos el triunfo que se nos prometió”* (154). El último grupo estaba siempre enfadado e inquieto, porque sus puntos de vista raramente obtenían algún crédito, acuerdo o preeminencia. Cualquier sociedad, y más aún un ejército, debe tener la sabiduría de desembarazarse de gente así.

Contrario a la opinión de algunos, la derrota de los musulmanes en Uhud no llegó como resultado de una planificación defectuosa e imprudente de sus tácticas. Fue el resultado de la insubordinación, porque algunos luchadores musulmanes, en un punto crítico de la batalla, abandonaron sus deberes para recolectar el botín de guerra. Si esos guerreros se hubieran apegado a las órdenes que les dio el Profeta, el resultado habría sido completamente diferente. La sura recuerda:

“Allah cumplió la promesa que os hizo cuando, con Su anuencia les vencíais [en la batalla de Uhud]. Sin embargo, después que Allah os hizo ver la victoria, flaqueasteis, discutisteis sobre las órdenes y desobedecisteis. Entre vosotros hubo quienes anhelaron las cosas materiales de esta vida [el botín] y quienes la recompensa de la otra.” (152)

La actitud de los musulmanes en el campo de batalla cambió, y por consiguiente cambió el resultado. *“Después de esto, os probó haciéndooos sufrir la derrota y os perdonó, porque Allah dispensa Su favor a los cre-yentes”* (152)

La derrota llegó como un golpe para los musulmanes, que fueron sacudidos por ella. Se preguntaban cómo y por qué pudo haber sucedido eso, y la respuesta de Dios fue:

“Cuando os sobrevino una desgracia [la derrota en Uhud, con la caída de setenta de los vuestros], a pesar de haber causado a vuestros enemigos [en Badr] una derrota con un resultado que duplicó a lo que padecisteis [en Uhud] exclamasteis: ¿Por qué fuimos vencidos? Diles: Ésta son las consecuencias de vuestras obras, ciertamente Allah tiene poder sobre todas las cosas.” (165)

Verdaderamente, la derrota experimentada por los musulmanes en Uhud fue sólo una porción de lo amarga y pesada que fue la derrota que un par de años antes sufrieron los árabes y sus aliados en Badr, dándoles a los musulmanes una ventaja mucho mayor. De cualquier forma, la derrota había sucedido y debían hacer frente a las consecuencias, especialmente porque su derrota podría haber sido evitada si no hubieran sido tan materialistas y no hubieran ignorado las órdenes de sus líderes en la batalla. La sura ofrece elocuentemente el más alentador consuelo por este trágico episodio, diciéndole a los musulmanes:

“Ya antes de vosotros, Allah escarmentó a quienes se negaron a creer, id por la Tierra y observad cómo terminaron los que desmintieron la Verdad. Esto es una evidencia para la humanidad, guía y motivo de reflexión para los piadosos. No os desaniméis ni os entristezcáis, porque si sois creyentes seréis vosotros quienes triunfen.” (137-139)

En el Corán, Dios ha ofrecido a los musulmanes relatos de las naciones previas que colapsaron o fueron destruidas como consecuencia de su rechazo obstinado a los mensajes de Dios y su negativa a creer. El triunfo de los árabes no musulmanes en Uhud duraría poco. Las cosas cambiarían, permitiéndole al Islam prevalecer. Sin embargo, para que los musulmanes obtuvieran la primacía y triunfaran, se requerían dos cosas que no eran mutuamente excluyentes: intención sincera y cumplimiento apropiado del deber. Los musulmanes necesitan siempre enfatizar la segunda condición, pues algunos tienden a imaginar que las buenas intenciones y la sinceridad por sí solas son suficientes para lograr el éxito. Cuando se evalúa el rendimiento de los musulmanes, sus carencias o su falta de habilidades en la lucha no pueden ser pasadas por alto o ignoradas. Ellos deben dar lo máximo de sí, sin importar lo poco que sea, a la causa por la que están luchando, y entonces Dios les dará Su ayuda y apoyo.

Hemos visto guerras entre grupos igualmente equipados que continúan por décadas, y otras que culminan en días o semanas. La peor derrota es aquella que viene de adentro, como resultado de las faltas y la debilidad interior, más que debido a una superioridad de fuerza por parte del enemigo. Y así es con los musulmanes a lo largo de su historia. Sus reveses han sido en muchas ocasiones auto-infligidos, como resultado de su desunión y sus disputas internas, más que por

el poder de sus enemigos. Una vez se sobreponen a sus debilidades, pueden recuperar la iniciativa y seguir adelante. La sura recalca este punto muy fuertemente, cuando dice:

“No os desaniméis ni os entristezcáis, porque si sois creyentes seréis vosotros quienes triunfen. Si sufrís una herida, sabed que ellos también han sufrido una herida semejante. Así es como alternamos el triunfo y la derrota entre los hombres para que Allah distinga quiénes son los que creen y honre con el martirio a algunos de vosotros. Allah no ama a los inicuos.” (139-140)

La historia humana es una continua lucha entre las fuerzas del bien y del mal, entre la belleza y lo repugnante, entre el sinsentido y la nobleza. Dios dice en el Corán: *“Y no cesan de discrepar, excepto aquellos de quienes tu Señor tuvo misericordia [y los guió]. Allah creó a los hombres, [y a través de sus obras se evidenciará quién es creyente y quién no]”* (Hud: 118-119), y *“en verdad os ponemos a prueba unos con otros, para que se evidencie quién es paciente y quién no. Y tu Señor todo lo ve”* (al-Furqán: 20). No hay duda de que Dios es capaz de destruir las falsas creencias y a sus adherentes, pero eso disminuiría el papel que juegan los creyentes en este mundo en contrarrestar los esfuerzos de ellos y en soportar los favores que los malvados podrían recibir de Dios, Quien dice: *“Si Allah hubiese querido, os habría concedido el triunfo sobre ellos sin enfrentamientos, pero quiso ponerlos a prueba con la guerra”* (Muhammad: 4). Y así ha sido con todos los profetas y mensajeros previos y sus seguidores. Cada logro hecho sobre la Tierra en nombre de Dios ha provenido como resultado de un esfuerzo humano. Dios afirma:

“Si Él no hubiera hecho que los creyentes vencieran a los incrédulos, se habrían destruido monasterios, iglesias, sinagogas y mezquitas en donde se recuerda frecuentemente el nombre de Allah” (al-Hayy: 40).

Así Dios sabiamente evocó estos hechos en esta sura para los seguidores de Muhammad, cuando los consoló por la derrota de Uhud. Dijo:

“¡Cuántos Profetas hubo, junto a los cuales combatieron muchos de sus seguidores, sin perder la fe por los reveses padecidos en la causa de Allah, flaquear, o someterse al enemigo! Allah ama a los perseverantes. Sólo decían: ¡Oh, Señor nuestro! Perdónanos nuestros pecados

y nuestras extralimitaciones. Afirma nuestros pasos y concédenos el triunfo sobre los incrédulos.” (146-147)

La sura continúa entonces cubriendo las heridas de los musulmanes y elevando su moral, exhortándolos a recuperar su unidad y autoconfianza. Es importante recordar aquí que la derrota de Uhud había revelado también a individuos que mostraron un excelente coraje y autosacrificio, y no tenían ningún interés en las riquezas mundanas. Hubo hombres que mantuvieron su posición aun cuando las cosas habían llegado al punto de la desesperación. Las mujeres también entraron en el campo de batalla con una tenacidad y valor iguales a los de los hombres. La batalla reclamó a muchos mártires, hombres y mujeres, que sacrificaron sus propias vidas por la causa de Dios y Su Mensajero. La batalla de Uhud quedó grabada en la memoria de los musulmanes, generación tras generación. Muhammad mismo la recordó constantemente por el resto de su vida, diciendo: “Uhud es una montaña que nos ama, y a la cual amamos.”

El martirio tiene una posición muy alta en el Islam. Los mártires son elegidos por Dios mismo, como confirma la sura diciendo: “[Allah honra] con el martirio a algunos de vosotros” (140). Los elegidos son usualmente los creyentes que dan precedencia a la causa de Dios en sus acciones por sobre todo lo demás, quienes consagran su vida entera a la promoción, establecimiento y defensa de su fe y del estilo de vida que surge del Islam. Tenemos algunos ejemplos excepcionales entre los mártires de Uhud. Tomemos por ejemplo a Mus’ab ibn ‘Umair, que fue uno de los jóvenes más apuestos y adinerados de La Meca. Él abrazó el Islam dejando todas sus riquezas atrás, y pasó el resto de sus días en la pobreza. En lugar de la seda que antes usaba, debió limitarse a vestirse con ropas de piel de oveja. Él emigró a Medina muy temprano y estuvo a cargo de la enseñanza de la nueva religión a los habitantes. No escatimó esfuerzos para llevar a cabo esa tarea. Pero allí estaba muriendo en Uhud, sin poder pagar su propia mortaja.

Recordemos también a ‘Abd Allah Ibn Haram, padre de un niño y de seis niñas, que le pidió a su hijo quedarse y cuidar a sus hermanas, porque no quería quedarse atrás cuando el Mensajero fuera a la batalla. Se unió a los combatientes y fue abatido.

Los mártires fueron exaltados en la sura cuando Dios dijo:

“Y no creáis que quienes han caído por la causa de Allah están muertos. Al contrario, están vivos y reciben su sustento junto a su Señor. Se regocijan por la gracia que Allah les ha concedido y están felices por la recompensa que recibirán quienes todavía no se les han unido, y no temerán ni se entristecerán.” (169-170)

Dios tranquilizó a aquellos que cayeron en batalla con que sus compañeros musulmanes continuarían sosteniendo la verdadera fe y apoyando la causa de Dios y Su Mensajero, y que en algún momento se unirían a ellos en el Paraíso.

Durante la batalla de Uhud, el campo musulmán se volvió extremadamente peligroso y expuesto cuando los arqueros abandonaron sus posiciones. En un esfuerzo desesperado, setenta de ellos fueron asesinados y se había esparcido el rumor de que el Profeta mismo estaba entre ellos. A pesar que los musulmanes fueron derrotados, las tribus árabes no fueron capaces de ingresar a Medina, y fueron forzadas a regresar a La Meca. Es más importante aún recordar aquí lo que los musulmanes hicieron luego de la derrota de Uhud. Se reagruparon, intentaron elevarse por sobre sus heridas y siguieron su camino hacia La Meca, persiguiendo a sus enemigos árabes que estaban todavía contemplando un retorno a Medina para completar su ataque contra ellos. Cuando se dieron cuenta que estaban siendo seguidos por los musulmanes, los árabes se apresuraron a regresar a La Meca. Esto fue señalado en la sura diciendo: *“Quienes a pesar de sus heridas [recibidas tras la batalla de Uhud] acudieron al llamado de Allah y Su Mensajero [para volver a enfrentar al enemigo, que había decidido dirigirse a Medina y atacarla] con obediencia y temor a Allah, obtendrán una magnífica recompensa.”* (172)

En este punto la sura, por un momento, vuelve a relatar el comportamiento de los judíos locales, y notamos que la discusión alterna entre ellos y los árabes paganos. Esto no es una sorpresa, puesto que la comunidad musulmana estaba siendo atacada por ambos frentes al mismo tiempo, como la misma sura afirma:

“Seréis probados a través de vuestros bienes y vuestras propias vidas. Y oiréis muchas blasfemias de aquellos que han recibido el Libro an-

tes que vosotros [judíos y cristianos] y de los idólatras. Pero tened paciencia, temed a Allah y sabed que esto requiere de entereza.” (186)

Los judíos de Medina a ese punto se habían extralimitado. En el Corán, Dios convoca a los musulmanes a gastar de sus riquezas por la causa de Dios, ya sea para ayudar en los esfuerzos de la guerra o para proveer bienestar y ayuda para la gente pobre y necesitada. Esto también queda claro en otra sura con gran elocuencia y con un poderoso incentivo. Dice: *“Quien contribuya con sus bienes por la causa de Allah, Él se los devolverá multiplicados. Allah restringe y prodiga el sustento, y a Él volveréis”* (al-Báqarah: 245). Algunos de los judíos en Medina, sin embargo, decían algo diferente. Ellos reclamaban que Dios necesitaba de la ayuda de la gente, y que Él recurría a la usura mientras la condenaba. La sura *Al ‘Imrán* los cita diciendo: *“Allah es pobre y nosotros somos ricos. Registraremos lo que dijeron”* (181). Tal afirmación era más propia de gente que no tenía fe en Dios ni conciencia de Él, y era sintomática de un grupo que vivió en la corrupción y comerció rencor y envidia, contraviniendo las enseñanzas de los sabios y piadosos entre ellos. Los primeros profetas no sólo exhortaban a su gente a conducir a otros pueblos a la piedad, enseñarles la palabras de Dios y mostrar benevolencia hacia ellos, sino también a no mirarlos con desprecio, ni con autosuficiencia, ni a manipularlos ni explotarlos. La sura observa:

“Cuando Allah concertó un pacto con la Gente del Libro diciendo: Deberéis explicárselo claramente a los hombres y no ocultarlo. Pero ellos le dieron la espalda y lo vendieron por un vil precio. ¡Qué mal hicieron! No creáis que quienes se vanaglorian de lo que hacen y aman que se los elogie por lo que no han hecho se salvarán del castigo. Ellos tendrán un castigo doloroso.” (187-188)

Entonces la sura nos conduce a una atmósfera diferente, lejos del pasado y sus amargas reminiscencias.

Como ordinarios seres humanos honestos viviendo en este mundo, experimentando y observando sus complejidades y maravillas, ¿no nos sentimos tentados a concluir que hay un Dios detrás de todo esto? ¿No nos conduce esto a agradecerle a Dios y alabarle? Dejemos la religión y la disputa interreligiosa por un momento. Vamos simplemente a usar nuestra mente y nuestra lógica y pensar dónde

terminaremos cuando partamos de este mundo en el que vivimos. ¿Por qué debe la gente negar la existencia de Dios y alejarse de él? ¿No sería más sensible y más conducente reconocerlo y darle un lugar a Dios en nuestras vidas? A lo largo de la historia humana, las voces han convocado y exhortado a la humanidad a creer en Dios y a acercarse a Él. ¿No es hora de que la gente se detenga a pensar y preste atención a esas voces? Como dice la sura:

“¡Señor nuestro! Hemos oído a quien convocaba a la fe, diciendo: Creed en Vuestro Señor, y creímos. ¡Señor nuestro! Perdónanos nuestros pecados, borra nuestras malas obras y reúnenos, al morir, con los piadosos.” (193)

Dios responde que Él no pasará por alto ninguna buena acción de las personas, ya sean hombres o mujeres, blancos o negros. La raza y la posición social no tienen nada que ver con ello, sólo las buenas obras cuentan. ¿Por qué es entonces, podríamos preguntar, que alguna gente encuentra tan difícil creer en alguien que los convoca a una vida de rectitud basada en la entrega a Dios y en obtener Su complacencia? ¿Qué es lo que conduce a algunos de nosotros a oponerse a tales individuos, interponerse en su camino, y perseguirlos? Esta fue la forma en que los árabes paganos y los fanáticos entre la Gente del Libro saludaron la misión del Profeta Muhammad, y la forma en que se comportaron hacia él y sus seguidores. Los reprimieron y persiguieron, los expulsaron de sus hogares y de sus tierras. Los musulmanes soportaron la persecución, haciendo frente a toda clase de dificultades, y eventualmente emigraron desde La Meca y buscaron refugio en Medina. Su único interés era la preservación de su fe y la defensa de la nueva religión y de su comunidad. De acuerdo a esto, esta sura reafirma:

“Su Señor les respondió sus súplicas y dijo: No dejaré de recompensar ninguna de vuestras obras, seáis hombres o mujeres. Procedéis unos de otros. Aquellos que emigraron, fueron expulsados de sus hogares, padecieron por Mi causa, combatieron y cayeron, les absolveré sus faltas y les introduciré en jardines por donde corren los ríos.” (195)

Siguiendo esta cobertura extensiva de los dos tópicos principales de esta sura, cierra con dos versículos. El primero, habla acerca de la

Gente del Libro y la postura que se espera de ellos hacia el Profeta Muhammad. Dice:

“Entre la Gente del Libro hay quienes creen en Allah y en lo que ha sido revelado a vosotros y a ellos. Están sometidos a Allah, y no tergiversan Sus preceptos por ningún precio. Éstos obtendrán una recompensa junto a su Señor. Allah es rápido en ajustar cuentas.” (199)

El versículo, como podemos ver, extiende a los judíos y cristianos una invitación abierta para la posteridad, de atender el mensaje del Profeta del Islam y aceptar el mensaje que él entregó en nombre de Dios para toda la humanidad.

El segundo versículo, y el que cierra el capítulo, está dirigido a los musulmanes: “¡Oh, creyentes! Tened paciencia, sed perseverantes, proteged vuestro territorio de los enemigos y temed a Allah para que tengáis éxito” (200). Esta es una directiva dirigida a quienes creen en Muhammad y lo siguen para difundir el mensaje que él entregó y con el cual Dios los honró. Ellos deben mostrar mucha más firmeza que sus predecesores para mantenerlo, y para defenderlo vigorosamente, a sus seguidores y a sus tierras en todos los tiempos. No deben conceder oportunidad a sus enemigos para que los sobrepasen ni dominen, como fuimos testigos durante el último siglo en que el colonialismo europeo se extendió por las tierras musulmanas y controló las vidas y destinos de cientos de millones de musulmanes por décadas. Es una convocatoria dirigida a los musulmanes en cualquier tiempo y lugar, y en cualquier generación.

Sura 4 Al-Nisa' (LA MUJER)

A LREDEDOR DE UN TERCIO de esta sura trata sobre el núcleo de la sociedad humana, la familia, y los asuntos relacionados con ella. El resto es un debate acerca de temas más amplios relacionados con la comunidad humana en general o, para usar la palabra en árabe, la Ummah. Entonces, el tópico general de toda la sura son las relaciones sociales humanas y la forma en que deben ser conducidas y reguladas. Este tópico queda bastante claro desde un comienzo con las siguientes palabras de apertura de la sura: “¡Oh, humanos! Temed a vuestro Señor Quien os ha creado a partir de un solo ser, del que creó a su cónyuge e hizo descender de ambos muchos hombres y mujeres” (1). Aunque todos los seres humanos parezcamos y luzcamos diferentes, estamos todos relacionados, ya que compartimos el mismo origen y los mismos ancestros. Por eso es muy importante que recordemos este hecho y que luchemos por mantener una buena y constructiva relación con los demás seres humanos, sin importar cuán lejos o cerca se encuentren. Este es uno de los principios fundamentales del Islam. El sentido de pertenencia y de compañerismo debe extenderse más allá de los lazos de sangre para que podamos integrar a todos los grupos humanos, las razas y los colores, y así cultivar la cooperación y la unión entre las personas.

Con el objetivo de subrayar esto, el versículo que abre la sura instruye a la humanidad a temer a Dios y pone énfasis en Su omnipotencia y control absoluto sobre el destino del hombre. Sin embargo, también podemos encontrar en la sura, pasajes que impulsan el optimismo y que realzan la esperanza en la gracia y misericordia de Dios. El versículo 31 dice: “Si os apartáis de los pecados más graves, perdonaremos vuestras faltas...” mientras que el versículo 110 dice: “Quien obre mal o cometa iniquidad y luego pida perdón a Allah, encontrará que Allah es Absolvedor, Misericordioso.” El versículo 48 re-

lata que: *“Allah no perdona que se Le asocie copartícipe, pero fuera de ello perdona a quien Le place.”* Y el versículo 17 dice: *“Allah perdona sólo a quienes cometen el mal por ignorancia y pronto se arrepienten,”* mientras que en los versículos del 26 al 28 leemos:

“Allah quiere aclararos y mostraros el camino correcto de quienes os precedieron, y absolveros. Allah todo lo sabe, es Sabio. Allah quiere absolveros, mientras que quienes siguen sus pasiones quieren que os extraviéis completamente. Allah quiere facilitaros las cosas, ya que el hombre fue creado débil.”

Dios no tiene la intención de sobrecargar a Sus servidores con obligaciones y rituales que van más allá de sus capacidades y posibilidades humanas. Los esfuerzos que se tienen que realizar son aquellos que son necesarios pero tolerables y dentro de sus capacidades, para que sean capaces de adquirir conocimiento, entendimiento y experiencia, y para que progresen en la vida. La vida de un creyente está regulada por su temor de Dios y por la promesa de Su misericordia y compasión. Estas son dos fuerzas firmes que guían a los creyentes en este mundo y los prepara para la rendición de cuentas ante su Señor, tarde o temprano, en el más allá.

La parte de la sura que trata de los asuntos familiares comienza definiendo los derechos de los huérfanos en la sociedad musulmana. Al ser una sociedad dinámica, creciente y luchadora, no sorprende que la comunidad musulmana posea siempre un gran número de huérfanos viviendo en ella. Aún en la actualidad, los huérfanos son siempre presas para la influencia, dominación y explotación de diversos individuos así como también de grupos con intereses ideológicos o políticos. De aquí proviene la preocupación del Islam por su lugar en la sociedad, sus derechos y su bienestar.

En esta instancia, el Corán hace una referencia intencional acerca del matrimonio, señalando que un hombre se puede casar con hasta cuatro mujeres. Esto no tiene nada de anormal ni de horroroso, ya que el Islam no se desvió de las leyes de otras religiones que la antecedieron, ninguna de las cuales prohibían la poligamia. De hecho, si observamos las sociedades actuales de Europa y América, encontramos que el trato hacia las mujeres, en muchos casos es muy injusto y humillante. En estas sociedades abunda la poligamia, pero encu-

bierta bajo diferentes aspectos, y las relaciones promiscuas entre los sexos son consideradas algo normal que se practica abiertamente. Lo que permite el Islam es claramente algo definido y altamente regulado. Los hombres solteros que no tienen suficiente dinero para casarse y mantener a una familia son alentados a abstenerse de todo contacto sexual hasta que estén listos para contraer matrimonio. Los que deseen tener una segunda esposa no son considerados aptos a menos que puedan demostrar que son capaces de mantener y de ser igualmente justos con las dos esposas. Además, nunca se permite el matrimonio en el Islam sin el consentimiento de ambas partes. Cualquier mujer que no desee formar parte de un matrimonio polígamo tiene derecho a rehusarse. Las leyes islámicas van un paso más allá y le conceden el derecho a la esposa de incorporar, en el contrato matrimonial, una cláusula en la que se rehúsa a formar parte de un matrimonio polígamo. De acuerdo con el renombrado jurista Ahmad ibn Hanbal, el esposo está obligado a respetar esta condición, caso contrario la esposa puede pedir el divorcio y obtenerlo.⁵

Luego, la sura analiza las reglas que rigen la herencia de las riquezas, que indican cómo debe ser otorgada y distribuida entre los miembros vivos de la familia y los parientes. Se hace una mención específica a las mujeres, que hasta ahora se encontraban completamente privadas de toda herencia, explicando que poseen el derecho de heredar y que su parte de la herencia está claramente definida. Los pobres y los necesitados también tienen derecho a una parte de las riquezas que hayan quedado. Cualquier hombre tiene el derecho a destinar un tercio de su riqueza a cualquier tipo de causa, pública o privada, de su preferencia; esta es una regulación que fue posteriormente reafirmada por el Profeta Muhammad.

También establece que, en la mayoría de los casos, el Islam determina que el hombre merece el doble de herencia que una mujer. La razón yace en que los hombres tienen más responsabilidades financieras, como por ejemplo, las dotes y afrontar la gran carga de mantener a sus esposas e hijos. La mujer no tiene la obligación de trabajar ni de percibir un salario. Su pariente o sus parientes varones, de existir, deben mantenerla económicamente, de lo contrario, ella será responsabilidad del estado que deberá cubrir sus necesidades adecuadamente. Esto se encuentra reglamentado en la ley islámica

para preservar la dignidad y el honor de los miembros femeninos de la sociedad y para evitarles las complicaciones de tener que mantenerse ellas mismas. Uno sólo debe prestar atención a la situación de las sociedades occidentales actuales, los llamados baluartes de los derechos de la mujer, para apreciar la sabiduría y la justicia del Islam, cuando es empleada correcta y compasivamente.

Al decir esto no intentamos buscar una excusa por la minoría no representativa de musulmanes inconsiderados e irresponsables que maltratan a sus mujeres, ya sean sus esposas, hermanas o hijas, ni despojarlos de sus derechos a la educación y a la libertad. Según los reportes, 'Aishah (raa),⁶ la esposa del Profeta, relató que el Profeta dijo: "Los creyentes con la fe más excelsa son aquellos que poseen buenos modales y que son muy afectuosos con su esposa." Según los reportes, ibn 'Abbas, un discípulo del Profeta, también citó las siguientes palabras del Profeta: "Las mejores personas de entre todos ustedes son aquellas que son muy afectuosas con sus esposas y yo soy el más afectuosos de todos con la mía."⁷ Actualmente, es algo totalmente deplorable que algunos fervientes musulmanes cometan el error de creer que maltratar a sus mujeres y despojarlas de sus derechos es una condición necesaria para la pureza y justicia religiosa. Esto le dio al Islam una imagen negativa y ocasionó que muchas mujeres del mundo odiaran el Islam y tuvieran miedo de la promulgación y difusión de sus enseñanzas y creencias.

Antes del advenimiento del Islam, en la sociedad árabe las mujeres no gozaban de ningún tipo de derecho. Cuando el esposo de una mujer moría, cualquier pariente varón simplemente se apropiaba de ella, como si fuera un animal o una cosa. Las reglas de las sociedades árabes paganas eran muy similares a las de los antiguos hebreos: cuando un hombre fallecía sin haber procreado, su hermano estaba obligado a contraer matrimonio con la viuda con el objeto de tener un hijo que llevara el nombre del difunto. ¿Acaso no era esto un matrimonio forzado y una descendencia inventada? Ciertamente, esta práctica no tenía sus fundamentos en las escrituras judías reveladas sino en normas ideadas por los judíos. Dios dice en el Corán:

"¡Oh, creyentes! No es lícito tomar a las mujeres como objeto de herencia, ni impedirles o forzarlas a que vuelvan a casarse para recuperar parte de lo que les hayáis dado." (19)

La idea aquí es que ninguna mujer debe ser presionada a dejar la casa familiar ni a pagar una clase de rescate por su libertad y dignidad. Este versículo instruye a los hombres a que: *“Tratad bien a vuestras mujeres en la convivencia. Y si algo de ellas os disgusta, es posible que Allah haya decretado a pesar de esto un bien para vosotros.”* (19)

En los casos de una inminente separación o divorcio, las leyes islámicas le prohíben al esposo que negocie con su esposa la devolución de la dote que le dio a ella, sin importar cuanto haya pagado. La dote de una mujer es un derecho inapelable y no puede ser despojada de él. Consecuentemente, si un hombre no está satisfecho con su primera esposa y desea casarse por segunda vez, debe hacerse cargo de todos los gastos y no tiene derecho a reclamar por el dinero que dio a la primera. El siguiente versículo nos aclara el panorama:

“Y si queréis cambiar de esposa [divorciando a la que tenéis para casaros con otra] habiéndole dado una dote cuantiosa, no pretendáis recuperar nada de la misma. ¿Acaso queréis cometer una injusticia? ¿O pretendéis que se os devuelva lo que le habéis dado después de haber compartido la intimidad y de haber concertado un pacto firme?”
(20–21)

Resaltamos lo anteriormente dicho antes de seguir analizando la necesidad de entablar relaciones maritales felices y afectivas. Este pasaje hace referencia a dos abominables enfermedades sociales: la sodomía y el lesbianismo. Esta referencia no es superflua ya que la lucha en contra de estas detestables prácticas forma parte de la protección fundamental de la vida familiar y del ambiente saludable que representa en la sociedad. Acerca del lesbianismo, Dios dice:

“Para aquellas de vuestras mujeres que cometan adulterio, convocad a cuatro testigos. Si atestiguan en su contra, recludlas en sus casas hasta que mueran o hasta que Allah revele otra sanción.” (15)

En cuanto a los que sean declarados culpables de haber cometido actos homosexuales, Dios dice: *“A quienes de vosotros lo cometiesen, castigadles”* (16). Al haberse alejado completamente de Dios y abandonado toda clase de orientación religiosa, Occidente ha llegado a tomar estos crímenes sociales de una manera muy ligera, como también lo ha hecho con otros crímenes, lo que ha dado como resultado la trágica ruptura de la vida familiar y la propagación de letales epi-

demias como el SIDA y otra enfermedades de transmisión sexual. De hecho, las bases de la civilización occidental se están deteriorando muy rápidamente. Su predominio seguirá estando vigente siempre y cuando una sana civilización alternativa, me refiero a una genuina civilización islámica, permanezca ausente.

Para que la vida familiar florezca y sea productiva, los miembros de la familia deben ser disciplinados y comportarse adecuadamente. El egoísmo debe ser completamente suprimido, mientras que debe estimularse la amabilidad mutua y la cooperación entre todos ellos. Una vez, una mujer casada se me acercó a lamentarse sobre su esposo y me di cuenta que, por la forma en que se expresaba, estaba muy afligida y quería dejarlo, si no fuera por alguna otra razón convincente. Le aconseje que siguiera el ejemplo de la esposa del faraón y que soportara la insolencia del esposo un poco más de tiempo. Ella accedió a regañadientes.

Ante esto surge una pregunta relevante: ¿qué debe hacerse cuando es la mujer la que acosa a su esposo o lo trata de modo insolente? De seguro el hogar familiar se tornaría un infierno. Bajo estas circunstancias excepcionales, el Islam recomienda una solución paulatina que indica que, en una primera instancia, se debe advertir y persuadir amablemente, seguido por un cese provisorio del contacto sexual y luego, y sólo en esa instancia, permite acudir a medidas físicas. La condición principal de este último método es que el medio físico debe ser moderado. Sin embargo, analizando con atención la *sun-nah* del Profeta, no encuentro justificación alguna para esta última medida excepto cuando la esposa trae a hombres desconocidos a la casa. Como podemos observar, esta circunstancia indica, sin duda, la presencia de un serio problema.

Antes de introducir estas pautas acerca de la vida familiar, la sura resalta con firmeza la ilegitimidad de la apropiación de las riquezas o los bienes de otras personas. También alienta a aceptar lo que uno posee en esta vida y abstenerse de codiciar los bienes ajenos. Luego, el pasaje se dirige a toda la humanidad con las siguientes palabras: “*Adorad a Allah y no Le asociéis nada. Haced el bien a vuestros padres, a los parientes, a los huérfanos, a los pobres*” (36). Si bien le da prioridad a la familia, esta directiva se aplica también a toda la sociedad. La sura continúa tratando el tema de cómo gastar el dinero, algo

que debe hacerse siempre con moderación, e identifica dos tipos diferentes de personas: los avaros miserables y los despilfarradores pretenciosos. Resalta un tipo particular de persona que es poco caritativa en algunos aspectos, que alienta a otros a ser avaros y poco generosos pero que, en otros ámbitos, son pretenciosos y ostentosos con sus riquezas. Si utilizaran sus riquezas acorde a las enseñanzas de Dios, cosecharían grandes recompensas. *“¿A qué se debe que no creen en Allah y en el Día del Juicio y no dan caridades de aquello que Allah les ha agraciado? Allah les conoce bien”* (39).

Antes de cambiar de tema, la sura continúa explayándose sobre el estado actual y futuro de la comunidad musulmana. El nuevo tópico menciona las diversas comunidades religiosas que existían en esa época dentro de la sociedad árabe y explica cómo los musulmanes deben relacionarse con ellas. La notable similitud que existe entre estos grupos y los que deben enfrentar los musulmanes hoy en día es algo misterioso.



Los musulmanes de la generación del Profeta estaban ansiosos por entablar una amistad con los judíos. Al reconocer su antigüedad como los primeros receptores de las revelaciones de Dios, esperaban que se pusieran de su lado en caso de que los musulmanes entraran en conflicto con los árabes incrédulos. Sin embargo, como se menciona en los capítulos anteriores, los judíos de Arabia demostraron tener una actitud muy decepcionante. Sus mayores no respetaban los tratados ni las relaciones entre vecinos e intentaron ofender al Islam de la peor manera y causarle un daño terrible. Dios se dirigió al Profeta diciendo: *“¿No has reparado en quienes recibieron el Libro [judíos y cristianos]? Se extraviaron, y anhelan que vosotros os desviéis del camino recto. Allah es Quien mejor conoce a vuestros enemigos”* (44–45). Los versículos dejan bien en claro que esas personas perdieron gran parte de la revelación recibida por sus antecesores. Todo esto ha sido el resultado de su fracaso por mantener la continuidad de su fe y preservar intactos los textos de las escrituras. Además, no fueron capaces de implementar apropiadamente las partes que todavía poseían. Sin duda, las leyes y prácticas religiosas corruptas pueden ocasionar más daños en la sociedad que la ausencia absoluta de reli-

gión, y quienes adulteran y hacen mal uso de la religión tendrán un destino mucho peor que los que no creen en ningún tipo de religión.

En esta sura, los musulmanes reciben la promesa de que Dios estará de su lado en esta confrontación y los bendecirá con la victoria. Dice: “*Allah es suficiente como protector, y Allah basta como socorredor*” (45). Sin embargo, los que se sientan a esperar no recibirán esta intervención y apoyo divinos, que tampoco serán otorgados a quienes niegan su obligación de preparar sus propias defensas y hacer los planes necesarios para alcanzar la victoria. En los comentarios sobre el Corán del Shéij Rashid Rida, *al-Manar*, leemos:

Dios Todopoderoso no modifica las leyes institucionalizadas de cambio social en favor de los musulmanes, los judíos o los cristianos. Estas leyes se aplican equitativamente, incluso a esos pocos elegidos, los profetas. En la batalla de Uhud, el mismo Muhammad sufrió lesiones físicas en la cabeza, se le rompió un diente y se cayó dentro de una zanja. Esto fue debido a la negligencia de sus tropas y a la poca preparación que tuvieron para la guerra. Entonces, ¿por cuánto tiempo los musulmanes continuarán declarando arrogantemente su identificación con el Islam, mientras hacen caso omiso a sus enseñanzas y se rehúsan a vivir bajo sus leyes y a escuchar sus advertencias? ¿Acaso los musulmanes no pueden ver cómo la situación ha cambiado drásticamente en su contra? A medida que otras naciones se han armado a través de la ciencia y el arduo trabajo, y han prestado atención a las fuerzas dinámicas del cambio social, su predominio sobre las tierras musulmanas ha crecido, dominando a sus pueblos... Los musulmanes deben volver a interesarse por las enseñanzas del Libro de Dios, el Corán, y respetar íntegramente las leyes de la civilización y los cambios sociales que Él ha impartido. Deben desechar todos los llamados a abandonar el Islam y a alejarse de la orientación que Dios ha depositado en sus manos. Deben romper con toda clase de superstición y despertar a la justicia eterna de Dios. Deben darse cuenta de que su gloria y su dignidad han sido socavadas sólo a causa de su propia negligencia y desviación.

A pesar que hoy en día nuevas enfermedades sociales y morales mucho más amenazadoras se han infiltrado en la estructura y el

cuerpo de la Ummah musulmana, los diagnósticos del Shéij continúan siendo substancialmente válidos.

Luego, la sura explica lo que los rabinos han hecho con su propia religión para que los musulmanes no cometan los mismos errores. El versículo 46 comienza con las siguientes palabras: *“Algunos de los judíos cambian el sentido de las palabras.”* Los sacerdotes y escribas también lo hicieron, al buscarle un significado oculto o esotérico a las enseñanzas que recibieron, en vez del mensaje obvio que les fue impartido, con el objetivo de satisfacer sus propios prejuicios, servir a ciertos intereses o justificar sus propias posturas y declaraciones. Sus sagradas escrituras expresaban claras indicaciones de, por ejemplo, la llegada del Mensajero de Dios. Sin embargo, distorsionaron sus palabras y las interpretaron a su modo para no comprometerse a aceptar o reconocer a Muhammad como el mensajero prometido. Añadir palabras o frases a las sagradas escrituras constituye una forma de alteración. En un monumental y prestigioso análisis sobre el tema en cuestión y disponible en árabe, titulado *Izhar al-Haqq*, el Shéij Ramat Allah de la India enumera cien ejemplos de evidentes y deliberadas adulteraciones que pueden ser encontradas en el Antiguo Testamento. Es más, los rabinos siguen declarando que *“Y dicen que proviene de Allah siendo, en verdad, que no proviene de Allah. Inventan mentiras acerca de Allah a sabiendas”* (Al ‘Imrán: 78). Fue su terco e irrespetuoso comportamiento lo que los llevó a decirle a Muhammad: *“Oímos pero desobedecemos. Escuchamos, pero no prestamos atención. Rá’ina; con doble sentido en sus palabras y atacando la religión”* (al-Nisa’: 46). Si bien Dios les advirtió que recibirían un severo castigo si continuaban con su obstinación, ellos siguieron pensando igual. Sin embargo, la gloria y la dominación serán la recompensa de aquellos que muestren sinceridad y que realicen grandes sacrificios defendiendo el mensaje de Dios y promoviendo Sus leyes y enseñanzas.

Luego, la sura analiza otra cuestión: *“Allah no perdona que se Le asocie copartícipe, pero fuera de ello perdona a quien Le place”* (48). En el idioma árabe, el concepto de asociar a otros dioses con Dios se conoce como *shirk*, y se manifiesta de dos formas. La primera consiste en la creencia de que en este mundo existen dos o más creadores, proveedores o interventores. La segunda, cuando uno se entrega a otra entidad, que no sea Dios, para que legisle y marque el camino

en relación a los actos lícito e ilícito o para buscar su ayuda y apoyo sin reconocer el papel de Dios como proveedor de asistencia. Ambos tipos de *shirk* constituyen una seria ofensa hacia Dios y el resto de la humanidad, y los perpetradores deben ser puestos al descubierto.

Existe otro tipo de *shirk*, que ha alcanzado una gran cantidad de adeptos en los tiempos modernos, que consiste en la completa negación de la existencia de Dios y de Su rol, influencia y control sobre el mundo. Como actualmente los musulmanes se encuentran enfrentados con una gran cantidad de formas de *shirk* sin precedentes, su responsabilidad por explicar, informar y persuadir se hace mucho más importante. Deben esforzarse por evitar las trampas del tipo “El pueblo elegido de Dios,” en la cual muchos han caído. Para estas arrogantes personas, la religión no implica justicia, benevolencia o temor de Dios, se trata de una mera herramienta para realzar sus objetivos raciales y satisfacer el egoísta orgullo nacionalista. Es realmente cierto que estos impostores “¿Acaso poseen una parte del reino [de Allah]? Aunque así fuere no darían [por su avaricia] a la gente lo más mínimo” (53). Una nación que está a cargo de transmitir los beneficios de Dios no debe ser malvada con otras naciones o grupos.

La sura continúa: “¿Envidian a la gente por el favor que Allah les ha dispensado? Hemos concedido a la familia de Abraham el Libro y la sabiduría, y les hemos concedido un reino grandioso” (54). Esta es una sutil referencia a algunos antiguos judíos de Medina que les concedieron a los árabes paganos en La Meca una condición de mayor privilegio que a los musulmanes, y se comprometieron a proporcionarles apoyo moral y material. Sin embargo, la sura posee una aplicación mucho más general. Las personas de fe están siempre obligadas a prestar testimonio honesta y justamente, como lo confirma la sura:

“Allah os ordena que restituyáis a sus dueños lo que se os haya confiado, y que cuando juzguéis entre los hombres lo hagáis con equidad. ¡Qué bueno es aquello a lo que Allah os exhorta!” (58)

Aquí, la confianza es tanto material como metafórica y se refiere a la preservación y protección de todos los tipos de compromisos y obligaciones hacia Dios y hacia el prójimo. Los que no cumplan con sus obligaciones con respecto a la confianza no pueden afirmar ser poseedores de la verdadera creencia. La fe religiosa de aquellos que

no sean capaces de mantener su palabra ni cumplir sus promesas, debe siempre ser puesta en duda.



Luego de relatar parte de la historia y actitudes del pasado que han repercutido sobre los acontecimientos contemporáneos, en esta sura Dios describe las características y el comportamiento de un grupo destructivo de personas, los hipócritas de doble discurso que han constituido una gran amenaza para el Islam y los musulmanes. Cuando se encuentran en público, estas personas declaran su creencia y adhesión al Islam y al Profeta. Sin embargo, en privado los rechazan y cultivan un profundo odio y resentimiento hacia el Profeta y los musulmanes. No obstante, mientras sus acciones los traicionaban, sus siniestras confabulaciones se frustraban. La sura continúa:

“¿Acaso no reparas en quienes dicen creer en lo que se te ha revelado y en lo que ha sido revelado antes de ti? Quieren recurrir al arbitraje del Seductor, a pesar que se les ha ordenado no creer en él. El demonio quiere extraviarles profundamente.” (60)

El versículo afirma claramente que estaban mintiendo. Para creer realmente en Dios, abandonar otras divinidades y poderes es algo necesario y fundamental. En otra parte del Corán, Dios dice:

“Allah es el Protector de los creyentes, les extrae de las tinieblas hacia la luz. En cambio los incrédulos tienen como protector al demonio, quien los conduce de la luz hacia las tinieblas.” (al-Báqarah: 257)

En esta sura, Él dice: *“Los creyentes combaten por la causa de Allah. Los incrédulos en cambio, combaten por la del Seductor.” (76)*

Las falsas divinidades suelen llevar a las personas a alejarse del verdadero camino de Dios y a enemistarlos con Él y con la forma de vida que decretó para la humanidad. Si bien los hipócritas fingen escuchar las peticiones de los musulmanes, hacen lo que sirve a sus intereses. Mientras más se adentran en estas prácticas, se vuelven más y más arrogantes y orgullosos, y entonces, se les torna cada vez más difícil reconocer sus errores y revertir sus acciones. Las personas con estas características pueden ser muy parecidas físicamente a los creyentes, sin embargo, al haber sido despojadas de sus corazones

y mentes, difícilmente pueden apreciar o entender la orientación que se les ofrece. La sura señala que: *“Cuando se les dice: Venid a lo que Allah ha revelado y al Mensajero, ves que los hipócritas se apartan de ti con desdén”* (61). En otra sura se los identifica como los que *“cuando se les dice: Vengan, que el Mensajero de Allah pedirá perdón por ustedes, mueven su cabeza⁸, y los ves evadirte con soberbia”* (al-Munafiqun: 5). Es verdad que cada incrédulo o hipócrita posee su propio punto de vista que quiere defender y sostener. Muchos de ellos creen que están en lo cierto, sin embargo, tarde o temprano se darán cuenta de lo equivocada que estaba su postura. Luego, buscarán disculparse y justificar sus acciones. La sura pregunta:

“¿Qué será de ellos cuando les aflija una desgracia por lo que han cometido y vengan a ti jurando por Allah: Sólo pretendíamos hacer el bien y llegar a un acuerdo?” (62)

En la actualidad, existen muchas personas dispuestas a defender las leyes y sistemas hechos por el hombre, sosteniendo que son lo mejor y lo más beneficioso para la humanidad. Sin embargo, cuando las sociedades comienzan a desintegrarse y el crimen empieza a roer las estructuras de la sociedad en todos sus niveles, reconsideran su postura y comienzan a pensar nuevamente. Acerca de esto, la sura dice: *“Allah conoce bien lo que encierran sus corazones. Apártate de ellos, amonéstales y exhortalos con palabras que los conmuevan.”* (63)

Existen dos clases de reacciones que revelan la identidad de una persona hipócrita: la repulsión hacia la revelación de Dios y el rechazo por defender la verdad y la lucha por la causa de Dios. Los hipócritas también se sienten inquietos al tener que realizar compromisos religiosos, como oraciones y ofrendas.

Aun cuando puedan ser capaces de esconder su repulsión por el segundo ejemplo, se encuentran totalmente expuestos al realizar el primero. Por otro lado, los Profetas transmiten el mensaje de Dios a modo de guía integral para una vida mejor en la tierra. Sus seguidores creen, escuchan y obedecen sin desviación. En la sura, Dios dice:

“Pero no, [juro] por tu Señor que no creerán a menos que te acepten como juez de sus disputas, y no se resistan a aceptar tu decisión y se sometán completamente.” (65)

Es cierto que en las enseñanzas religiosas no existe nada injusto ni difícil de llevar a cabo. Sólo aquellos que tienen el corazón débil y no tienen fuerza de voluntad las rechazan y sienten un terrible temor al realizar sus obligaciones religiosas, ya sea luchando por la causa de Dios o ante la celebración de las oraciones diarias.

Luego, la sura analiza las características de los hipócritas, dedicándole unas breves líneas a otro grupo social que necesita ser contenido, los de poca fe. Si no se los contiene, corren siempre el riesgo de perder su fe por completo. Esta vulnerabilidad en su fe se manifiesta de diversas maneras. En esta sura se menciona una de ellas con las siguientes palabras:

“Entre vosotros hay quien se queda rezagado, y si os alcanza una desgracia dice: Allah me ha agraciado, pues no estuve allí presente con ellos. Pero si Allah os favorece, se lamenta y dice: ¡Ojalá hubiera estado con ellos!, así habría obtenido un éxito grandioso.” (72-73)

Se trata de una persona motivada por mero egoísmo y a quien no le importa en absoluto la fe ni su futuro. Él duda, vacilando entre la satisfacción de su propio ego y el cumplimiento sincero de sus obligaciones hacia los demás. Otro tipo de persona es quien atiende sus obligaciones religiosas, como las oraciones y el ayuno, pero cuando tiene que luchar por la causa de Dios, se estremece, titubea y necesita tiempo para decidirse. La sura continúa:

“¿Acaso no has reparado en aquellos a quienes se les dijo: No combatáis ahora, cumplid con la oración y haced caridades? Pero cuando se les prescribió combatir, algunos de ellos temieron de los hombres como temen de Allah o aún más.” (77)

La sura ofrece una importante orientación y aconseja a aquellos con poca fe, y asegura que la gracia de Dios es tan grande que no los abandona a su destino ni los deja alejarse por completo de su religión. Al primer grupo y con respecto a qué dirección deben tomar, Dios les aconseja que no deben dejarse llevar meramente por sus limitados intereses personales. Es algo bochornoso, incluso despreciable, que los que no participan en la lucha se arrepientan de su decisión luego de que se haya alcanzado la victoria, o que sientan una satisfacción personal y felicidad cuando el resultado es la derrota. Se les indica que consagren sus energías a Dios y que sean francos al

responder al llamado a defender Su religión:

“Que combatan por la causa de Allah quienes son capaces de sacrificar la vida mundanal por la otra. Quien combata por la causa de Allah y caiga abatido u obtenga el triunfo, le daremos una magnífica recompensa.” (74)

En cuanto al segundo grupo, se les indica que el período de vida de una persona y el momento de su muerte están predestinados por Dios. Al *‘Imrán* confirma esto diciendo: *“Nadie puede morir sino por el designio de Allah y según el plazo prefijado”* (145). Ciertamente, algunas personas sobreviven a terribles accidentes, como por ejemplo, a accidentes aéreos, mientras que otras mueren sin una razón aparente en la comodidad de su hogar.

El mundo está repleto de personas que oscilan entre la hipocresía y la fe endeble, y la sura ha mencionado a algunos de ellos. Dios dice:

“Aunque os refugiaseis en fuertes infranqueables. Si les acontece algo bueno dicen: Esto proviene de Allah. Pero si les alcanza un mal dicen: Esto es a causa de esta nueva fe que habéis traído [¡Oh, Muhammad!]. Diles: Todo proviene de Allah.” (78)

Esto trae a colación la postura del Faraón hacia Moisés, que se describe en otra sura de la siguiente manera: *“Y cuando les llegó nuevamente una época de prosperidad dijeron: ‘Esto es lo que merecemos’. Cuando les acontecía un mal le echaban la culpa a Moisés y a sus seguidores”* (al-Araf: 131). Esta clase de cinismo, que puede haber sido algo característico de las actitudes hacia las revelaciones y mensajes de Dios por parte de la Gente del Libro o de algunos de los nuevos convertidos al Islam en esa época, es una señal que demuestra grandes defectos y una gran falta de fe en Dios.

Como musulmanes, creemos que Dios es la fuente de la buena fortuna y que Él es el único poder capaz proporcionar beneficios y perjuicios. Es el creador de todo, en cuyas manos yace el destino de todo el mundo y de todo lo que se encuentra en él. A pesar de su libre albedrío, los seres humanos son incapaces de crear cosas y de provocar que sucedan. No obstante, dentro del contexto de este universo del cual sabemos muy poco, la voluntad y el poder de una persona para hacer cosas es limitado y restringido. Este es el significado de

las siguientes palabras: “Digan: ‘Todo proviene de Dios.’” Los versículos siguientes analizan este tema en profundidad y lo colocan en una perspectiva adecuada. Explican que la mayoría de los males que atormentan a las personas pueden ser atribuidos a su negligencia o a ciertas acciones y comportamientos indeseados por parte de ellas. Luego, la sura se dirige al Profeta, así como también a todos los seres humanos de la siguiente manera: *“Todo bien que te alcance proviene de Allah. Y el mal que te azote es consecuencia de tus obras”* (79). Dios es el creador y el origen de todo, mientras que las personas cometen actos y cosechan resultados, y son la causa de la mayoría de las cosas que les acontecen. La sura menciona a otros dos tipos de personas:

“Cuando llega a sus oídos algo que pudiere atentar contra la seguridad y sembrar el temor lo propagan. Si lo remitieran, antes de propagarlo, al Mensajero y a quienes tienen autoridad y conocimiento, sabrían mejor qué medida tomar.” (83)

Evidentemente, uno de los fenómenos más desafortunados en la sociedad se presenta cuando los ignorantes incompetentes toman el control de las cosas y comienzan a dar sermones, consejos y orientación a otras personas, controlando sus vidas y sus destinos. Hoy en día, todavía se pueden encontrar personas ignorantes que emiten decretos religiosos, o *fatawa* (*fatwa*, en singular), relacionados con asuntos muy importantes de la ley islámica, o que dictaminan sobre las cuestiones fundamentales de la guerra y la paz. Existen personas que gastan toda su energía tratando de cambiar el mundo sin ser capaces de influenciar a los miembros de su familia o a sus amigos más cercanos. Es fundamental que reservemos nuestras fuerzas dejando que las personas debidamente calificadas y competentes se encarguen y lleven a cabo estas cuestiones. Los ignorantes no deben ser los portavoces de Dios ni del Islam y se les debe conferir el mayor de los respetos a los especialistas en cada campo, permitiéndoles que contribuyan con la sociedad de la mejor manera posible, sin ser denigrados ni humillados. Es mucho más saludable para todas las personas que cada cual contribuya en su área de especialización, y así, dejar que otros contribuyan de igual manera. Según los reportes, el Profeta Muhammad dijo: “No es de los nuestros quien no es dulce con nuestros niños, quien no respeta a nuestros ancianos, ni quien no concede a nuestros sabios la estima que merecen.”⁹



Dios le aconsejó al Profeta que no se sintiera desconcertado por aquellos que fueran cobardes o débiles de corazón, y que se enfrentara a los agitadores y agresores hasta que se rindieran y no fueran más una amenaza para la comunidad musulmana. La sura lo expresa de la siguiente manera:

“Combate por la causa de Allah. No te exijas sino a ti mismo y exhorta a los creyentes a combatir, puede que Allah contenga el hostigamiento de los incrédulos. Allah es más poderoso y severo en el castigo.” (84)

Fue una decisión personal de cada individuo si deseaba unirse y apoyar al Profeta y a los musulmanes o no. La sura continúa:

“Quien interceda para la realización de una obra de bien obtendrá lo que le corresponda por ello, y quien lo haga para la realización de una mala obra recibirá también lo que le corresponda por ello. Allah es sobre todas las cosas preponderante.” (85)

Dios también les aconseja a los musulmanes que observen y analicen las actitudes y posturas de otras personas hacia ellos, para así, poder corresponderles apropiadamente. La sura dice: *“Si os saludan responded con un saludo aún mejor o igual...”* (86). Esto podría aplicarse a los saludos usuales que las personas intercambian diariamente. Los musulmanes de Medina solían saludar de igual manera a los musulmanes y no musulmanes hasta que algunas personas de la Gente del Libro comenzaron a deformar la palabra *al-salamu*, que significa paz, hasta llegar a *al-samu*, que significa muerte; es decir que, en respuesta al saludo *al-salamu ‘alaikum* (que la paz sea contigo), usado por los musulmanes, ellos decían *al-samu ‘alaikum* (que la muerte sea contigo). A los musulmanes se les indicó que, en estas situaciones, respondieran con la simple palabra *wa ‘alaikum*, que significa “¡y con vosotros!” Para mí, esta fue una instancia excepcional. Sin embargo, el significado global del versículo es que convertirse en musulmán implica una interacción social con las demás personas, musulmanas y no musulmanas, ya que esto es lo más favorable para la instauración de la armonía, la paz y la confianza mutua. Ibn Yarir cita las palabras de Ibn ‘Abbas: “Saluden a todo aquel que los salude, incluso si son

zoroastrianos, porque Dios dice: ‘Cuando alguien los salude, respondan con un saludo igual o mejor.’ Una vez, Ash- Sha’bi saludó a un cristiano con las siguientes palabras: “Que la paz y la misericordia de Dios sea contigo.” Cuando alguien le reprochó porqué había hecho tal cosa, el respondió: “¿Acaso él no vive por la misericordia de Dios?”¹⁰

La sura luego habla de los hipócritas y de cómo se los debe tratar. En este contexto, los hipócritas no conforman un grupo en particular entre los residentes de Medina, como ‘Abd Allah ibn Ubayy y su círculo, sino que son otras tribus y comunidades o, usando una terminología moderna, naciones extranjeras, que expresan públicamente su apoyo y solidaridad hacia los musulmanes y su causa, mientras que en privado conspiran y se confabulan en su contra. En esa época, algunos musulmanes fueron convencidos por estas personas hasta que la revelación de Dios les advirtió acerca esto, diciendo:

“¿Por qué os dividís en dos grupos respecto a los hipócritas [algunos no querían combatirles y otros sí]? Allah les ha desviado por su desobediencia. ¿Acaso intentáis guiar a quien Allah ha extraviado? A quien Allah desvía no le encontrarás salvación.” (88)

La sura continúa dando más detalles sobre la naturaleza y los diferentes tipos de grupos enemigos. Algunos de ellos desean que los musulmanes sufran adversidades, se confabulan en su contra y esperan con ansias que se alejen del Islam. No obstante, la sura advierte: “No hagáis, pues, ninguna alianza hasta que hayan emigrado por la causa de Allah [demostrando su verdadera fe]” (89). A los que tengan una posición neutral se les debe tratar pacíficamente. “Y si se retiran y no os combaten y os proponen la paz, entonces Allah no os concede autoridad para agredirlos.” (90)

Sin embargo, los oportunistas deben tener un trato firme y perspicaz. La ofrenda de paz extendida a los verdaderos neutrales no debe ser extendida a ellos. No obstante, la lucha contra esta clase de personas no debe tener como objetivo el forzarlos a convertirse al Islam, sino persuadirlos a permanecer neutrales en cualquier tipo de situación en la que los musulmanes sean enfrentados. Por otro lado, si se pone al descubierto que ellos faltan a su promesa o si muestran hostilidad hacia los musulmanes, no hay ningún tipo de justificación en dejarlos ir.

La clasificación de estos enemigos analizada en esta sura es extremadamente imparcial. Los musulmanes no obligan a nadie a convertirse a su religión, ni se oponen a que tengan una postura neutral ante cualquier conflicto que se desate entre musulmanes y no musulmanes, siempre y cuando su neutralidad sea honesta y efectiva. A lo que los musulmanes se oponen es a la pura y abierta agresión.

Luego, la sura detalla las reglas islámicas acerca del homicidio premeditado y del asesinato no intencionado u homicidio involuntario. Esto surgió como consecuencia de un accidente, durante una de las batallas, cuando los musulmanes capturaron a soldados del bando enemigo. Cuando los estaban por rodear, un hombre se acercó y les anunció su conversión al Islam. Inmediatamente, algunos musulmanes pensaron que sólo lo hacía para salvar su vida y que estaba tratando de engañarlos o embaucarlos, y fue asesinado por Usamah ibn Zaid.

Cuando las noticias llegaron a oídos del Profeta, se sintió profundamente afectado, y reprendiendo a Usamah le dijo: “¿Qué tienes para decir del hecho de que haya proclamado su fe?” Usamah respondió: “Sólo lo hizo porque estaba atemorizado.” A lo que el Profeta respondió: “¿Cómo lo sabes? ¿Abriste su corazón y, al hacerlo, te quedó en claro que lo había hecho por temor?” Luego, Usamah dijo: “El Mensajero de Dios continuó regañándome al punto que desee no haberme hecho musulmán hasta después de ese día.”¹¹ Durante ese acontecimiento el siguiente versículo fue revelado:

“¡Oh, creyentes! Cuando salgáis a combatir por la causa de Allah, aseguraos de no combatir a los creyentes, y no digáis a quien manifiesta tener fe: ¡Tú no eres creyente!, para así poder combatirle y conseguir algo de los bienes de la vida mundanal. Allah os tiene reservado muchos botines que podéis obtener lícitamente. Vosotros fuisteis así anteriormente, pero Allah os agració. Distinguid bien, porque Allah está bien informado de lo que hacéis.” (94)

A decir verdad, que los musulmanes continuaran viviendo entre los paganos en esa época fue inapropiado. Los convertidos sentían la necesidad de emigrar y unirse a sus compañeros musulmanes en Medina, para participar en la formación del nuevo estado musulmán y para compartir el esfuerzo que conllevaba la construcción del fu-

turo del Islam. Esconder sus creencias llevó a que los nuevos convertidos al Islam fueran abiertamente perseguidos si eran descubiertos. El Corán criticó esta postura con las siguientes palabras:

“Por cierto que aquellos que mueran dudando de su fe, los ángeles al tomar sus almas les preguntaran: ¿Por qué dudasteis? Responderán: Nos sentíamos débiles y oprimidos [por los incrédulos]. Les dirán: ¿Acaso la Tierra de Allah no era suficientemente vasta como para haber emigrado?” (97)

La emigración como medio para preservar las creencias de una persona es una forma de asegurar la paz y la seguridad. No existe nada más denigrante que tener que vivir en la represión, la humillación y la coacción, cuando Dios ha prometido a aquellos que buscan refugio para preservar sus creencias religiosas, una mejor y mucho más prospera y feliz vida, aquí y en el más allá. Es cierto que en todos los tiempos, las sociedades humanas de todo el mundo han migrado y se han trasladado de un lugar a otro, construyendo y contribuyendo, tanto material como espiritualmente, a la cultura y civilización humana. Como creyentes de Dios y custodios del mensaje del Islam, los musulmanes debemos estar a la vanguardia de esta vital actividad humana para contribuir en la tarea de transmitir el mensaje de Dios.

Como se indica en el siguiente versículo, los musulmanes tienen el permiso para acortar algunas de las oraciones diarias obligatorias cuando se encuentren viajando: *“Cuando salgáis de viaje, no incurrís en falta si acortáis la oración si teméis que os agredan los incrédulos. Ellos son para vosotros un enemigo evidente” (101)*. Al parecer, este versículo y el siguiente se refieren a las oraciones cuando uno se encuentra bajo la amenaza de un ataque enemigo. Sin embargo, las normas que regulan las oraciones durante los viajes normales se encuentran expuestas en otras partes del Corán. Información complementaria acerca de este tema será encontrada en numerosos libros de jurisprudencia.

El siguiente versículo se dirige al Profeta Muhammad como líder religioso y militar de los musulmanes:

“Cuando estés con ellos [¡Oh, Muhammad!] y establezcas la oración, que un grupo permanezca de pie contigo tomando las armas. Cuando os prosternéis, que se pongan detrás de vosotros. Luego el grupo que

aún no haya orado se adelante y ore contigo tomando sus precauciones y estando armados.” (102)

Muchos expertos son de la idea de que estas normas se aplicaron cuando el Profeta lideraba las oraciones mientras que grupos de musulmanes se turnaban para orar con él. Mi interpretación personal de esta declaración es que se aplica sólo al Profeta, ya que sería inconcebible el pensar que alguien más pudiese guiar la oración en su presencia. No obstante, hoy en día las oraciones pueden ser realizadas en el campo de batalla por diversos grupos, detrás de diferentes *a’immah* (imam, en singular), o líderes, y en diversos momentos, sin temor a ser atacados por sorpresa por el enemigo. No sería algo práctico o necesario el congregar a todo un ejército de varios miles de personas detrás de un solo imam o pedir que realicen las oraciones todas juntas, al mismo tiempo y en un solo grupo.



La sura continúa con una descripción de las personas de poca fe y cuyos corazones son débiles o están enfermos. Comenta uno de los episodios más intrigantes que se analizan en el Corán, que se refiere a uno de esos musulmanes que, en pocas palabras, carecía de percepción y entendimiento. Un musulmán llamado Tu’mah cometió un robo y para ocultar la evidencia, le entregó la mercadería robada a un judío para que la ocultara. Las investigaciones se basaron en las sospechas hacia él y el judío y, eventualmente, la mercadería robada fue recuperada de la casa del judío. El judío dijo, con razón, que Tu’mah se las entregó para que él las guardara. Por otro lado, Tu’mah negó haber cometido el crimen y señaló al judío como el culpable. La tribu de Tu’mah participó en la disputa, defendiéndolo y acusando al judío, que era un blanco fácil debido a la animosidad de los judíos hacia el Islam.

El Profeta Muhammad demostró cierta inclinación a creerle a Tu’mah y a los suyos, dándole a los musulmanes, el beneficio de la duda. Sin embargo, Dios intervino para resolver el conflicto. La sura continúa diciendo:

“Por cierto que te hemos revelado el Libro con la Verdad para que juzgues entre los hombres con lo que Allah te inspira. No defiendas a

los traidores. Pide perdón a Allah, porque Allah es Absolvedor, Misericordioso.” (105–106)

De esta manera, Dios le prohibió a Muhammad que defendiera a los musulmanes engañosos y poco fiables, y le ordenó que no creyera sus reclamos. Dios le dijo al Profeta:

“Si no fuera por el favor que Allah te ha concedido y por Su misericordia, habría intentado un grupo de ellos desviarte. Pero sólo pueden extraviarse a sí mismos y no pueden perjudicarte en nada. Allah te ha revelado el Libro [el Corán] y la sabiduría [la Sunnah] y te ha enseñado lo que no sabías.” (113)

Acerca del caso de Tu'mah, la sura dice: *“Quien cometa una falta o un delito y acuse de ello a un inocente, cargará con su calumnia y un pecado evidente”* (112). Con la siguientes palabras, la sura insta al perpetrador a arrepentirse: *“Quien obre mal o cometa iniquidad y luego pida perdón a Allah, encontrará que Allah es Absolvedor, Misericordioso”* (110). Acerca de la confabulación por parte del clan del hombre culpable y de sus esfuerzos por entorpecer el curso de la justicia, la sura asegura que:

“En muchas de las conversaciones secretas no hay ningún bien, salvo que sean para realizar una caridad, una buena acción o reconciliar a los hombres. Quien haga esto anhelando complacer a Allah, le agradaremos con una recompensa grandiosa. Quien se aparte del Mensajero después de habersele evidenciado la guía y siga otro camino distinto al de los creyentes, lo abandonaremos y lo ingresaremos al Infierno. ¡Qué mal destino!” (114–115)

De este modo, ¡la justicia del Islam se manifiesta una vez más! Estos argumentos fueron expuestos con el fin de establecer la autoridad de las leyes, para asegurar la justicia a una persona cuya comunidad se encontraba entre las más hostiles para con el Islam, y para demostrar su inocencia en un crimen en el que había sido claramente involucrado.

Al cerrar este capítulo, la sura dirige su atención hacia otra diminuta pero importante comunidad que todavía se encontraba en Medina, los árabes adoradores de ídolos. La sura se dirige a ellos con palabras fuertes:

“Allah no perdona que se Le atribuyan copartícipes [en la adoración], pero perdona fuera de ello a quien Le place. Quien atribuya copartícipes [en la adoración] a Allah se habrá desviado profundamente.”
(116)

Ciertamente, el politeísmo, o la creencia y adoración de varios dioses, es una aberración mental y espiritual que niega por completo la naturaleza humana y sus valores. Los verdaderos creyentes en Dios no pueden someter su voluntad, poner su confianza ni buscar la orientación de nadie más que del único e incomparable Dios, el Creador y Proveedor de toda la creación. Esta creencia genera en el corazón del creyente una total tranquilidad y serenidad, ya que no se somete a nadie más, ni busca su apoyo o sus recompensas. Por otro lado, reconocer la existencia de varios dioses divide la fidelidad de las personas y ocasiona que uno sea guiado y motivado por diversos principios y fines que pueden ser contradictorios, engañosos y fraudulentos. La vida se convierte en una larga y continua desilusión que termina siendo una ilusión óptica.

“Quien tome al demonio como amigo en lugar de Allah estará evidentemente perdido. Les hace promesas y les da falsas esperanzas, pero el demonio no les promete sino algo ilusorio.” (119–120)

Jactarse de nuestra religión o creencias es una actividad inútil. Las acciones honestas y el comportamiento sensato deben ser los criterios más importantes. Hoy en día, nos encontramos con personas ansiosas por expresar su orgullo por el Islam, alardeando de su superioridad, integridad y justicia. Sin embargo, cuando se les pregunta a estos individuos qué clase de contribuciones o sacrificios realizan por el Islam, o qué los distingue de los seguidores de otras religiones en el mundo, se quedan perplejos. En respuesta a estas personas, Dios dice:

“No será según lo que anheléis [vosotros], ni lo que anhele la Gente del Libro. Quien haya obrado mal será retribuido por ello y no encontrará fuera de Allah ningún protector ni socorredor.” (123)

Si bien en la actualidad encontramos a líderes cristianos y judíos que se identifican abierta y orgullosamente con los ideales y las tradiciones de sus religiones, raramente vemos a líderes políticos de países musulmanes atendiendo o respetando las más elementales oraciones diarias.

La sura retoma la discusión de las relaciones familiares. Al comienzo, establece los principios generales de igualdad y reconciliación que deben regir esta clase de relaciones:

“Te consultan acerca [de la herencia] de las mujeres. Di: Allah os indica al respecto, y también lo que ya se os había revelado en el Libro sobre las huérfanas a las que aún no le habíais otorgado lo que les correspondía y con las que os gustaría casaros, y acerca de los niños indefensos, y también respecto a tratar con equidad a los huérfanos.” (127)

Ya hemos observado cómo al principio, la sura desarrolla extensivamente el tema de los huérfanos. Ahora se focaliza en las disputas y desacuerdos que puedan surgir entre los esposos. En este contexto, el Corán recomienda firmemente recurrir a la reconciliación, la amabilidad mutua y la justicia, y recomienda resistirse a obtener logros egoístas, tanto como sea humanamente posible. Aún si esta opción fracasara y la relación se rompiera, se les recomienda a las dos partes que busquen una compensación, ante todo, de Dios Mismo: *“Pero si se divorcian, Allah hará que cada uno pueda prescindir del otro por Su gracia. Allah es Vasto, Sabio”* (130). Efectivamente, la gracia y la generosidad de Dios no tienen fronteras. Si uno posee una fe y obediencia a Dios profunda y sincera, no debería desesperar ni ser pesimista:

“A Allah pertenece cuanto hay en los cielos y la Tierra. Hemos ordenado a quienes recibieron el Libro antes que vosotros, y a vosotros también, temer a Allah. Si no creéis, a Allah pertenece cuanto hay en los cielos y la Tierra. Allah es Opulento, Loable.” (131)

Esta última frase se repite tres veces en esta parte de la sura para que las personas no desesperen más y para darles a los dos cónyuges el ánimo y la esperanza en un futuro mejor, en caso que deban divorciarse y vivir vidas separadas.

La sura continúa poniendo énfasis en que la vida matrimonial debe estar basada en la justicia, y en que la sociedad entera puede, efectivamente, crecer y sobrevivir sólo con las bases de la igualdad y la justicia entre sus miembros. *“¡Oh, creyentes! Sed realmente equitativos cuando deis testimonio por Allah, aunque sea en contra de vosotros mismos, de vuestros padres o parientes cercanos”* (135). Defender la justicia ha sido la tradición y el lema de todos los profetas que han recibido la orientación y las leyes de Dios, y fueron elegidos para

asegurar su correcta y justa implementación. Esto lo que el siguiente versículo parece afirmar con las siguientes palabras: “¡Oh, creyentes! Creed en Allah, en Su Mensajero, en el Libro que fue revelado a Su Mensajero y en el Libro que fue revelado anteriormente” (136). La opresión y la ausencia de justicia dentro del seno familiar son una amenaza tanto para los cónyuges como para sus hijos. Los hogares desintegrados y las familias separadas desparraman tristeza y frustración por el resto de la sociedad, poniendo en riesgo su cohesión y la seguridad y calidad de vida en ella.

Hasta ahora, hemos visto cómo la sura ha expuesto los diferentes grupos de personas en la sociedad y sus respectivos roles, sin limitar la discusión sólo a los asuntos familiares. También le hemos echado un vistazo a cuál es el abordaje del Corán al tratar con hipócritas o traidores inmersos en la sociedad, contra quienes nos da severas advertencias. No obstante, antes que la sura llegue a su fin, retoma esta cuestión para que observemos cómo la sura resalta un importante aspecto de este tema.

Los verdaderos creyentes respetan y reverencian las palabras de Dios. Las toman muy en serio y nunca permiten que sean ridiculizadas, denigradas, tergiversadas o tomadas en vano. Por esta razón, que las personas utilicen las palabras de Dios en vano siempre ha provocado un gran agravio entre los musulmanes. A pesar de todo, siempre hay musulmanes sin carácter y de débil percepción que son muy permisivos acerca de estos temas y que raramente se sienten conmovidos por las calumnias o ataques en contra de su religión o de su Libro Sagrado. A estos se dirige el siguiente versículo:

“Anuncia a los hipócritas que sufrirán un castigo doloroso. ¿Acaso toman a los incrédulos como aliados en vez de los creyentes, y buscan a través de ellos el poder? Sepan que el poder pertenece totalmente a Allah.” (138–139)

El punto es que, sin importar cuán poderoso sea el enemigo, los musulmanes no deben nunca aplacarse o sucumbir a expensas de su religión y su honor. Si bien el desinterés por la verdad y los principios es una característica de los hipócritas, a los verdaderos creyentes se les dice:

“Os ha sido revelado en el Libro que cuando escuchéis que se rechazan los preceptos de Allah o se burlan de ellos, no os quedéis reunidos con quienes lo hagan hasta que no cambien de conversación, porque si no seréis iguales a ellos.” (140)

A través de toda la historia islámica, el Islam y los musulmanes han sufrido, en repetidas ocasiones, como resultado de las confabulaciones y las conspiraciones por parte de estos hipócritas, y no sorprende que el Corán aborde este tema una y otra vez con el fin de enfatizar diferentes aspectos.



Hacia el final, la sura vuelve al tema de los Pueblos del Libro, los judíos y los cristianos, esclareciendo alguna nueva pero vital información sobre algunos aspectos de su historia y de su comportamiento oficial. Los antiguos judíos rechazan a Jesús y a Muhammad. Acusan a Jesús de ser un impostor y de haber nacido fuera del matrimonio y de una mujer adúltera, mientras que a Muhammad lo acusan de ser un beduino que falsamente reclamaba ser profeta. Para la Iglesia, Muhammad era simplemente un charlatán y un impostor. La sura responde a todas estas alegaciones con las siguientes palabras:

“Por cierto que quienes no creen en Allah ni en Sus Mensajeros y pretenden hacer distinción entre [la fe en] Allah y Sus Mensajeros diciendo: Creemos en algunos y en otros no, intentando tomar un camino intermedio, son los verdaderos incrédulos. Y a los incrédulos les tenemos reservado un castigo denigrante. Pero quienes crean en Allah y en Sus Mensajeros sin hacer distinciones entre ellos, Él les concederá su recompensa. Allah es Absolvedor, Misericordioso.” (150–152)

Luego de un breve debate con la Gente del Libro, Dios se dirige al Profeta Muhammad:

“Por cierto que te hemos concedido la revelación como lo hicimos con Noé y con los Profetas que le sucedieron. Asimismo revelamos a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, a las doce tribus, Jesús, Job, Jonás, Aarón y Salomón. Y concedimos David los Salmos.” (163)

La fuente de la revelación y de la guía recibida por todos estos mensajeros y por Muhammad es una sola. Son todos enviados de

Dios a la humanidad, a los que se les asignó la misma misión que cumplieron con igual honestidad, cuidado y diligencia. El único mérito que Muhammad tuvo por sobre los demás mensajeros fue que la revelación que recibió poseía más detalles, era más profunda y más completa a la hora de comunicarse con la naturaleza e instintos básicos de las personas y sus aspiraciones eran más elevadas. De seguro su legado perdurará y la misión de esclarecimiento, orientación y servicio a Dios que él promovió, fue hecha para continuar y persistir en tanto los humanos vivan en este mundo. Dios apoyó la misión de Muhammad con las siguientes palabras: *“Allah atestigua que lo que te reveló [¡Oh, Muhammad!] comprende parte de Su sabiduría. Los ángeles también lo atestiguan, pero es suficiente Allah como testigo”* (166). Queda claro que cualquier análisis imparcial y justo entre el Corán y los otros Libros revelados divinamente de todos los profetas y mensajeros, mostrará que el Corán es inigualable. Un análisis similar de la personalidad, la vida y la obra de Muhammad determinará que él era la persona ideal e inequívoca para encarar la misión que le fue encomendada.

En cuanto al debate en el Corán con la Gente del Libro, la sura nos dice: “La Gente del Libro te piden que hagas descender un Libro del cielo. Ya le habían pedido a Moisés algo de mayor magnitud, cuando dijeron: Haznos ver a Allah claramente.” (153)

Esto no puede ser la actitud de un grupo que busca la verdad por sí misma. Tal petición sólo puede haber sido realizada por personas con una mentalidad arrogante y de mucha ambición, y por lo tanto, al provenir de miembros de la tribu de Moisés, debimos haber sabido que serían duramente reprimidos y castigados. La sura describe al grupo de personas que aceptó el pacto con Dios sólo por temor y que luego dio un paso atrás, rompiendo el pacto. A esto Dios respondió:

“Quebrantaron el pacto, no creyeron en los signos de Allah, mataron a los profetas injustamente, y dicen: No podemos comprender tus palabras. No es así, sino que Allah endureció sus corazones por su incredulidad y no aceptaron sino a algunos de los profetas anteriores. Tampoco creyeron [en el Mesías] y manifestaron contra María.” (155–156)

Cuando Jesús se volvió el blanco de calumnias y de intentos de homicidio, Dios lo salvó y desorientó a sus enemigos.

“Pero no le mataron ni le crucificaron, sino que se les hizo confundir con otro a quien mataron en su lugar. Quienes discrepan sobre él tienen dudas al respecto. No tienen conocimiento certero sino que siguen suposiciones, y en verdad no lo mataron. Allah lo ascendió al cielo [en cuerpo y alma]. Allah es el Poderoso, el Sabio.” (157–158)

Por razones históricas y de otras índoles, muchas personas han llegado a creer en los mitos de la crucifixión y de la salvación que se han convertido en una parte crucial del dogma y la doctrina cristiana. Esto se debe a la ignorancia, la limitada perspectiva y la falta de iluminación espiritual. Dios, confirmando el escape y eventual ascenso de Jesús y de su sometimiento a Él, asegura en estos versículos que si las personas hubieran estado más iluminadas, habrían tomado una actitud mucho más sensata:

“Pero a los sabios de entre ellos y a quienes creen en lo que te fue revelado y lo que fue revelado antes de ti, a los que hacen la oración prescrita, pagan el Zakat, a quienes creen en Allah y en el Día del Juicio, a ellos les daremos una recompensa grandiosa.” (162)

Aquí llegamos a los versículos finales de esta sura, los que consideramos dejan en claro el veredicto decisivo para los grupos humanos sociales y religiosos anteriormente mencionados. Los paganos y los hipócritas recibirán lo peor, ya que están llenos de prejuicios y basan sus creencias en los mitos y la ignorancia y luego, tratan de desviar y confundir a otros. De hecho, son un obstáculo para las personas que se esfuerzan por conocer a Dios y dejarse llevar por su guía. *“Por cierto que los incrédulos que desviaron a los hombres del sendero de Allah están extraviados profundamente. A los incrédulos que obren injustamente Allah no les perdonará ni les guiará”* (167–168). Observando la historia del colonialismo e imperialismo moderno, se ve claramente que hay dos rasgos distintivos que sobresalen: la falta de fe en Dios y la opresión de la humanidad.

Luego, de una forma muy interesante, los versículos se dirigen a los judíos de la siguiente manera:

“Oh, hombres! Os ha llegado el Mensajero con la Verdad de vuestro Señor. Creed pues, esto es lo mejor para vosotros. Y si no creéis, sabed que a Allah pertenece cuanto hay los cielos y la Tierra. Allah todo lo sabe, es Sabio.” (170)

A esto le sigue una declaración dirigida a los cristianos, que parecen estar abrumados por la confusión y la falta de orientación, lo que ha dado lugar a sus doctrinas y creencias sumamente insólitas, auto contradictorias e ilógicas. Con respecto a esto, Dios dice:

“Oh, Gente del Libro! No os extralimitéis en vuestra religión. No digáis acerca de Allah sino la verdad: En verdad el Mesías Jesús hijo de María, es el Mensajero de Allah y Su palabra [¡Sé!] que depositó en María, y un espíritu que proviene de Él. Creed en Allah y en Sus Mensajeros. No digáis que es parte de la trinidad, desistid, pues es lo mejor para vosotros. Por cierto que Allah es la única divinidad. ¡Glorificado sea! Es inadmisibles que tenga un hijo. A Él pertenece cuanto hay en los cielos y la Tierra. Allah es suficiente como protector.” (171)

La verdad es que las investigaciones honestas y el estudio de los misterios del universo y de los fenómenos naturales sólo confirmarán el hecho de que sólo puede existir un Dios. Si existen otros dioses, ¿dónde están? ¿Qué han creado? ¿Cuál es su contribución al mundo y cuál es su rol en el destino del mismo? ¿Dónde se encuentra esta divinidad corporativa que maneja nuestro mundo y decide nuestro futuro? ¡No! No existe, ni puede existir, más de un Dios. La obediencia y el sometimiento absoluto son sólo para Él y todos deben agradecer y adorarlo a Él y a nadie más. Dios dice:

“El Mesías no menosprecia ser un siervo de Allah, como tampoco los ángeles allegados. Quien desdeñe adorarlo y se ensoberbezca, sepa que todos juntos serán resucitados y congregados ante Él.” (172)

Esta sura termina con un versículo que determina las normas para la herencia que les corresponden a los huérfanos y a los cónyuges fallecidos que no hayan tenido hijos. Esto nos trae de vuelta al tema de la familia con el que comenzó esta sura. Así, vemos que el contenido de esta sura gira en torno de la vida social y de las relaciones sociales en general, y en los diversos grupos que constituyen la sociedad y su estructura cultural y religiosa. La familia es un modelo en miniatura de la sociedad en su totalidad, mientras que la sociedad es un

modelo a gran escala de la familiar, y la gracia y la guía de Dios se extiende sobre ellas. Sin embargo, a aquellas personas que no posean entendimiento, la sura puede parecerles una colección inventada de pasajes desarticulados, lo que es una gran equivocación.

Simplemente, me rehúso a juzgar a las suras coránicas por sus títulos, que son muy diferentes a su contenido. Los títulos no son más que unas restrictivas etiquetas o rótulos, mientras que su contenido es, usualmente, complejo, elaborado y entrelazado. Tomemos como ejemplo a *al-Báqarah*: Se extiende por más de cuarenta páginas, de las cuales la historia de la vaca, que le da a la sura su título, no ocupa más de media página. El resto de la sura se extiende por un vasto océano de temas que tratan de historia, leyes, teología, moral, ética y muchos otros temas. Lo mismo se aplica a esta sura. Unos cuantos breves pasajes se dedican a cuestiones relacionadas con la mujer, como la familia y los asuntos familiares. El resto analiza temas sociales y religiosos más amplios que son de interés y relevancia para todos los grupos de personas alrededor del mundo.

Sura 5

Al-Ma'idah

(LA MESA)

ESTA SURA ES CONOCIDA POR DOS NOMBRES: al-Ma'idah, que significa "la mesa" y al-'Uqud, que significa "los pactos." El segundo refleja el amplio contenido de la sura mucho más acertadamente. El primero proviene del pedido realizado por los discípulos al profeta Jesús. Este implicaba pedirle a Dios que les enviara un banquete desde el cielo para que celebraran y se deleitaran, como evidencia de su veracidad. Sin embargo, la historia de este banquete sólo se menciona muy brevemente hacia el final de la sura, mientras que los pactos y compromisos ocupan casi todo el resto de la sura.

La característica principal de esta sura es el uso frecuente de un discurso declamatorio, directo y enfático. Dieciséis de estas declaraciones están dirigidas especialmente a los creyentes musulmanes:

"¡Oh, creyentes! Cumplid con vuestros compromisos..." (1)

"¡Oh, creyentes! No profanáis los ritos de Allah, ni los meses sagrados..."
(2)

"¡Oh, creyentes! Cuando os dispongáis a hacer la oración, lavaos el rostro y los brazos hasta el codo..." (6)

"¡Oh, creyentes! Sed firmes con [los preceptos de] Allah, dad testimonio con equidad..." (8)

"¡Oh, creyentes! Recordad la gracia que Allah os concedió..." (11)

"¡Oh, creyentes! Temed a Allah y buscad acercaros a Él..." (35)

"¡Oh, creyentes! No toméis a los judíos ni a los cristianos por aliados protectores..." (51)

"¡Oh, creyentes! Si algunos de vosotros reniegan de su religión, Allah

los suplantarán por otros a quienes amarán y ellos Le amarán..." (54)

"¡Oh, creyentes! No toméis por aliados a quienes recibieron el Libro antes que vosotros ni a los incrédulos. Éstos toman vuestra religión a burla y como un juego..." (57)

"¡Oh, creyentes! No prohibáis las cosas buenas que Allah os ha permitido." (87)

"¡Oh, creyentes! Los embriagantes, las apuestas, los altares [sobre los cuales eran degollados los animales como ofrenda para los ídolos] y consultar la suerte con flechas, son una obra inmunda del demonio." (90)

"¡Oh, creyentes! Allah os pone a prueba prohibiendo..." (94)

"¡Oh, creyentes! No cacéis mientras estéis consagrados a la peregrinación..." (95)

"¡Oh, creyentes! No preguntéis por asuntos [que no han sido revelados y] que si os fuesen revelados os disgustarían..." (101)

"¡Oh, creyentes! Velad por vuestras propias almas..." (105)

"¡Oh, creyentes! Cuando la agonía de la muerte os llegue y os dispongáis a testar, recurrid al testimonio de dos personas justas..." (106)

En dos ocasiones, los pedidos están dirigidos al Profeta Muhammad:

"¡Oh, Mensajero! Que no te entristezca [lo que hacen] quienes se precipitan en la incredulidad..." (41)

"¡Oh, Mensajero! Transmite lo que te ha sido revelado por tu Señor..." (67)

En cinco ocasiones, las exhortaciones están dirigidas a la Gente del Libro:

"¡Oh, Gente del Libro! Os ha llegado Nuestro Mensajero para aclararos los preceptos más importantes que habíais ocultado del Libro..." (15)

"¡Oh, Gente del Libro! Os ha llegado Nuestro Mensajero para adoctrinaros, luego de transcurrir un tiempo..." (19)

"Di: ¡Oh, Gente del Libro! ¿Acaso nos reprocháis que creamos en Allah?" (59)

“Di: ¡Oh, Gente del Libro! No tendréis fundamento alguno mientras no observéis la Tora, el Evangelio...” (68)

“Di: ¡Oh, Gente del Libro! No os excedáis en vuestra fe tergiversando la Verdad...” (77)

A lo largo de la sura, se mantiene un tono estricto y solemne, transmitiendo plenamente la seriedad y la importancia de los temas que se tratan. Las declaraciones y afirmaciones se encuentran generalmente seguidas de explicaciones, elaboraciones, instrucciones o informaciones acerca de hechos específicos, que son necesarios para inspirar a los musulmanes a construir y organizar la vida de su comunidad de acuerdo con las leyes y las enseñanzas del Islam. En toda la sura, es evidente que este conjunto de normas y decretos es presentado por Dios en forma de deberes obligatorios que deben ser cumplidos por los musulmanes. Entre estos deberes, encontramos el llamado a asearnos de una manera específica antes de realizar las oraciones, así como también, normas relacionadas con las oraciones, las que en sí mismas, conforman la primera cláusula del pacto de Dios con los Israelitas.

Luego de haber detallado una serie de normas, deberes y responsabilidades necesarias para la formación de la sociedad musulmana, Dios dice:

“Recordad la gracia que Allah os concedió y el pacto que concertó con vosotros cuando dijisteis: Oímos y obedecemos. Temed a Allah, Allah sabe bien lo que encierran los corazones.” (7)

Sin duda, Dios y la humanidad gozan de una relación muy seria y solemne, que llama a la sinceridad, tenacidad y diligencia. Un corolario fundamental de la verdadera fe en Dios consiste en tomarse en serio las obligaciones hacia Él, tener un buen concepto de ellas y cumplirlas plenamente de la mejor manera posible. Dios ha tomado el compromiso de los musulmanes de creer en Su unicidad y de someterse y servirle sólo a Él. Por su condición de musulmanes, se han comprometido a promover y transmitir Su religión, a ser un buen y leal ejemplo para los demás, y a enseñar y conceder la virtud y la bondad a todo el mundo.

Los musulmanes no son el primer grupo de personas en comprometerse con estas obligaciones trascendentales y vinculantes hacia

Dios, han sido precedidos por otros grupos. La sura explica:

“Allah concertó el pacto con los Hijos de Israel y designó de entre ellos doce jefes. Y les dijo: Yo estoy con vosotros. Si hacéis la oración, pagáis el Zakat, creéis en Mis Mensajeros, les auxiliáis y hacéis caridades generosamente en Mi nombre, absolveré vuestras faltas y os introduciré en jardines por los que corren ríos. Y quien de vosotros se niegue a creer después de esto, se habrá extraviado del camino recto.” (12)

El modo en que los israelitas respondieron a ese pacto es muy conocido y ha sido documentado, junto con la reacción de Dios hacia ellos, por diversas fuentes, incluyendo a los judíos. En otras partes, hay personas (musulmanes nominales) que, sin importar cuánta devoción o sinceridad intenten demostrar o sin importar cuán religiosos declaren ser, son siempre traicionados por sus actitudes y acciones. Algunos de ellos, conducidos por su falsa devoción por el Islam, censuran y condenan mucho más rigurosamente a los creyentes musulmanes que cometan un delito menor que a los incrédulos. Muchas personas tienen un concepto muy errado y equivocado de lo bueno y lo malo. Son mucho más tolerantes con los enemigos paganos del Islam que con los propios musulmanes. La famosa secta Jawariy, que surgió alrededor del año 659 d.C., unos veintisiete años después del fallecimiento del Profeta Muhammad, y que fuera una apasionada opositora del primo del Profeta y el cuarto califa, ‘Ali ibn abi Talib, y que además demandaba su muerte, es la precursora de esta escuela de comportamiento religioso descarriado. Los Jawariy permitieron la matanza de aquellos musulmanes a quienes culpaban de ser pecadores y de no tener fe, pero se rehusaron a luchar contra los incrédulos con el pretexto de que eran personas que buscaban asilo político. De cierta manera, podemos entender la reacción del experto musulmán del siglo VIII d.C., Wasil ibn ‘Ata, fundador de la escuela filosófica de pensamiento, Mutazilah, y de sus seguidores que, al ser confrontados por los Jawariy, fingieron ser incrédulos, ya que si los hubieran considerado musulmanes, los habrían asesinado. Basan su posición en la interpretación literal del siguiente versículo coránico: *“Si alguno de los idólatras te pidiera protección, ampárale para que así recapacite y escuche la Palabra de Allah, luego [si no reflexiona] ayúdale a alcanzar un lugar seguro.”* (al-Tawbah: 6)

Su crueldad e insensibilidad son totalmente ajenas al Islam. Los judíos ancianos en Arabia demostraron un fuerte sentimiento de deshonestidad y de falsa devoción religiosa hacia el Islam y sus seguidores, como afirma la sura: “No dejarás de descubrir en la mayoría de ellos todo tipo de traiciones” (13). No obstante, el mismo versículo finaliza con la siguiente instrucción al Profeta: “*discúlpales y perdónales. Allah ama a los benefactores.*” (13)

Como Dios había hecho un pacto con los judíos, realizó uno similar con los cristianos. La forma en que la sura expresa estos hechos es digna de reflexión ya que hace una distinción entre las generaciones cristianas posteriores y la contemporánea a Jesús y sus discípulos, quienes fueron los verdaderos representantes de sus enseñanzas. Con respecto a esto, la sura dice:

“Y con quienes decían: Somos cristianos, [también] concertamos el pacto, pero olvidaron parte de lo que les fue mencionado [en el Evangelio]. Y [por tal motivo] sembramos entre ellos la enemistad y el odio hasta el Día de la Resurrección, y [allí] Allah les informará lo que hicieron.” (14)

Un rápido vistazo a la historia del cristianismo pondría esto completamente al descubierto. Las relaciones entre las diversas iglesias cristianas están llenas de desacuerdos, sangrientas disputas y desunión. Europa no puede olvidarse de las guerras entre religiones que abundaron durante la Edad Media. Si bien han disminuido en las últimas décadas, han dejado divisiones y recelos profundamente arraigados, los que han sido puestos temporalmente en un segundo plano ante la necesidad de hacerle frente a los desafíos del secularismo antirreligioso moderno que amenaza la existencia misma de todas las iglesias y grupos religiosos cristianos. Este retraimiento sólo puede ser provisional, ya que mientras las causas fundamentales de estas divisiones y confabulaciones sigan existiendo, estas horribles y sangrientas disputas seguirán apareciendo de forma amenazante, como lo deja bien en claro el versículo.

La paz verdadera, la conciliación y el entendimiento entre las personas sólo pueden darse verdaderamente mediante el Islam. Las masacres y conflictos entre los diversos grupos nacionales, religiosos y étnicos, entre otros, pueden ser evitados sólo cuando los corazones

de las personas se llenen con el amor del único y verdadero Dios. Sólo la indisputable e inequívoca orientación de Dios puede llevar a las personas a vivir en paz y armonía. La sura afirma lo siguiente:

“Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro [el Corán], con el cual Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia los caminos de la salvación, les extrae con Su voluntad de las tinieblas hacia la luz, y les dirige por el sendero recto.” (15-16)



El mayor y más irrevocable pacto que la humanidad ha hecho con Dios es defender Su unidad y unicidad absolutas. Quienes insisten en creer en la existencia de otros dioses además del Dios único, se encuentran a la deriva y sin rumbo en alta mar, sin esperanzas de ser rescatados o salvados. Se da por sentado que todos los seguidores de religiones reveladas por inspiración divina creen en el monoteísmo. Sin embargo, la creencia cristiana de Jesucristo está envuelta en misterios y confusión. Como los cristianos también afirman creer y adorar a un único Dios, de inmediato se plantea la cuestión de cuál es la verdadera categoría y la posición de Jesucristo en el cristianismo. Si se lo analiza correcta y detenidamente, es posible observar lo artificiales y poco convincentes que son las doctrinas cristianas. Mi propio estudio en la materia me ha llevado a tomar muy en serio la afirmación esbozada por el Dr. Muhammad Ma'ruf al-Dawalibi, si bien, según mi saber y entender, no corroborada por otras fuentes, de que tiene en su poder un documento del Vaticano que confirma la absoluta humanidad y la ausencia de divinidad de Jesús. El documento es el resultado de extensivos estudios llevados a cabo por autoridades expertas competentes por un período de más de cuarenta años. Se dice que contiene instrucciones específicas e inequívocas destinadas a los cristianos, de que Jesús no debe ser considerado nunca como un ser divino. Algo más interesante es que el documento acusa categóricamente a la Iglesia de numerosas injusticias en contra del Islam y los musulmanes y le recomienda tener más contacto y reconciliarse con el Islam en el futuro. El documento también expresa sus disculpas por el rol de la Iglesia en los siglos del XII al XV d.C., cuando los cruzados le declararon la guerra al mundo del Islam en la Edad Media y se implicaron en la colonización europea

del mundo musulmán durante los siglos XIX y XX. Según dice, se arrepiente de la forma en que despojó a los árabes de sus derechos en Palestina y llama a tener un diálogo más directo con los pueblos árabes y musulmanes para arreglar el pasado y sanar viejas heridas. De acuerdo al Dr. al-Dawalibi, el Vaticano luego de ser fuertemente presionado, tuvo que ceder y “suprimir este documento y eventualmente hacerlo desaparecer.”

Sea como sea, la visión de Jesucristo por parte de los cristianos es extremadamente ambigua y se contradice a sí misma, como se indica en el Corán:

“Pero no le mataron ni le crucificaron, sino que se les hizo confundir con otro a quien mataron en su lugar. Quienes discrepan sobre él tienen dudas al respecto. No tienen conocimiento certero sino que siguen suposiciones, y en verdad no lo mataron. Allah lo ascendió al cielo [en cuerpo y alma]. Allah es el Poderoso, el Sabio.” (an-Nisa’: 157-158)

El Dios real y verdadero es el único Dios, y de ese concepto se desprende la siguiente réplica llena de severidad:

“Son incrédulos quienes dicen: Allah es el Mesías hijo de María. Di: ¿Quién podría impedir que Allah, si así lo quisiese, hiciera desaparecer al Mesías hijo de María, a su madre y a cuanto hay en la Tierra de una sola vez?” (17)

Por el otro lado, las enseñanzas de los rabinos, aunque rechazan la doctrina de la Trinidad, son también insolentes y no demuestran el respeto apropiado por Dios Todopoderoso. Son conocidas por ser menos abiertas en su expresión de devoción o de temor de Dios, a quién describen como el benefactor propio de los judíos, excluyendo a casi todos los demás.

Es por esto que, tanto los judíos como los católicos, declaran gozar de una relación especial con Dios y se atribuyen una categoría única y privilegiada en el orden mundial. Sin embargo, los privilegios y la gracia de Dios deben ganarse a través de la fe sincera, pura e inquebrantable y de las acciones reales y tangibles que respalden esa fe. A la vista de Dios, no existe nada que le pueda dar a las personas, ya sean individuos o grupos, algún tipo de ventaja particular sobre

otras. Esto se aplica de igual manera a los musulmanes, que deben mostrar el mismo nivel de humildad y sometimiento a Dios que los demás, y demostrar el coraje y la fortaleza necesaria para defender Sus leyes y enseñanzas y para enfrentar a Sus enemigos y detractores. La simple identificación verbal con el Islam o con las enseñanzas del Profeta Muhammad no es algo que sustituya a las acciones reales o al esfuerzo tangible. Para ilustrar este tema, la sura relata dos ejemplos: uno acerca de los israelitas y el otro acerca de los dos hijos de Adán: Caín y Abel.

En el primer ejemplo, nos cuenta acerca del grupo que se rehusó a cumplir con la orden de Moisés de entrar a la Tierra Prometida y luchar contra los que controlaban la ciudad en esa época.

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: ¡Oh, pueblo mío! Recordad la gracia que Allah os concedió al hacer surgir Profetas entre vosotros, haceros reyes y agraciaros con lo que no agració a nadie de entre vuestros contemporáneos.” (20)

Por generaciones, los israelitas han llevado a cabo la increíble y honorable tarea de transmitir el mensaje de Dios. En comparación a otros grupos humanos como los árabes, los israelitas recibieron muchos profetas y mensajeros. Disfrutaron del predominio y la prosperidad y estuvieron seguros en su propia tierra. Sin embargo, muchos de ellos no supieron valorar su privilegiada categoría, y con el paso del tiempo, desarrollaron un fuerte sentido de autosatisfacción y arrogancia. Dieron por garantizada la gracia de Dios creyendo que Dios necesitaba más de ellos que ellos de Él. En ese momento se los puso a prueba con las siguientes palabras de Moisés: *“¡Oh, pueblo mío! Entrad en la Tierra Santa [Palestina] que Allah destinó para vosotros y no Me desobedezcáis, porque [entonces] habréis perdido [en esta vida y en la otra]”* (21). Pero se resistieron y desobedecieron, y le dijeron desvergonzadamente a Moisés: *“Ve tú, pues, con tu Señor y combatidles, que nosotros nos quedaremos aquí”* (24). Dios los castigó haciéndoles pasar cuarenta largos años perdidos en la fragosidad del desierto del Sinaí, donde la mayoría de ellos no sobrevivió, excepto unos pocos creyentes sinceros.

El segundo ejemplo cuenta el acontecimiento acerca de los dos hijos de Adán: Caín y Abel. A causa de los celos y el rencor, Caín

asesinó a su hermano Abel a sangre fría. La historia dice que, luego de matarlo, Caín no sabía cómo deshacerse del cuerpo. La sura continúa con la historia:

“Allah envió un cuervo para que escarbase la tierra y le mostrase cómo ocultar el cadáver de su hermano. Dijo: ¡Ay de mí! ¿Es que no soy capaz de hacer como este cuervo y ocultar el cadáver de mi hermano? Y [luego de enterrarlo] se contó entre los arrepentidos.” (31)

La actitud de Caín probó ser algo sintomático del comportamiento humano. Los asesinos siempre tienen la ilusión de que se benefician, de algún modo, con la muerte de sus víctimas. Sin embargo, la destrucción a sangre fría de un alma no puede, de ningún modo, beneficiar a otra. Construir, promover y reformar la vida humana es un positivo acto deliberado de virtud que, seguramente, provocará la satisfacción y aprobación de Dios. En los versículos siguientes, Dios considera que el asesinato de un ser humano a sangre fría es un crimen en contra de toda la humanidad:

“Quien mata a una persona sin que ésta haya cometido un crimen o sembrado la corrupción en la Tierra, es como si matase a toda la humanidad. Y quien salva una vida es como si salvase a toda la humanidad. Por cierto que Nuestros Mensajeros se presentaron ante ellos con las evidencias. Pero muchos, a pesar de esto, se excedieron en la Tierra.” (32)

Estas historias se relatan en el Corán para beneficio de los musulmanes, para que sean capaces de aprender de la experiencia de las antiguas generaciones. También contienen normas específicas destinadas a guiar a los musulmanes y a proteger su sociedad de caer en las trampas en que cayeron sus antecesores. Por ejemplo, en los versículos 33 y 34 se especifican las sanciones por asaltos, mientras que en el versículo 38 las sanciones por robo, acentuando que, con respecto a las dos sanciones, es necesario ser temeroso y consciente de Dios; *“¡Oh, creyentes! Temed a Allah y buscad acercaros a Él, y luchad por Su causa que así tendréis éxito” (35)*. Los medios que nos acercan a Dios y nos ayudan a alcanzar el éxito en la vida, son las buenas acciones y las actuaciones positivas, ambas requieren fuerza de voluntad y una dedicación desinteresada.



La revelación divina es una fuente inigualable de legislación de las cuestiones religiosas y de los asuntos pertinentes a la herencia de riquezas y a los códigos penales. Una vez que Dios se ha pronunciado sobre cierto asunto, no hay lugar para la especulación humana. Este es un legado que los creyentes han transmitido de una generación a otra, aunque algunos se han desviado de estas tradiciones y han rechazado las leyes y la guía de Dios. Los crímenes que afectan la vida, la propiedad o el honor personal son perversos y tienen consecuencias sociales de gran repercusión. La decisión de Dios fue no permitir que los prejuicios, caprichos y vulnerabilidades de los mortales legislaran sobre estas áreas, ya que la legislación humana tiene tendencia a desviarse y a ser influenciada por innumerables factores que pueden ser perjudiciales y deteriorar el discernimiento de una forma u otra. Todo el proceso judicial estaría en peligro. Esto es exactamente lo que sucedió con las antiguas generaciones judías y cristianas. El Profeta Muhammad dijo:

Vuestros antecesores fueron condenados porque cuando un noble cometía un delito, lo dejaban ir, sin embargo cuando ciudadano pobre y humilde hacía lo mismo, lo castigaban. ¡Por Dios! Si Fátima, la hija de Muhammad, hubiese sido condenada por un robo, se le habría aplicado la pena.¹²

Es verdad que a medida que estas personas se fueron volviendo más permisivas, dejaron de castigar a los ladrones cortándoles la mano, reemplazando este castigo con diversas formas de encarcelamiento lo que impulsó un ascenso en el robo y el crimen. ¿Cómo puede ser esto más justo que la justicia divina? Lo mismo sucedió con otros crímenes y castigos.

Luego de observar muy de cerca los crímenes en diferentes sociedades, me queda muy en claro lo profundamente serio y altamente costoso que se ha vuelto este problema. Hoy en día, en muchas ciudades modernas, la seguridad personal y de la sociedad es prácticamente inexistente. Como las aterradoras estadísticas han demostrado, mujeres, niños y ancianos son violados, abusados y atacados a cada minuto durante el día y la noche, mientras que los criminales disfrutan de una total inmunidad de un castigo real y efectivo.

Lo siguiente confirma la sabiduría del comentario del Profeta: “Que Dios determine el castigo adecuado en cada caso es mejor para la humanidad que treinta días de lluvia seguidos.”¹³ También se reportó que él dijo: “Aplicuen los castigos de Dios en todas las situaciones por igual, y no dejen que el parentesco o las críticas influyeran el camino de la justicia.”¹⁴ Como lo define el Corán, el sistema penal islámico siguió vigente en todo el mundo musulmán hasta la invasión de los mongoles en el siglo XIII d.C., cuando algunas partes fueron reemplazadas por legislaciones impuestas por los gobernantes.

Los mongoles ejercieron el poder en Irak y Siria durante casi un siglo (1256 a 1336 d.C.) y su precedente sería luego imitado y hasta superado por el colonialismo europeo, que estuvo al mando de las tierras musulmanas desde el siglo XVII d.C. Esto ocasionó un cambio radical, ya que se reemplazaron las leyes islámicas con leyes y legislaciones europeas; algunas de estas permitían el sexo extramatrimonial, la prostitución y la homosexualidad. En algunos países musulmanes, el código penal islámico fue desplazado, censurado por completo y rechazado, acusado de ser brutal, inhumano y retrógrada.

Cuando el Profeta llegó a Medina, trajeron ante él a dos judíos acusados de adulterio para que los juzgara. Les preguntó cuál sería el castigo aplicable al crimen que cometieron de acuerdo a su religión. Le respondieron que era ser azotados. A esto él respondió que, en realidad, era la lapidación. Insistieron en que estaba equivocado hasta que se probó que el Profeta estaba en lo cierto cuando se citó la Tora. A tal efecto, se reveló el siguiente versículo:

“¡Oh, Mensajero! Que no te entristezca [lo que hacen] quienes se precipitan en la incredulidad, entre aquellos hay quienes dicen: Creemos, pero no hay fe en sus corazones. Entre los judíos hay quienes prestan oídos a la mentira y te escuchan para informar a otros que no se han presentado ante ti. Tergiversan las palabras [del Libro] y dicen: Si se os juzga como os gusta aceptadlo, pero si no rechazadlo.” (41)

El único accionar que les quedaba a aquellos que eran expuestos por el Mensajero de Dios era enemistarse con Dios Todopoderoso y los profetas. Sin embargo, el Profeta se rehusó a rendirse ante ellos y fue apoyado por las siguientes palabras de Dios:

“Y a quien Allah quiere extraviar no podrás hacer nada para salvarlo. Ésos son a quienes Allah no ha querido purificar sus corazones. Serán denigrados en esta vida, y en la otra tendrán un terrible castigo.” (41)

Esta declaración es eterna e incluye a falsificadores e hipócritas, y es una afirmación del hecho de que quien elige unirse al lado oscuro de la maldad, sólo puede esperar su condena. Esto concuerda con las palabras del siguiente versículo: *“A quienes se encuentren desviados, el Compasivo les dejará continuar en el desvío hasta que les acontezca lo que Allah ha deparado para ellos.” (Mariam: 75)*

Las leyes de cada país se aplican a todas las personas que se encuentran en su jurisdicción, sin importar cuales sean sus creencias religiosas. Los judíos de Medina gozaron de una existencia independiente que fue garantizada y protegida por los tratados firmados con el Profeta cuando este se asentó en Medina. Como corresponde, el Profeta no los obligó a aplicar su sistema judicial, sino que fue instruido por el Corán a:

“Y si se presentan ante ti [para que juzgues entre ellos], hazlo o no intervengas [si no quieres]. Si no intervienes, no podrán perjudicarte en absoluto; y si juzgas entre ellos, hazlo con equidad.” (42)

En líneas generales, se espera que los musulmanes respeten y apliquen los decretos y ordenanzas de la ley islámica en sus países, pero no puede garantizarse que lo hagan en otras partes del mundo. Los seguidores de otras religiones que viven en países musulmanes, salvo pocas excepciones, son libres de realizar sus ceremonias y rituales religiosos y de sostener sus creencias religiosas en un ambiente de paz y seguridad. Sin embargo, en todos los otros aspectos están sujetos, como todos los demás habitantes, a las leyes del país.

El discernimiento del Profeta no debería haber sorprendido a los judíos, ya que en el “Libro de Deuteronomio” del Antiguo Testamento, recomienda explícitamente la lapidación (22:20–21) como castigo para las mujeres solteras que cometan actos de sexo ilícito. Dice: “Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel” (22:22). Luego manifiesta que:

“Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y al-

guno la hallare en la ciudad y se acostare con ella, entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad y los apedrearéis, y morirán. La joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo. Así quitarás el mal de en medio de ti.” (Deuteronomio, 22:23–24)

Los siguientes dos versículos de la sura abarcan brevemente la actitud de la Gente del Libro hacia la legislación en relación a la pena de muerte y a las sanciones por los actos sexuales ilícitos y extramatrimoniales. Señalan que, en primera instancia, esta información fue entregada en la Tora a los judíos y que luego fue corroborada por los Evangelios cristianos. Los que ignoraron, evadieron o violaron la legislación son condenados como incrédulos, transgresores y pecadores. De acuerdo con el pensamiento coránico, la Tora fue vigente hasta la llegada del Evangelio de Jesús, que debía reemplazarla. Cuando el Corán fue revelado se esperaba que, tanto los judíos como los cristianos, lo acataran e incorporaran, reemplazando cualquiera sea la legislación que hayan recibido anteriormente. La sura es bastante clara acerca de esto:

“Te hemos revelado [a ti, ¡Oh Muhammad!] el Libro [el Corán] con la Verdad, que corrobora y mantiene vigente lo que ya había en los Libros revelados. Juzga, pues, entre ellos conforme a lo que Allah ha revelado y no sigas sus pasiones apartándote de la Verdad que has recibido. A cada nación de vosotros le hemos dado una legislación propia y una norma.” (48)

Del análisis de este pasaje surgen dos importantes cuestiones. La primera es que la religión y legislación de Dios para la humanidad fue perfeccionada y concluida con el mensaje del Profeta Muhammad. Esto se aplica a la doctrina y la fe, donde el Corán y el Profeta respaldaron y revitalizaron la esencia de las antiguas revelaciones recibidas por los demás profetas y mensajeros que le precedieron. En cuanto a la legislación divina, Dios envió los principios básicos y fundamentales y delegó la interpretación y aplicación de estos principios a las capacidades mentales e intelectuales de los hombres de deducción, racionalización y sabiduría. Es responsabilidad de las personas decidir de qué modo usar la revelación de Dios para cubrir las necesidades e intereses de la comunidad humana. La religión es una sola. Sin embargo, los detalles y el enfoque de la legislación va-

rían en las diferentes religiones. Esto nos conduce a la segunda cuestión, principalmente que la misión de Muhammad se caracteriza por contener los elementos esenciales que la hacen universal y duradera por cuanto la humanidad continúe existiendo en este mundo. Las enseñanzas del Islam son compatibles con el sentido común y están en total armonía con las necesidades y limitaciones de la naturaleza humana. Está predeterminada a permanecer válida y relevante en todas las etapas del desarrollo material e intelectual del hombre. Otros legados monoteístas fueron relevantes y aplicables a una comunidad en particular y en un período específico de tiempo.

En su análisis del Corán, el renombrado experto musulmán, el Shéij Muhammad Rashid Rida, destaca que el judaísmo se caracterizó por ser una religión muy severa y austera, ya que estaba destinada a personas que vivieron por generaciones en la esclavitud y el sometimiento, y que difícilmente tuvieron en su vida una existencia independiente. Esto ocasionó que muchos se volvieran obstinados e inflexibles. Esto se hace evidente aún en la lectura más superficial de los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, que introducen al lector a un autoritario mundo cruel y claustrofóbico. Más tarde, el cristianismo no sustituyó las antiguas leyes y enseñanzas, sino que se inclinó más por la conciliación. Eligió no confrontar a los emperadores bizantinos al mando, en cambio, optó por “poner la otra mejilla.” No obstante, bajo el dominio bizantino, el cristianismo se convirtió en una fuerza conquistadora, agresiva y vengativa. Por el contrario, el Islam vino a restaurar el balance entre lo material y lo espiritual, entre lo racional y lo intuitivo, entre esta vida y la vida que vendrá. Les concedió a los humanos una categoría especial y única en este mundo y sentó sólidas bases para entablar una relación con Dios y con los demás hombres. El Shéij Rida continúa diciendo:

“La esencia de la universalidad del Islam y de la misión del Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, no se hace evidente hasta que vivimos e implementamos el Islam en base a la racionalización y entendimiento de sus leyes y decretos, a través del trabajo interpretativo [iytiḥad] activo e incisivo, y bajo el mando de expertos competentes y gobernantes de buena fe. Los que se oponen a este enfoque racional e independiente se ponen en un lugar de oposición a Dios y debilitan

por completo la esencia de la Shari'ah del Islam, así como también, su relevancia y efecto. Por medio de su ignorancia le causan un gran perjuicio al Islam.



En esta sura, Dios dice: “¡Oh, creyentes! No toméis a los judíos ni a los cristianos por aliados” (51). La pregunta adecuada aquí sería: ¿Esto se aplica a todos, o sólo a algunos judíos y cristianos? Para obtener una respuesta satisfactoria, uno debe leer los versículos anteriores y los siguientes como si fueran un solo pasaje y poner las diversas ideas en contexto. Mirándolo de esta forma, uno puede percibir tres categorías distintas de judíos y cristianos.

Los primeros son los que se oponen tan fervientemente a la Shari'ah islámica que aceptarían cualquier otro sistema en su lugar, sin importar cuán diferente sea a sus creencias. Si bien tienen conocimiento de que el Islam les garantiza una completa libertad religiosa, continúan albergando un sentimiento de resentimiento hacia el Islam y de odio hacia los musulmanes. La forma de tratar con estas personas que se le recomendó al Profeta fue:

“Juzga entre ellos conforme a lo que Allah ha revelado, y no sigas sus pasiones. Sé precavido con ellos, no sea que te seduzcan desviándote en algo de lo que Allah te ha revelado. Y si se rehúsan [a seguir lo que tú has dictaminado], sabe que Allah desea afligirles por algunos de sus pecados, y que muchos de los hombres están descarriados. ¿Acaso pretenden un juicio pagano? ¿Y qué mejor juez que Allah para quienes están convencidos de su fe?” (49-50)

Este grupo está tan cegado por el odio y los celos que ya no tiene caso tratar de hacerlos entrar en razón o intentar ganarse su amistad.

La segunda categoría comprende a los que viven entre los musulmanes, pero cuyos corazones están con los enemigos del Islam. Es sumamente vital para los musulmanes asegurarse de que sus puestos no sean infiltrados o debilitados por personas que los pueden defraudar en un momento decisivo, como por ejemplo en el caso de tener que participar en una guerra para defenderse de un enemigo externo. Esto ya pasó anteriormente, como lo relata el siguiente versículo:

“Y verás que quienes tienen una enfermedad en sus corazones [la duda] van corriendo a ellos y les dicen: Tememos que nos sorprenda un revés. Pero puede que Allah os tenga deparada la victoria o algún otro decreto Suyo, y entonces tengan que arrepentirse de lo que creían.” (52)

En los antiguos días del Islam, las minorías religiosas se encontraban esparcidas por todas las tierras musulmanas. Sin embargo, cuando los musulmanes debieron luchar en contra de enemigos externos, como los bizantinos, los no musulmanes no fueron reclutados en el ejército para no provocarles un remordimiento de conciencia ni fomentarles algún tipo de dilema religioso o moral. Las autoridades musulmanas estuvieron muy agradecidas al recibir su apoyo económico, esperando que lo menos que podían hacer era no aliarse con el enemigo ni traicionar a los musulmanes.

El tercer grupo de judíos y cristianos, que los musulmanes no debían proteger, estaba integrado por aquellos que ridiculizaban y desprestigiaban al Islam y a sus enseñanzas y prácticas, como las oraciones o el llamado a la oración, el *adhan*. La sura se refiere a ellos de la siguiente manera:

“¡Oh, creyentes! No toméis por aliados a quienes recibieron el Libro antes que vosotros [judíos y cristianos] ni a los incrédulos. Éstos toman vuestra religión a burla y como un juego. Y temed a Allah, si sois creyentes. Cuando llamáis para la oración, se burlan y la toman como un juego. Obran así porque no comprenden.” (57-58)

La religión es un asunto serio que debe ser tratado con dignidad y respeto. Es difícil considerar que alguien que no muestra el debido respeto por la religión pueda ser tratado como un amigo o un aliado.

El Islam es una religión tolerante y servicial, y cuando se trata de convicciones religiosas y asuntos de la fe, prohíbe específicamente la coerción y la compulsión. A los musulmanes se les permite negociar y comerciar con personas no musulmanas siempre teniendo como base la honestidad y la confianza. Los hombres musulmanes tienen permitido contraer matrimonio con mujeres no musulmanas y construir su familia en base al amor y el afecto mutuo. El comercio y la colaboración interreligiosa, positiva y constructiva en todas las áreas, deben ser alentados a fin de evitar las contiendas entre vecinos

y promover la tolerancia, la confianza y el respeto entre las personas. El Islam ha definido claramente las circunstancias en las que los musulmanes pueden rechazar a los seguidores de otras religiones, ya que las diferencias entre las diferentes religiones son inevitables. Sin embargo, a los musulmanes se les enseña a respetar su religión y a reflejar ese respeto, de igual modo, al tratar con otras personas. Esta no es una tarea difícil, excepto en algunos casos, por ejemplo con los fanáticos que consideran que otras personas son inferiores a ellos, agnósticos prejuiciosos y cínicos que no toleran a las personas con convicción y una fe fuerte que es distinta a la suya. Esto es a lo que el siguiente versículo se refiere: “*Di: ¡Oh, Gente del Libro! ¿Acaso nos reprocháis que creamos en Allah, en lo que nos fue revelado y en lo que fue revelado anteriormente...?*” (59). Estos son los principios fundamentales que determinan las relaciones y actitudes de los musulmanes con seguidores de otras religiones. Estos principios razonables y sensatos, libres de odio, prejuicio y rencor.

En el siguiente versículo, Dios reconforta a los musulmanes, asegurándoles que nunca les faltarán aliados:

“Vuestros aliados son sólo Allah, Su Mensajero y los creyentes que hacen la oración prescrita, pagan el Zakat y se inclinan [en la oración]. Y quienes tomen por aliados a Allah, a Su Mensajero y a los creyentes, [sepan que] quienes están con Allah serán los vencedores.” (55–56)

Una de las enseñanzas más importantes del Islam se trata de amar u odiar según la voluntad de Dios. Un amor que es puro y desinteresado y un odio libre de maldad e injusticia que no guarda resentimientos contra los receptores de ese odio. El Islam también nos enseña a ser pacientes y a aprender a pasar por alto los errores menores de las personas y sus defectos. No obstante, nos indica que debemos ser firmes y severos siempre que la situación lo requiera.

Reflexionando acerca del caso de Ma'iz, descubrí que este le insistió al Profeta que debía recibir el castigo, pero que el Profeta intentó, por todos los medios, disuadirlo y hacerlo cambiar de opinión, y estaba dispuesto a perdonarlo ya que se había arrepentido. Sin embargo, ante las insistencias de Ma'iz de ser purificado mediante la pena de muerte, se le concedió su deseo.¹⁵ Al enfrentarse a una situación similar, Jesús reaccionó del mismo modo, como en el caso de la

mujer adúltera que fue traída a él para ser lapidada. Dios no siente rencor por nadie ni busca arbitrariamente vengarse de los pecadores o de las personas que comenten algún tipo de crimen. Los profetas de Dios no son despiadados verdugos, más bien son reformadores y líderes rectos.

Sin duda alguna, existe una gran diferencia entre los errores involuntarios casuales y las violaciones premeditadas e intencionales y los rechazos a las leyes de Dios. Todos los profetas sostuvieron una postura firme en contra de todos los tipos de crímenes, especialmente cuando estas ofensas se volvieron una práctica normal y aceptable en la sociedad. De generación en generación, los asentamientos judíos y cristianos se han vuelto cada vez más indulgentes al comportamiento criminal e inmoral, tanto que se han vuelto totalmente indefensos sin ningún método eficaz para combatirlo. En las sociedades occidentales actuales se pueden observar las pruebas de esta lamentable situación, un derivado de las decadentes tradiciones judeo-cristianas, donde la mayoría de los líderes religiosos son peculiarmente indiferentes a la deterioración del comportamiento social y moral de su entorno. Mucho más lamentable es el hecho de que están cegados ante los abusos de los derechos humanos que ocurren en muchos países, así como también a la explotación política, social y económica de otras razas.

Esta sura ha dedicado extensos pasajes al análisis de las paradojas y contradicciones en el pensamiento y comportamiento de los diversos exponentes y líderes judíos y cristianos, instando a que sus acciones sean condenadas: *“Mejor sería que los rabinos y juristas les prohibiesen mentir y comer de lo ilícito. ¡Qué mal es lo que hacen!”* (63) ¿Cómo es posible que los judíos y los cristianos mantengan su religión sin adherirse a las verdaderas enseñanzas de los profetas y sin complementar la con las instrucciones que el Islam tiene para ofrecerles?

Dios se dirige al Profeta de la siguiente manera:

“Di: ¡Oh, Gente del Libro! No tendréis fundamento alguno mientras no observéis la Tora, el Evangelio y lo que os ha sido revelado por vuestro Señor. Lo que te ha sido revelado por tu Señor acrecentará en muchos de ellos la rebeldía y la incredulidad, pero no te aflijas por los incrédulos.” (68)

Defender la integridad y la veracidad de las enseñanzas e instrucciones de Dios es una tarea fundamental de todos los creyentes. Esta tarea debe convertirse en algo sumamente importante para su conciencia y su existencia. Es irónico ver cómo algunos sacerdotes supuestamente devotos entre los judíos y los cristianos, respetan y apoyan más a los agnósticos, paganos o a defensores de la corrupción, que a los creyentes musulmanes, quienes comparten con ellos un amplio común denominador de creencias y de fe. Esta actitud ha provocado severas críticas:

“Fueron maldecidos quienes no creyeron de entre los Hijos de Israel por boca de David y de Jesús hijo de María. Esto fue porque desobedieron y fueron transgresores. No se censuraban unos a otros los pecados que cometían. ¡Qué malo es lo que hacían!” (78-79)

Continúa con instrucciones a los musulmanes de no fraternizar ni hacer las paces con ellos:

“Ves a muchos de ellos tomar por aliados a los incrédulos. ¡Qué malo es a lo que les indujeron sus almas! La ira de Allah cayó sobre ellos, y tendrán un castigo eterno. Si hubieran creído en Allah, en el Profeta y en lo que le fue revelado, no los hubieran tomado por aliados, pero muchos de ellos están desviados.” (80-81)



A la hora de reprender a estos grupos por su laxitud y tolerancia ante la maldad y la inmoralidad en sus sociedades, es esencial enfatizar y redefinir algunos de los principios básicos y fundamentales de la religión.

Generalmente, las personas toleran la injusticia o la inmoralidad por temor a las consecuencias de enfrentarlas. Incluso, algunas personas están dispuestas a asociarse con tiranos y déspotas por razones meramente materiales, ya sea de privilegio y/o ganancias mundanas. Defender nuestros propios principios puede tener un costo muy alto. No obstante, a largo plazo lo que realmente cuenta es el resultado colectivo de esta valiente y desinteresada postura. Traicionar la verdad y abandonar la lucha por lo correcto puede ser provechoso a corto plazo, sin embargo, a largo plazo, las consecuencias pueden ser

desastrosas y humillantes. El verdadero éxito y la auténtica felicidad sólo pueden ser alcanzados cuando Dios se convierte en el principal estándar de nuestras preferencias y aliados. Dios dice:

“Y si la Gente del Libro creyera y temiera a Allah, les borraríamos sus pecados y les introduciríamos en los Jardines de las Delicias. Si observaran la Tora, el Evangelio y lo que les ha sido revelado por su Señor [el Corán], serían sustentados con las gracias del cielo y la tierra.” (65–66)

Esto no está dirigido sólo a los sabios judíos y cristianos, sino que también se aplica a los expertos y líderes musulmanes que tienen a su cargo la custodia de la palabra de Dios. El comportamiento correcto y apropiado sólo puede ser el resultado de la fe verdadera, y esa es la razón por la que la discusión vuelve a sus principios, la creencia pura e inalterada de la unidad y unicidad de Dios (*tawhid*).

Los rabinos confiesan ser monoteístas, sin embargo, su percepción y entendimiento de ese principio ¿es acertado? ¿Le otorgan a Dios la única y venerada categoría de perfección que se merece? ¿Consideran que están por encima de Su voluntad o sujetos a las mismas leyes y normas que el resto de la humanidad? Ellos, así como las demás personas, deben ser juzgados bajo estos criterios. Cuando en tiempos pasados, algunos de ellos eligieron monopolizar la religión de Dios sólo para beneficiar sus posiciones o sus objetivos y metas nacionales, el disgusto de Dios se hizo muy evidente.

La sura expresa la desaprobación de sus antecedentes y del modo en que trataron a los profetas. Dice:

“Concertamos el pacto con los Hijos de Israel y les enviamos Mensajeros. Siempre que un Mensajero se presentaba ante ellos con algo que no les gustaba, le desmentían o le mataban.” (70)

Por otro lado, la Iglesia sostiene creencias y doctrinas que son paradójicas y totalmente contradictorias. Jesús es Dios y María es la madre de Dios. Sin embargo, Dios es el Padre Eterno, que mandó a Su hijo, Jesús, para salvar a la humanidad, y por ende, Jesús es el hijo de Dios. Además, también existe el Espíritu Santo, que también es Dios. De esta manera, si bien existen tres Dioses, en realidad, hay uno solo, o mejor dicho, hay tres en uno, o una Trinidad, etc. La sura dice:

“Son incrédulos quienes dicen: Allah es parte de una trinidad. No hay más que una sola divinidad. Si no desisten de lo que dicen, un castigo doloroso azotará a quienes [por decir eso] hayan caído en la incredulidad.” (73)

En el mundo actual, el mayor debate religiosos es, básicamente, entre el Islam, que sostiene la absoluta unicidad de Dios, el único creador y controlador de toda la vida y el universo, y una rama del cristianismo con doctrinas ilógicas, inconsistentes e incomprensibles que son modificadas y vueltas a modificar por instituciones interesadas. Dios le aconsejó al Profeta Muhammad que le diga a la Gente del Libro: *“No os excedáis en vuestra fe tergiversando la Verdad, y no sigáis las pasiones de quienes se extraviaron anteriormente e hicieron que muchos [también] se extraviaran, y se desviaron del camino recto”* (77). El mundo cristiano se encuentra irremediabilmente dividido y esta división ha sido la causa principal de muchas guerras religiosas en el mundo, algunas duraron décadas, cobrándose millones de víctimas inocentes. Fue sólo cuando los poderes de la Iglesia fueron separados de los del estado que disminuyeron estas luchas internas. Sin embargo, en la actualidad, la Iglesia junto con nuevos aliados, han enfocado su lucha hacia el Islam y los musulmanes. El Islam ha sido catalogado como una religión retrógrada, fundamentalista, anti modernista y violenta. A pesar de todo, el tono conciliador del Corán debe permanecer relevante en todo momento:

“Los más allegados a ellos en afecto son quienes dicen: Somos cristianos. Esto es porque entre ellos hay sacerdotes y monjes [sabios y desapegados], y porque no son soberbios. Y cuando oyen lo que le ha sido revelado al Mensajero ves que sus ojos se inundan de lágrimas porque reconocen la Verdad. Dicen: ¡Señor nuestro! Creemos, cuéntanos pues, entre quienes son testigos [de la Verdad].” (82-83)

La historia nos cuenta que los antiguos musulmanes esperaban contar con el apoyo de los cristianos de Abisinia y Bizancio. Esperaban ansiosamente el triunfo de los bizantinos cristianos sobre los persas, ya que consideraban este hecho como una victoria para su propia causa. Las delegaciones cristianas comenzaron a congregarse, primero en La Meca y luego en Medina, para escuchar las palabras de Muhammad. Muchos se convirtieron al Islam, con la convicción de que era el cumplimiento de las profecías de sus propios libros y

profetas. Luego, con la caída del imperio bizantino, el Islam se propagó ampliamente por toda Asia Menor y el Norte de África, cuyos habitantes, que en su gran mayoría eran cristianos, se convirtieron al Islam. Como lo expone el versículo, ellos decían: “¿Y por qué no habríamos de creer en Allah y en lo que nos ha llegado de la Verdad si anhelamos que nuestro Señor nos introduzca [al Paraíso] con los justos?” (84) Sin embargo, este proceso fue detenido totalmente por las maliciosas y avasalladoras Cruzadas, que se conformaron en contra de los musulmanes. Comenzaron hace más de mil años y parece que todavía no han terminado. Estas guerras han hecho temblar los cimientos del mundo del Islam y le han causado un daño incalculable al espíritu y a la unidad de los musulmanes. No obstante, deben existir personas en Europa y en América, que hoy en día son las fortalezas del cristianismo, que se encuentran en la búsqueda de la verdad, pero que no están seguros de convertirse al Islam debido al actual estado patético y miserable de los musulmanes. Sin embargo, sólo el tiempo lo dirá.

En este breve análisis de la relación entre el Islam y la Gente del Libro, se nos provee información acerca de las bases y principios sobre los que está construida la comunidad musulmana. Una firme advertencia se les realiza a los musulmanes acerca de inclinarse demasiado hacia el materialismo o el monacato, y que no deben prohibirse de disfrutar de las cosas buenas y sanas que Dios les ha dado y que ha hecho lícitas para ellos.

“¡Oh, creyentes! No prohibáis las cosas buenas que Allah os ha permitido, y no transgredáis [la ley]. Allah no ama a los transgresores.” (87)

También se les advierte acerca de todas las formas de comportamientos y conductas extremistas. Luego, continúan unos versículos que exponen normas bien definidas que prohíben la ingesta de bebidas embriagantes, las que hoy en día los presuntos cristianos, consumen regularmente. También hay normas acerca de la protección de las sagradas tierras musulmanas en La Meca y Medina, la abstención de las polémicas religiosas infértiles y abstractas, y la necesidad de los musulmanes de respetar el Corán y la Sunnah. Además, se les advierte que no sigan el camino de los incrédulos y fanáticos:

“Y cuando se les dice: Acercaos a lo que Allah ha revelado y al Mensajero, dicen: Nos es suficiente con lo que nos transmitieron nuestros

padres, aun cuando sus padres no sabían nada ni estaban bien encaminados.” (104)

La sura termina con dos cuestiones: un llamado a los cristianos a ser sinceros en su fe y a limpiar y purificar sus doctrinas y creencias, y un recordatorio a los musulmanes de su pacto con Dios y de su necesidad de respetar y cumplir con ese pacto. Leemos el solemne cuestionamiento de Dios a Jesús: “*Y cuando dijo Allah: ¡Oh, Jesús hijo de María! ¿Eres tú quien ha dicho a los hombres: Tomadnos a mí y a mi madre como divinidades en vez de Allah?*” (116), a lo que Jesús respondió con toda naturalidad:

“No les he dicho sino lo que Tú me has ordenado: Adorad a Allah, mi Señor y el vuestro. Mientras permanecí con ellos velé por ellos, pero después de que me llevaste contigo fuiste Tú Quien les vigiló. Tú eres testigo de todas las cosas.” (117)

La verdad de la cuestión es que existe sólo un Dios, a quien todos deben someterse en completa humildad. A través de los años, las iglesias cristianas han adulterado las enseñanzas de Jesús y han inventado raras doctrinas que no reflejan el espíritu ni el objetivo de dichas enseñanzas. Sólo el orgullo y los intereses personales los conducen a seguir adoptando estas doctrinas erróneas y falsas como parte del cristianismo original y auténtico.

En cuanto a los pactos de la humanidad con Dios, se deja muy en claro que no existe ninguna relación especial entre Dios y un grupo humano en particular. En el Día del Juicio, todos conocerán a su Señor y Creador sólo para rendir cuentas por sus obras y sus acciones.

“Éste es el día en que los sinceros son beneficiados por su sinceridad. Ellos tendrán jardines por donde corren los ríos y en los que estarán eternamente. Allah se complacerá con ellos y ellos con Él. Éste es el gran triunfo” (119).

Nadie más que Dios tiene la soberanía en este mundo, es por esto que “*A Allah pertenece el reino de los cielos y la Tierra, y todo lo que existe entre ellos, y Él tiene poder sobre todas las cosas.*” (120)

Al-Ma'idah contiene algunas de las últimas declaraciones en términos de legislación reveladas al Profeta Muhammad.

Sura 6

Al-An'am

(EL GANADO)

ESTA ES LA PRIMERA SURA MECANA de las siete extensas suras iniciales del Corán. En una primera instancia, este Libro fue dirigido a los paganos y politeístas religiosamente ignorantes de Arabia, que adoraban ídolos, eran poco ilustrados y estaban aferrados de una manera esclavizante a las creencias y tradiciones religiosas que heredaron de sus ancestros. Eran los típicos fanáticos cerrados de mente. Al dirigirse a ellos, el Corán adoptó una postura rigurosa y paciente, acumulando todas las pruebas posibles y utilizando todo tipo de método de persuasión para hacerles ver la verdad. Profundizó acerca de Dios, Su omnipotencia, y las pruebas de Su existencia y poder, manifestadas en su propia creación y en sus vidas, y en el mundo natural que les rodea. Desafiaba, provocaba y halagaba su más básica naturaleza humana y su sentido común, despertando sus latentes instintos espirituales y llamándolos a deshacerse de las cadenas del paganismo.

La sura se distingue por las continuas afirmaciones y claras instrucciones dirigidas al pensamiento árabe del siglo VII d.C., que se revelaba en ignorancia y retraso religioso. Esto se deja en claro al comienzo del versículo inicial, cuando dice: *“Alabado sea Allah que creó los cielos y la Tierra, y originó las tinieblas y la luz. Sin embargo, los incrédulos asocian copartícipes [en la adoración] a su Señor”* (1). A pesar del poder único e incommensurable de Dios, las personas ignorantes y poco ilustradas continúan tomando otros objetos como dioses aparte de Él, atribuyéndoles una categoría similar. Luego del versículo inicial, hace hincapié en el hecho de que la duración de la vida de la humanidad en esta tierra es limitada y que ya llegará el día en el que deberá volver a Dios y rendir cuentas por sus acciones. Dios será el único juez en este juicio a la humanidad. La alabanza al Todopoderoso se refuerza con la siguiente afirmación: *“Y Él es*

adorado en los cielos y en la Tierra. Sabe lo que ocultáis y lo que manifestáis, y sabe lo que hacéis.” (3)

Una de las características distintivas de la sura es que se refiere frecuentemente a Dios en la tercera persona del singular, Él, como por ejemplo en los versículos 97 y 98. Esto produce un resultado inmediato capturando nuestra atención de una forma muy efectiva y haciéndonos sentir la abrumadora e imponente presencia de Dios, lo que provoca reconocimiento y total sometimiento a Su majestuoso poder. El Corán habla de Dios con un conocimiento puro y directo, y con una sinceridad y veneración sin comparación. Intenta despojar a las personas de las tradiciones que han adoptado, sacudirlas y librarlas de la ignorancia en la que se revuelcan. Además de estas afirmaciones, encontramos instrucciones e informes explícitos, precisos y directos de Dios a Su Profeta, Muhammad, acerca de cómo educar, informar y discutir con los incrédulos. El imperativo “*Di*” aparece con frecuencia. De hecho, se repite en esta sura cuarenta veces, incluso en algunos versículos se repite dos y hasta cuatro veces:

“Di: Pertenece a Allah. Él ha decretado que Su misericordia esté por encima de Su ira, y os reunirá el Día indubitable de la Resurrección. Pero quienes están perdidos [en esta vida] no creerán.” (12)

“Pregúntales: ¿Quién es el testigo más fehaciente? Di: Es Allah, y es Él testigo entre nosotros. Me ha sido revelado este Corán para advertiros con él, a vosotros y a quienes [también] alcance [el Mensaje]. ¿Acaso daríais testimonio de que existen otras divinidades junto con Allah? Diles: Haced lo que queráis, yo no lo haré. Él es la única divinidad, y soy inocente de lo que vosotros Le asociáis.” (19)

El argumento es elocuente, sincero, claro, directo y extremadamente poderoso. Se trata del Profeta hablando en nombre de Dios. Queda claro que esta sura fue revelada en tiempos de confrontaciones tensas y caldeadas entre el Profeta y los incrédulos de La Meca.

Los expertos coinciden en que, a pesar de su duración, la sura fue revelada en su totalidad de una sola vez. Los reportes dudosos e infundados que señalan que partes de la sura fueron reveladas en Medina, se basan en la mala interpretación de que todos los pasajes coránicos relacionados con la Gente del Libro, los judíos y los cristianos, pertenecieron al período en Medina. Asimismo, algunos

expertos erróneamente declaran que el Zakat fue implementado en Medina, mientras que, en realidad, su implementación comenzó con los versículos revelados en La Meca, a los que les siguieron los detalles de su aplicación, en versículos recibidos en Medina. Sin embargo, esta sura fue revelada de una sola vez y el Profeta analfabeto la aprendió de memoria inmediatamente para luego recitarla a los escribas y a otros importantes Compañeros que la registraron y memorizaron.

Ahora, continuaremos analizando los principales temas que surgen en esta sura. El primero es el inevitable destino de los transgresores y de aquellos que ofenden a Dios, sin importar cuánto tarde en llegar dicho destino. Las acciones de este tipo de personas normalmente comienzan con un rechazo a escuchar la verdad, y luego de haberla escuchado comienzan a negarla. Cuando sus argumentos fallan, le quitan importancia y se burlan de ella hasta que, eventualmente, recurren a agredirla por completo y a todos los que la defiendan. Todo esto, teniendo en cuenta que Dios elige permitir que las cosas sigan su rumbo natural a modo de prueba de la tenacidad y resistencia de los creyentes y para ver cuán lejos los incrédulos están dispuestos a llegar con sus transgresiones. Acerca de los árabes incrédulos, Dios dice:

“¿Acaso no ven cuántas generaciones anteriores a ellos hicimos sucumbir? Les concedimos más poder en la Tierra que a vosotros, les enviamos abundantes lluvias e hicimos que los ríos corrieran cerca de sus viviendas. Pero a pesar de todo, les exterminamos [como castigo] por sus pecados, e hicimos surgir después de ellos nuevas generaciones.” (6)

De esta manera, cuando las naciones y civilizaciones se vuelven arrogantes y opresivas, colapsan, se deterioran y degeneran. El tema en cuestión aquí es si esta ley divina se aplica a las sociedades humanas que niegan por completo a Dios e ignoran Su poder, o si se aplica también a los grupos humanos que en su forma de vida mezclan y confunden la verdad con la falsedad. De acuerdo con la sura, esta ley es válida para ambos grupos. Leamos cuidadosamente las siguientes palabras:

“Y por cierto que enviamos [Mensajeros] a naciones anteriores a ti y les castigamos con la miseria y las enfermedades [por haberles

desmentido], para que así Nos invocasen. Hubiera sido mejor que Nos hubiesen implorado cuando les llegó Nuestro castigo. Pero sus corazones se endurecieron y el demonio les embelleció lo que hacían.”
(42–43)

Malinterpretan la gracia de Dios y dan por sentado que han sido capaces de engañar a Dios. Sin embargo, antes de que puedan festejar su vacía victoria:

“les sorprendimos con el castigo, y perdieron toda esperanza [de que les alcanzara nuevamente la misericordia de Allah]. Y fue exterminado hasta el último de los injustos. ¡Alabado sea Allah, Señor del Universo!” (44–45)

Luego de estudiar el estado de nuestra nación musulmana a través de su historia, descubrí que las amenazas de esta sura dirigidas a los incrédulos son igualmente válidas y reales para aquellos que se desvían de la verdad:

“Diles: Él tiene poder para enviaros un castigo [que os llegue] del cielo o de la tierra, o dividiros en sectas y hacer que padezcáis vuestra mutua violencia [enfrentándoos unos a otros]. Observa cómo evidenciamos los signos para que entiendan. Tu pueblo negó la autenticidad [del Corán] pese a ser la Verdad. Diles: Yo no he sido enviado para velar por vuestras obras. Todo lo que os he anunciado ocurrirá en su debido tiempo. ¡Ya veréis!” (65–67)

Es verdad que por momentos, una persona puede ser benevolente y paciente por mucho más tiempo del necesario. Sin embargo, a la hora de reaccionar, la reacción puede ser rápida y devastadora, y así es Dios cuando decide castigar a las naciones opresoras y corregir las injusticias y las transgresiones.



Cuando se pone al descubierto un rasgo débil o cierto defecto en la personalidad o comportamiento de algunas personas, en vez de asimilar los comentarios, estas personas responden buscando fallas en los demás. Es también cierto que cuando se les pide a ciertas personas que utilicen sus facultades mentales e intelectuales para entender y verificar algunos principios básicos, responden pidiendo

pruebas concretas o milagros. No obstante, ¿cuán buenos pueden ser la magia y los milagros si la mente no está abierta o si es reacia a apreciar la verdad? Esta ha sido la causa de los contratiempos que enfrentan los creyentes al tratar con cínicos, agnósticos o incrédulos, tanto en los tiempos actuales como pasados. Simplemente, no están preparados para ver más allá de lo que ya saben. El versículo siguiente lo explica con claridad:

“Y aunque te hubiéramos enviado un libro escrito en un pergamino y hubieran podido palparlo con sus manos, los incrédulos habrían dicho: Esto no es más que una magia evidente.” (7)

Otro alegato descabellado fue decir que Muhammad debió haber sido acompañado por un ángel para que diera fe de su fidelidad: *“Y [también] dijeron: ¿Por qué no se envía un ángel con él [el Mensajero]? Pero si hubiésemos enviado a un ángel se habría decretado acabar con ellos y no hubieran sido tolerados”* (8). El tema aquí es que, si dicho ángel hubiera sido enviado para respaldar la veracidad de la misión del Profeta, y aun así ellos se hubieran rehusado a creerle, su final habría estado decidido y su aniquilación habría sido inevitable. Aun cuando otras personas antes que ellos pidieron por milagros de este tipo, cuando les fueron concedidos continuaron rechazando los profetas y mensajeros de Dios. Dios afirma que es imposible que un ser humano vea a un ángel de una forma física, ya que la vista humana se limita a cierto rango de ondas electromagnéticas y nadie puede ver más allá de ellas. Incluso, si algún ángel llegara a aparecerse de modo tal que una persona pudiera percibirlo, siempre tendría dudas e incertidumbre de que si lo que vio fue un ángel o un ser humano. El versículo lo explica de la siguiente manera: *“Si hubiéramos enviado [en lugar de un hombre] a un ángel, le habríamos dado apariencia humana y hubiéramos hecho que lo confundiesen.”* (9)

Sin embargo, a pesar de la intensidad con la que rechazaron el Islam, la hostilidad mostrada hacia el Profeta y su determinación a disuadirlo o, incluso, a destruirlo, Muhammad recibió el consejo divino de siempre perseverar y continuar con su positiva tarea de ganar más y más seguidores y discípulos, y de persuadir a más personas a aceptar el Islam. La certeza es que: *“Por cierto que [también] se burlaron de otros Mensajeros anteriores a ti, pero el castigo les azotó*

por ello” (10). En su condición de ser humano, el Profeta se encontró desilusionado y entristecido por el comportamiento de algunas personas y esperó siempre una intervención divina que le ayudara con sus responsabilidades. Nuevamente, Dios lo reconfortó diciendo: *“Por cierto que sabemos que te apena lo que dicen [sobre ti]. No es a ti a quien desmienten, sino que lo que los injustos rechazan son los signos de Allah”* (33). En realidad, los incrédulos fueron más culpables de haber ofendido a Dios que de haber ofendido al Profeta, y al negar la veracidad de la revelación de Dios, estaban siendo más hostiles con Él que con Su Mensajero. A Muhammad se le pidió que perseverara ya que:

“Por cierto que [también] fueron desmentidos otros Mensajeros anteriores a ti, y soportaron con paciencia que les desmintieran y hostigarán hasta llegarles Nuestro auxilio. Las promesas de Allah son inalterables, y por cierto que te hemos relatado las historias de los Mensajeros [como consuelo].” (34)

No obstante, el Profeta esperaba recibir un acto de Dios, un acontecimiento extraordinario que confundiera a sus detractores y que los dejara mudos. Sin embargo, la respuesta de su Dios fue: *“Aunque te resulte muy penoso que se nieguen a creer, por más que busques a través de un túnel en la tierra o de una escalera en el cielo una prueba para que crean no podrás hacerles creer”* (35). Naturalmente, este no era un desafío que él podía cumplir. Estas eran cuestiones que debían ser determinadas por Dios, ya que Él es el juez máximo y si Él lo hubiera deseado *“Si Allah hubiese querido les habría guiado a todos. No te apenes por los que no creen.”* (35)

Luego de leer estas palabras, sería completamente absurdo e irracional sugerir que el Corán no era un libro divino recibido a través de una revelación por Muhammad, quien no tuvo nada que ver con su composición o autoría. Dios gobierna este mundo conforme a un grupo de leyes y normas que nadie puede cambiar ni influenciar. Los profetas y mensajeros de Dios debieron cumplir con sus misiones al máximo, sin importar la oposición u hostilidad que tuvieran que enfrentar. Las personas tienen un período definido de tiempo en el cual tienen la libertad de reaccionar como deseen ante las órdenes de Dios y para decidir si las adoptan o no. No obstante, una vez termi-

nado ese período de tiempo, Dios tiene el privilegio de actuar o de ocuparse de esas personas de la manera que crea apropiada.

El versículo continúa explicándole al Profeta que el problema de su pueblo es que sus mentes los han llevado a alejarse de la verdad. *“Sólo responden [a tu llamado] aquellos que escuchan, y a los muertos [de corazón, por su incredulidad] Allah les resucitará y a Él comparecerán”* (36). A pesar de esto, los incrédulos continúan ostentando su ignorancia:

“Dijeron [los incrédulos de La Meca]: ¿Por qué no se le ha concedido un milagro procedente de su Señor [como los concedidos a Moisés]? Diles [¡Oh, Muhammad!]: Allah es capaz de enviar un milagro [como lo pedís]. Pero la mayoría de ellos no lo saben.” (37)

Es muy curioso ver cómo piensan estas personas. Si los intrincados e infinitos sistemas del universo y de la vida no son prueba suficiente de la existencia de Dios, ¿cómo se puede obtener esta evidencia al quebrantar las leyes naturales y realizar presuntos milagros que las contradicen? ¿Cómo puede ser que las increíblemente precisas leyes físicas que gobiernan el movimiento de las galaxias y los innumerables planetas y estrellas no sean prueba suficiente de la existencia de Dios?

Cuando uno observa la vida en sus diversas formas, tanto humana y animal como vegetal, sólo puede sentirse asombrado y abrumado por el fenómeno en sí mismo y por el hecho de que han subsistido por millones de años. El siguiente versículo nos da la respuesta:

“No hay criatura que camine en la tierra o vuele con sus dos alas que no forme una comunidad igual que vosotros. No hemos omitido nada en el Libro. Éstas [criaturas] también serán congregadas ante su Señor [el Día del Juicio].” (38)

Tomemos como ejemplo el reino de las aves, y analicemos cómo las madres vuelan alrededor de los campos y bosques recolectando alimento en sus propios estómagos para luego volver y dar de comer a sus crías que las esperan en el nido. Dios ha perfeccionado la creación en todos los niveles. Sin embargo, los cínicos, los incrédulos y los agnósticos siguen negando Su existencia y adorando ídolos y otros falsos dioses creados por el hombre, mientras que piden prue-

bas fantásticas de la existencia de Dios. La sura dice: “*Quienes desmienten Nuestras leyes son sordos, mudos, y caminan en las tinieblas [de la incredulidad]*” (39). La ironía en la actitud de los incrédulos es que declaran que creerán en el Profeta cuando las pruebas que están buscando sean producidas.

“Y [los incrédulos de La Meca] juraron seriamente por Allah que de llegarle uno de los signos [que pidieron] creerían. Diles: Sólo Allah dispone de los signos. Y ¿qué os hace pensar [¡Oh, creyentes!] que aun cuando les llegara [el signo que pedían] creerían? Y sellamos sus corazones y sus ojos como la primera vez, cuando no creyeron, y les dejamos desorientados en su extravío.” (109–110)

Los incrédulos fueron un paso más allá en su insensatez, pidiéndole al Profeta que se deshiciera de los seguidores débiles y humildes para que sólo ellos tuvieran el privilegio de estar a su lado. Acerca de esto, Dios le dice al Profeta: “*No rechaces a quienes invocan a su Señor por la mañana y por la tarde anhelando Su rostro [y complacencia]*” (52), pero comparte con ellos la buena noticia de que Dios está de su lado y que los colmará de gracia y honor:

“Cuando se presenten ante ti aquellos que creen en Nuestros signos diles: ¡La paz sea con vosotros! Vuestro Señor ha decretado que Su misericordia esté por encima de Su ira. Quien de vosotros cometa una falta por ignorancia, y luego se arrepienta y enmiende, [sepa] que en verdad Él es Absolvedor, Misericordioso.” (54)

Con estas afirmaciones, el Profeta fue capaz de seguir con su tarea de difundir el Islam y de transmitir el llamado de Dios. También recibió instrucciones de cómo refutar las calumnias y mentiras que los incrédulos decían acerca de su persona.

“Diles: Se me ha prohibido adorar a aquello que invocáis en lugar de Allah, y no seguiré vuestras pasiones, porque [de hacerlo] me extrañaría y no me contaría entre los encaminados. Diles: Yo sigo la evidencia que proviene de mi Señor, mas vosotros la desmentís. Lo que pedís que pronto os acontezca [el castigo] no está en mis manos. La decisión pertenece sólo a Allah. Él juzga con la verdad, y es el mejor de los jueces.” (56–57)

Sin dudas, uno no puede más que sentir compasión y admiración por el Profeta y por la paciencia y fuerza de su personalidad, con la que enfrentó a los fuertes detractores. Uno puede sentir que Muhammad poseía cualidades de liderazgo genuinas y verdaderas, ya que deseaba para su pueblo la misma orientación, honor y bienestar que deseaba para él. Recibió instrucciones de aclararle a su pueblo que: *“Diles: Si lo que pedís que pronto os acontezca hubiese estado en mis manos, ya se os habría juzgado. Allah conoce mejor que nadie a los injustos”* (58). Con este enfoque tranquilo, persistente y persuasivo, el Profeta continuó realizando su misión universal.



Una lectura profunda y cuidadosa de esta sura, sus afirmaciones y sus instructivas peticiones, me ha llevado a realizarme la siguiente pregunta: ¿Qué más pueden hacer los milagros para convencer a las personas de la existencia y el poder de Dios? Si todos los milagros en esta sura son comparados con los argumentos y pensamientos positivos y racionales que se exponen en la misma, no pueden ser más persuasivos. A modo de ejemplo, leamos el próximo pasaje:

“Él posee las llaves de lo oculto y nadie más que Él las conoce. Sabe lo que hay en la tierra y en el mar. No hay hoja que caiga que Él no lo sepa, ni grano en el seno de la tierra, o algo que esté verde o seco sin que se encuentre registrado en un libro evidente.” (59)

Lo desconocido, que principalmente consiste de cosas y acontecimientos futuros, pero también del presente y del pasado, es algo totalmente oculto a nuestra vista, pero completamente accesible y a la vista de Dios Todopoderoso. Uno conoce a otras personas diariamente, trabaja con ellos y habla de todo tipo de cosas. Sin embargo, ¿qué es lo que realmente sabemos de sus personalidades o de lo que pasa por sus mentes?

Por el contrario, Dios es Omnisciente: Él posee una total y absoluta percepción de la verdad interna y externa presente en todos los seres humanos, así como un conocimiento global de los acontecimientos pasados, presentes y futuros. Simplemente, no existen límites ni fronteras para Su conocimiento, o como dice el Corán, *“Él todo lo ve”* (al-Mulk: 19). Dios se encuentra en todos lados todo el tiempo,

pero no sólo como un mero observador o espectador. De hecho, Dios actúa, dirige y controla la creación de acuerdo a Su sabiduría y propósito. Él no es una abstracción, un concepto teórico ni una remota noción de la imaginación, sino que es proactivo y completamente a cargo de las cuestiones y del destino de la creación.

Sigamos leyendo. *“Él es quien toma vuestras almas de noche [cuando dormís] y os las devuelve al despertar, y sabe lo que hacéis [durante el día]. Así hasta que se cumpla el plazo prefijado para vuestra muerte...”* (60) Mientras dormimos profundamente por la noche o trabajamos durante el día, nuestras vidas y destinos están en las manos de Dios, en quien descansan las decisiones definitivas. Algún día a todos nos llegará el final, y es en ese momento cuando nos acercamos al Día del Juicio: *“luego volveréis a Él y os informará de lo que hacíais”* (60). Más verdades fundamentales serán reveladas.

“Y Él tiene total dominio sobre Sus siervos. Envía a vosotros ángeles custodios hasta que os llega la muerte, y entonces Nuestros enviados [los ángeles de la muerte] se encargan de recoger vuestras almas y no olvidan nada [de lo que les hemos ordenado].” (61)

Los seres humanos no tenemos un control inicial sobre nuestro destino: no podemos decidir dónde y cuándo nacer. No podemos determinar el nivel de nuestra inteligencia, talento y fortuna. Estos dones varían incluso entre los profetas de Dios, siendo algunos más ilustres que otros. Sin embargo, cuando llegue la rendición de cuentas, todos serán juzgados de acuerdo a sus limitaciones y capacidades. Entonces, *“Nuestros enviados [los ángeles de la muerte] se encargan de recoger vuestras almas y no olvidan nada [de lo que les hemos ordenado]. Luego serán devueltos a Allah, su verdadero Señor. ¿Acaso no será Él Quien os va a juzgar? Él es el más rápido en ajustar cuentas”* (61–62). No obstante, estas palabras apocalípticas y premonitorias son seguidas, inmediatamente, por otras mucho más atentas y alentadoras:

“Pregúntales: ¿Quién otro sino Allah puede salvaros de las tinieblas de la tierra y del mar [cuando viajáis]? Le invocáis en público y en secreto, y decís: Juramos que si nos salvas de ésta, seremos agradecidos. Diles: Solamente Allah os puede librar de ésta y de toda otra aflicción,

pero luego de haberos librado, volvéis a asociarle copartícipes [en la adoración].” (63–64)

El estilo coránico llama la atención de las aspiraciones y miedos de las personas, sus preocupaciones y anhelos, con el objeto de mantener una perspectiva balanceada de la vida, su experiencia y categoría en este mundo. Los argumentos lógicos y punzantes propuestos en el Corán son mucho más persuasivos y efectivos que ninguna otra súplica o polémica. Esta cuestión es muy seria y no debe ser tomada a la ligera ni tratada con frivolidad, es por esto que:

“Cuando veáis que se burlan de Nuestros signos, no os quedéis reunidos junto a quienes lo hacen hasta que cambien de conversación. Pero si el demonio os hace olvidar [y permanecéis con ellos], ni bien lo recordéis no permanezcáis reunidos con los injustos.” (68)

En el versículo 70 se les repiten instrucciones similares al Profeta y a sus discípulos, las que son también válidas para los musulmanes de todo el mundo. Si las conversaciones o discusiones acerca de Dios y la religión se vuelven frívolas o sarcásticas, el musulmán debe dejar en claro fervientemente su postura y luego retirarse. Dios será el máximo juez.

El Profeta recibe más instrucciones:

“Di: ¿Acaso invocaremos en lugar de Allah lo que no puede beneficiarnos ni perjudicarnos, volviendo así sobre nuestros pasos después que Allah nos ha guiado, haciendo como aquel a quien los demonios han seducido y transita desorientado por la Tierra a pesar de tener compañeros que le llaman a la guía diciéndole: Ven con nosotros?” (71)

El tono sincero, serio y considerado es espectacular. *“Di: En verdad la guía de Allah es la verdadera guía, y nos ha sido ordenado someternos al Señor del Universo.” (71)*

Luego, la sura nos regresa al pasado, relatando el encuentro del profeta Abraham con los adoradores de estrellas y de cómo intentó convencerlos amablemente de que creyeran en el único Dios. Abraham, siguiendo la línea de pensamiento de estas personas, observó una estrella brillante en el cielo y dijo: allí estaba el Señor, como ellos decían. Pero la estrella desapareció. Luego, miró la luna y dijo lo mismo, pero la luna desapareció en el horizonte. Apuntando ha-

cia el brillante sol, dijo como dirían ellos, ese debe ser Dios, ya que era más grande y fuerte, pero luego de un rato desapareció, dando lugar nuevamente a la oscuridad. Con certeza, Abraham pensó que un Dios real no desaparecería, dejando sin su presencia al mundo a algunas partes de él. Si Dios abandonara el planeta tierra por sólo un instante, se saldría de órbita y los océanos, que constituyen tres partes del globo, se desbordarían, matando a todas las criaturas terrestres. Dios tiene control sobre todo el mundo físico y las fuerzas que lo gobiernan. Un pequeño cambio que pudiera alterar el delicado balance de estas fuerzas, desataría el fin del mundo y de la vida como los conocemos. En otra parte del Corán, Dios dice: *“En verdad Allah es Quien contiene a los cielos y la Tierra para que no se desorbiten, y si se desorbitasen, nadie los podría contener, porque Él es Tolerante, Absolvedor.”* (Fatir: 41)

No se concibe la idea de que Dios pueda olvidar o abandonar Su control sobre la existencia, ni abandonar o descuidar Su creación, cuya vida y continuidad dependen total y completamente de Él. Dios también determina el destino de cada alma y coordina las relaciones entre todos los elementos de la creación. El Corán, al citar la experiencia de Abraham en su llamada al verdadero Dios, redondea la idea con esta conclusión: *“Me consagro a Quien creó los cielos y la Tierra, soy monoteísta, y no de los que Le asocian copartícipes [en la adoración]”* (79). Se deja que los incrédulos, escépticos y agnósticos reflexionen sobre estas verdades y las acepten o rechacen. Dios no puede ser más claro o justo con ellos. Aun así, el éxito de los mensajeros de Dios en convencer a sus pueblos y de ponerlos de su lado, varía de un mensajero a otro, como lo indica la siguiente sura:

“Y ésta es Nuestra prueba; se la proporcionamos a Abraham para que argumente contra su pueblo. Así elevamos la condición de quien queremos; en verdad tu Señor es Sabio, todo lo sabe.” (83)



Los orígenes de la fe islámica se remontan muy atrás en la historia. La versión transmitida por el Profeta Muhammad no fue la de una nueva religión que surgió repentinamente en la Edad media, sino una representación de los mensajes de todos los antiguos profetas

que se identificaron con el único Dios y que llamaron a su pueblo a obedecerlo y adorarlo sólo a Él. Noé, por ejemplo, también promovió el mismo mensaje, diciendo: *“Me ha sido ordenado que me cuente entre quienes se someten a Él”* (Yunus: 72). Los profetas y mensajeros son mencionados en el Corán con el mayor de los respetos y veneración, y sus experiencias y ejemplos son dignos de elogios por su sinceridad, arduo trabajo y total devoción a Dios. Su mandamiento principal era: Dios es verdadero, Dios es único, todos deben someterse a Él. En los versículos 83 al 86 de al-An'am, se mencionan por su nombre dieciocho de los profetas, seguido de este comentario:

“Y a Ismael, Eliseo, Jonás y Lot, a todos ellos les distinguimos entre los hombres. Y también distinguimos a algunos de sus antepasados, descendientes y hermanos, y les guiamos por el sendero recto. Ésta es la guía de Allah, guía con ella a quien Él quiere de entre Sus siervos. Pero si hubieran sido de los que Le asocian copartícipes [en la adoración] a Allah, todas sus obras habrían sido en vano. Éstos son a quienes les hemos revelados los Libros y agraciado con la sabiduría y la profecía. Y si [la gente de La Meca] no creen en ello, [sepan que] hemos depositado la fe en otros que sí creen.” (86–89)

Y así fue. Todos los árabes de La Meca se convirtieron al Islam mientras el Profeta aún estaba vivo, y en un período relativamente corto de tiempo, reinaba supremamente sobre toda Arabia. Desde allí, el Islam se expandió rápidamente a lo largo del valle del Nilo, a través del oeste del Norte de África, el norte de Siria e Irak y el este de Asia Menor, liberando y emancipando. Comunidades enteras se convirtieron en masa al Islam, transformándose en incondicionales defensores y protectores de la religión. La sura asegura que el Islam fue una extensión y un complemento de los mensajes recibidos por los antiguos profetas:

“Éstos son los que Allah ha guiado; sigue, pues, su ejemplo. Y diles [a la gente de La Meca]: No os pido remuneración alguna a cambio, [el Corán] es un Mensaje para la humanidad.” (90)

De esta manera, estos versículos dejan en claro que los seguidores de Muhammad son los legítimos beneficiarios y los genuinos herederos de Abraham, Moisés y Jesús. Son los verdaderos rivales de los incrédulos y en ellos recae la responsabilidad de establecer el orden de Dios sobre la tierra y transmitir su mensaje a toda la humanidad.

La incredulidad del pasado y del presente es el resultado de la ignorancia y la arrogancia, mientras que la religión implica un entendimiento correcto y serio acerca de la realidad de la verdad y del único Dios, Su poder y un absoluto sometimiento y obediencia a Su orden. Esta característica sigue siendo excepcionalmente verdadera para los seguidores del Islam. Todavía existen esos que rechazan la revelación de Dios, lo que no es sorprendente ya que ellos niegan la existencia misma de Dios. Esta creencia que fue sostenida por los incrédulos y paganos en el pasado es, actualmente, sostenida y defendida por los laicos, agnósticos, escépticos y ateos pertenecientes a las diferentes escuelas y descripciones. No obstante, Dios es muy misericordioso y benevolente para dejar que la humanidad vague sin rumbo, carente de guía o dirección. Los profetas y mensajeros son enviados para guiar a la humanidad hacia el verdadero camino en la vida. Sin embargo, la sura les dice a los incrédulos: “[*Algunos judíos*] *No valoraron ni enaltecieron a Allah como merece, y dijeron: Allah no ha revelado nada a ningún hombre.*” (91)

La réplica continúa rápidamente: “*Diles: ¿Quién ha revelado el Libro que trajo Moisés como luz y guía para los hombres?*” (91) Aquí se menciona a Moisés en vez de a Muhammad para enfatizar la naturaleza universal del Islam, afirmando la creencia en todos los mensajeros y Libros de Dios. Como se menciona anteriormente, el Islam es la religión de la verdad eterna y universal, la que la Gente del Libro, los judíos y los cristianos, fueron incitados a abandonar y olvidar. Sus expertos y ancianos no cuidaron adecuadamente la revelación de Dios, algunos perdieron información, otros la ocultaron y algunos, incluso la tergiversaron descaradamente. “...*el cual copiáis en pergaminos y dais a conocer [lo que queréis de él], pero ocultáis una gran parte*” (91). Como si esto no fuera suficiente, decidieron enfrentar a Muhammad implacablemente y luchar contra él y sus seguidores agresiva y apasionadamente.

Luego, la sura se dirige a los árabes, diciéndoles que a ellos se les enseñaron cosas que ni ellos ni sus antepasados conocían anteriormente. Han sido elegidos para hacerse cargo de la responsabilidad de defender la revelación de Dios en la tierra y son ellos lo que ahora son desafiados y puestos a prueba.

Los tres Libros revelados por inspiración divina: la Tora, el Evangelio y el Corán, en la actualidad están a la alcance de todos y pueden ser estudiados y analizados tan profundamente como uno desee. Sólo se requiere que las personas lo estudien con una mente abierta y justa. Mi propio razonamiento me ha llevado a creer que el mundo tiene un Maestro y que este Maestro impone su justicia y benevolencia sobre los seres humanos, y los inspira a evitar la opresión y la trasgresión. También creo que Dios resucitará a las personas en el más allá para que rindan cuentas por sus acciones y comportamiento en esta vida. La pregunta que inmediatamente se me viene a la mente es: ¿Cuál de los tres Libros revelados por inspiración divina ha expuesto de mejor manera estas verdades y las ha defendido con más firmeza? ¿Cuál ha sido el más efectivo en ganarse el corazón y la mente de las personas a través de los tiempos? Para ayudarnos a responder estas preguntas, hacemos referencia al siguiente versículo:

“No hay nadie más injusto que quien inventa mentiras acerca de Allah o dice: He recibido una revelación, cuando en realidad no se le ha revelado nada, o dice: Revelaré algo similar a lo que Allah ha revelado.” (93)

A esto le sigue un relato de lo que los transgresores deberán enfrentar cuando mueran, antes de ser resucitados en el más allá.

“Si pudieras ver [¡Oh, Muhammad! lo terrible que será] cuando los injustos estén en la agonía de su muerte y los ángeles extiendan las manos [para atormentarles, y les digan]: Dejad vuestras almas. Hoy se os retribuirá con un castigo denigrante por haber inventado mentiras acerca de Allah y haberos ensoberbecido desmintiendo Sus signos.” (93)

¿Acaso alguien es capaz de dudar realmente que el Corán, con semejante enfoque y estilo, no es una verdadera revelación divina o declarar que es falso o que es producto de la mente humana?

Luego de reprender duramente a los ignorantes incrédulos, la sura vuelve a afirmar y a defender la gloria y el poder de Dios. Esto propone una serie de importantes preguntas. ¿Cómo adquiere el suelo su fertilidad? ¿Cómo crecen los árboles y cómo dan frutos? ¿Cómo funcionan las cosechas y la vegetación? Y continúa dando las respuestas. *“Por cierto que Allah hace que germinen el grano y el hueso del dátíl, y hace surgir lo vivo de lo muerto y lo muerto de lo vivo. ¡Ése es Al-*

lah! ¡Cómo podéis desviaros!” (95) Esta verdad se aplica también a otros fenómenos del amplio universo: *“Hace que el alba despunte, dispuso que la noche sea para descansar, e hizo que el sol y la luna os sirvan para computar [el tiempo]. Esto es el decreto del Poderoso, todo lo sabe.”* (96)

El versículo continúa explayándose sobre esta cuestión describiendo los diversos fenómenos físicos que destacan el poder y la sabiduría de Dios, y concluye con la afirmación de que sólo Él merece ser adorado, glorificado y obedecido. Los que sean capaces de verlo por sí mismos estarán bien, pero los que no sean capaces de hacerlo, tendrán un peor destino:

“Por cierto que habéis recibido evidencias de vuestro Señor. Quien las aprecie lo hará en beneficio propio, pero quien se engeuezca y no las aprecie sufrirá las consecuencias [de su extravío]. Yo no soy vuestro custodio [sólo se me ha encomendado transmitir el Mensaje].” (104)

¿Qué aporte pueden realizar los milagros cuando este tema está presentado de forma tan clara y simple? El principal objetivo de los mensajeros de Dios a través de los tiempos ha sido el intentar dar lugar a esta creencia racional y sensata. El Profeta Muhammad es citado diciendo: *“¿Acaso podrían procurar otro juez que no sea Allah, siendo Él Quien os ha revelado el Libro detallado [en el que se aclaran todas las cosas]?”* (114) Es verdad que los ancianos cultos pertenecientes a la Gente del Libro, dentro de sus corazones, reconocen y aprecian el poder del Corán y la veracidad de su defensor: *“Aquellos a quienes les concedimos el Libro [la Tora] saben que éste [el Corán] ha sido revelado por tu Señor con la Verdad. No seas, pues, de los que dudan.”* (114)



Para consolidar la relación entre la Ummah y el Corán, leemos en esta sura:

“Aférrate a lo que te ha sido revelado por tu Señor, no hay más divinidad que Él, y apártate de quienes Le asocian copartícipes [en la adoración].” (106)

“Y éste es el sendero recto de tu Señor, y por cierto que hemos evidenciado los signos para quienes recapacitan.” (126)

“Y éste [el Corán] es un Libro bendito que revelamos en confirmación de los Libros anteriores, y para que adviertas a la Madre de las Ciudades [La Meca] y a quienes viven en todos sus alrededores [el resto de la humanidad]. Quienes creen en la otra vida creen en él.” (92)

Luego de la caída y la destrucción de las antiguas comunidades árabes de ‘Ad, Zamud, Madián, entre otras, los israelitas heredaron la custodia de la revelación de Dios. Sin embargo, con el advenimiento de Muhammad y el Islam, esta tarea pasó a los árabes, a quienes se les dijo que: “Y éste es un Libro bendito [el Corán] que hemos revelado para que os atengáis a sus preceptos y os guardéis [con él de la incredulidad], que así se os tendrá clemencia” (155). Esto impulsa a los árabes a comprender y a apreciar completamente la responsabilidad puesta sobre sus hombros, al haber recibido la revelación coránica. Dios recompensa a las personas de acuerdo a sus esfuerzos, sin obligarlos ni intimidarlos: “Esto es porque tu Señor jamás destruiría a ningún pueblo que haya obrado injustamente sin antes haberles enviado Mensajeros que les adviertan” (131). Aun así, las personas continúan discutiendo, tratando de buscar excusas y justificativos para sus pecados y ofensas, atribuyéndoselas falsa y erróneamente a la voluntad de Dios. Dios lo explica de la siguiente manera:

“Quienes Le asociaron copartícipes [en la adoración] a Allah dirán: Si Allah hubiese querido no Le habríamos asociado nada y no habríamos vedado nada, al igual que nuestros padres. Así es como desmintieron a los [Mensajeros] que les precedieron, hasta que sufrieron Nuestro castigo. Pregúntales: ¿Acaso tenéis algún argumento que podáis exponer contra nosotros? Sólo seguis conjeturas, y no hacéis más que suponer.” (148)

Antes de esto, Dios dejó en claro que Él guiaría y ayudaría a quienes abrieran sus corazones a la Verdad y creyeran en ella. Por el contrario, quienes no siguieran este camino serían abatidos y desmoralizados, y *“Así Allah inflige Su castigo a los incrédulos.”* (125). La conclusión es que Dios no ofrecerá orientación a aquellos que rechacen completamente la fe, pero que ayudará a quienes sean receptivos y estén dispuestos a ser guiados. Esta idea se explica muy clara y resumidamente con las siguientes palabras:

“A quien Allah quiere guiar le abre el corazón para que acepte el Islam [el sometimiento a Él]. En cambio, a quien Él quiere extraviar le oprime fuertemente el pecho como si subiese a un lugar muy elevado [impidiendo que la fe entre en su corazón].” (125)

En este contexto, la voluntad de Dios no se atribuye a la elección de creer o no creer de las personas, ya que, como dice el versículo: *“Así Allah inflige Su castigo a los incrédulos.” (125).*

Cada hombre y mujer deberá ser juzgado, para repasar su historial en esta vida y rendir cuentas por sus acciones. Esta rendición de cuentas no tendría sentido ni justificación si la persona estuvo indefensa, imposibilitada o restringida. No obstante, la creencia y la fe no deben ser sólo proclamadas. A los creyentes se les exige que expresen realmente sus creencias a través de su obediencia a las órdenes de Dios en todos los caminos de la vida. La sura resalta que los ignorantes paganos improvisaron ciertas formas de práctica y adoración religiosas que no están basadas en la verdad ni en la lógica. Crearon sus propios dioses a los que les piden orientación y discernimiento, y construyeron sus argumentos y doctrinas religiosas basándose en premisas falsas y sin sentido. En la sura, Dios nos advierte enfáticamente acerca de esto con las siguientes palabras: *“Por cierto que los demonios inspiran a sus secuaces [los incrédulos] para que os discutan [acerca de la carne del animal muerto por causa natural, si es lícita o no], y si les seguís [en su idolatría] os contaréis entre quienes Le asocian copartícipes [en la adoración]” (121).* También: *“No hay nadie más injusto que aquel que inventa mentiras acerca de Allah sin fundamentos para desviar a los hombres. En verdad, Allah no guía a los injustos.” (144)*

Destacamos que en diferentes sociedades, las personas usualmente elaboran prácticas y tradiciones religiosas que respalden sus creencias de lo bueno y lo malo, mezclando consecuentemente la verdadera religión con las enseñanzas y leyes creadas por ellos, que en la mayoría de los casos sólo distorsionan y provocan la desaparición de la verdadera religión. Es por esto que la sura enumera una serie de pautas claras y sólidas:

“Diles: Venid que os informaré lo que vuestro Señor os ha prohibido.

- a. No debéis asociarle nada.
- b. Haced el bien a vuestros padres.
- c. No mataréis a vuestros hijos por temor a la pobreza, Nosotros Nos encargamos de vuestro sustento y el de ellos.
- d. No debéis acercaros al pecado, tanto en público como en privado.
- e. No mataréis a nadie que Allah prohibió matar, salvo que sea con justo derecho. Esto es lo que os ha ordenado para que razonéis.
- f. No os apropiaréis de los bienes del huérfano si no es para su propio beneficio [del huérfano] hasta que alcance la madurez.
- g. Mediréis y pesaréis con equidad. No imponemos a nadie una carga mayor de la que puede soportar.
- h. Cuando habléis [para declarar o decir algo] deberéis ser justos, aunque se trate en contra de un pariente.
- i. Cumpliréis vuestro compromiso con Allah. Esto es lo que os ha ordenado para que recapacitéis.
- j. Y éste es mi sendero recto, seguidlo pues. Y no sigáis otros caminos, porque si lo hacéis, éstos os dividirán y desviarán de Su camino. Esto es lo que os ha ordenado para que Le temáis.” (151–153)

Según los reportes, luego de escuchar estos versículos, los ancianos árabes comentaron: “Incluso si esta no fuera una religión, estas pautas son absolutamente éticas y justas.” La falsa creencia religiosa es, a menudo, producto de las ideas vanidosas y los mitos absurdos presentados como sobrenaturales y misteriosos.

Luego de reflexionar profundamente sobre estas diez pautas o “mandamientos,” uno no puede dejar de ver la lógica básica, la sabiduría y el sentido común. No incorpora ningún elemento de supersición, mística ni hechicería típicos de las creencias y adoraciones paganas, tanto pasadas como presentes. Antes del Islam, los árabes declaraban ser más puros y mucho más dotados de inteligencia que la Gente del Libro, y que si como ellos llegaran a recibir una revelación divina, los opacarían completamente. Dios se refiere a esta declaración con las siguientes palabras:

“No digáis: Si hubiéramos recibido la revelación, habríamos seguido la guía mejor que ellos. Por cierto que ya os llegó de vuestro Señor la evidencia [el Corán], como guía y misericordia [para quienes la sigan]. ¿Acaso hay alguien más injusto que quien desmiente los signos de Allah y se aparta de ellos? Retribuiremos a quienes se apartan de Nuestros signos con el más severo castigo.” (157)

La amenaza preventiva impartida a través de este versículo, no está dirigida sólo a los árabes del siglo XVII d.C., sino a todos los Ba'athists actuales, a los árabes nacionalistas y a los árabes laicos, entre otros, que se oponen al Islam.

“¿Acaso esperan que vengan a ellos los ángeles [para tomar sus almas], o encontrarse con su Señor [el Día del Juicio], o presenciar el signo [que indique la inminente llegada del Día del Juicio]? El día que vean el signo de tu Señor, a ningún alma le servirá creer o arrepentirse si no lo hizo antes.” (158)

Según los reportes, el Profeta habló de los acontecimientos catastróficos que ocurrirán en el universo hacia el fin del mundo, lo que causará que el sol salga por el oeste. En ese momento será demasiado tarde para lamentarse y arrepentirse. ¿De qué les sirve a los incrédulos declarar su fe cuando se están ahogando o cuando están al borde de la muerte? La pregunta todavía sigue siendo si la nación árabe actual se convertirá al Islam y se salvará antes de que sea demasiado tarde. Los árabes son conocidos por sus conflictos destructivos y divisiones internas. Su apetito por esa lucha parece ser insaciable, lo que facilita la debilidad y la disolución entre ellos. La sura le advierte al Profeta que: *“Tú no eres responsable de quienes dividieron su religión y formaron sectas. Allah se hará cargo de ellos, y Él les informará de lo que hacían.” (159)*

La sura termina con tres de las cuarenta y cuatro instrucciones directas dirigidas al Profeta, que dicen lo siguiente:

“Diles: Por cierto que mi Señor me ha guiado por el camino recto, que es el de la verdadera adoración y el de la religión monoteísta de Abraham.” (161)

“Diles: Por cierto que mi oración, mi ofrenda, mi vida y mi muerte pertenecen a Allah, Señor del Universo.” (162)

“Diles: ¿Acaso podría adorar otro que no fuese Allah, cuando es Él el Creador de todo?” (164)

Estos versículos señalan que Muhammad vivió una vida de absoluta devoción y dedicación a Dios y a Su mensaje, y que hizo todo lo que estuvo en su poder para transmitirlo, defenderlo y diseminarlo leal y diligentemente.

La última declaración de la sura es una afirmación de la naturaleza de la vida en este mundo como una prueba, una evaluación constante, desde el principio hasta el final. Los seres humanos son desafiados y puestos a prueba en sus relaciones con otros seres humanos, así como también en cuanto a su comportamiento hacia todo lo que los rodea y el trato que le dan a todo su entorno. El resultado de esta colosal prueba será revelado en el más allá. La vida es una fase transitoria, no es permanente. Sin embargo, lo que ocurre en esta vida es fundamental para el juicio final.

“Y Él es Quien ha hecho que os sucedáis unos a otros en la Tierra, y ha agraciado a unos más que a otros para probaros con ello. En verdad tu Señor es rápido en castigar, pero también es Absolvedor, Misericordioso.” (165)

Sura 7

Al-A‘raf

(LAS ALTURAS)

ESTA SURA COMIENZA OFRECIENDO UN PANORAMA general sobre dos temas esenciales: uno se relaciona con el Corán y el otro con aquellas personas que niegan o rechazan la revelación divina. Acerca del primer tema, leemos las siguientes palabras de Dios:

“Éste [el Corán] es el Libro que te ha sido revelado para que adviertas con él y como Mensaje para los creyentes. Que tu corazón no se sienta agobiado por ello. Seguid lo que os ha sido revelado por vuestro Señor, y no toméis protector alguno fuera de Él.” (2-3)

La “angustia” en el corazón del Profeta fue ocasionada por la forma negativa en la que los incrédulos recibieron la revelación de Dios y Su Mensajero, mientras que “la advertencia” es, de hecho, una característica integral de la proclamación del mensaje. El pueblo al que se dirigía Muhammad fue llamado a obedecer las enseñanzas del Corán y a abandonar todas las demás prácticas y tradiciones religiosas paganas, sin importar sus orígenes. Estas “otras creencias” y tradiciones no le hacen bien a nadie en absoluto. La sura menciona el “Libro” en diversas oportunidades, como por ejemplo:

“Y por cierto que les enviamos el Libro [el Corán], en el que detallamos todas las cosas con sabiduría, como una guía y misericordia para quienes creen. ¿Acaso esperan que suceda lo que se les ha advertido en el Libro?” (52-53)

Una vez que se cumplan las profecías y advertencias del Libro, los creyentes triunfarán y los incrédulos se frustrarán y serán castigados. Leemos: *“En verdad mi protector es Allah, Quien reveló el Libro [el Corán], y Él es Quien protege a los justos”* (196). Estas palabras fueron dichas en nombre del Profeta, asegurando que Dios lo apoyaría y lo protegería hasta que haya cumplido con la tarea de transmitir el

mensaje de Dios completamente y proveer a toda la humanidad con la orientación de Dios. En la necesidad de estudiar el Libro de Dios y comprender sus enseñanzas y su sabiduría, se nos indica que: “Y cuando el Corán sea leído, escuchadlo con atención y guardad silencio para que se os tenga misericordia” (204).

El segundo tema con el que comienza la sura, acerca de los que niegan la revelación de Dios, se menciona en diversos versículos desde el comienzo de la sura con las siguientes palabras: “*Cuántas ciudades hemos destruido anteriormente. Nuestro castigo les azotó sorpresivamente mientras dormían de noche o la siesta. Y cuando éste les alcanzó dijeron invocando a Allah [y reconociendo su error]: Por cierto que fuimos injustos*” (4-5). El surgimiento y la caída de los estados, las naciones y las civilizaciones, ha sido una característica sobresaliente de la historia de la humanidad en todos los tiempos. La sura se explaya extensamente sobre las excepcionales tribus árabes antiguas como las de *‘Ad, Zamud y Madián*, a las que fueron enviados profetas y mensajeros, así como también a los pueblos de Noé y Lot. A partir del análisis de este tema, rescatamos que, en una primera instancia, las revelaciones y mensajeros de Dios fueron dirigidos a las comunidades del sur y norte de Arabia. Sin embargo, cuando estas comunidades se rebelaron y opusieron a los mensajeros, Dios las castigó severamente, destruyéndolas junto a sus ciudades y pueblos.

A esto le sigue un extensivo recuento de la misión de Moisés, cuya revelación divina primero estuvo dirigida a los faraones y luego a los israelitas hebreos en Egipto. Cuando ellos se rebelaron, rechazaron la orientación de Dios y se rehusaron a someterse a Su voluntad, también fueron castigados y su poderío fue destruido. Posteriormente, la revelación de Dios fue transmitida a los habitantes del centro de Arabia, donde el Profeta Muhammad fue capaz de conducir a los árabes a construir una sociedad justa e iluminada que se convertiría en un ejemplo para la humanidad y el mundo durante muchos siglos futuros. Durante este proceso, los árabes heredaron la responsabilidad de la revelación divina, y el Libro que recibieron, el Corán, permaneció intacto. Todavía es hoy, y seguirá siendo, un foco de virtud para toda la humanidad y una guía en todos los aspectos de la vida humana.

La nación árabe debe tomar conciencia y apreciar la importancia de la tarea que le ha sido encomendada y comprender que deberán

rendirle cuentas a Dios por la forma en que han realizado dicha tarea. La sura enfatiza lo siguiente:

“En verdad interrogaremos a los Mensajeros y a los pueblos donde fueron enviados. Y les informaremos acerca de todos sus actos con pleno conocimiento, pues nunca estuvimos ausentes.” (6-7)

Al principio de la sura, Dios afirma que la rendición de cuentas y el juicio final serán comprensivos y justos:

“Ese día [el Día del Juicio] se pesarán las obras con total equidad. Aquellos cuyas buenas obras pesen más [en la balanza] serán quienes hayan triunfado verdaderamente. Pero quienes sus malas obras sean las que más pesen habrán perdido por haber negado Nuestros signos.” (8-9)

Luego, continúa un relato detallado de la historia de otros grupos y naciones que, al no estar de acuerdo con la revelación de Dios, lucharon en su contra. Después realiza un análisis del resultado de sus experiencias. Finalmente le damos un vistazo a un diálogo que tiene lugar en el más allá entre los creyentes, los incrédulos y un tercer grupo de personas que ocupan un lugar en un muro elevado (en árabe: *al-Araf*, las alturas o plataformas elevadas) que separa a los dos grupos. Los que entren al Paraíso son descritos como personas que disfrutaban una vida de amor ilimitado, magnanimidad y paz. Su única ocupación es glorificar y venerar a Dios, y agradecerle por Su generosidad y Su gracia, con las siguientes palabras: *“¡Alabado sea Allah! Quien nos guió [agraciándonos con la fe y recompensándonos con el Paraíso] y no hubiéramos podido encaminarnos de no haber sido por Él”* (43). Se sienten intimidados por la abrumadora gracia de Dios, la que consideran ser mayor de lo que se han ganado o de lo que realmente merecen. Sin embargo, Dios les asegura que: *“Éste es el Paraíso que habéis heredado [en recompensa] por vuestras obras”* (43). Una vez que se hayan establecido, se preguntarán que habrá sido de sus antiguos adversarios y opresores.

“Los moradores del Paraíso dirán a los habitantes del Fuego: Por cierto que estamos disfrutando de lo que nuestro Señor nos había prometido. ¿Acaso no estáis vosotros padeciendo el castigo que vuestro

Señor os había advertido? Responderán: ¡Sí!, y entonces se oirá a un pregonero decir: ¡Qué la maldición de Allah pese sobre los injustos!”
(44)

Los transgresores serán aquellos que nieguen la vida en el más allá y la rendición de cuentas a Dios por sus acciones aquí en esta vida. Entre ellos se encontrarán tiranos, opresores y déspotas, así como también personas que distorsionen la verdad divina y que alejen a otras personas del camino justo de Dios. La sura menciona a “*los que se encuentran sentados en plataformas elevadas*” (en árabe: *ashab al-Araf*) que generalmente son identificados por los expertos del Corán como personas que tienen la misma cantidad de buenas y malas acciones, y que se encuentran esperando la decisión de Dios acerca de su destino. No obstante, en mi opinión, estas personas son devotos y mártires que, a través del tiempo, han complementado el buen trabajo de los profetas y mensajeros de Dios y transmitieron Sus mensajes, conduciendo a toda la humanidad hacia el honesto camino de Dios y a la vida justa que promulgaban los profetas. Su posición indica una categoría elevada y sublime, que observa con gracia y camaradería a los que están en el Paraíso y con desprecio a los que están en el fuego del infierno. El matiz y el tono del Corán confirman esta apreciación. Se describen como personas muy seguras de sí mismas que critican con firmeza a los detractores de Dios y les recriminan la posición que han adoptado. Esta descripción no puede corresponderse con aquellas personas cuyas buenas acciones se equilibran con las malas o que no están seguros de su destino.

Además, es muy poco probable que desconozcan la decisión de Dios acerca de su destino.

Se escucha un último alarido de aquellos que están en el fuego del infierno, pidiendo ayuda: “*Los habitantes del Fuego implorarán a los moradores del Paraíso diciéndoles: Dadnos un poco de agua o algo [para comer] de lo que Allah os ha proveído*” (50), ¡pero será en vano! ¿Cómo pueden ser salvados ahora, si cuando tuvieron la oportunidad, se rehusaron a creer en Dios y se negaron a aceptar que algún día deberían rendir cuentas ante Él? Nunca creyeron en el Día del Juicio ni se prepararon para este acontecimiento.

Cabe destacar que el estilo coránico utiliza el intercambio y la combinación de ideas, metáforas e imágenes dentro del mismo con-

texto coherente, para llevar su significado al corazón y la mente de las personas. No está constituido por oraciones y pasajes claramente definidos y convencionalmente estructurados como a los que estamos acostumbrados en una simple prosa o composición. El estilo coránico y su forma de abordar diferentes cuestiones reflejan la diversificada, compleja e intrincada, pero también esencialmente unificada naturaleza del mundo que nos rodea. Se trata de un mundo constituido por millones de elementos que comprenden un número ilimitado de manifestaciones, tópicos e imágenes.

Además, hay un intrigante intercambio de referencias en la sura a Adán, el padre de la raza humana, y a toda la humanidad. La sura dice en el comienzo: *“Creamos a vuestro padre Adán dándole una noble figura. Luego dijimos a los ángeles: ¡Haced una reverencia ante Adán!”* (11), mientras que hacia el final dice: *“Él es Quien os creó a partir de un solo ser [Adán], y del cual hizo surgir a su esposa [Eva] para que encontrase en ella sosiego”* (189), hasta que dice:

“Y se les agració con lo que pidieron, mas [sus descendientes] atribuyeron copartícipes [en la adoración] a Allah. Pero Allah está por encima de lo que Le asocian. ¿Acaso adoran a quienes no pueden crear nada, sino por el contrario, son ellos los creados?” (190–191)

Aquí se hace una clara referencia a la descendencia de Adán y Eva, especialmente a los grupos y generaciones de hombres que se han descarriado y desviado de los mensajes que Dios le reveló a la raza humana a través de los tiempos. En este mundo, las personas son vulnerables a las insinuaciones y tentaciones de Satanás. Tal como nos enseña el Corán, Satanás posee los medios y la habilidad para influenciar el comportamiento de las personas y sus elecciones en esta vida. Aun así, sólo puede convencer a quienes se encuentren abiertos a sus insinuaciones y dispuestos a aceptarlas. Es así que, sin importar cuán efectivos o avanzados sean los medios de persuasión que se usen, nadie puede forzar a una persona a aceptar una idea o creencia en particular.

Las personas parecen olvidarse de lo que pasó entre Adán y Satanás, el acontecimiento que provocó la expulsión de Adán del Paraíso. Tampoco parecen haber aprendido nada de ese encuentro. Además, Satanás se ha tomado como algo personal el hecho de humillar y

denigrar a la raza humana, la que considera un rival y un enemigo. La sura dice:

“Dijo [El Demonio]: Permíteme vivir hasta el Día de la Resurrección. Dijo [Allah]: Te concedo la prórroga que me pides [porque he decretado probar a los hombres con tu seducción]. Dijo [Iblís al apercibirse que había quedado completamente fuera de la misericordia de Allah]: Por haberme descarriado acecharé a los hombres para apartarlos de Tu sendero recto. Procuraré seducirles por delante, por detrás, por la derecha y por la izquierda, y verás que la mayoría de ellos no serán agradecidos.” (14–17)

¿Acaso las personas no se han preparado adecuadamente para su batalla con Satanás? Aún más sorprendente es el hecho de que las artimañas con las que Satanás engañó a Adán fueron tan evidentes que deberían haber sido desenmascaradas con gran facilidad. Le dijo a Adán que se le había prohibido alimentarse de los frutos de ese árbol para evitar que se convirtiera en ángel o que gozara de inmortalidad. ¿Acaso Adán no era capaz de resistir la tentación y así frustrar los esfuerzos de Satanás de llevarlo por el mal camino? Después de todo, ¿qué significa realmente la inmortalidad? O, en este caso, ¿acaso no es la muerte una etapa de transición que nos conducirá a una vida de eternidad? Sin embargo, Satanás es una criatura mentirosa y sin escrúpulos, capaz de utilizar engaños para alcanzar sus metas. No obstante, no puede ser considerado como el único responsable: los que lo escuchan o caen en sus trampas sólo pueden culparse a sí mismos.

Adán fue despojado de la vida de bendiciones, comodidades y de paz de la que gozaba en el Paraíso. Él y su esposa Eva fueron enviados a la tierra para hacer su vida y procurarse sustento con el sudor de sus frentes. A pesar de esto, el episodio de Satanás en el Paraíso siguió sucediendo con su descendencia a través de los tiempos. Dios le dijo a Adán y Eva, y a Satanás: *“¡Descended! Seréis enemigos unos de otros, y en la Tierra encontraréis una morada y deleite por un tiempo”* (24), luego de lo cual regresarán a Dios Todopoderoso para rendir cuentas por sus acciones y su comportamiento en su vida. De esta manera, la vida humana se desarrollará por completo en esta tierra: *“Dijo [Allah]: Viviréis y moriréis en ella, y luego seréis resucitados.”* (25)

Este relato culmina con declaraciones dirigidas a toda la humanidad acerca de importantes cuestiones relacionadas con el comportamiento humano. Su objetivo primordial es conducir la vida de las personas hacia la justicia y el sentido común, y debemos analizar profundamente estas declaraciones, ya que la vida actual se ha vuelto tan materialista, inmoral y permisiva, que ha arrastrado a las sociedades humanas a la degradación moral y a una forma de vida miserable.

Luego, la sura trata el tema de la vestimenta. De entre todas las criaturas, los seres humanos son los únicos que deben usar ropa para cubrir sus cuerpos y así, realzar su apariencia. La vestimenta se ha convertido en un símbolo cultural de clase y categoría, así como también una expresión de los deseos y sentimientos internos. El tipo de vestimenta que usa una persona dice mucho acerca de ella. Algunas vestimentas se utilizan para reflejar méritos y riqueza, mientras que otras se usan por razones estéticas, para atraer y seducir; estas se usan muy apretadas o muy finas para mostrar el contorno del cuerpo. Sin embargo, al final, el valor o la categoría de las personas no pueden ser determinados por la ropa que vistan. La sura se refiere a lo que podemos llamar “*el atuendo de la devoción*,” esa cualidad interna e intangible de las personas que refleja su verdadero valor y carácter:

“¡Oh, hijos de Adán! Os hemos provisto con vestimentas para que os cubráis y os engalanéis con ellas. Y [sabed que] es mejor engalanar vuestros corazones con la piedad. Esto es un signo de Allah para que recapaciten.” (26)

Podemos observar que esto está interrelacionado con lo que encontramos al principio de la sura, cuando dice: “*Seguid lo que os ha sido revelado por vuestro Señor, y no toméis protector alguno fuera de Él. ¡Qué poco reflexionáis!*” (3) También se relaciona con el siguiente pasaje que más adelante leemos en la sura:

“Él es Quien envía los vientos que albrician la llegada de Su misericordia. Cuando éstos reúnen a las nubes, las conducimos hacia la tierra azotada por la sequía donde descendemos la lluvia con la que hacemos brotar frutos de todas clases. De la misma manera haremos resucitar a los muertos; así pues, reflexionad.” (57)

A pesar que existen numerosas razones para que las personas consideren este tipo de cosas, los seres humanos son olvidadizos y tienen una memoria a corto plazo.

Otra cuestión analizada en este pasaje es la necesidad de evitar el error perpetrado por Adán al caer en las tentaciones de Satanás: “¡Oh, hijos de Adán! Que el demonio no os seduzca como lo hizo con vuestros padres [Adán y Eva] haciendo que saliesen del Paraíso” (27). Luego de cumplir con su objetivo, la atención de Satanás se volcó a la tarea de intentar evitar que los descendientes de Adán volvieran al Paraíso. Siendo un enemigo acérrimo de la humanidad, sólo buscará cumplir con su objetivo de exponer y explotar las debilidades de las personas como ya lo ha hecho con sus antepasados. Él tiene la ventaja de tener la capacidad de ver a las personas sin ser visto. A pesar de todo, Satanás no puede embaucar o engañar a un verdadero creyente, ya que su creencia en Dios es un escudo que lo protege de los artificios de Satanás. No hay ninguna excusa válida que justifique el haber caído en una trampa de Satanás. Algunas personas utilizan argumentos muy poco convincentes al decir que están siguiendo los pasos de sus antepasados, y que deben honrar sus antiguas tradiciones y prácticas. Por el otro lado, descubrimos que muchas personas confunden sus creencias religiosas con prácticas y rituales supersticiosos y carentes de sentido, asegurando que son parte de enseñanzas religiosas divinas. Dios nunca perdonaría ni avalaría las prácticas perversas ni cualquier otro tipo de comportamiento que sea opuesto a la naturaleza básica y al sentido común de las personas. Dios dice:

“Cuando [los idólatras] cometían una obscenidad [circunvalar la Ka’bah desnudos] argumentaban: Por cierto que nuestros padres lo hacían y Allah así nos lo ordenó. Diles [¡Oh, Muhammad!]: Allah no ordena una inmoralidad.” (28–29)

La justicia y la imparcialidad son las mejores garantías para asegurar la paz y la armonía entre todos los miembros de la raza humana, y ninguna razón que intente quitarle o restarle importancia a los méritos de estas cualidades puede ser válida. Todo aquel que busque el éxito y la salvación, debe creer en Dios y obedecerle.

“Diles: Mi Señor sólo ordena lo que es justo y moral. Orad en las mezquitas, invocad a Allah y sed sinceros en la fe, y [sabed que] así

como os creó [por primera vez] seréis resucitados. Allah guió a unos y extravió a otros [por su iniquidad].” (29–30)

Usualmente, las falsas órdenes y enseñanzas religiosas profesan la austeridad, el ascetismo, el oscurantismo y las disciplinas severas con el objetivo de obtener más control sobre sus seguidores e impartir la bondad y el amor de Dios en sus corazones. Promueven la apariencia descuidada y formas de vida extremadamente rústicas. No obstante, las enseñanzas del Islam se alejan claramente de esto, ya que apuntan, ante todo, al corazón y el alma de las personas. Purifican el ser interior de las personas, suprimiendo su codicia y su egoísmo e inculcando en ellos la humildad y la bondad a través de una creencia pura y auténtica, y un sometimiento completo a Dios. Es algo mucho más respetable que uno se vista decente y apropiadamente para realizar las oraciones que, por ejemplo, utilizar una vestimenta andrajosa. La sura ratifica este hecho con las siguientes palabras: “¡Oh, hijos de Adán! Vistan con elegancia cuando acudan a las mezquitas. Y coman y beban con mesura, porque Allah no ama a los extravagantes [que derrochan]” (31). Según los reportes al Profeta se le aconsejó que: “Come lo que quieras comer y viste lo que quieras vestir, pero evita el exceso y la ostentación.”¹⁶

El consumo excesivo y las apariencias y formas de vida extravagantes conducen a los vicios y dan lugar a una indulgencia desmedida. La religión no debe transformarse en un juego o en un medio para ostentar las riquezas o las posesiones. Las personas que no sientan una atracción desmedida ni estén muy apegadas a los placeres y vanaglorias mundanas, tendrán una gran ventaja al buscar el éxito en la vida del más allá. Por otra parte, la austeridad y la vestimenta de trapos en sí misma no nos conducirán más cerca de Dios. Dios cuestiona la sabiduría y el uso de estas tendencias austeras e infundadas con las siguientes palabras: “¿Quién les ha prohibido vestir con las prendas elegantes que Allah ha concedido a sus siervos, y beneficiarse de todo lo bueno que Allah les ha proveído?” (32) En otras palabras, Dios nos ha provisto de estas cosas buenas y se siente complacido cuando las personas las disfrutan y las usan para su felicidad y satisfacción. La sura pone énfasis en este hecho con las siguientes palabras:

“Esto es para que los creyentes [y también los incrédulos] disfruten en esta vida, pero sólo será para los creyentes en la otra. Así es como

aclaremos nuestros preceptos para quienes los comprenden. Diles: Mi Señor ha prohibido las obscenidades, tanto en público como en privado, los pecados, la opresión.” (32–33)

Así es. Dios nos ha permitido que utilicemos y disfrutemos de todo lo que Él ha creado en este mundo, pero ha prohibido los excesos y todos los actos que sean dañinos para las personas, tanto personal como colectivamente, o para el medio ambiente que los rodea. Hemos visto a algunas personas vistiendo prendas que demuestran devoción y rectitud religiosa, pero que muestran una actitud altanera y arrogante, incluso insolente, en sus comportamientos y actitudes. El Profeta declaró que a Dios le disgustan las personas que muestran arrogancia y ostentación. En el Islam, el énfasis está puesto en la pureza de corazón y en la honestidad que nos impulsa a realizar acciones desinteresadas. Para millones de personas, esto sólo puede lograrse a través de una inquebrantable creencia en el único Dios, y de total devoción y sometimiento sólo a Dios. Si las personas se dejaran llevar sólo por sus propios instintos religiosos y su sentido común, no adorarían a varios dioses. El politeísmo es el resultado de la ignorancia y de la falta de madurez y sabiduría espiritual. Así, leemos que entre las cosas que Dios ha prohibido se encuentra *“la idolatría y decir acerca de Él lo que ignoráis.” (33)*

La sura deja en claro que las tendencias religiosas instintivas de las personas, les han sido inculcadas desde su creación.

“Y tu Señor creó a partir de Adán su descendencia e hizo que todos ellos atestiguaran [diciéndoles]: ¿Acaso no soy Yo vuestro Señor? Respondieron: Sí, lo atestigüamos. Esto es para que el Día de la Resurrección no digáis: No sabíamos [que Allah era nuestro Señor]. Ni digáis: En verdad nuestros padres eran idólatras, y nosotros sólo somos sus descendientes. ¿Acaso vas a castigarnos por lo que cometieron quienes siguieron una creencia falsa?” (172–173)

Claramente, esto indica que uno no puede culpar a su sociedad o a su entorno, sin importar cuán avasallador pueda llegar a ser. Cuando hablamos de creencias o de fe, uno debe escuchar a sus propios instintos y sentimientos, lo que debería llevar a las personas a creer en el único Dios y a rechazar todos los demás credos e ideologías. El pensamiento racional y el sentido común rechazan la idea de que algo

pueda existir o ser creado sin alguien que lo cree o lo produzca. Las personas siempre han tenido la necesidad de saber de dónde vienen y cómo han venido, y de identificar los orígenes de la vida y del mundo que los rodea. Sus sentimientos y sus mentes siempre los han llevado a añorar un “Poder Supremo” que dirija y controle todo. Pero, ¿quién o qué es este “Ser Supremo”?

En el Corán, Dios reprende severamente a los que busquen reconocer a Dios por medio de la mera especulación o suposición:

“¿Acaso hay alguien más injusto que quien inventa mentiras acerca de Allah o desmiente Nuestros preceptos? Éstos alcanzarán [en esta vida] lo que les estaba predestinado, y cuando se les presenten Nuestros ángeles les dirán: ¿Dónde están aquellos [ídolos] que invocabais en vez de Allah? Ellos responderán: Nos han abandonado, y reconocerán haber sido incrédulos.” (37)

El hábitat y la subordinación social o cultural pueden ser responsables por la confusión y perplejidad acerca del reconocimiento y de la apreciación de Dios. Una persona bien alimentada que vive una vida de lujos puede olvidar el tormento del hambre y la inanición tan fácilmente como una persona sana olvida el sufrimiento de la enfermedad y otros males. Las dos fracasan en apreciar las duras realidades de la vida y se transforman en personas autosuficientes y complacientes. La actual y estridente civilización existencialista, positivista y agnóstica, resultado del legado de las antiguas culturas que rechazaron a Dios, ha llevado a las personas a ignorar las experiencias pasadas de los hombres y a creer que la existencia es un fenómeno que se genera a sí mismo, donde no hay lugar para un Creador o un Dios Supremo y Omnipotente.

De aquí surge la necesidad de una revelación divina. Su función es hacer que las personas recuerden a Dios y que dirijan sus pensamientos y estilos de vida hacia Su camino. Dios dice:

“En verdad vuestro Señor es Allah, Quien creó los cielos y la Tierra en seis días, y luego se estableció sobre el Trono. Hace que la noche y el día se sucedan ininterrumpidamente. Y creó el sol, la luna y las estrellas sometiéndolos a Su voluntad. ¿Acaso no Le pertenece la creación y Él es Quien dictamina las órdenes según Le place? ¡Bendito sea Allah, Señor del Universo!” (54)

A medida que transcurre la vida, las personas experimentan felicidad y tristeza, éxito y fracaso. Siempre necesitarán la ayuda, el sustento y el apoyo de Dios. La sura realiza el siguiente llamado a la humanidad:

“Invocad a vuestro Señor con humildad y en secreto. En verdad Él no ama a los transgresores. No corrompáis en la Tierra después de que se haya establecido en ella el orden, e invocadle con temor y esperanza. Por cierto que los benefactores están más cerca de la misericordia de Allah.” (55–56)

Las promesas y las amenazas, así como el miedo y la esperanza son algunas de las fuerzas más poderosas del comportamiento humano. ¿Cuán seguido experimentamos el sentimiento en nuestros corazones de que Dios nos puede entregar lo que aspiramos a alcanzar y que sólo Él puede disminuir nuestras cargas y aliviar nuestras miserias? La sura resalta este hecho con las siguientes palabras:

“Él es Quien envía los vientos que albrician la llegada de Su misericordia. Cuando éstos reúnen a las nubes, las conducimos hacia la tierra azotada por la sequía donde descendemos la lluvia con la que hacemos brotar frutos de todas clases. De la misma manera haremos resucitar a los muertos. Así pues, reflexionad.” (57)

De esta manera, vemos cómo ciertos temas e ideas se muestran primero como un encabezado y, a medida que sigue la sura, se van dando detalles adicionales y explicaciones acerca de los mismos. No son cuestiones separadas o independientes, sino que son agrupados y entrelazados formando una armoniosa diversidad de conceptos, exhortaciones y obligaciones para inspirar, enseñar y señalar el camino que conduce a Dios. Sin duda, el elemento vital en este proceso es la capacidad de recepción de las personas. Una lluvia torrencial sobre unas rocas no producirá ningún tipo de cosecha: *“Y en el país de tierra fértil crece abundante vegetación por voluntad de su Señor, mientras que en un territorio desértico no brota sino poco. Así explicamos los signos a quienes son agradecidos”* (58).



La sura ha cubierto gran parte de la historia y la experiencia de las naciones antiguas y de los grupos humanos que rechazaron la revelación de Dios y que sufrieron terribles consecuencias por sus acciones. Muchos de estos grupos surgieron en la península arábiga y sus alrededores. El pueblo de Noé vivió en Irak, *‘Ad* en Yemen, *Zamud* en el norte de Arabia, *Madián* entre Sinaí y el río Jordán y el pueblo de Lot en Palestina del este. Todas estas naciones se opusieron a los mensajeros de Dios y rechazaron sus enseñanzas. Los relatos de las experiencias de estos pueblos están precedidos por la historia de Adán y su encuentro con Satanás, lo que destaca una característica de mucha importancia para nosotros. Satanás no se detuvo luego de engañar a Adán y hacer que lo expulsen del Paraíso, sino que continuó acosando a su descendencia, generación tras generación. El Corán nos relata detalladamente las experiencias que tuvieron con Dios y con Satanás las antiguas sociedades humanas.

Nos preguntamos: ¿Cuántos años ocupa esta historia en los anales del tiempo? Mis estudios acerca del tema en cuestión me llevan al cálculo de que el Diluvio de Noé ocurrió alrededor de ocho mil años atrás. El intervalo entre la llegada de Adán a la tierra y el Diluvio de Noé no habría sido mucho más largo que eso. El Corán no da ninguna información de las generaciones humanas que vivieron antes de Noé. Esto me lleva a sospechar de la veracidad de los descubrimientos arqueológicos y geológicos, como por ejemplo, la de un cráneo humano de más de diez millones de años. Luego de analizar el Corán muy cuidadosamente, llegué a la conclusión de que la historia de las antiguas generaciones no atraviesa simplemente por una serie de etapas mecánicas de recibir las advertencias de Dios, ignorarlas y ser castigados. La realidad se habría extendido a las generaciones subsiguientes que habrían heredado estas etapas, una tras otra. Esto se expresa claramente en los siguientes versículos:

“Cada vez que enviamos un Profeta a una ciudad [y lo desmintieron], les azotamos con la pobreza y enfermedades para que [reflexionaran y] se sometieran. Luego invertimos su situación, y quienes les sucedieron prosperaron nuevamente pero no reflexionaron y dijeron: Era común que nuestros padres atravesaran épocas de adversidad y prosperidad. Entonces, sin que se dieran cuenta les castigamos sorpresivamente.” (94-95)

Las personas se tornan complacientes y consideran que lo que les ha ocurrido es normal, ya que les ha sucedido anteriormente a sus antecesores. ¿Qué papel juega Dios en el ciclo de la historia? La respuesta es:

“Y si los habitantes de las ciudades [a las que les enviamos Nuestros Mensajeros] hubieran creído y no hubiesen persistido en su incredulidad, habríamos abierto para ellos las bendiciones del cielo [las lluvias] y de la tierra [los cultivos y frutos]. Pero desmintieron [Nuestros signos] y les castigamos por lo que habían cometido.” (96)

Las futuras generaciones humanas deberán aprender de las anteriores:

“¿Es que no se les ha evidenciado a quienes les sucedieron, que si quisiéramos les afligiríamos por sus pecados y sellaríamos sus corazones [con la incredulidad], y no oírían [ni comprenderían las advertencias de su Profeta]?” (100)

De esta manera, los antiguos habitantes de Arabia y sus contemporáneos desaparecieron en la historia. Luego, las revelaciones de Dios fueron dirigidas a otra rama semita, los Israelitas. Dios dice: “Y enviamos, después de ellos, a Moisés, con Nuestros milagros al Faraón y su nobleza, pero los desmintieron. Observa cuál fue el final de los corruptores” (103). Originalmente, los Israelitas, descendientes de Jacob, eran beduinos hebreos que habitaron el desierto de Siria. Se asentaron en Egipto en respuesta al llamado de José, hijo de Jacob. Su estilo de vida prosperó por un tiempo y sus integrantes se multiplicaron. Se rehusaron a ser parte de la sociedad egipcia, mantuvieron sus creencias religiosas y continuaron con sus propias prácticas religiosas, lo que no fue bien visto entre los egipcios. Sufrieron un grave conflicto con la población autóctona, lo que dio lugar a una brutal persecución a cargo del Faraón.

Luego de un extenso período de incesante sufrimiento y pérdida, la salvación vino de las manos del profeta Moisés, quien les prometió: *“Allah aniquilará a vuestros enemigos y os hará sucederles en la Tierra, y observará cómo obráis [con fe o incredulidad]” (129)*. Moisés parecía temer lo peor y sus premoniciones fueron acertadas. Tan pronto como los israelitas, por la gracia de Dios, estuvieron a salvo del abuso y la persecución del Faraón, lo primero que quisieron hacer fue entregarse a la adoración de ídolos.

“Hicimos que los Hijos de Israel cruzaran el mar, y cuando llegaron a un pueblo que se prosternaba ante los ídolos dijeron: ¡Oh, Moisés! Permítenos adorar ídolos como lo hacen ellos. Dijo: Vosotros, en verdad, sois un pueblo de ignorantes. En verdad aquello en lo que creen será destruido y sus obras habrán sido en vano.” (138–139)

Tristemente, se sintieron cautivados por el paganismo y la adoración de ídolos, lo que pareció hacerse cargo de todos sus sentidos y su conciencia. Ni bien Moisés se separó de ellos para realizar sus oraciones, comenzaron a construir un becerro con las joyas de las mujeres, como un objeto de adoración que reemplazara a Dios. Dios dice: *“En verdad que la ira de Allah azotará a aquellos que adoraron el becerro, y serán humillados en esta vida. Así es como castigamos a quienes inventan mentiras.”* (152)

Gran parte de los fugitivos sostuvieron creencias falsas o equivocadas y fueron más susceptibles a dejarse llevar por sus caprichos y sus deseos. Intentaron engañar a Dios y eludir las enseñanzas y disciplinas de su religión. Por ejemplo, se les prohibió pescar durante el Sabbath (sábado), pero ellos arrojaban sus redes al mar el viernes, pero no recogían los pescados hasta el domingo. Naturalmente, algunos tuvieron la decencia de advertir a otros, sin embargo, esto fue en vano.

“Y cuando olvidaron lo que se les había vedado, salvamos a quienes [ordenaban el bien y] prohibían el mal, y entonces azotamos a los injustos con un terrible castigo por haber desobedecido.” (165)

La historia nos cuenta que el reino de los judíos fue destruido y saqueado por muchos enemigos durante varias generaciones, y la sura lo confirma con las siguientes palabras: *“Y por eso les dividimos en comunidades y les dispersamos por la Tierra. Entre ellos hay hombres justos y otros no [incrédulos y pecadores].”* (168)

Según los reportes, al Profeta Muhammad le preguntaron “¿Dios nos destruirá aunque haya entre nosotros buenas personas? Su respuesta fue: “Sí, ya que la mayoría de ustedes son pecadores.”¹⁷ Por estas razones, Dios dispersó a los israelitas y los sometió al régimen de otras naciones. Sin embargo, en este caso, la trasgresión y la desobediencia humana no fue el resultado de la ignorancia o de la falta de una advertencia previa, sino que fue una postura calculada y

deliberada: *“Siempre que un Mensajero se presentaba ante ellos con algo que no les gustaba, le desmentían o le mataban”* (Al-Ma'idah: 70). Cuando los casos de insolencia y de orgullo arrogante crecieron cada vez más, Dios los castigó, y esta situación se describe en la siguiente parábola:

“Y relátales la historia de aquel a quien habiéndole concedido el conocimiento de Nuestros preceptos, los descuidó [desviándose de la Verdad], y entonces el demonio le sedujo y se contó entre los extraviados. Y si hubiésemos querido habríamos elevado su rango [en esta vida y en la otra, preservándolo], pero se inclinó por los placeres de este mundo y siguió sus pasiones. Se comportó como el perro que si le llamas jadea y si le dejas también jadea.” (175–176)

Esta parábola está destinada a los individuos y naciones que recibieron orientación y que desestimaron su valor o que, directamente, la rechazaron.

Actualmente, los opositores del Islam se enfrentan a “musulmanes” que, desafortunadamente, son mucho más ignorantes de la revelación y la orientación de Dios que los mismos opositores. Tristemente, muchos de los “musulmanes” de hoy en día, son personas que han violado las leyes de Dios, han desechado la bandera del Profeta Muhammad y han adoptado sistemas que son diferentes a su religión y a su cultura. De este modo, no nos sorprende que ellos también sean incluidos, junto con los seguidores más acérrimos de Moisés, en el significado general del siguiente versículo que dice:

“Por cierto que hemos creado muchos genios y hombres que irán al Infierno por sus obras. Éstos tienen corazones pero no pueden comprender, ojos pero no pueden ver y oídos pero no pueden oír. Son como los ganados que no razonan, o peor aún.” (179)



Luego, nos encontramos con dos versículos que nos llevan a una profunda reflexión. El primero dice: *“A quienes Allah guíe estarán encaminados y a quienes extravié serán los perdedores”* (178), mientras que el segundo afirma que: *“A quien Allah extravía nadie puede encaminar. A éstos Allah les abandona desorientados en su extravío.”* (186)

Antes que nada quiero decir que no hay manera de que estos versículos y otros parecidos en el Corán, puedan ser interpretados como un indicio de predestinación fatalista. La cualidad humana del libre albedrío está fuera de discusión, de lo contrario la responsabilidad y la rendición de cuentas serían nulas e inválidas y toda la existencia se convertiría en una farsa sin sentido. La orientación o la falta de orientación resultan de las elecciones personales, es decir, auto inducidas o por la acción de un agente externo. Dios lleva por el mal camino o confunde sólo a aquellos que ya hayan elegido por ellos mismos esa ruta. En otra parte del Corán, Dios dice: *“A quienes se encuentren desviados, el Compasivo les dejará continuar en el desvío hasta que les acontezca lo que Allah ha deparado para ellos.”* (Mariam: 75)

El final de estos dos versículos confirma mi punto de vista de que el libre albedrío de las personas es inviolable. El primero termina con la frase: *“...y quienes se extravíen serán los perdedores,”* mientras que el otro termina con las siguientes palabras: *“...Allah les abandona desorientados en su extravío”* indicando en ambos casos que la razón principal de su condenación resulta de sus propias elecciones. Además, el estilo sin igual del lenguaje islámico es un factor muy importante en esta cuestión. Podemos volver al versículo 179, que habla de *“los corazones que no entienden,” “los ojos que no ven”* y *“los oídos que no oyen.”* Esto significa que esta clase de “corazones,” “ojos” y “oídos” conducirán a aquellos que los posean al infierno. Sin embargo, estas personas deben abrir sus corazones, ojos y oídos a la verdad, algo que son perfectamente capaces de hacer. Por las mismas razones, en esta sura encontramos expresiones como esta: *“¿Acaso no se dieron cuenta que su Mensajero no era un demente?”* (184), y: *“¿Acaso no reflexionaron en el reino de los cielos y de la Tierra y lo que Allah creó en él?”* (185) El punto es que los que no sean capaces de estudiar, reflexionar o deliberar, sólo podrán culparse a sí mismos.

Para evitar el destino de las antiguas generaciones, los musulmanes deben asegurarse que su relación con Dios sea siempre la mejor y rechazar la idea de recurrir a alguien más que a Dios buscando ayuda o apoyo: *“A Allah pertenecen los nombres [y atributos] más sublimes, invocadle pues con ellos”* (180). Sólo Dios es el más Perfecto, el más Glorioso y el más Autosuficiente. Cuando estamos perdidos

acudimos a Él para que nos guíe hacia el camino correcto. Cuando nos encontramos en la oscuridad, acudimos a Él para que nos de la luz. Cuando nos encontramos en tiempos de necesidad, acudimos a Él en busca de ayuda y apoyo. Bajo las mismas circunstancias, los incrédulos recurren a otras clases de poderes, lo que es considerado un insulto a Dios y una seria ofensa en contra de Su magnificencia y gloria. La principal característica de la Ummah es su monoteísmo puro y su total devoción al único Dios.

“Y en Nuestra creación hay quienes guían a los hombres con la Verdad, y acorde a ésta establecen la justicia entre ellos. A quienes desmientan Nuestros signos les degradaremos paulatinamente [mermándoles el sustento] sin que puedan darse cuenta.” (181–182)

A veces, la ira y el castigo de Dios pueden ser opacados por una fugaz prosperidad, por ilusiones de triunfo y éxito, o por logros insignificantes. Esta es una de las formas que Dios utiliza usualmente para tratar a sus transgresores. Les otorga la libertad, la oportunidad y el tiempo para elegir y decidir, pero cuando Él golpea, golpea fuerte y repentinamente: *“Y les toleraré [hasta el Día del Juicio], puesto que Mi castigo es una promesa firme”* (183). En el caso que algún creyente se vea afectado por desastres, derrotas o calamidades, se espera que sea fuerte y que persevere a cualquier precio, hasta que las cosas mejoren y llegue la ayuda de Dios, que de seguro lo hará.

La creencia en el más allá es un elemento fundamental de la fe islámica y completa la creencia en Dios. Sin embargo, pertenece al reino de lo desconocido. Sin importar cuán curiosos o ansiosos estemos por saber sus motivos y sus causas, esto continúa siendo el privilegio único de Dios. Dios dice: *“Te preguntan cuándo llegará la Hora [del Día de la Resurrección] Diles: Sólo mi Señor lo sabe, y nadie salvo Él hará que ésta acontezca en el momento decretado”* (187). El conocimiento de este gran secreto puede ser relevante sólo para sus contemporáneos. En cuanto al resto, su hora terminará en el momento de su muerte. Sólo ahí sabrán cuán corta y trivial ha sido su vida.

Otra característica de la fe islámica es la afirmación de que Muhammad fue un profeta de Dios, pero completamente humano. No fue un dios ni un semidiós, ni siquiera parcialmente dios. Fue un mortal, supeditado a Dios como todos los demás mortales, sin nin-

gún tipo de poder excepcional o extraordinario que pudiera usar para beneficiar o herir a otro ser humano. De la misma manera es la existencia de los ángeles y del resto de la humanidad. Cualquier declaración que diga lo contrario es falsa.

La sura concluye haciendo una referencia a Adán, al momento de dirigirse a su descendencia. Aquí, el tono está repleto de reproches y de ira. Dios ha bendecido a los hijos de Adán, la raza humana, con innumerables privilegios y gentilezas. Sin embargo, en vez de agradecerle, algunos ponen a otros dioses en su lugar. Dios se dirige a ellos con las siguientes palabras: “¿Acaso adoran a quienes no pueden crear nada, sino por el contrario, son ellos los creados? No pueden auxiliarles, ni tampoco auxiliarse a ellos mismos.” (191–192)

Luego, el discurso se dirige al Profeta y a sus discípulos, condenando a los paganos politeístas y a su fracaso en recibir y verse beneficiados por la guía de Dios que les fue revelada. Dice: “Y si les invitáis a seguir la guía no lo harán. Lo mismo da que les invitéis o que no lo hagáis [pues no os seguirán]” (193). Sin lugar a dudas, fue una reacción muy extraña para los incrédulos, pero el Profeta debía mantenerse firme y aferrarse fuertemente a la revelación que había recibido. Él dijo: “En verdad mi protector es Allah, Quien reveló el Libro [el Corán], y Él es Quien protege a los justos” (196). Este “Libro” fue más sólido y efectivo que cualquiera de los “milagros” que ellos demandaban. “Diles: Sólo sigo lo que mi Señor me revela. Éste [Corán] es una evidencia de vuestro Señor, y una guía y misericordia para quienes creen en él” (203). Sin embargo, se le indicó al Profeta que fuera paciente y tolerante, sin importar cuán tercos y arrogantes fueran sus detractores: “Ante todo, elige perdonar, ordena el bien y apártate de quienes se comportan contigo en forma ignorante.” (199)

Al comienzo, la sura relata cómo Satanás triunfó al hacer expulsar a Adán del Paraíso, e indica que los esfuerzos de Satanás por desorientar y confundir a los hijos de Adán, la humanidad, nunca cesarán. No obstante, Satanás sólo puede sugerir e insinuar. Los que mantengan una creencia honesta serán capaces de resistir y de superar estas pruebas: “Por cierto que los piadosos, cuando el demonio les susurra, invocan a su Señor y entonces pueden ver con claridad” (201). Los que carezcan de estas facultades serán embaucados por Satanás y terminarán perdiendo. Recordar a Dios e invocar Su nombre, es-

pecialmente a través del recitado y del estudio del Corán, pueden actuar como un efectivo escudo protector ante los ataques de Satanás. Es por eso que se les dice a los creyentes: “Y cuando el Corán sea leído, escuchadlo con atención y guardad silencio para que se os tenga misericordia” (204). No obstante, recordar a Dios no es meramente una actividad mecánica, es más bien una función del corazón y de la mente que requiere de total atención y concentración. Debería realizarse con regularidad, en público y de forma privada, y debe inspirar e incentivar a las personas a realizar mejores acciones y a alcanzar objetivos más provechosos y constructivos. “*Y ten presente a tu Señor en tu corazón con sometimiento y temor, e invócale con voz baja por la mañana y por la tarde, y no seas indiferente*” (205). Recordar a Dios lleva a los seres humanos a armonizarse con el mundo físico que los rodea en una rapsodia de alabanza a Dios, el Señor de toda la creación.

Sura 8 Al-Anfal

(LOS BOTINES DE GUERRA)

LA DERROTA DE LOS MUSULMANES en la batalla de Uhud en el año 625 d.C., así como su victoria un año antes en Badr en el año 624 d.C., fueron eventos inesperados. Sin embargo, los eventos inesperados pueden ser a veces los mejores medios para comprobar el calibre y la tenacidad de las personas. Esta sura fue revelada luego del triunfo musulmán en Badr para explicar e identificar la influencia de Dios y el rol de las personas en la victoria alcanzada en esa batalla. Deja en claro que esa victoria fue otorgada a los musulmanes por Dios en recompensa por su determinación y por su perseverancia a través de los años pasados. Luego, afirma que esos valientes hombres que lucharon fuertemente fueron un instrumento de Dios para cumplir con la profecía coránica: *“Allah ha decretado que Él y Sus Mensajeros vencerán. En verdad Allah es Fortísimo, Poderoso”* (al- Muyadilah: 21). La sura confirma que en esa batalla, Dios *“por Su designio, quiso que triunfara la Verdad y que los incrédulos fueran exterminados.”* (7)

La sura continúa con una declaración que afirma que los botines de guerra no son propiedad de los soldados, sino que su distribución está a cargo de Dios y Su Mensajero. Esto inmediatamente anula la necesidad de discutir o de estar en desacuerdo acerca de cómo deben ser usados o distribuidos. El principal objetivo de la batalla era demostrar que entre los musulmanes existían hombres valientes y desinteresados dispuestos a defender la verdad.

En verdad los creyentes son solamente aquellos que cuando les es mencionado el nombre de Allah, sus corazones se estremecen, y que cuando les son leídos Sus preceptos reflexionan acrecentándoseles la fe y *“se encomiendan a su Señor. Éstos son quienes realizan la oración y dan en caridad parte de lo que les hemos proveído. Éstos son los verdaderos creyentes.”* (2-4)

Estas son, entonces, algunas características de la fe verdadera: recordar a Dios, temerle, recitar Sus palabras, confiar en Él y compartir nuestras riquezas. No obstante, hacia el final de la sura, encontramos más características. Los creyentes son también aquellos que:

“Los creyentes que emigraron y lucharon por la causa de Allah, y aquellos que les refugiaron y les socorrieron son los verdaderos creyentes.” (74)

Es así que la fe verdadera también implica proteger nuestra religión escapando para estar a salvo, siempre y cuando sea necesario, luchando por la causa de Dios y dando refugio y apoyo a los compañeros creyentes. En otras partes del Corán, Dios dice:

“Por cierto que los verdaderos creyentes son quienes creen en Allah y en Su Mensajero, y no dudan en contribuir con sus bienes o esforzarse por la causa de Allah. Ésos son los sinceros en la fe.” (al-Huyurat: 15)

Se trata de una verdad profundamente arraigada, una confianza firme e inquebrantable, y una generosidad y sacrificio sin fronteras, renunciando a las cosas más preciadas que una persona puede poseer y apreciar: la riqueza y la vida. En otra sura, Dios dice:

“Por cierto que los creyentes cuando están reunidos con el Mensajero de Allah por un motivo importante, no se retiran sin antes pedirle permiso.” (al-Nur: 62)

En conjunto, estos versículos indican claramente que la verdadera fe se manifiesta de diversas maneras. No tiene una definición estrictamente establecida sino que se demuestra a través de diferentes acciones y atributos que son determinados o dictados dependiendo de las circunstancias. Para probar su verdadera fe, se les pide a los creyentes que actúen acorde a cada situación. Así, cuando se les pidió a los musulmanes que dejaran las riquezas que habían obtenido en la batalla y que aguardaran por la decisión de Dios, ellos aceptaron y obedecieron. Estaban seguros que cualquiera fuere la decisión de Dios, sería lo mejor para ellos.

Cuando la expedición musulmana llegó a Badr, el Profeta les dio órdenes a los musulmanes de que se prepararan para la guerra contra los incrédulos. El propósito original de la expedición fue interceptar la caravana de comercio árabe. Sin embargo, se encontraron prepa-

rándose para una confrontación que no se habían buscado. La reacción que recibió fue variada. Algunos consideraron que un conflicto armado no sería recomendable ya que los musulmanes no estaban adecuadamente preparados para ello. Recomendaron esperar hasta que otros musulmanes en Medina se movilizaran y se les unieran en Badr, muchos kilómetros al sur de Medina. Sin embargo, la opinión del Profeta fue que rechazar la incitación de los árabes mecanos, en ese momento en particular, debilitaría la postura musulmana y desmoralizaría a la joven comunidad. Sintió que Dios no lo defraudaría en ese crítico momento de la historia del Islam, y por eso, lo consultó con sus Compañeros y su decisión definitiva fue la de continuar con la lucha. Leemos en la sura:

“Por cierto que tu Señor decretó que dejases tu hogar [para combatir en la batalla de Badr] con un verdadero motivo, a pesar que un grupo de creyentes se oponía a ello [pues habían salido para capturar la caravana con mercancías de Abu Sufián y al enterarse de ello los incrédulos de La Meca acudieron para defender la caravana y combatir a los creyentes]. Te discuten sobre el verdadero motivo [del enfrentamiento] luego de haberseles evidenciado.” (5-6)

La esperanza del Profeta de alcanzar la victoria estaba fundada en las siguientes palabras:

“Y [recordad] cuando Allah os prometió que uno de los dos grupos [la caravana de Abu Sufián o el ejército que había venido a protegerla] caería en vuestras manos. Vosotros deseabais que la caravana fuera vuestra.” (7)

Obviamente, los musulmanes desearon que su enemigo fuera una presa fácil, un objetivo frágil. Sin embargo, Dios tenía otros planes para ellos, que se esclarecieron sólo después de que terminara la batalla y de que la victoria estuviera asegurada. El objetivo de Dios era el de *“para que así prevalezca la Verdad [el Islam] y se desvanezca lo falso [la incredulidad], aunque ello le disguste a los pecadores” (8)*. Bajo estas críticas circunstancias, la reacción humana natural de los creyentes hubiera sido la de recurrir a pedirle a Dios que los ayude y los apoye. En cuanto los musulmanes se dieron cuenta de la fuerza y la superioridad de su enemigo, se dirigieron a Dios: *“Cuando pedisteis socorro a vuestro Señor, y Él os respondió: En verdad os auxiliaré con mil*

ángeles que descenderán sucesivamente” (9). Si bien un ángel hubiera sido suficiente para derrotar a los incrédulos, Dios quiso confortar a los musulmanes al mencionarles la cantidad: “*Y Allah los envió como señal que triunfaríais y para infundir el sosiego en vuestros corazones, y sabed que la victoria depende de Allah, Poderoso, Sabio.*” (10)

Según los reportes, momentos antes de que comenzara la batalla, el Profeta rezó mucho durante un largo rato, suplicándole a Dios que le concediera a él y a los musulmanes la victoria que le había sido prometida. Se dice que llegó al punto de decir: “Si este grupo de musulmanes [en Badr] son derrotados, no serás adorado nuevamente en esta tierra.”¹⁸ Con los brazos en el aire, alzados al cielo y los ojos puestos en la infinitud del mismo, el Profeta se sumergió en su fervorosa oración. Consideraba que Badr era una batalla decisiva, una última oportunidad que el Islam triunfara y se propagara. Abu Bakr, el más cercano confidente de Muhammad y el Compañero de más alta categoría permaneció a su lado, calmando sus miedos y asegurándole la victoria segura de Dios. Sin embargo, el Profeta continuó con sus súplicas hasta que las palabras de Dios le fueron reveladas. Estas palabras le informaban el resultado de la batalla antes de que esta comenzara. Superficialmente, uno puede notar que los expertos se han cuestionado el porqué del contraste entre la actitud segura de Abu Bakr en Badr, reconfortando y calmando al Profeta, y la ansiedad que tenía cuando se encontraban dentro de una cueva en las afueras de La Meca, al ser perseguidos por los árabes quienes querían evitar que ellos se escaparan hacia Medina. La explicación yace en el hecho de que el amor y la devoción del Profeta hacia Dios son supremamente profundos e intensos, mucho más allá que el amor y la devoción de cualquier otra persona. Sin embargo, en Badr se encontraba a cargo de un ejército que poseía medios mundanos y fuerzas materiales. El Profeta sentía que, a pesar de los hombres y de las fuerzas que tenía a su cargo, todavía necesitaba de la ayuda y el apoyo divinos. Sin importar cuán fuerte o bien equipado estuviera un ejército, la victoria sólo se daría por la voluntad de Dios.

Y así fue. La intervención divina fue evidente. La lluvia cayó para mantener el suelo firme debajo de los pies de los soldados musulmanes. En un punto, los musulmanes fueron abrumados por el sueño, como símbolo de la protección de Dios, y todos sus temores se eva-

poraron. Experimentaron una completa paz interior y un increíble poder para luchar y luchar bien, mientras que el campo enemigo cayó en el desorden, esperando una devastadora derrota. *“Esto [es lo que ellos merecieron] porque combatieron a Allah y a Su Mensajero, y quien combata a Allah y a Su Mensajero sepa que Allah es severo en el castigo”* (13). Aun así, la ayuda de Dios está dirigida sólo a aquellos soldados que hayan hecho todas las preparaciones posibles y que hayan tomado todas las medidas necesarias para asegurarse la victoria. Los primeros fueron los valientes guerreros que estaban dispuestos a entregar sus vidas por la causa de Dios y las increíbles recompensas en el más allá.

La naturaleza humana se inclina a favorecer a la vida sobre la muerte, y prefiere la seguridad del bienestar a las adversidades y penurias. No obstante, la sura les pide a los creyentes con las siguientes palabras: *“¡Oh, creyentes! Cuando veáis que los incrédulos marchan hacia vosotros [para enfrentaros], no les volváis las espaldas [para huir]”* (15). Como primera instancia, se debe derrotar el miedo y luego se debe poner en perspectiva el valor de la vida de cada persona. En Badr, un grupo de musulmanes valientes y dedicados fueron capaces de demostrar que la cantidad y el tamaño no son los factores más decisivos cuando se trata de una guerra entre los incrédulos y los verdaderos creyentes en Dios. Dios nos explica cómo puede ser esto posible:

“Y sabed que no fuisteis vosotros quienes los matasteis [en Badr con vuestra fuerza] sino que fue Allah quien les dio muerte, y tú [¡Oh, Muhammad!] no fuiste quien arrojó [el polvo que llegó a los ojos de los incrédulos en el combate] sino que fue Allah Quien lo hizo. Así Allah agracia a los creyentes; en verdad Allah todo lo oye, todo lo sabe.” (17)

El plan de Dios condujo a los mecenos hasta su caída en Badr, a pesar de sus numerosas tropas y su fuerza superior. Los pocos que confiaron en Dios y buscaron Su ayuda y apoyo, fueron los que merecieron y cosecharon los frutos de la victoria.



La sura se dirige a “los creyentes” de forma directa, en seis ocasiones, de una forma muy severa acerca de seis cuestiones cruciales. En vez de permitir que los musulmanes se regocijen con su victoria o se feliciten por ella, la sura se inclina por reprimir y eliminar cualquier tipo de sentimiento de euforia o arrogancia. En las dos primeras ocasiones, en los versículos 15 y 20, Dios les ordena a los musulmanes que mantengan sus posiciones y que no huyan del campo de batalla. Ninguno de los hombres del Profeta Muhammad huyó ni se ha reportado que nadie haya visto a ningún soldado retirándose de la batalla. No obstante, parece que a la vista de una clara victoria, se debe poner más énfasis en la participación de Dios en esa victoria y en disuadir a los musulmanes de intentar obtener ganancias materiales de ella. Además, hubo una necesidad de evitar cualquier tipo de inclinación a discutir sobre los botines de la batalla. Ciertamente, en la sura existen constantes advertencias a los musulmanes a no comportarse de la misma manera que sus enemigos, a quienes los describe como animales, que viven de acuerdo a sus deseos y a su satisfacción personal, y que son incapaces de comprender o entender. De hecho, la sura señala que aún si llegaran a comprender, su arrogancia y su vanidad no les dejarían ver la verdad ni someterse a Dios, quien les dice:

“¡Oh, creyentes! Obedeced a Allah y a Su Mensajero, y no le desobedecáis siendo que sabéis que lo que él os transmite es la Verdad. Y no seáis como quienes dicen: Oímos, pero no obedecen.” (20–21)

¡Tamaño llamada de atención para un ejército tan victorioso! Y luego de comparar a los incrédulos con animales sordos y tontos, la sura incita a los musulmanes a: *“¡Oh, creyentes! Obedeced a Allah y al Mensajero cuando os exhortan a practicar aquello que os da vida”* (24), y continúa previniendo y advirtiendo:

“Y sabed que Allah se interpone [con Su designio] entre el hombre y su propio corazón [y puede decretar el desvío o la fe], y que ante Él compareceréis. Y sabed [que si no obedecéis a Allah y a Su Mensajero] padeceréis adversidades [y discordias], no sólo los injustos de entre vosotros sino todos. Y en verdad Allah es severo en el castigo.” (24–25)

Esta declaración premonitoria y severa es totalmente deslumbrante, viniendo, como lo hizo, luego de quince años de persecu-

ción, trepidación y duros esfuerzos. ¿Cuál será el significado de la misma? Sin duda, Dios deseaba enseñarles a los musulmanes una lección de humildad y advertirles que no debían sentirse eufóricos ni arrogantes luego de alcanzar una gran victoria ante los árabes no musulmanes de La Meca. Los impulsa a recordar las cosas que vivieron en tiempos pasados:

“Y recordad cuando erais sólo unos pocos [antes de la Hégira], os encontrabais oprimidos en la Tierra [La Meca] y temíais que os capturaran los incrédulos, y Allah os protegió [refugiándoos en Medina], os fortaleció con Su auxilio, y os agració con las cosas buenas [y los botines de guerra]. Sed agradecidos, pues.” (26)

Haciéndolos recordar a los musulmanes acerca de sus humildes comienzos y el estado en el que se encontraban antes de su gloria, Dios se asegura de que ellos no sean propensos a acumular bienes materiales de forma excesiva ni a que se inclinen por la tiranía. Luego, sigue una terrible advertencia:

“¡Oh, creyentes! No traicionéis a Allah y al Mensajero [desobedeciendo Sus órdenes], ni traicionéis la fe que se os ha confiado. Y sabed que vuestros bienes y vuestros hijos son un encanto en esta vida [y pueden distraeros de las órdenes divinas]. Y en verdad Allah tiene reservada una inmensa recompensa.” (27–28)

En cualquier parte del mundo, los guerreros victoriosos vuelven a sus hogares contentos y orgullosos, y son recibidos con tambores, guirnaldas y festejos antes de recibir sus medallas y condecoraciones. Sin embargo, el Corán recibe a los musulmanes triunfantes de Badr, la batalla más importante entre los musulmanes y no musulmanes, con críticas, advertencias e instrucciones acerca de la moderación y la humildad. Los expertos occidentales y los estudiantes del Islam, también llamados orientalistas, quizás deberían analizar y repasar sus pensamientos acerca de la batalla de Badr, a la que consideraron como la primera prueba tangible de la militancia y de la naturaleza violenta y agresiva del Islam.

Luego, la sura recuerda las primeras épocas del Islam y los musulmanes antes que el Profeta emigrara a Medina:

“Y recuerda [¡Oh, Muhammad!] cuando se confabularon contra ti los incrédulos para capturarte, matarte o expulsarte [de tu ciudad]. Se confabularon y Allah decidió castigarles, porque Allah es Quien mejor desbarata los planes [de Sus enemigos].” (30)

Los árabes no musulmanes estaban tan ciegameamente equivocados que desafiaban a Dios: *“...Si esto [que transmite Muhammad] es la Verdad que dimana de Ti, haz llover sobre nosotros piedras del cielo o azótanos con un castigo doloroso” (32)*. Ciertamente, el descreimiento puede manifestarse y expresarse de muchas maneras. Sin lugar a dudas, el tipo de descreimiento más vil de todos es el ateísmo o la negación absoluta de Dios, seguido por el politeísmo, cuando se reconoce y se adora a otros dioses además de Dios, o cuando se afirma que Dios tiene descendientes que comparten Su divinidad. Naturalmente, están quienes se atribuyen atributos divinos. Sin embargo, la gran mayoría de los incrédulos son personas comunes que obedecen ciegameamente y creen que lo que hacen está bien y complace a Dios. Entre los árabes paganos de La Meca se encontraban algunos que verdaderamente creían que los ídolos podían perjudicarlos y beneficiarlos, y que eran la puerta y el camino al “Dios mayor.”

La tarea de los profetas y mensajeros era reinstaurar y restablecer el credo del monoteísmo puro, una tarea que requería de mucho tiempo y esfuerzo. Dios le dice al Profeta: *“Pero Allah nunca les castigaría estando tú [¡Oh, Muhammad!] entre ellos, ni tampoco mientras haya quienes Le pidan perdón” (33)*. Sin embargo, ¿esto los absolvería completamente del castigo? No, ya que todavía eran culpables de la trasgresión y la opresión:

“Pero [cuando tú ¡Oh, Muhammad! y los creyentes emigraron] Allah les castigó [en Badr], pues ellos impedían el ingreso a la Mezquita Sagrada. Y sabed que los allegados a Allah no son los idólatras sino los piosos, pero la mayoría de ellos lo ignoran.” (34)

Se probaría la falsedad y la ausencia de mérito de todo tipo en relación con su reivindicación y adoración alrededor de la Sagrada Ka'bah. Los verdaderos guardianes que pueden reivindicar el derecho a la adoración en la Ka'bah son quienes creen en el único Dios y se someten a Él y sólo a Él. Los incrédulos no sólo negaban el Islam sino que también dedicaban sus fortunas a la persecución y la opre-

sión de los creyentes. Dios dice: *“Los incrédulos contribuyen con su dinero para apartar a los hombres del sendero de Allah, pero luego se lamentarán y finalmente serán vencidos”* (36). Eso fue lo que les sucedió en Badr. Aun así, ¿acaso sería aquel el final del camino para ellos?

Dios le ordena al Profeta que les dé la oportunidad de abandonar el mal camino y de unirse a los musulmanes: *“Diles a los incrédulos [¡Oh, Muhammad!] que si desisten [y abrazan el Islam] les será perdonado cuanto cometieron en el pasado, pero si persisten [en la incredulidad] tendrán el mismo destino de los pueblos que les precedieron”* (38). Deben saber, entonces, que quienes persisten en el pecado y en la opresión terminarán en el dolor y el sufrimiento. Lo que más les conviene es aprender de la historia de otras naciones y cambiar su rumbo. De lo contrario, la fuerza continuará usándose en su contra, para someterlos y erradicar sus falsas creencias: *“Y combatidlos hasta que cese la sedición [de la idolatría] y sea la religión de Allah la que prevalezca.”* (39)



Ahora, la sura arremete contra los musulmanes que habían puesto sus ojos en el botín de Badr y los insta a no pelear por ellos, y a preservar su fe y su dignidad, como dicta la ocasión y la noble tarea que han emprendido en primer lugar. Leemos que el botín debía dividirse en cinco porciones: uno se destinaría a causas públicas generales y el resto iría a los soldados. *“Sabed que un quinto del botín de guerra que logréis Le corresponde a Allah, al Mensajero, sus familiares, los huérfanos, los pobres y los viajeros insolventes”* (41). De la práctica del propio Profeta y de la de sus sucesores, aprendemos que este convenio era temporal y que se adoptaron otros planes en la asignación y distribución de los botines de guerra conforme a la ley islámica, como sucedió durante el califato de ‘Umar ibn al-Jattab. De todos modos, este tema amerita una explicación más detallada. En las primeras épocas del Islam, los musulmanes solían ofrecerse como voluntarios para pelear y no recibían ninguna remuneración a cambio de sus esfuerzos. Cada soldado debía procurarse sus propias armas y encargarse de cubrir las necesidades de su esposa e hijos durante su ausencia en tiempos de guerra. No recibían ninguna retribución ni ayuda económica del estado. En estas circunstancias, lo más lógico y

justo era que los soldados voluntarios obtuvieran alguna retribución de los botines con los que se alzaban en las batallas. Una vez que el estado logró organizar un ejército regular, pagarles a los soldados, suministrarles las armas y los equipos necesarios, ocuparse de los heridos y cuidar de las familias de los caídos en guerra, los botines iban a parar directamente al estado, quien luego los distribuía según considerara necesario.

Cabe señalar que, en la sura, la cuestión de los botines está incluida entre otros dos temas. Uno es la beligerancia de los incrédulos que destinaban sus fortunas a oponerse al Islam, perseguir a los musulmanes y frustrar sus esfuerzos por difundir la fe. El otro es la victoria lograda por los musulmanes en Badr, que contó con la ayuda divina. En cuanto al segundo tema, la sura dice:

“Si cuando os encontrabais [el día de Badr] en el valle más cercano [a Medina] y ellos [el ejército de los idólatras] en el más lejano, y la caravana de camellos [de Abu Sufián] más abajo de vosotros [en dirección al mar], os hubieseis propuesto enfrentarlos, no habríais concurrido al campo de batalla [al enteraros de su superioridad numérica], pero Allah hizo que os encontraseis para que así se cumpliera lo que ya había decretado [el triunfo de los creyentes] y que quienes perecieran o sobrevivieran a la batalla supieran fehacientemente cuál era la verdad. En verdad Allah todo lo oye, todo lo sabe.” (42)

Queda claro que la derrota de Badr fue un golpe devastador para los árabes no musulmanes de La Meca y sus aliados, mientras que, al mismo tiempo, fortaleció el prestigio y la moral de los musulmanes y los recompensó por quince años de penurias y sufrimiento. Sin dudas, Badr representa un momento crítico y decisivo en la historia del Islam.

Y, luego, sigue la proclamación final de la sura a los musulmanes. Está compuesta por seis consejos que los ayudarían a conseguir la victoria. Llegar a la cima sin lugar a dudas requiere de gran esfuerzo, pero permanecer en la cima es, ciertamente, lo que requiere del mayor esfuerzo. Dios les dice a los musulmanes:

“¡Oh, creyentes! Cuando os encontréis con una tropa [de incrédulos] manteneos firmes [y perseverad en el enfrentamiento], y recordad permanentemente a Allah para que así triunféis. Y obedeced a Allah

y a Su Mensajero, y no discrepéis porque os debilitaríais y seríais derrotados. Sed pacientes y perseverantes, pues en verdad Allah está con los pacientes. Y no seáis como aquellos [incrédulos de La Meca] que salieron de sus hogares con arrogancia y ostentación ante su gente, para [defender la caravana y] apartar a los hombres del sendero de Allah.” (45-47)

Entonces, para conseguir la victoria, los musulmanes deben recordar constantemente a Dios, buscar su ayuda y tener bien en claro que todo esto es en Su nombre. Dios siempre cuidará y acompañará a los que los soldados hayan dejado atrás. La obediencia y la sumisión a Dios y a Su Mensajero son elementos fundamentales para conseguir la victoria. Los incrédulos niegan a Dios porque no tienen una percepción ni un respeto verdaderos por Él. Por su parte, es más probable que los musulmanes le ofrezcan a Dios la reverencia y el aprecio que Él merece. Dirigiéndose a su ejército antes de la batalla contra los persas, el segundo Califa, ‘Umar ibn al-Jattab oró por ellos para que se mantengan alejados del pecado y el mal. Les dijo que le preocupaba más las consecuencias de los pecados de su propio ejército que las fuerzas del enemigo. Si los dos bandos enfrentados eran igualmente pecadores, los musulmanes no podrían hacer frente al enemigo y no podrían vencer porque eran menos y sus equipos eran peores que los del enemigo.

Me duele ver a la nación musulmana de hoy en día y darme cuenta de lo débil que se ha tornado su estructura moral y social, y cuán desunidas están las personas que la conforman. Nuestras posibilidades de salir victoriosos parecen disminuir cada vez que enfrentamos a un agresor. Nos hemos convertido en los campeones mundiales de las derrotas. Si bien, en la actualidad, los musulmanes representan una quinta parte de la población mundial, sus países están divididos y algunos de ellos se encuentran en constante desacuerdo. Sin embargo, sus enemigos han unido sus fuerzas y consolidado sus esfuerzos y han derrotado a los musulmanes una y otra vez. Ahora tienen el control de las tierras y capitales musulmanes. Mientras tanto, nosotros peleamos y emprendemos guerras mezquinas entre nosotros. Necesitamos la determinación y la perseverancia de la que habla la sura para mantener nuestra devoción y lealtad a Dios, y para hacer frente a toda tentación y penuria. Las sociedades decadentes,

corruptas y que sólo buscan el placer, no son capaces de dominar estas cualidades.

Conforme a la perspectiva del Islam, participar en guerras y tomar las armas constituyen causas legítimas siempre que se recurra a ellas por razones que satisfagan a Dios y que sirvan a los intereses del Islam. Actualmente, las guerras peleadas por los gobiernos musulmanes difícilmente puedan considerarse guerras “islámicas” legítimas, ya que responden a razones de índole nacionalista y partidista. En la mayoría de los casos, conducen a un mayor afianzamiento de las dictaduras y de la opresión. El siguiente versículo describe el destino que les aguarda a aquellos que participan en las guerras emprendidas por causas ajenas a Dios y al Islam:

“Y si vieras [qué terrible es] cuando los ángeles toman las almas de los incrédulos al morir y les golpean sus rostros y sus espaldas, y les dicen: Sufrid el tormento del Infierno. Éste es el castigo que merecisteis por vuestras obras, y en verdad Allah no es injusto con Sus siervos.”
(50-51)

A lo largo de la historia, la tiranía y los tiranos han demostrado tener atributos similares y han compartido el mismo destino. Los incrédulos de Arabia que lucharon contra los musulmanes han seguido los pasos de

“La gente del Faraón y quienes les precedieron, pues tampoco creyeron en los signos de Allah, y Él les condenó por sus pecados. En verdad Allah tiene poder sobre todas las cosas y es severo en el castigo.” (52)

Los tiempos cambian, pero las normas y las leyes dictadas por Dios son válidas siempre.

Un árabe no musulmán que perdió a sus hijos en la batalla de Badr dijo: “Si no fuera por Badr, estas personas [los musulmanes] nunca habrían triunfado.” estaba en lo cierto. Badr marcó un cambio radical en la historia del Islam y de los musulmanes. Su poder e influencia fueron fuertemente impulsados, mientras que marcó el comienzo del fin de sus enemigos, cuyo poder e influencia disminuyó a medida que perdían control sobre Arabia. Estaba escrito en las paredes de los árabes no musulmanes mientras que todas las señales indicaban un gran futuro para el Islam en Arabia y otras regiones.

Dios dice:

“Allah os expone el ejemplo de una ciudad [La Meca], cuyos habitantes se sentían seguros y tranquilos, les llegaba abundante sustento proveniente de todas las regiones. Pero no agradecieron los favores de Allah, entonces Él les hizo padecer hambre y temor por cuanto habían cometido.” (an-Nahl: 112)

De hecho, la relación de Dios con las sociedades y las naciones se dará bajo el mismo criterio: “Allah no quita a ningún pueblo las gracias con las que lo ha favorecido, a menos que éstos se perviertan” (53). Por consiguiente, la gratitud y la apreciación de las bendiciones de Dios son elementos esenciales y vitales para asegurar la continuación y el crecimiento de las bendiciones divinas. Esto fue dejado muy en claro en relación con los árabes que fueron tomados como prisioneros por los musulmanes en Badr. Dios dice:

“¡Oh, Profeta! Exhorta a los prisioneros que hayáis capturado y diles: Si creéis en Allah con sinceridad, Él os concederá algo mejor de los bienes que se os han quitado y os perdonará [vuestras faltas], pues Allah es Absolvedor, Misericordioso. Y si quieren engañarte aduciendo que son creyentes [no te preocupes ¡Oh, Muhammad!], y recuerda que ya antes habían traicionado a Allah [con la incredulidad] y Él los sometió a vosotros. En verdad Allah todo lo sabe, es Sabio.” (70–71)

Lo mismo se aplica a aquellos que negaron las bendiciones de Dios y que despreciaron Sus órdenes y enseñanzas. Seguirán siendo fieles, siempre y cuando sirva a sus intereses; de lo contrario, de manera fácil y rápida dan marcha atrás y niegan cualquier tipo de obligación o responsabilidad. Se los describe de la siguiente manera: “En verdad que las peores criaturas para Allah son los incrédulos que se niegan a creer, aquellos que siempre quebrantan los pactos que tú [¡Oh, Muhammad!] celebras con ellos, y que no temen [el castigo de Allah]” (55–56). Sólo la predisposición a utilizar la fuerza contra la fuerza puede hacer que estas personas entren en razón. Así, se le ordenó al Profeta que se defendiera fuertemente de sus hostiles enemigos para desalentar a aquellos que los siguen. Dios le ordenó al Profeta lo siguiente: “A éstos, si les apresas en la guerra, castígalos severamente para que escarmienten quienes sigan sus pasos, así aprenderán” (57). Si la injusticia y la agresión pueden ser detenidas o desalentadas sólo

mediante el uso de la fuerza, entonces los musulmanes no tienen otra opción más que la de recurrir al uso de la misma. En general, los musulmanes prefieren la paz y lucharán por protegerla, ya que les permite construir y promover el estilo de vida islámico de una forma libre y abierta. Sin embargo, cuando no se les permite realizar sus rutinas diarias de obligaciones y tareas islámicas, o sufren de represión y persecución debido a sus creencias y opiniones, no tienen otra alternativa más que la de resistirse y defenderse utilizando todos los medios necesarios que se encuentren a su alcance.

Lo interesante aquí es que en la lucha entre lo correcto y lo incorrecto, entre los musulmanes y sus enemigos, la cantidad, el tamaño y la fuerza material no son de importancia, ya que los musulmanes tienen a Dios de su lado. Esto es respaldado en los siguientes versículos:

“¡Oh, Profeta! Exhorta a los creyentes a combatir [por la causa de Allah]. Por cada veinte hombres verdaderamente pacientes y perseverantes que hubiese en vuestras filas no deberán flaquear ante doscientos [combatientes enemigos], y si hubiere cien no deberán flaquear ante mil, y sabed que les venceréis, pues ellos no razonan [que su causa es injusta].” (65)

No obstante, el siguiente versículo reduce las posibilidades de una a diez a una a dos, de la siguiente manera:

“Ahora Allah os aminora la carga [de no poder flaquear ante enemigos diez veces superiores en número], por compasión ante vuestra debilidad: Por cada cien hombres pacientes y perseverantes que hubiese en vuestras filas no deberán flaquear ante doscientos enemigos, y si hubiese mil no deberán flaquear ante dos mil, y sabed que les vencerán con la anuencia de Allah. En verdad Allah está con los pacientes.” (66)

Comprensiblemente, esto ha dado origen a algunos debates entre los expertos musulmanes y ha suscitado desacuerdos acerca de cuál de las dos proporciones es la norma y cuál es la excepción. Mi punto de vista personal es que la más alta es la norma ya que la proporción más chica se aplica en momentos de debilidad o en circunstancias excepcionales en las que un ejército musulmán se encuentra en desventaja debido a razones fuera de su control. En la guerra moder-

na, es totalmente posible que un solo soldado le haga frente a todo un batallón, o que unos pocos combatientes altamente motivados, bien entrenados y bien equipados, destruyan a una división armada. Ejemplos de este tipo han sido evidenciados en todas las guerras recientes: En otra parte del Corán, Dios dice: “¡Cuántas tropas pequeñas derrotaron a grandes ejércitos con la anuencia de Allah! Y Allah está con los pacientes.” (al-Báqarah: 249)

Antes de concluir, la sura trata una cuestión más acerca de la fuerza de la hermandad y la fraternidad que mantienen unida a la comunidad musulmana, permitiéndole actuar y crecer en unidad. Este lazo está motivado por el amor de Dios y por el progreso de Su causa y está consagrado a Él. La fraternidad y los lazos religiosos unen a las personas de una manera más fuerte que cualquier otra cosa, y el Islam ha convertido a los musulmanes, con sus numerosas características y factores que los distinguen entre ellos, en una entidad única como nunca se ha visto a lo largo de la historia de la humanidad.

Dios dice en los versículos finales:

“Por cierto que los creyentes que emigraron, contribuyeron con sus bienes y combatieron por la causa de Allah, son aliados de aquellos que les refugiaron y les socorrieron [en Medina]. En cambio, a quienes no emigraron no tenéis la obligación de socorrerlos hasta que emigren.” (72)

Debido a que aquellos musulmanes se quedaron rezagados en La Meca en ese momento crucial de la historia del Islam, perdieron el derecho a recibir cualquier tipo de ayuda que les habría sido impartida por sus compañeros musulmanes. En cuanto a los incrédulos, al ser aliados los unos con los otros, recibirán el mismo trato:

“En verdad los incrédulos son aliados unos de otros, y si no cumplirais con estos preceptos se propagarían los conflictos en la Tierra y habría una gran corrupción.” (73)

La tragedia que padecemos en la actualidad es que la nación del Islam, que debería mantenerse unida, en realidad está dividida y fragmentada en naciones, nacionalidades y estados. En un organismo como las Naciones Unidas, los musulmanes no poseen una voz unificada. De hecho, algunos presuntos líderes de países musulma-

nes han dicho abiertamente que no consideran que el Islam sea un factor significativo que ejerza una influencia sobre sus relaciones y alianzas con otros países. En las constituciones y políticas de los países musulmanes, los prejuicios nacionalistas y étnicos prevalecen por sobre la hermandad y la fraternidad del Islam. Mucho peor, los “nacionalismos,” como el nacionalismo árabe, son abanderados y defendidos por grupos seculares como por ejemplo el partido socialista árabe Ba’th, entre otros. No obstante, los árabes no son capaces de constituir una nación sin el Islam, al que le deben su gloria y su lugar en la historia de la civilización humana. La única manera de que surjamos sanos y salvos de nuestras dificultades contemporáneas, es abriendo el camino al Islam para que asuma el rol apropiado en nuestros pensamientos y comportamientos, para que modele nuestras relaciones internas y externas, y para que controle todos los aspectos de nuestra vida.

Sura 9

Al-Tawbah

(EL ARREPENTIMIENTO)

ESTA SURA, TAMBIÉN CONOCIDA COMO al-Bara'ah, fue revelada quince meses antes de la muerte del Profeta Muhammad en el año 632 d.C., o veintidós años después de comenzar a recibir las primeras revelaciones del Corán. A lo largo de esos veintidós años, el modo de actuar del Profeta hacia los enemigos fue dictado por la siguiente declaración coránica:

“Yo soy responsable de mis obras y vosotros de las vuestras. Vosotros no sois responsables de lo que yo haga, como yo tampoco soy responsable de lo que hagáis.” (Yunus: 41)

Es una forma de actuar que cualquier persona sensata puede considerar como pacífica. Sin embargo, algunos detractores del Islam estaban convencidos de que no debía arraigarse ni expandirse por el resto de Arabia. Promovieron una serie de expediciones e incursiones militares en contra de los musulmanes, las que, en su mayoría, terminaron en la destrucción de sus tropas y siendo finalmente arrasadas por los musulmanes. No obstante, no aprendieron la lección y tan pronto como finalizaba una confrontación o una batalla, ya se encontraban preparándose para la siguiente. Eventualmente, terminaron convirtiéndose en grupos merodeadores e invasores que amenazaban la estabilidad y la seguridad del joven estado musulmán de Medina, lo que suscitó la necesidad de los musulmanes de luchar y tomar una decisión definitiva respecto a ellos.

Este es el objetivo y la justificación de la “limitación de responsabilidad” que aparece al principio de esta sura, que fue realizada en nombre del Profeta a través de la revelación coránica. Lamentablemente, por lo general, esto ha sido maliciosamente malinterpretado por algunas personas para demostrar que la sura era, en efecto, una “declaración de guerra” para todos los no musulmanes, sin excep-

ción. Frases como "...y luchad contra los incrédulos todos juntos" fueron sacadas de contexto e interpretadas como todos los no musulmanes, sin excepción, omitiendo el resto de la oración que dice "ya que ellos también luchan juntos en vuestra contra." Algunas personas también interpretan la palabra "personas" en el versículo 3, que dice "Allah y Su Mensajero anuncian a las personas el día más importante de la peregrinación..." como refiriéndose a toda la humanidad, pasando por alto las excepciones y los comentarios que siguen en el mismo versículo. Las excepciones son: *"Excepto para aquellos que no quebrantaron los pactos que habéis celebrado con ellos ni apoyaron a nadie contra vosotros"* (4). El significado no podría estar más claro o más inequívoco. La guerra, por la cual no se debe pedir ningún tipo de disculpas, sería llevada a cabo específicamente en contra de aquellos grupos que ayudaron a los enemigos del Islam o que violaron los derechos humanos de los musulmanes.

Los comentarios que siguen son incluso más significativos. En todo conflicto existen personas inocentes que no tienen la tendencia a apoyar a ninguno de los bandos participantes. Se le ordenó al Profeta que garantice la seguridad de estas personas y que les asegure el derecho de tránsito hasta que lleguen a sus tierras seguras. Dios dice:

"Si alguno de los idólatras te pidiera protección, ampárale para que así recapacite y escuche la Palabra de Allah, luego [si no reflexiona] ayúdale a alcanzar un lugar seguro; esto es porque son gente ignorante." (6)

¿Cómo puede esto ser una promulgación de agresión o una incitación a la guerra? Este malentendido parece haber surgido cuando algunos comentadores e historiadores extendieron las declaraciones de la sura para abarcar las conquistas musulmanas que tuvieron lugar en los últimos años en Egipto, Siria e Irak y que luego permitiría a los musulmanes arrasar con todo el imperio Persa y una gran parte del imperio Bizantino. Sin embargo, esta interpretación es totalmente injusta ya que los ejércitos musulmanes no tenían como objetivo las capitales de esos imperios, sino que se extendieron por otras tierras usurpadas por ellos para ayudar a las comunidades que habían sido dominadas por la fuerza. Los conflictos armados que se suscitaron entre estas dos potencias o sus representantes fueron

una respuesta musulmana a la agresión y la intimidación, además del deseo de liberar a estas comunidades y desvincularlas del control bizantino o persa, tanto político como cultural y religioso. Sólo de esta manera, estas comunidades fueron capaces de conocer el Islam y de adoptar su cultura y su forma de vida. De este modo, la sura no incita de ninguna manera a los musulmanes a participar de la guerra o a presentar justificativos religiosos o legales que respalden la hostilidad o la agresión hacia personas pacíficas o inocentes. Analicemos más de cerca sus tópicos y argumentos principales.

La sura comienza instruyendo al Profeta a darles a sus enemigos en Arabia, que se encontraban en guerra con los musulmanes, un período de gracia de cuatro meses y el cese de las hostilidades. Les otorgó este tiempo para que pudieran reconsiderar sus actitudes y formas de actuar hacia el Islam y los musulmanes. Dios les dice a estos enemigos: *“Os concedemos sólo cuatro meses [¡Oh, idólatras!] durante los cuales podréis transitar con seguridad en la Tierra [para reflexionar y arrepentiros de vuestra incredulidad o para alistaros para la partida], y sabed que luego de esto no podréis escapar del castigo de Allah y que Él humillará a los incrédulos”* (2). Esta concesión no fue de ninguna manera hecha por debilidad y por consiguiente, no deberían haber sido engañados por cualquier tipo de fuerza de la que hayan gozado o por algún tipo de tentación de aprovecharse de la situación. El anuncio se realizó durante la peregrinación a La Meca, en el cual, en esa época, tanto los musulmanes como los no musulmanes de toda la península arábiga podían participar. Así, se lo hacía público y se trataba de alcanzar a la mayor cantidad de personas posibles en Arabia en esa época.

La sura continúa analizando esa decisión, poniendo fin a todas las posibles acusaciones e imputaciones de agresión realizadas en contra de los musulmanes con las siguientes palabras:

“¿Cómo podrían Allah y Su Mensajero respetar un pacto celebrado con los idólatras [siendo que ellos no dudaron en combatiros]? Pero si aquellos con quienes habéis pactado anteriormente junto a la Mezquita Sagrada [en La Meca] cumplen lo pactado, cumplidlo vosotros también.” (7)

La distinción está muy clara. Los compromisos y las obligaciones deben ser respetados y honrados por ambas partes. No obstante, la sura continúa con la siguiente advertencia:

“Si os sometieran no tendrían compasión ni respetarían lazo familiar ni pacto alguno. Quieren agradaros con sus palabras, pero sus corazones os rechazan, y la mayoría de ellos son perversos. Éstos cambian los signos de Allah por un vil precio y apartan a los hombres del sendero de Allah. ¡Qué pésimo es lo que hacen! No respetan pacto alguno con los creyentes ni aunque sean sus parientes. Éstos son los verdaderos transgresores.” (8-10)

Los musulmanes no cometieron ningún tipo de agresión ni planeaban atacar ni quebrantar los acuerdos. De hecho, uno puede determinar cierto grado de miedo y de ansiedad por parte de los musulmanes, quienes sentían que estos actos de intimidación mostraban confianza y fuerza en los campos enemigos. Dios intentó aliviar ese miedo pidiéndoles a los musulmanes que siguieran luchando y que enfrentaran a sus enemigos con la frente en alto: *“combatid entonces a los líderes de la incredulidad para que dejen de agrediros, pues para ellos no existen los pactos”* (12). La confianza y la honestidad provienen de la fe y del compromiso con la siguiente afirmación: las personas desviadas y sin escrúpulos no son dignos de confianza. Los pedidos y las incitaciones continúan:

“¿Acaso no combatiríais a quienes faltan a sus juramentos y planean la expulsión del Mensajero, y ellos son los que comenzaron primero [a combatirlos]? ¿Acaso les teméis? Sabed que Allah es más digno de que Le temáis, si es que sois creyentes.” (13)

A medida que seguimos leyendo, se clarifica el hecho de que los grupos con los que se podía luchar no eran personas pacíficas ni dignas de confianza.

Por el contrario, eran personas con arraigados rencores que promovieron e instigaron la agresión y el ataque contra el Islam y los musulmanes por un considerable período de tiempo. Como se expone a continuación, el tono de la sura se vuelve aún más vigoroso:

“Combatidlos, pues Allah los castigará a través de vuestras manos, les humillará, os concederá el triunfo sobre ellos, y curará así los co-

razones de los creyentes, purificándolos del rencor que hay en ellos.”
(14–15)

En este pasaje no se puede encontrar ni un solo vestigio de incitación o de agresión en contra de personas inocentes o pacíficas. La verdad es que describir a esta sura como un cambio radical en la actitud del Islam hacia la guerra es un malentendido importante. Los musulmanes siempre han sido y continuarán siendo personas amantes de la paz, que utilizan debates abiertos y medios pacíficos persuasivos para presentar sus creencias religiosas y los principios de su forma de vida, y se rehúsan a ser intimidados o presionados.

Antes de la revelación de esta sura, el paganismo árabe había sido aceptado por veintidós años. Aun así, los árabes no musulmanes continuaron considerando al Islam como una religión ilegal en La Meca. Se rehusaron a reconocer al nuevo estado musulmán que surgía en Medina e insistieron en declararle la guerra, lo que provocó más de treinta batallas y enfrentamientos. Durante estos largos años de confrontación, las bajas árabes no fueron más de doscientas, una cifra que no puede compararse con el número de protestantes asesinados por los católicos franceses en la célebre masacre del Día de San Bartolomé ocurrida en 1572, en París. En efecto, a lo largo de esos veintidós años, los musulmanes fueron guiados por las instrucciones coránicas que decían:

“Por esto [¡Oh, Muhammad!], exhorta [a aceptar el Islam] y obra rectamente como te fue ordenado, y no sigas sus deseos [de abandonar la difusión], y diles: Creo en los Libros [anteriores] que Allah reveló, y me fue ordenado ser justo con vosotros [al juzgaros]. Allah es nuestro Señor y también el vuestro, nosotros seremos juzgados por nuestras obras y vosotros por las vuestras. No hay lugar a disputas entre nosotros y vosotros [pues ya se ha evidenciado la Verdad]. Allah nos reunirá [a todos el Día del Juicio] y ante Él compareceremos.”
(ash-Shura: 15)

Lamentablemente, todo resultó ser en vano. El lema de “tú practica tu religión y yo practico la mía” que había sido planteado por los musulmanes, fue rechazado. Los árabes insistieron en la confrontación armada, y fue entonces cuando los musulmanes les dieron un plazo de cuatro meses para decidir si preferían cambiar de opinión

y evitar fomentar los problemas, o abandonar la región que, para ese momento, se había convertido en un dominio musulmán. La única otra ley establecida por el Islam en esa época era que ya no debía permitírseles a los idólatras realizar la peregrinación a La Meca y nadie debía orar desnudo ante la Ka'bah, como era la costumbre de los árabes paganos. Se destruyeron todos los ídolos en torno a la Ka'bah y La Meca purgó toda forma de adoración de ídolos de una vez por todas. Esto se afirmó en la sura:

“No les corresponde a los idólatras frecuentar las mezquitas de Allah mientras sigan en su incredulidad. Sus obras serán en vano y sufrirán eternamente en el Infierno. Sólo deben frecuentar las mezquitas de Allah aquellos que creen en Él, en el Día del Juicio, practican la oración prescrita, pagan el Zakat y no temen sino a Allah.” (17-18)

Naturalmente, Dios sabía que la vida de Muhammad estaba llegando a su fin. Vivió apenas quince meses luego de la revelación de esta sura. Había llegado el momento de preparar a los musulmanes para los tumultuosos acontecimientos y las graves consecuencias que habrían de sucederse. Si bien Arabia ya se había convertido al Islam, los bizantinos todavía constituían una amenaza en el norte. Algunos árabes no musulmanes que se habían escapado de allí, todavía sentían rencor y tenían sentimientos agresivos en contra del Islam. Los problemas en potencia eran en verdad muy reales. Ni bien se esparció la noticia de la muerte de Muhammad en el año 632 d.C., la rebelión se desató en diversos lugares en los confines de la península arábiga. El primer sucesor del Profeta y califa Abu Bakr tuvo la responsabilidad de acabar con la rebelión antes que los musulmanes fueran capaces de sentirse completamente seguros y confiados para arrasar con los bizantinos, cuyo reinado sobre Siria y Palestina representaba un obstáculo real para la expansión del Islam hacia el norte.

De esta manera, los musulmanes, en esencia, se oponen a la guerra y nunca son los primeros en declararla. Como cuestión indispensable en su propia religión, se les enseña que no deben imponer sus creencias sobre otras personas por la fuerza. Su misión consiste en impartir y comunicar el mensaje de Dios, dejando que las personas decidan libremente si quieren aceptarlo o rechazarlo. Los que se rehúsen a creer son libres de seguir viviendo sus vidas en paz siempre

y cuando no sean un obstáculo o una amenaza para el Islam y los musulmanes, quienes consideran su fe como la mayor y más vital relación entre Dios y la humanidad, y sienten que es su responsabilidad hacer que otras personas la conozcan, dándoles la oportunidad de entenderla y apreciarla. Esta es la base de la relación entre los musulmanes y los no musulmanes en la sociedad islámica. En otra parte del Corán, Dios dice: “Y si se retiran y no os combaten y os proponen la paz, entonces Allah no os concede autoridad para agredirlos” (an-Nisa’: 90). Aquellos que se levanten en armas en contra de un estado musulmán o parte de él, serán confrontados y, de ser derrotados, deberán ser desarmados. Una vez que esto sea alcanzado, serán libres de vivir sus vidas y de practicar sus creencias en paz y seguridad bajo la protección de las autoridades musulmanas, y a cambio, deberán pagar un impuesto.

Estos son los antecedentes de cómo surgió la prescripción del yiziah o impuesto de capitación. No se debe a aquellos que tienen una posición neutral o que nunca se sublevaron en contra del estado musulmán. La sura explica ampliamente las razones por las cuales se estableció este impuesto y estipula quién debe pagarlo. Estos son:

“Quienes no creen en Allah ni en el Día del Juicio, no respetan lo que Allah y Su Mensajero han vedado y no siguen la verdadera religión [el Islam] de entre la Gente del Libro [judíos y cristianos], a menos que éstos acepten pagar un impuesto [por el cual se les permita vivir bajo la protección del estado islámico conservando su religión] con sumisión.” (29)

Las personas que deben pagar esta clase de impuesto son descritas a continuación: *“Pretenden extinguir la luz de Allah [el Mensaje] con sus palabras [sin fundamentos], pero Allah hará que Su luz prevalezca” (32).* Algunos de sus líderes religiosos son considerados ambiciosos y fraudulentos. Si examinamos más de cerca cómo fue implementado este impuesto de capitación o Yiziah, queda muy en claro que como resultado de las primeras grandes cantidades de personas convertidas al Islam en países como Egipto, Persia y Asia Menor, los fondos que se recolectaban provenientes de este tipo de impuesto disminuyeron drásticamente, ¡para el indudable regocijo de los musulmanes! El objetivo de la misión de Muhammad nunca fue el de acumular riquezas, sino hacer conocer la orientación y la misericordia de Dios.



Abu Bakr, el Compañero más cercano de Muhammad, lideró a los musulmanes durante la peregrinación a La Meca en el noveno año de la Hégira, 631 d.C., en el que también participaron los árabes no musulmanes. La peregrinación organizada un año después fue liderada por el mismo Profeta, pero restringida sólo a los musulmanes, ya que Dios declaró en el Corán que *“¡Oh, creyentes! Por cierto que los idólatras son impuros [de corazón], que no se acerquen pues a la Mezquita Sagrada”* (28). Toda la oposición al Islam por parte de las personas no musulmanas en Arabia se desplomó. Todos los tratados y acuerdos vigentes hasta el momento finalizaron y el Profeta asumió la completa soberanía religiosa, política y administrativa sobre toda la región. Se abolió la adoración de ídolos. Como resultado de una serie de confrontaciones con los musulmanes, de las cuales la última tuvo lugar durante el sexto año luego de la Hégira, en el año 628 d.C. en Jaibar, en el centro norte de Arabia, el poder y la influencia judía también se vio afectada. Desde luego, los judíos continuaron viviendo y prosperando en paz siendo granjeros y comerciantes en Medina y en diversas partes de Arabia, aunque ya no contaban con una presencia militar organizada. A pesar de esto, su libertad religiosa y personal fue plenamente garantizada y protegida. Cuando el Profeta murió, se descubrió que un escudo suyo se encontraba empeñado donde un ciudadano judío de Medina. Las delegaciones cristianas llegaban a Medina en multitudes, como ya lo habían hecho en La Meca anteriormente, desde diversas partes de Arabia y de las regiones aledañas, para aprender la nueva religión, debatir con el Profeta y comparar lo que habían escuchado con sus propias creencias y escrituras. Por supuesto, algunos de ellos se convirtieron al Islam. Los musulmanes no consideraron esto como una amenaza. La mayor amenaza que se consideraba que podía surgir provenía de las fuerzas del imperio bizantino que gobernaba en Siria y el norte de Palestina. Los bizantinos comenzaron a preocuparse por el Islam y a implementar medidas para frenar su expansión en sus territorios.

Aquí debemos resaltar los siguientes dos hechos importantes:

1. El Islam mostró una gran cordialidad y calidez hacia los cristianos. Cuando los musulmanes de La Meca considera-

ron por primera vez escapar de la persecución de los árabes, el Profeta Muhammad les aconsejó, en el año 615 d.C., refugiarse con Negus, el rey cristiano de Abisinia, a quien describió como a “un rey justo y benevolente.” El Corán, en la sura titulada ar-Rum o Los Romanos, expresó un fuerte apoyo a los cristianos en su lucha contra los persas en el año 615 d.C. en Siria y predijo que triunfarían en la segunda etapa de la batalla.

2. A pesar de esta amistad y simpatía, el Islam expresó claramente su rechazo a la doctrina de la Trinidad y de la divinidad de Jesús o el Espíritu Santo. El Corán, primero en La Meca y luego en Medina, continuó destacando estos puntos de vista y llamó a los cristianos a reconsiderar sus doctrinas y a corregir sus creencias. La última declaración que se revela en la sura al respecto, condena a los judíos y cristianos descarriados por lo siguiente:

“Tomaron a sus rabinos y a sus monjes por legisladores en lugar de Allah [y llegaron a idolatrarlos], y al Mesías hijo de María [los cristianos le adoraron también]. Y sólo se les había ordenado [en la Tora y el Evangelio] adorar a Allah, la única divinidad. No existe nada ni nadie con derecho a ser adorado salvo Él.” (31)

En el Islam, Dios es único, sin ancestros ni descendencia y es supremo en Su control sobre toda la creación. De acuerdo al Corán, que los líderes y clérigos religiosos dicten leyes e implementen prácticas y decretos religiosos por su propia cuenta no es más que herejía. Las iglesias en Norteamérica y en Europa han bendecido las guerras coloniales.

Los bizantinos habían atrincherado su poder en el norte de la península arábiga y fueron conocidos por recurrir al uso de la fuerza para impedir que el Islam se introdujera en su territorio. Los ejércitos bizantinos se trasladaron hacia el sur para reforzar la autoridad bizantina en esa región, enfrentándose dos veces con los musulmanes, en Mu'tah en el año 629 d.C. y en Tabuk en el año 630 d.C. Sin embargo, no queda duda que los musulmanes buscaban tener acceso a la población de los territorios bizantinos para hacerles conocer el Islam, una tarea que sintieron como su derecho. No obstante, aquellos pri-

meros musulmanes también eran conscientes de que no podían utilizar la fuerza o la coerción para imponer su religión a los demás. Los bizantinos se resistieron a esto y parecían estar determinados a hacer progresar su versión del cristianismo y a imponerla en sus súbditos. Sus emperadores habían rechazado desde antaño la doctrina de Arrio de que Jesús tenía una naturaleza humana y no divina. Prohibieron las iglesias de Oriente que diferían radicalmente con ellos sobre la naturaleza de Cristo, arrestaron al Patriarca de Egipto y mataron a su hermano. Sin embargo, los musulmanes pelearon por la libertad de culto. Entraron en Egipto y Siria, ofreciendo seguridad e inmunidad de la persecución y garantizando la libertad de conciencia.

Anticipándose a la resistencia bizantina, el Profeta puso mucha atención en remover las barreras que impedían el ingreso del Islam al norte de Arabia. Se emprendió en la movilización de las fuerzas musulmanas para permitirles hacerle frente a la intimidación bizantina. Cuando llegó el momento de la confrontación, los bizantinos eran considerados la nación más poderosa sobre la faz de la tierra. Habían derrotado a los persas y se habían convertido en una superpotencia que dominaba toda el área. No es algo sorprendente, entonces, que algunos musulmanes se estremecieran cuando la guerra con los bizantinos se volvió inminente. Otro peligro más siniestro también se estaba poniendo en evidencia: los hipócritas o los traidores que trabajaban infiltrados en la comunidad musulmana.

Así, la segunda mitad de la sura está destinada a exponer a estas personas hipócritas e indecisas, y al mismo tiempo a movilizar a los musulmanes leales y sinceros a entrar en acción. Se dirige a ellos de una manera muy clara:

“¡Oh, creyentes! ¿Por qué cuando se os ordena combatir por la causa de Allah os aferráis a la vida? ¿Es que preferís la vida mundanal a la otra? Sabed que los placeres mundanos en comparación con los de la otra vida son insignificantes. Si no salís a combatir os azotará un castigo doloroso [en esta vida y la otra], y Allah os substituirá por otro pueblo [que socorrerá al Profeta y combatirá por Su causa].” (38–39)

Había llegado el momento de limpiar a la comunidad musulmana y a las tierras musulmanas de los hipócritas. El reino del Islam debía ser defendido y consolidado.

Esta sura se presenta como una serie de enseñanzas intensivas, como una rica y poderosa mezcla de instrucciones y elevadores de la confianza que preparan a los musulmanes para enfrentar el mundo sin el liderazgo, inspirado de forma divina, del Profeta Muhammad. La primera enseñanza fue la confrontación con los bizantinos. Trataba de poner al descubierto los puntos fuertes así como también los débiles de los musulmanes, tanto a un nivel individual como colectivo.



Las personas que luchan por una causa justa sólo pueden triunfar si su lealtad hacia Dios es más fuerte que la lealtad de sus enemigos hacia sus objetivos y líderes. Dios dice: *“Hay hombres que toman en lugar de Allah a otras divinidades, y las aman igual que a Allah, pero los creyentes aman más a Allah de lo que éstos aman a sus divinidades”* (al-Báqarah: 165). Esto se vuelve más claro en momentos críticos de conflicto entre los creyentes y los incrédulos fanáticos. Por lo tanto leemos las siguientes palabras en la sura:

“Diles [¡Oh, Muhammad!]: Si vuestros padres, hijos, hermanos, esposas y familiares, los bienes que hayáis adquirido, los negocios que temáis perder y las propiedades que poseáis y os agraden, son más amados para vosotros que Allah, Su Mensajero y la lucha por Su causa, pues entonces esperad que os sobrevenga el castigo de Allah. Y sabed que Allah no guía a los corruptos.” (24)

Cuando llegó el momento de dar la orden de enfrentar a los bizantinos, los principales factores que predominaban se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Los bizantinos eran la superpotencia indiscutible de la región, especialmente después de su aplastante victoria sobre los persas.
2. Los musulmanes constituían una pequeña parte de la población árabe que se había convertido a la nueva religión, mientras que la mayoría de los árabes continuaban siendo clientes o súbditos del imperio bizantino o del persa.
3. La fuerza de combate musulmana era relativamente limitada y escasa, como se evidencia en las batallas de Mu'tah y Dhatus-Salasil.

4. El interior de la joven comunidad musulmana se encontraba plagado de conspiraciones por parte de los hipócritas y de un grupo de personas descontentas que no se habían integrado completamente a la nueva sociedad, y que eran presas de los rumores, complots y otras influencias.

La sura apareció en el momento adecuado para examinar a la comunidad musulmana y exponer sus debilidades antes de que fuera demasiado tarde. Ataca a los que se rehúsan a unirse en la lucha por la causa del Islam con las siguientes palabras:

“¡Oh, creyentes! ¿Por qué cuando se os ordena combatir por la causa de Allah os aferráis a la vida? ¿Es que preferís la vida mundanal a la otra? Sabed que los placeres mundanos en comparación con los de la otra vida son insignificantes.” (38)

La sura rechaza las absurdas y falsas excusas provistas por los cobardes y los perezosos:

“En cambio, aquellos que creen en Allah y en el Día del Juicio no se excusan para que les eximas de la obligación de contribuir con sus bienes y combatir [como lo hacen los hipócritas], y Allah bien sabe quiénes son los piadosos. En verdad quienes pretenden evadir el combate no creen en Allah ni en el Día del Juicio, sus corazones están llenos de dudas y por ello vacilan.” (44–45)

Luego leemos en la sura:

“A los beduinos que se presentaron [ante ti ¡Oh, Muhammad!] pidiéndote permiso para quedarse [y no ir a luchar] sin excusa válida, y a los que desmintieron a Allah y a Su Mensajero y se quedaron sin excusarse siquiera, a estos incrédulos Allah les infligirá un castigo doloroso.” (90)

Ciertamente, muchas personas que eligieron quedar rezagadas y que se rehusaron a unirse en la lucha, eran escépticos que no tenían confianza en el Islam. Una de estas personas se atrevió a pedirle al Profeta que le permitiera permanecer en su hogar ya que temía caer en la tentación, como él dijo, de las hermosas mujeres bizantinas. Dijo que sólo iría y lucharía si el Profeta le garantizaba que no caería en la tentación:

“Entre ellos [los hipócritas] hubo quien te dijo: [¡Oh, Muhammad!] Permite quedarme y no me expongas a la tentación. ¿Acaso no cayeron en la sedición [al negarse a combatir]? En verdad el Infierno acorralará a los incrédulos.” (49)

Es natural que los que vayan a la guerra se enfrenten con muchos desafíos, pruebas y tentaciones, incluyendo la posibilidad de ser derrotados, que es una dura prueba en sí misma. No obstante, la sura reconforta al Profeta y a los musulmanes con las siguientes palabras:

“Si obtienes una victoria se apenan, y si eres derrotado dicen: Nosotros estábamos prevenidos [y por ello no participamos del combate], y se marchan contentos. Diles [¡Oh, Muhammad!]: No nos acontece más que lo que Allah decretó para nosotros. Él es nuestro Protector y a Allah se encomiendan los creyentes.” (50–51)

La batalla de Tabuk en el año 630 d.C. provocó la ira de Dios sobre los hipócritas que habitaban la comunidad musulmana. Puso al descubierto sus intrigas y los expuso completamente al resto de la comunidad. Como dije anteriormente, esto fue necesario para limpiar las filas musulmanas y remover los obstáculos para dar lugar a una nueva etapa en la historia y en la difusión del Islam. Los hipócritas y los traidores pueden destruir cualquier sociedad, sin importar su poderío político o económico. En la sura, Dios dice: *“Que no te maravillen [¡Oh, Muhammad!] ni sus bienes ni sus hijos, pues Allah decretó que se extraviaran por ellos. Así quiso castigarles en esta vida, y que mueran en la incredulidad” (55)*. Los hipócritas se presentan con diferentes disfraces. Fueron las personas codiciosas y egoístas que sólo estaban felices si recibían obsequios monetarios del Profeta, de lo contrario maldecían y se quejaban. La sura los describe de la siguiente manera: *“De entre ellos [los hipócritas] hay quienes critican cómo repartes las caridades [¡Oh, Muhammad!]. Si les das de ellas [lo que pretenden] quedan satisfechos, pero si no lo haces se molestan” (58)*. Otros difundían rumores e inventaban mentiras maliciosas acerca de la persona del Profeta. Sin embargo, se presentaban ante Él y le juraban que nunca habían dicho tales cosas. Se aprovechaban de la magnanimidad y benevolencia del Profeta. La sura también expone este aspecto de su conducta de la siguiente manera:

“Entre ellos [los hipócritas] hay quienes critican al Profeta y dicen: Es todo oídos [y acepta todo lo que le dicen], pero ello es para vuestro bien. Él [el Profeta Muhammad] cree en Allah, confía en [la palabra de] los creyentes y es una misericordia para quienes verdaderamente creen de vosotros. Y quienes hostiguen al Mensajero de Allah recibirán un castigo doloroso.” (61)

Estos hipócritas contaban con personas que los apoyaban y grupos especiales con quienes se congregaban en privado. Como un fenómeno, surgieron gradualmente de una serie de diferentes situaciones y por diversas razones. Si bien el Corán hace referencia a ellos en muchas ocasiones, esta sura hace todo lo posible para exponerlos y condenar sus objetivos y actividades. Como mencionamos anteriormente, esto fue estipulado por la fase decisiva y crítica alcanzada por el Islam cuando la sura fue revelada. Los musulmanes habían establecido su liderazgo religioso y político sobre la península arábiga y se estaban preparando para enfrentar a la superpotencia más fuerte de la época, el imperio bizantino. Si el Profeta Muhammad hubiera vacilado en ese momento, la existencia misma y todo el futuro del Islam habrían sido puestos en peligro. De hecho, los hipócritas y los árabes no musulmanes esperaban con ansias que los musulmanes fueran derrotados por los bizantinos, lo que habría sido el fin del Islam. Sin embargo, el Corán reconfortaba a Muhammad y a los musulmanes con las siguientes palabras: *“Él es Quien envió a Su Mensajero con la guía y la religión verdadera para hacerla prevalecer sobre todas las religiones, aunque esto disguste a los idólatras.” (33)*

Los acontecimientos comenzaron a desarrollarse rápidamente, contrario a lo que esperaban los hipócritas cuyas actividades llegaron a su punto cumbre cuando los musulmanes se preparaban para la guerra.

“Y cuando es revelada una sura en la que se les ordena creer en Allah y luchar junto al Mensajero, los más ricos de ellos se excusan [sin siquiera contribuir con sus bienes] y dicen: Permítenos quedarnos con los eximidos. Por haber preferido quedarse con los eximidos Allah bloqueó sus corazones y no pueden discernir. El Mensajero y quienes creen en él contribuyen con sus bienes y luchan. Éstos serán inmensamente agradecidos [en esta vida y en la otra] y serán quienes triunfen.” (86–88)

El fenómeno de los hipócritas apareció por primera vez luego de que los musulmanes emigraran a Medina en el año 622 d.C. En esa época ya estaba claro que el Islam era más que sólo un sistema de creencias, era también una entidad política, que reducía seriamente las probabilidades de éxito de alguna personalidad tribal o religiosa en Arabia que aspirara al liderazgo o al poder político o religioso. Algunos pensaron que abandonar el estilo de vida pagano y promiscuo al que estaban acostumbrados, era demasiado para ellos. En la etapa inicial, el enfoque del Islam al tratar con este problema fue delicado y tolerante. Mientras que la amenaza de los hipócritas, documentada apropiadamente en las suras reveladas en Medina, comenzaba a crecer, se hace evidente en esta sura que el Corán adoptaba un enfoque inequívoco hacia ellos, que culminó con la confrontación que se describe en esta sura. De hecho, los comentarios del Corán acerca de los hipócritas luego de la derrota de los musulmanes en Uhud, fueron bastante indulgentes:

“Y recordad lo que os aconteció el día que se enfrentaron los dos ejércitos por voluntad de Allah, para distinguir quiénes eran los creyentes. Y distinguir también a los hipócritas, a quienes se les dijo: Combatid por la causa de Allah o defendeos. Dijeron: Si supiéramos combatir os seguiríamos. Aquel día estuvieron más cerca de la incredulidad que de la fe, porque decían lo que no había en sus corazones. Pero Allah es Quien mejor conoce lo que ocultaban” (Al ‘Imrán: 166–67).

Sin embargo, el tono del Corán ya era claramente diferente en relación a aquellos que se rehusaron a unirse a la batalla de Tabuk. Dios dice con tono de reprimenda:

“Juran por Allah [los hipócritas] que no dijeron nada [en contra de la religión de Allah y Su Mensajero] y he aquí que dijeron palabras que evidenciaban su incredulidad, y así renegaron después de haber aceptado el Islam. También se propusieron matar al Profeta [en la batalla de Tabuk] pero no lo lograron. Y a pesar que Allah y Su Mensajero les agraciaron, rechazaron el Mensaje.” (74)

Algunos de los hipócritas prometieron que si se hacían ricos serían buenos con los demás y contribuirían con las campañas militares, sin embargo, luego se retractaron. La sura los expone nuevamente:

“Entre ellos [los hipócritas] hay quienes tomaron un compromiso con Allah diciendo: Si Allah nos agracia haremos caridades y nos contaremos entre los virtuosos. Pero cuando Allah les agració con Su sustento se mostraron avaros, se rehusaron [a pagar el Zakat] y rechazaron [el Islam]. Allah les infundió la hipocresía en sus corazones y perdurará hasta el día en que se encontrarán con Él.” (75–77)

De esta manera, era inevitable que la sociedad musulmana se protegiera de los hipócritas. Se estaban volviendo demasiado cínicos e injustamente críticos con aquellos musulmanes buenos y sinceros que trataban de hacer lo mejor posible para el Islam y los musulmanes. Esto amenazaba con debilitar la unidad y el bienestar de toda la comunidad:

“Éstos critican a los creyentes que ofrecen grandes caridades [diciendo que con ello ostentan], y se burlan de quienes no encuentran qué dar salvo con un gran esfuerzo [por su estrecha situación], pero Allah se burlará de ellos y recibirán un castigo doloroso.” (79)

Los hipócritas crecían en poder y en número. Se habían embarcado en la construcción de una mezquita propia como una alternativa a la mezquita del Profeta, donde pudiesen reclutar nuevos adeptos, realizar las reuniones y planear sus campañas. Nuevamente, la sura expone estos planes sin piedad:

“Quienes [de los hipócritas] construyeron una mezquita para hacer daño, difundir la incredulidad, sembrar la discordia entre los creyentes y refugiar a quienes combaten a Allah y a Su Mensajero, desde hace tiempo juran que la construyeron para hacer un acto de beneficencia, pero Allah atestigua que mienten.” (107)

Esto les dio al Profeta y a los musulmanes las pruebas tangibles de sus intenciones malvadas y de su determinación para sembrar la discordia y la división en el corazón de la comunidad musulmana. Sin embargo, los musulmanes, guiados por el Profeta, dieron la espalda a la mezquita alternativa en obediencia al Corán:

“No ores [¡Oh, Muhammad!] en ella nunca, y sabe que una mezquita erigida con piedad desde el primer día es más digna de que ores en ella, pues allí hay hombres que desean purificarse, y Allah ama a quienes se purifican.” (108)

La sura continúa confrontando implacablemente a los hipócritas para asegurar que la comunidad musulmana esté libre de su influencia y de la de otros idólatras. Eventualmente, los musulmanes estuvieron listos para emprender la inmensa e importante tarea de promulgar el Islam fuera de Arabia y al resto del mundo, pues como dice el Corán: *“Te hemos enviado [¡Oh, Muhammad!] como misericordia para todos los seres.”* (al-Anbia': 107)

Luego, la sura les deja muy en claro a los musulmanes que para llevar a cabo esta gran tarea, deberán realizar sacrificios esenciales y sustanciales. Dice: *“En verdad Allah recompensará con el Paraíso a los creyentes que ofrecen sus vidas y sus bienes combatiendo por la causa de Allah hasta vencer o morir”* (111). ¿Qué implica esta solemne transacción? ¿Por qué esta transacción incluye posesiones tan valiosas? Claramente, la recompensa es equivalente a los sacrificios realizados. La inmensidad de la tarea a realizar y la intensidad de la oposición con la que el Islam sería resistido y combatido, justificaría el alto precio. Si la causa de Dios fuese sostenida y defendida, se deben realizar sustanciales preparaciones. Dios dice: *“¡Oh, creyentes! Combatid a aquellos incrédulos que habitan alrededor vuestro [y os combaten], y que comprueben vuestra severidad. Y sabed que Allah está con los piadosos.”* (123)

¿Quiénes eran estos vecinos incrédulos a los que debían combatir los musulmanes? La idea global de la sura indica que se trataba de los bizantinos. Venían de la Constantinopla imperial, pasando rápidamente por Anatolia y Siria, asentándose en la orilla de la península arábiga. Eran los dueños y señores de su época. Sus objetivos eran usurpar, colonizar, explotar y dominar. No tenían respeto alguno por las creencias o las vidas de otras naciones, mientras que sus propias creencias eran falsas y distorsionadas.

El trato que se suscita abarca a los seguidores de Moisés, Jesús y Muhammad, y su rol es el de trabajar unidos por el progreso y la implementación del mensaje y la causa de Dios. La sura dice:

“En verdad Allah recompensará con el Paraíso a los creyentes que ofrecen sus vidas y sus bienes combatiendo por la causa de Allah hasta vencer o morir. Ésta es una promesa verdadera que está mencionada en la Tora, el Evangelio y el Corán, y Allah es Quien mejor cumple

Sus promesas. Alegraos pues, por este sacrificio que hacéis por Él, y sabed que así obtendréis el triunfo grandioso.” (111)

El contraste entre los primeros pasajes de la sura y los del final es muy notable. Comienza con un “descargo de responsabilidad” y con severas advertencias a los que no hayan cumplido con sus tratados y acuerdos con Dios y los musulmanes, pero termina con la certeza de que Dios ha enviado al Profeta Muhammad, debido a su misericordia y cuidado por la humanidad, como una bendición para todos. Muhammad fue un profeta y un líder que trabajó por la paz, pero si ante una amenaza inevitable de guerra debía participar, no dudaba en hacerlo. Su objetivo era establecer la justicia, eliminar la opresión y aliviar el sufrimiento. La sura termina con las siguientes palabras serenas y reconfortantes:

“En verdad se os ha presentado un Mensajero de entre vosotros que se apena por vuestras adversidades, se preocupa y desea que alcancéis el bien [e ingreséis al Paraíso]; es compasivo y misericordioso con los creyentes. ¡Oh, Muhammad!] Si rechazan [los incrédulos el Mensaje] díles: Me es suficiente con Allah, no hay otra divinidad salvo Él, a Él me encomiendo y Él es el Señor del Trono grandioso.” (128–129)

Muhammad participó de la guerra sólo para erradicar la opresión y la injusticia. Una vez que los derechos y libertades primarios están garantizados y protegidos, la guerra pasa a ser un crimen abominable. Este es un hecho fundamentado en esta sura que analiza la paz y la guerra desde una perspectiva clara y adecuada, y de ningún modo puede ser considerado como “una declaración de guerra.”

Sura 10

Yunus

(JONÁS)

ESTA SURA FUE REVELADA EN La Meca y comparte muchas de las características presentes en al-An'am y al-Isra'. Como ellas, el tópico principal es el de guiar al hombre hacia su Creador a través de la observación, la contemplación y la reflexión de la inmensa creación de Dios. Desde mi punto de vista, esta estrategia de la época Mecana que fue, en una primera instancia, dirigida a los árabes paganos que eran principalmente adoradores de ídolos, y que probó ser muy efectiva a la hora de estimular sus mentes y revivir sus instintos intelectuales dormidos que los llevarían a creer en Dios y a poner su confianza en Él, sería igual de efectiva hoy en día al tratar con agnósticos, secularistas y otros ateos.

Una de las características generales del Corán, tanto en la etapa de La Meca como en la de Medina, es que es un Libro acerca de y para la humanidad, que apela fervorosamente al despertar de la mente y el alma humana, a buscar a Dios y a prepararse para conocerlo. Desde luego, el Corán también se dirige a la Gente del Libro, a los judíos y a los cristianos, abarcando los diversos problemas y disputas que pudieran surgir. Esto es algo mucho más evidente durante el período de Medina.

Los adoradores de ídolos se sintieron abrumados por la lógica materialista que depende completamente de los sentidos y se preocupaban solo por los beneficios mundanos. Esto nos recuerda lo que observamos en las sociedades contemporáneas. En estas sociedades, la mayoría de las personas no sienten interés por Dios ni desean conocerlo. Sentar las bases de la religión ya no causa impacto en estas personas, pues viven en el momento y no pelean por otra causa más que la de vivir su vida aquí en la tierra. Dejan las cuestiones de fe a la iglesia y a su clero, quienes realizan y promueven prácticas y rituales antiguos y sin vida, basados en dogmas y doctrinas carentes de sentido común e interés racional.

Un fiel estudiante del orientalismo desarrolló la ridícula idea de que el enfoque del Corán en La Meca había sido emocional, pero que se volvió racional en Medina como resultado de la influencia de la comunidad judía que habitaba la zona. Sin embargo, cuando el mismo experto clasificó, usando la lógica científica, las secciones del Corán reveladas en Medina, citó el siguiente versículo: “*Si hubiese habido en los cielos y en la Tierra otras divinidades aparte de Allah, éstos se habrían destruido. ¡Glorificado sea Allah, Señor del Trono! Él está por encima de lo que Le atribuyen*” (al-Anbia: 22), que de hecho corresponde a los revelados en La Meca.

El Corán destaca constantemente el hecho de que nuestra existencia en esta vida no es más que un prelude para la que sigue, y que aquellos que reconocen a Dios y lo acepan aquí gozarán del privilegio de conocerlo allí también. Podemos llegar a la conclusión de que la existencia es continua, una parte de ella se experimenta en esta vida, el reino de la obligación y la responsabilidad, mientras que el resto se experimenta en la vida en el más allá, el reino de la rendición de cuentas y las recompensas. A pesar de esto, el pensamiento moderno rechaza estas nociones y conceptos. En este mundo, debemos alabar a Dios, agradecerle y cumplir con las obligaciones y tareas que Él nos ha encomendado. Sin embargo, en el Más Allá, todo deberá ser realizado instintivamente y sin ningún tipo de esfuerzo por nuestra parte:

“Y a quienes crean y obren rectamente, su Señor los guiará hacia el camino que conduce a los Jardines de las Delicias por donde corren los ríos. Invocarán [en el Paraíso]: ¡Oh, Allah! ¡Glorificado seas! Y el saludo entre ellos será: ¡Paz! Y al finalizar sus súplicas dirán: ¡Alabado sea Allah, Señor del Universo!” (9-10)

Los que disfrutaban la adoración y la compañía de Dios en esta vida también disfrutarán de una total felicidad en Su compañía en el Más Allá. Sin embargo, los que lo rechazan ahora no deberán esperar nada agradable en la vida que vendrá. La absoluta preocupación por el ‘aquí y ahora’ y el deliberado desinterés por lo que existe más allá del presente, son características distintivas de la civilización occidental contemporánea. Los defensores de las religiones tradicionales en occidente defienden repetidamente ideas y dogmas que no influyen

cian, en lo absoluto, el camino por el que se dirige esta civilización. “Hay quienes no esperan comparecer ante Nosotros, se complacen con la vida mundanal, se sienten satisfechos en ella, y son indiferentes¹⁹ con Nuestros signos. La morada de éstos será el Fuego por cuanto cometieron” (7–8). Al depender sólo de los sentidos, la lógica materialista considera al Corán y a la revelación divina en su conjunto como ex-céntrica e incomprensible. ¡Este es un enfoque arrogante y pedante que sólo reconoce la evidencia empírica de las cosas! Yunus comienza con una descripción de esta clase de actitudes:

“Éstos son los preceptos del Libro sabio [que comprende la Ley Divina de Allah]. ¿Acaso se sorprenden que le hayamos concedido la revelación a uno de ellos para que advierta a los hombres y albricie a los creyentes que por sus buenas obras obtendrán una hermosa recompensa de su Señor? Los incrédulos dicen: Por cierto que éste [el Profeta Muhammad] es un mago evidente.” (1–2)

La creencia religiosa (*imaan*) es una tendencia humana instintiva y natural. Sólo se oscurece o se nubla mediante el dogmático clero ‘profesional’ o los ignorantes obstinados.

Esta sura resalta la relación cercana y directa entre la creencia y las buenas acciones (*al-‘amal al-salih*). Una, entre otras cosas, necesita de la otra.

Dios dice: “Él es Quien origina la creación y luego la reproduce [el Día de la Resurrección] para retribuir con equidad a los creyentes que obraron rectamente” (4), y: “Y a quienes crean y obren rectamente, su Señor los guiará hacia el camino que conduce a los Jardines de las Delicias por donde corren los ríos” (9). De esta manera, los términos *imaan* y *al-‘amal al-salih* van de la mano. Varios versículos después, Dios dice: “Quienes obren el bien obtendrán la mejor recompensa [el Paraíso] y una gracia aún mayor [contemplar a Allah]” (26). El término árabe que se utiliza aquí es *ihsan*, el cual denota la combinación en vida de la fe pura y sincera y las acciones justas dentro del marco de la guía de Dios y bajo Su cuidado. La sura también propone la definición de *awliya’ Allah* que significa “los amigos de Dios” o “los hombres de Dios,” refiriéndose a aquellos que tienen fe y temen a Dios. Dice: “Por cierto que los creyentes sinceros no temerán ni se entristecerán [el Día del juicio]. Éstos creyeron y fueron piadosos.” (62–63)

Es oportuno recordar aquí las palabras del Profeta Muhammad que se citan en la sura: “...*Por cierto que temo que si desobedezco a mi Señor me azote el castigo de un día terrible*” (15). Uno también puede rememorar las palabras de Dios: “*Pero quienes hayan obrado el mal solamente, serán castigados acorde a él. Sentirán humillación, y no encontrarán quien les proteja [del castigo] de Allah*” (27), y: “*Allah la anulará, en verdad Allah no hace que prosperen las obras de los corruptores.*” (81)

Al decirles esto, los musulmanes son tratados como a cualquier otra comunidad religiosa, y en la hora del juicio no gozarán de ninguna concesión especial. Para ellos, así como para toda la humanidad, las recompensas serán equivalentes a sus acciones y obras. Puesto que las antiguas comunidades y naciones no gozaron de un trato especial y fueron recompensados de acuerdo a sus actividades, los musulmanes no serán la excepción. La sura dice:

“Por cierto que destruimos a muchas generaciones que os precedieron debido a su iniquidad. Sus Mensajeros se presentaron ante ellos con las evidencias pero no les creyeron. Así castigamos a los pecadores. Hicimos que vosotros os sucedierais unos a otros en la Tierra, para observar cómo obrabais.” (13–14)

Desde el comienzo hasta el final, la sura hace hincapié en el siguiente hecho sencillo:

“Di: ¡Oh, hombres! Os ha llegado la Verdad de vuestro Señor. Quien siga la guía lo hará en beneficio propio, y quien se descarríe sólo se perjudicará a sí mismo. Yo no soy responsable por vuestras obras. Aférrate [¡Oh, Muhammad!] a lo que te ha sido revelado y sé perseverante [en la transmisión del Mensaje] hasta que Allah juzgue [entre ti y quienes te desmientan]...” (108–109)

Si comparamos esta declaración justa, que aparece al final de la sura, con lo se le dijo al Profeta Muhammad al comienzo de la misma, esto es, “*que advierta a los hombres y albricie a los creyentes que por sus buenas obras obtendrán una hermosa recompensa de su Señor*” (2), queda claro que la esencia de la misión del Profeta era establecer la justicia, afirmar lo que es correcto y erradicar el mal. A partir de toda esta sura, queda claro que la comunidad musulmana que él de-

bía conformar sería justa y virtuosa, con miembros que reconocen a Dios, llaman a otros a reconocerlo, siguen Su camino y esperan con ansias conocerlo en el Más Allá.

Tal comunidad no es corrompida por la riqueza y el poder y está libre de opresión. Es una comunidad que rechaza y que se opone a los tiranos y los dictadores y que acude al Señor, como se dice en la sura que lo hizo Moisés: “¡Señor nuestro! Devasta sus riquezas y endurece sus corazones. Y por cierto que no creerán hasta que vean el castigo doloroso.” (88)



En esta sura también encontramos una respuesta satisfactoria a esa pregunta perpetua: ¿Quién es este Dios a quien los seres humanos deben adorar y enfrentar en el Más Allá? Dice:

“En verdad vuestro Señor es Allah. Creó los cielos y la Tierra en seis días, y luego se estableció sobre el Trono. Él es Quien decide todos los asuntos; nadie podrá interceder ante Él sin su permiso. Éste es Allah vuestro Señor, adoradle pues. ¿Es que no reflexionáis?” (3)

Esta breve y concisa respuesta se amplía en otros versículos de la sura. En este mundo existen miles y miles de criaturas y seres vivientes que necesitan constantemente comida y sustento. ¿Quién cubre sus necesidades y quién los ayuda a crecer y desarrollarse? ¿Quién les dio a estas criaturas ojos para que vean y oídos para que oigan? De hecho, estos y otros órganos son sistemas infinitamente intrincados y complejos que trabajan juntos en total armonía dentro del cuerpo. Pero ¿cómo es posible que el mismo sistema intrincado se encuentre en millones y millones de criaturas?

“Pregúntales: ¿Quién os sustenta con las gracias del cielo y de la tierra? ¿Quién os agració con el oído y la vista? ¿Quién hace surgir lo vivo de lo muerto y lo muerto de lo vivo? ¿Quién tiene bajo su poder todas las cosas? Responderán: ¡Allah! Di: ¿Acaso no Le vais a temer?” (31)

Un granjero planta una simple semilla en el suelo y de ella se producen miles de semillas. ¿Quién transforma este punzante e incombustible suelo en un cereal que posee un aroma agradable y un gusto apetitoso? ¿Quién transforma los desechos orgánicos y la materia

muerta en caña de azúcar y en rosas y flores que reflejan miles de los más exquisitos matices y colores, y que emiten una extensa serie de deleitables fragancias y olores? “*Éste es Allah, vuestro verdadero Señor. ¿Qué otra cosa hay fuera de la Verdad sino el extravío? ¿Cómo entonces os desviáis?*” (32)

Lo que es más desconcertante es que algunas personas, en vez de reflexionar sobre la creación e intentar entender cómo fuimos creados, eligen investigar sobre la naturaleza del Creador. No existe nada más inútil ni agotador que eso. Este retroceso en las búsquedas intelectuales humanas ha sido una de las principales causas de la decadencia de la civilización islámica, así como también de las adversidades universales que ha sufrido. A pesar que no nos ocupamos en dar interpretaciones específicas de los versículos coránicos que describen los atributos de Dios, creemos fervientemente que Dios Todopoderoso ascendió al Trono de una manera acorde a Su poder y divinidad. También creemos que Dios controla todo el cosmos, que Él mismo lo ha creado sin ningún tipo de precedente ni de ayuda de nadie y que Él continúa teniendo el control sobre todas las cosas que suceden en él. Dios no necesita la ayuda de ninguna parte de Su creación, Él es Poderoso y Autosuficiente. Este es un hecho que todos los seres humanos deben reconocer y entender para que cuando necesiten ayuda, acudan sólo a Dios Todopoderoso y a nadie más. El Corán censura terminantemente a aquellos que rechazan esta verdad con las siguientes palabras:

“Adoran en vez de Allah lo que no puede perjudicarles ni beneficiarles en nada, y dicen: Éstos son nuestros intercesores ante Allah. Diles: ¿Acaso pretendéis informarle a Allah algo que suceda en los cielos o en la Tierra que Él no sepa? ¡Glorificado sea! Él está por encima de lo que Le asocian.” (18)

Los seres humanos, incluyendo a los mismos profetas, y los ángeles, incluyendo a Gabriel, son siervos de Dios que reconocen Su autoridad y se someten a Su poder.

“Jamás se adelantan a las Palabras de Allah, y no hacen más que ejecutar Sus órdenes. Él conoce tanto lo que hicieron como lo que harán, y sólo podrán interceder por quienes Allah quiera. Ellos Le temen por Su majestuosidad.” (al-Anbia’: 27-28)

Una vez que la fe se encuentra fundada en una base sólida, la relación del hombre con Dios se desarrolla apropiadamente y esa persona será recompensada con la vida eterna en el más allá, donde esta vida se vuelve un agradable recuerdo. Las décadas de vida y los miles de años de historia humana transcurren como horas,

“... les parecerá no haber permanecido [en el mundo] más que una hora. Se reconocerán entre ellos...” (45)

Sin embargo, ese día parece estar siempre en el futuro, lo que lleva a algunas personas a pensar que, de hecho, nunca vendrá.

En otras partes del Corán, se relata que en los primeros días del Islam en Medina, los israelitas solían recibir a los musulmanes utilizando palabras ofensivas.

“Cuando se presentan ante ti [¡Oh, Muhammad!] no te saludan como Allah ha ordenado que lo hagan [sino que te insultan] y dicen para sí: ¿Cómo es que Allah no nos castiga por lo que decimos? Será suficiente el Infierno para ellos donde serán arrojados. ¡Qué pésimo destino!” (al-Muyadilah: 8)

Ellos esperan recibir su castigo merecido, pero mientras más se retrasa ese castigo, más incrédulos se vuelven. Los politeístas tienen una confianza y un convencimiento pleno en su creencia, que consiste en negar la existencia de Dios, rechazar a Su Mensajero, oponerse a él e insistir en desafiar a Dios para que los castigue.

“Y te piden que pronto les azote el castigo. Y de no haber sido porque ya está predeterminado, ya les hubiera azotado. Éste les llegará sorpresivamente sin advertirlo. Te piden que pronto les azote el castigo, pero sabe que el Infierno está aguardando a los incrédulos.” (al-Ankabut: 53–54)

En el siguiente versículo, Yunus se refiere a esta tendencia a desafiar a Dios:

“Si Allah se apresurara en castigar a los hombres de la misma forma que a éstos les urge procurar el bien, ya les habría llegado su hora [el castigo]. Pero abandonamos a quienes no esperan comparecer ante Nosotros vacilantes en su extravío.” (11)

Esta advertencia nos hace recordar el versículo 58 de al-Kahf que dice:

“Tu Señor es Absolvedor, Misericordioso. Si les castigara por lo que cometieron les adelantaría el castigo. Pero hemos prefijado para ellos un día del que no podrán escapar.”

¿Acaso no sería más conveniente que los incrédulos se aprovechen del tiempo que tienen para arrepentirse y para enmendar sus faltas?

“Di: El castigo os tomará de noche o de día [y no podréis evitarlo]. ¿Cómo es que los pecadores pretenden que pronto les acontezca? Cuando os sobrevenga el castigo creeréis, siendo que era esto lo que vosotros pretendíais adelantar.” (50-51)

¿Acaso algún ser humano será capaz de evitar el castigo de Dios cuando llegue su momento estipulado? ¿Cómo podrían hacerlo, si Dios Todopoderoso controla absolutamente todo? *“A Allah pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra. En verdad la promesa de Allah se cumplirá, pero la mayoría lo ignora” (55)*. Esto se refiere a toda la creación, sin embargo, Dios se dirige específicamente a los seres racionales con las siguientes palabras: *“A Allah pertenece todo cuanto hay en los cielos y en la Tierra. ¿Y qué siguen, entonces, quienes invocan a ídolos en vez de Allah? Sólo siguen conjeturas...” (66)*

Ya que el universo entero y todas las criaturas que lo habitan, las humanas y todas las demás, están supeditados a Dios y son absolutamente obedientes a Su voluntad ¿cómo es posible que alguien o algo escape a Su poder o a Su castigo? *“Te preguntan si [el Día del Juicio] es verdad. Di: ¡Juro por mi Señor que sí! Es la verdad y no podréis rehuir de ella” (53)*. ¿Qué es lo que provoca que algunas personas piensen que es algo tan raro o extraño el hecho de que Dios haya elegido a un hombre para recibir Su revelación y para que la transmita en Su nombre al resto de la humanidad? Una razón puede ser la mera envidia, como relata el versículo 8 de la sura Sad. Otra, puede ser la reacción iracunda a las críticas de las prácticas y tradiciones paganas. Naturalmente, las personas que heredaron las creencias, rituales y tradiciones politeístas o materialistas se resisten a aceptar el monoteísmo (*tawhid*). Yunus es una de las suras que defiende el concepto del tawhid y en sus páginas se extiende ampliamente sobre el tema para explicarlo y definirlo. Expone la evidencia extraída del mundo

natural para demostrar la existencia de Dios y Su incomparable poder, con las siguientes palabras:

“Él es Quien hizo que el sol tuviese luz propia y determinó que la luna reflejase su luz en distintas fases para que podáis computar el número de años y los meses. Allah no creó esto sino con un fin justo y verdadero, y aclara los signos para quienes los comprenden.” (5)

Los árabes rechazaron la revelación divina, y la sura cita tres ejemplos de cómo rechazaron el Corán. La primera: *“Cuando se les recitan Nuestros claros preceptos, quienes no esperan comparecer ante Nosotros dicen: Tráenos otro Corán distinto o modifícalo”* (15). Lo que realmente querían es que Muhammad y el Corán alabaran y honraran a sus dioses y que respaldaran sus creencias erróneas y falsas tradiciones religiosas. Sin embargo, el Corán les dice lo siguiente: *“Diles [¡Oh, Muhammad!]: No me es permitido modificarlo, sólo sigo lo que me ha sido revelado...”* (15). Al Profeta también se le indicó que debía comunicarles a estas personas que él vivió entre ellos hasta que tuvo cuarenta años, antes de recibir la revelación o criticar sus creencias religiosas. Sólo se le pidió que hiciera esto cuando la revelación de Dios le fue transmitida y, de ninguna manera, podía desobedecer las órdenes de Dios. *“Di: [Acaso no reflexionáis que] Si Allah no hubiera querido no os lo habría dado a conocer [el Corán], y yo no os lo habría recitado. Vosotros bien conocéis mi lealtad y confiabilidad, puesto que viví muchos años entre vosotros antes de la revelación”* (16). La segunda:

“Este Corán no puede provenir sino de Allah. Confirma las revelaciones anteriores y explica detalladamente Sus preceptos, no hay duda alguna que proviene del Señor del Universo.” (37)

Nadie que, sin prejuicios ni preconceptos, lea el Corán con una mente objetiva podría pensar que Muhammad inventó alguna palabra del Corán. También es evidente que el hilo conductor que se transmite a través de todo el texto es el de la verdad. Si el Corán hubiese sido la creación de una persona, algunos de sus contenidos no habrían tenido sentido en absoluto. Si aceptáramos este tipo de alegatos, ¡estaríamos insinuando que la mente humana es más capaz de producir una revelación divina que Dios mismo! El Corán defiende de la forma más sólida posible el principio del tawhid, y es la más

elocuente y convincente exposición de su significado y sus ramificaciones. Sin embargo, si el Corán fuese obra de la mente humana ¿quién sería capaz de detener a los detractores que declararían haber producido obras similares?

“Dicen: [Muhammad] lo ha inventado. Diles: Entonces traed vosotros [si podéis] una sura similar y recurrid para ello a quienes tomáis por socorredores en vez de Allah, si es que decís la verdad.” (38)

El Corán desafía a los árabes a buscar la ayuda de cualquier entidad, humana o de cualquier origen, que sea lo suficientemente habilidosa o sabia como para escribir una obra similar al Corán o, incluso, una breve sura. A pesar del paso de cientos de años, el desafío todavía permanece. Nadie ha sido capaz de superarlo. *“Desmienten lo que no conocen y no pueden comprender...”* (39) Debido a la ignorancia de estas personas, Dios ha postergado su castigo en caso de que se retracten de sus declaraciones y retomen la cordura. La sura explica que *“Entre ellos hay quienes creen en él y quienes no. Tu Señor conoce mejor a los corruptores”* (40). Entonces ¿cuál es la actitud que debe adoptarse frente a los escépticos y cínicos? *“Pero si te desmienten, di: Yo soy responsable de mis obras y vosotros de las vuestras. Vosotros no sois responsables de lo que yo haga, como yo tampoco soy responsable de lo que hagáis”* (41). Ningún otro libro ha sido expuesto tan abiertamente al escrutinio, a las críticas y al debate. El Corán fue transmitido a la humanidad sin coacción ni coerción. Las personas que posean una mente abierta y honesta sólo pueden responder a él de una forma positiva. Aquellos que lo rechazan se encuentran cegados por la ignorancia y el prejuicio.

“Hay quienes te escuchan [recitar el Corán], pero tú no puedes guiar a quien Allah le ha impedido oír y razonar. Entre ellos hay también quienes te miran, pero tú no puedes guiar a quien Allah ha enceguecido y no comprende.” (42–43)

Tercero: Dios dice en esta sura: *“¡Oh, hombres! Os ha llegado el Mensaje de vuestro Señor que es un motivo de reflexión, cura de toda duda que hubiere en vuestros corazones, guía y misericordia para los creyentes”* (57). Ciertamente, el Corán es todo esto. Alimenta y cultiva el alma. Actúa como un elemento disuasivo ante el comportamiento pecaminoso. Protege al corazón y a la mente de la duda, el cinis-

mo y la incertidumbre. En resumen, les da a todos aquellos que lo aceptan ventajas y bendiciones tanto materiales como psicológicas y espirituales. Ninguna persona que entienda el Corán y abra su corazón y su mente a él, sentirá que alguien es más feliz o afortunado que él. *“Diles: Complaceos con la gracia que Allah os ha concedido [el Corán] y con Su misericordia, pues esto es mejor que lo que atesoran los incrédulos”* (58). Teniendo al Corán como su guía y punto de referencia en todas las circunstancias, el Profeta Muhammad fue capaz de luchar y derrotar a todos los enemigos que se opusieron a él, y de refutar sus argumentos. La sura ratifica este hecho con las siguientes palabras:

“No hay situación en la que os encontréis, ya sea que recitéis el Corán u otra obra que realicéis, sin que Nosotros seamos testigos de lo que hacéis. A tu Señor no se Le escapa nada en la Tierra ni en el cielo, ni siquiera algo del tamaño de la más ínfima partícula. Y no existe nada menor o mayor aún que no esté registrado en un libro claro [la Tabla Protegida].” (61)

El final de la sura refuerza el comienzo de la misma afirmando que el tawhid es la esencia y el principio básico de la creencia y de la fe en Dios. Así como los primeros versículos de la sura hacen referencia a la sorpresa del pueblo ante la elección de Dios de transmitir Sus revelaciones a un simple ser humano, el último versículo reconforta al Profeta Muhammad, orientándolo a hacer lo siguiente: *“Aférrate [¡Oh, Muhammad!] a lo que te ha sido revelado y sé perseverante [en la transmisión del Mensaje] hasta que Allah juzgue [entre ti y quienes te desmientan]. Él es el mejor de los jueces.”* (109)

Las disputas acerca del Corán han sido muy intensas y nosotros, como musulmanes, no tenemos la más mínima duda de que se trata de la pura Verdad. A veces, el significado de algunas de sus construcciones y expresiones lingüísticas puede no ser comprendido inmediatamente por aquellos que no estén lo suficientemente preparados en el idioma árabe y su retórica, y, por ende, puede ser malentendido o malinterpretado. En el lenguaje diario, uno puede pedirle a alguien que no tenga una actitud aletargada o que mantenga ciertos patrones de conducta o comportamiento, sin que esa persona sea perezosa ni que demuestre un mal comportamiento. El objetivo sería provocar, alentar y estimular a la persona a que progrese y mejore. De igual

modo, Dios le pide a Su Profeta con las siguientes palabras: “*Si tenéis dudas sobre lo que me ha sido revelado, preguntadles a quienes podían leer la revelación que me precedió...*” (94) ¿Acaso sería esta una recomendación para que Muhammad busque la guía o el consejo de aquellos que defienden la doctrina de la Trinidad o de quienes declaran que Dios apareció tomando forma humana? La respuesta debe ser un rotundo ¡No! Las consultas del Profeta que se citan en la sura son retóricas, argumentativas o para instruir o educar.

En el Islam, el tawhid, está fuera de toda discusión: Dios es único, eterno. No engendró a nadie y no fue engendrado, y no hay nadie que se le iguale. Del mismo modo, según los relatos de la sura, las polémicas argumentaciones hechas por los israelitas con respecto a Dios y a Sus Mensajeros son rechazadas. De esta manera, se dirige al Profeta con las siguientes palabras:

“Por cierto que os ha llegado la Verdad de vuestro Señor, no seáis, pues, de quienes dudan. Y no seáis como quienes desmintieron los signos de Allah porque os contaréis entre los perdedores. En verdad aquellos para quienes Allah ha decretado la incredulidad no creerán, aunque le llegase todo tipo de evidencia, persistirán en la incredulidad hasta ver el castigo doloroso [y ya de nada les valdrá creer].”
(94–97)

La lógica simple y honesta y el sentido común estipulan que Dios nunca podría ser dos, tres o más seres, ni podría ser comparado con ningún ser humano.

Los seres humanos son vulnerables y débiles. Al enfrentarse a la adversidad, se sienten completamente indefensos, abatidos y desamparados. Las crisis los pueden apabullar y avasallar. En estos momentos muchas personas buscan a Dios pidiéndole Su apoyo y ayuda. Sin embargo, en algunos casos, ni bien se sobreponen a las dificultades o cuando estas duras experiencias terminan, la fe de las personas disminuye y su anhelo de Dios se desvanece. La sura nos dice que:

“Cuando al hombre le acontece un mal Nos implora recostado, sentado o de pie. Pero en cuanto lo libramos de él, se comporta olvidándose que Nos había invocado. Así hemos dejado que los transgresores vean sus malas obras como buenas.” (12)

Esta es ciertamente, una característica grosera y deplorable. Debemos recordar en todo momento quién acudió a nuestro rescate cuando lo necesitamos, admitir los favores que le debemos a Dios Todopoderoso y ser siempre leales a Él. La sura describe este tipo de comportamiento más detalladamente con las siguientes palabras:

“Él es Quien hizo posible que transitaseis por la tierra y por el mar. Y cuando os encontráis en los barcos y navegáis con buenos vientos os complacéis por ello. Pero si os sacude una fuerte tormenta golpeándoos las olas por todos lados y pensáis que no tenéis salvación, entonces invocáis a Allah con toda sinceridad diciendo: Si nos salvas de ésta, nos contaremos entre los agradecidos. Pero cuando Allah les salva, Le desobedecen nuevamente corrompiendo la Tierra con injusticia. ¡Oh, hombres! Vuestra corrupción recaerá sobre vosotros mismos. Sólo disfrutaréis del placer transitorio de esta vida, luego compareceréis ante Nosotros y os comunicaremos cuanto hacíais.” (22-23)

Es un hecho psicológico del comportamiento humano que cuando alguien se encuentra ahogado o cercado por el peligro, se dirige sólo a Dios Todopoderoso. Él es el único a quien recurrir y el verdadero salvador. La fastidiosa pregunta que surge aquí es ¿por qué, una vez que se encuentra a salvo, el ser humano se olvida inmediatamente de la mano que lo salvó y niega el favor que le fue otorgado? Es verdaderamente un serio y perturbador defecto de la naturaleza humana que necesita de una constante y urgente atención. Todos aquellos que en tiempos de prosperidad y de éxito se olvidan de todo son merecedores del castigo que recibirán. Este castigo es usualmente rápido y viene cuando uno menos lo espera. Dios dice:

“Por cierto que la vida mundanal es como el agua que hacemos descender del cielo con la que se irrigan los cultivos de la tierra, de los cuales se alimentan los hombres y los animales. Cuando los frutos maduran, la tierra, se embellece, y piensan los hombres que pueden disponer de ella, entonces arrasamos los cultivos de noche o de día devastando la tierra como si no hubiera sido cultivada. Así aclaramos los signos para quienes reflexionan.” (24)

Los abruptos y severos desastres son dolorosos y devastadores tanto para los individuos como para la sociedad en su conjunto. A menudo, las calamidades repercuten en los cultivos antes de la

cosecha y justo cuando sus dueños comienzan a sentirse confiados de que serán capaces de recolectarla. Esto hace que el impacto sea mucho más catastrófico. En nuestra condición de seres humanos, todos tenemos derecho a pedir la ayuda y el apoyo de Dios cuando sufrimos adversidades. Sin embargo, cuando Dios acude a nuestro auxilio debemos mostrar gratitud y continuar haciéndolo, incluso después de que pase el mal momento. La humanidad no puede mantenerse por sí misma y siempre necesitará la ayuda y el apoyo de Dios. El ejemplo provisto por la sura se aplica a diversas situaciones de la vida humana. La arrogancia y la ostentación de la humanidad provocan la ira de Dios, que puede golpearnos en cualquier momento con consecuencias devastadoras.



Antes del final de la sura, Dios Todopoderoso, con breves pero tiernas y dulces palabras, le dice a Su Mensajero que se dirija a la humanidad transmitiendo el siguiente consejo reconfortante:

“Di: ¡Oh, hombres! Si dudáis de lo que os he traído sabed que yo adoro a Allah, Quien [os ha creado,] os hará morir [y ante Él compareceréis], y jamás adoraré lo que vosotros adoráis. Me ha sido ordenado ser creyente. Y consagrarme a la religión monoteísta y no contarme entre quienes asocian coparticipes [en la adoración] a Allah. [Y también] No invocar en vez de Allah lo que no puede beneficiarme ni perjudicarme, porque de hacerlo me contaría entre los injustos. Si Allah te azota con una desgracia, nadie excepto Él podrá librarte de ella. Y si te depara un bien, nadie podrá impedir que te alcance Su favor. Concede Su gracia a quien Le place de Sus siervos. Él es Absolvedor, Misericordioso.” (104–107)

Este lazo fuerte y directo entre los seres humanos y Dios es la esencia misma de la fe del Islam. Otros “dioses” o poderes no valen nada. Los miedos y anhelos de la humanidad dependen y están centrados sólo en Dios. Este hecho constituye la base fundamental sobre la cual se asientan las relaciones cotidianas entre las personas.

En esta sura también encontramos diversas anécdotas breves de naciones antiguas y de comunidades religiosas como la del profeta Yunus, de quien proviene el nombre de esta sura. Aquí se implica

que los árabes de La Meca, a quienes el Profeta Muhammad transmitió la nueva fe del Islam, recibirán el mismo grato destino que el pueblo de Jonás. De hecho, los árabes mecanos se opusieron fervientemente e implacablemente al Islam en sus primeras etapas. Se resistieron y lo combatieron por casi veinte años. Sin embargo, eventualmente, se convirtieron y pusieron todas sus energías y recursos al servicio de la defensa y difusión del Islam. Al pueblo de Jonás le fue mucho mejor que a otras comunidades, como el pueblo de Hud. Dios dice:

“No hubo nación alguna que al momento de azotarles el castigo les haya beneficiado creer entonces, excepto el pueblo de Jonás [que creyeron y se arrepintieron cuando percibieron la inminencia del castigo]. Les salvamos, por ello, del castigo humillante en la vida mundanal y les dejamos vivir algún tiempo más.” (98)

Siempre que estos tipos de relatos son citados en el Corán, usualmente reflejan situaciones y experiencias vividas por el Profeta Muhammad, de las cuales extrajo importantes lecciones. De aquí surge la manera similar en que enfrenta estas situaciones, a pesar del factor tiempo-espacio. Según sabemos, el profeta Noé se enfrentó a la resistencia y oposición de su pueblo por nueve siglos y medio; sin embargo, persistió tenazmente con su misión de conducirlos hacia Dios. La sura nos dice que:

“Relátales la historia de Noé, cuando dijo a su gente: ¡Oh, pueblo mío! Os disgusta mi permanencia entre vosotros y que os exhorte con los signos y preceptos de Allah, por lo que me encomiendo a Él. Confabulaos con vuestros ídolos en la decisión que vayáis a tomar y no la ocultéis. Haced conmigo lo que queráis y no me toleréis. Pero si no creéis [en la Verdad que os he traído] sabed que yo no pretendo ninguna retribución, sólo espero la recompensa de Allah, y me ha sido ordenado que me cuente entre quienes se someten a Él.” (71-72)

Lo que Noé le transmitió a su pueblo fue lo mismo que Muhammad le dijo al suyo. Los profetas y mensajeros de Dios son individuos honestos consagrados al servicio de Dios. No buscan obtener un beneficio personal ni material al llevar a cabo sus misiones y obligaciones hacia Dios y hacia sus conciudadanos. La sura cita las experiencias de otros mensajeros y sus comunidades, cubriendo extensivamente episodios de la historia de los faraones de Egipto y de

los israelitas, así como de sus profetas y líderes. Los faraones fueron destruidos a causa de su arrogancia y de la opresión y explotación de su pueblo, mientras que los israelitas se aprovecharon del privilegio de haber recibido la revelación divina y abusaron de los favores y la confianza que Dios depositó en ellos. En este contexto, Dios dice:

“Establecimos al pueblo de Israel en un lugar propicio [Egipto y Palestina] y les sustentamos con cosas buenas. Y cuando se les presentó [el Profeta Muhammad con] la revelación [a pesar que en la Tora y el Evangelio estaba mencionada su venida] algunos creyeron y otros no. Y por cierto que tu Señor juzgará entre ellos el Día de la Resurrección acerca de lo que discrepaban.” (93)

Estas palabras son una advertencia a los musulmanes para que eviten los errores que contaminaron a los israelitas. Se les pide a los musulmanes que carguen con la responsabilidad de transmitir el mensaje de Dios con honestidad y dedicación.

Sura 11

Hud

AL IGUAL QUE VARIAS SURAS coránicas, Hud comienza con una referencia al Corán como *“Este Libro contiene preceptos precisos que son explicados detalladamente, y dimana del Sabio, Informado”* (1). Esto no debería sorprender, ya que el Corán contiene pruebas de su veracidad, su universalidad y sus infinitas cualidades. Fue revelado al Profeta Muhammad para ser transmitido a toda la humanidad con el objetivo de salvarla de las terribles consecuencias y la esterilidad del politeísmo (shirk), y de guiarla hacia el reino iluminado del tawhid, la base de la salvación. La sura continúa: *“Para que no adoréis sino a Allah. En verdad él [el Profeta Muhammad] es para vosotros un amonestador [que os previene del castigo] y un albriciador [de la recompensa que recibiréis si creéis].”* (2)

El extraordinario trabajo que le fue encomendado a Muhammad no era tarea fácil. Según los reportes, cuando su fiel amigo y Compañero, Abu Bakr, le comentó a Muhammad que su cabello se estaba llenando de canas, Muhammad dijo: *“¡Es verdad! Hud y sus suras complementarias [según los reportes, al-Waqi'ah, al-Mursalat, al-Naba' y al-Takwir] son la causa de mis canas.”*²⁰ Siempre me ha intrigado este comentario y eso me ha llevado a investigar por qué esta sura haría que la cabeza del Profeta se llenara de canas. ¿Serían acaso las duras pruebas y experiencias sufridas por las primeras naciones? Pero estas también se han citado en otras suras. ¿Acaso la causa podría ser la terquedad y la actitud inflexible de algunas personas de su propio pueblo? La sura dice:

“En verdad ellos [los hipócritas] pretenden simular su aversión y creen poder esconder sus malas acciones de Allah, pero aunque se cubran con sus ropas Él bien sabe lo que esconden y lo que manifiestan, pues conoce lo que hay en los corazones.” (5)

Sin embargo, descarto que esta sea la razón del perturbador impacto que la sura tuvo en el Profeta, ya que era una persona demasiado fuerte. Por lo tanto, decidí buscar otra razón.

La sura posee una característica excepcional que la distingue del resto. Está repleta de instrucciones intensamente personales, tanto directas como indirectas, dirigidas al Profeta Muhammad, en las que se utiliza la primera persona, lo que enfatiza el peso y la importancia de la misión que había emprendido. Analicemos las siguientes palabras:

“Tú no dejarías de transmitirles nada de lo que te fue revelado [¡Oh, Muhammad! aunque esto les disguste a los incrédulos]. Tu corazón se acongoja porque dicen: ¿Por qué no se le ha concedido un tesoro, ni viene con él un ángel [que compruebe lo que dice]? [Pero a ti sólo te corresponde transmitir el Mensaje] En verdad tú eres un amonestador, y Allah es protector de todas las cosas.” (12)

Estas instancias son recurrentes, como podemos apreciar, a lo largo de la sura. Aquí va otro ejemplo:

“Allah conoce lo oculto de los cielos y de la Tierra, y a Él retornan todos los asuntos [y os juzgará por ellos]. Adoradle pues y encomendaos a Él, y sabed que vuestro Señor está bien atento de lo que hacéis.” (123)

Haciendo referencia al destino del pueblo de Noé luego del Diluvio, Dios le dice a Muhammad:

“Éstas son historias que no conocías, y te las revelamos [¡Oh, Muhammad!], ni tú ni tu pueblo las sabían. Ten paciencia, que en verdad el éxito [en esta vida y la otra] es para los piadosos.” (49)

A la mitad de esta narración, una vez más, la sura se dirige a Muhammad con las siguientes palabras:

“Y dicen [los idólatras de La Meca]: Él lo inventó [al Corán]. Diles [¡Oh, Muhammad!]: Si yo lo hubiera inventado, sobre mí recaería el castigo de ello, y por cierto que soy inocente de vuestra incredulidad.” (35)

¿Cómo es posible que Muhammad haya inventado el Corán o haya interferido en su autoría cuando gozaba de una intachable reputación debido a la honestidad e integridad de toda su vida?

Luego, la sura relata el encuentro del pueblo de ‘Ad con su mensajero Hud y cómo lo maltrataron. Dios dice: “Y cuando llegó Nuestro designio [de destruirles], salvamos a Hud y a quienes creyeron con él por Nuestra misericordia, librándolos de un castigo terrible” (58). A continuación, sigue un nuevo comentario dirigido a Muhammad que dice: “Así fue el pueblo llamado ‘Ad: negaron los signos de su Señor y desobedecieron a Sus Mensajeros, siguiendo a todo prepotente [líder de la incredulidad y] rebelde” (59). Zamud, el pueblo del profeta Sálíh, había corrido un destino similar. Dios le informó a Muhammad: “Y cuando llegó lo que habíamos decretado para ellos, salvamos a Sálíh y los creyentes por Nuestra misericordia de la humillación de aquel día. En verdad tu Señor es Fortísimo, Poderoso” (66). Luego, Dios le cuenta al Mensajero sobre el final del pueblo de Lot, cuya ciudad había sido completamente destruida y había quedado sumergida en las profundidades de la Tierra. Dice:

“Y cuando llegó Nuestro designio, volteamos sus hogares dejando arriba sus cimientos [y sus techos abajo], e hicimos llover sobre ellos copiosas piedras de arcilla. Marcadas [y enviadas] por tu Señor. Y sabed [¡Oh, idólatras!] que este castigo no está lejos de los injustos [como vosotros].” (82–83)

La última oración hace las veces de una advertencia a los árabes que estaban empeñados en repudiar a Muhammad y a su mensaje.



Acerca de la destrucción de los faraones y el pueblo de Madián, Dios le informa al Profeta: “Éstas son partes de las historias de los pueblos que te hemos revelado. Algunos de ellos todavía siguen en pie, y otros han sido devastados” (100). Hacia el final de la sura, observamos que Dios se dirige directamente a Muhammad en no menos de dieciocho ocasiones, además de las instrucciones adjuntas, que explican la magnitud del impacto que la sura debió haber tenido en la persona del Profeta Muhammad. Esta sección comienza a partir del versículo 101, que dice:

“Y no hemos sido injustos con ellos [al castigarles], sino que ellos lo fueron consigo mismos [con su incredulidad], y de nada les sirvieron

los ídolos que invocaban en vez de Allah cuando llegó el designio de tu Señor, y sólo les hicieron aumentar su perdición.”

Las palabras “tu Señor” se repiten tres veces en dos versículos consecutivos:

“Los desdichados serán castigados en el Infierno, donde se oirán sus alaridos y lamentos. Quedarán eternamente en él al igual que los cielos y la tierra [en la otra vida], que perdurarán para siempre, salvo que tu Señor disponga otra cosa. Por cierto que tu Señor dispone lo que Le place.” (106–108)

Luego, Dios le dice al Profeta Muhammad: *“No tengas dudas [¡Oh, Muhammad!] que lo que adoran los idólatras es falso”* (109). Le recuerda que el juicio de Dios a la humanidad se postergará hasta el día previsto. Dice: *“de no ser porque tu Señor había decretado [retrasar el castigo hasta el Día del Juicio] ya los habría aniquilado”* (110). Hasta que llegara ese día, el Profeta Muhammad estaba obligado a resistir y seguir adelante con su misión, enfrentando cualquier dificultad y adversidad que pudiera surgir en el ínterin. Lo mismo se esperaba de aquellos que siguieran a Muhammad: *“Mantente firme [¡Oh, Muhammad! en el sendero recto] como se te ha ordenado, y que también lo hagan quienes se arrepientan [de su incredulidad y te sigan], y no seáis transgresores”* (112). Además, se le indicó lo siguiente: *“Y observa las oraciones prescritas durante del día y durante la noche, pues las buenas obras borran las malas. En verdad esto es una exhortación para quienes reflexionan”* (114). Las referencias personales no terminan aquí. Sigamos leyendo.

“Tu Señor jamás destruiría un pueblo injustamente, cuando sus habitantes procuran establecer el bienestar en la Tierra. Si tu Señor hubiera querido, habría hecho de todos los hombres una sola nación [de creyentes], [pero por Su sabiduría divina concedió al hombre libre albedrío] y no cesan de discrepar, excepto aquellos de quienes tu Señor tuvo misericordia [y los guió]. Allah creó a los hombres [y a través de sus obras se evidenciará quién es creyente y quién no] y decretó que llenaría el Infierno de genios y humanos.” (117–119)

¿No tenía razón Muhammad, luego de todo esto, al decir que la sura Hud le había sacado canas?

Las ofensas menores en nuestra vida no necesariamente son perjudiciales, ya que pueden ser expiadas a través del arrepentimiento. De hecho, bien pueden servir como una especie de “vacuna” que inmuniza a la persona y le impide volver a cometer ofensas similares en contra de Dios y, por ende, pueden ser beneficiosas. Las malas acciones que provocan la destrucción de naciones y comunidades, son aquellas que se establecen y echan raíces en la trama de la sociedad en su conjunto. En ciertas sociedades, el comportamiento malicioso y sedicioso se convierte en la norma: es aceptado, protegido e incluso incorporado en las leyes y convenciones de esas sociedades. Todo aquello que contravenga ese comportamiento es considerado extraño, poco convencional y fuera de lo común. La moral, la decencia y la justicia son mal vistas y son etiquetadas como excéntricas y reaccionarias.

El profeta Lot dedicó mucho tiempo y energía tratando de convencer a su pueblo de abandonar la práctica de la sodomía. Sin embargo, ellos ignoraron su consejo. Veamos lo que le decían. *“Pero la respuesta de su pueblo fue: Expulsadles de la ciudad pues ellos pretenden purificarse [negándose a hacer lo mismo que nosotros]”* (al-A’raf: 82). La indecencia, la perversión y las prácticas inmorales se habían vuelto la norma. Normalmente, las civilizaciones corruptas se sumergen primero en la decadencia y luego se desmoronan. Los síntomas de esta caída son ahora visibles en diversos aspectos de la civilización occidental contemporánea. Los seres humanos de hoy necesitan volver a escuchar el versículo que abre esta sura:

“Este Libro contiene preceptos precisos que son explicados detalladamente y dimana del Sabio, Informado, para que no adoréis sino a Allah. En verdad él [el Profeta Muhammad] es para vosotros un amonestador [que os previene del castigo] y un albriciador [de la recompensa que recibiréis si creéis]. Y os exhorta a que pidáis perdón a vuestro Señor y os arrepintáis, pues así Allah os concederá de Sus gracias hasta un plazo determinado, y recompensará a todo aquel que obre el bien. En verdad temo que si rechazáis [lo que os exhorto] os alcance el castigo de un día terrible [el Día del Juicio].” (1–3)

La promesa inmediata para quienes se arrepienten es ‘una vida buena y decente’. Debido a su naturaleza humana, las personas prefieren vivir cómodamente, y como la vida es una prueba, Dios les

asegura a los seres humanos que, mientras crean y se sometan a Él, les proporcionará comodidades y deleites en esta vida y les permitirá progresar y aumentar su bienestar. La sura nos dice que esta misma promesa le fue hecha al pueblo de Hud, cuando les dijo:

“¡Oh, pueblo mío! Pedid perdón a vuestro Señor y arrepentíos, así Él os enviará del cielo copiosas lluvias y os aumentará vuestro poderío, y no os apartéis [de vuestro Señor] ensobrecidos. Dijeron: ¡Oh, Hud! No nos has presentado ninguna evidencia, y nosotros no dejaremos nuestros ídolos sólo porque nos lo digas, pues no creemos en ti.” (52-53)

A simple vista, su argumento parece tener cierta racionalidad, pero en realidad carece absolutamente de sentido. Cuando Hud los invitó a creer en el único Dios, su reacción fue la de completa sorpresa, y dijeron: *“Creemos que eres un necio y un mentiroso”* (al-Áraf: 66). Él insistió pacientemente diciendo: *“¡Oh, pueblo mío! No soy un necio, [por el contrario] soy un Mensajero enviado por el Señor del Universo. Os transmito el Mensaje de mi Señor, y soy para vosotros un consejero leal”* (al-Áraf: 67-68).



Cada anécdota relatada en el Corán resalta ciertos aspectos de la historia de las naciones y comunidades a las que se refiere. Cuando se compilan todas estas narraciones se forma una imagen completa. En sí misma, esta es una característica técnica en la interpretación y comprensión del Corán. Hud relata estas anécdotas de una forma muy similar a al-Áraf, sin embargo en Noé (*Nuh*), por ejemplo, encontramos en esta sura ciertos detalles que se extienden por casi dos páginas, mientras que en al-Áraf sólo se dedican un par de líneas a la misma historia. Es imposible que algo como la súplica que Noé le hace a Dios para que su hijo no se ahogue en el Diluvio, no nos emocioe y nos provoque compasión. *“Noé invocó a su Señor diciendo: ¡Oh, Señor mío! Por cierto que mi hijo era parte de mi familia [y pensé que no sería destruido]. Tu promesa es verdadera, y Tú eres el mejor de los jueces”* (45). Noé le pidió a Dios que mantuviera Su promesa de salvarlo a él y a su familia del Diluvio, pero la rápida respuesta de Dios fue la siguiente:

“¡Oh, Noé! En verdad él no era de [los que se salvarían de] tu familia, pues obró en forma impía [e incrédula], no Me cuestiones sobre lo que careces de conocimiento. Te advierto para que no te cuentes entre los ignorantes.” (46)

Algunos expertos interpretaron de forma errónea estas declaraciones pensando que implicaban que la esposa de Noé le había sido infiel y que su hijo fue el resultado de una relación ilícita. Esto no puede estar más alejado de la verdad. La esposa de Noé sólo lo traicionó cuando se unió al grupo de personas que rechazaron el profetismo de Noé y se opusieron a su misión, aliándose de este modo con sus enemigos. Su hijo también sostuvo una postura similar, lo que provocó una falta de afinidad con Noé, como se lo recalcó Dios, de acuerdo a la sura. Su hijo fue arrasado por el diluvio como todos los demás, y a eso se refiere la sura cuando dice: *“Dijo Allah a Noé: ¡Oh, Noé! En verdad él no era de [los que se salvarían de] tu familia, pues obró en forma impía [e incrédula]. No Me cuestiones sobre lo que careces de conocimiento...” (46)*. La respuesta de Noé fue la esperada: fue obediente y complacido. Dijo:

“¡Oh, Señor mío! Me refugio en Ti de cuestionarte algo sobre lo que no tengo conocimiento. Si no me perdonas y te apiadas de mí me contaré entre los perdedores. Entonces, le fue dicho: ¡Oh, Noé! Desembarca que os brindaremos seguridad, y que las bendiciones sean contigo y con las naciones que sucederán a quienes están contigo.” (47–48)

La revelación de Dios a todos los profetas y mensajeros desde Noé y Abraham hasta Moisés, Jesús y Muhammad, siempre le ha dado prioridad a los lazos de fe y religión por sobre los de sangre y ascendencia. Amar u odiar por la causa de Dios, ha sido siempre la base de los acuerdos o desacuerdos, respectivamente, entre individuos y comunidades.

Luego de relatarnos la anécdota de la experiencia de Noé, la sura continúa relatando cómo el pueblo de Hud reaccionó de una forma hostil, oponiéndose a sus esfuerzos por guiarlos hacia Dios. Su único consuelo fue decir: *“En verdad yo me encomiendo a Allah, mi Señor y el vuestro, y sabed que no hay criatura que no dependa de Su voluntad. Por cierto que mi Señor es infinitamente Justo” (56)*. Cuando el castigo divino caiga sobre estas personas será rápido y decisivo.

Esas personas, sumamente poderosas y similares a gigantes, se sintieron abrumadas por los vientos que los arrebataron “*como si fueran troncos de palmeras arrancados*” (al-Qamar: 20). Hud y sus seguidores fueron rescatados. “*Y cuando llegó Nuestro designio [de destruirles], salvamos a Hud y a quienes creyeron con él por Nuestra misericordia, librándolos de un castigo terrible*” (58). Este depresivo episodio termina con el siguiente comentario que los condena:

“Así fue el pueblo llamado ‘Ad, negaron los signos de su Señor y desobedecieron a Sus Mensajeros, siguiendo a todo prepotente [líder de la incredulidad y] rebelde. Y la maldición les alcanzó en este mundo, y también [serán maldecidos] el Día del Juicio. En verdad los habitantes de ‘Ad negaron a su Señor, por ello el pueblo de Hud quedó fuera de la misericordia divina.” (59–60)

Una vez que el juicio de Dios caiga sobre las comunidades que lo rechazaron y que se opusieron a Su voluntad, sin importar cuán poderosas o fuertes sean, no tendrán posibilidad alguna de salvarse del castigo imponente de Dios. La razón por la que las antiguas tribus árabes, como ‘Ad y Zamud, se opusieron tan unánime e intransigentemente a los profetas de Dios y persiguieron a sus seguidores, todavía es un misterio histórico. Les produjo nada más que destrucción y aniquilación.

Luego, la sura continúa relatando acontecimientos de la tribu de Zamud y de su respuesta al profeta Sálíh. El sistema de castas que surgió durante la época de Noé, parecía haberse arraigado fuertemente en la sociedad de Zamud. No obstante, se cree que la mayoría de los seguidores de Sálíh provenían de las clases más bajas y menos poderosas. En otra sura leemos lo siguiente:

“Dijeron los nobles soberbios de su pueblo a los más débiles de entre los creyentes: ¿Acaso pensáis que Sálíh es un Mensajero de su Señor? Les respondieron: En verdad creemos en el Mensaje que nos transmite. Los soberbios dijeron: En verdad, nosotros negamos lo que vosotros creéis.” (al-A’raf: 75–76)

Que los individuos decidan autodestruirse es algo totalmente reprochable, pero cuando las comunidades optan por autodestruirse masivamente, el crimen es mucho peor. La discriminación racial proviene básicamente de la arrogancia ciega y es la causa subyacente

de todas las luchas étnicas que se ven en el mundo, tanto en el pasado como en el presente. El prejuicio racial era algo común entre los árabes antes del Islam y está muy arraigado en muchas sociedades actuales. ‘Amr ibn Kulzum, un poeta árabe pre-islámico, fue muy arrogante al decir:

*Cuando vamos a buscar agua,
conseguimos la más pura y dulce.
Otros beben agua turbia y sucia.*

Si bien en la actualidad la propagación de tendencias etnocéntricas como el fascismo y el nazismo ha disminuido relativamente, el fanatismo nacional, los científicos chauvinistas y sus investigaciones académicas, y la codicia egoísta e individualista, continúan siendo la columna vertebral colectiva del “nacionalismo moderno.” La devoción a cualquier otra cosa ha sido eliminada. Sin embargo, la humanidad no fue creada para promover estas causas prejuiciosas e intolerantes. Dios dice:

“Y al pueblo llamado Zamud le enviamos a su hermano Sálh [como Profeta], quien les dijo: ¡Oh, pueblo mío! Adorad a Allah, pues no existe otra divinidad salvo Él. Él os creó de la tierra y os hizo vivir en ella. Implorad Su perdón [por los pecados cometidos] y arrepentíos, en verdad mi Señor está próximo [cuando Le invocáis] y responde vuestras súplicas.” (61)

Esta declaración no está dirigida sólo a Zamud, sino que abarca a todas las generaciones de la humanidad a las que Dios les ha encargado, en diferentes etapas de la historia humana, el cultivo de la tierra y su desarrollo, y que tienen la obligación de adorar y servir a Dios hasta el día en que regresarán a Él para rendir cuentas por sus acciones y enfrentar el juicio final. Cuando uno observa el estado predominante del mundo actual se llena de frustración y desesperación. Se encuentra dividido entre dos grupos. Por un lado, el musulmán, que defiende y representa la auténtica fe religiosa, pero que no tiene voz ni influencia en el destino ni en los asuntos del mundo. Por el otro, el occidente materialista y hambriento de poder, junto a sus aliados de todo el mundo, que, efectivamente, constituyen la cultura que domina el mundo actual. Han explotado la energía y los recur-

sos de la tierra y se han atrevido a conquistar el espacio exterior, pero no tienen lugar para Dios en su filosofía ni en su forma de vida.

Zamud se encontraba más cerca del último grupo, era poderoso pero carecía de fe. Su profeta Sálh les aconsejó lo siguiente:

“Recordad [y agradeced] cuando os hizo sucesores después del pueblo de ‘Ad, y os estableció en su tierra. Construíaís palacios en sus llanuras y esculpíaís viviendas en las montañas. Recordad las gracias de Allah, y no obréis mal en la Tierra.” (al-A’raf: 74)

Sin embargo, cegado por la arrogancia y corrompido por el poder, Zamud demostró ser desagradecido y no cumplió con sus obligaciones hacia Dios, es por esto que: *“Y cuando llegó lo que habíamos decretado para ellos, salvamos a Sálh y los creyentes por Nuestra misericordia de la humillación de aquel día. En verdad tu Señor es Fortísimo, Poderoso.” (66)*

Zamud fue superado por Madián, que combinó la desviación política con la corrupción económica. En al-‘Araf, como analizamos anteriormente, se emprendió una implacable campaña en contra de la corrupción política y la opresión. Sin embargo en Hud, el ataque está dirigido a la corrupción económica. En la primera, Dios le pide al pueblo de Madián que tolere y abra sus mentes a puntos de vista diferentes a los suyos, y que examine las ideas y conceptos antes de rechazarlos o de perseguir a quienes los defienden. El profeta Jetró les dijo:

“Y no embosquéis en los caminos a los creyentes amenazándolos [con castigarles] y apartándolos del sendero de Allah con el fin de desviarles. Recordad [las gracias de Allah] cuando erais pocos y Él os multiplicó, y observad cuál fue la consecuencia de los corruptores.” (al-A’raf: 86)

Madián se dividió en dos grupos: uno creía y aceptaba la fe, mientras que el otro se negaba y la rechazaba, declarándole la guerra a los creyentes. Jetró tenía la convicción de que en ese momento se solucionaría el tema y que la verdad saldría a la luz y la falsedad sería expuesta. Les pidió a los creyentes que no se dejaran acosar ni intimidar, con las siguientes palabras:

“Entre vosotros hay quienes creen en el Mensaje con el que fui enviado y quienes no, tened paciencia hasta que Allah juzgue entre vosotros, y sabed que Él es el mejor de los jueces.” (al-A’raf: 87)

Sin embargo, Madián también decidió rechazar y confrontar a Jetró y sus seguidores. *“Dijeron los nobles de su pueblo actuando con soberbia: En verdad te echaremos de nuestra ciudad, a ti ¡Oh, Jetró! y también a los creyentes”* (al-Araf: 88). No obstante, en Hud, el énfasis está puesto en la condena de la creencia politeísta, así como también en combatir la corrupción económica. Dice:

“Y al pueblo llamado Madián le enviamos a su hermano Jetró [como Profeta], quien les dijo: ¡Oh, pueblo mío! Adorad a Allah, pues no existe otra divinidad salvo Él, y no merméis en la medida ni el peso [en vuestras ventas]. Por cierto que veo que os encontráis en una situación holgada y temo que os azote el castigo de un día ineludible [si no agradecéis a Allah]. ¡Oh, pueblo mío! Cumplid en la medida y el peso con equidad, no os apoderéis de los bienes ajenos, y no obréis mal en la Tierra...” (84–85)

La respuesta de Madián a su profeta fue una mezcla de desprecio y burla.

“Dijeron: ¿Es que tus oraciones son las que te ordenan que dejemos aquello que adoraron nuestros padres, y que no podamos hacer con nuestros bienes lo que queramos? ¿Acaso crees que sólo tú eres tolerante y honrado [y nuestros antepasados no]?” (87)

Efectivamente, rechazaron la creencia en un único Dios, el tawhid, y consecuentemente fracasaron en vivir una vida limpia, moral y honesta. Mientras que Jetró intentaba aconsejarlos y guiarlos, ellos decían: *“En verdad te consideramos una persona débil. Si no fuera por la tribu a la que perteneces te lapidaríamos, tú no eres importante entre nosotros”* (91). Su final fue tan trágico y catastrófico como el de sus predecesores: *“Los habitantes de Madián quedaron fuera de la misericordia divina igual que los de Zamud.”* (95)

Luego, viene la anécdota de los faraones, que sufrieron un destino similar, y cuya historia encontraremos, más en detalle, en suras posteriores. Después de haber relatado estas anécdotas, Dios le dice a Muhammad: *“Todo esto que te narramos sobre las historias de los*

Mensajeros es para [consolar y] afianzar tu corazón. Por cierto que te ha sido revelado en esta sura signos que evidencian la Verdad, y son una exhortación y un motivo de reflexión para los creyentes” (120). La sura Hud abarca extensivamente ciertos episodios de la historia de las naciones antiguas para mostrarle a Muhammad que no había nada nuevo en el rechazo a su llamado, por parte de su propio pueblo. La contienda entre el bien y el mal, y la verdad y la falsedad, nunca se detendrá. Sin embargo, el triunfo final será de los creyentes.



En la actualidad, tenemos mucha información acerca de la teoría del “Big Bang,” que intenta explicar el origen de nuestro universo infinito, y cómo las galaxias, estrellas y planetas adquirieron sus formas y posiciones actuales. El período de tiempo que abarcó este proceso y las distancias entre estos cuerpos terrestres todavía deben ser determinados y comprendidos íntegramente. Cuando analizamos este fenómeno nos surge la siguiente pregunta: ¿Qué pasa con el Creador que originó todo esto? Sus atributos y poderes son ilimitados y se encuentran más allá de la definición o la comprensión, sin comienzo ni final. Algo mucho más asombroso que la creación del universo es su capacidad por mantenerse estable y funcionando como un increíble sistema dinámico y armonioso. De igual modo, mucho más increíble que la creación del simple feto es la provisión de un entorno y de todos los elementos necesarios para su crecimiento y desarrollo. Toda esta cuestión se vuelve mucho más difícil de comprender y asimilar cuando pensamos acerca de la innumerable multitud de criaturas que existen y han existido en este mundo. La sura afirma que:

“No existe criatura en la Tierra sin que sea Allah Quien la sustenta. Él conoce su morada y por dónde transita, todo está registrado en un Libro evidente [la Tabla Protegida].” (6)

Si analizamos el tema en escalas, los seres humanos representan un número muy pequeño e insignificante en este mundo y, por otro lado, el tamaño de nuestro planeta Tierra es mínimo en comparación con el resto del vasto universo. La ciencia no ha sido capaz de determinar los límites del universo. Sin embargo, la fe y la religión nos dice que para Dios, las dimensiones del tiempo y el espacio son

insignificantes. Él está presente con su conocimiento en todos lados y en todo momento. Uno quisiera ponerse a reflexionar profundamente sobre este tema y realmente comprender cómo Dios puede “establecerse” en Su trono, que según la sura existe “sobre el agua.” Sin embargo, ¿cómo podríamos comprender esta realidad si ni siquiera somos capaces de entender o descifrar lo que existe y sucede en el ámbito natural del mundo que se encuentra mucho más cerca nuestro?

Concentrarse en entender el propósito de su existencia en este mundo y trabajar para alcanzarlo es mucho más productivo y beneficioso para el hombre. La sura dice: *“Él es Quien ha creado los cielos y la Tierra en seis días, y Su Trono se encontraba sobre el agua, [todo ello] para probaros y distinguir a quienes de vosotros obran mejor”* (7). A pesar de la ignorancia de muchas personas, esta vida no es más que un prelude para una vida mucho mejor y que durará para siempre. *“Y si dices [¡Oh, Muhammad!]: Por cierto que resucitaréis después de la muerte, dirán los incrédulos: Esto no es sino magia evidente”* (7). Debido a su ignorancia, el contraargumento de los ingenuos y los ignorantes escépticos usualmente es: “Si el castigo es cierto, que ocurra más temprano que tarde. Si en realidad ocurre, entonces creemos.” Pero, ¿de qué serviría su creencia en el castigo después que este llegue? *“Si les retrasamos su castigo hasta un tiempo determinado, dirán [los incrédulos]: ¿Qué es lo que lo retiene? Acaso no saben que el día que les alcance el castigo no podrán evitarlo y éste les cercará por haberse burlado.”* (8).



Uno de los defectos más nocivos de la naturaleza humana es la impulsividad. Muchas personas viven sólo el momento. Luego, en situaciones de adversidad y aflicción, se dirigen a Dios pidiéndole ayuda y apoyo, pero tan pronto como se sienten aliviados, se comportan como si nada hubiera ocurrido.

“Y si le concedemos al hombre algo de Nuestra gracia y luego se la quitamos se desespera y se muestra desagradecido. Pero cuando le agradecemos luego de haber padecido una adversidad, dice: Se han alejado los males de mí, y se jacta por ello. Excepto aquellos que fueron

pacientes y obraron el bien, éstos obtendrán el perdón y una gran recompensa.” (9–11)

Los seres humanos necesitan que la revelación divina les indique de dónde provienen y hacia dónde se dirigen. Alcanza su máxima efectividad cuando se transmite con la fuerza y elocuencia como la que tuvo el Corán cuando fue presentado ante los árabes por primera vez. Fue un desafío para sus detractores. En Yunus, desafió a los árabes a producir aunque fuera un solo pasaje o capítulo que se compare al Corán. Sin embargo en Hud, el desafío aumenta, ya que se les pide que produzcan diez capítulos que contengan una calidad similar a la del Corán. Que los desafíen a pasar una prueba luego de haber fracasado en una mucho más fácil, es mucho más desmoralizante y humillante.

“Si ellos llegaran a decir, Él lo inventó [al Corán]. Diles: Inventad, entonces, diez suras como ésta y presentadlas, e invocad a quienes podáis [para que os auxilién] en vez de Allah, si es que sois veraces. Y si no os responden [el desafío], sabed pues que ha sido revelado con la sabiduría de Allah, y que no hay otra divinidad salvo Él. ¿Acaso no vais a someteros a Él?” (13–14)

Cuando Muhammad le transmitió el Islam a su pueblo, gozó del apoyo de Dios. Antes que eso, existieron profecías de Escrituras antiguas que anticipaban su venida. Con esta clase de apoyo, no tenía nada que temer.

“Aquel que se basa en la Verdad dimanada de Su Señor [el Profeta Muhammad], la cual es atestiguada [por el ángel Gabriel], y anteriormente fue corroborada por el Libro de Moisés [la Tora] que era una guía y misericordia [no puede equipararse con quien no cree y está sumergido en las tinieblas]. Y sabed que quienes siguen su ejemplo son los creyentes. En cambio, los seguidores de otras religiones que no crean en él [el Corán] tendrán por morada el Infierno. No tengas dudas [de ello ¡Oh, Mujámmad! en lo más mínimo], pues [el Corán] es la Verdad dimanada de tu Señor, pero la mayoría de los hombres no creen.” (17)

Muhammad y los profetas y mensajeros que vinieron antes que él, no podrían haber inventado una revelación como la que recibieron. Todo lo que profesaban era que existía un único Dios con el que

todos los hombres se encontrarían para someterse a juicio. Aquellos que hubieran realizado buenas acciones morarían en el Paraíso, mientras que los transgresores terminarían en el infierno. ¿Por qué se consideraría esto una mentira?, y ¿por qué estas personas buenas y confiables inventarían estas ideas? Las comunidades antiguas que negaron y rechazaron estas creencias enfrentaron su destrucción, y hasta el día de hoy se pueden encontrar pruebas arqueológicas e históricas de esto. El Corán cuestiona las actitudes y reacciones de esas generaciones, preguntándose por qué ningún habitante de estos pueblos fue lo suficientemente honesto y valiente como para levantarse y defender la verdad, y advertirle de esto a su propio pueblo. La sura dice:

“Por cierto que en las generaciones que os precedieron hubo sólo unos pocos piadosos, a quienes salvamos, que se opusieron a la corrupción en la Tierra. En cambio los injustos [que eran la mayoría] permanecieron cegados por los placeres de la vida mundanal, y fueron pecadores. Tu Señor jamás destruiría un pueblo injustamente, cuando sus habitantes procuran establecer el bienestar en la Tierra.” (116–117)

Para cumplir con sus obligaciones hacia Dios, el Profeta Muhammad llevó a cabo una estrategia adecuada y clara. Muchos continuaron discutiendo entre ellos. La controversia y el desacuerdo siguieron contaminando a la humanidad, destruyéndola. Dios fue en ese momento, y sigue siendo ahora, perfectamente capaz de hacer que la humanidad viva pacíficamente como una armoniosa nación, creyendo en la misma fe. Sin embargo, eligió, en Su sobresaliente sabiduría, otorgarle a los seres humanos la libertad de elección y de utilizar sus propias percepciones y poderes de discernimiento. *“Si tu Señor hubiera querido, habría hecho de todos los hombres una sola nación [de creyentes], [pero por Su sabiduría divina concedió al hombre libre albedrío] y no cesan de discrepar”* (118). Las disputas, la competencia y la rivalidad son características inherentes de la naturaleza y el comportamiento humano, y son fundamentales para el progreso y el desarrollo humano. Sin embargo, el siguiente versículo aclara esta declaración diciendo:

“Excepto aquellos de quienes tu Señor tuvo misericordia [y los guió]. Allah creó a los hombres, [y a través de sus obras se evidenciará quién

es creyente y quién no] y decretó que llenaría el Infierno de genios y humanos.” (119)

Con toda facilidad, Dios podría haber creado a una humanidad con facultades y características totalmente diferentes, como los ángeles, que no tienen la capacidad de desobedecer, o como los animales que actúan de forma instintiva y no son responsables por sus acciones. Sin embargo, Él le dio a la humanidad la capacidad de diferenciar el bien del mal y la libertad de elegir. Las consecuencias de esas elecciones son entonces fundamentales para que la humanidad naufrague en las profundidades de la desesperación o para que ascienda hacia la estratosfera de la felicidad y el progreso.

Sura 12

Yusuf

(JOSÉ)

ES MUY PROBABLE QUE, DESDE temprana edad, el joven José haya sentido que Dios tenía un gran aprecio por él. Ciertamente, demostró poseer diversas cualidades de liderazgo. A pesar de haber sido el menor de sus hermanos, su personalidad sobresalió de entre ellos y se ganó el amor de su padre como nadie lo había hecho jamás. Jacob (*Yaqub*), el padre de José, heredó el liderazgo religioso de su padre, Isaac (*Ishaq*), quién a su vez lo había heredado de su padre, Abraham (*Ibrahim*). Entonces, ¿sería ilógico pensar que José esperaba heredar ese legado de su padre, Jacob?

José le relató a su padre un sueño que tuvo: “¡Oh, padre mío! Por cierto que soñé con once astros, también el sol y la luna, que se prosternaban ante mí” (4). Jacob comprendió el significado del sueño y sintió temor por el futuro de su joven hijo: temía que los celos de sus hermanos lo dañaran, entonces le dijo:

“¡Oh, hijito! No cuentes el sueño a tus hermanos porque conspirarán contra ti [por envidia], en verdad el demonio es para los humanos un enemigo declarado [y no cesará de susurrarles que tramen algo contra ti]. Así [como te hizo ver ese sueño] tu Señor te elegirá [como Profeta] y te enseñará la interpretación de los sueños, y completará Su gracia sobre ti [con la revelación] y sobre la descendencia de Jacob...” (5-6)

Los celos llevaron a los hermanos de José a confabularse contra él, llevándolo al campo con la intención de hacerle daño o, de alguna manera, perderlo para que su padre no lo viera nunca más.

Llevaron su plan a cabo y José terminó en el fondo de un pozo oscuro en medio del desierto. El joven José permaneció calmado y seguro de que alguien lo salvaría, y de que algún día se encontraría con sus hermanos y los haría sentir avergonzados por lo que le ha-

bían hecho. Sus hermanos lo dieron por muerto. Sin embargo, Dios tenía un plan diferente para él:

“Y fueron con él, y acordaron arrojarlo a lo profundo de un aljibe, pero [cuando lo hicieron] le revelamos a él [a José]: En verdad les recordarás [un día] esta acción, y no se darán cuenta [que ello te fue revelado].” (15)

A pesar que José fue abandonado por sus hermanos, tenía la convicción de que ellos, y no él, serían los perdedores en este peligroso juego que habían comenzado. Pasarían unas cuantas décadas antes que José pudiera ver su sueño hecho realidad. No lo sabían en ese momento, pero sus hermanos irían a rogarle por alimento, luego que se convirtiera en un importante funcionario del gobierno egipcio.

“Y cuando se presentaron ante él [ante su hermano José] le dijeron: ¡Oh, administrador! Hemos sido alcanzados por la desgracia [de la sequía], nosotros y nuestra familia, y trajimos una mercadería de escaso valor. Danos la justa medida y sé caritativo con nosotros, en verdad Allah recompensa a los generosos. Dijo [José]: ¿Acaso no sabéis lo que hicisteis con José y su hermano, inducidos por la ignorancia [cuando erais jóvenes]?” (88–89)

La sabiduría infinita de Dios había previsto que la terrible experiencia de José en el oscuro y desolado pozo sería el primer paso en su camino hacia el poder y la gloria. Luego de darlo por muerto en el pozo, sus hermanos volvieron a su casa y le dijeron a su padre:

“Nos adelantamos para competir [con nuestros arcos] y dejamos a José con nuestras provisiones, y entonces se lo comió un lobo. No nos creerás a pesar que somos veraces.” (17)

La respuesta de su padre fue: *“Vosotros sugeristeis esto [y os llevasteis a José]. Tendré paciencia, y Allah es a Quien debo implorar el socorro sobre lo que narráis”* (18). Sin duda, fue la dulce paciencia la que, eventualmente, dio los resultados esperados por José y su padre.

El Corán presenta aquí detalles reales de un episodio de la historia humana más que una simple obra de ficción. La sociedad humana siempre ha tenido conocimiento de las obras literarias de ficción, que en su mayoría son producto de la fértil, y muchas veces ingeniosa, imaginación de los escritores. Los escritores de ficción elabo-

ran acontecimientos y personajes, y los modelan y manipulan con el propósito de completar la historia y de hacerla más interesante y convincente. El autor es el responsable absoluto de las ideas y de la intencionalidad del relato. Algunos autores utilizan el simbolismo y las analogías, y algunos utilizan personajes animales en vez de humanos.

Sin embargo, relatar acontecimientos históricos reales es un asunto completamente diferente, ya que implica identificar y entender las leyes de Dios y la forma en que funcionan en la vida y en la sociedad, así como también la interpretación de ciertos hechos y verdades que afectan la vida humana y su comportamiento. Dios le dice al Profeta Muhammad: *“Ésta es la más hermosa de las historias que te revelamos en el Corán, y antes no tenías conocimiento de ella”* (3). Muhammad no tiene relación con la articulación ni autoría de la revelación que recibió. Hacia el final de la sura leemos: *“Esto es parte de las historias de lo oculto que te revelamos [¡Oh, Muhammad!]. Tú no estabas presente cuando [los hermanos de José] planearon [eliminarlo] y se complotaron”* (102). La sura finaliza con una declaración completa y definitiva que se aplica a todos los relatos históricos que se expresan en el Corán. Dice:

“Por cierto que en las historias [de los Profetas] hay un motivo de reflexión para los dotados de sano juicio. No es [el Corán] un relato inventado sino una confirmación de lo revelado anteriormente, y es una explicación detallada de todas las cosas, guía y misericordia para los creyentes.” (111)

El ejemplo de laboriosidad y devoción de José al servicio de Dios y de Su mensaje, sin importar cuán grandes fueran los obstáculos, es sumamente respetable y admirable. La sura nos cuenta que su profetismo comenzó ni bien alcanzó cierta edad: *“Y cuando alcanzó la madurez, le concedimos sabiduría y conocimiento [a través de la revelación]. Así recompensamos a los benefactores”* (22).

La sabiduría y el conocimiento constituyen los elementos fundamentales que Dios le otorgó a Sus profetas. En el versículo 74 de al-Anbia, Allah dice: *“Y concedimos a Lot conocimiento y sabiduría, y lo salvamos de la ciudad donde se cometían obscenidades”* mientras que en el versículo 14 de al-Qasas, Dios dice de Moisés que: *“Cuando*

se convirtió en adulto le concedimos conocimiento y sabiduría. Así es como retribuimos a quienes son benefactores.”

A pesar de su ascendencia noble y sin importar lo irónico que esto pueda parecer, José fue vendido como esclavo por personas a las que sólo les interesaba el precio que pagarían por él, y *“quien luego lo compró en Egipto [un administrador del gobernador] le dijo a su mujer: Recíbelo honorablemente, tal vez nos sea de provecho [como un sirviente], o lo adoptemos como hijo”* (21). De este modo, el hijo de un profeta se encontró sirviendo en el hogar de un rey, donde tuvo que enfrentar a otro tipo de tentación. Incluso siendo muy joven, José era consciente de Dios y era reconocido por su devoción. En la sura, Dios dice: *“Así establecimos a José en la tierra [de Egipto] y le enseñamos la interpretación de los sueños. Y todos los asuntos son como Allah lo dispone, pero la mayoría de los hombres lo ignoran.”* (21)

José sentía un gran respeto por el hombre que lo albergó en su propio hogar y le fue extraordinariamente leal. Él no era el típico jerarca egipcio, autoritario y arrogante, sino que era decente y honesto. Consolidaron una sincera relación de amistad, ya que José sostuvo y respetó las creencias y tradiciones religiosas de sus antecesores así como también su creencia en un único Dios, conservando de igual manera, sus virtudes personales y su intachable conducta. José fue aceptado como parte de la familia del jerarca y tratado como un hijo. Sin embargo, esto no fue un impedimento para que la señora de la casa intentara conseguir su atención, tanto emocional como sensual. Ella no podía resistirse a su carisma y a su belleza, y lo acosaba para satisfacer sus propios placeres. Sin embargo, José estaba más allá de estas tentaciones y, en cuanto la mujer comenzó a seducirlo, sus instintos virtuosos se despertaron. Recordó el honor que heredó de sus ancestros así como la confianza que el dueño de casa depositó en él, y decidió que bajo ningún tipo de circunstancias traicionaría a alguno de ellos. Se dispuso la siguiente escena:

“La señora de la casa en la cual estaba [la esposa del administrador] se sintió atraída por él, y cerrando las puertas exclamó: ¡Ven aquí! Dijo él: ¡Qué Allah me proteja! Por cierto que mi amo [el administrador] me honró en una buena morada. Debes saber que los injustos no tendrán éxito.” (23)

Siendo el tipo de persona que José era, no podía hacer otra cosa más que rechazar esta invitación y superar esta difícil prueba. Según los reportes, el Profeta Muhammad dijo que de entre las siete personas elegidas para recibir ciertos privilegios especiales concedidos por Dios Todopoderoso en el Día del Juicio, se encuentra “un hombre seducido por una bella y poderosa mujer que rechazó sus encantos, diciendo ‘le temo a Dios...’”²¹ De todas las personas, José, más que nadie, encaja perfectamente en esta descripción. Su determinación fue confirmada por la señora quién admitió que: *“quise seducirlo y se resistió.”* (32)

Bajo las circunstancias y siendo José un hombre viril, completamente desarrollado y en la flor de su juventud, sus deseos habrían sido naturalmente excitados. Sin embargo, en ese preciso momento él estaba consciente de que no podía permitirse caer ante esos deseos. El honor personal, la fe religiosa y el temor de Dios se combinaron para controlar las pasiones carnales y los sentimientos románticos que él, como ser humano, debió haber experimentado. Si hubiera sido despojado de estas legítimas emociones y sentimientos humanos, o si hubiera sido poco apasionado o inadecuado, no habría sido merecedor del crédito que se le otorgó por haberse resistido a las propuestas amorosas de la señora.

“Y ella intentó seducirlo pero él se negó, y bien sabía que se trataba de una prueba de su Señor. Por cierto que lo preservamos del mal y la obscenidad, porque era uno de los siervos elegidos.” (24)

La fe triunfó por sobre la tentación, y la integridad y castidad de José se mantuvieron intactas. Mientras José se alejaba caminando hacia la puerta, la mujer del jerarca egipcio corrió tras él, lo tomó por su camisa rasgándola, pero él se escapó de ella corriendo hacia la puerta. El drama llegó a su punto culminante cuando, al aparecer su esposo, ella, desairada e impulsada por la ira y la culpa, culpó de inmediato a José de haberla atacado, y le pidió a su esposo que lo castigara. Ella dijo: *“¿Acaso la pena para quien pretenda hacer un daño a tu familia no es sino que lo encarcelen, o que reciba un castigo doloroso?”* (25) Convencido de su propia inocencia, José respondió con firmeza y determinación: *“Ella intentó seducirme”* (26). No había ninguna filmación, grabación ni prueba material que sustentara las

acusaciones. No obstante, las pruebas circunstanciales se presentaron predominantemente a favor de José. Ante el hecho de que la camisa de José estaba rota en su espalda, la simple lógica y el sentido común demostraban que debió haber sido inocente.

“Y entonces un miembro de la familia de ella planteó que si su camisa estaba rasgada por delante, ella habría dicho la verdad y él sería quien mintiese. Y si su camisa estaba rasgada por detrás, entonces ella mentía y él era decía la verdad. Y cuando vio el esposo que la camisa estaba rasgada por detrás, dijo: Ésta es una de vuestras maquinaciones, por cierto que vuestras artimañas son terribles.” (26–28)

Esta clase de pruebas circunstanciales son admisibles en las cortes islámicas, como también lo son las que se obtienen a partir del análisis de las huellas dactilares, de las muestras de sangre y de cualquier otra técnica forense actual. La esposa del jerarca egipcio continuó proclamando su inocencia, pero al difundirse estos rumores fuera de su hogar, no pudo seguir ocultando su enamoramiento por José. A pesar de todo esto, continuó intentando justificarse por su comportamiento. Su defensa frente a otras mujeres que la culpaban era: Si hubieran estado en mi lugar, ¡habrían hecho exactamente lo mismo! El relato continúa de la siguiente manera: *“Y algunas mujeres de la ciudad dijeron [al enterarse de lo ocurrido]: La mujer del administrador pretende seducir a su joven [criado], está perdidamente enamorada de él, por cierto que la vemos en un error evidente”* (30). Para demostrar que tenía razón, la esposa del jerarca invitó a un grupo de mujeres a un banquete y le entregó a cada una de las invitadas un filoso cuchillo para cortar la comida. Luego, le pidió a José que se apareciera frente a ellas. Su carisma las cautivó completamente y fue tan fuerte la atracción que sintieron por su agraciada apariencia que, inconscientemente, se cortaron la mano con el cuchillo y dijeron: *“Éste no es un humano, es un ángel distinguido”* (31). Hacia el final del banquete, al ver que las emociones de las mujeres, llenas de frustración y furia, se desataban fuertemente, no tuvo otra opción que admitir que: *“y en verdad quise seducirlo y se resistió. Y si no hace lo que le ordeno, será encarcelado y humillado.”* (32)

Está claro que su confesión y la aceptación de su rol en esta historia, fueron a causa de que se dio cuenta que las pruebas en su contra eran abrumadoras. Su culpa fue puesta al descubierto. Las escuelas

freudianas y otras modernas escuelas de la psicología humana han buscado encontrar una justificación para la permisividad, la indecencia y el comportamiento sexual ilícito. La perversión se propone como algo “normal,” mientras que la disciplina moral como algo represivo. Sin embargo, la historia nos cuenta que la inmoralidad y la promiscuidad debilitan la sociedad y pueden ocasionar, sin duda alguna, la destrucción de civilizaciones completas. La forma en que reaccionó José fue el epítome de la integridad, la hombría y la humildad. Él dijo:

“¡Oh, Señor mío! Prefiero la cárcel en vez de aquello a lo que me incitan, y si no apartas de mí sus maquinaciones podría ceder a ellas y me contaría entre los ignorantes. Y su Señor le respondió su súplica y apartó de él sus artimañas, en verdad Él todo lo oye, todo lo sabe.”
(33–34)

Fue rescatado de las confabulaciones de la señora pero, a pesar de su honestidad y fiabilidad, fue encarcelado. *“Les pareció bien a ellos [al administrador y sus consejeros] luego de ver las pruebas [que indicaban su inocencia], encarcelarlo por un tiempo [hasta que la gente se olvidase del asunto].”* (35)



En esta sura, se relatan tres sueños diferentes que se hicieron realidad. El primero es acerca de cuando José tuvo una visión del sol, la luna y once estrellas postrándose ante él. Como leímos al principio de la sura, le relató este sueño a su padre. Sin embargo, todavía se nos tiene que develar su significado. El segundo tuvo lugar durante su encarcelamiento.

“Ingresaron con él a la cárcel dos jóvenes. Dijo uno de ellos: Por cierto que me vi [en sueños] exprimiendo uvas. Y dijo el otro: Yo me vi cargando pan sobre mi cabeza, y los pájaros comían de él, dínos su interpretación, pues en verdad te consideramos un hombre de bien.” (36)

El tercero fue el sueño del rey egipcio que analizaremos más adelante. Los sueños son un fenómeno psíquico relacionado con el lado espiritual del comportamiento humano. A pesar de sus atributos visionarios y premonitorios, los sueños no pueden ser considerados

como augurios de buena o mala suerte. Son indicios que demuestran las cualidades de la extraordinaria percepción en el estado de ánimo de ciertas personas que les permite ver cosas en el futuro, con mucha claridad y muchos detalles, que otras personas no pueden ver. Conocí personalmente a un hombre que, antes de viajar desde el Cairo hasta su pueblo en el campo egipcio, tuvo un vívido sueño acerca del funeral de uno de sus parientes. Al llegar a su pueblo evidenció el acontecimiento en la vida real tal como lo había visto en el sueño. He conocido a personas que han tenido premoniciones de toda clase sin una razón o explicación aparente. Se cuenta que el filósofo alemán Kant, observó un incendio a más de cien millas de distancia, mientras que la siguiente historia acerca del segundo califa, ‘Umar ibn al-Jattab y uno de los líderes del ejército, es muy reconocida y documentada íntegramente en los libros de historia islámicos. Mientras ‘Umar se encontraba dando un discurso en la mezquita de Medina, se escuchó que gritó muy fuerte: “¡Sariah! ¡Mira hacia la montaña!” Según los reportes, observó al ejército enemigo preparado para atacar sorpresivamente al ejército musulmán desde la parte de atrás de la montaña y, de forma involuntaria, le advirtió a su comandante. El comandante, que se encontraba lejos, pudo escuchar la voz de ‘Umar y así, tomar las acciones apropiadas para contrarrestar el ataque.

Esta clase de fenómenos no son previsibles ni se rigen por una norma en particular. Basta con decir que existen y que realmente sucedieron con respecto al acontecimiento de José. Luego de escuchar los sueños de los dos prisioneros que se encontraban con él, José los reconfortó con las siguientes palabras:

“Antes de que os traigan la comida ya os habré dado su interpretación. Esto [la interpretación de los sueños] es lo que mi Señor me enseñó. Por cierto que yo no sigo la religión de un pueblo que no cree en Allah ni en la otra vida. Y sigo la religión de mis padres, Abraham, Isaac y Jacob, y no asociamos ningún copartícipe a Allah...” (37–38)

José se sentía orgulloso de la fe que había heredado de sus ancestros. Fue la fe que lo ayudó a atravesar las terribles experiencias y tentaciones que tuvo que enfrentar en su vida, incluyendo su injusto encarcelamiento. No podía dejar pasar la oportunidad de contarles a los dos prisioneros acerca de sus creencias. Les dijo: “¡Oh, mis dos

compañeros de cárcel! ¿Acaso los diversos ídolos [que adoráis] pueden equipararse a Allah, Único, Victorioso?” (39) Cualquier otro presunto Dios no es más que un producto de la imaginación y una entidad vacía, que no aporta nada.²² Al analizar los sueños de los dos prisioneros, José interpretó dos destinos diferentes y les dijo:

“¡Oh, mis dos compañeros de cárcel! Uno de vosotros escanciará el vino al rey, y en cuanto al otro, será crucificado y los pájaros comerán de su cabeza. Así sucederá [por designio divino] de acuerdo a la interpretación que me consultasteis. Y dijo [José] a quien pensaba que se salvaría: Recuérdame ante el rey. Pero el demonio le hizo olvidar que lo mencionara ante él, y permaneció entonces en la cárcel varios años.” (41–42)

Cuando el prisionero fue liberado, se sumergió de tal manera en la vida exterior que se olvidó del hombre inocente al que dejó demarcado en la prisión.

En el tercer sueño, el rey tuvo una inquietante visión y pidió que alguien, urgentemente, lo interpretara. El antiguo compañero de prisión de José se acordó de él y pidió verlo en la prisión para que interpretara el sueño del rey. Le dijo:

“¡Oh José! ¡Oh, veraz! Dinos que significan siete vacas gordas a las que se las comen siete vacas flacas, y siete espigas verdes y otras secas, para que regrese ante los hombres [el rey y su corte] y les haga saber.” (46)

José accedió, y cuando se le informó al rey del significado de su sueño, ordenó que José fuera traído ante él. Sin embargo, José se rehusó a comparecer ante el rey si no se declaraba su inocencia y si no era absuelto por completo del crimen por el cual, erróneamente, había sido acusado y encarcelado. El caso de José, que involucraba a la esposa del jerarca egipcio, fue reabierto y se llamó a sus amigas, que sabían pero ocultaban lo que realmente había sucedido, a que respondieran las preguntas del rey, quien les dijo:

“¿Qué sucedió cuando pretendisteis seducir a José [acaso él se comportó incorrectamente]? Dijeron: ¡Que Allah nos proteja! No sabemos nada malo de él. Entonces la mujer del administrador exclamó: Ahora se aclaró la verdad. Yo soy la que pretendió seducirlo, y en verdad él dice la verdad.” (51)

En ese momento, José se dirigió al rey para afirmar su inocencia diciendo: “*sepa que no le traicioné en su ausencia, y sé bien que Allah no secunda las trampas de los traidores*” (52). Luego de escuchar su testimonio, el faraón decidió inmediatamente que José sería la persona adecuada para estar a cargo de los asuntos de estado durante el difícil período económico que le avecinaba a su reinado, como indicaba su sueño.

“Dijo el rey: Traedlo ante mí que quiero destinarlo exclusivamente para mi servicio. Y cuando hubo hablado con él [acerca del sueño], le dijo: Por cierto que desde hoy gozas de jerarquía y confiabilidad.” (54)

A José se le ofreció un importante cargo público en el gobierno del faraón y fue elegido para hacerse cargo del tesoro real.

“Dijo [José]: Nombradme administrador de los almacenes [de semillas] del país, que yo en verdad soy un guardián conocedor. Así [agraciamos y] afianzamos a José en la tierra [de Egipto], para que habitara donde quisiera. Así es como concedemos Nuestra misericordia a quien Nos place, y no dejamos que se pierda la recompensa de los benefactores [en esta vida].” (55–56)

Es importante resaltar que José poseía las cualidades tanto morales como físicas necesarias para ser merecedor del puesto que accedió a ocupar. En otras palabras, no sólo era una persona virtuosa y digna de confianza, sino que también era competente y capaz de asumir plenamente las responsabilidades que traen aparejadas los recursos del estado. Es más, José se habría podido postular para ocupar un cargo en la administración pública ya que, en ese momento, no existía nadie en Egipto tan adecuado y calificado para la tarea como él. Los intereses públicos pueden ser atendidos de la mejor manera sólo a través de la designación de una persona fuerte y honesta que asuma las responsabilidades que esta posición requiere.



A través del análisis de la historia antigua del Islam, nos encontramos con el caso del reconocido soldado musulmán, Jalid ibn al-Walid, quien se puso al frente de las tropas musulmanas en la batalla de al-Yarmuk en el año 635 d.C. Jalid observó que ninguno de los

otros guerreros, en ese momento, poseían sus cualidades y su experiencia en combate, y es por esto que decidió liderar las tropas, alcanzando numerosas y sucesivas victorias. A lo largo de la historia, la experiencia ha demostrado que poner al hombre equivocado al mando de importantes expediciones militares casi siempre ha llevado a obtener desastrosos resultados en el campo de batalla. El primer día que estuvo a cargo, Jalid diseñó un nuevo plan de ataque, reorganizó el ejército musulmán, reunió todas las fuerzas posibles y consiguió una aplastante victoria ante los bizantinos, haciéndolos que huyeran y encabezando la conquista musulmana de todo el Arco Fértil.

La búsqueda del liderazgo o de los cargos públicos es un asunto muy serio si se emprende con el fin del engrandecimiento personal, la codicia de poder, el privilegio y la dominación. La historia se encuentra repleta de ejemplos de grandes naciones que fueron llevadas a la ruina y la humillación por individuos déspotas y hambrientos de poder.



Los siete años de pobreza profetizados en el sueño del rey finalmente llegaron y la hambruna que provocaron se extendió desde Egipto hacia Siria y la Mesopotamia, cuyos habitantes se vieron forzados a viajar largas distancias hacia las tierras más abundantes de Egipto en busca de alimento.

Entre ellos se encontraban los hermanos de José que, varios años antes, habían conspirado para matarlo y lo habían dado por muerto. José recibió a sus hermanos en Egipto pero no accedió a darles alimento hasta que trajeran a su hermano menor en su próxima visita. Así fue que sus hermanos regresaron a su hogar y le contaron a su padre el pedido de José. Jacob no estuvo de acuerdo con la idea y les dijo: *“¿Acaso os lo confiaré, como antes os confié a su hermano [José]? Y Allah es el mejor de los custodios, y el más Misericordioso”* (64). Sin embargo, como la familia se encontraba en terribles condiciones, Jacob accedió ante la insistencia de sus hijos y los despidió con las siguientes palabras:

“¡Oh, hijos míos! No entréis por una sola puerta, sino hacedlo por puertas diferentes [pues temo que os alcance el mal de ojo por envidia

a vuestro hermoso aspecto], y sabed que no puedo hacer nada contra el designio de Allah, pues en verdad Él es Quien decreta todos los asuntos. A Él me encomiendo, y que también lo hagan quiénes en Él confían.” (67)

Parece que el motivo de este curioso consejo se centraba en la inquietud de Jacob de que un grupo de diez hombres, al entrar por las puertas de la ciudad, fueran considerados como una amenaza por sus habitantes. Claramente, temía por su seguridad.

Los hombres se hicieron presentes ante José por segunda vez, y en esa reunión, le dio una bienvenida especial a su hermano menor. *“Y cuando se presentaron ante José [éste los honró y] llevó aparte a su hermano [Benjamín], y le dijo: Por cierto que yo soy tu hermano, no te apenes por lo que ellos hicieron [conmigo]” (69).* El versículo señala que, para que José consolara a su hermano de tal manera, debió haber sentido algún tipo de compasión ante su difícil situación económica. Luego, José desarrolló un plan para retener a su hermano menor y forzar a sus hermanos a volver con su padre sin él. Le pidió a sus ayudantes que ocultaran una taza para medir del rey, usualmente repleta de piedras preciosas, entre el equipaje de su hermano y que, una vez que lo hubieran hecho, anunciaran que había sido robada. Se pusieron de acuerdo en que quien fuera el responsable del robo sería detenido por el rey.

Mientras tanto, en Palestina, cuando Jacob se enteró de que había sido despojado de un hijo por segunda vez, dijo: *“Vosotros sois quienes sugeristeis hacer todo esto. Tendré paciencia, es posible que Allah me los devuelva todos, Él todo lo sabe, es Sabio” (83).* Fue, sin duda, una experiencia traumática para Jacob que todavía no había superado la terrible experiencia de haber perdido a José. Su aflicción se duplicó y él *“se apartó de ellos, y dijo: ¡Oh, qué pena siento por José! Y perdió la vista por la tristeza, mientras contenía su sufrimiento” (84).* Sin embargo, en un desesperado arrebato de esperanza le dijo a sus hijos: *“Id y averiguad sobre José y su hermano, y no desesperéis de la misericordia de Allah, pues no desesperan de la misericordia de Allah sino los incrédulos” (87).* Así, los hermanos de José regresaron a Egipto por tercera vez. Cuando llegaron, con un aspecto abatido y miserable, fueron a ver a José y le dijeron: *“¡Oh, administrador! Hemos sido alcanzados por la desgracia [de la sequía], nosotros y*

nuestra familia, y trajimos una mercadería de escaso valor, danos la justa medida y sé caritativo con nosotros; en verdad Allah recompensa a los generosos.” (88)

Repentinamente, en ese preciso momento, José les reveló su verdadera identidad y se dirigió a ellos de manera severa y efectiva, diciendo: “¿Acaso no sabéis lo que hicisteis con José y su hermano, inducidos por la ignorancia [cuando erais jóvenes]?” (89) Al darse cuenta que ese hombre podía ser su hermano José, le preguntaron inmediatamente: “¿Es que tú eres José?” Respondió: “Yo soy José y éste [Benjamín] es mi hermano [de padre y madre], y Allah nos agració a los dos [con la fe]. Quienes teman [Su castigo] y sean pacientes [ante las adversidades] sepan que Allah no dejará de recompensar a los benefactores” (90). Con estas palabras, José les recordó a sus hermanos y, por su intermedio a toda la humanidad, el principio fundamental de la fe y una verdad indiscutible: el temor de Dios y la paciente perseverancia son recompensadas con la prosperidad. Es un principio tan válido como cualquier ley científica o física.



Varias décadas luego del primer sueño de José, todo su entorno comenzó a ser consciente de la verdad de la voluntad de Dios, a lo que sus hermanos dijeron:

“¡Por Allah! Él te prefirió sobre nosotros, y en verdad fuimos unos pecadores. Dijo [José]: No seréis censurados en nada hoy, Allah os perdonará, y Él es el más Misericordioso.” (91–92)

En una persona con un generoso y cálido corazón no hay lugar para la venganza o la malicia y, cuando triunfa, demuestra una gran benevolencia hacia los demás y más humildad hacia Dios. Luego, José les dijo a sus hermanos: “*Id con esta camisa mía y arrojadla sobre el rostro de mi padre, que así recuperará la vista, luego traedme a toda vuestra familia*” (93). Durante el viaje desde Palestina a Egipto, Jacob exclamó: “*¡En verdad, siento el aroma de José! Aunque penséis que desvarió*” (94). Nuevamente, este versículo nos pone cara a cara con los misterios de la premonición y del mundo de lo oculto.

Me hago las siguientes preguntas: ¿cómo puede ser que Jacob sintiera la existencia de José? ¿Cómo podría haber percibido los acontecimientos que sucedían a miles de millas de él? “Y cuando llegaron, le arrojaron [la camisa] sobre su rostro y recuperó la vista. Y exclamó [Jacob]: ¿No os dije que sabía de Allah lo que vosotros ignoráis?” (96) Unos días más tarde, el primer sueño de José se haría realidad, como también lo harían los otros dos que interpretó en el transcurso de esta sura.

“Y cuando se presentaron [todos] ante José, estrechó a sus padres y dijo: Ingresad en Egipto [donde estaréis] seguros, si Allah quiere. Hizo sentar a sus padres en el trono y todos [tanto sus padres como sus hermanos] hicieron una reverencia ante él, quien dijo: ¡Oh, padre mío! Esta es la interpretación del sueño que tuve antes [cuando era niño], por cierto que mi Señor hizo que se cumpliera y me agradó haciéndome salir de la cárcel, y también al traerlos ante mí del desierto después que el demonio había sembrado la discordia entre mis hermanos y yo. En verdad mi Señor es Sutil con quien quiere [agraciándolo], y Él todo lo sabe, es Sabio.” (99–100)

Luego de relatar estos fragmentos de la historia de José, Dios se dirige al Profeta Muhammad con las siguientes palabras: “*Esto es parte de las historias de lo oculto que te revelamos [¡Oh, Muhammad!]. Tú no estabas presente cuando [los hermanos de José] planearon [eliminarlo] y se complotaron*” (102). Además del evidente hecho de que el Profeta no estuvo presente durante estos acontecimientos, el Corán confirma que él no tenía conocimiento de estos episodios antes de recibir la revelación coránica. Estaba, sin duda, advirtiendo a sus detractores que el conocimiento de Muhammad acerca de todos los temas provenía de Dios. Hoy en día, todavía encontramos esta clase de personas que lo rechazan y que lo critican cínicamente, Sin embargo, Dios le indica al Profeta: “*Diles [a los hombres ¡Oh, Muhammad!]: Éste es mi sendero, tanto yo como quienes me siguen exhortamos [a creer y a adorar] a Allah con conocimiento [y certeza]. ¡Glorificado sea Allah! Por cierto que no me cuento entre los idólatras*” (108). No obstante, estas personas que dudan son negligentes y totalmente ignorantes de las pruebas que conducen a Dios y a la verdad de Su revelación: “*¡Cuántos signos hay en los cielos y en la Tierra [que evidencian el poder del Creador]! Pasan frente a ellos, pero se apartan [y no reflexionan].*” (105)

Sura 13

Al-Ra'd

(EL TRUENO)

EN EL VERSÍCULO QUE ABRE la sura, Dios se dirige al Profeta Muhammad con las siguientes palabras: “*Éstos son los preceptos innegables del Libro [el Corán] que te fue revelado por tu Señor, pero la mayoría de los hombres no creen*” (1). No obstante, aquellos que no creen y rechazan la verdad no tienen ningún tipo de argumento razonable que justifique su actitud. Incluso si Dios no hubiera enviado ninguna revelación a la humanidad, existen pruebas más que suficientes en el universo que nos rodea que demuestran la existencia y la soberanía de Dios. A través de la reflexión y la observación inteligente de los fenómenos físicos y cosmológicos del universo se llega a la conclusión de que negar a Dios es una postura irracional e ilógica. También llegaríamos a la conclusión de que el sometimiento o la adoración de otros dioses hechos por el hombre son prácticas absurdas y sin sentido.

A medida que analizamos en detalles este versículo, descubrimos que existe otro que lo complementa: “*¿Acaso quien reconoce que lo que te reveló tu Señor es la Verdad, es igual al ciego [de corazón]?*” (19)

La sura nos dice que aquellos que reconocen y aprecian el valor y el significado de la revelación son personas racionales u honestas. El siguiente versículo los describe con las siguientes palabras: “*En verdad lo recordarán sólo los dotados de intelecto, Aquellos que cumplen con el compromiso que asumieron y no lo quebrantan, No rompen los lazos familiares que Allah ordenó respetar, temen a su Señor y Su terrible castigo*” (19–21). Estos versículos enumeran diez virtudes que llevarían, al que las posea, a recibir grandes y generosas recompensas. La primera es el pensamiento maduro y la segunda es cumplimiento del compromiso más importante de todos: creer en el Único Dios y no adorar nunca a otros dioses más que a Él. La sura afirma que:

“Éstos obtendrán como recompensa una hermosa morada, e ingresarán en los Jardines del Edén junto a quienes creyeron de sus padres, esposas y descendientes. Y luego los ángeles ingresarán ante ellos por todas las puertas, y les dirán: ¡La paz sea sobre vosotros! En verdad fuisteis perseverantes [en la adoración]. ¡Qué hermosa es la recompensa de la morada eterna!” (22–24)



La sura retoma el tema de la revelación y de la responsabilidad de Muhammad de transmitirla a toda la humanidad de la siguiente manera:

“Te hemos enviado a una comunidad que fue precedida por otras, para que les recitases lo que te hemos revelado y ellos no creyeron en el Compasivo. Diles: Él es mi Señor, no hay otra divinidad salvo Allah, a Él me encomiendo y me remito en todos mis asuntos.” (30)

Los ignorantes árabes paganos, quienes se resistieron firmemente al mensaje del Corán, utilizaron como principal pretexto un pedido al Profeta Muhammad de que realizara un milagro o que produjera algún tipo de signo extraordinario que probara que lo que estaba diciendo era la verdad. En otras partes del Corán, nos cuenta que incluso si él hubiera sido capaz de satisfacer sus pedidos, ellos no le habrían creído. En esta sura leemos muchos otros pedidos, que incluyen los siguientes:

“Dicen los incrédulos: ¿Por qué no desciende sobre él una señal de su Señor [que evidencie que dice la verdad]? Diles [¡Oh, Muhammad!] que tú sólo eres un amonestador, y para cada pueblo hemos enviado un [Profeta como] guía.” (7)

“Los incrédulos dicen: ¿Por qué no se le concede un milagro de su Señor [y así creeremos]? Diles [¡Oh, Muhammad!]: En verdad Allah extravía a quien quiere, y guía hacia Él a quien se arrepiente [y busca Su complacencia].” (27)

A través de su lógica invertida, los incrédulos llegaron a la siguiente conclusión: *“Y dicen los incrédulos: Tú [¡Oh, Muhammad!] no eres un Mensajero. Diles: Es suficiente Allah como testigo [de mi veracidad] entre vosotros y yo, y también [son testigos de ello] quienes*

tienen conocimiento sobre los Libros revelados anteriormente [la Tora y el Evangelio]" (43). Las personas, incluso aquellas que dicen ser religiosas o creyentes, no pueden pretender desarrollar o sustentar una fe en Dios, a menos que estén dispuestas y sean capaces de utilizar sus mentes y su inteligencia para analizar sus propias facultades y capacidades psicológicas y mentales, así como también los sistemas que funcionan en el universo que los rodea.

Al Profeta Muhammad se le pidió en repetidas ocasiones que recite el Corán, como en *al-'Ankabut*: 45, *al-Naml*: 91–92, y en el versículo 30 de esta sura. Tanto este como otros ejemplos, demuestran que el recitado es mucho más que una simple lectura de los pasajes coránicos. Implica estudiar, interpretar y comprender los principios, ideas y conceptos que ofrece el Corán. También implica traducir esas ideas en leyes, acciones, relaciones, programas y sistemas prácticos que ayuden a elevar la situación humana y a mejorar su calidad de vida.

El recitado del Corán también lo protege contra las manipulaciones y las distorsiones. Se les pidió especialmente a los árabes, en cuyo idioma se reveló y a quienes estaba destinado en primera instancia, que se hicieran cargo de esta honorable responsabilidad. Si dudaban, se les advertía que: *"Los incrédulos seguirán padeciendo calamidades que azotarán a su territorio y a sus alrededores por su incredulidad, hasta que les llegue el castigo con el que Allah les ha amenazado. Allah no quebrantará su promesa."* (31)

A pesar que los expertos y comentaristas generalmente consideran que esta sura corresponde a las de Medina, revelada después de la sura *Muhammad*, yo considero que corresponde a las de La Meca. Esto es confirmado por su estilo y por su preocupación por los incesantes pedidos de los incrédulos de milagros que probaran que Muhammad era realmente un profeta, algo que es recurrente en las suras de La Meca como *al-An'âm*, *Yunus* y *al-Isrâ'*, entre otras. La sura comienza con las siguientes palabras: *"Éstos son los preceptos innegables del Libro [el Corán] que te fue revelado por tu Señor"* (1) y más hacia el final, Dios dice:

"Aquellos a quienes concedimos el Libro [el Corán] se regocijan con lo que te fue revelado [¡Oh, Muhammad!]; y entre los aliados [incrédulos que se aunaron para combatir al Islam] hay quienes negaron

algunas partes [del Corán]. Diles: Por cierto que me ha sido ordenado adorar a Allah y no atribuirle copartícipes [en la adoración], a Él me encomiendo y ante Él compareceré.” (36)

Estas palabras transmiten una profecía que, de hecho, ya ha sido cumplida. Cuando el Islam comenzó a esparcirse por Egipto y Siria, las personas, especialmente los cristianos, lo aceptaron masivamente. Se convirtieron voluntaria y fácilmente a la nueva fe y la transmitieron a sus vecinos. La historia cuenta que el tesoro público musulmán comenzó a agotarse ya que cada vez más personas se convertían al Islam y dejaban de pagar los impuestos al estado que les corresponden a los no musulmanes. El gobernador musulmán de Egipto decidió aplicar estos impuestos a los nuevos convertidos para mantener los ingresos de las provincias. Se dice que el califa ‘Umar ibn ‘Abd al-Aziz le escribió lo siguiente: “¡Que Allah te maldiga! El Profeta Muhammad fue enviado para guiar a las personas hacia Dios, no para cobrar impuestos. Anula los impuestos que le estás cobrando a los nuevos convertidos.”

La inmensa mayoría de las personas que se convirtieron al Islam en Egipto, Siria y en otras partes del mundo, adquirieron costumbres árabes, tanto étnica como culturalmente y en relación a sus creencias y prácticas religiosas. Este proceso de “arabización” fue un recurso de vitalidad y continuidad para la nación árabe que constituía el eje central de la comunidad islámica mundial. La sura dice:

“En verdad te hemos revelado el Corán en idioma árabe. Y si tú sigues sus pasiones después de haberte llegado el conocimiento, no tendrás, fuera de Allah, defensor ni protector alguno.” (37)

De esta manera, el Corán establece y representa una autoridad política y se presenta como fuente y referencia para la guía literaria, moral y social. En sus comienzos, el Islam se expandió por los márgenes exteriores de la península arábiga, mientras que las personas de La Meca mantenían sus antiguas creencias. No fue sino hasta los últimos años de la vida de Muhammad que la población de La Meca se convirtió, en su totalidad, al Islam. A esto se refiere el siguiente versículo cuando dice:

“¿Acaso no vieron que Nosotros decretamos que fueran perdiendo territorio a manos de los creyentes? Cuando Allah decide algo nadie lo puede impedir, y Él es rápido en ajustar cuentas.” (41)

El Corán es el Libro escrito que guía al hombre hacia Dios, mientras que el universo natural y físico es una manifestación que demuestra Su poder y existencia. Para ser entendidos y apreciados, ambos requieren que tengamos la mente alerta y el corazón sensible. El Corán hace hincapié en este punto a través de los constantes recordatorios: “¿Entienden?” “¿recuerdan?” y frases similares. En este contexto, citamos el siguiente versículo:

“Y en la Tierra hay regiones colindantes cuyos terrenos son variados, en ellos hay huertos de vides, cultivos de cereales, palmeras de un solo tronco o de varios. Todo es regado por una misma agua, algunas dispuso que tuvieren mejor sabor que otras, en verdad en esto hay signos [de Nuestro poder] para quienes reflexionan.” (4)

Ciertamente, la siguiente pregunta nos lleva a la reflexión: ¿Cómo puede ser que de una misma porción de suelo se puedan cultivar diversos productos: uvas, limones, coloquintidas y ortigas. ¿Cómo es posible que las plantas que son regadas con la misma clase de agua crezcan con diferentes sabores, texturas, colores y aromas? ¿Acaso no es asombroso que el gusano de seda que se alimenta de árboles de mora produzca seda, mientras que las abejas que se alimentan del polen produzcan miel, y que las ovejas que se alimentan de las mismas plantas produzcan estiércol? Sin embargo, a pesar de la asombrosa infinidad de variedad de criaturas y sustancias que existen en el mundo, algunas personas siguen cuestionando la existencia de Dios, mientras que otras exigen milagros o proezas supernaturales para convencerse definitivamente.

La sura habla del infinito poder de Dios que se hace evidente en el apareamiento y reproducción de las criaturas vivientes: los humanos, los animales, las aves y los reptiles. Millones y millones de seres, organismos y sistemas vivientes, crecen y se multiplican en un ciclo continuo de vida en la tierra, bajo el mar y en la atmósfera de la tierra. Cada organismo atraviesa por un intrincado y perfectamente cronometrado ciclo de vida propio. Todos los fenómenos y procesos que se encuentran en el macro, así como también en el micro-cósmi-

co mundo, constituyen una estructura armoniosa y adecuadamente integrada que se presta sin problemas al poder y control de Dios:

“Allah bien sabe qué se está gestando en el vientre de todas las hembras, y si completará el ciclo de gestación o no, y Él asignó a todas las cosas su justa medida. Él conoce lo oculto y manifiesto, es Grande y Sublime.” (8-9)

El Creador también es responsable del diseño del gran sistema del cosmos y del orden que rige a todo el universo físico, integrado por todos los innumerables planetas, estrellas, galaxias y demás formaciones. Nada lo distrae y en Su plan, nada está por encima de nada. La sura continúa de una manera muy singular destacando y explicando las manifestaciones del poder y la gracia suprema de Dios antes de realizar ciertas preguntas retóricas, a la que provee con sus propias respuestas.

“Pregúntales [¡Oh, Muhammad! a los idólatras]: ¿Quién es el Señor de los cielos y la Tierra? Y díles: Él es Allah. Pregúntales: ¿Es que tomáis en vez de Él [ídolos como] protectores que no pueden beneficiarse ni perjudicarse a sí mismos? Y también: ¿Acaso se pueden equiparar el ciego y el vidente? ¿O las tinieblas y la luz? ¿O es que aquello que Le atribuyen a Allah ha creado algo como lo hace Él, por lo que os confundisteis y creísteis que debíais adorarlo? Díles: Allah es Quien ha creado todas las cosas, y Él es Único, Victorioso.” (16)



Como se menciona anteriormente, la sura comienza haciendo referencia al universo físico como prueba de la existencia y del poder de Dios, y luego analiza la forma en la que el hombre responde al Corán, que presenta y se explaya sobre estas pruebas. Me decidí a tratar el último tema primero ya que quería dedicar más espacio al primero.

Los musulmanes viven casi como si no fueran partícipes del mundo actual. Su contribución a la ciencia es prácticamente insignificante, a pesar que nada es más beneficioso para la comprensión del Corán que el estudio del mundo físico. Una vez me imaginé que me encontraba en el espacio, a miles de millas de la tierra y me pregun-

té: ¿qué veré en la tierra? ¿Veré una densa nube de humo y smog cubriendo la atmósfera de la tierra? ¿Escucharé la cacofonía y la disonancia de los ruidos de fábricas y plantas ahogando a todos los demás sonidos? Creo que el mundo tiene un lapso de vida determinado, pero ¿se está dirigiendo prematura e inexorablemente hacia su fin? Otra pregunta: ¿Cuál es la posición y el rol del hombre en el vasto cosmos? Hemos leído que un nuevo agujero negro ha sido descubierto en el espacio exterior, que es mil veces más grande que cualquier otro agujero negro conocido por el hombre. Según los reportes, los científicos consideran que este nuevo y colosal agujero negro contiene alrededor de mil millones de estrellas activas, lo que ejerce una impresionante fuerza de gravedad ¡que no deja que ni la luz se escape de él! Pensé: este es sólo un agujero negro, ¿qué pasaría si observáramos otras partes y aspectos de nuestro universo? Hagamos eso mismo a través de la sura.

“Allah es Quien elevó los cielos sin columnas, luego se estableció sobre el Trono, sometió al sol y a la luna haciendo que cada uno recorra [su órbita] por un plazo prefijado. Él decreta todos los asuntos y explica detalladamente Sus preceptos para que tengáis certeza de que ante Él compareceréis.” (2)

Miramos nuestros cuerpos todos los días. El hombre es, en sí mismo, un intrincado universo integral. Dentro de nuestros cuerpos existen miles de órganos, sistemas y procesos que trabajan juntos en armonía de forma muy eficiente. Observemos cómo los cientos de miles de pelos crecen una y otra vez en el cuerpo humano, miles de millones de células rojas se encuentran en el torrente sanguíneo que se reproducen dentro del cuerpo siempre y cuando sea necesario. El sistema nervioso del hombre recibe constantemente señales del cerebro, del que el hombre todavía no ha podido descifrar ni comprender, en forma precisa, la forma en que trabaja y cómo lleva a cabo sus diversas y complicadas tareas durante el día y la noche. Dios siempre ha estado y siempre estará a cargo de mantener en funcionamiento todos estos sistemas y de decidir su destino. En otras partes del Corán, leemos: *“Todas las cosas retornarán a tu Señor. Sabed que Él es Quien hace reír y hace llorar, Él es Quien da la muerte y da la vida”* (al-Naym: 42-44).

La ciencia establece que la inmensidad de nuestro universo va más allá de nuestra comprensión. Sin embargo, los científicos deben reconocer que Dios es mucho más grande. En términos humanos, las personas sólo pueden concentrarse en una limitada cantidad de tareas por un período determinado de tiempo. Pero Dios nunca se distrae sino que está siempre atento a todas las cosas, desde al lastimoso quejido de un animal torturado hasta los gritos masivos de las víctimas de la opresión humana. Además Él, como es debido, les da a los opresores el castigo justo. Dios es capaz de escuchar desde una hoja desprendiéndose de un árbol hasta el rugido de un trueno. Puede ver un coágulo de sangre dentro de las venas, tan clara y fácilmente como puede ver la huella de una estrella fugaz. Nada escapa a Él.

Sura 14

Ibrahim

(ABRAHAM)

LA SURA COMIENZA CON LAS siguientes palabras:

“Éste es el Libro que te hemos revelado para que saques a los hombres de las tinieblas a la luz, por la voluntad de tu Señor, y les guíes hacia el sendero de Allah, Poderoso, Loable. A Allah pertenece cuanto existe en los cielos y la Tierra.” (1-2)

La oscuridad se manifiesta en este mundo de diversas formas: como ignorancia, corrupción, tiranía, desobediencia a Dios, etc. Dios le reveló el Corán a Muhammad, el último de los profetas, para que ayudara a las personas a alejarse de todos los tipos de oscuridad, y para enseñarles que esta vida es una antesala de la que vendrá. Que aquellos que le den prioridad a esta vida por sobre la que vendrá están condenados al fracaso, y que aquellos que se opongan a las revelaciones de Dios y se resistan a Su voluntad son personas detestables y corruptas.

Mucho antes del surgimiento del Profeta Muhammad, Dios envió a Moisés para que guiara al pueblo de Israel fuera de la oscuridad de la esclavitud y la humillación, y para asegurar su libertad de pensamiento, conciencia y movimiento, y el privilegio de gozar de la bondad y generosidad de Dios. Todo lo que Moisés le pidió a su pueblo fue que apreciaran las bendiciones y que reconocieran la gracia de Dios.

“Enviamos a Moisés con Nuestros signos [al Faraón y su pueblo, y le dijimos:] Saca a tu pueblo de las tinieblas a la luz, y recuérdales que Allah, por Su poder, puede agradecerles o castigarles. Por cierto que en ello [la historia de Moisés] hay signos para quien es perseverante y agradecido.” (5)

Todas las religiones tienen como objetivo llevar al hombre, proveniente de un estado de ignorancia y perversión, a un estado de sabiduría y rectitud. El Libro que le fue revelado al Profeta Muhammad, el Corán, posee todas las herramientas necesarias para guiar al hombre y evitarle errores y pérdidas. Sin embargo, a lo largo de la historia humana, la humanidad siempre se ha resistido a la revelación divina y ha reaccionado en contra de los mensajeros de Dios, intentando frustrar y obstaculizar sus misiones. Muchos han utilizado su poder, riquezas e influencias para seducir a los creyentes alejándolos de la verdad, pero por su parte, los creyentes preservaron su fe diciendo: *“Nos encomendamos a Allah, pues Él nos ha guiado por Su sendero [recto], y seremos pacientes ante vuestras hostilidades. Y es a Allah que deben encomendarse quienes en Él confían.”* (12)

El proceso de reforma religiosa, moral y social de las comunidades humanas no puede ser realizado de la noche a la mañana. Requiere diligencia, dedicación y un esfuerzo implacable. Muhammad dedicó veintitrés largos años instruyendo y enseñándole a su pueblo las enseñanzas y los principios del Corán, con el objetivo de disciplinar sus ignorantes actitudes profanas, erradicar su ignorancia y retraso en los campos de la ciencia y la civilización, y prepararlos para liderar a la humanidad. El Corán hizo que los árabes dieran un salto inmenso tanto cultural como política, intelectual y moralmente. Cuando se enfrentaron a sus oponentes, triunfaron, ganándose así un lugar distinguido y consolidado en la historia de la humanidad. La sura hace alusión a estos conceptos con las siguientes palabras:

“Y los incrédulos dijeron a sus Mensajeros: Por cierto que si no volvéis a nuestra religión os expulsaremos de nuestra tierra, pero Su Señor les reveló que exterminaría a los injustos y les haría sucesores en sus tierras luego de aniquilarles. Esta victoria será para quienes temen [el día de] la comparecencia ante Mí y temen Mi amenaza.” (13–14)

Las naciones descuidadas, débiles y sin rumbo no pueden alcanzar posiciones de liderazgo a menos que sean revitalizadas por el poder y el rigor de la fe. Cuando una nación cree en Dios, pone toda su energía y sus recursos a Su disposición y adopta Sus mensajes, se transforma en una fuerza considerable. A través de este proceso, Dios decide el destino de las naciones y comunidades: *“Entonces pi-*

dieron el socorro de Allah, y todo prepotente y rebelde fue destruido” (15). ¡Esto debería ser tenido en cuenta por todos los musulmanes de hoy en día, que en todas partes del mundo se resisten al cambio!



Las diferencias sociales han existido en todas las sociedades humanas. Siempre han existido los líderes y los seguidores, la élite y las masas, los héroes y sus admiradores que los respetan e intentan seguir sus ejemplos. Sin embargo, a pesar que todos estos diferentes grupos usualmente se reúnen con un solo objetivo, se diferencian en que un grupo refleja o expresa las convicciones, sentimientos y aspiraciones del otro. Así, a menudo, los admiradores de un autor o novelista en particular son personas que comparten las ideas que él expresa en su trabajo. La relación entre los líderes y sus seguidores es evidente en diversos aspectos de la vida. Observamos que durante la Batalla de Badr, el líder árabe no musulmán Abu Yahl, un importante opositor del Islam en su época, se encontraba protegido por sus seguidores que estaban determinados a defenderlo. Sin embargo, ¡esto no detuvo a algunos jóvenes guerreros musulmanes que lo enfrentaron y consiguieron darle muerte!

Por lo tanto, es irónico que durante el Día del Juicio, los incrédulos recurran a los lazos que los ataban entre ellos, porque esto será en vano.

“Y [el Día de la Resurrección] saldrán de sus tumbas para comparecer ante Allah, y los más débiles dirán a los soberbios [líderes de la incredulidad]: Nosotros fuimos vuestros seguidores [en la vida mundanal]. ¿Nos libraréis ahora del castigo del Allah? Dirán: Si Allah nos hubiera guiado os habríamos conducido por el camino recto. Lo mismo da que nos desesperemos o tengamos paciencia, igualmente hoy no podremos escapar del castigo.” (21)

Estos conceptos fueron explicados por Dios a las personas con anticipación para que no se dejaran manipular por líderes falsos. A pesar de todo, muchos continúan siendo explotados y manipulados por personas en las que confían y admiran. *“¿Acaso no reparas [¡Oh, Muhammad!] en aquellos que en vez de agradecer a Allah Sus gracias fueron incrédulos, y condujeron a su pueblo a la perdición? Ellos in-*

gresarán al Infierno. ¡Qué pésima morada!” (28–29). Tanto los líderes como los seguidores encontrarán el mismo miserable destino.

Como lo hizo anteriormente al-Raḍ, esta sura confirma el hecho de que además de ser lógica y natural, la verdad es un concepto positivo, beneficioso y constructivo, mientras que la falsedad es algo dañino y destructivo para la sociedad. En la sura, leemos: “*Con ello Allah os expone un ejemplo para que sepáis diferenciar la verdad y lo falso: en cuanto a la espuma se desvanece rápidamente, y aquello que beneficia a los hombres permanece en la tierra...*” (al-Raḍ: 17). En esta sura, leemos:

“Repara [¡Oh, Muhammad!] en el ejemplo que Allah expone: Una buena palabra [proclamar la unicidad de Allah] es como un árbol bueno cuya raíz está firme y sus ramas se extienden hacia el cielo, y da frutos en toda época con el permiso de su Señor.” (24–25)



A las sociedades y naciones les va diferente dependiendo de las creencias, ideales y valores que gobiernan sus vidas. Esto se refiere, naturalmente, a factores religiosos, éticos, civiles y culturales. En cuanto al Islam, el tawhid es la esencia y la raíz de su civilización y la fuente fundamental de todas sus doctrinas y principios. El tawhid abarca y define todos los rasgos distintivos de la forma de vida islámica y es la fuente de donde brotan todos los aspectos de su civilización. Por otro lado, la sura afirma que la falsedad, al ser infundada y falaz, sólo conduce a la miseria y la frustración: “*una palabra mala [proclamar la idolatría] es como un árbol malo que ha sido arrancado de la tierra y no tiene dónde afirmarse*” (26). El contraste es sombrío y la elección deslumbrantemente clara. La sura continúa describiendo dos características principales de una nación creyente. La primera es que debe ser una nación creyente, preocupada por la ejecución de sus obligaciones religiosas, como la oración, la redistribución de la riqueza a través del Zakat, y el bienestar de sus ciudadanos. No debe preocuparse por desarrollar sus propios intereses etnocentristas o nacionales a expensas de otras naciones o comunidades. Una nación religiosa utiliza su poder y control para promover la palabra de Dios en el mundo:

“Y díles a Mis siervos creyentes que cumplan con las oraciones prescritas y den en caridad parte de lo que les hemos proveído, en privado y en público, antes de que llegue el día en el cual no se aceptará rescate alguno, ni valdrá de nada la amistad.” (31)

La historia nos cuenta que las comunidades establecidas o guiadas por los profetas de Dios fueron construidas en obediencia a Dios y adherencia diligente a Sus órdenes. Algunas de ellas que, posteriormente, abandonaron los mensajes entraron en un período de decadencia y se degeneraron, incorporando el materialismo egoísta y la búsqueda del engrandecimiento mundano a corto plazo. La desintegración inevitable de la vida económica y material en esas sociedades, y la escasez de recursos materiales y bienes de consumo, será el foco principal de sus penas y lamentos. El mundo de hoy necesita una nación que sirva de modelo, que refleje la voluntad de Dios y la implementación de Su palabra. Esta sería la nación del Islam. No obstante, debería ser una nación líder que esté muy por encima del resto, y que sea un ejemplo verdadero y viable en todos los aspectos de la vida para el resto del mundo. Esto nos lleva a la segunda característica de la “nación creyente”: debe ser poderosa, independiente y gozar de un completo control de su propio destino y de sus recursos. En los siguientes tres versículos, esto queda muy en claro:

“Allah es Quien creó los cielos y la Tierra e hizo descender la lluvia del cielo con la que hace brotar los frutos para vuestro sustento. Él os sometió las naves para que con ellas surquéis el mar por Su designio, y os sometió los ríos [para que os beneficiéis de ellos]. También sometió el sol y la luna, que siguen su curso incesantemente, y dispuso que la noche suceda al día. Él os ha dado todo cuanto Le pedisteis. Sabed que si intentarais contar las gracias de Allah no podríais enumerarlas...” (32-34)

Las comunidades creyentes han existido a lo largo de la historia de la humanidad, pero algunas de ellas se desviaron y corrompieron. En vez de ser reyes en la tierra, fueron dominados por su propia opresión. Vacilaron en su lealtad y obediencia a Dios, y se salieron del camino, dejando las puertas abiertas para que sus rivales y enemigos tomaran la delantera, desvalijando a la humanidad de su alma y su dignidad, arrasando con los recursos del mundo y amenazando la vida y el futuro de todo el planeta.

El yihad en nuestros tiempos abarca un rango variado de actividades que incluyen la invención, el desarrollo y la construcción en la tierra, el mar y el espacio exterior. Implica una investigación en todos los campos para alcanzar un entendimiento más amplio y profundo del mundo que nos rodea y de todos los fenómenos asociados con él. Me aflige pensar lo poco que los musulmanes han contribuido con el progreso humano en los últimos tiempos, mientras que otras naciones han avanzado, realizando impresionantes descubrimientos de los que estarán orgullosos durante muchas generaciones. Si realizamos una comparación entre los judíos y los árabes, dos naciones semitas descendientes del mismo linaje de Abraham y herederos del mismo patrimonio religioso, uno puede observar inmediatamente que los primeros gozan de un gran poder e influencia, mientras que los segundos, a quienes se les encomendó el mensaje de Dios, no han alcanzado a cumplir con sus obligaciones de defenderlo y se encuentran en un estado retrasado y abatido.

Abraham, el icono de la rectitud y la devoción, viajó mucho para transmitir la doctrina del tawhid y para combatir al paganismo y la idolatría. Cuando decidió asentarse brevemente en Hiyaz, en el oeste de Arabia, realizó la siguiente oración:

“¡Oh, Señor nuestro! Por cierto que yo he establecido parte de mi descendencia en un valle árido de poca vegetación [La Meca] junto a Tu Casa Sagrada para que ¡Oh, Señor nuestro! practiquen la oración. Infunde en los corazones de los hombres amor por ellos, y susténtalos con frutos para que sean agradecidos.” (37)

Esta rama de la descendencia de Abraham se remonta a Ismael, el hijo de su segunda esposa Hagar, mientras que la otra rama se remonta a Isaac, el padre de Israel, el hijo de Abraham con su primera esposa Sarah. La sura nos cuenta que ambos hijos nacieron durante la vejez de Abraham, y por esto él expresó su inmenso agradecimiento diciendo:

“¡Alabado sea Allah! Él es Quien me agració en la ancianidad con Ismael e Isaac, en verdad mi Señor bien escucha las súplicas de quienes Le invocan. ¡Oh, Señor mío! Haz que tanto yo como mis descendientes seamos fervientes practicantes de la oración. ¡Oh, Señor nuestro! Acepta mi súplica.” (39–40)

Es irónico que los judíos se consideren descendientes de la esposa principal y a los árabes, descendientes de la esposa esclava, intentando provocar en los últimos, un complejo de inferioridad. Todo esto es absurdo. Los seres humanos somos todos iguales y sólo nos diferenciamos por nuestra proximidad a Dios. El legado de Abraham pertenece a toda su descendencia, y depende sólo de Dios Todopoderoso designar un terreno particular como propiedad de los hijos de Jacob para siempre. Leemos en al-Araf: *“La Tierra es de Allah y la dará en herencia a quien Le plazca de Sus siervos, y el buen final [en esta vida y la otra] es para los temerosos.”* (al-Araf: 128).



En la continua batalla entre el bien y el mal, muchas personas indefensas padecerán dolor y sufrimiento, y les dirán a sus opresores: *“seremos pacientes ante vuestras hostilidades”* (12). La opresión nunca reinará y el castigo puede ocurrir, fácilmente, en la vida aquí en la tierra. Al final, sin importar cuánto se haga esperar, se hará justicia. La sura afirma: *“No pienses [¡Oh, Muhammad!] que Allah está distraído de lo que hacen los injustos. Él sólo está tolerándoles hasta que llegue el día en el que sus miradas quedarán fijas [por el terrible castigo que presenciarán].”* (42)

La historia dice que los opresores son seres crueles y bárbaros y que, siendo enemigos de Dios, son sumamente despiadados en su lucha contra los creyentes. Sin embargo, su poder y su ferocidad no son suficientes para alterar el curso de la justicia divina. La sura dice:

“Se confabularon [para desmentir el Mensaje] y Allah desbarató sus planes, y en verdad sus confabulaciones podrían haber derrumbados montañas. No pienses [¡Oh, Muhammad!] que Allah no cumplirá con la promesa que les hizo a Sus Mensajeros, en verdad Allah es Poderoso, y se vengará.” (46-47)



La sura comienza con una declaración que indica que Dios le reveló el Corán a Muhammad, el último de los profetas, para que sacara a la humanidad de la oscuridad y la condujera hacia la luz. Termina con otra declaración, no menos convincente ni certera: *“Éste [Corán]*

es un Mensaje a toda la humanidad, para prevenirles [del castigo] y para que sepan que Allah es la única divinidad [con derecho a ser adorada]. Que los dotados de intelecto reflexionen en su contenido” (52). “Los dotados de intelecto” deben reconocer su propia inteligencia a través de no adorar a otras divinidades, excepto al único Dios. Deben analizar la revelación de Dios muy profundamente y aferrarse a las creencias y principios que asegurarán su éxito y salvación.

Sura 15 Al-Hiyr

“ALIF. LAM. RA’. ESTOS SON LOS PRECEPTOS DEL CORÁN, *el Libro claro*” (1). La revelación de Dios a la humanidad, mencionada aquí como el Libro, fue escrita y transmitida de boca en boca. Las palabras árabes, *al-Kitab* y *al-Qur’án*, son utilizadas para identificar la revelación de Dios a Muhammad. “*¡Cuánto desearán los incrédulos [el Día del Juicio] haberse sometido a Allah!*” (2). A medida que se esclarece la verdad y que las palabras de Dios se completan, los cínicos y negligentes desearían haber prestado atención. Sin embargo, el Corán le ordena al Profeta lo siguiente: “*Déjalos que coman, disfruten y sean seducidos por el apego a esta vida mundanal, que ya sabrán*” (3). La búsqueda de los placeres mundanos ha sido una característica recurrente en la historia humana. No obstante, en la civilización actual parece que se la ha elevado a nivel de religión, y las personas se han olvidado completamente de la rendición de cuentas en el más allá. Sin embargo, el Corán le ordena enfáticamente al Profeta que no: “*No codicies [¡Oh, Muhammad!] aquello conque hemos agraciado a algunos de los ricos [de los incrédulos] y no te apenes de ellos [por su incredulidad].*” (88)

Algo interesante de recalcar es el hecho de que la sura comienza con unas declaraciones avaladas y repetidas hacia el final por otras similares. Acerca de las personas que desafiaron a profetas anteriores y que obstaculizaron su trabajo, leemos al principio de la sura: “*No hemos destruido ninguna ciudad sino luego de haberle llegado su término prefijado. Ninguna nación puede adelantar su final ni retrasarlo*” (4-5). También, hacia el final de la sura se amplía el tema citando algunas historias como las de los pueblos de los profetas Lot, Jetró y Sálíh. Los fracasos y los errores de las naciones transgresoras crecen y se acumulan a un punto tal, que el castigo divino se hace inevitable e ineludible. En el caso del pueblo de Lot, Dios dice:

“¡Por tu vida! [¡Oh, Muhammad!] Ellos estaban enceguecidos por sus malas intenciones. Y les sorprendió el castigo al amanecer. Dimos vuelta al pueblo entero y les enviamos una lluvia de piedras de arcilla. En ello hay signos para quienes reflexionan. Por cierto que la ciudad está situada en un camino aún existente [Sodoma].” (72–76)

Acerca del pueblo del profeta Jetró, Dios dice: *“Los habitantes del pueblo de Jetró fueron injustos, pero Nos vengamos de ellos. Por cierto que las dos ciudades [la de Lot y Jetró] yacen en un lugar que podéis observar” (78–79)*. Luego, la sura habla del pueblo de Sálíh, al que nos referimos aquí como el pueblo de al-Hiyr, un valle en el noroeste de Arabia, conocido actualmente como la ciudad de Sálíh, que da a la sura su título. El pueblo de Sálíh:

“Desmintieron a los Mensajeros. Les presentamos Nuestros signos pero los rechazaron. Construían sus casas esculpiendo las montañas, y allí se sentían seguros. Les sorprendió el castigo al amanecer. Y no les benefició en nada la riqueza que poseían.” (80–84)

Estos versículos que se encuentran al final de la sura explican y complementan los que aparecen en el comienzo, empezando con el versículo 4 que dice: *“Enviamos antes de ti [otros Mensajeros] a los pueblos predecesores. Cada vez que se les presentaba un Mensajero se burlaban de él” (10–11)*. Los árabes también se burlaron del Corán y de Muhammad. *“Y dicen: ¡Oh, tú [Muhammad]! A quien se le ha concedido la revelación, por cierto que eres un demente. ¿Por qué no te presentas acompañado por los ángeles si eres sincero?” (6–7)* Los árabes no fueron los únicos en realizar este pedido, ya que otras naciones también pidieron lo mismo; sin embargo, Dios ignoró estas demandas triviales y frívolas. Estas sociedades parecen considerar a la revelación como algún tipo de juego, en el cual el ganador será el más violento y el más vulgar. Sin embargo, Dios responde: *“No enviamos a los ángeles sino con el castigo, y si los hubiésemos enviado [como pretendían] no habrían sido tolerados.” (8)*

Aquí, Dios menciona que el Corán, siendo la última revelación divina, será conservado eternamente y, sin importar lo que los detractores puedan hacer, no lograran destruir ni erradicar su mensaje. *“En verdad Nosotros hemos revelado el Corán y somos Nosotros sus custodios” (9)* y: *“Te hemos concedido siete aleyas que se reiteran*

[diariamente en vuestras oraciones: sura Al-Fátihah] y todo el Corán grandioso” (87). Algunas personas rechazan el Corán basándose sólo en sus prejuicios o por mera terquedad. A medida que se encuentran con pruebas más fuertes y variadas, se vuelven más tercos y su insolencia y oposición crece más y más: “Y aunque les abriéramos una puerta en el cielo por la que pudieran ascender [y contemplar cuanto hay en él] no creerían. Dirían: Nos han turbado la vista y se nos ha hechizado.” (14–15)

La sura también contiene una historia fascinante acerca del universo, sus secretos y sus fuerzas, que manifiesta el poder de su Creador. Al observar la infinidad de los cielos, uno se siente cautivado por la multitud, distribución y movimientos de los planetas y estrellas que forman parte de este inmenso universo que no tiene fronteras. De igual modo, si contemplamos las maravillas que se encuentran dispersadas por todo el planeta, tanto en tierra firme como en el mar, uno se siente maravillado por la forma en la que Dios sostiene y cubre las necesidades de millones y millones de criaturas y organismos vivientes que existen en este mundo. Dios dice:

“Hemos dispuesto constelaciones en el cielo, y las hemos embellecido para quienes las contemplan. Y hemos protegido al cielo de todo demonio maldito [que pretenda escuchar las órdenes de Allah a los ángeles]. Y a quien intente escuchar le arrojaremos una bola de fuego visible. Hemos extendido la Tierra, dispuesto en ella montañas firmes y hecho brotar todo tipo de vegetación. Y facilitamos los medios para que podáis vivir en ella vosotros y el resto de las criaturas.” (16–20)

Mientras que en el comienzo la sura nos brinda algunos detalles acerca de las maravillas del universo, nos deja una declaración de naturaleza más general hacia el final:

“No hemos creado los cielos, la Tierra y cuanto hay entre ellos sino con un fin justo y verdadero. Por cierto que la Hora se aproxima. Perdona [a los incrédulos ¡Oh, Muhammad!] y toléralos. En verdad Tu Señor es Creador, todo lo sabe.” (85–86)



La ciencia ha demostrado que el cuerpo humano está hecho de los mismos elementos que el lodo de la tierra. Sin embargo, ¿cómo se convierten en polvo la carne y los huesos? y, a la inversa, ¿cómo se transforma el polvo en carne y hueso? Los genes transportan información hereditaria, sin embargo ¿son responsables por el diseño y el desarrollo de esa información? ¿O por el carácter humano que resulta de este proceso? ¿Debemos creer que el cerebro humano y los demás órganos del cuerpo, siendo tan complejos e ingeniosos, son los que realmente determinan el carácter y el destino de las personas? Si examinamos esto de cerca, queda claro que estos increíbles órganos son sólo los medios o las herramientas, a través de las que se manifiesta el poder divino que habilita al hombre para que pueda conocer a Dios y reconocerlo como Aquél que da la vida y la muerte, y como el Autor de la creación. Dios tiene *“las reservas de todo vuestro sustento y os proveemos de él en la medida que hemos determinado.”* (21)

El conocimiento de Dios es instantáneo e integral, todo es completa y simultáneamente accesible para Él. Las dimensiones del tiempo y el espacio pierden todas sus propiedades. Sólo Dios sabe el ‘cómo’, el ‘por qué’ y el ‘cuándo’ acerca del futuro: *“Por cierto que conocemos a quienes os precedieron y a quienes os sucederán. Tu Señor les congregará. Él es Sabio, todo lo sabe.”* (24–25)

¡El ciclo de la vida de los organismos vivientes es una maravilla que debe ser contemplada! Las criaturas vivientes se reproducen, multiplican y mueren en cantidades infinitas. Un parásito que se alimenta del lomo de un animal más grande, puede a su vez convertirse en alimento para un ave. Al comer un insecto, el ave ayuda al mamífero. De esta manera se interrelacionan los ciclos de vida del reino animal.



La humanidad es una maravilla de la creación divina. Hechas *“de arcilla, de barro maleable”* (26), las personas mueren y vuelven a la tierra convirtiéndose nuevamente en polvo. Pero ¿qué los convierte en criaturas tan distinguidas? ¿Qué los diferencia del resto de la creación? La respuesta es el espíritu divino que ha sido infundido en ellos, que les da las cualidades y la categoría única que poseen los

humanos en el divino orden mundial. El hecho de haber recibido este espíritu divino provocó que Iblís, o Satanás, sintiera celos del ser humano. Como resultado, Satanás juró que se vengaría de Adán y su descendencia. La sura nos cuenta que Satanás dijo:

“¡Oh, Señor mío! Por haberme descarriado, les seduciré y descarriaré a todos. Excepto a quienes de Tus siervos hayas protegido. Dijo [Allah]: A quien siga Mi sendero recto Le protegeré. Por cierto que no tendrás poder alguno sobre Mis siervos, salvo los descarriados que te sigan.” (39–42)

La historia de Adán y de su archienemigo, Satanás, se menciona en el Corán en diversas ocasiones. En esta ocasión, el mayor énfasis está puesto en la naturaleza misma del material de donde fue creado el hombre: ¡arcilla oscura del desierto!

Esta vida es pasajera, un mero puente hacia el siguiente mundo permanente, donde todos recibirán su merecida recompensa de acuerdo a su desempeño en esta vida. Los perdedores serán aquellos que negaron la soberanía de Dios y los que hayan rechazado Su camino. Ya que Satanás no posee un poder real sobre los seres humanos, los que se dejen tentar por él sólo podrán culparse a sí mismos. Como dice el refrán: “no se puede apelar al desconocimiento de la ley.” En esta vida, Satanás sólo puede tentar e intentar confundir a la humanidad utilizando el poder de la sugestión. Las personas que, luego de haber recibido diversas advertencias acerca de los métodos utilizados por Satanás, decidan escucharlo y seguir sus sugestiónes, sólo podrán culparse a ellos mismos por las consecuencias. Debemos estar alertas y despiertos, convencidos de que mientras no abandonemos las leyes de Dios, Él será piadoso y generoso. De lo contrario, Su ira será abrumadora. La sura dice: *“Anúnciales a Mis siervos que soy Absolvedor, Misericordioso. Y que Mi castigo es el más doloroso.” (49–50)*

A esta fuerte llamada de atención le sigue una ilustración que retrata un episodio de la vida del profeta Abraham. Su esposa, como se lo anticiparon los ángeles, estaba embarazada y a punto de dar a luz, y el pueblo, cuyos habitantes practicaban la abominable sodomía, estaba por ser destruido. El Corán no menciona el episodio del Antiguo Testamento que dice que Dios asistió a un banquete de Abraham, ya

que este es un hecho que no es apropiado para Dios y, al ignorarlo, el Corán le resta credibilidad. El pueblo del profeta Lot era abominable y, a pesar que él trató intensamente de disuadirlos de sus viles prácticas, ellos no lograron cambiar. A causa de esto, Dios los destruyó, arrasando con su ciudad. La sodomía y la homosexualidad son una maldición y una aflicción que se extiende como resultado de la promiscuidad y la degeneración sexual de la humanidad. Si bien estos actos se encuentran legalizados en algunas sociedades contemporáneas, en el pasado siempre han sido considerados moralmente inaceptables. Sin embargo, estas no son las únicas perversiones que la civilización moderna occidental ha aceptado mediante su sistema legal.

Ya hemos observado cómo se complementan con destreza las declaraciones del comienzo y del final de la sura, separadas por pasajes que narran episodios de la vida de los profetas Adán, Abraham y Lot, reforzando los principios que expresan las declaraciones, realzando su impacto. Luego, la sura continúa dándole al Profeta Muhammad, que fue honrado recibiendo la revelación de Dios, instrucciones sobre qué hacer con ella:

“No codicies [¡Oh, Muhammad!] aquello conque hemos agraciado a algunos de los ricos [de los incrédulos] y no te apenes de ellos [por su incredulidad]. Y sé afable con los creyentes. Di: En verdad he sido enviado para advertiros [del castigo].” (88–89)

Después, la sura relaciona este enfoque con las respuestas a la revelación, por parte de los antiguos israelitas y cristianos, que en su mayoría, fueron herejes y cínicas: *“Como el que le enviamos a los que discreparon [acerca del Profeta creyendo algunos que era un poeta, otros un brujo]. Y creyeron en una parte del Corán y otra no” (90–91)*. La forma en la que los israelitas y los cristianos contemporáneos del Profeta Muhammad consideraron al Corán fue similar a la forma en la que sus predecesores consideraron a sus propias escrituras. Aceptaron lo que les favorecía y se rehusaron a creer en el resto. En el caso de sus propias escrituras, los llevó a manipular sus textos, alterando algunos de los principios y regulaciones que se exponían en ellas. La sura advierte: *“¡Por tu Señor! Que haremos rendir cuentas a todos ellos de cuanto obraron” (92–93)*. Al mismo tiempo, Dios le brinda consuelo al Profeta Muhammad expresando que los incrédulos detractores

no serán capaces de obstaculizar su misión por mucho más tiempo: *“Nosotros te protegeremos de quienes se burlan. Quienes asocian co-partícipes [en la adoración] a Allah, pronto sabrán.”* (95–96)

Durante los primeros días del Islam, los árabes de La Meca mostraron una despiadada compañía que consistía en burlarse y ridiculizar al Profeta y a la revelación que estaba recibiendo. No escatimaron esfuerzos en ampliar su campaña de guerra psicológica, en un intento por ganar adeptos en las demás tribus de Arabia. Naturalmente, esto hizo que el Profeta estuviera angustiado y desalentado. Sin embargo, Dios le ordenó que no prestara atención a esta cruzada y que no se dejara abatir.

La sura dedica las siguientes palabras reconfortantes al Profeta: *“Por cierto que sabemos que te apenas por cuanto dicen, pero glorifica con alabanzas a tu Señor y cuéntate entre quienes se prosternan. Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza [la muerte]”* (97–99). Estas palabras finales transmiten la implícita promesa divina de que el Islam prevalecerá en el mundo. La historia ha demostrado que esto es verdad.

Sura 16

Al-Nahl

(LAS ABEJAS)

CLARAMENTE, ESTA SURA FUE REVELADA durante la última etapa del período mecano, entre los años 610 y 622 d.C., cuando la confrontación entre los musulmanes y los árabes paganos de La Meca había llegado a tal punto, que la desesperación había comenzado a introducirse en el corazón de los musulmanes, ya que no evidenciaban ninguna de las señales de victoria que Allah les había prometido en su nueva religión. Por el contrario, los no musulmanes comenzaban a sentir una oculta satisfacción y confianza en su posición, ya que ninguna de las amenazas hechas en su contra en el Corán y por los musulmanes, parecía hacerse realidad. Dentro de este contexto histórico, la sura comienza realizando una promesa: *“La decisión de Allah pronto llegará, no pretendáis adelantarla...”* (1)

Eventualmente, el Islam triunfó por sobre aquellos que se opusieron, causándoles una sufrida derrota. Si bien los no musulmanes pueden creer que el tiempo que tardó en llegar este triunfo fue extenso y prolongado, desde un punto de vista divino, no podría haber ocurrido antes. Los musulmanes debían demostrar paciencia y no darse por vencidos, y de hecho, la sura finaliza con unas instrucciones sensatas al Profeta:

“Sé paciente y sabe que la paciencia es una virtud que Allah concede a quien Le place. No te apenes [por la incredulidad de tu pueblo] ni te angusties por lo que traman. Por cierto que Allah está con los piadosos y con los benefactores.” (127-128)

Los musulmanes ya han sufrido y han perseverado demasiado. En este momento de ansiedad, los siguientes dos versículos fueron revelados para reconfortarlos y darles el apoyo moral que desesperadamente necesitaban:

“A quienes emigraron por la causa de Allah después de haber sido tratados hostilmente, les concederemos una hermosa recompensa en la vida mundanal, pero la recompensa en la otra vida será mayor aún. Y todos habrían emigrado de haberlo sabido.” (41)

“Quienes emigraron luego de haber sido tratados hostilmente, combatieron y fueron pacientes y perseverantes, por cierto que tu Señor será con ellos Absolvedor, Misericordioso.” (110)

La ‘emigración’ o Hégira (*hiyrah*) a la que se refiere en el versículo, es la que debieron afrontar muchos musulmanes, que viajaban en grupos reducidos, durante los primeros siete años de la misión profética de Muhammad. Al no ser capaces de tolerar la persecución y represalias de los mecanos emigraron a Abisinia, donde esperaban encontrar refugio para estar a salvo. Al-Bujari dijo que Asma’, la hija de ‘Umais, que se encontraba entre los primeros musulmanes que emigraron a Abisinia, y luego a Medina, se encontraba visitando a Hansa cuando ibn al-Jattab entró al cuarto. Él se dirigió a Asma’ diciendo: “Nosotros tenemos mucho más derecho al Mensajero de Dios ya que emigramos antes que ti.” Asma’ se enojó y le respondió: “Nunca, por Dios. Mientras que ustedes estaban con el Profeta y él alimentaba a sus hambrientos e instruía a sus ignorantes, nosotros nos encontrábamos en esa espantosa y extraña tierra siendo perseguidos y bajo constantes amenazas, y todo por la causa de Dios y Su Mensajero. Por Dios, no descansaré hasta que él sepa lo que me has dicho.” Siendo fiel a su palabra, cuando el Profeta visitó la casa de Hansa, Asma’ le contó acerca del incidente y, luego de escuchar los comentarios de ‘Umar y la respuesta de Asma, él dijo: “Ellos no tienen más beneficios que vosotros. ‘Umar y sus compañeros tienen el honor de sólo una emigración (*Hégira*), mientras que tú, la ‘gente del bote’ [que regresaron de Abisinia en el bote], tienen la recompensa de dos.”²³



En el comienzo de la sura, se denomina a la revelación ‘el Espíritu’, debido a su capacidad por revivir y rejuvenecer las naciones y los individuos.

“Él hace descender por Su orden a los ángeles para que lleven el Espíritu (la revelación) a quien Le place de Sus siervos para que advierta que no hay otra divinidad salvo Él. Temedle, pues.” (2)

En otras partes del Corán, Allah dice: *“Y es así como Nosotros te revelamos un Espíritu [el Corán] por Nuestro designio, tú no conocías los Libros [revelados anteriormente] ni la fe [en los preceptos divinos]...”* (al-Shura: 52). Es este espíritu del Corán el que inspiró a los árabes y los transformó, de una nación de tribus merodeadoras que ocupaba un lugar marginal en la historia, a una fuerza social dinámica y vigorosa que llegó a liderar el mundo.

Luego, la sura retoma el discurso, incluyendo dos cuestiones principales, por un lado la revelación, y por el otro, las maravillas de la naturaleza y del mundo físico, alternando entre ellas para brindarle a la humanidad las instrucciones, explicaciones, ejemplos y pruebas de la existencia de Dios y de Sus bendiciones. En la primera cuestión, nos transmite las dos diferentes reacciones que el hombre tuvo ante la declaración coránica de que, por Su voluntad, Dios *“envía a los ángeles con la revelación de sus órdenes a quien Le place de Sus siervos”* (2). La primera reacción es la de aquellos que rechazan y de los irremediabilmente perdidos que:

“Cuando se les pregunta [a los idólatras]: ¿Qué opináis sobre lo que ha revelado vuestro Señor? Responden: Son fábulas de nuestros ancestros. Éstos cargarán con sus propios pecados el Día de la Resurrección y parte de los pecados de aquellos a quienes ellos extraviaron y que les siguieron por ignorancia.” (24–25)

En la sociedad actual, esta clase de oposición usualmente proviene de la clase alta o de los líderes y formadores de opinión, que influyen a las masas y las confunden. Según reportes, el Profeta dijo: *“Toda persona que defienda una idea errónea o engañosa, cargará sobre sus espaldas la sumatoria de cargas de las personas que son influenciadas por ella.”*²⁴ La responsabilidad de propagar ideas falsas y tendenciosas entre las personas comunes, no debería limitarse sólo a la acción de promover o transmitir esta información sin analizar o interesarse por sus repercusiones. Los filósofos, pensadores y escritores deben estar preparados para llevar las cargas resultantes del efecto que sus ideas puedan tener en otros individuos y en la sociedad.

Por el otro lado, las personas también deben tener un pensamiento crítico y estar siempre atentos, juzgando los principios e ideas que eligen aceptar y creer. En otras palabras, no deben dejarse dominar como ovejas. La sura dice:

“[Ese día] quienes recibieron el conocimiento [de cada nación] dirán [a sus pueblos]: Hoy la humillación y el castigo pesarán sobre los incrédulos. Cuando los ángeles tomen las almas de quienes hayan sido incrédulos...” (27–28)

Contrario a esta actitud, el versículo 30 señala la posición de las personas que temen a Dios, quienes muestran una reacción mucho más inteligente, considerada y sensata.

“[Y ese día] se les preguntará a los piadosos: ¿Qué ha revelado vuestro Señor? Responderán: Un bien [muy grande para Sus siervos]. Quienes hayan obrado rectamente obtendrán en este mundo una bella recompensa, pero la morada de la otra vida será aún mejor. ¿Qué placentera la morada de los piadosos!” (30)

La sura continúa analizando las cualidades de estas personas con las siguientes palabras: *“Cuando los ángeles tomen las almas de los piadosos, les dirán: ¡La paz sea sobre vosotros! Ingresad al Paraíso por cuanto habéis obrado” (32)*. El versículo se refiere a las personas que se hayan esforzado por mantener limpios sus corazones y sus vidas puras, y que se hayan consagrado a la causa de Allah, buscando servirlo con todo su ser y comprometidos a hacer el bien hasta que llegue el momento de su muerte. La fe y la honestidad requieren de cultivación y dedicación, se fortalecen con la disciplina, el ejercicio, la aplicación y el incremento de un sinnúmero de instintos, talentos, habilidades y hábitos humanos.

Luego, la sura analiza la segunda cuestión: la del mundo físico y la clara influencia de la mano de Dios en su estructura y existencia:

“Creó los cielos y la Tierra con un fin justo y verdadero. Él está por encima de cuanto Le asocian. Creó al ser humano de una gota de esperma, y a pesar de ello, éste discute abiertamente [sobre el poder de su Señor].” (3–4)

La intransigencia del hombre es desconcertante. Ninguna otra criatura es tan consciente de sus debilidades y fragilidades, y aún a

pesar de eso, se atreve a desafiar la autoridad de Dios y a negar Sus bendiciones y gracias. La sura ilustra este punto señalando una de las más grandes bendiciones que Dios le brinda a la humanidad en los versículos: *“Y creó a los ganados, de los cuales obtenéis vuestros abrigos y otros beneficios y también de ellos os alimentáis. Vosotros os regocijáis cuando los arreáis por la tarde y cuando los lleváis a pastar por la mañana.”* (5-6)

Ilustrando la relación entre los seres humanos y los animales, el Corán presenta una imagen libre de dominación y explotación. Al hombre se le enseña a vivir en armonía con ellos y a tratarlos respetuosamente. Los roles de los hombres y los animales en este mundo se complementan e interrelacionan. Los animales son una fuente de bienestar para los seres humanos y, por ende, deben ser tratados con cuidado y cariño, ya que son una bendición y un regalo de Dios.



Luego, la sura nos brinda detalles sobre otros privilegios divinos que Dios le ofrece a los hombres:

“Él es Quien hace descender agua del cielo para que vosotros bebáis de ella y brote la vegetación de la que pastorean vuestros rebaños. Con ella hace crecer los cereales, los olivos, las palmeras, las vides y toda variedad de frutos. En ello hay signos para quienes reflexionan.” (10-11)

¿Quién hace que llueva y que la tierra produzca plantas, cosechas y flores, que crecen con increíbles y hermosos colores? No puedo dejar de asombrarme ante el hecho de que, del mismo tipo de suelo y utilizando la misma agua de lluvia, crezcan diferentes variedades de plantas y cultivos que proveen alimento y nutrientes para animales y personas. También me asombra que densos bosques y grandes planicies existan uno al lado de otro. ¿Cómo se originó todo esto y qué poder está a cargo de su funcionamiento?

“Y ha creado para vuestro beneficio la noche, el día, el sol, la luna, y las estrellas; todos están sometidos a Su voluntad. En esto hay signos para quienes razonan.” (12)

El planeta en el que vivimos y que nos mantiene, no es más que un

punto en el inmenso y complejo universo, que incluye infinitos planetas y estrellas, y nosotros ¡no somos más que una simple gota de agua en la inmensidad del océano! Si bien nuestro universo es indudablemente inmenso, el poder de su Creador es mucho más grande e impresionante. Sin embargo, a pesar de estas increíbles realidades, en todas las generaciones existen personas que no conocen a Dios o que piensan que Él es un pedazo de piedra o una placa de madera, y lo adoran como tal.

“¿Se puede equiparar Quien crea con quien no puede crear nada? ¿Es que no recapacitáis? Si intentarais contar las gracias de Allah no podríais enumerarlas. Allah es Absolvedor, Misericordioso. Allah bien sabe cuánto ocultáis y cuánto manifestáis. Aquellos a quienes invocáis en lugar de Allah, no pueden crear absolutamente nada, sino que ellos mismos son creados. Éstos están muertos y no vivos, y no saben cuándo será su resurrección.” (17-21)

A esta sura también se la conoce con el título de “an-Ni’mah,” que significa “gracias” o “bendiciones” ya que llama al hombre a recordar y valorar la inmensa cantidad de regalos y bendiciones que Dios les da a los seres humanos para su uso y beneficio. Como resaltamos anteriormente, las pruebas del poder y la soberanía de Dios que se manifiestan en las maravillas del silencioso mundo físico, se encuentran respaldadas por lo que se articula muy elocuentemente en el Corán. Estas dos instancias se complementan y se utilizan indistintamente para guiar a la humanidad hacia la verdad universal y para conocer a Dios Todopoderoso.

No obstante, y a pesar de las señales, en toda la historia de la humanidad siempre han existido personas escépticas e incrédulas que difamaron a los profetas de Dios y los calificaron de mentirosos, rechazando su creencia en la vida después de la muerte. *“Juran solemnemente por Allah que Él no resucitará a los muertos. ¡Sí! [les resucitará], pues es una promesa inalterable [de Allah] y Él no falta a Su promesa. Pero la mayoría de los hombres lo ignoran” (38).* La verdad es que esta vida, junto con todos sus placeres, es efímera y será subseguida por una vida eterna y mucho más abundante. Ningún Mensajero falló en transmitir este mensaje a su pueblo.

“No enviamos antes de ti sino hombres a quienes les transmitíamos Nuestra revelación. Preguntadle a la gente de conocimiento si no sabéis. Los enviamos con las evidencias claras y con los Libros. Y a ti te revelamos el Corán para que expliques a los hombres sus preceptos, y así reflexionen.” (43-44)

Los materialistas, partidarios del laicismo y animistas, no creen en la revelación divina. Los árabes de La Meca fueron adoradores de ídolos y no creían en la vida en el más allá. Cuando el Profeta les dijo que había recibido la revelación divina, que les enseñaba que el mundo físico y metafísico era mucho más grande y sofisticado de lo que podían llegar a imaginar, ellos lo rechazaron. El Corán les aconsejó que observaran a los israelitas y a los cristianos, los anteriores receptores de la revelación divina, a los que el Corán denomina ‘La Gente del Libro’, y que aprendieran de sus experiencias. Esto nos hace cuestionar lo siguiente: ¿qué sucedió con las revelaciones que Moisés y Jesús transmitieron a sus respectivos seguidores?

El Antiguo y el Nuevo Testamento contienen declaraciones que son insólitas y erróneas. ¿Quién, por ejemplo, puede creer que el Antiguo Testamento narre que Dios sintió celos de Adán luego de que él comiera del árbol de la ciencia, y que ante el temor de que comiera del árbol de la eternidad y se convirtiera en Su rival, lo expulsó del Jardín del Edén y lo envió a la Tierra, castigándolo a él y a su descendencia? ¿Es posible que Dios haya ‘matado a Su propio hijo, Jesús, o haya permitido que sea asesinado como expiación del pecado de Adán y así, facilitar su salvación’? Este y otros mitos son parte de las muchas invenciones que se encuentran en el Antiguo y Nuevo Testamento, libros que afirman ser la palabra de Dios, a tal punto que quien los rechace ¡“nunca entrará al Reino de los Cielos”!

La razón por la que el Corán les contó a los árabes de La Meca acerca de la Gente del Libro, fue sólo porque ellos gozaron de la experiencia de recibir la revelación divina, y no para que aprendieran de sus escrituras. De hecho, el Corán corrigió algunas declaraciones de las revelaciones anteriores:

“¡Por Allah! Enviamos Mensajeros a las naciones que te precedieron, pero el demonio les hizo ver sus malas acciones como buenas, y hoy él es su aliado. Ellos recibirán un castigo doloroso. No te hemos revelado

el Libro [¡Oh, Muhammad!] sino para que les aclares aquello sobre lo que discrepaban, y como guía y misericordia para los creyentes.”
(63–64)

El Corán es el esclarecimiento de la verdad propuesta por revelaciones anteriores, y el medio para la salvación del alma del hombre y su cordura. La revelación traída por el Profeta Muhammad purificó el pensamiento del hombre y lo reconcilió con las ideas religiosas antiguas. Además, cerró la brecha entre la creencia meramente materialista y la creencia en lo desconocido. La sura define la misión de Muhammad de la siguiente manera: “Los enviamos con las evidencias claras y con los Libros. Y a ti te revelamos el Corán para que expliques a los hombres sus preceptos, y así reflexionen” (44). La reflexión es una función saludable de la mente lógica y vigorosa, y el pensamiento racional es una característica fundamental de una mentalidad sensata. Cualquier sistema de creencias religiosas que no fomente las facultades racionales del hombre o que no esté en concordancia con los requisitos y límites de la naturaleza humana, no puede alegar tener un origen divino.

“Allah dice: No adoréis a falsas divinidades. Por cierto que Yo soy la única divinidad, temedme sólo a Mí. A Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra. Se debe adorar solamente a Él. ¿Acaso vais a temer a otro que no sea Allah?” (51–52)



Luego, la sura vuelve a citar otras de las bendiciones de Dios a la humanidad. “Allah hace descender agua del cielo vivificando con ella la tierra que ha sido azotada por la sequía. En esto hay un signo para quienes recapacitan” (65). Como resultado de este proceso, crecen cereales, cultivos y frutos del suelo, el abono y las sustancias fertilizantes. ¿Quién controla y regula la relación entre tales paradojas? “Tenéis en los ganados un ejemplo [del poder divino]. Os damos a beber de lo que se produce en sus entrañas, que a pesar de haber heces y sangre surge leche pura, gustosa para quienes la beben” (66). Las gallinas ponen sus huevos sin tener idea de los minerales y demás nutrientes que ese huevo contiene. Ante esto surgen las siguientes preguntas: ¿quién es el responsable de este increíble y maravilloso

diseño? ¿Quién es el responsable de que todo funcione con tanta armonía, compatibilidad, eficiencia y balance? La respuesta es Dios Todopoderoso. Sin embargo, ¿cuántos valoran este grandioso hecho o Le agradecen demostrando verdadera obediencia y gratitud hacia Él?



“Tu Señor les inspiró a las abejas: Habidad en las moradas que hayáis construido en las montañas, en los árboles y en las que el hombre os construya. Luego comed de todos los frutos y transitad por donde os ha facilitado vuestro Señor. De su abdomen sale un jarabe de diferentes colores que es medicina para los hombres. En esto hay un signo para quienes reflexionan.” (68-69)

Muchísimos textos han sido escritos sobre los valores nutricionales y medicinales de la miel. Estos pequeños insectos son capaces de extraer el néctar de las flores y las plantas en cualquier lugar. Juntas conforman intrincados y organizados reinos y colonias donde producen esta sustancia única y fascinante, que ha proporcionado nutrición, remedios y deleite a los hombres a través de los tiempos.

La sura continúa citando una variedad de otras bendiciones de Dios al hombre, que abarca la totalidad de su vida: *“Allah os crea y luego os hace morir. A algunos de vosotros les hace llegar a la decrepitud de la vejez y olvidan todo cuanto hubieren sabido...”* (70) La vida misma es un regalo otorgado al hombre para permitirle cumplir con la misión que tiene encomendada en este mundo. A cambio, el hombre debe y se espera que muestre gratitud y apreciación hacia Dios Todopoderoso. Dios les ha asignado a las personas diferentes niveles de prosperidad y fortuna en sus vidas como un medio para ponerlos a prueba, tanto en tiempos de prosperidad como en tiempos de adversidad. ¿Los más adinerados serán capaces de conquistar su codicia y su egoísmo, y de mostrar misericordia y compasión hacia los más desamparados y ocuparse de ellos?



El matrimonio es otro de los grandes regalos de Dios y uno de los medios para la preservación de la raza humana. Pero, ¿qué tan profundamente han valorado las personas su santidad y lo han man-

tenido a salvo de las dañinas e innecesarias tradiciones, rituales y exigencias de la sociedad?

“Allah ha creado esposas de vuestra misma especie, de las cuales crea hijos y nietos. Os ha proveído de todo lo bueno y beneficioso. ¿Es que creen en lo falso y niegan la gracia de Allah?” (72)

Una de las características más intrigantes de los seres humanos es su capacidad de inventar y creer en falsos preceptos. En lugar de servirle al Único Dios verdadero que les ha concedido todo tipo de bendiciones, prefieren adorar a dioses inventados, tanto animados como inanimados:

“En lugar de adorar a Allah, adoran lo que no posee las provisiones del cielo y de la Tierra, ni puede proveérselas. No equiparéis a Allah con nada. Allah sabe y vosotros no sabéis.” (73-74)

El juicio es una certeza que todos y cada uno de los seres humanos deberán enfrentar. Deberán presentarse ante Dios y ser testigos de todo lo que han hecho en esta vida, y, por Allah, todo esto ocurrirá en un abrir y cerrar de ojos: *“Allah conoce los secretos de los cielos y de la Tierra. La Hora [el Día del Juicio] llegará tan rápido como un abrir y cerrar de ojos, o más rápido aún. Allah tiene poder sobre todas las cosas.”* (77)

La sura continúa de un modo similar: *“Allah os hizo nacer del vientre de vuestras madres sin saber absolutamente nada. Él os dotó de oído, vista e intelecto, para que seáis agradecidos”* (78). El crecimiento desde la infancia hasta la adultez es un proceso asombroso y fascinante. La transformación del hombre, de una pequeña criatura vulnerable e indefensa a un adulto crecido, maduro e independiente, es una manifestación del inmenso poder y creatividad de Dios.

Desde los secretos del vientre de una mujer hasta las funciones del planeta y el universo, Dios está perfectamente al tanto de todo lo que sucede y lo controla. Nada existe ni nada sucede en la tierra, el mar o el aire sin que Él lo haya sabido, ordenado o controlado: *“¿No habéis observado las aves suspendidas en el cielo? No las sostiene sino Allah. En esto hay signos para los creyentes”* (79). Lamentablemente, la familiaridad ha mitigado nuestra fascinación por los misterios de la

creación de Dios y ha adormecido nuestra percepción a las pruebas de la existencia de Dios en todo lugar.

“Allah hizo que vuestras viviendas sean para vosotros un lugar de protección y sosiego. Puso a vuestra disposición el cuero de los rebaños para que hagáis con ello vuestras tiendas, las cuales son fáciles de transportar los días que viajáis o acampáis. También de su lana, pelo y crin hacéis utensilios y alfombras con las que os confortáis en esta vida. Allah os proporcionó sombra de cuanto creó, refugios en las montañas...” (80–81)

Leer versículo tras versículo nos conduce rápida y profundamente a entender y apreciar que la cantidad de bendiciones que Dios le ha concedido a la humanidad es tan numerosa como estrellas existen en el cielo, y que: *“Si intentarais contar las gracias de Allah no podríais enumerarlas. Allah es Absolvedor, Misericordioso.”* (18)

En este punto, la sura comienza a hablar acerca del Corán propiamente dicho, aunque haciendo referencia al Día del Juicio.

“[El Día del Juicio] haremos surgir de toda nación [a su Profeta] que atestiguará en contra de ellos, y a ti [¡Oh, Muhammad!] como testigo de tu nación. Te hemos revelado el Libro que contiene todos los preceptos [que necesitan los hombres] y el cual es guía, misericordia y albricias para quienes se someten a Allah.” (89)

La misma escena se cita en *an-Nisa'*, donde dice:

“¿Qué pasará cuando traigamos a un testigo de cada comunidad y te traigamos a ti [¡Oh, Muhammad!] como testigo contra éstos [los incrédulos de tu pueblo]? Ese día, los incrédulos que desobedecieron al Mensajero querrán que la tierra se los trague. No podrán ocultar sus secretos a Allah.” (*an-Nisa'*: 41–42)

Según reportan fuentes confiables, cuando este versículo fue revelado al Profeta, él lloró, comprendiendo repentinamente la magnitud de la responsabilidad que le había sido encomendada. La revelación recibida por el Profeta Muhammad contenía la clave para entender todo lo que sucede en este mundo. Él la transmitió intacta y con honestidad, y levantó una nación que luego crearía una civilización que cambiaría el curso de la historia de la humanidad, y guiaría a la humanidad por la senda hacia Dios. Hoy, esta misma revelación ha

quedado abandonada y el pueblo musulmán, que alguna vez fuera el creador de imperios, ahora no hace más que transmitir su mensaje de la boca para afuera, y como resultado, parece en estado retrógrado de derrota, apatía y humillación. ¿Cuáles son las posibles razones de tal fracaso? ¿Acaso las instrucciones del Corán son tan difíciles de poner en práctica que no logramos hacerlo? La respuesta, definitivamente, es no. Quienes consideran que estos nobles principios son difíciles de seguir, sólo pueden culparse a sí mismos por vivir inmersos en la miseria y el sufrimiento. Pues Allah dice: *“Allah ordena ser equitativo, hacer el bien y ayudar a los parientes cercanos. Y prohíbe la obscenidad, lo censurable y la opresión...”* (90)



Luego, la sura continúa con una difamación perpetrada por los enemigos del Islam en la que se ponía en duda la integridad del Profeta durante los primeros tiempos de su misión. Los árabes solían decir que quienes le habían enseñado el Islam a Muhammad, habían sido los ancianos judíos y cristianos, o alguien entendido en el estudio de las antiguas escrituras. La implicancia era que estos misteriosos mentores no eran árabes. Sin embargo, no explicaban por qué ninguno de ellos se había dado a conocer para atribuirse el mérito de su supuesto aporte. *“Por cierto que sabemos que dicen: En verdad es un hombre [refiriéndose a un vendedor cristiano que habitaba en La Meca y no conocía sino poco del idioma árabe] quien se lo transmite [el Corán]. Pero bien saben que el idioma de quien ellos aluden no es árabe, mientras que éste [el del Corán] es árabe puro.”* (103)

El Corán señala inmediatamente lo absurdo de la acusación y la falacia de la discusión, ya que ¿cómo es posible que alguien que no sea árabe, al margen de cuán entendido y versado sea en el estudio de las antiguas escrituras, sea capaz de componer un texto religioso de una belleza, una perfección y una pureza tan absolutas, como para que la totalidad de los especialistas literarios lo consideren una obra maestra y única de la prosa árabe sin precedentes hasta la fecha? Además, si tal mentor efectivamente existió, ¿cómo es posible que los árabes hayan mantenido en secreto su identidad? Seguramente, lo más sencillo habría sido confrontar a Muhammad con esa persona con el objetivo de desacreditar su misión y exponerlo como

impostor. La acusación se torna aún más ridícula si analizamos más detenidamente la Tora, los Evangelios y el Corán, una tarea que dejaría al descubierto diferencias importantes y fundamentales entre estas obras.

La Tora habla de un ‘dios personal’ a quien presenta en términos extremadamente despectivos y peyorativos, por ejemplo en la descripción de la supuesta derrota de Dios en la lucha con Israel, o Jacob, padre de los judíos. ¡Además, en varias oportunidades se muestra a Dios en forma humana y se lo describe invariablemente como ‘ignorante’, ‘temerario’ y ‘resentido’! Las comparaciones entre los contenidos de la Tora y los del Corán no tienen sentido alguno. ¿Con qué criterio caprichoso puede considerarse a la Tora como una fuente de inspiración o una referencia para el Corán que se basa en una fe en el monoteísmo absoluto y en la perfección, la unicidad y la soberanía absolutas de Dios? Describe a Dios como:

“...El Compasivo se estableció sobre el Trono. A Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra, lo que existe entre ellos y lo que hay bajo la tierra. [Sabe ¡Oh, Muhammad! que] No es necesario que levantes la voz cuando Le invocas, pues Él conoce los secretos y las intenciones más ocultas.” (Ta Ha: 5-7)

El Corán dice: *“Todos los que habitan en los cielos y en la Tierra se presentarán sumisos ante el Compasivo. Por cierto que los ha enumerado perfectamente. Todos se presentarán solos ante Él el Día del Juicio.” (Mariam: 93-95)*

Del mismo modo, los Evangelios también difieren impresionantemente del Corán en lo que respecta a su concepción de Dios. No dicen nada ni remotamente parecido al versículo anterior y, por el contrario, hablan del “Espíritu Santo” (probablemente una referencia al Arcángel Gabriel) y de Jesús, el hijo de María, como el “Dios Hijo” y “Dios Padre.” Dicho de otro modo, que los tres son, en esencia, uno, y que Dios es una trinidad en la que ¡el padre, el hijo y el espíritu santo son uno y lo mismo!

Esto está tremendamente alejado de la concepción coránica y no permite reconciliación alguna entre ellos, pues Allah dice: *“Di: Él es Allah, Uno. Allah es el Absoluto [de Quien todos necesitan, mientras*

que Él no necesita a nadie]. No engendró, ni fue engendrado. Y no hay nada ni nadie que sea semejante a Él.” (al-Ijlas: 1–4)

En virtud de lo anterior, ¿cómo es posible que alguien pueda determinar que el Profeta Muhammad se basó en la Tora o en los Evangelios, en especial si tenemos en cuenta que ninguna de estas escrituras se acerca en lo más mismo al estilo, la dicción y la presentación utilizados en el Corán? Sus méritos lingüísticos, literarios y estilísticos, así como también su contenido y estructura no tienen comparación, ni en el idioma en el que ha sido preservado, el árabe, ni en ningún otro idioma conocido por el hombre. El concepto coránico de Dios se encuentra repleto de un profundo respeto y veneración. Inspira al hombre a estar plenamente atento y agradecido por Su absoluto poder y control sobre toda la creación. Dios es Omnipotente y Omnisciente. El Corán provoca en la mente humana sumisión y obediencia inmediatas y espontáneas a Dios Todopoderoso. Cualquier intento por debilitar los orígenes y la integridad de los textos coránicos siempre será infundado.

“Por cierto que a quienes no crean en los signos de Allah, Él no los guiará y recibirán un castigo doloroso. Solamente inventan mentiras quienes no creen en los signos de Allah. Ellos son los mentirosos [y no el Profeta].” (104–105)

A pesar que el Corán no excusa a estos mentirosos, ya que su crimen es serio, sí muestra clemencia y compasión hacia las personas que se encuentran confundidas o que han caído en la tentación debido a su debilidad o coacción.

“Quienes renieguen de la fe en Allah por haber sido forzados a ello, permaneciendo sus corazones tranquilos [y firmes] en la fe [no serán reprochados], pero quienes lo hagan y se complazcan con la incredulidad, incurrirán en la ira de Allah y tendrán un castigo terrible. Éstos prefirieron la vida mundana a la otra, y Allah no los guiará.” (106–107)

Como musulmanes, creemos que el Corán continuará, inigualable e incuestionable, hasta el fin de los tiempos, para ser el fenómeno sin precedentes que ha sido siempre.



Como mencioné anteriormente, el contenido de esta sura destaca principalmente los numerosos y variados obsequios y bendiciones que Dios les ha otorgado a los hombres. El primero de todos es el mismísimo Corán, como guía y faro. No obstante, a lo largo de la historia de la humanidad, muchas comunidades han decidido ignorar o no reconocer estas bendiciones, rehusándose a agradecerle a Dios por las mismas.

“Allah os expone el ejemplo de una ciudad [La Meca], cuyos habitantes se sentían seguros y tranquilos, les llegaba abundante sustento proveniente de todas las regiones. Pero no agradecieron los favores de Allah, entonces Él les hizo padecer hambre y temor por cuanto habían cometido.” (112)

En los casos en que las personas han cambiado de senda luego de estar perdidos, y han reconocido y agradecido las bendiciones de Dios con gratitud, Dios siempre los ha perdonado. Es reconfortante saber que Sus puertas están siempre abiertas para aquellos que se arrepienten y que desean comenzar de nuevo. *“Quienes hayan cometido un mal por ignorancia y luego se arrepientan y se enmienden, tu Señor será con ellos Absolvedor, Misericordioso.”* (119)

Luego, la sura habla de Abraham, uno de los más antiguos profetas de Dios y ‘una nación por sí mismo’, un modelo de piedad y determinación al servicio de Dios y de Su mensaje. Al Profeta Muhammad se le ordenó que siguiera sus pasos. Luego, la sura realiza una breve referencia al hecho de que la imposición del Sabbath a los israelitas fue un castigo por sus disputas internas y sus destructivos conflictos.

La sura finaliza con una profunda declaración al Profeta Muhammad, enfatizando que el Islam es una fe fundada en el entendimiento, la discusión racional, la argumentación inteligente y la persuasión cordial. Nunca debe ser transmitida por la fuerza o apremio.

“Convoca al sendero de tu Señor con sabiduría y bellas palabras. Argumenténtales de la mejor manera.” (125)

El dominio del *da’wah*, o la propagación del Islam, requiere de un profundo conocimiento del Corán y la Sunnah del Profeta así como también del buen entendimiento de la complejidad de la naturaleza humana.

Sura 17

Al-Isra'

(EL VIAJE NOCTURNO)

ESTA SURA SE LA CONOCE POR DOS NOMBRES: *bani isra'il* (la tribu de Israel) y *al-Isra'* (el Viaje Nocturno). El primer versículo menciona el notable viaje nocturno del Profeta Muhammad de La Meca a Jerusalén en el año 621 d.C. Inmediatamente después, los siguientes versículos se remontan en la historia para relatar algunos acontecimientos importantes de las primeras estadias en Palestina de los israelitas. La Tora determinó firme y terminantemente la identidad religiosa y política de los israelitas. Sin embargo, a pesar que en un principio surgieron como una comunidad modelo, promoviendo el orden, la cohesión y la justicia, su comportamiento cambió y comenzó a parecerse más al de los faraones, sus principales opresores. Al final, trajeron el caos y la destrucción.

El Corán nos explica cómo la incompetencia administrativa y la corrupción moral inmersas en el liderazgo de una comunidad, pueden ser erradicadas simplemente eliminando las autoridades ineptas que estén a cargo. Las reformas también pueden realizarse mediante una fuerza externa, o sea, si personas extranjeras intervienen para tomar el control, restaurar el orden y castigar a los responsables de esta situación:

“Revelamos en el Libro lo que decretamos para el pueblo de Israel: Corromperéis en la Tierra dos veces y oprimiréis [a los hombres] en forma soberbia. Cuando corrompáis por primera vez, enviaremos contra vosotros huestes [de incrédulos] de gran fortaleza y rudeza, y atacarán vuestros hogares. Esta promesa será cumplida.” (4-5)

Cuando las naciones pierden el control de sus cuestiones internas, se vuelven vulnerables al control y la dominación externa, perdiendo sus derechos al libre pensamiento y a la libertad de acción. Además, la corrupción y la opresión son incompatibles con un sistema que

se basa en una revelación divina y, por esta misma razón, el castigo por su negligencia es generalmente muy severo, ya que de lo contrario, cualquier comunidad sería presa fácil del control extranjero, padeciendo indignidad y humillación. Una vez que hayan aprendido las lecciones y que el espíritu verdadero y original de la comunidad sea despertado, su sentimiento de dignidad y de autoestima es recuperado. Esta fue la experiencia de los israelitas, según las palabras de Dios: *“Luego os permitiremos que retornéis [victoriosos] a vuestros hogares expulsándoles. Os agraciaremos con bienes e hijos y os convertiremos en un pueblo numeroso”* (6). El ciclo del progreso continúa a medida que la victoria apenas se alcanza mediante una nueva etapa de pruebas y apreciaciones. *“Si obráis bien será en beneficio propio y si obráis mal será en vuestra contra...”* (7)

El Corán vaticina que los israelitas pronto renunciarían a su promesa y se desviarían, lo que provocaría más disgustos y castigos divinos. *“...pero si reincidís [en la corrupción] os volveremos a castigar. Hicimos del Infierno una prisión para los incrédulos”* (8). Los israelitas fueron arrasados, en una primera instancia, por los babilonios al mando de Nabucodonosor en el año 586 a.C., cuando el Templo de Salomón en Jerusalén fue destruido y sus habitantes esclavizados. La segunda vez ocurrió en el año 70 d.C., a manos de Tito, que luego se convertiría en emperador romano. Él destruyó el Templo (que jamás fue reconstruido) y diseminó a los israelitas por el resto del mundo.

No obstante, en los últimos tiempos, fueron los musulmanes quienes descuidaron sus obligaciones con respecto al afianzamiento del orden de Dios en este mundo y, como resultado, han provocado Su desaprobación. Sin embargo, la mayor ironía que se suscita en la situación actual es que son los israelitas, que anteriormente fueron condenados por las mismas faltas, quienes han oprimido a los musulmanes. Debido a que los musulmanes, a cargo de la revelación auténtica e impecable, se han vuelto fanáticos y etnocentristas, han sido humillados por los israelitas, un pueblo perdido y opresor que, por el contrario, ha recuperado sus leyes y tradiciones religiosas para vencer a los musulmanes.



Una característica exclusiva de esta sura es el uso directo de la palabra ‘Corán’, utilizada alrededor de once veces. Esta característica no se encuentra en ninguna otra sura. En los siguientes versículos encontramos estas referencias:

- a. (9) *“Por cierto que este Corán guía por el sendero más justo...”*
- b. (41) *“Hemos expuesto en este Corán todo tipo de evidencias...”*
- c. (45) *“Cuando recitas el Corán, ponemos un velo protector entre ti y quienes no creen en la otra vida.”*
- d. (46) *“Cuando mencionas en el Corán que tu Señor es la única divinidad [con derecho a ser adorada], vuelven la espalda disgustados.”*
- e. (60) *“Lo que te mostramos [la noche de tu ascensión a los cielos] y el árbol maldito mencionado en el Corán no es sino para probar la fe de los hombres.”*
- f. (78) *“Observa las oraciones prescritas desde pasado el mediodía hasta la oscuridad de la noche [las oraciones del mediodía, media tarde, ocaso y noche] y también el Corán de la oración del alba, y prolonga la recitación del Corán en ella, pues ésta es atestiguada [por los ángeles de la noche y el día].”*
- g. (82) *“Y revelamos del Corán lo que es cura para los corazones y misericordia para los creyentes...”*
- h. (88) *“Diles: Si los hombres y los genios se unieran para hacer un texto similar al Corán...”*
- i. (89) *“Hemos expuesto a los hombres en este Corán toda clase de ejemplos. Pero la mayoría de los hombres no creen.”*
- j. (106) *“Te hemos revelado el Corán en partes para que se lo recites a los hombres gradualmente...”*

También lo menciona de forma indirecta en los siguientes versículos:

- a. (86) *“Si quisiéramos, borraríamos todo lo que te hemos revelado [de los corazones de los hombres y de los Libros]...”*
- b. (105) *“Lo hemos revelado [al Corán] con la verdad y lo hemos protegido para que así os llegue.”*

Pareciera que quiere dirigir la atención del lector a que el Corán constituye el instrumento más efectivo, capaz de unir a los musulmanes y convertirlos, otra vez, en una gran potencia mundial. Por

el contrario, la renuncia y descuido de su mensaje será considerado algo inexcusable e injustificable.

En la anécdota de los israelitas encontramos una enseñanza clara y una advertencia. Fueron dominados y derrotados por los paganos y adoradores del fuego debido a que no respetaron su escritura divina. Si analizamos la triste historia de los musulmanes, ¿a alguien le sorprende que habiendo sido culpables de una trasgresión similar, también sean humillados por los peores y más despreciables enemigos? No obstante, no todo está perdido y esta tendencia descendente puede revertirse para superar esta situación. La vida étnica, social, política y económica de la nación musulmana, así como sus leyes, prácticas y relaciones con el mundo exterior, deben basarse en las enseñanzas del Corán y ser guiadas por sus principios. En resumen, los musulmanes deben aprender a vivir cada aspecto de su vida basándose en el Corán. Este no es un proceso que puede cumplirse de la noche a la mañana, sino que debe ser un desarrollo continuo y gradual, regido por las leyes de la naturaleza humana y las obligaciones del cambio social. Desafortunadamente, el hombre es impaciente y se desespera con facilidad: *“Así como el hombre ruega a Allah para pedirle un bien, en momentos de ira por ser muy impulsivo”* (11).



La sura determina los patrones del orden de Dios que gobiernan el mundo del hombre:

“Hemos hecho del día y de la noche dos signos: el signo de la noche es la oscuridad [para que os apacigüéis y descanséis] y el del día la luminosidad, para que busquéis el favor de vuestro Señor [el sustento], e hicimos que con estos dos signos pudierais saber el número de años y meses. Todas las cosas las hemos explicado detalladamente.” (12)

Como lo indica la sura, a medida que pasa el tiempo se repite el ciclo del progreso humano y su decadencia: las civilizaciones se levantan y caen, y las comunidades dominan y son dominadas. El único elemento común en este proceso es el mismo hombre, su comportamiento y su juicio determinan su futuro y su destino. *“Quien siga la guía será en beneficio propio, y quien se descarríe sólo se perjudicará a*

sí mismo. Nadie cargará con los pecados ajenos. No hemos castigado a ningún pueblo sin antes haberles enviado un Mensajero." (15)

Este principio es universal e igualmente aplicable al comportamiento humano, tanto individual como colectivo. Sin embargo, el Corán señala que, en toda nación, la opulencia y la injusticia económica son los primeros síntomas de corrupción. El predominio de aquellos que acumulan riquezas y explotan a otros, generalmente es la razón principal y la primera señal del colapso de una nación.

"Cuando queremos destruir una ciudad hacemos que sus dirigentes la corrompan, entonces la sentencia contra ella se cumple y la destruimos totalmente." (16)

En estas declaraciones se encuentra implícito el hecho de que las naciones y civilizaciones son propensas a ser debilitadas por la opulencia y la extravagancia. Su destino será determinado por la actitud de su pueblo para con el más allá y el juicio que de seguro vendrá. *"Quienes anhelan los placeres transitorios de la vida mundanal, sepan que se los concederemos a quienes queramos"* (18). El bienestar económico y la prosperidad son concedidas a las naciones y a los individuos de acuerdo a la voluntad de Dios pero ellos, no necesariamente, le corresponden con obediencia y sometimiento a Él.

La sura resuena con una dura advertencia: *"Así es como hemos destruido a muchas generaciones luego de Noé..."* (17) debido a su corrupción y transgresión, y *"No hay ninguna ciudad [de incrédulos] que no vayamos a destruir o castigar severamente antes del Día de la Resurrección. Esto es lo que ha sido decretado y registrado en el Libro [de Nuestros decretos]."* (58)

A modo de consejo, la sura nos proporciona, en los versículos 23 al 29 inclusive, una lista de prácticas y medidas sociales, morales y económicas que, si son adoptadas, reforzarían la base de la sociedad manteniendo la justicia, el balance y la cohesión dentro de ella. Esta sección comienza de la siguiente manera: *"Tu Señor ha ordenado que no adoréis sino a Él y que seáis benévolos con vuestros padres"* (23) y finaliza con la declaración:

“Esto es parte de la sabiduría que tu Señor te ha revelado. No atribuyáis copartícipes [en la adoración] a Allah porque seréis arrojados en el Infierno, condenados y humillados.” (39)

Destacamos que la sección comienza y termina poniendo énfasis en el tawhid, indicando que es la columna vertebral del sometimiento honesto y verdadero a Dios. Mano a mano con el tawhid se encuentra el respeto y la amabilidad hacia nuestros padres. Para apreciar el valor de esto, uno sólo debe observar cómo los padres y los ancianos son tratados en las materialistas sociedades occidentales actuales. Una vez que llegan a cierta edad, los padres y abuelos son llevados a hogares e instituciones para ancianos que carecen de amor y familiaridad, y son abandonados por sus hijos e hijas para morir en soledad y desolación. A pesar del arduo trabajo y esfuerzo que pusieron en criar a sus hijos, en esta sociedad los padres reciben muy poco a cambio, y no existe nada que refleje más ingratitud y egoísmo que una descendencia desagradecida y poco afectuosa. Además, en muchas sociedades actuales, la tendencia general es criar a los hijos con la idea de que deben alejarse de su familia siendo lo más jóvenes posible. En occidente, por ejemplo, se juntan sólo, si es que lo hacen, una vez al año para festejar la navidad o para eventos familiares como casamientos o funerales.

En las sociedades musulmanas, los niños deben tener una relación diferente con sus padres. Dios dice: *“Trátales con humildad y clemencia, y ruega: ¡Oh, Señor mío! Ten misericordia de ellos como ellos la tuvieron conmigo cuando me educaron siendo pequeño” (24)*. Acerca de otras relaciones familiares, Él dice: *“Ayuda a los parientes, también al pobre y al viajero insolvente, pero sin ser pródigo...” (26)* Lo que entiendo de estos versículos es que uno no debe vivir lujosamente si se encuentra rodeado de personas que desesperadamente necesitan las cosas básicas para subsistencia. Esto se recalca nuevamente en el siguiente versículo que dice: *“No seáis avaros ni tampoco pródigos, porque seríais censurados y os empobreceríais” (29)*. Haciendo referencia a la costumbre árabe pre-islámica de enterrar vivas a las mujeres recién nacidas no deseadas, la sura destaca que estos métodos de control de natalidad no son la mejor solución para el problema de sobrepoblación mundial. Las personas deben buscar medios justos e igualitarios de distribución de las riquezas y de

los recursos entre todos los miembros de la sociedad: *“No matéis a vuestros hijos por temor a la pobreza.”* (31)

Progresivamente, las relaciones sexuales ilícitas, incluyendo el sexo extramatrimonial y el adulterio, se han convertido en la norma de las sociedades modernas. La excesiva tolerancia al sexo promiscuo se considera una alternativa saludable a la denominada represión sexual, asociada con la moralidad y las sociedades basadas en la familia. Sin embargo, Dios dice: *“Apartaos de todo lo que os lleve a la fornicación, pues esto es una inmoralidad y conduce al mal”* (32). El asesinato, es decir, la matanza ilegal de un ser humano a manos de otro hombre, es considerado como un crimen en todas las sociedades. No obstante, en la actualidad, la ejecución legal de un ser humano como castigo por un crimen, o sea, la pena de muerte, es algo ilegal en muchos países, y esto ha provocado un incremento en la inseguridad y el crimen, lo que resulta en la pérdida de vidas inocentes. El Corán dice:

“No matéis al prójimo, pues Allah lo ha prohibido, salvo con justo motivo. A quien se le dé muerte injustamente le concedemos a su familiar directo o apoderado el derecho [a exigir la ley del talión o una indemnización], pero que no transgreda sus límites. Su derecho está legalmente corroborado.” (33)

El Corán también les ordena a los hombres que protejan la propiedad de los huérfanos, las promesas de honor, los pactos y contratos, y que utilicen la justicia y la honestidad apropiadamente y de acuerdo a las leyes. Todo individuo es responsable por lo que escucha, observa y piensa. Como humanos, nuestras vidas tienen un propósito, nuestros sentimientos y acciones conllevan obligaciones y somos responsables por todas nuestras experiencias. El Corán nos dice: *“No hagáis ni digáis nada si no tenéis conocimiento. Por cierto que seréis interrogados en qué habéis utilizado el oído, la vista y el corazón”* (36). Mostrar cierto grado de reflexión y discreción con nuestros pensamientos y acerca de lo que escuchamos y aprendemos nos puede evitar muchos malentendidos y malos momentos. Esta sección concluye con un profundo consejo: *“No transitéis por la Tierra con arrogancia, pues ella no se abrirá por vuestro andar, ni tampoco podréis igualar a las montañas en altura [para ser tan impo-*

nentes como ellas]” (37). Estaspreciadas peticiones son ingredientes vitales para el desarrollo de los individuos que gocen de un balance tanto moral como espiritual, y son además, bloques de construcción indispensables para el desarrollo de sociedades fuertes e iluminadas.

Cambiando de dirección, la sura continúa con una discusión estimulante y confortante acerca de Dios Todopoderoso y de Su poder y afinidad con los creyentes. Menciona el mundo físico natural que nos rodea y la increíble armonía y funcionamiento que poseen sus sistemas, movimientos y la existencia misma. El universo inmenso e increíblemente complejo, con sus millones y millones de estrellas, planetas y galaxias, se encuentra en constante movimiento. Sin embargo, este movimiento es tan sutil y tranquilo que cada segundo que pasa nos brinda pruebas adicionales del poder y fuerza de su Creador. Otra maravilla de la creación es el cuerpo humano, compuesto de cientos de millones de células que conforman una variedad de sistemas complejos que realizan un amplio rango de funciones perfectamente integradas que hacen del hombre una fuerza efectiva, fundamental para forjar el destino del mundo. ¿Acaso estas células entienden el propósito de su existencia o comprenden las funciones que realizan? ¿Acaso los ‘glóbulos blancos’ o los ‘glóbulos rojos’ poseen cerebros que les dicen qué hacer o cómo comportarse? No, Allah es quien los controla y quien los programó para realizar una serie específica de funciones por un período determinado de tiempo. Esta maravilla se duplica, con la misma eficiencia y precisión, en miles de millones de seres humanos, y ha sido así por cientos de miles de años.

Cada átomo que integra este inmenso cosmos, cada célula, cada ser humano y cada criatura, constituyen un testamento del predominio y la autoridad de Dios. ¿Acaso esto no es prueba suficiente de la supremacía incuestionable y del poder incomparable de Dios? Esto no existe por sí mismo ni pudo haberse creado como resultado de su propia voluntad. Depende total y completamente del poder y de la gracia de Dios. Los escépticos que eligen no creer en Dios ni reconocer Su autoridad, no le hacen ningún tipo de daño.

“Hemos expuesto en este Corán todo tipo de evidencias para que reflexionen, pero esto les hace extraviarse aún más. Diles: Si Allah tu-

viera copartícipes [en la adoración que intercedieran por vosotros] como creéis, estos ídolos intentarían estar más próximos al Señor del Trono [mediante Su adoración] para así poder interceder por quienes les adoran, [¿por qué no os acercáis vosotros a Allah sin intermediarios?] ¡Glorificado sea! Él está por encima de lo que dicen. Le glorifican los siete cielos, la Tierra y todo cuanto hay en ellos. No existe nada que no Le glorifique con alabanzas, pero no podéis percibir sus glorificaciones. Él es Tolerante, Absolvedor.” (41–44)



Luego, la sura se dirige a los incrédulos, educándolos en las enseñanzas de Dios, y los acusa de preferir vivir en la oscuridad en vez de aceptar la verdad sobre la existencia de Dios. Al negarse a aceptar Su mensaje, los incrédulos de la época de Muhammad dejaron de lado sus facultades intelectuales racionales, denigrándose a un nivel más bajo que los animales, que viven la vida día a día y no ven más allá de su inmediata existencia material. Su excusa consistía en que Muhammad habría sido víctima de algún tipo de conjuro, bajo la influencia de algún hechizo mágico, y que lo que salía de su boca no era más que algo absurdo ya que era imposible que existiese la vida después de la muerte.

Cabe destacar que la civilización moderna también adopta la misma línea de pensamiento respecto de la vida después de la muerte, y esto se refleja claramente en su arte, su literatura, sus leyes y su filosofía. Los escépticos antiguos así como también los modernos, en su incredulidad, dirían lo siguiente:

“¿Acaso cuando seamos huesos y polvo seremos resucitados y creados nuevamente? Respóndeles: ¡Sí! Aunque fueseis piedra o hierro. O incluso algo mayor aún que pudieseis imaginar. Dirán: ¿Quién nos resucitará? Respóndeles: Quien os creó por primera vez. Y moviendo la cabeza con desaprobación dirán: ¿Cuándo sucederá? Diles: Es posible que sea pronto. El día que os congregue responderéis alabándole y os parecerá que no habéis permanecido [en las tumbas] sino poco tiempo.” (49–52)

Esta es la segunda vez que el argumento aparece en la sura, lo que indica que los seres humanos se encuentran por encima de los

animales debido a su libre albedrío y sus capacidades intelectuales. Sin embargo, cuando dejan de lado estas capacidades, sus sentidos pierden sus funciones humanas y comienzan a parecerse a las de los animales, que miran sin ver, escuchan sin entender y hablan sin conocimiento. Mucho más inquietante es el hecho de que, cuando el hombre abiertamente niega la existencia y la soberanía de Dios, y se rehúsa a creer en su obligación de rendirle cuentas a Él, pierde el derecho y el privilegio de gozar de la guía de Dios.

*“A quien Allah guíe estará bien encaminado, pero a quienes extra-
víe nadie los podrá socorrer salvo Él. Y les congregaremos el Día de
la Resurrección cabezas al suelo, ciegos, mudos y sordos. El Infierno
será su morada; siempre que el fuego se modere lo avivaremos. Éste
será su castigo por no haber creído en Nuestros signos y haber dicho:
¿Acaso cuando seamos huesos y polvo seremos resucitados y creados
nuevamente? ¿Acaso no ven que Allah, Quien ha creado los cielos y la
Tierra, tiene el poder de crearlos nuevamente? Les ha establecido un
plazo determinado para su resurrección, pero los injustos lo niegan
con incredulidad.” (97-99)*

El versículo 83 de al-Báqarah cita el consejo que Dios les dio a los israelitas: *“Ser amables con los demás,”* enfatizando que la cortesía y la civilidad son características necesarias que todo creyente debe poseer. Repitiendo este consejo, el versículo 53 de esta sura también se dirige a los musulmanes, a través del Profeta Muhammad, pidiendo que sean amables y agradables con los demás: *“Exhórtales a Mis siervos a hablar con respeto y educación, pues el demonio quiere sembrar la discordia entre ellos. Por cierto que el demonio es para el hombre un enemigo declarado”* (53). A este versículo le sigue una afirmación de que el Islam, y los musulmanes, siempre triunfarán. *“Tu Señor conoce bien a quienes están en los cielos y en la Tierra. Hemos diferenciado a los Profetas unos de otros. A David le revelamos los Salmos”* (55). En otras partes del Corán, se menciona que los Salmos de David contienen la siguiente promesa: *“En verdad mencionamos en los Libros revelados anteriormente, y en la Tabla Protegida, que el Paraíso será heredado por Mis siervos justos”* (al-Anbiia': 105). Todas juntas, estas declaraciones afirman la continuidad del mensaje de Dios a lo largo de la historia humana. Esta continuidad se fundamenta en el concepto

del tawhid, el principio fundamental y distintivo que mantiene unida a toda la comunidad de creyentes y los une fuertemente a Dios.

“Diles: Aquellos que invocáis en lugar de Allah no pueden salvaros de ningún mal ni evitarlo. Éstos buscan el medio de acercarse más a su Señor, anhelan Su misericordia y temen Su castigo. Por cierto que el castigo de tu Señor es temible.” (56-57)

Luego de estos versículos, la sura continúa relatando una profunda declaración acerca de Adán y su descendencia. *“Por cierto que hemos honrado a los hijos de Adán, y les hemos facilitado los medios para transitar por la tierra y por el mar, les hemos proveído de cosas buenas y los hemos preferido por encima de muchas otras criaturas”* (70). Sin embargo, el mismo Adán demostró poseer una fuerza de voluntad defectuosa, mientras que algunos de sus descendientes mostraron y han demostrado una marcada falta de gratitud hacia la generosidad que les fue otorgada. El Corán relata algunos ejemplos sorprendentes de falta de respeto e indiferencia, por parte del hombre, hacia Dios y Su generosidad con la humanidad. La humanidad ha sido especialmente favorecida con poderes intelectuales que los capacitan para discernir, reflexionar, racionalizar y juzgar valores, objetos, ideas, comportamientos y principios. No obstante, si comienzan a desatender o a desafiar las bases lógicas del mundo en el que viven, su racionalización y, posteriormente, su comunicación con este mundo se interrumpe.



El Profeta Muhammad hizo lo posible por presentar el principio del tawhid de la manera más simple, comprensible y contundente posible. Si bien le exigieron que realizara milagros y que presentara insólitas pruebas materiales que respaldaran sus argumentos, no existía ningún tipo de indicio de que sus detractores le habrían creído. Los mecenos llegaron al punto de exigirle a Muhammad que convirtiera la montaña de Safa en oro antes de darle algún tipo de crédito por sus palabras.

Sin embargo, incluso luego de realizar lo que ellos exigían, esto no garantizaba que le creerían. Ante esto Dios dice: *“No os enviamos los signos que pedís porque los desmentiríais y os castigaríamos, como*

lo hicimos con los pueblos que os precedieron. Al pueblo de Zamud le enviamos la camella como un milagro evidente, pero fueron injustos [y la mataron]. Les enviamos los milagros para atemorizarles [del castigo que sufrirían si no creían]” (59). Los incrédulos de Quraish fueron muy específicos:

“No creeremos en ti hasta que no hagas fluir para nosotros vertientes de la tierra. O poseas un huerto con palmeras y vides, y hagas brotar en él ríos. O hagas descender sobre nosotros un castigo del cielo como dijiste, o nos traigas a Allah y a los ángeles para que les podamos ver. O poseas una casa de oro o ascaldas al cielo, y aun así, no creeremos en ti a menos que nos traigas del cielo un libro que podamos leer [y en el que se mencione tu profecía]. Diles: ¡Glorificado sea mi Señor! ¿Acaso no soy sino un ser humano enviado como Mensajero?” (90–93)

La verdad, que se repite una y otra vez, es que incluso si Dios hubiese complacido sus exigencias, ellos no habrían creído en Él. El Corán dice:

“Y aunque les abriéramos una puerta en el cielo por la que pudieran ascender [y contemplar cuanto hay en él] no creerían. Dirían: Nos han turbado la vista y se nos ha hechizado.” (al-Hiyr: 14–15)

Los incrédulos están repletos de obstinación e incredulidad (*kufr*), un estado abrumador y continuo de envidia, estupidez, egoísmo y codicia. Liberarse del *kufr* requiere iluminación espiritual, imparcialidad y altos estándares morales. El conflicto entre la incredulidad (*kufr*) y la fe (*imaan*) es una constante en la historia del ser humano y el resultado de esta contienda no se revelará hasta el más allá, y allí:

“se les entregará el libro de sus obras en la mano derecha, entonces leerán el registro de sus propias obras y no serán oprimidos en lo más mínimo. Quien haya estado en esta vida ciego [en la incredulidad], en la otra también lo estará y más perdido aún.” (71–72)

Sin embargo, el rechazo por parte de su pueblo no iba a desalentar a Muhammad de seguir realizando la tarea que le había sido encomendada, el mensaje eterno está destinado a toda la humanidad y a ser transmitido por todos los rincones del mundo. La misión de Muhammad fue muy difícil de realizar ya que, a pesar de gozar de la ayuda y las bendiciones de Dios, sus métodos debían basarse so-

lamente en la persuasión, la educación y la reforma. Algunos líderes prominentes mecanos exigieron concesiones especiales e insistieron en recibir un trato preferencial. El profeta Noé debió enfrentar una situación similar cuando los miembros más poderosos de su comunidad le preguntaron lo siguiente:

“¿Acaso vamos a creerte cuando sólo te siguen los más débiles? Dijo [Noé]: No se me ha encomendado indagar sobre lo que han hecho, sólo a mi Señor le compete juzgar sus obras. ¿Es que no os dais cuenta? Y yo no rechazaré a ningún creyente...” (al-Shu’ara’: 111-114)

Si Muhammad hubiera sido persuadido de prestar más atención a las exigencias de las personas con más influencia, habría sido a expensas de los individuos menos favorecidos y los pobres, que poseen el mismo derecho a aprender y a entender la religión. No obstante, la sura le dice:

“Pretendieron los idólatras [¡Oh, Muhammad!] que obraras distinto de lo que te habíamos revelado, y así inventar mentiras sobre Nosotros. De haberlo hecho te habrían tomado como su aliado. Si no hubiéramos decretado proteger Nuestro Mensaje afirmándote, te habrías inclinado hacia ellos. En ese caso, te habríamos hecho sufrir un castigo doble en esta vida y en la otra. Y no habrías encontrado quien te protegiera de Nosotros.” (73-75)

Cualquier tipo de medio que uno utilice para transmitir el mensaje del Islam debe corresponderse con los principios de la fe y no puede desviarse de ellos. Es por eso que el Profeta fue regañado cuando puso más atención y energía tratando de convencer a las personas más ricas y poderosas, descuidando las necesidades de los más pobres. De cualquier modo, no había forma de asegurar que los poderosos no estaban tratando de engañarlo, siguiendo con sus continuos planes por debilitar a los musulmanes. *“Casi logran intimidarte para que abandones tu tierra [La Meca], pero si lo hubiesen logrado no habrían permanecido en ella sino poco tiempo [porque habríamos enviado sobre ellos el castigo]”* (76). Los árabes de La Meca recurrieron a la persecución y a la conspiración para intimidar al Profeta y a sus seguidores, y así, forzarlos a dejar La Meca. En cierto momento, decidieron asesinarlo, pero Dios lo mantuvo a salvo. El Profeta

Muhammad emigró a Medina y, en unos años, el Islam se impuso y volvió triunfante a La Meca.

Una vez que la lucha material externa fue superada y los musulmanes alcanzaron la victoria, surgió una nueva lucha interna, ya que los individuos comenzaron a combatir con sus egos, su orgullo y sus deseos. Muhammad aprendió que para acercarse a Dios debía realizar oraciones adicionales, y dedicar más tiempo al desarrollo y a la regeneración personal y espiritual.

“Observa las oraciones prescritas desde pasado el mediodía hasta la oscuridad de la noche [las oraciones del mediodía, media tarde, ocaso y noche] y también la oración del alba, y prolonga la recitación en ella.” (78)

Durante mis investigaciones acerca de la personalidad del Profeta y su devoción espiritual hacia Dios, me sentí abrumado por el sentimiento de que la humanidad nunca conoció a un adorador de Dios más devoto y justo que Muhammad. Este hecho se encuentra fuertemente respaldado por el Corán y ampliamente documentado en los dichos y biografías registradas del Profeta. Muhammad fue el último de la cadena de ilustres profetas enviados por Dios a la humanidad, y fue el sello de los profetas. Su venida fue anticipada en las escrituras de los judíos y cristianos, y ellos estaban conscientes de su inminente llegada. Cuando este acontecimiento sucedió, los verdaderos creyentes lo aceptaron sin dudarle. Dios dice:

“Lo hemos revelado [al Corán] con la verdad y lo hemos protegido para que así os llegue. No te hemos enviado sino como albriciador y amonestador. Te hemos revelado el Corán en partes para que se lo recites a los hombres gradualmente. Te lo hemos ido revelando poco a poco. Diles: Creáis o no en él, en nada perjudicará a Allah. Quienes fueron agraciados con el conocimiento de entre aquellos que recibieron las revelaciones anteriores [judíos y cristianos], cuando escuchan la recitación del Corán se prosternan ante Allah. Y dicen: ¡Glorificado sea nuestro Señor! Por cierto que la promesa de nuestro Señor se ha cumplido.” (105-108)

La historia nos cuenta que a medida que el imperio romano decaía, los cristianos de Siria y Egipto aceptaban el Islam por su propia voluntad y en grandes cantidades y, junto a los árabes, lo llevaron a

todos los rincones del mundo. Esta es una reivindicación de la verdad, extraída de los versículos anteriormente mencionados, y una fuerte muestra de la fe verdadera y genuina que profesaban gran parte de las comunidades judías y cristianas pre-islámicas.

Sura 18

Al-Kahf

(LA CUEVA)

EL COSMOS REPRESENTA LA PRUEBA física de la existencia de Dios y la revelación es la guía que nos conduce hacia esa prueba. La creencia verdadera y sincera en Dios (imaan) proviene del estudio y el entendimiento de la evidencia y de la luz que nos conduce a ella. En el primer versículo de al-An'am, leemos: *“Alabado sea Allah que creó los cielos y la Tierra, y originó las tinieblas y la luz....”* Al-Kahf comienza con las siguientes palabras: *“¡Alabado sea Allah! Quien ha revelado a Su siervo el Libro en el que no hay contradicción alguna.”* (1)

En el Corán, Dios les pide a los hombres que mantengan una actitud curiosa hacia la vida y el mundo que los rodea, que analicen cada fenómeno con el que se encuentren y, que al mismo tiempo, estudien el Corán y reflexionen sobre sus conceptos y significados. Sin esta reflexión y sin la voluntad por aprender y descubrir, el hombre se encontrará despojado de orientación y entendimiento.

“¿Acaso no reflexionaron en el reino de los cielos y de la Tierra y lo que Allah creó en él, ni tampoco en que el final de sus vidas pudiese estar próximo? Y si no creían en este Mensaje ¿en qué otro iban a creer?” (al-A'raf: 185)

El mundo físico está repleto de pruebas del *tawhid*. Todo lo que existe en este mundo demuestra una certera verdad universal: que no existe más que un Creador, que no tiene ancestros ni descendencia y a Quien pertenece toda la creación. El Corán expone esta verdad claramente y más allá de todo cuestionamiento. Incluso el mismo Muhammad, que recibió la revelación y la transmitió a la humanidad, fue un siervo de Dios como todos los demás. Cualquier tipo de argumento que intente negar estos hechos es completamente inútil e insostenible.

“Y [también] para advertir a quienes dicen que Allah ha adoptado un hijo [cristianos, judíos e idólatras]: Éstos no poseen ningún fundamento, ni tampoco sus antepasados. ¡Qué graves palabras salen de sus bocas! No dicen sino mentiras.” (4-5)

La reflexión acerca de las maravillas del cosmos incrementa nuestra fe en Dios y nos acerca a Él. El Corán establece claramente la relación entre el estudio inteligente y la contemplación, y el desarrollo de una fe sólida y racional.

El Corán, la fuente de referencia por excelencia del tawhid, es perfecto, no fue manipulado y se encuentra inalterado. Esta afirmación es una bendición divina digna de adoración. La sura comienza con las siguientes palabras:

“¡Alabado sea Allah! Quien ha revelado a Su siervo el Libro en el que no hay contradicción alguna. Y ha hecho de él un Libro justo para advertir [a los incrédulos] de Su severo castigo [en esta vida y la otra], y para albriciar a los creyentes que obran rectamente que recibirán una bella recompensa [en el Paraíso], y que permanecerán allí disfrutándola eternamente.” (1-3)

La sura relata episodios extraídos de las crónicas de la historia para ilustrar la veracidad del concepto del *tawhid* y su valor para la sociedad humana. Narra las historias de los jóvenes de la cueva, del hombre rico del huerto y el pobre, de Moisés y el hombre devoto, y del renombrado episodio de *Dhu'l-Qarnain*. A cada historia le sigue un comentario iluminado que tiene como objetivo infundir en la mente de las personas el reconocimiento de la existencia de Dios y la necesidad de prepararse para rendirle cuentas a Él.

Sin embargo, antes de esto, proporciona unas palabras de consuelo para aliviar la desesperación de Muhammad ante la respuesta negativa de su pueblo ante el Corán. *“Es posible que te mortifiques porque ellos rechazan y no creen en este Corán” (6)*. A Muhammad se le indicó que no se sobrecargara con preocupaciones, ya que su principal tarea consistía en la transmisión del mensaje, y que no sería responsable por la reacción de su pueblo. Los seres humanos son criaturas racionales, preparados mental e intelectualmente para discernir ideas y juzgar acciones y consecuencias. Cada individuo

será responsable por su vida en esta tierra. La justicia divina llegará y nadie será juzgado injustamente.

Los Jóvenes de la Cueva, o los Durmientes, fueron jóvenes que vivieron en una comunidad politeísta pero que adoptaron el tawhid y rechazaron todas las otras ideologías, ganándose así la ira de su propio pueblo. Esto queda muy en claro en el siguiente versículo que dice: *“Nuestro pueblo ha tomado fuera de Él falsas deidades. ¿Por qué no presentan un fundamento evidente para ello? ¿Acaso hay alguien más injusto que quien inventa mentiras sobre Allah?”* (15) Su fe los convirtió en un blanco de persecución por parte de su propio pueblo, y su vida fue puesta en peligro. Decidieron tratar de encontrar refugio en cualquier otro lado. Esto los condujo hacia una cueva en las afueras del pueblo, donde permanecieron por un largo tiempo sin saber que serían parte de la historia como un modelo de fe y devoción. La persecución y el fanatismo político y religioso han existido en todas las sociedades humanas: *“No creas [¡Oh, Muhámmad!] que la historia de los jóvenes de la caverna y la inscripción [de sus nombres en una piedra] fueron uno de Nuestros signos más milagrosos”* (9). ¡Claro que no!

El sol se encuentra a 150 millones de kilómetros de la tierra y sus rayos tardan ocho minutos en alcanzarnos. Teniendo en cuenta estos hechos, es un milagro que, para proteger a los jóvenes inocentes, la luz del sol haya iluminado la entrada de la cueva de una forma que ocultaba a sus ocupantes de la inoportuna mirada de las personas que transitaban por el lugar.

“Si hubieras estado presente [¡Oh, Muhammad!] habrías observado cómo el sol salía a la derecha de la caverna y se ponía a la izquierda, mientras ellos permanecían en un espacio de la misma [protegidos del sol]. Esto es uno de los signos de Allah...” (17)

A pesar que las señales de Dios abundan en todos lados, tanto en la historia de la humanidad como en el mundo que nos rodea, la mayoría de las personas no son capaces de ver estas señales.

Trescientos años después, sin saber cuántos años habían estado dormidos, los jóvenes despertaron. Los primero que sintieron fue hambre y uno de ellos fue al mercado a buscar alimento. Los demás le pidieron que tuviera cuidado y que se asegurara de que nadie lo re-

conociera. *“Porque si se enteran de nuestra presencia nos apedrearán o nos obligarán a retornar a su religión, y nunca más triunfaremos”* (20). Eran tan inocentes y sinceros que sólo se preocupaban por su fe y cómo protegerla. Así, su historia termina adecuadamente con las siguientes palabras:

“Diles: Allah es Quien realmente sabe cuánto permanecieron [y no la Gente del Libro]. Él conoce los secretos de los cielos y de la Tierra, Él todo lo ve, todo lo oye. Los hombres no tienen protector fuera de Él, y Él no asocia a nadie en Sus decisiones.” (26)

El siguiente versículo reafirma el principio del tawhid, que ya fue destacado en el versículo que comienza la sura: *“Recita lo que se te ha revelado del Libro de tu Señor. No hay quien pueda tergiversar Sus palabras, y no encontrarás protector fuera de Él.”* (27)

El Corán causaba dos notables reacciones en el pueblo de Muhammad: algunos creyeron en él y en sus enseñanzas, mientras que otros lo rechazaron totalmente. Dios le indicó al Profeta que debía agruparse con el primer grupo y brindarles su apoyo ya que tenía una gran afinidad hacia ellos, pero que debía alejarse del último grupo. Le dijo:

“Reúnete con quienes invocan a su Señor por la mañana y por la tarde anhelando Su rostro [y complacencia]. No te apartes de ellos inclinándote por el encanto de la vida mundanal. No obedezcas a quien hemos hecho que su corazón se olvide de Nosotros, siga sus pasiones y se extralimite en sus acciones.” (28)

En esta vida, el hombre tiene la libertad de creer o no creer: *“Y díles: La Verdad proviene de vuestro Señor. Quien quiera que crea y quien no quiera que no lo haga”* (29). En el Día del Juicio, se hará justicia con ambas partes: *“Pero sabed que tenemos preparado para los injustos un fuego que les rodeará...”* (29), mientras que *“quienes crean y obren rectamente sepan que recompensaremos todas sus obras”* (30). Luego de aclarar su posición, la sura le indica al Profeta Muhammad que se dirija a toda la humanidad con las siguientes palabras: *“La Verdad proviene de vuestro Señor. Quien quiera que crea y quien no quiera que no lo haga.”* (29)

Una persona creyente reconoce la existencia de Dios, y siendo consciente de esta realidad, dedica su vida a la búsqueda de Su com-

placencia y a la esperanza de encontrarlo en el Más Allá, ya que sabe muy bien que la muerte no marca el final de la existencia, sino que es simplemente una escala en su viaje hacia otra vida. Sin embargo, por el otro lado, la persona no creyente está arraigada fuertemente a esta vida y se dedica a satisfacer sólo sus placeres, necesidades y deseos personales. Al esperar que su existencia finalice con la muerte y sin ningún tipo de expectativas de una próxima vida, el no creyente considera el presente y lo que sea que quede de su vida como la única realidad posible.

Luego, la sura analiza las características de este principio y lo presenta a través de una discusión entre un adinerado no creyente y un creyente muy humilde. *“Exponles el ejemplo de dos hombres [uno idólatra desagradecido y otro creyente]. Al incrédulo le concedimos dos viñedos que cercamos con palmeras...”* (32), mientras que el otro tenía escasas posesiones. Regocijándose en su opulencia, el adinerado no creyente dijo ostentosamente: *“Tengo más riqueza que tú y mi gente es más fuerte”* (34). En vez de mostrar consideración hacia su vecino menos afortunado y ofrecerse a compartir algunas de sus posesiones con él, eligió alardear de su posición, considerando a su persona meramente desde una base de riqueza material. Nadie puede saber quién es mejor a los ojos de Dios, ya que el Islam nos enseña que la riqueza y las posesiones materiales son bendiciones de Dios y no constituyen un criterio para determinar si una persona es buena o mala. Lo que Dios otorga puede ser fácilmente quitado por Él y, si los ricos consideran que han acumulado su fortuna sólo mediante sus habilidades y aptitudes personales, deben preguntarse lo siguiente: ¿Quién les otorgó estas cualidades? El creyente pobre fue el responsable de aclarar esta cuestión:

“Deberías haber dicho cuando ingresaste a tus viñedos: Esto es lo que Allah ha querido, todo el poder proviene de Allah. Ya ves que poseo menos riqueza e hijos que tú. Pero sabe que mi Señor me concederá algo mejor que tu viñedo [en la otra vida], y es posible que envíe del cielo una lluvia torrencial sobre tus viñedos y los convierta en un lodazal.” (39–40)

Esta profecía se cumplió, y los verdes y fértiles campos de la persona adinerada, efectivamente, se convirtieron en un terreno árido y estéril. El vecino rico se sintió afligido y, lamentándose por su desti-

no, dijo: “No debería haberle asociado copartícipes [en la adoración] a mi Señor. No tuvo nadie que pudiera salvarle del designio de Allah ni tampoco pudo defenderse a sí mismo” (42–43). Él había sido demasiado orgulloso, complaciente y egoísta, y a pesar que generalmente el instinto de supervivencia lleva a una persona a poner sus intereses personales por sobre los de los demás, en muchos casos las personas se obsesionan y dejan llevar completamente por sus propios intereses. Dios ya no ocupa un lugar en sus corazones y conciencias, y se vuelven completamente egoístas.

De hecho, nuestra moderna civilización materialista ha dado lugar a generaciones de individuos egoístas y codiciosos. La cultura moderna ha quitado por completo la cuestión de la vida después de la muerte de su vida cotidiana, y cualquier argumento acerca de este tema es considerado trivial y absurdo. Hablar de esto es sólo para los imbéciles intelectuales, los “fanáticos” religiosos o los supersticiosos. A esta clase de personas Dios les dice:

“Exponles el ejemplo de la vida mundanal, y diles que es como el agua que enviamos del cielo, que irriga la vegetación, luego ésta se seca y los vientos la dispersan. Allah tiene poder sobre todas las cosas.” (45)

Esto no quiere decir que la vida, si bien es transitoria y breve, esté repleta de maldad o que la opulencia y la prosperidad sean malas. La riqueza y el poder son otorgados en muchas personas como una bendición y misericordia de Dios. Ya hemos analizado cómo José ocupó una posición de poder privilegiada en el reino del Faraón. “Así [agraciamos y] afianzamos a José en la tierra [de Egipto], para que habitara donde quisiera. Así es como concedemos Nuestra misericordia a quien Nos place, y no dejamos que se pierda la recompensa de los benefactores [en esta vida]” (Yusuf: 56). Ciertamente, el poder y la riqueza son necesarios para consolidar la verdad universal de Dios en la tierra, y para apoyar y perpetrar las causas útiles y loables.

La riqueza y la opulencia no son privilegios exclusivos de las personas no creyentes. El terrateniente adinerado mencionado en la historia anterior no fue condenado por su opulencia, sino por su actitud insensible y su justificación vanidosa, expresada de la siguiente manera:

“No creo que este viñedo perezca jamás, tampoco creo que jamás llegue la Hora [del Día del Juicio]. Y si llego a ser resucitado, seguro tendré un viñedo mejor que éste.” (35–36)

Sin embargo ¿cómo llegó a esta conclusión o cómo alcanzó este nivel de arrogancia e irascibilidad? La sura dice: *“Los bienes y los hijos son parte de los encantos de la vida mundanal, [que éstos no os hagan olvidar de lo que Allah ha ordenado. Utilizad bien vuestras riquezas y educad correctamente a vuestros hijos,] pues las obras que a Allah Le complacen son las que perduran y tienen gran recompensa”* (46). Si bien es verdad que la riqueza y la descendencia contribuyen a la felicidad y al goce de esta vida, también son fuentes de poder e influencia. En el versículo 6 de al-Isra', Dios les dice a los israelitas: *“Luego os permitiremos que retornéis [victoriosos] a vuestros hogares expulsándoos. Os agraciaremos con bienes e hijos y os convertiremos en un pueblo numeroso.”*

Según los reportes, el Profeta Muhammad dijo: *“La riqueza honesta es buena para los justos.”*²⁵ Cuando el espíritu del altruismo y el sacrificio personal es reprimido o derrotado, el amor del hombre por la riqueza material se transforma en una obsesión, y si la riqueza se conjuga con la codicia y la avaricia, los resultados pueden ser desastrosos. No obstante, cuando la riqueza se complementa con la fe en Dios y se utiliza para buenas causas, se convierte en una ventaja y satisface a Dios.

Según los reportes el Profeta Muhammad dijo:

*“Dios fortalecerá y enriquecerá el corazón del hombre para quien el éxito en el más allá sea la preocupación principal, sin dudas, la riqueza le llegará. Sin embargo, el hombre que se preocupe por los asuntos mundanos sólo experimentará la pobreza absoluta, sólo recibirá la parte predestinada para él, pero sufrirá de la pobreza día y noche. Todo aquel que consagre su corazón a Dios recibirá la amistad y amabilidad de las personas, y Dios lo llevará rápidamente al éxito.”*²⁶

Estas sabias palabras son profundamente reconfortantes, provocando un sentimiento de felicidad e inspirándonos a liberarnos de los flagelos de la codicia y el egoísmo. Sin embargo, de ninguna manera deben ser tomados como una excusa que dé lugar a la apatía,

ni como una razón para evitar la búsqueda honesta y sincera de la riqueza y la prosperidad material. La amenaza que afecta a la humanidad y su felicidad futura aparece cuando el hombre rechaza a Dios, descarta la rendición de cuentas, desecha la realidad de la vida después de la muerte y entrega su alma a la búsqueda de los intereses y deseos materiales mundanos. Ante el efecto catastrófico de la amnesia moral y religiosa, tanto del hombre como de la sociedad, la sura nos recuerda que:

“El día que pulvericemos las montañas y la tierra quede allanada, les congregaremos y nadie se ausentará. Y cuando comparezcan ante tu Señor en fila.” (47-48)

La mayoría de las personas son descuidadas y olvidadizas. Convenientemente, el momento presente de sus vidas deja en segundo plano y elimina el pasado, además de ignorar el futuro. Sin embargo, esto sólo provoca que encontrarse con Dios sea una experiencia aterrador y traumática.

“A cada uno se le expondrá el registro de sus obras, y verás a los pecadores que por temor a su contenido dirán: ¡Ay de nosotros! ¿Qué clase de registro es éste, que no deja nada grande ni pequeño sin enumerar? Encontrarán mencionado todo cuanto hubieren cometido, y tu Señor no oprimirá a nadie.” (49)

El Día del Juicio es un día que causará conmoción y sorpresa. En esa instancia, los transgresores y malhechores se darán cuenta de la magnitud de su insensatez y su desesperación. No obstante, parece que los humanos continuarán ensimismados e indiferentes hacia las advertencias de Dios y, en la mayoría de los casos, serán capaces de ver la verdad, pero será demasiado tarde. *“Aquellas naciones predecesoras [como ‘Ad y Zamud] las destruimos por su iniquidad, y ya habíamos decretado el día de su destrucción.” (59)*



La próxima historia que cuenta la sura habla de Moisés y de un devoto anciano anónimo, identificado en el hadiz del Profeta como al-Jidr. La moraleja de esta historia, desde mi punto de vista, refuerza la sabiduría popular que expresa el siguiente dicho: ‘una bendición

disfrazada' y 'donde la ignorancia es dicha, es una locura ser sabio'. Actuamos de acuerdo a lo que creemos es más justo o beneficioso. Sin embargo, muy a menudo obtenemos resultados contrarios que, a veces, pueden ser desalentadores e incluso, trágicos. ¿Qué debemos hacer? El Corán nos enseña que debemos aceptar la voluntad de Dios como lo expresa el siguiente versículo: *"Es posible que detestéis algo y sea un bien para vosotros, y que améis algo y sea un mal para vosotros. Allah sabe y vosotros no sabéis."* (al-Báqarah: 216). Pero, ¿acaso esto significa que debemos perder la fe en nuestras acciones o en nuestro juicio y dejarnos consumir por el cinismo? La respuesta es: por supuesto que no. Debemos planificar las cosas lo mejor que podamos, usando todos los medios posibles para alcanzar el éxito, tomando todas las precauciones para evitar el fracaso y dejar el resto en las manos de Dios. Esto no significa que debemos permitir acciones que vayan en contra de las leyes de Dios ni contrarias a un comportamiento humano decente y al sentido común. Nuestro desconocimiento acerca del futuro no justifica la utilización de medios dañinos o impropios. Sin dudas, el caso de Moisés y al-Jidr es especial, ya que ambos recibieron diferentes revelaciones de Dios e intentaron desempeñar las responsabilidades de cada uno dentro del contexto de sus experiencias personales.

Luego de Muhammad, no existió ninguna otra revelación y, por consiguiente, nadie puede afirmar haber recibido una orientación divina más que la del Corán, o 'atribuirse' una misión divina. Nadie puede tampoco justificar ningún tipo de maldad. La experiencia de Moisés también fue planeada para inculcar ciertos principios personales en él. Una vez negó que alguien fuera más sabio que él y, a causa de esto, Dios decidió hacerle vivir esta experiencia para mostrarle que esa forma de pensar estaba equivocada.

La historia comienza resaltando dos cualidades morales que deben estar presentes en todo líder: una fuerte determinación y energía. El segundo Califa, 'Umar ibn al-Jattab, se quejó de dos tipos de personas: un devoto débil y un traicionero poderoso. Los líderes deben poseer una personalidad fuerte, pero también deben ser temerosos de Dios. Los líderes débiles no son efectivos, sin importar cuán devotos sean.

Moisés, uno de los principales profetas de Dios, fue bendecido con estas dos cualidades esenciales para el liderazgo. *"Y cuando Moi-*

sés dijo a su fiel servidor: No desistiré hasta que llegue a la confluencia de los dos mares [donde Allah me ha revelado que encontraré a un siervo Suyo a quien Él ha agraciado con otros conocimientos, y la señal que me indicará el lugar donde le encontraré será que perderemos el pescado que llevamos como provisión], aunque esto me lleve muchos años” (60). Él no descansaría hasta encontrarse con al-Jidr, sin importar cuán largo fuese el camino. Ellos se encontraron y muy humildemente, Moisés preguntó: *“¿Puedo seguirte para que me instruyas sobre aquello que se te ha enseñado?”* (66) Al-Jidr le respondió duramente: *“Tú no podrás soportarlo. ¿Cómo podrías soportar algo que desconoces?”* (67–68) Moisés prometió ser paciente y obediente. Sin embargo, perdió la compostura cuando vio al hombre haciendo un hueco en el bote de un grupo de inocentes pescadores, lo que implicaba que no sobrevivirían a su viaje. Protestó vigorosamente, pero el devoto hombre le develó el misterio con las siguientes palabras: *“En cuanto a la embarcación, pertenecía a unos menesterosos que trabajaban en el mar y quise averiarla porque detrás de ellos venía un rey que se apoderaba por la fuerza de todas las naves que estuvieran en perfectas condiciones”* (79). De esta manera, al dañar el bote se estaba asegurando de que el rey pirata no lo atacara, y así, se aseguraba de que los pescadores no perdieran su bote.

No obstante, las protestas de Moisés se intensificaron cuando vio que al-Jidr estaba haciendo cosas mucho más extrañas que no le parecían justas ni correctas. Sin embargo, a medida que la historia avanza, comenzamos a ver las razones y la sabiduría del comportamiento misterioso de al-Jidr. El bote había sido dañado para mantenerlo a salvo, así como también a sus pasajeros, del rey tirano. El hombre que al-Jidr asesinó era malvado y había intentado matar a sus padres. Al matarlo, al-Jidr los salvó. Sin embargo, al-Jidr le dejó muy en claro a Moisés lo siguiente: *“Yo no lo hice por propia iniciativa. Ésta es la razón de aquello que no pudiste soportar”* (82). El comportamiento de al-Jidr fue inspirado por Dios, de lo contrario habría sido absolutamente inaceptable. Sólo Dios sabe de antemano el resultado de cada acción, y al-Jidr actuaba meramente bajo Sus instrucciones.

En cuanto a las comparaciones entre Moisés y al-Jidr, debe dejarse en claro que Moisés, así como Noé, Abraham, Jesús y Muhammad, fue uno de los primeros y principales profetas de Dios. La sabiduría

privilegiada de al-Jidr no le otorga una categoría mayor a la de Moisés. Un paciente enfermo haciendo reposo puede tener una mejor visión o audición que las personas que la visitan, sin embargo, esto no lo convierte en un hombre más saludable.

Usualmente, la fe religiosa se asocia con el ascetismo y la abdicación de los poderes y posesiones humanas. Sin embargo, de hecho, este es un concepto equivocado de la verdadera fe y de la vida religiosa, ya que la fe en reclusión y ensimismada, generalmente, no beneficia a la sociedad.

La cuarta y última historia de esta sura involucra a un personaje histórico conocido como Dhu'l-Qarnain (el que tiene dos cuernos). Su ocupación combinaba sabiduría con poder y se lo presenta en el Corán como un ejemplo de una fe fuerte y una humildad genuina. Independientemente de que haya sido griego, persa, chino o yemenita, nos cuenta que Dios le otorgó a Dhu'l-Qarnain medios sustanciales y un poder considerable. Él fue una persona erudita, sincera, sabia y justa, y estuvo claramente a cargo de un vasto reino.

“Te preguntan acerca de Dhu'l-Qarnain. Diles: Voy a relataros una parte de su historia. Le habíamos concedido poder en la Tierra y le facilitamos todos los medios para ello.” (83-85)

Dios le abrió las puertas de la victoria y él supo aprovechar ese beneficio. Sus conquistas lo llevaron a las costas más remotas, donde se encontró con personas de diferentes creencias. Dios le dijo:

“¡Oh, Dhu'l-Qarnain! Puedes castigarles o tratarles con benevolencia. Dijo: A quien haya sido opresor le castigaremos y luego deberá comparecer ante su Señor, Quien le infligirá un castigo severo [el Día del Juicio]. En cambio, a quien crea y obre piadosamente se le concederá una bella recompensa y lo trataremos amablemente.” (86-88)

Un trato justo y benevolente.

Luego, Dhu'l-Qarnain se dirigió hacia el este, donde se encontró con comunidades primitivas que vivían al descubierto y no vestían ropas. Otra expedición lo llevó a un lugar donde dos cadenas montañosas se encontraban habitadas por personas igualmente primitivas y desprotegidas, y que eran continuamente asaltadas por sus vecinos.

Buscaron su ayuda para que los protegiera y así mantener alejados a sus predadores. *“Dijeron: ¡Oh, Dhu’l-Qarnain! Por cierto que Gog y Magog corrompen la Tierra. ¿Quieres que te paguemos a cambio de que levantes una muralla entre ellos y nosotros?”* (94) Reconociendo la generosidad con la que Dios lo bendecía, les dijo que no necesitaba que le pagasen, pero les pidió que le ayudaran con su mano de obra a construir una muralla que mantendría a sus vecinos alejados de ellos. Les dijo: *“Ayudadme y erigiré una muralla entre vosotros y ellos.”* (95)

La ingeniosa ingeniería de Dhu’l-Qarnain quedó demostrada en la forma en la que construyó el muro. Utilizó una mezcla líquida de hierro, bronce y rocas para levantar una muralla inmensa, que llegaba hasta la cima de las montañas. *“[Gog y Magog] no pudieron escalarla, ni tampoco perforarla. Dijo [Dhu’l-Qarnain]: Ésta es una misericordia de mi Señor...”* (97-98)

Me entristece mucho ver que los musulmanes de hoy en día no continuaron con esta clase de ingeniería y habilidades técnicas. Cuando se trata de innovación y aplicación científica y práctica, los musulmanes han quedado rezagados. Desafortunadamente, nuestra energía y nuestro talento son desperdiciados en la ‘innovación’ de las cuestiones religiosas, lo que ha provocado confusión y discordia entre nosotros y ha entorpecido nuestro progreso material y nuestros avances científicos.

El versículo 59 de esta sura y el versículo 58 de al-Isra’ hablan de acontecimientos catastróficos generalizados hacia el final de los tiempos que causarán la destrucción del mundo y la civilización, y ante esto, nos cuestionamos si esto coincidirá con el resurgimiento de devastadoras y aterradoras hordas como las de Gog y Magog, a las que también se hace referencia en la Tora. Asimismo, en los versículos 96 y 97 de al-Anbiá, leemos que:

“[Y cuando se aproxime el Día del Juicio] Abriremos la barrera de Gog y Magog, y ellos se precipitarán desde todas las laderas [y devastarán cuanto encuentren a su paso]. En verdad que se acerca el Día del Juicio con el que se os había amenazado y no hay duda de ello. Cuando llegue, la mirada de los incrédulos quedará fija...”

La conclusión de al-Kahf coincide en gran medida con sus reflexiones iniciales: la reafirmación y el realce de los principios del

tawhid y la refutación de todas las alegaciones que le atribuyen descendencia o compañeros a Dios. Llegando al final, dice: “¿Acaso piensan los incrédulos que podrán tomar a Mis siervos como protectores en Mi lugar? Tenemos preparado el Infierno como castigo para los incrédulos” (102). En los fragmentos iniciales, se indica que los seres humanos fueron creados para perfeccionarse en sus tareas y que ese sería su principal propósito en la vida.

“Hemos embellecido cuanto hay en la Tierra para probar quién de ellos obra mejor.” (7)

Más cerca del final de la sura, Allah dice:

“Diles: ¿Queréis que os indiquemos quiénes son, por sus propias obras, los más perdedores? Aquellos cuyos afanes se malograron en la vida mundanal mientras creían haber obrado el bien. Son quienes no creen en los signos de su Señor ni en la comparecencia ante Él...” (103–105)

Luego, sigue un versículo que hace referencia a la naturaleza infinita de ‘las palabras de Dios’, que contienen Su conocimiento y sabiduría infinitos. Dios es el Creador que ejerce la autoridad y el control absolutos e indisputables sobre todo el cosmos, quien decide cada acción y determina el resultado y el comportamiento de cada movimiento en este mundo infinito y eterno que Él creó. En otras partes del Corán, leemos: “Él está siempre atendiendo los asuntos de Su creación” (ar-Rahmán: 29). ¿Cómo puede alguien dominar ‘las palabras de Dios’?

“Diles: Si el mar fuese tinta para escribir las Palabras de mi Señor, se agotaría antes de que se agotaran las Palabras de mi Señor, aunque se trajese otro mar de tinta.” (109)

Como Dios es Único, Él es el único a quien podemos recurrir en busca de ayuda, piedad y protección, y sería inútil acudir a cualquier otro lado.

“Diles: Yo no soy más que un hombre a quien se le ha revelado que sólo debéis adorar a Allah, vuestra única divinidad. Quien anhele la comparecencia ante su Señor que realice obras piadosas y que no adore a nadie más que a Él.” (110)

Sura 19

Mariam

(MARÍA)

ESTA SURA ESTÁ COMPUESTA POR NOVENTA Y OCHO VERSÍCULOS. Su característica más sorprendente es que setenta y dos de ellos terminan con las mismas dos letras arábigas, lo que le otorga un ritmo único y distintivo. Otra característica es que la palabra arábigo Rahmán, el Compasivo, uno de los más exaltados nombres de Dios, figura dieciséis veces en la sura, como en los siguientes versículos:

- a. *“Ella dijo: Me refugio de ti en el Compasivo, si es que temes a Allah.”* (18)
- b. *“Come, bebe y complácete. Y cuando veas a algún hombre dile: Por cierto que he realizado un voto de silencio por el Compasivo, y no hablaré con nadie hoy.”* (26)
- c. *“¡Oh, padre mío! No adores al demonio, por cierto que el demonio fue desobediente con el Compasivo.”* (44)
- d. *“¡Oh, padre mío! Temo que te alcance un castigo del Compasivo...”* (45)
- e. *“...Cuando se les recitaban los preceptos del Compasivo, se prosternaban llorando acongojados.”* (58)
- f. *“[Entrarán] A los Jardines del Edén, prometidos por el Compasivo a Sus siervos...”* (61)
- g. *“Luego sacaremos de cada comunidad a aquellos que hayan sido más rebeldes a los preceptos del Compasivo.”* (69)
- h. *“Diles: A quienes se encuentren desviados, el Compasivo les dejará continuar en el desvío...”* (75)
- i. *“¿Acaso conoce el futuro o ha tomado un pacto con el Compasivo?”* (78)
- j. *“El día que congreguemos a los piadosos ante el Compasivo, se presentarán en grupos.”* (85)
- k. *“No tendrán quien interceda por ellos, salvo quienes hayan asumido el compromiso con el Compasivo [de creer que Él es*

- la única divinidad con derecho a ser adorada].” (87)*
- l. *“Dicen: El Compasivo tuvo un hijo.” (88)*
 - m. *“Porque Le atribuyeron un hijo al Compasivo” (91)*
 - n. *“No es propio [de la grandiosidad] del Compasivo tener un hijo.” (92)*
 - o. *“Todos los que habitan en los cielos y en la Tierra se presentarán sumisos ante el Compasivo.” (93)*
 - p. *“Por cierto que el Compasivo hará que quienes hayan creído y obrado rectamente sean queridos por los hombres.” (96)*

También resulta interesante destacar que la sura menciona la palabra rahmah, que significa misericordia, en sus versículos iniciales y en otras tres ocasiones más. Además, la sura está repleta de relatos sobre la gracia y la bondad de Dios, producto de Su infinita misericordia.

La sura Mariam fue revelada en La Meca, probablemente durante la primera parte del período mecano y antes de la primera ola de emigraciones musulmanas a Abisinia, alrededor del año 615 d.C. Ofrece un relato del nacimiento de Jesús, hijo de María, al que presenta como un acto extraordinario de Dios. Este relato es precedido por el del nacimiento de Juan (*Yahia*), hijo de Zacarías, tan extraordinario como el de Jesús. A pesar que Zacarías y su esposa eran ancianos y frágiles y, para dificultar más aún las cosas, su esposa era estéril, Dios los bendijo con la llegada de un hijo. En estas dos oportunidades, Dios demostró que Él no sólo era capaz de permitirle a una esposa anciana y estéril concebir el fruto de su esposo anciano y frágil y dar a luz, sino que Él también tenía el poder de lograr la concepción de una joven virgen que diera a luz sin haber sido tocada por un hombre. Los dos relatos también aparecen en la misma secuencia en Al ‘Imrán, que fue revelada en Medina.

Lo que sucedió en estos dos casos es verdaderamente extraordinario desde una perspectiva humana, y nos hace detenernos y reflexionar sobre el poder de Dios. Al ser el creador de las leyes de causa y efecto, y al tener control sobre ellas, Dios no está restringido por la lógica ni por la dinámica de esas leyes. Se encuentra por encima de las leyes físicas y de otro tipo que dominan la totalidad del cosmos. En efecto, el propio Jesús reconoció: *“Por cierto que soy el siervo de*

Allah. Él me revelará el Libro y hará de mí un Profeta. Seré bendecido dondequiera me encuentre...” (30–31)

¿Por qué Zacarías estaba tan ansioso por tener un hijo, siendo que tantas personas habrían sido absolutamente felices en esta etapa de la vida sin tener hijos? La respuesta es porque estaba preocupado por el liderazgo espiritual de los israelitas y por la continuidad de su religión. Muchos de ellos pretendían ese liderazgo, pero ninguno era merecedor de él. Como resultado, Zacarías no tuvo más remedio que recurrir a Dios para pedirle que le diera un hijo que pudiera salvar a los israelitas, preservar su religión y guiarlos por el buen camino. Le dijo:

“Temo por [la fe de] mis parientes tras mi muerte, y mi mujer es estéril. Concédeme un hijo Que me suceda y herede de la familia de Jacob [la profecía]. ¡Oh, Señor mío! Complácete de él.” (5–6)

Fue bendecido con la llegada de Juan, y como muestra de su gratitud hacia Dios, se le ordenó que pasara tres días y tres noches en plena dedicación a la oración.

“Salió del oratorio hacia su gente [cuando su mujer quedó embarazada] y les indicó por señas que glorificaran por la mañana y por la tarde. [Cuando su hijo alcanzó la pubertad, le dijimos:] ¡Oh, Juan! Aférrate al Libro [la Tora] con firmeza. Y le concedimos la sabiduría desde pequeño.” (11–12)



La sura también relata la extraordinaria historia de Jesús y su madre, María, y las citas de las declaraciones de Jesús a los judíos son prueba suficiente de la inocencia y la integridad de su madre.

“Entonces [Jesús] habló: Por cierto que soy el siervo de Allah. Él me revelará el Libro y hará de mí un Profeta. Seré bendecido dondequiera me encuentre, y me ordenará hacer la oración y pagar el Zakat mientras viva.” (30–31)

Lo inusual de la concepción y el nacimiento de Jesús eventualmente dio origen a una nueva religión que se construyó sobre la falsa premisa de que, como Jesús no tenía padre humano, su padre debía

haber sido Dios y que, por lo tanto, al igual que su padre, él también debía ser divino. Esta lógica condujo a la introducción de un tercer “dios:” el “espíritu santo” que sopló en el vientre de María para que pudiera concebir. De allí proviene la llamada doctrina de la “santísima trinidad” como dogma fundamental del cristianismo.

Dicha doctrina no tenía precedente alguno en la creencia religiosa y jamás había sido propuesta ni planteada por ningún Mensajero ni Profeta de Dios. Ha sido documentada en lo que se conoce como el ‘Nuevo Testamento’. Ante esto surgen las siguientes preguntas: ¿Las palabras ‘padre’, ‘hijo’ y ‘espíritu santo’ denotan una única entidad, o esencia, o son los títulos de tres entidades distintas e independientes? Según dicen, de manera bastante ambigua, identifican a tres entidades independientes, ¿que en realidad son una sola! Algunos dicen que es una ‘esencia’ identificada por dos títulos. Pero si la esencia es una, ¿cómo es posible que un ‘título’ asuma otra entidad, se convierta en carne, sea crucificado y elevado a los cielos, mientras el ‘padre’, es decir, la ‘esencia’ mira? ¿Los ‘títulos’ son, en realidad, tres aspectos diferentes de una única ‘esencia’? No es posible hallar una respuesta satisfactoria y ninguna de las hipótesis y fórmulas anteriores es lógica.

La verdad, sencillamente, es que Dios es uno y Jesús no era más que un siervo mortal de Él, uno de los millones que Le obedecen. Esto es reafirmado muchas veces en el Corán, al igual que en esta sura:

“Por cierto que Allah es mi Señor y el vuestro, ¡Adoradle, pues! Éste es el sendero recto. Pero discreparon las diferentes sectas [sobre Jesús]. Ya verán los incrédulos cuando comparezcan [ante Allah] en un día terrible. Oirán y verán muy bien el día que comparezcan ante Nosotros [por lo que reconocerán sus pecados]. Pero los injustos en esta vida están extraviados evidentemente.” (36-38)

El cisma y la división están destinados a seguir atormentando a la humanidad hasta el Día del Juicio, cuando la verdad se manifestará para que todos la puedan ver. Sólo hay un Dios, Él no procrea, todo lo demás fue creado por Él y le rinde cuentas a Él, sólo Dios juzgará a las personas en el Día del Juicio. Muchas de las personas involucradas en estos cismas tienen ojos pero no ven, tienen oídos pero no oyen. Continuarán ciegos hasta el Día cuando todos serán puestos al descubierto, y en ese momento serán capaces de ver y escuchar.



A la historia de Jesús le sigue un acontecimiento extraído de una historia de Abraham y de sus numerosos encuentros con adoradores de ídolos, a lo largo de su vida. El diálogo, que trata acerca de él y su padre, resume la naturaleza de la interminable lucha entre el Islam y otras ideologías hostiles, presente en todas las generaciones. De una forma conmovedora y fervorosa, Abraham le suplica a su padre en cuatro ocasiones diferentes que abandone la adoración pagana de ídolos, que él mismo abandonó, y que se someta al único y verdadero Dios. Eventualmente, le dijo: “*¡Oh, padre mío! Temo que te alcance un castigo del Compasivo y seas de los que acompañen al demonio [en esta vida y en la otra]*” (45). A diferencia de la fervorosa súplica de su hijo, el padre le responde dura y severamente: “*Dijo [su padre]: ¡Oh, Abraham! ¿Acaso rechazas a mis ídolos? Si no cesas te lapidaré. Aléjate de mí por un largo tiempo.*” (46)

El padre de Abraham lo amenazó con apedrearlo y desterrarlo si seguía insistiendo con defender la verdadera fe. A causa de esto, Abraham decidió alejarse de su padre incrédulo y de su pueblo para encontrar consuelo y compañía espiritual en Dios. Como recompensa por su lealtad y fe sincera, él y su descendencia fueron elegidos por Dios para llevar a cabo Su misión a toda la humanidad. “*Cuando se apartó de ellos y de cuanto adoraban en vez de Allah, le agradecemos con Isaac y Jacob, y a ambos designamos como Profetas.*” (49)



Luego, la sura continúa mencionando los nombres de diversos profetas, a quienes Dios les otorgó mercedes. Estos hombres son verdaderos líderes de la humanidad y modelos dignos a seguir para el resto de la humanidad. Aquellos que han vivido entre los profetas de Dios y han recibido enseñanzas directamente de ellos han sido, sin dudas, influenciados por ellos personal, psicológica y mentalmente. Estas generaciones, ciertamente, ocuparían un lugar privilegiado en la historia de la humanidad. No nos sorprende que según los reportes, el Profeta Muhammad haya dicho: “*La mejor generación es mi generación, luego los que le siguen, luego los que le siguen...*”²⁷

A medida que pasan las generaciones, la fe en Dios y la adhesión a Su mensaje se van diluyendo progresivamente, y las personas se vuelven más vulnerables a desviarse de Su verdadero camino. La sura hace referencia a esta cuestión cuando dice: *“Les sucedieron generaciones que descuidaron la oración y siguieron sus pasiones, por lo que fueron arrojados al Fuego.”* (59)

En el Islam, la oración (*salah*) es una forma de adoración que representa una conexión directa entre el hombre y Dios. Aumenta la percepción espiritual del hombre, limpia su alma y le otorga la inmunidad necesaria contra la maldad y la tentación. El hecho de abandonar este medio vital de comunicación con Dios, abre las puertas para que Satanás se infiltre y siembre sus semillas insidiosas de la corrupción. Inevitablemente, el comportamiento corrupto y depravado de la humanidad conduce al hombre a una distorsión vulgar en su comprensión del significado y propósito del mensaje de Dios hacia él. En el versículo 169 de al-Áraf, Dios dice: *“Y les sucedió una generación que heredó el Libro [la Tora], pero a pesar de esto prefirieron los bienes de este mundo. [Cada vez que cometían un pecado] decían: ¡Por cierto que [Allah] nos perdonará!”* La tendencia a conformarse con recompensas a corto plazo, a aceptar el aquí y ahora y esperar que nuestros pecados sean perdonados, constituye una característica del pensamiento religioso fraudulento, y los partidarios de este tipo de pensamiento están condenados: *“Salvo quienes se arrepintieron, creyeron y obraron rectamente. Éstos ingresarán al Paraíso, y no serán oprimidos en nada.”* (60)

La degeneración de la fe religiosa se ve cada vez más pronunciada, sobre todo en las últimas generaciones, a punto tal que han existido, y todavía existen comunidades en el mundo actual, cuyos integrantes no aceptan a Dios ni creen en la vida después de la muerte. El Corán hace referencia a estas comunidades con las siguientes palabras:

“El hombre dice: ¿Acaso seré resucitado cuando muera? ¿Acaso no recuerda el hombre que le creamos anteriormente cuando no era nada? ¡Por tu Señor! Les congregaremos junto con los demonios [que adoraban], y hemos de hacerles comparecer de rodillas alrededor del Infierno [antes de ser juzgados]. Luego sacaremos de cada comunidad a aquellos que hayan sido más rebeldes a los preceptos del Compasivo.” (66-69)

Todas las personas que no hayan creído en Dios y que se hayan negado a reconocer Su soberanía y orientación, en el Día del Juicio, deberán enfrentar la posibilidad de residir en el infierno para siempre. Se encontrarán indefensos ante Dios y su destino estará enteramente en Sus manos. “*Sabemos mejor que nadie quiénes son los merecedores de ser arrojados en él [el Infierno]*” (70). Estas palabras están dirigidas a aquellos que niegan la vida en el Más Allá. Por el contrario, aquellos que hayan creído en Dios, de ninguna manera ni a ningún nivel deberán sufrir del tormento del infierno, y de todos ellos, algunos de los más devotos ni siquiera serán juzgados, como recompensa por su sinceridad y devoción. “*Luego, salvaremos a los piadosos y dejaremos en él a los injustos de rodillas.*” (72)



Luego, la sura continúa citando algunos de los argumentos más inefectivos que los árabes mecánicos expusieron cuando les transmitieron el Islam por primera vez. Resalta que estaban más preocupados por las cosas superficiales que por el contenido de sus argumentos. “*Cuando se les recitan Nuestros claros preceptos, los incrédulos dicen con arrogancia a los creyentes: ¿Quién posee de nosotros moradas más placenteras y mejores lugares de encuentro?*” (73) La respuesta se presentó de la siguiente manera: “*¿A cuántas generaciones que les precedieron, de mayor riqueza y mejor aspecto hemos destruido?*” (74) El argumento de los incrédulos deja traslucir un marcado quiebre en sus ideas. Aquí va otro ejemplo revelador:

“*¿Observaste a quien no cree en Nuestros signos y dice: Me serán concedidos bienes e hijos [cuando sea resucitado]? ¿Acaso conoce el futuro o ha tomado un pacto con el Compasivo?*” (77–78)

Esta clase de actitud puede ser encontrada anteriormente en la historia de los dos compañeros de *al-Kahf*, en los versículos 32-46. Estas personas se engañaron a sí mismas creyendo que estaban recibiendo lo mejor de los dos mundos, pensando que no tenían la obligación de creer en Dios o de adorarlo en esta vida. Sin embargo, a la vez, estaban seguros de que gozarían de una posición privilegiada en la próxima vida. “*¡Seguro que no! Registraremos lo que dice y le prolongaremos el castigo. Nosotros seremos Quienes heredaremos*

sus bienes e hijos y [el Día del Juicio] comparecerá solo” (79–80). Será despojado de todas sus riquezas y de su poder, y deberá enfrentarse a Dios sólo con sus acciones.



Durante el período de La Meca, el Corán lanzó una campaña implacable en contra de la idea de que Dios tenía descendencia. Esta campaña estaba dirigida a los idólatras y otros grupos religiosos que atribuyeron un parentesco entre Dios, el Creador, y Su creación, ya sea humana o de otra índole. El Corán resalta que ninguna creación de Dios puede tener el poder de sustituir o pasar por encima de Su poder. Toda creación está supeditada a Dios Todopoderoso.

“Dicen: El Compasivo tuvo un hijo. Por cierto que han dicho algo terrible. Estuvieron los cielos a punto de hendirse, la Tierra de abrirse, y las montañas de caer derrumbadas porque Le atribuyeron un hijo al Clemente. No es propio [de la grandiosidad] del Compasivo tener un hijo.” (88–92)

A esta idea se la denomina *shirk* o, básicamente, la asociación de otras divinidades con Dios en la adoración. Constituye un crimen que Dios aborrece y que no perdonará. No obstante, Dios elogiará la verdadera fe y recompensará a aquellos individuos, así como también a las comunidades, que la defiendan y que construyan sus vidas en base a esta creencia. *“Por cierto que el Compasivo hará que quienes hayan creído y obrado rectamente sean queridos por los hombres.” (96)*

Según los reportes, el Profeta Muhammad dijo:

“Cuando Dios ama a una persona, llama al Ángel Gabriel y le dice: ‘Amo a tal y tal, y tú también debes amarlo’. Entonces, Gabriel ama a esa persona y anuncia por todos los cielos que Dios ama a tal y tal. Todas las criaturas de los cielos amarán a esa persona y, él o ella, gozará de una categoría privilegiada en la tierra.”²⁸

Se dice que cuando un hombre entrega su corazón a Dios, Dios hace que otros creyentes lo amen y que se gane su afecto. Dios le dijo al Profeta Muhammad: *“Te hemos facilitado [el Corán] revelándotelo en tu idioma para que albricies con él a los piadosos y adviertas a los incrédulos rebeldes”.* (97)

Sura 20

Ta-Ha

NO EXISTE NINGÚN INDICIO EN la Sunnah que confirme que el título de esta sura sea uno de los nombres del Profeta. ‘Ta’ y ‘Ha’ son simplemente dos de las letras extraídas del alfabeto árabe, que esta sura, como muchas otras en el Corán, utiliza para comenzar. Una explicación más completa será propuesta más adelante. Algunos comentaristas creen que puede tratarse de un mensaje secreto dirigido a los árabes para decirles que, a pesar que el Corán fue escrito en su propio idioma y utilizando un alfabeto que ellos reconocían, no serían capaces de corresponder su poder y belleza. Sus características divinas son inconfundibles. Ningún otro libro desarrolla el principio del tawhid absoluto con tanta fuerza. Cualquiera que analice el Corán con una mente abierta, podrá ver que dirige el sentido de la razón del hombre hacia este concepto con una determinación fuerte y decisiva. Abruma el corazón con el asombroso poder y luz de Dios, y describe la vida en el más allá utilizando detalles tan gráficos y realistas, que es como si estuviera en frente nuestro.

El hombre a quien se le reveló el Corán fue reconocido por su propio pueblo debido a su perspicacia, honestidad y fiabilidad, y ni siquiera sus enemigos más acérrimos podrían negar estas cualidades. Muhammad, que se sabe que nunca mintió ni defraudó a su pueblo, pensó que tan pronto como transmitiera la revelación de Dios a ellos, la aceptarían y creerían sin dudarla. Tristemente, él estaba equivocado, ya que el prejuicio y el fanatismo llevó a algunas personas a rechazar el Corán y a acusar a Muhammad de mentir, calificándolo de loco. Nada es más dañino para un hombre honesto que se lo acuse falsamente. Muhammad se sintió profundamente lastimado, lo que llevó a que Dios lo reconfortara y animara, asegurándole que él era un mero Mensajero que transmitía la revelación de Dios a su pueblo. Los que le creyeran se beneficiarían y los que lo rechazaran serían condenados.

“No te hemos revelado el Corán para que te agobies [y sufras por la incredulidad de tu pueblo ¡Oh, Muhammad!], sino para que reflexionen con él aquellos que temen a Allah. Esta revelación procede de Quien creó la Tierra y los altos cielos, El Compasivo que se estableció sobre el Trono.” (2-5)

La descripción de la gloria y el esplendor de Dios, se suma a la categoría especial de grandeza, tanto del Corán como del Profeta, a quien le fue revelado.

Ser un Mensajero de Dios no es tarea fácil y, posiblemente, el aspecto más arduo de esta tarea es tener que enfrentarse con escépticos, herejes y detractores. Con el objetivo de consolar a Muhammad y apaciguar sus miedos, el Corán le informa que no fue el único que debió atravesar por esa experiencia. Antes que él, Moisés debió enfrentarse al poder del Faraón y liderar a los israelitas, una nación terca y obstinada como ninguna otra.

“¿Acaso no te llegó [¡Oh, Muhammad!] la historia de Moisés? Cuando vio un fuego y dijo a su familia: Permaneced aquí, pues he visto un fuego y tal vez pueda traer una brasa encendida [para que podáis calentaros] o encuentre junto a él quien pueda enseñarnos el camino.” (9-10)

La historia de Moisés puede encontrarse en diversas partes del Corán. Sin embargo, cada acontecimiento se relata de diferentes modos, con diferentes estilos y con diversos detalles que aparecen en cada relato. Esta historia relata el encuentro de Moisés con el faraón y el episodio con los hechiceros, que quedaron perplejos ante él. Ocupa una gran parte de la sura y abarca adversidades que Moisés debió soportar cuando intentaba sacar a los israelitas de Egipto y llevarlos a la Tierra Prometida. En esta sura tenemos una descripción única de la vara de Moisés, que no se encuentra en ninguna otra parte del Corán. Moisés dice: *“Me sirve de apoyo, y con ella vareo los árboles para que mi ganado coma de su follaje, además de otros usos.” (18)*

El discurso fervoroso e impresionante de Moisés ante el faraón también es exclusivo de esta sura.

“Entonces preguntó [el Faraón]: ¿Qué pasará con las generaciones anteriores? Dijo [Moisés]: Sólo mi Señor lo sabe, y Él todo lo tiene

registrado en un Libro. Mi Señor no se equivoca nunca ni se olvida de nada. Él os dispuso la Tierra como un lecho [propicio para que lo habitéis] y os trazó en ella caminos, e hizo descender agua del cielo para que con ella broten diferentes especies de plantas.” (49–53)

Luego, la sura nos brinda un detallado relato de la confrontación entre Moisés y los hechiceros del Faraón, y de cómo se sintieron confundidos, descuidando al Faraón y poniendo sus propias vidas en peligro. Le dijeron al Faraón:

“En verdad creemos en nuestro Señor, y Él nos perdonará nuestros pecados y la magia que nos obligaste a hacer. Por cierto que la recompensa de Allah es la mejor y Su castigo es el más perdurable. Quien se presente ante su Señor siendo un [incrédulo] pecador tendrá el Infierno como castigo, en el que no podrá morir [para librarse del tormento] ni tampoco vivir [un solo instante sin padecerlo]. En cambio, quien se presente ante su Señor creyendo en Él y habiendo obrado correctamente, obtendrá [como recompensa] los más altos grados [en el Paraíso].” (73–75)

Este relato de Moisés concluye con una descripción aterradora del Día del Juicio, que comienza así: *“Te preguntan ¡Oh, Muhammad! qué ocurrirá con las montañas [el Día del Juicio]. Diles: Mi Señor las reducirá a polvo, y las convertirá en inmensas llanuras. No habrán valles ni colinas” (105–107), y continúa de la siguiente manera: “[El Día del Juicio] Todos los rostros se humillarán ante Allah, Viviente, Quien se basta a sí mismo y se ocupa de toda la creación, y los injustos fracasarán.” (111)*

Estos poderosos pasajes tienen como objetivo hacer estremecer a los incrédulos, provocando fe y temor en sus corazones.



En esta sura, los sabios del Corán han destacado referencias sistemáticas a las nociones de percepción y olvido. Esto ocurre en las siguientes diez ocasiones:

1. *“No te hemos revelado el Corán para que te agobies [y sufras por la incredulidad de tu pueblo ¡Oh, Muhammad!], sino para que reflexionen con él aquellos que temen a Allah” (2–3).*

La revelación es un recordatorio y la luz que nos conduce a superar la negligencia y el olvido.

2. *“En verdad Yo soy Allah y no hay más divinidad que Yo. Adórame, pues, y haz la oración para tenerme presente en tu corazón”* (14). El cumplimiento de la oración implica prepararse para ella, tanto físicamente como espiritualmente, y su realización en congregaciones ordenadas, donde los adoradores se paran en líneas rectas.
3. Luego de pedirle a Dios que permitiera que su hermano, Aarón, lo acompañase a sus encuentros con el Faraón, Moisés dice: *“...Para que Te glorifiquemos Y Te recordemos mucho. Por cierto que Tú bien sabes nuestra necesidad de Ti.”* (32-35)
4. Luego, Dios le dice a Moisés: *“Id tú y tu hermano con Mis signos, y no dejéis de recordarme.”* (42)
5. El objetivo de la misión de Moisés y Aarón era la de hablarle al Faraón, haciendo crecer su conciencia de Dios. A ellos se les dijo que debían hacer lo siguiente: *“Habladle cortésmente, para que así recapacite o tema a Allah y se arrepienta.”* (44)
6. Cuando Moisés describe el conocimiento infinito de Dios acerca de Su creación, dice: *“Sólo mi Señor lo sabe, y Él todo lo tiene registrado en un Libro. Mi Señor no se equivoca nunca ni se olvida de nada.”* (52)
7. Cuando el anciano israelita, Samiri, describe el becerro que construyó para que los israelitas adoraran, les dijo: *“Ésta es nuestra divinidad y la de Moisés, pero él olvidó que está aquí.”* (88)
8. Hacia el final de la historia de Moisés y su pueblo, Dios le dice a Muhammad: *“Así es como te revelamos las historias de quienes os precedieron, y en verdad te hemos agraciado con Nuestro Mensaje [el Sagrado Corán]. Quien se aparte de él, llevará una gran carga [de pecados] el Día del Juicio.”* (99-100)
9. Cuando describe el Corán y las razones por las cuales fue revelado, Dios dice: *“En verdad revelamos el Corán en idioma árabe, y expusimos en él toda clase de advertencias para que teman a Allah y recapaciten.”* (113)

10. Cuando se refiere a la expulsión de Adán del Paraíso, Dios dice: *“Por cierto que Adán tomó un compromiso con Nosotros [de no prestarse a los susurros del demonio], pero luego se olvidó [y comió del árbol prohibido], y no vimos en él una resolución firme.”* (115)

Luego, relata una advertencia general dirigida a los individuos y comunidades:

“Pero quien se aleje de Mi recuerdo [Mi religión] llevará una vida mísera, y el Día del Juicio le resucitaremos ciego. Y entonces dirá: ¡Oh, Señor mío! ¿Por qué me has resucitado ciego, si antes veía? Dirá [Allah]: Así como cuando te llegaron Nuestros signos los ignoraste, hoy tú serás ignorado.” (124–126)

Los versículos anteriores indican claramente que toda la sura gira en torno a los peligros implícitos de olvidarse de las obligaciones que uno tiene hacia Dios o de abandonar Su camino. Los olvidos casuales e involuntarios son normales e inofensivos, ya que generalmente y acto seguido, uno recuerda lo que se olvida y actúa rápidamente para enmendar la situación. Sin embargo, el peligro es mucho más grande cuando la falta de conciencia de Dios se vuelve la norma en nuestra vida, provocando que uno se vuelva ciego a la verdad y una presa fácil para las influencias de la tentación y la desviación.



La otra historia que cubre la sura es la de Adán. Comienza dando las razones de la debilidad de Adán ante Iblís y de cómo fue expulsado del Paraíso. Los ojos de Adán fueron cubiertos y su fuerza de voluntad se debilitó. El Corán lo explica de la siguiente manera: *“pero luego se olvidó [y comió del árbol prohibido], y no vimos en él una resolución firme”* (115). Cuando Dios le ordenó a Adán que no comiera de la fruta del árbol, Adán entendió las instrucciones claramente, pero al mismo tiempo, comenzó a perder la noción de ellas. En consecuencia, cuando Iblís o Satanás le dijo: *“¿Quieres que te indique el árbol del que si comes serás inmortal y tendrás un reino eterno?”* (120), la curiosidad de Adán y su deseo de comer esta fruta se volvió mucho más fuerte. Con sus defensas derrumbadas, Adán corrió a comer del árbol prohibido, convenciendo a su esposa de hacer lo mismo, lo

que provocó su expulsión del Paraíso. El Corán es muy claro en esta cuestión, Adán tiene toda la responsabilidad por su decisión y sus consecuencias, y su esposa es sólo culpable por no haber intentado disuadirlo o evitado que comiera de la fruta prohibida. De esta manera, Adán y su esposa perdieron el derecho a una vida dichosa en el Paraíso y fueron enviados a la tierra para comenzar con una nueva vida, repleta de adversidades y sufrimientos.

El descuido y el olvido se han convertido en parte de la naturaleza humana y en una característica cotidiana del comportamiento humano. Así, el Paraíso se encuentra reservado para aquellos que estén alertas y conscientes de Dios, y a los que estén decididos a resistir ante la tentación. Sin embargo, Dios, en Su gracia y misericordia, ha dejado un margen para esta debilidad y ha proporcionado lugar para compensarla y corregirla. A aquellos que recuerden siempre se les ofrecerá una posibilidad para enmendar sus errores. Sin embargo, los que persisten en su descuido: *“Pero quien se aleje de Mi recuerdo [Mi religión] llevará una vida mísera, y el Día del Juicio le resucitaremos ciego.”* (124)

Esta vida es un período durante el cual el hombre elige cómo actuar y comportarse, la rendición de cuentas tendrá lugar en la vida en el más allá. No obstante, Dios puede elegir recompensar a algunas personas durante su vida en este mundo.



A medida que nos acercamos al final de la sura, encontramos que se relaciona con el comienzo ya que consuela al Profeta y lo alienta.

“¿Acaso no se les ha evidenciado [a quienes no creen en este Mensaje] cuántas civilizaciones destruimos, siendo que ellos ahora pueden observar sus ruinas? Por cierto que en ello hay signos para los dotados de intelecto.” (128)

La batalla entre el bien y el mal es permanente. A pesar de la caída y destrucción de muchas civilizaciones y comunidades descuidadas, y a pesar que la verdad no ha sido borrada, las sociedades humanas continúan desviándose y rebelándose contra Dios y desafiando a los que creen en Él.

En mi corto período de vida, he visto a personas que dieron la vida por defender la verdad y he visto a tiranos resistir desafiando a Dios y Su camino. La fluctuación de la victoria y la derrota es parte de la naturaleza de la vida en la tierra, y sólo los más fuertes sobrevivirán. “*En cuanto a la espuma se desvanece rápidamente, y aquello que beneficia a los hombres permanece en la tierra [sin desvanecerse].*” (al-Råd: 17)

Esta batalla entre el bien y el mal tiene lugar de acuerdo a ciertas leyes y normas fundamentales y objetivas que no favorecen a tiranos ni a mártires. La sura pone énfasis en este tema con las siguientes palabras: “*Y [sabe ¡Oh, Muhammad! que] de no ser porque tu Señor ha decretado [retrasarles el castigo hasta el Día del Juicio a quienes te desmientan] y ha prefijado para cada hombre su plazo [de vida durante la cual puede arrepentirse], ya los habría aniquilado*” (129). La sura continúa ofreciendo consuelo y alivio al Profeta, pidiéndole que resista y que muestre devoción a Dios, que lo glorifique y que acuda a Él por ayuda y apoyo. Dedicar la vida al servicio de Dios deja muy poco tiempo para ser malgastado en actividades inútiles o triviales.

En palabras que nos recuerdan a las de los versículos 97–98 de al-Hiyr (“*Por cierto que sabemos que te apenas por cuanto dicen, pero glorifica con alabanzas a tu Señor y cuéntate entre quienes se prosternan*”), y para ser capaz de soportar la agonía y el dolor del trato que recibía por parte de su pueblo, se le indicó al Profeta lo siguiente:

“Ten paciencia [¡Oh, Muhammad!] a sus injurias, y glorifica con alabanzas a tu Señor antes de la salida del sol y antes del ocaso, durante la noche y durante el día, para que así [Allah te retribuya con una gran recompensa y] quedes complacido.” (130)

Los líderes exitosos (como los profetas que tuvieron que llevar a cabo una misión) superan la oposición sobreponiéndose a los bienes materiales, mejorando su relación con Dios y fortaleciéndose a través de la adoración. “*No codicies [¡Oh, Muhammad!] aquello que hemos agraciado a algunos de los ricos [de los incrédulos], pues son sólo placeres de esta vida mundanal con los que los ponemos a prueba...*” (131)

A pesar que a veces parece que los incrédulos obtienen una tajada más grande de riquezas y de prosperidad material en este mundo, esto carece de valor a los ojos de Dios, y un día todo se desvanecerá.

Vemos esto en los versículos 73-74 de Mariam, que dicen:

“Cuando se les recitan Nuestros claros preceptos, los incrédulos dicen con arrogancia a los creyentes: ¿Quién posee de nosotros moradas más placenteras y mejores lugares de encuentro? ¿A cuántas generaciones que les precedieron, de mayor riqueza y mejor aspecto hemos destruido?”

‘Umar ibn al-Jattab, uno de los Compañeros del Profeta de más alta categoría, reportó haber sentido dolor y tristeza al ver al Profeta recostado en una estera de paja, mientras que los emperadores persas y romanos vivían una vida de opulencia y lujos. No obstante, el Profeta le dijo que estos dictadores recibían sus recompensas en esta vida, mientras que él trabajaba por las recompensas del más allá. *“La recompensa que tu Señor tiene reservada es mejor y más duradera.”* (131)

Luego, se le indicó a Muhammad que debía hacer lo siguiente:

“Ordena a tu familia practicar la oración prescrita y sé constante en su cumplimiento. Que el trabajo en búsqueda del sustento no te haga descuidar el cumplimiento de lo que Allah ha prescrito, pues Nosotros os sustentamos. En verdad, la bienaventuranza es para los piadosos.” (132)

Los hogares musulmanes son lugares donde Dios es constantemente alabado y recordado. Ofrecen una atmósfera de amor, devoción a Dios y decencia, donde las familias pueden crecer para servir a Dios Todopoderoso y satisfacerlo. Mientras que la mayoría de las personas compiten por bienes materiales y superación personal, y están dispuestos a arriesgar su honor y paz mental por objetivos triviales y pueriles, los creyentes se esfuerzan por el desempeño espiritual y por alcanzar una mejor calidad de vida humana.



Finalmente, la sura habla de los oponentes del Islam en La Meca, recordando su pedido por un milagro que probara la veracidad de las predicas de Muhammad. *“Y [los incrédulos de La Meca] dicen: ¿Por qué no nos muestra un milagro de su Señor [que corrobore su profecía]? Y por cierto que ya les han llegado pruebas evidentes en los primeros Libros revelados [la Tora y el Evangelio]”* (133). Sin embargo,

no fueron capaces de reconocer que habían recibido como prueba el Corán, que no sólo es un registro completo de sabiduría y orientación, sino que también es un milagro sin precedentes y certero por sí mismo. ¿Qué otra prueba necesitaban? No obstante, algunos de ellos eligieron rechazarlo y expresaron dudas sobre su autenticidad e integridad. Si hubiesen sido golpeados por el castigo divino antes de que Muhammad hubiera venido a advertirles y a mostrarles la verdad, ellos habrían pedido su conducción y dirección. Sin embargo, como un Profeta fue enviado a ellos, no tuvieron ningún tipo de excusa. *“Diles [¡Oh, Muhammad!]: Todos esperan [saber qué ocurrirá], seguid esperando pues, que ya sabréis quiénes están en el camino recto y siguen la guía.”* (135)

Sura 21 Al-Anbia'

(LOS PROFETAS)

ESTA SURA FUE REVELADA HACIA el final del período mecano y lleva este título ya que menciona los nombres de dieciséis profetas, junto a breves relatos de parte de sus historias. No obstante, dedica más páginas a la historia del profeta Abraham. En la sura hay indicios de que los profetas eran todos varones, posiblemente debido a que como hombres serían más fuertes y más apropiados para afrontar las adversidades y persecuciones. *“No enviamos antes de ti sino hombres a quienes les transmitíamos Nuestra revelación. Preguntadle a la gente de conocimiento si no lo sabéis”* (7). Algunos expertos incluyen a María y a la madre de Moisés entre los profetas de Dios, aunque no recibieron una revelación propiamente dicha.

El versículo que abre la sura indica que los árabes de La Meca fueron, en su mayoría, ignorantes en materia religiosa y totalmente comprometidos con lo material. Su conocimiento de Dios era, en pocas palabras, confuso. Creían en el politeísmo y adoraban a diversas divinidades. No creían en la vida en el más allá o en la rendición de cuentas por sus acciones después de la muerte. Vivían sólo por el presente. Esto es respaldado en los siguientes versículos:

“Se aproxima la hora en que los hombres deberán comparecer [ante Allah para ser juzgados], mientras que ellos se muestran indiferentes, alejados del Mensaje. Siempre que les llega de su Señor una nueva revelación, la escuchan y la toman a broma, y sus corazones permanecen distraídos...” (1-3)

Luego, la sura presenta diversas refutaciones en contra de los argumentos de las personas que niegan la existencia de la vida después de la muerte y de la rendición de cuentas en el más allá. *“No creamos el cielo y la Tierra y todo cuanto existe entre ellos sólo por pasatiempo”* (16). El Corán presenta razones basadas en un intuitivo

sentido común que demuestran que la vida después de la muerte es un futuro real. Si fue capaz de crear el mundo por primera vez, Dios es seguramente capaz de destruirlo y de recrearlo por segunda vez. “¿Acaso los incrédulos no reparan que los cielos y la Tierra formaban una masa homogénea y la disgregamos, y que creamos del agua a todo ser vivo?...” (30)

Actualmente, la mayoría de los físicos y cosmólogos se adhieren a la teoría del ‘Big Bang’ para explicar el comienzo y la formación del universo tal cual lo conocemos. Además, sabemos que el centro de la tierra es líquido y que existe a temperaturas extremadamente altas, que la corteza, la parte donde vivimos, es sólida, y que las tres cuartas partes de la superficie terrestre están cubiertas por agua, lo que hace posible la vida en esta tierra. Dios dice: “Y por cierto que afirmamos las montañas en la Tierra para que no se sacudiera, y dispusimos caminos para que viajéis por ellos.” (31)

Pero la negación de la vida después de la muerte no es algo estrictamente restringido a las antiguas generaciones. El hombre moderno también está intoxicado con el amor por esta vida y los bienes materiales, y en la civilización moderna no hay lugar para la creencia en el más allá. Al igual que sus predecesores, hoy en día las personas se burlan de la misma idea:

“Dicen: ¿Cuándo nos azotará el castigo con el que nos amenazáis, si es que sois veraces? Ya verán los incrédulos cuando no puedan impedir que el fuego queme sus rostros y sus espaldas y no sean socorridos, pues [el Día del Juicio, el fuego] les sorprenderá dejándoles desconcertados sin que puedan evitarlo, y no serán tolerados.” (38–40)

La sura destaca que la rendición de cuentas en el más allá será muy meticulosa y completamente justa:

“Y dispondremos la balanza de la justicia [para juzgar a los hombres] el Día del Juicio, y nadie será oprimido. Y todas las obras, aunque sean tan pequeñas como el peso de un grano de mostaza, serán tenidas en cuenta. En verdad somos suficientes para ajustar cuentas.” (47)



Además de su negación de la vida después de la muerte y de la rendición de cuentas ante Dios, los incrédulos también dudaron de la integridad y honestidad de Muhammad, acusándolo de ser un mentiroso y un hechicero. *“Los injustos dicen entre sí en secreto: Éste [el Profeta Muhammad] no es más que un mortal al igual que nosotros”* (3). Con esto quisieron debilitar el estatus de Muhammad con Dios y la autenticidad de la revelación que le había sido encomendada. Los profetas y mensajeros debían ser humanos, ya que sólo a través de la experimentación de sentimientos y emociones humanas habrían sido capaces de transmitirla a los otros hombres, permitiendo que las personas los entendieran y reconocieran su liderazgo. También fue necesario que afrontaran adversidades físicas y morales al realizar sus misiones para poder ser modelos genuinos y respetables a seguir para las demás personas. Al no ser capaces de compartir las sensaciones, pasiones y percepciones humanas, los ángeles no habrían sido efectivos en esta tarea.

Para aceptar el Islam, los incrédulos pidieron un milagro físico. Dijeron: *“Que nos muestre un milagro como lo hicieron los primeros Mensajeros. Ninguno de los pueblos a los que exterminamos creyeron [cuando les enviamos Nuestros signos], y éstos [que te desafían, por más que les presentemos Nuestros signos] no creerán”* (5–6). No obstante, la verdad era que de cualquier manera, no habrían creído, sin importar cuántas señales hubieran visto. En otras partes del Corán, leemos: *“Y aunque les abriéramos una puerta en el cielo por la que pudieran ascender [y contemplar cuanto hay en él] no creerían. Dirían: Nos han turbado la vista y se nos ha hechizado.”* (al-Hiyr: 14–15)

Dios también les indica a los árabes que la elección de Muhammad como su Profeta y Mensajero elevaría su categoría en la historia de la humanidad y los convertiría de una tribu beduina pagana en una nación civilizada y líder. Él dice: *“En verdad os hemos revelado un Libro a través del cual seréis honrado [si ponéis en práctica sus preceptos]. ¿Es que no reflexionáis?”* (10)



Los árabes aceptaron el Islam con gran dificultad, pero cuando se convirtieron, lo promovieron y defendieron con todo su poder y

voluntad, consagrándose a transmitirlo por todo el mundo. Su fe se basó en el tawhid puro, sin alteraciones, a diferencia de la creencia cristiana predominante de que Jesús era Dios y de que el Arcángel Gabriel también era Dios, provocando el surgimiento de la doctrina cristiana de la “trinidad,” que todavía se encuentra en vigencia. El Corán rechazó estas nociones y las refutó asegurando que Jesús y Gabriel eran “...sólo siervos honrados. Jamás se adelantan a las Palabras de Allah, y no hacen más que ejecutar Sus órdenes. Él conoce tanto lo que hicieron como lo que harán, y sólo podrán interceder por quienes Allah quiera. Ellos Le temen por Su majestuosidad. Si uno de ellos dijera: Yo soy una divinidad, le condenaríamos al Infierno.” (26–29)

La ironía en estas palabras es inconfundible. Ningún Dios genuino puede ser amenazado de esta forma y permanecer inactivo. Sin embargo, ninguno de los presuntos dioses se levantó a defender su integridad, ya que no existen.

Sólo puede existir un Dios supremo y omnipotente en este mundo, con una soberanía y autoridad total y absoluta sobre todos los asuntos. La sura dice:

“A Él pertenece cuanto existe en los cielos y la Tierra, y quienes están junto a Él [los ángeles] no se ensoberbecen de Su adoración, y no se cansan de hacerlo. Le glorifican noche y día, ininterrumpidamente, y no se agotan por ello. ¿Acaso las divinidades que tomaron en la Tierra tienen poder para resucitar a los muertos? Si hubiese habido en los cielos y en la Tierra otras divinidades aparte de Allah, éstos se habrían destruido. ¡Glorificado sea Allah, Señor del Trono! Él está por encima de lo que Le atribuyen.” (19–22)

Todos los profetas defendieron el tawhid: “Y por cierto que a todos los Mensajeros que envié antes de ti [¡Oh, Muhammad!] les revelé que no existe más divinidad que Yo, [y les ordené:] ¡Adoradme sólo a Mí!” (25). ¿Dónde están todos los supuestos dioses? ¿Qué señales o pruebas existen que demuestren su existencia? La verdad es que no hay ninguno más que Dios Todopoderoso.



Cuando relata diversos episodios de la historia de algunos de los antiguos profetas, la sura no adopta un patrón cronológico ni geo-

gráfico. Vimos en Mariam que Abraham es mencionado antes que Moisés, mientras que esta sura comienza con la historia de Moisés y su hermano Aarón, y luego habla de Abraham, a pesar que él fue su predecesor. La razón detrás de esto parece ser que Moisés recibió la Tora, lo que le dio más relevancia y distinción. La referencia a la Tora sirve como prelude para la referencia al Corán, el que se describe de la siguiente manera: “*Este Corán es un Mensaje bendito que hemos revelado. ¿Acaso lo negaréis?*” (50)

Observamos a Abraham como a un joven creyente incondicional, que desafiaba a los idólatras y amenazaba a sus dioses. “*Dijeron: Oímos a un joven que los menospreciaba, llamado Abraham*” (60). De hecho, Abraham había destruido a algunos de sus ídolos de piedra, excepto al más grande, a quien le puso un hacha en el cuello diciendo a los idólatras de forma burlona: “*¡No, fue el mayor de ellos! Preguntadles [a los ídolos] si es que pueden responderos.*” (63)

Luego, la sura habla de Lot, el sobrino de Abraham y su compañero de lucha en contra de los incrédulos. Dice:

“Y lo salvamos a él y también a Lot, en la tierra que bendijimos para la humanidad [Palestina]. Y lo agradecemos con [su hijo] Isaac y luego con Jacob, y a ambos los contamos entre los justos.” (71–72)

Después, la sura sigue hablando de Noé y luego, de David y Salomón, relatando el episodio cuando discutieron acerca de sus apreciaciones sobre cierta disputa. Dice: “*Le hicimos comprender a Salomón [cuál era el veredicto más justo], y a ambos les concedimos conocimiento y sabiduría*” (79). La moraleja de esta historia es que las diferencias legítimas de opinión son saludables y aceptables, y que ambas partes, sin importar quien está en lo cierto o quien está equivocado, reciben mérito por sus esfuerzos, siempre y cuando hayan sido genuinos y sinceros. Muchos musulmanes consideran que las diferencias de opinión son una amenaza y una razón de división y condenación, lo que va totalmente en contra del espíritu y del punto de vista del Corán.

La sura continúa mencionando a Job, contándonos que alguna vez fue un hombre rico y saludable, con muchos hijos, pero que perdió toda su fortuna y poder, y que recurrió a Dios por ayuda.

“Y cuando Job invocó a su Señor: [¡Oh, Allah! Tú bien sabes que] He sido probado a través de las enfermedades, y Tú eres el más Misericordioso. Y escuchamos su invocación y lo curamos de sus enfermedades, e hicimos que su esposa retornara junto a él y le agradecemos con hijos y bienes en compensación por todo lo que había perdido, ello fue una misericordia dimanada de Nosotros. En verdad en esta historia hay un motivo de reflexión para los siervos piadosos.” (83–84)

Otros profetas, como Ismael, Idris [probablemente Enoch], Dhu'l-Kifl [probablemente Ezequiel], Jonás, Zacarías y Juan, también atravesaron por duras experiencias de diversos tipos y fueron puestos a prueba, pero se dirigieron sólo a Dios pidiendo ayuda y consuelo. Cuando la aflicción golpea a un hombre, él debe buscar fuerza y coraje en Dios, en vez de buscarlos en otros mortales indefensos, sin importar cuán fuertes o poderosos puedan parecer.

Estas historias nos dicen que la vida no es fácil. Las adversidades y tribulaciones son ingredientes esenciales para el esfuerzo humano en este mundo. Aquellos que perseveren y que recurran a la ayuda de Dios estarán destinados a recibirla. Las pruebas que los profetas debieron atravesar fueron parte de su preparación, realizaron su propio lugar en la historia y constituyeron un medio para la educación de sus seguidores. Uno de los mejores ejemplos de esto puede encontrarse en la vida del profeta Jonás, quien *“al marcharse airado [con los incrédulos de su pueblo], pensó que no lo íbamos a poner a prueba [pero lo hicimos tragar por la ballena], e invocó desde la oscuridad [de su estómago]: No hay otra divinidad más que Tú. ¡Glorificado seas! En verdad he sido un injusto. Y escuchamos su invocación y le libramos de su angustia. Así salvamos a los creyentes.”* (87–88)



La mayoría de los profetas conocidos por el hombre surgieron de las regiones del este y sur del Mediterráneo, lugar de grandes civilizaciones antiguas. Todas defendieron y enseñaron el mismo mensaje que hoy se encuentra completo en el Corán.

Las historias de estos profetas han sido expuestas en la sura, a modo de sándwich, entre dos pasajes que hablan del Día del Juicio. El primero dice:

“Y dispondremos la balanza de la justicia [para juzgar a los hombres] el Día del Juicio, y nadie será oprimido. Y todas las obras, aunque sean tan pequeñas como el peso de un grano de mostaza, serán tenidas en cuenta. En verdad somos suficientes para ajustar cuentas.” (47)

El segundo pasaje es más detallado y comienza con el versículo 93, condena la fragmentación, cismas y divisiones religiosas que han asediado a los seguidores de estos profetas. Aunque se esperaba que estos seguidores mostraran un alto grado de tolerancia entre ellos, la historia nos cuenta que fue todo lo contrario. Dos mil años más tarde, los israelitas continuaron rechazando a Jesús. Cuando Muhammad surgió como profeta, los cristianos lo rechazaron y se unieron con los israelitas contra él y sus seguidores.

Tristemente, parece que estas divisiones y conflictos están destinados a continuar hasta un momento en el futuro, en el que según la sura, hordas provenientes del este del mundo, que nunca recibieron una revelación divina, arrasarán con el mundo civilizado, saqueando todo a su paso. La sura dice:

“[Y cuando se aproxime el Día del Juicio] Abriremos la barrera de Gog y Magog, y ellos se precipitarán desde todas las laderas [y devastarán cuanto encuentren a su paso]. En verdad que se acerca el Día del Juicio con el que se os había amenazado y no hay duda de ello. Cuando llegue, la mirada de los incrédulos quedará fija...” (96-97)

Algunos expertos piensan que esta es una referencia a los mongoles y los tártaros que invadieron Bagdad en el siglo XIII d.C. Arrasaron con Bagdad y derrocaron al régimen musulmán existente. Pero esto es incorrecto, ya que la sura indica claramente que la erupción de Gog y Magog tendría lugar en el Día del Juicio y representaría una señal de su inminente llegada.



Luego de haber mencionado a las personas felices del Paraíso y a los miserables del infierno, la sura dice: *“Ese día será enrollado el cielo como un pergamino, y así como iniciamos la primera creación...” (104).* De esta manera, la historia y la vida en la tierra llegará a su final.

A continuación la sura, dice: *“En verdad mencionamos en los Libros revelados anteriormente, y en la Tabla Protegida, que el Paraíso será heredado por Mis siervos justos”* (105). En otra parte del Corán leemos: *“Y exclamarán: ¡Alabado sea Allah! Quien cumplió Su promesa y nos hizo heredar la tierra del Paraíso, y habitaremos donde queramos en él”* (az-Zumar: 74). La mención que se hace aquí, puede ser a ‘la tierra’ del Paraíso o a posarse en la tierra, en el sentido de que la supremacía y el predominio en la tierra serán, finalmente, privilegio de aquellos que lo merezcan como resultado de sus cualidades morales y humanitarias.

Aquí se citan los Salmos ya que David fue el líder de una comunidad perseguida, que luchaba por proteger su fe y su libertad. En estas palabras, Dios nos dice a nosotros y a David que la supremacía y la soberanía se originan con ciertas cualidades y aptitudes.

La sura termina, como comienza, con un llamado a los árabes, a quienes Muhammad se dirigió con el Corán, a defender el tawhid, a prepararse para la vida en el Más Allá y a adherirse a la revelación de Dios. Dice: *“Diles: En verdad se me ha revelado que Allah es vuestra única divinidad. ¿Acaso no vais a someteros a Él?”* (108). Juzgar el comportamiento de las personas y la recompensa para cada uno, depende de Dios. *“Di [¡Oh, Muhammad!]: ¡Oh, Señor nuestro! Juzga entre nosotros y entre los incrédulos como lo has prometido. En verdad Tú eres Misericordioso, protégenos pues, de sus injurias.”* (112)

Sura 22

Al-Hayy

(LA PEREGRINACIÓN)

ESTA SURA COMIENZA CON UNA súplica emotiva, resaltando los terroríficos aspectos del Día del Juicio, con el objetivo de conmover a los humanos y sacudir su conciencia.

“¡Oh, hombres! Temed a vuestro Señor [y abandonad la incredulidad]. Por cierto que el terremoto que sobrevendrá cuando llegue la Hora [del Juicio] será algo tremendo. El día que llegue, abandonará toda nodriza a su lactante, toda embarazada abortará [por el terror de ese día], y verás a los hombres como ebrios, pero no estarán ebrios...” (1-2)

Aprendemos del Profeta que la venida del Día del Juicio estará acompañada por increíbles alteraciones catastróficas, como erupciones volcánicas, cuando la tierra sea aterrada en la agonía la muerte.

A esta estremecedora súplica inicial le sigue inmediatamente una más sobria y racional:

“¡Oh, hombres! Si tenéis dudas de que tenemos poder para resucitaros, sabed que Nosotros hemos creado [a Adán] de barro, luego [a toda su descendencia] de un cigoto que luego se transforma en un embrión, luego en una masa de tejidos, algunos ya formados y otros por formarse; ello es una evidencia [de Nuestro poder y sabiduría]...” (5)

El escepticismo sobre la resurrección es una consecuencia directa de la ignorancia y de la falta de comprensión de cómo surgió la vida. Los escépticos tienden a creer que la resurrección es un acontecimiento completamente aislado, que no posee ninguna relación con todo el ciclo de la creación y de la vida en la tierra. Vemos que la vida y las formas de vida son creadas a cada segundo, lo que debería indicarnos que un segundo ciclo de vida o una nueva creación de la misma forma de vida es posible, si no factible.



Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Quién es el responsable de la creación del esperma? ¿Bajo las órdenes de quien, este esperma se desarrolla y se traslada hasta el ovario para dar vida a un feto, transmitiendo toda la información genética vital que determinará el futuro y que, eventualmente, se desarrollará en un ser humano completo? ¿Cómo hace esta criatura para dejar el vientre de su madre y adaptarse casi inmediatamente al nuevo medio ambiente, donde por primera vez, sus pulmones deben respirar y sus ojos deben soportar poderosos rayos de luz? ¿Quién ha dotado a los seres humanos con estas fantásticas características genéticas y capacidades inherentes?

La creación de la vida no es un accidente caprichoso, provocado casualmente o por alguna confusa ley de la probabilidad. Es un fenómeno que ha ocurrido una infinidad de veces, de una variedad infinita de formas y durante un período de tiempo increíblemente largo. La sura destaca otra maravilla increíble de la creación.

“Y podéis observar también a la tierra árida, que cuando hacemos que llueva sobre ella, ésta se remueve, se hincha y hace brotar toda clase de plantas bellas.” (5)

De nuevo, esto nos lleva a preguntarnos: ¿cómo ocurre todo esto? ¿Cómo es posible que este renacer tenga lugar ante nuestros propios ojos y aun así, no podamos aceptar que la vida puede ser resucitada? Del suelo muerto crecen cultivos y plantas que proveen el alimento fundamental para los animales y humanos, que contienen almidón, azúcar, grasas, sales, minerales y vitaminas, y que constituyen elementos esenciales para mantener la vida. Tenemos la obligación de cuestionarnos acerca del poder detrás de todo esto. Estos fenómenos son indiscutibles. Ya que creemos en lo que vemos y observamos, no debemos dudar que los muertos pueden ser traídos a la vida nuevamente. La sura nos da la única explicación lógica posible:

“Esto es porque Allah es el único Creador [y es Quien merece ser adorado], y en verdad Él resucitará a los muertos, pues tiene poder sobre todas las cosas. Y el Día del Juicio se aproxima, no hay duda acerca de él, y Allah resucitará a quienes están en los sepulcros.” (6-7)

Muchas personas aceptan estos hechos por intuición y sentido común. Sin embargo, existe un gran número de personas que los rechazan, creyendo que la vida es un evento fortuito y que la muerte es el final de todo. Sería erróneo otorgarle algún tipo de credibilidad a esta noción, y también sería erróneo aceptar la falsa creencia de que la mayoría de los filósofos o científicos son agnósticos o incrédulos. De hecho, muchos estudios muestran totalmente lo contrario. A pesar de ser algo ampliamente generalizado, el rechazo de la existencia de Dios no es algo que surja de terrenos científicos sólidos. Usualmente proviene de la plena ignorancia, arrogancia o de ideologías defectuosas o falsas. La actitud de Satanás, o Iblís, es un caso en particular: él se rebeló contra Dios aún reconociendo Su existencia.



La sura continúa hablando de falta de fe (*kufr*) con las siguientes palabras: “Entre los hombres hay quienes discuten acerca de Allah sin conocimiento, ni guía alguna, ni Libro luminoso. Con arrogancia pretenden apartar a los hombres del sendero de Allah...” (8-9) Al seguir negando la existencia de Dios, los incrédulos contradicen su propia naturaleza humana y desafían las revelaciones enviadas por Dios. El resultado de sus actitudes, de seguro, será desastroso. También existen personas que relacionan su creencia en Dios con lo que les sucede en esta vida, es decir, si son prósperos y felices creen en Él, de lo contrario se rebelan. La sura lo explica de la siguiente manera:

“Entre los hombres hay quienes adoran a Allah con dudas, y si les ocurre un bien se sienten tranquilos, pero si les acaece una desgracia reniegan de la fe, perdiéndose en este mundo y el otro. Ésta es una pérdida evidente.” (11)

Esta vida es un tiempo de experimentaciones, pruebas y tribulaciones, durante el cual el hombre tiene la libertad de elegir y decidir la dirección que desea tomar en su vida. Se enfrenta a la buena y mala fortuna, y su capacidad para lidiar con esto es puesta a prueba. Ignorar nuestras responsabilidades y justificar estas pruebas y du-

ras experiencias declarando que son ‘predeterminadas’ y, por consiguiente, ‘inútiles’, sería algo absurdo y deplorable. La esencia del Islam es el sometimiento a Dios y la completa aceptación de Su voluntad, ya sea agradable o desagradable. El éxito yace en reconocer la voluntad de Dios, de lo contrario el hombre puede desafiar esa voluntad y extraviarse.

“Aquel que piense que Allah no defenderá [al Profeta Muhammad] en este mundo y en el otro [porque cree poder impedirlo], que intente llegar al cielo por algún medio y lo impida, y que vea si ello calma su odio.” (15)

Todas las cuestiones deben ser resueltas según la ley de Dios, que es imparcial y justo, y a quien toda la humanidad retornará.

“Por cierto que Allah juzgará entre los creyentes, los judíos, los sabios, los cristianos, los adoradores del fuego y los idólatras el día de la Resurrección. Por cierto que Allah es testigo de todas las cosas.” (17)



Luego de esta extensa introducción, la sura describe el eterno conflicto del hombre entre la creencia (*imaan*) y la incredulidad (*kufr*), entre llevar la bandera de la verdad (*haqq*) y derrocar la bandera de la falsedad (*batil*). No hay un amor perdido entre los que creen en Dios y los que niegan Su existencia y soberanía, cualquier reconciliación parece ser imposible. Sin embargo, ¿esto implica que los conflictos y las masacres son inevitables? La respuesta es no. Los creyentes están obligados a razonar y debatir con los incrédulos y mostrarles la verdad. En esta tarea deben, según las limitaciones de la sabiduría, accionar con un respeto mutuo y con argumentos razonables, ya que ambas partes están igualmente en período de prueba. La verdad necesita ser expuesta y explicada de una manera fácil de comprender. Si las personas se rehúsan a aceptarla, se les debe dar otra oportunidad, y en todas las circunstancias, se los debe tratar de manera justa y sin intimidación.

Esta paciente estrategia fue la que llevó al Profeta Muhammad a la victoria. Los oponentes del Islam pueden tener el poder material para dañar a los musulmanes, pero sus argumentos son tam-

baleantes. Siempre han existido tentativas de silenciar o suprimir a los mensajeros de Dios porque dicen la verdad, y la verdad tiene su propio poder que la respalda. En otra sura, el Corán dice:

“Y los incrédulos dijeron a sus Mensajeros: Por cierto que si no volvéis a nuestra religión os expulsaremos de nuestra tierra, pero Su Señor les reveló que exterminaría a los injustos y que les haría sucesores en sus tierras luego de aniquilarles. Esta victoria será para quienes teman...” (Ibrahim: 13–14)



En esta sura, el enfrentamiento perpetuo entre los que defienden la fe y los que la rechazan es mencionado en el versículo que comienza de la siguiente manera: “Éstos [los creyentes y los incrédulos] son dos grupos que disputan acerca de su Señor” (19). Se dice que estas palabras fueron reveladas en referencia a la Batalla de Badr en el año 624 d.C., entre los musulmanes y los árabes de La Meca. Fue el primer gran enfrentamiento armado entre los musulmanes y los no musulmanes, y se produjo luego de quince años de un diálogo pacífico y paciente por parte de los musulmanes.

Los versículos que siguen señalan que los profetas de todas las generaciones experimentaron adversidades de similares características. El establecimiento de su religión requería mucha paciencia y trabajo arduo e implacable. La sura afirma que:

“Por cierto que Allah defiende a los creyentes, y sabed que Allah no ama a ningún traidor, mentiroso. Se les permitió [a los creyentes] combatir porque fueron oprimidos, y en verdad Allah tiene poder para socorrerles. Ellos fueron expulsados injustamente de sus hogares sólo por haber dicho: Nuestro Señor es Allah. Si Él no hubiera hecho que los creyentes vencieran a los incrédulos, se habrían destruido monasterios, iglesias, sinagogas y mezquitas en donde se recuerda frecuentemente el nombre de Allah. En verdad Allah socorre a quien se esfuerza denodadamente por Su religión.” (38–40)

Los profetas y sus seguidores nunca incitaron guerras ni agresión y nunca aprobaron masacres ni justificaron la guerra. No obstante, sí intentaron oponerse a la tiranía. Dios otorga la victoria a los creyentes debido a los principios y valores que defienden y representan, y

no para que se vanaglorien personalmente. El versículo 41 enuncia estos principios:

“Aquellos que, si los afianzamos en la Tierra, practican la oración prescrita, pagan el Zakat, ordenan el bien y prohíben el mal. Y a Allah vuelven todos los asuntos.” (41)

El principal objetivo del trabajo de los profetas de Dios y sus discípulos es familiarizar a las personas con Dios, enseñarles cómo exaltarlo y adorarlo, y cómo servirle de la mejor manera posible.



Dentro del contexto de la guerra justificable y de la defensa propia, hay un pasaje que introduce el tema que da nombre a la sura: El Hayy, o la peregrinación a La Meca. La sura describe los principales rituales del Hayy, con el objetivo aparente de mostrarle a los árabes cuánto han distorsionado y se han desviado de la verdadera religión de Abraham, que ellos dicen practicar. ¿Cómo pueden realizar tal afirmación si Abraham representó el tawhid pero ellos practicaban un claro paganismo? La verdad es que, a pesar que afirmaban ser sus custodios, los árabes traicionaron su herencia religiosa. Esto se hizo mucho más grave cuando mostraron una cruel hostilidad y oposición al nuevo llamado del tawhid proclamado por Muhammad.

“En verdad a los incrédulos que se aparten del sendero de Allah e impidan acudir a la Mezquita Sagrada [de La Meca] que establecimos para todos los hombres por igual, tanto para el residente como para el viajero, y a quienes quieran profanarla inicuaemente, les haré sufrir un castigo doloroso.” (25)

Luchar en contra de estos agresores sería justificado y loable.

Cuando uno analiza profundamente los rituales del Hayy, que se realiza una vez al año, queda absolutamente claro que es una demostración magnífica y estimulante de la devoción del hombre hacia Dios. Es una celebración masiva del *tawhid*, en un momento y lugar determinado por el Mismo Dios Todopoderoso y que congrega a personas de todos los rincones del mundo. Esta excelente y loable tradición fue establecida muchos siglos atrás por Abraham. La sura dice: “Y recuerda [¡Oh, Muhammad!] cuando establecimos a Abraham junto

a la Casa Sagrada [y le ordenamos que la reconstruyera y] que sólo Me adorase a Mí, no Me atribuyera copartícipes [en la adoración]..." (26) Alguien sugirió que el Hayy no es más un conjunto de rituales irracionales y caóticos destinados a probar la energía y resistencia de las personas, y que no exigen ninguna clase de entendimiento. Este es un concepto totalmente equivocado. No hay ningún elemento en los rituales del Hayy que no tenga propósito ni un significado religioso.

Tomemos por ejemplo, el *tawaf*, o la caminata alrededor de La Ka'bah. Es una forma de oración y una ocasión para adorar y glorificar a Dios Todopoderoso. La tradición y los convencionalismos en la práctica religiosa, así como en otros ámbitos, tienen sus propios valores y significados intrínsecos. La lógica y la racionalidad no constituyen los únicos factores que determinan estos valores y significados. La Ka'bah es venerada, por su simbolismo universal, como la primera casa construida exclusivamente para la adoración y alabanza del Único Dios. Es la ciudadela del tawhid.

La sura continúa presentando los rituales del Hayy más detalladamente.

"Convoca a los hombres a realizar la peregrinación, vendrán a ti a pie o sobre camellos exhaustos de todo lugar apartado. Para que atestigüen todas las gracias [de la peregrinación], y recuerden el nombre de Allah en los días consabidos al sacrificar las reses del ganado que Él les ha proveído. Comed, pues, de ellas, y dad de comer al indigente y al pobre..." (27-28)

Actualmente, la tecnología moderna y los avanzados medios de procesamiento y distribución de carne han hecho posible que se pueda alimentar a millones de personas en La Meca y en todo el mundo con carne de animales sacrificados durante el Hayy.

"Establecimos que el sacrificio de los camellos sean parte de los ritos de Allah, ésta es una obra beneficosa. Recordad el nombre de Allah sobre ellos cuando estén dispuestos en fila [para ser sacrificados], y luego de que se desplomen comed de ellos, y dad de comer al mendigo y al necesitado..." (36)

Estos rituales poseen un lado humano muy fuerte y real. Constituyen una fiesta para la celebración del tawhid en una escala comunitaria.

“Apartaos, pues, de la impureza de los ídolos, y apartaos de decir falsedades. Sed monoteístas y creed en Allah, y no seáis idólatras. Quien atribuye copartícipes [en la adoración] a Allah es como quien se cae del cielo y lo arrastran las aves o el viento a un lugar lejano.” (30–31)

Una comunidad fuerte debe ser construida sobre una mezcla poderosa de historia y prácticas religiosas que combinen espiritualidad, sentimiento y sólidas raíces culturales. *“Sabed que respetar los ritos de Allah dimana de la piedad de los corazones.” (32)*



La lucha perpetua entre el bien y el mal es algo complejo y difícil de comprender. Siempre que un individuo o una comunidad se comprometan a promover el bien y a defenderlo, serán susceptibles de provocar hostilidad y oposición. Las diferencias, progresivamente, se vuelven en feroces confrontaciones, agotando las energías y recursos de ambos bandos. Es muy posible que, por razones sólo conocidas por Dios Todopoderoso, el mal se imponga y provoque que las mezquitas sean convertidas en museos, establos o depósitos. Hemos visto casos similares en España, Turquía, la ex Unión Soviética, India, Bosnia Herzegovina y muchas otras partes del mundo. Muchos musulmanes han sido asesinados defendiendo sus mezquitas y otros monumentos religiosos.

Nadie sabe lo que deparará el futuro. Sin embargo, los musulmanes deberán seguir luchando por su religión y por su forma de vida, ya que tarde o temprano, vendrá la justicia divina. El Corán reconforta al Profeta Muhammad con las siguientes palabras:

“Y si te desmienten [¡Oh, Muhammad!], sabe que ya antes habían desmentido los pueblos de Noé, ‘Ad y Zamud, de Abraham y Lot, y los habitantes de Madián, y también fue desmentido Moisés, pero concedí un plazo a esos incrédulos, luego les sorprendí. ¡Qué terrible fue Mi castigo!” (42–44)



La sura continúa en el mismo plano estableciendo que para Dios, el tiempo se mide de una manera diferente. Mientras que algunas

generaciones de hombres son derrotadas, otras triunfan y disfrutan de la supremacía. *“Y si te desafían a que les adelantes el castigo, sabe que Allah no quebrantará Su promesa y que un día para Tu Señor es como mil años de los vuestros.”* (47)

La tarea de un mensajero es transmitir el mensaje de Dios de manera clara y completa, para que nadie tenga la excusa de no haberlo escuchado.

“Di: ¡Oh, hombres! Por cierto que yo soy para vosotros un claro amonestador. Los creyentes que obraron rectamente obtendrán el perdón y un sustento generoso. Y aquellos que se esforzaron por desmentir Mis preceptos serán los moradores del Infierno.” (49–51)

Aprendemos del Corán que mientras los mensajeros de Dios ponen todas sus energías a instituir la verdad y a defenderla, otras fuerzas Satánicas combaten en su contra. Algunas personas son desafortunadas desde el punto de vista que, si bien profesaron la fe en una primera instancia, luego se dejaron convencer por fuerzas tendenciosas que dicen: *“De no haber sido que nos mantuvimos firmes en la adoración de nuestros ídolos nos hubiera desviado...”* (al-Furqán: 42).

En otras partes del Corán, leemos: *“Y al igual que a ti, hicimos que cada Profeta tuviera enemigos que se revelaban de entre los hombres y los genios, y que se susurraban mutuamente hermosos discursos para desviar a los hombres. Pero si tu Señor hubiera querido no lo habrían hecho. Apártate, pues, de ellos y sus mentiras”* (al-An‘ām: 112). En al-Hayy leemos claramente que estas ‘falsedades escondidas’ son las insinuaciones de Satanás para:

“Y no hemos enviado antes de ti [¡Oh, Muhammad!] Mensajero ni Profeta alguno sin que el demonio les susurrara a sus pueblos para que no comprendieran correctamente cuando les transmitían los preceptos divinos. Pero Allah desbarata los planes del demonio y aclara Sus preceptos, porque Allah todo lo sabe, es Sabio.” (52)

Las insinuaciones de Satanás son esfuerzos para eliminar y romper la verdad, y para que las personas permanezcan ignorantes a ella. En toda comunidad existen hordas de personas que dirían y harían las cosas más escandalosas y deshonorosas con el propósito de distorsionar la verdad y confundir a las masas. Sin embargo, la

sura nos reafirma que Dios protege Su revelación y lo hará de estas actividades dañinas y destructivas. Los esfuerzos de Satanás también se hacen presentes en forma de distorsiones, malas interpretaciones y fabricaciones que, con el tiempo, se van introduciendo en los mensajes de Dios, provocando que las personas los rechacen, destruyan, desconfíen de ellos y los ridiculicen. Sea como sea, la verdad defendida por los profetas y mensajeros de Dios será protegida y, a fin de cuentas, sus seguidores prevalecerán.



Una de las cualidades fundamentales de aquellos que sostienen y defienden la verdad de Dios es que tienen una conciencia y conocimiento pleno de a quién representan y para quién trabajan. Los motivos y objetivos de quienes trabajan por instituir el orden de Dios y su estilo de vida en la tierra, son completamente diferentes de los de aquellos cuyas metas egoístas son las ganancias materiales y la satisfacción personal. Al saber esto, podemos apreciar la razón por la que Dios le pidió al Profeta que continuara explicando los fundamentos de Su misión, demostrando que Él tiene el poder y el control por sobre todas las cosas.

“¿No reparas [¡Oh, Muhammad!] que Allah envía agua del cielo y con ella la tierra se reverdece? Allah es Sutil, Informado. A Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra, y en verdad Allah es Opulento, Loable.” (63–64)

Luego, la sura se enfoca en el poder y la gloria de Dios y en las maravillas de Su creación, destacando que sólo Él es digno de ser glorificado, servido y adorado por todas las cosas y seres de este mundo. *“Adoran [ídolos] en vez de Allah, y carecen de conocimiento y fundamento válido para ello. Los injustos no tendrán quién los defiendan [del castigo].” (71)*

Dios le ordenó al Profeta lo siguiente:

“Por cierto que hemos prescrito a cada nación sus ritos para que los observen, que no te discutan [¡Oh, Muhammad! los incrédulos] sobre los preceptos. Exhorta a creer en tu Señor, en verdad, tú estás en la guía del sendero recto.” (67)

El Hayy, al ser un deber religioso obligatorio fundamental, es un buen ejemplo. Cuando por primera vez se le dijo a los musulmanes que debían realizarlo, el Profeta les explicó cómo aprender a hacerlo con las siguientes palabras: “Tomen de mí sus ritos del Hayy.”²⁹ Les mostró lo que debían hacer y cómo debían hacerlo, y también les explicó el significado de los rituales, estableciendo así el Hayy como un acontecimiento ordenado, precisamente cronometrado y coordinado, compuesto por un conjunto de acciones y tareas que llevan el principio del tawhid a la práctica.

Un ritual importante durante el Hayy es el sacrificio de animales en el décimo día del mes de Dhu'l-Hiyah. Respecto a este ritual, la sura dice: *“Allah no necesita de su carne ni su sangre, sino que desea que alcancéis la piedad”* (37). El Hayy es una perfecta manifestación de los valores islámicos basados en la igualdad y en la no discriminación entre las personas. Consecuentemente, el Profeta negó que la tribu de Quraish gozara de algún tipo de privilegio o concesión durante el Hayy, como por ejemplo, transitar por una ruta exclusiva desde 'Arafat hasta Mina. La sura dice: *“Y si te desmienten, diles: Allah bien sabe lo que hacéis.”* (68)



Otra manifestación del *tawhid* se encuentra en el ejemplo de la creación del reino animal:

“¡Oh, hombres! Se os expone un ejemplo, prestad atención: Por cierto que aquellos [ídolos] que invocáis en vez de Allah no podrán crear jamás ni una mosca, aunque todos se reúnan para ello, y sabed que si una mosca les quitare algo [a los ídolos], éstos no podrían impedirlo. En verdad ambos son débiles.” (73)



La sura concluye con una declaración que expresa la esencia de la tarea global de la comunidad musulmana mundial. Esta tarea fue encomendada por Dios al Profeta que, devotamente, la transmitió a los musulmanes, quienes asumieron la responsabilidad de transmitirla al resto de la humanidad. Así, el Profeta es testigo de los musulmanes y ellos son testigos del resto de la humanidad. Las naciones y las

comunidades compiten por una supremacía étnica, por el progreso material y la dominación. La nación islámica tiene la increíble responsabilidad de mantener el orden universal de Dios y enseñar el sometimiento a Él. Y a pesar que los musulmanes han sido derrotados y sometidos, y que todo el mundo ha sufrido la injusticia y la tiranía por siglos y siglos, los musulmanes tienen la obligación de luchar y liberar a la humanidad del mal y la opresión.

“¡Oh, creyentes! Inclinaos y prosternaos [en oración], adorad a vuestro Señor y haced el bien para que triunféis. Esforzaos por la causa de Allah como es debido. Él os eligió [para que sigáis Su religión] y no os prescribió nada que no podáis cumplir. Ésta es la religión monoteísta de vuestro padre Abraham, él os llamó musulmanes anteriormente y también fueron llamados así en esta revelación, para que el Mensajero fuera testigo [de vuestras obras] y vosotros fuerais testigos ante la humanidad [de la llegada de los Profetas anteriores].” (77-78)

¡Si sólo los musulmanes fueran capaces de reconocer y apreciar su misión y sus responsabilidades verdaderas!

Sura 23

Al-Mu'minun

(LOS CREYENTES)

EXISTE UNA RELACIÓN FUERTE Y concreta entre las acciones y los resultados. Una buena acción produce un resultado favorable, mientras que una mala acción, sin importar cuán sofisticada o afable pueda parecer en la actualidad, conducirá a su perpetrador a un triste final. La mayoría de las personas se preocupan por el aquí y ahora, buscan resultados rápidos y espectaculares, y no tienen en cuenta en lo más mínimo lo que pueda suceder en el futuro. Esta sura tiene como objetivo hacernos reflexionar acerca de la vida en el más allá. Reconforta a los creyentes con la promesa de un futuro feliz y gratificante y advierte a los cínicos y escépticos que, para ellos, lo peor está por venir. La sura comienza con una declaración prometedora: *“Por cierto que triunfarán los creyentes que observen sus oraciones con sumisión, se aparten de las banalidades, paguen el Zakat.”* (1-4)

Según los reportes de ‘Umar ibn al-Jattab, cuando el Profeta Muhammad recibía la revelación coránica, sus Compañeros escuchaban zumbidos a su alrededor. Un día, Muhammad entró en este estado por un momento y cuando volvió en sí, leyó los primeros diez versículos de *al-Mu'minun*. ‘Umar continuó diciendo que el Profeta le había revelado que toda persona que escuchara estos versículos entraría al Paraíso. Luego, dijo, el Profeta miró hacia la Ka'bah, levantó sus manos y dijo:

“Dios, por favor aumenta nuestras buenas acciones y no las reduzcas, sé generoso con nosotros y no nos humilles, abastécenos y no nos despojes, bendícenos y no bendigas a otros más de lo que nos bendices, danos felicidad y compláctete con nosotros.”³⁰



Los primeros versículos abarcan una variedad amplia e importante de principios e instrucciones morales y religiosas. Las mismas ideas se reiteran, con mínimas alteraciones, hacia la mitad de la sura.

“En verdad aquellos que [además de obrar correctamente] temen a su Señor, creen en Sus signos, no Le atribuyen coparticipes [en la adoración], dan en caridad parte de lo que se les ha concedido, y aun así sienten temor en sus corazones porque saben que comparecerán ante su Señor, son quienes se apresuran en realizar obras de bien, y son los primeros en hacerlas.” (57–61)

Los dos pasajes son claramente complementarios y se combinan para describir de forma completa la personalidad de los creyentes.

Hacia el final de la sura se proporciona una descripción de los incrédulos, resaltando algunas de sus características. La sura también relata algunos ejemplos del final que les espera a los pecadores. La recompensa o el castigo prometidos por Allah son impartidos luego de cierto período de tiempo transcurrido aquí en la tierra, luego de que la fe y la sinceridad de las personas sea puesta a prueba y que sus acciones sean propiamente registradas para el juicio en el más allá. En esta sura se describe con detalles vívidos y gráficos esta etapa de transición de la siguiente manera: *“He aquí que creamos al hombre [Adán] de barro. Luego hicimos que se reprodujese por medio de la fecundación, y preservamos el óvulo fecundado dentro de una cavidad segura [el útero].” (12–13)*

La pregunta que inmediatamente se me viene a la mente es: ¿Cómo sucedió todo esto? Otra pregunta que me surge es: ¿Cómo es posible que la arcilla se haya convertido en un ser viviente? ¿Cómo se forman los genes y cómo se encapsulan en el esperma? ¿Cuál es el sistema, lógica o ley que hace que estos genes reconozcan su dirección y su función, transformando una indefensa masa de piel en un adulto completamente desarrollado, con increíbles talentos y capacidades? Todo el universo testifica, de la forma más fuerte posible, acerca del poder de Dios. No obstante, muchas personas siguen descartando la verdad y dudando de Él. La sura continúa diciendo: *“[Sabed que] Después de haber sido creados moriréis [en el tiempo prefijado], y el Día del Juicio seréis resucitados.” (15–16)*



Luego la sura se remonta al pasado, mencionando comunidades que rechazaron a sus profetas y que se rebelaron ante Dios, dándole la espalda a Su camino. Menciona al pueblo de Noé y al de Hud, y luego dice:

“Luego, hicimos surgir nuevas generaciones. Y ninguna nación puede adelantar ni retrasar su destino. Enviamos sucesivamente Nuestros Mensajeros y todos, al presentarse ante sus pueblos, fueron desmentidos. Por ello les destruimos unos tras otros e hicimos que se convirtieran en historia [para la posteridad]. ¡Qué los incrédulos sean destruidos!” (42–44)

Todas las comunidades que menciona la sura vivieron en la zona que hoy se conoce como el medio oriente. Noé vivió en el norte de Irak, Abraham vino de Irak y viajó a través del Hiyaz, en el oeste de Arabia, Egipto y Palestina. Moisés nació y se crió en el valle del Nilo, de donde intentó escapar con su pueblo, los israelitas, y luego murió en el desierto del Sinaí. Jesús nació en Palestina y visitó Egipto. Sálilh y Jetró vivieron en el norte de Arabia y Hud en Yemen. A partir de esto, llegamos a la conclusión de que las personas de esta parte del mundo siempre han sido más conscientes de los mensajes revelados celestialmente, o han vivido experiencias más enriquecedoras, que las personas de otras partes del mundo. Entonces, los que de ellos rechazaron o se opusieron a estos mensajes deberán enfrentarse a un castigo divino más severo.

Los mensajeros de Dios fueron líderes y maestros sabios, razonables y considerados, y nunca sobrecargaron a sus discípulos ni los obligaron a creer. Dios les dijo a Sus profetas que debían hacer lo siguiente: *“¡Oh, Mensajeros! Comed de las cosas buenas y obrad con rectitud que Yo bien sé lo que hacéis. En verdad la religión de todos vosotros es una sola, y Yo soy vuestro Señor; obedecedme, pues”* (51–52). Unos versículos más adelante leemos: *“No exigimos a nadie por encima de sus posibilidades, y [sabed que] tenemos un Libro que dice la verdad [en el que se encuentran registradas todas las obras de Nuestros siervos], y nadie será oprimido.”* (62)



Estas misiones localizadas se completaron con la revelación del

mensaje universal y final de Dios a Muhammad. En un principio, el Libro que recibió, el Corán, estaba dirigido a los habitantes de la península arábiga, ya que fue revelado en su idioma, pero su mensaje era universal y estaba destinado a toda la humanidad. Inicialmente, los árabes se rehusaron a aceptar el Islam y rechazaron a Muhammad, a pesar de ser conscientes de su integridad y honestidad. La sura hace referencia a esta cuestión cuando dice:

“¿Acaso no reflexionaron en el Corán, o es que les llegó algo diferente que a sus antepasados? Conocían a su Mensajero [Muhammad], pero igualmente lo rechazaron y dijeron que era un demente. Por cierto que él, aunque a la mayoría de ellos les disguste, se presentó ante ellos con la Verdad.” (68–70)

Sin embargo, el precio por su arrogancia fue alto. Los que se opusieron al Islam sufrieron una humillante derrota en Badr en el año 624 d.C. y sus líderes fueron humillados para siempre. La sura dice: *“Pero cuando castigemos a los que de ellos vivieron holgadamente, pedirán auxilio a gritos.”* (64)

A pesar que los árabes incrédulos utilizaron todo los medios a su disposición para intentar eliminar al Islam y socavar su veracidad, crecimiento e influencia, no lo lograron. La sura nos dice que:

“Por cierto que él, aunque a la mayoría de ellos les disguste, se presentó ante ellos con la Verdad. Si la Verdad estuviera acorde a las pasiones de los incrédulos, los cielos, la Tierra y todo lo que hay en ellos se habría corrompido. Pero les ennoblecimos con el Corán y a pesar de ello lo rechazaron.” (70–71)



Las adversidades y tribulaciones son medios necesarios para la purificación y el refinamiento de la sociedad. Según los reportes, el Profeta Muhammad dijo: “Todo lo que le suceda a un musulmán, ya sea ansiedad, depresión, adversidades o enfermedades, incluso si una espina atraviesa su piel, será tomado en consideración cuando Dios perdone sus pecados.”³¹ El poder y la riqueza pueden conducir a un hombre a la arrogancia y a la opresión de aquellos menos afortunados. Esto es exactamente lo que le sucedió al pueblo del Profeta

durante las primeras etapas de su comisión, a tal punto que se escuchó que él le pidió a Dios: “Mantenme a salvo de ellos como lo hiciste con José: envíales siete años de miseria.”³²

En algunos casos, la maldición o el castigo es más largo o recurrente, ya que las personas no prestaron atención al llamado: “Y aunque les tuviéramos misericordia y les libráramos de los males que les aquejan, persistirían desorientados en su extravío” (75). Los árabes de La Meca se resistieron al Islam por casi veinte años. Esta oposición acabó con sus recursos y fue la causante de su desintegración como potencia de la región. Afectó todos los aspectos de su sociedad y los hizo padecer política, social y económicamente. Esta sura, que fue revelada en La Meca, continúa amenazando a los árabes con el objetivo de disuadirlos de seguir perpetrando hostilidades en contra de Muhammad y sus seguidores. Dice:

“Les pusimos a prueba con numerosas adversidades, pero aun así no se sometieron a su Señor ni Le imploraron [auxilio]. Pero cuando abrimos sobre ellos una de las puertas del castigo infernal [como el día de Badr], entonces se desesperaron.” (76-77)



Luego, la sura vuelve a incitar y a educar al hombre, apelando a su intelecto humano. Recuerda a las personas las bendiciones infinitas que Dios les brinda: la creación de los seres humanos, la provisión de recursos naturales a su disposición, el día y la noche, el sol y la luna, etc. También ha dotado al hombre con la audición, la vista, los sentimientos y el entendimiento. La sura continúa dirigiéndose a los escépticos con las siguientes tres duras preguntas:

- a. “Pregúntales [¡Oh, Muhammad!]: ¿A quién pertenece la Tierra y todo lo que existe sobre ella, si lo sabéis?
- b. Sin duda dirán: A Allah. Diles: ¿Cómo entonces no recapacitáis? Pregúntales: ¿Quién es el creador de los siete cielos, y el Señor del Trono grandioso? Sin duda dirán: Allah. Diles: ¿Cómo entonces no Le teméis?
- c. Pregúntales: ¿Quién tiene en Sus manos la soberanía de todas las cosas, y puede amparar a quien Él quiere y nadie puede protegerse de Su castigo [si así lo decreta], si lo sabéis? Sin

duda que dirán: Allah. Diles: ¿Cómo entonces desvariáis [y os apartáis de la Verdad]?” (84–89)

Estas preguntas no estaban destinadas sólo a los adoradores de ídolos, que sabían que sus dioses no habían creado el mundo ni lo controlaban, sino también a algunos entre la Gente del Libro que manipularon las doctrinas y principios de su fe, distorsionando el concepto del verdadero tawhid. El Corán dispone las bases sólidas del tawhid puro que establece que Dios es el único Creador y Sustentador de todo el universo y todo lo que se encuentra en él. Leemos:

“Allah no ha tenido un hijo, ni existe otra divinidad salvo Él. Si así fuera, cada divinidad acapararía su propia creación, y entonces pretenderían predominarse unas sobre otras. ¡Glorificado sea Allah! Allah está por encima de lo que Le atribuyen. Él es el conocedor de lo oculto y lo manifiesto, Él está por encima de cuanto Le asocian.” (91–92)

El tawhid está basado en el pensamiento racional y en la sólida reflexión, mientras que las creencias contrarias están basadas en la pura fantasía, las conjeturas y la mera especulación.



Esta sura destaca que la vida del hombre en este mundo es breve y que siempre debe buscar la verdad y luchar contra la tentación y las creencias engañosas. Recuerda al lector sobre la muerte y cómo puede reaccionar:

“Cuando la muerte les sorprenda [a los incrédulos y vean el castigo] dirán: ¡Oh, Señor mío! Hazme regresar a la vida otra vez, para [creer en Ti y] realizar las obras buenas que no hice. Pero no se les dará otra oportunidad, pues son sólo palabras [que no cumplirán]. Y permanecerán en ese estado [la muerte] hasta que sean resucitados.” (99–100)

Esta escena donde las personas, luego de morir, piden volver al mundo una segunda vez para enmendar sus acciones, aparece en el Corán más de diez veces. Esto muestra claramente que, a medida que la muerte se acerca, los pecadores confiesan sus malas acciones y suplican que se les dé una segunda oportunidad para vivir una vida honesta. La sura presenta dos escenarios: uno al momento de

la muerte y otro al momento del juicio. En el último escenario, los pecadores serán reprendidos con la siguiente pregunta:

“[Se les dirá:] ¿Acaso no se os recitaron Mis signos y Mis preceptos y los desmentisteis? Dirán: ¡Oh, Señor nuestro! Nos vencieron nuestras pasiones y estábamos extraviados. ¡Oh, Señor nuestro! Sácanos de él [y retórnanos a la vida], y si reincidimos [en la incredulidad] entonces seremos injustos [merecedores de Tu castigo].” (105–107)

Estas repetidas peticiones pueden ayudar a clarificar algunos asuntos para aquellos que creen que el destino del hombre en el más allá es algo predeterminado y que estas súplicas no ejercerán ningún tipo de influencia. En esta cuestión, el Islam ha sido terriblemente malentendido. Para responderles a estos cínicos, la sura concluye con un pasaje que asegura que Dios Todopoderoso es igualmente justo con todos los hombres. Ha bendecido a todos los hombres por igual con el regalo de la vida y los ha provisto de sentidos, percepciones y facultades intelectuales para que distingan el bien del mal, lo correcto de lo incorrecto. La sura pregunta: *“¿Acaso creíais que os creamos sin ningún fin y que no ibais a comparecer ante Nosotros? ¡Exaltado sea Allah! El único Soberano real.” (115–116)*

Dios ha hecho promesas y ha realizado advertencias, ha provisto a algunas personas con buena salud y a otros con enfermedades, hizo que la vida sea una mezcla de felicidad y sufrimiento: todo esto para enriquecer la experiencia humana y hacer que las personas reconozcan la realidad y valoren a Dios. Las personas pueden elegir entre estar alertas y preparadas para su encuentro con Dios, invirtiendo en la vida en el más allá, o pueden elegir rechazar a Dios y descartar cualquier tipo de rendición de cuentas ante Él. Dios juzgará a ambos con igualdad y justicia. Sin embargo, cuando sea demasiado tarde, las excusas no servirán de nada. La sura nos dice que a medida que se acerque el momento de la rendición de cuentas, los escépticos se pondrán nerviosos y perderán noción del tiempo:

“Allah les preguntará: ¿Cuántos años permanecisteis en la Tierra? [Y aturdidos por el castigo] Responderán: Permanecimos un día o menos aún. Mejor preguntale a los [los ángeles] encargados de contarlos [pues nos hemos olvidado]. Allah les dirá: Permanecisteis poco tiempo. ¡Si hubierais sabido aprovecharlo!” (112–114)



La sura termina enfatizando, nuevamente, el valor y el rol de la fe iluminada, señalando que la auténtica creencia religiosa no se basa en la mitología, las costumbres ni la superstición. La verdadera religión respeta el pensamiento racional y le otorga a la mente humana su lugar apropiado para comprender y moldear el mundo. Sin su poder de comprensión y su libre albedrío, los seres humanos no podrían ser responsables por sus acciones.

“[Sabed que] Quien atribuye copartícipes [en la adoración] a Allah carece de fundamentos válidos, y tendrá que rendir cuenta de ello ante su Señor. En verdad los incrédulos [el Día del Juicio] no triunfarán. Y di [¡Oh, Muhammad!]: ¡Oh, Señor mío! Perdónanos y ten misericordia de nosotros. Tú eres el mejor de los misericordiosos.” (117–118)

Sura 24

An-Nur

(LA LUZ)

TÍTULO DE ESTA SURA, es uno de los gloriosos nombres de Dios y aparece en el versículo treinta y cinco. Tal como Dios es la fuente de toda la vida y la creación, Él también es la fuente de luz, física y metafóricamente hablando. El universo es como una sombra que no puede existir sin un cuerpo: si el último desaparece, la primera se desvanece o desaparece por completo. El universo sólo existe puesto que Dios está allí, controlándolo y manejándolo. La luz que permite que la vida continúe surge de Dios Todopoderoso. Entonces, todo lo que conocemos, vemos y sentimos en este mundo, constituye por su parte, una prueba viviente de la existencia de Dios.

La palabra árabe *nur* está presente en diversos dichos del Profeta Muhammad. Cuando en el año 619 d.C., fue rechazado por el pueblo de Tá'if, al este de La Meca, le pidió ayuda a Dios con las siguientes palabras:

“Busco refugio en la luz de Tu rostro que ha iluminado la oscuridad y ha corregido todo en esta vida y en la que vendrá. Te pido que no descargues Tu ira sobre mí y que no te enojés conmigo. La complacencia es Tuya hasta que estés complacido. No existe el poder fuera de Ti”.

Cuando el Profeta solía levantarse a orar durante la noche, recitaba la siguiente oración: “Señor, alabado seas. Eres la Luz de los cielos y la tierra y de todo lo que se encuentra en ellos. Alabado seas. Eres Quien mantiene los cielos y la tierra y todo lo que se encuentra en ellos.”³³ Según los reportes, también dijo: “Tu Señor no conoce el día ni la noche, la luz de su Trono proviene de la luz de Su rostro.”³⁴

En breve retomaremos este tema, pero primero veamos el versículo con el que comienza la sura: “Esta es una sura que Nosotros hemos revelado y sancionado, y Nosotros hemos proclamado en ella

revelaciones claras para que ustedes presten atención.” Exclusiva de esta sura, esta es una solemne declaración que le da comienzo y que pone en evidencia la seriedad de los mandatos e instrucciones que siguen a continuación. En los versículos 34 y 46 se vuelve a subrayar este hecho:

“Por cierto que os revelamos [en el Sagrado Corán] signos evidentes y relatos de quienes os precedieron, y exhortamos a los piadosos a reflexionar.” (34)

“Por cierto que hemos revelado [en este Corán] signos evidentes, pero Allah guía a quien Él quiere hacia el sendero recto.” (46)

Parece que la atención especial concedida se debe al contenido mismo de esta sura, que habla de las relaciones entre los hombres y las mujeres en la sociedad, introduce las penas para los crímenes sexuales y una serie de reglas y normas sociales aplicables al comportamiento en ambientes mixtos, establece algunos de los modelos legales e ilegales del comportamiento social en la sociedad musulmana, y contiene una serie de instrucciones acerca de la privacidad y de las buenas costumbres, no sólo en los hogares ajenos sino también dentro de nuestras propias casas.

El objetivo de estas normativas sociales y personales es el de mantener la integridad y decencia de la vida social musulmana, y de proteger a la sociedad de la corrupción y la desintegración. El Islam ha sido muy exitoso al haber cumplido este objetivo, uno sólo debe observar las sociedades modernas y ver como la promiscuidad y la falta de cohesión moral se han introducido en la base de la sociedad, otorgándole a la indecencia y la inmoralidad un nivel diferente y más aceptado. Además de esto, la religión ha sido completamente marginada, dejando la puerta abierta para que la moral y las normas sociales que no están ligadas al honor o a la integridad moral, se infiltren en la sociedad sin ningún tipo de restricción efectiva.



La sura comienza estableciendo el castigo por las relaciones sexuales ilícitas (*zina*) entre los hombres y las mujeres, y declara ilegal el matrimonio con mujeres adúlteras. También destaca la seriedad de

las ofensas como la difamación de mujeres honestas. Explica la norma conocida en la ley islámica como ‘maldición mutua’, que tiene lugar cuando esposo y esposa se acusan mutuamente de adulterio. A medida que la sura presenta estos principios y reglamentaciones, también explica que han sido determinados como parte de la gracia, sabiduría y misericordia de Dios hacia el hombre, y no como una serie de órdenes aisladas sin un propósito.

En este contexto, la sura hace mención a un acontecimiento en la vida del Profeta, cuando su esposa A'ishah fue difamada en un incidente, conocido como *hadiz al-ifk*, que involucraba a un musulmán llamado Safwan ibn al-Mu'attal. Este incidente sirvió para exponer el trasfondo hostil que se había infiltrado en algunos individuos de la comunidad musulmana, algo sobre lo que el Corán les había advertido cuando dijo: “*Y oiréis muchas blasfemias de aquellos que han recibido el Libro antes que vosotros y de los idólatras.*” (Al ‘Imrán: 186)

No existe nada más abominable ni socialmente dañino que esparcir rumores en contra de mujeres honorables y decentes, y quienes difunden estos rumores son una amenaza real para la sociedad. En esta ocasión en particular, un prominente opositor del Islam llamado ‘Abdullah ibn Ubayy perpetró la monstruosa mentira de que la esposa del Profeta, A'ishah, había tenido relaciones íntimas con uno de sus compañeros musulmanes durante un viaje. Esta calumnia le ocasionó una gran angustia.

El Profeta quedó absolutamente atónito ante esta acusación y estuvo varios días completamente desconcertado, creyendo en la inocencia de su esposa, pero siendo incapaz de comprobarla. Finalmente, esta cuestión fue decisivamente terminada (hasta el fin de los tiempos) por las inmortales y poderosas palabras de la siguiente sura que no sólo absolvía a A'ishah de esta acusación, sino que castigaba a quienes habían dudado de su inocencia.

La historia evoca varias lecciones para los musulmanes, expresadas en los siguientes versículos:

“Cuando oísteis la acusación tendríais que haber dicho: No debemos hablar de ello.” (16)

“Aquellos que desean que se propague la obscenidad entre los creyentes, tendrán un doloroso castigo en esta vida y en la otra...” (19)

y:

“Quienes difamen a las mujeres honestas, inocentes y creyentes, serán maldecidos en esta vida y en la otra...” (23)

De esta manera se acabó con la controversia, pero no antes de que dejara unas cuantas cicatrices.



Luego, la sura describe en líneas generales algunas de las pautas concernientes a las buenas costumbres en sociedad que los musulmanes deben respetar, no sólo en sus interacciones cotidianas con miembros de la comunidad externa, sino también dentro de sus propios hogares. Una de las áreas de buenas costumbres abarca los protocolos que deben ser respetados por los musulmanes al ingresar en las casas de otras personas, que al ser lugares de descanso y privacidad, deben ser respetadas. La sura nos enseña que una de las primeras cosas que uno debe realizar cuando entra a una casa ajena, es anunciar su presencia, saludar a las personas que se encuentren adentro y pedir permiso para ingresar. Estas formalidades no sólo deben ser respetadas cuando se ingresa a la casa, sino que también se deben realizar cuando se ingrese a cada habitación de la casa.



Con una racionalidad similar, y para preservar la decencia y evitar la corrupción y la promiscuidad en la sociedad, la sura nos pide que las relaciones entre hombres y mujeres sean llevadas a cabo con modestia y con una estricta moralidad. A pesar que estas pautas y reglamentos no eran nuevos para el Islam (ya que las anteriores religiones también los promovían y defendían), la diferencia radicaba en que el Islam los expuso de una forma más detallada y elaborada. El Islam también proporcionó normas en diversos aspectos de la vestimenta, la higiene personal y el uso de joyas, así como también sobre el uso de cosas como perfumes y cosméticos, y sobre otras cosas delicadas que hacen a una persona adorable o atractiva. Contrariamente a es-

tos altos patrones de decencia y moralidad, algunas culturas que dicen ser religiosas, se encuentran en el extremo contrario, exportando una moralidad sexual permisiva, vulgaridad, desnudez, pornografía, indulgencia y perversión.

De hecho, uno sólo debe contemplar el lugar que ocupan los medios de comunicación hoy en día, para comprender cómo son utilizados como una poderosa herramienta para promover la inmoralidad y para fomentar estos bajos patrones de moralidad, a un punto tal, que llegan a ser una terrible amenaza que puede destruir no sólo las bases de la familia, sino también las de la sociedad en su conjunto. Esta situación no está limitada a occidente, sino que está corrompiendo todo el mundo.

El Islam considera que el matrimonio es una obligación religiosa e instruye a los miembros de la sociedad a que busquen relaciones lícitas y decentes, y que eviten la ruptura de la familia para proteger a la sociedad de la desintegración social. Es reconfortante saber que el Corán pone tanta atención y cuidado en estos aspectos básicos de la vida social del hombre, temas que ocupan más de un tercio de la sura (ver, especialmente, los versículos 27–34 y 58–61).



La sura extrae su título de lo siguiente:

“Allah es la luz de los cielos y la Tierra. Su luz es como [la que surge de] una hornacina en la cual hay una lámpara dentro de un recipiente de vidrio tan brillante como un astro resplandeciente. La lámpara se enciende con el aceite de un árbol bendito de olivo [procedente] de una zona central entre oriente y occidente, cuyo aceite por poco alumbra sin haber sido tocado por el fuego...” (35)

Algunos expertos, como el filósofo del siglo XI al-Ghazali, llegaron a la conclusión de que esta “luz” o *nur*, era la verdadera luz por excelencia, o la fuente definitiva de toda la luz del universo. Continúa explicando que al describir a Dios como una Luz, se lo coloca por sobre todas las cosas existentes y destaca Su poder de crear cosas vivientes de la oscuridad absoluta. Las pruebas de la existencia y del poder de Dios son tan abrumadoras y dominantes en el universo físico así como en nuestra vida diaria, que sólo las personas ignorantes

o arrogantes pueden no verlas. Otros interpretan la ‘luz’ como la guía que Dios infunde en los corazones de los creyentes, que les proporciona la habilidad para diferenciar lo correcto de lo incorrecto y el bien del mal, y que los llena de una creencia fuerte y confiada en su fe y en que lo que profesan es verdad.

El Corán es una parte de esa *nur* que ilumina el camino del hombre hacia Dios. Se lo ha descrito de esta manera en diversas ocasiones. En el Corán leemos: “*Creed en Allah, en Su Mensajero y en la Luz que hemos revelado [el Corán]*” (al-Taghabun: 8), y: “*¡Oh, hombres! Os han llegado pruebas de vuestro Señor, y hemos hecho descender a vosotros una luz evidente [el Corán].*” (an-Nisa’: 174)

Si reflexionamos más profundamente, encontraremos que los dos significados de la palabra *nur* son complementarios. La admiración de la luz que observamos en el mundo físico produce que esta guía sea infundida en nuestros corazones, acercándonos hacia Dios. Aquellos que no logran tener una conciencia de Dios o que niegan o ignoran Su poder y su rol en el mundo, serán privados del privilegio de la Luz de Dios y de su guía, sin importar cuán afortunados, avanzados o exitosos sean en el plano material. La sura afirma que: “*De este modo, a quien Allah no ilumine jamás encontrará la luz.*” (40)



La sura continúa hablando acerca del poder y esplendor de Dios, como se manifiesta en el mundo físico, impulsando a que las personas inteligentes y pensantes estudien estas manifestaciones y reflexionen sobre ellas, para obtener un entendimiento más profundo de Dios y de ellos mismos. Leemos:

“¿Acaso no ves que todo cuanto existe en los cielos y la Tierra glorifica a Allah? Hasta las aves con sus alas desplegadas lo hacen. Todos saben cómo adorarlo y glorificarlo, y Allah bien sabe lo que hacen. A Allah pertenece el reino de los cielos y de la Tierra, y ante Él compareceréis.” (41–42)

Ninguna persona creyente puede no sentirse conmovida por estas palabras poderosas y reconfortantes. Si reflexionamos sobre el tema de esta sura, se justificaría que uno quisiera saber y entender la rela-

ción entre los buenos modales familiares, la conducta moral y social (temas que han sido abordados en pasajes anteriores), y la grandeza y omnipotencia de Dios. La respuesta es que el Islam reconoce una relación entre la ley (*shari'ah*) y la fe (*'aqidah*) y que constituyen dos conceptos interrelacionados y complementarios. En los versículos 226–227 de al-Báqarah, por ejemplo, leemos:

“Quienes juren que no mantendrán relaciones sexuales con sus esposas tendrán un plazo máximo de cuatro meses [luego de esto o se reconcilian o el juez les exige el divorcio], pero si [durante este plazo] vuelven con sus mujeres, [sepan que] Allah es Absolvedor, Misericordioso. Y si deciden el divorcio, en verdad Allah todo lo oye, todo lo sabe.”

Notamos que cuatro de los atributos de Dios son mencionados en este breve pasaje que trata acerca del divorcio.

En el Corán, la fe y la creencia, o *'aqidah*, están relacionadas con las acciones, o *a'mal*. Los asuntos y comportamiento mundanos y cotidianos del hombre están relacionados con su conciencia y con su fe en Dios. Este lazo inseparable entre la *shari'ah* y la *'aqidah* es algo fundamental para el Islam. Algunas personas en el mundo musulmán intentan separar estos dos conceptos y dividirlos en secciones, y a su vez, proponer y buscar medios y leyes, diferentes a las del Islam, para gobernar a las sociedades musulmanas.



En particular, *an-Nur* establece los medios por los cuales la actividad sexual ilícita, la promiscuidad y el comportamiento inmoral deben ser reprimidos y prohibidos en la sociedad musulmana. Golpea duramente a los que desean socavar la estructura moral de la sociedad con las siguientes palabras:

“Dicen [los hipócritas]: Creemos en Allah y en el Mensajero, y les obedecemos. Pero luego no obedecen porque realmente no son creyentes. Y cuando se les exhorta a respetar en sus juicios las leyes que Allah ha revelado a Su Enviado se rehúsan.” (47–48)

Cabe destacar que los que rechazan las enseñanzas de Dios y el liderazgo del Profeta en cuestiones políticas, legales y económicas son, generalmente, musulmanes no practicantes que no respetan sus

obligaciones islámicas fundamentales. Sin embargo, son estas mismas personas las que se oponen al Islam y socavan las bases de la sociedad musulmana. No nos sorprende que la sura continúe diciendo:

“En cambio los creyentes, cuando se les exhorta a respetar en sus juicios las leyes que Allah ha revelado a Su Mensajero, dicen: ¡Escuchamos y obedecemos! En verdad ellos son quienes prosperarán. [Y sabed que] Quienes obedezcan a Allah y a Su Mensajero, Le teman y sean piadosos, serán los verdaderos triunfadores.” (51–52)

Esta es otra forma de conflicto perpetuo entre los que rechazan la religión en su totalidad y defienden cualquier causa posible que pueda destruirla, y los que defienden la religión y ponen todas sus energías en acercar a las personas a Dios y al estilo de vida que Él ha propuesto para la humanidad.

En la actualidad, los musulmanes se encuentran divididos y debilitados. Sin embargo, esta sura les trae esperanzas:

“Allah prometió hacer prevalecer en la Tierra a quienes crean de vosotros y obren correctamente, como lo hizo con quienes os precedieron. [A éstos también] Les concederá el poder necesario para que puedan practicar la religión que Allah ha dispuesto para ellos [el Islam] y tornará su temor en seguridad...” (55)

No obstante, esta victoria no será fácil. Debe ser alcanzada mediante el esfuerzo, el sacrificio y la devoción. Los musulmanes de hoy deben aprender del ejemplo del Profeta y sus Compañeros. Pasaron casi un cuarto de siglo luchando contra el paganismo y el politeísmo árabe antes de ser capaces de instituir el Islam como una fuerza dominante en Arabia. Desde aquí y en un período increíblemente corto de tiempo, surgieron para conquistar el imperio romano y el persa, y no fue mucho después que los musulmanes llegaron a ser la fuerza más poderosa y dominante del mundo entero. En el plazo de treinta años desde que las primeras palabras del Corán fueron reveladas a Muhammad, un hombre común proveniente de una familia pobre del centro de Arabia, se estableció una poderosa nación cuya influencia se expandió por todos los rincones del mundo: una nación construida bajo la cuidadosa mirada de Dios para sostener Sus leyes y establecer Su forma de vida en la tierra.

Pero ¿cuáles son las condiciones que los musulmanes deben cumplir para asumir el liderazgo del mundo nuevamente? La respuesta de la sura es la siguiente: *“Adoradme, pues, y no Me atribuyáis co-partícipe alguno”* (55), y *“observad la oración prescrita, pagad el Zakat, y obedeced al Mensajero que así se os tendrá misericordia”* (56). Los cínicos y los incrédulos dirán que esto es ingenuo e idealista, un pensamiento irreal. Sin embargo, Dios dice: *“No creas [¡Oh, Muhammad!] que los incrédulos podrían escapar [de Mi castigo] en la Tierra [si Yo decretase castigarles]. [En la otra vida] Su morada será el Infierno. ¡Qué terrible destino!”* (57) No nos sorprende que los escépticos y los incrédulos sean incapaces de comprender este razonamiento o de apreciar su seriedad. Ellos prefieren descartar todo el argumento. Sin embargo, para los creyentes es una certeza que resulta de su inquebrantable fe y confianza en Dios Todopoderoso.

Sura 25

Al-Furqán

(EL CRITERIO)

ANUESTRO CREADOR, DIOS TODOPODEROSO, le debemos la responsabilidad de reconocer y admitir Su existencia sin la necesidad de que los Mensajeros nos hayan informado. El mundo que nos rodea está repleto de pruebas que demuestran Su existencia y Su gracia, y abandonados a nuestra propia naturaleza primitiva y puros instintos, la intuición de la humanidad debería, eventualmente, guiarla hacia Dios.

Aunque no sabemos todos los nombres y la cantidad de mensajeros divinos que fueron enviados por Dios a la humanidad durante generaciones, sí sabemos que Muhammad fue el último y que el Corán es la última y más completa versión de todos los mensajes. Fue la voluntad de Dios la que quiso que el Islam sea el mensaje último y universal. *“Enaltecido sea Quien reveló la fuente de todo criterio [el Sagrado Corán] a Su siervo [el Profeta Muhammad], para que con él advierta a los hombres”* (1). Muhammad fue un ser humano común y corriente con extraordinarias cualidades. Su misión personificó la gloria de toda la humanidad, su experiencia marcó el rumbo de la historia y bajo su liderazgo, la humanidad ingresó en una importante fase de madurez. Dios lo eligió y le encargó esta extraordinaria tarea histórica:

“A Él pertenece la soberanía de los cielos y la Tierra. Él no ha tenido ningún hijo, y no comparte Su soberanía con nadie, creó todas las cosas determinando su predestinación [y justa medida].” (2)

Estos atributos divinos han sido debatidos por personas ignorantes e incrédulas durante mucho tiempo. Sin embargo, Muhammad vino a instaurar una sociedad y toda una nación, que se consagraría a respaldar la existencia de Dios y a luchar para preservar la fe.

La sura enumera una serie de objeciones realizadas por los detractores de Muhammad, propone una discusión y los refuta uno a uno:

1. El rechazo de los profetas y mensajeros de Dios por parte de su propio pueblo es una vieja postura y, por ende, no fue algo extraño que Muhammad tuviera que sufrir lo mismo. *“Y los incrédulos dicen [acerca del Corán]: Esto no es más que una terrible mentira que él [el Profeta Muhammad] ha inventado con la ayuda de otros hombres. Pero en verdad son ellos quienes han cometido una gran injusticia y proferido una gran infamia.”* (4)

¿Quiénes fueron estos ‘otros’ que supuestamente ayudaron a Muhammad a elaborar el Corán? Y, si de hecho fueron capaces de realizar tal admirable proeza, ¿por qué no declararon ser profetas también?

2. *“Y dicen: Son las fábulas de nuestros ancestros que él ha copiado, y las cuales le son leídas mañana y tarde.”* (5)

Esta fue una referencia a los judíos y cristianos que, según los árabes, le enseñaron su religión a Muhammad. Sin embargo, ¿le habrían enseñado los cristianos a rechazar la trinidad o a refutarla? O, ¿acaso los judíos habrían aprobado las feroces críticas realizadas en su contra en el Corán? Estas alegaciones simplemente no pueden ser defendidas.

3. *“Y dicen: ¿Qué clase de Mensajero es éste? Se alimenta y anda por el mercado [ganándose la vida] igual que nosotros. [Si de verdad es un Mensajero] ¿Por qué no desciende un ángel y lo secunda en su misión de advertir a los hombres?”* (7)

Es algo obvio que de ninguna manera comer rebajaría al Profeta ya que era algo natural para él. En cuanto a la alegación de que un ángel debió haber sido enviado con él, uno no puede más que responder con una pregunta: ¿Cuál habría sido su supuesto rol? ¿Habría ocupado el lugar del Mensajero? Además, si el Profeta hubiere necesitado el apoyo de un ángel ¿por qué se le habría encomendado semejante tarea si él no era capaz de realizarla por sí mismo?

4. *“Y los injustos dicen: Sólo seguís a un hombre embrujado. Mira [¡Oh, Muhammad!] cómo te comparan y de esa forma*

se extravían, y por cierto que jamás podrán encontrar el verdadero camino. Enaltecido sea Quien, si quisiere, te concedería [en este mundo] algo mejor que lo que ellos pretenden: Jardines por donde corren los ríos y palacios.” (8–10)

5. La sura continúa enumerando más objeciones y alegaciones hechas por los incrédulos. *“Quienes no creen que comparecerán ante Nosotros dicen: ¿Por qué no nos son enviados los ángeles [con el Mensaje], o no vemos a nuestro Señor? En verdad se han ensoberbecido y extralimitado enormemente. El día que vean a los ángeles, no habrá buenas noticias para los pecadores. Éstos [los ángeles] les dirán: Hoy se os ha vedado para siempre el Paraíso.”* (21–22)

Esta será la clase de recepción que recibirán. No serán bienvenidos y todo lo que hayan hecho durante su vida en este mundo será echado al viento. Cabe destacar que las objeciones propuestas por los árabes de La Meca fueron las mismas que expresaron las antiguas comunidades que rechazaron a los profetas y mensajeros de la antigüedad.

6. La siguiente objeción es: *“Los incrédulos dicen: ¿Por qué no le ha sido revelado el Corán de una sola vez?”* (32), y su respuesta es: *“te lo hemos ido revelando paulatinamente para afianzar de este modo tu corazón.”* (32)

En otras palabras, el Corán fue deliberadamente revelado durante un período de tiempo y en ocasiones específicamente seleccionadas para que tuviera un impacto más profundo en Muhammad y sus seguidores, y para obtener mejores resultados. Sería una equivocación decir que esta es una característica exclusiva del Corán. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento también fueron compaginados y escritos durante varios años, siglos, de hecho.

7. Las objeciones continúan: *“Y cuando te ven se burlan de ti, y dicen: ¿Éste es el que Allah envió como Mensajero? [Y agregan:] De no haber sido que nos mantuvimos firmes en la adoración de nuestros ídolos nos hubiera desviado...”* (41–42)



Estas objeciones constituyen un claro indicio de que el Corán sacudió los cimientos religiosos de la sociedad de La Meca y expuso las creencias fraudulentas de sus habitantes. Se dieron por vencidos ya que la veracidad del Corán se volvió más y más evidente. Algo similar le sucedió al pueblo de Abraham cuando vieron a sus ídolos destrozados y “*Se volvieron sobre sí mismos y dijeron: Por cierto que sois unos injustos [y adoráis lo falso].*” (al-Anbiia: 64)

No obstante, los árabes de La Meca siguieron resistiéndose a reconocer la verdad del Corán y continuaron con sus burlas, “*Pero ya sabrán, cuando vean el castigo, quiénes eran los desviados*” (42). Luego, la sura realiza una crítica más generalizada de aquellos que ignoraron la verdad y sucumbieron ante sus caprichos y deseos. Dice:

“¿Acaso crees [¡Oh, Muhammad!] que puedes velar por las obras de quienes hacen todo lo que les dictan sus pasiones? ¿Acaso crees que escuchan con atención tus palabras y reflexionan? Ellos son como los ganados que no razonan, o peor aún.” (43–44)

Así, el Corán contraataca con duras palabras contra quienes se burlaron del Profeta y de los musulmanes. Los árabes cometieron el error de juzgar al Profeta y a sus seguidores por ser humildes y poseer un poder material insignificante. Sin embargo, este difícilmente es el criterio por el cual se juzga la verdad y la integridad. Un individuo o una comunidad pueden poseer muchas riquezas o un progreso material impresionante, pero todo esto no es nada si la misma comunidad no tiene como base una fe y una guía auténtica y sólida. La sura cita más objeciones de los árabes contra el Islam:

“Cuando se les dice [a los idólatras]: Prosteraos ante el Compasivo, exclaman: ¿Quién es el Compasivo? No nos vamos a prosternar [¡Oh, Muhammad!] ante quien nos ordenas. Y esto los aleja aún más de la fe.” (60)

El adjetivo “el Misericordioso” (*ar-Rahmán*), al igual que Allah, es uno de los nombres más exclusivos y exaltados de Dios. Los incrédulos se rehúsan a aceptar las enseñanzas y consejos de Muhammad porque fueron demasiado orgullosos como para abandonar sus ídolos y adorar sólo a ar-Rahmán.



Al debatir con los incrédulos, esta sura adoptó dos enfoques diferentes. En un enfoque, se advierte y amenaza a los incrédulos con un destino similar al de las comunidades desobedientes que los precedieron, como por ejemplo los faraones, 'Ad y Zamud, entre otros. En este sentido, la sura recuerda la destrucción del pueblo de Lot con las siguientes palabras: *“Por cierto que [los incrédulos de La Meca] pasan frecuentemente por las ruinas de la ciudad sobre la cual hicimos caer una lluvia de piedras [Sodoma] pero no recapacitan, pues no creen en la resurrección.”* (40)

El segundo enfoque, que es aún más efectivo, recurre a un argumento razonable, está dirigido al intelecto humano y presenta hechos y pruebas como medio de persuasión. Esto se hace particularmente evidente en esta sura. Dirige la atención del hombre hacia los increíbles fenómenos naturales que existen en el vasto cosmos, los cielos y la tierra, y extrañamente, comienza haciendo una referencia a la existencia de las sombras: *“¿No ves cómo tu Señor extiende la sombra? Si Él quisiera, podría dejarla fija, pero pusimos al sol como guía de ella”* (45). La luz y las sombras son, sin duda alguna, fenómenos extraordinarios. Todas las cosas tienen su propia sombra y, estas sombras poseen diferentes formas y tamaños, sin embargo, nada es más fascinante que las sombras formadas por un eclipse. Estas increíbles maravillas no sólo son una fuente de increíble satisfacción y belleza, sino que también son vitales para el desarrollo y la prolongación de la vida en esta tierra.

Analicemos el fenómeno del día y la noche, y de su papel en la preservación y subsistencia de la vida. ¿Qué es lo que controla su ciclo preciso y cuidadosamente regulado? Tomemos, por ejemplo, la acción de dormir y su importancia para la revitalización del cuerpo, el crecimiento y para la buena salud mental y física. Es algo increíble que, durante este estado de inconciencia, algunas actividades metabólicas como la respiración o la digestión, sigan funcionando mientras que otras se detienen por completo. Estas y otras manifestaciones, tanto dentro de nosotros como en el mundo que nos rodea, deberían estimularnos a buscar a Dios y a alabarle y agradecerle constantemente.

Uno puede observar el perpetuo movimiento del viento, el desarrollo de las nubes y la lluvia resultante que forma lagos y ríos que, a

su vez, fertilizan el suelo, lo que provoca el crecimiento de los cultivos y el desarrollo de toda clase de seres vivientes. Un hermoso ciclo de la naturaleza que genera vida a lo largo y a lo ancho. La sura lo relata de una forma preciosa con las siguientes palabras:

“Él es Quien envía los vientos que traen las lluvias como una misericordia, y hace descender del cielo agua pura, para revivir con ella la tierra árida, y dar de beber a grandes grupos de animales y seres humanos que ha creado.” (48–49)

Las manifestaciones que promueven la fe y que la respaldan, son muchas y se encuentran al alcance de la mano. Donde sea que miremos hay evidencia que nos conduce a Dios.

Luego de destacar algunas de estas manifestaciones, Dios dice: *“Enaltecido sea Quien creó constelaciones en el cielo, y puso en él [al sol como] una fuente irradiante de luz, y una luna luminosa”* (61). A partir de este versículo, podemos inferir que las galaxias y los universos, además del nuestro, realmente existen. La astronomía y la física moderna han demostrado que el cosmos contiene millones de galaxias y formaciones de estrellas, y que nuestro sistema solar ocupa solo una ínfima parte de este vasto espacio.

En relación a esto, el hombre se convierte en una criatura cada vez más insignificante. Esto refuerza la afirmación de que estamos aquí para ser puestos a prueba y que nuestras acciones y actividades son evaluadas según algunos principios y criterios bien definidos. ¿Seremos capaces de darnos cuenta y escuchar las instrucciones de Dios? ¿O las rechazaremos y nos rebelaremos en su contra? Como bien lo señala la sura, también somos evaluados por nuestras relaciones con las demás personas: *“Y en verdad os ponemos a prueba unos con otros, para que se evidencie quién es paciente y quién no, y tu Señor todo lo ve.”* (20)

Este juicio sin fin es crucial, y el éxito o el fracaso determina nuestra posición en el más allá. La sura sugiere que los verdaderos creyentes que sirven a Dios y que Lo adoran apropiadamente, son quienes pasarán las pruebas en esta vida y alcanzarán el Paraíso en el más allá. El último pasaje de la sura retrata a los verdaderos creyentes y enumera diez de sus cualidades esenciales. Estas cualidades son las siguientes:

1. *“Y los siervos del Misericordioso son aquellos que caminan sobre la Tierra con serenidad y humildad, y cuando son increpados por los ignorantes les responden educadamente”* (63). Esta humildad no debe ser malinterpretada como debilidad o incompetencia. Es una señal de moderación y de falta de ostentación. Los creyentes se rehúsan a ser desviados o intimidados por los ignorantes.
2. *“Aquellos que pasan la noche prosternados y de pie adorando a su Señor”* (64). Esto no implica la totalidad de la noche, sino parte de ella, ya que el cuerpo humano necesita descansar para cumplir con sus obligaciones al día siguiente. En la rutina diaria musulmana es importante que uno no se duerma antes de haber realizado la oración nocturna (*‘isha*) o que se despierte demasiado tarde, a la mañana siguiente, como para realizar la oración del amanecer (*fayr*). La recompensa por realizar estas dos oraciones en congregación (*yamaàh*) o en una mezquita es la misma que recibiríamos si hubiéramos estado orando toda la noche.
3. *“E imploran: ¡Oh, Señor nuestro! Sálvanos del Infierno, pues en verdad su castigo será permanente”* (65). Este es el destino que todo musulmán intenta evitar y sólo puede hacerlo siendo diligente, estando libre de codicia y dejando de lado lo material.
4. *“Aquellos que cuando hacen una caridad no dan todo lo que tienen ni tampoco escatiman sino que dan en la justa medida”* (67). Ambos extremos son dañinos y abominables.
5. *“Aquellos que no invocan a nada ni a nadie junto con Allah...”* (68)
6. *“No matan a nadie que Allah haya prohibido matar salvo con justo derecho...”* (68)
7. *“No cometen fornicación ni adulterio.”* (68)

Estos son tres de los más crueles crímenes perpetrados por las sociedades humanas: *“[sabed que] quienes cometan esto recibirán un terrible castigo. El Día de la Resurrección se les atormentará incesantemente, y permanecerán en el castigo despreciados.”* (68–69)

No obstante, la puerta para la corrección y la reforma en esta vida se encuentra siempre abierta. Una vez que un pecador decida cambiar y reformarse, recibirá la ayuda y el apoyo de Dios.

8. *“Aquellos que no dan falso testimonio, y se apartan con dignidad de las conversaciones vanas.”* (72)
9. *“Aquellos que cuando se les exhorta a reflexionar en los signos de su Señor escuchan y recapacitan”* (73). Esto refuerza la idea de que el estudio del Corán debe recibir una atención y respeto absolutos, de lo contrario, uno no obtendrá todos los beneficios que tiene para ofrecer.
10. *“Aquellos que piden: ¡Oh, Señor nuestro! Agráccianos con esposas e hijos que sean un motivo de alegría y tranquilidad para nosotros, y haz que seamos un ejemplo para los piadosos”* (74). Esta es una súplica que los creyentes le hacen a Dios para que alimente su sentido de sentimiento familiar, que refuerce sus lazos amorosos, su estabilidad emocional y la solidaridad dentro del seno familiar.

Estos verdaderos creyentes *“serán recompensados [el Día del Juicio] con el Paraíso por su perseverancia, y serán recibidos [por los ángeles] con un saludo de paz. Allí vivirán perpetuamente. ¡Qué hermosa morada!”* (75-76).

Sura 26

Ash-Shu'ara

(LOS POETAS)

EN SUS INICIOS EN EL siglo VII d.C., el Islam fue recibido con gran hostilidad y resistencia por los árabes de La Meca, caracterizados por ser adoradores de ídolos. Rechazaban sus dos conceptos fundamentales: que había un solo Dios y que Muhammad era un Mensajero enviado por Él a la humanidad.

Antes de la llegada del Profeta, los árabes desconocían la idea de revelación (*wahi*) como medio de comunicación entre Dios y el hombre. Tampoco creían en las ideas de la resurrección y la rendición de cuentas en una vida en el más allá. A decir verdad, su visión de los vestigios de las creencias y prácticas religiosas de judíos y cristianos que habían logrado perdurar, estaba caracterizada por la indiferencia y el desdén. Por esta y otras razones, los árabes de La Meca en un primer momento mostraron muy poco interés en Muhammad o en lo que estaba intentando enseñarles, y mientras más se esforzaba por explicarles su misión, más hostiles y rebeldes se tornaban. Al final, llegaron incluso a disfrutar de las aflicciones sufridas por él y sus discípulos, y hacían todo lo que estaba a su alcance por prolongar su miseria y su angustia. Esta sura le fue revelada a Muhammad con palabras de contención y tranquilidad que le advertían que no debía sentirse agobiado por la preocupación por su pueblo. Dice:

“Éstos son los preceptos de un Libro claro [el Sagrado Corán]. No te mortifiques [¡Oh, Muhammad!] por la incredulidad de tu pueblo. Si quisieramos les enviaríamos un signo del cielo, ante el cual sus cuellos se inclinarían con sumisión.” (2-4)



Sin embargo, en Su infinita sabiduría, Dios decidió que el símbolo que Muhammad le presentaría al mundo sería el Corán, un libro

que sería recitado y transmitido de generación en generación, y que atraparía la mente del hombre y apelaría a su inteligencia por sobre las demás cosas. No obstante, los mecanos exigían milagros, indicios asombrosos o señales que los convencieran de una vez por todas de que Muhammad estaba diciendo la verdad. Lo irónico era que esas señales ya estaban allí a su alcance, en su tiempo y en su espacio, y si así lo deseaban, podían observarlas en cualquier momento del día o de la noche. En lo que respecta al espacio, la sura hace referencia a la tierra infértil que, mientras que en una estación puede ser árida y estéril, en la siguiente puede tornarse verde y fructífera. Dice:

“¿Acaso no observan la Tierra y reparan cuántas especies nobles hemos creado en ella? En esto hay un signo [del poder de tu Señor], pero la mayoría de los hombres no creen. Y en verdad tu Señor es Poderoso, Misericordioso.” (7-9)

Los últimos dos versículos se repiten ocho veces en la sura, una vez luego de una referencia a un lugar y el resto de las veces después de una referencia a un acontecimiento en el tiempo. Estas últimas referencias están relacionadas con episodios de la historia de las primeras comunidades, que habían sido destruidas como resultado de su hostilidad y su rechazo hacia la revelación divina que les fuera transmitida por Mensajeros con experiencias similares a las de Muhammad. Estos episodios se citaban a modo de advertencia a los árabes para que el futuro no les deparara un destino similar.



Los profetas de Dios fueron personas con encomiables aptitudes de liderazgo, como su integridad, su honestidad y su generosidad. Fueron, además, maestros y no personas egoístas que sólo buscan el beneficio propio. Lo que la sura nos cuenta sobre Noé puede aplicarse, en líneas generales, a todos ellos.

“Su hermano Noé les dijo: Temed a Allah, en verdad yo soy un Mensajero leal, temed a Allah y obedecedme. Yo no os pido ninguna remuneración a cambio [de transmitir el Mensaje], sólo el Señor del Universo me recompensará por ello.” (105-109)

Ninguno de los profetas pidió nada a su pueblo, excepto que se sometieran a Dios y que Le temieran. Tampoco buscaban ningún tipo de remuneración material ni poder. Pero a pesar de estos motivos desinteresados, muchos fueron maltratados injustamente y muchos fueron asesinados por sus propios pueblos: un destino trágico. La sura dice:

“Dime [¡Oh, Muhammad!], si aun cuando les dejásemos disfrutar unos años más [de la vida mundanal], y luego les llegara el castigo del que fueron advertidos, ¿acaso les serviría de algo que se les haya permitido disfrutar? No hemos destruido ninguna ciudad sin antes haberles enviado a quien les advierta para que reflexionen, pues no somos opresores.” (205–209)

La sura relata los encuentros entre Moisés y el Faraón, y entre Abraham, Lot y Jetró y sus respectivos pueblos, así como episodios de las experiencias de ‘Ad y Zamud. Todos estos relatos se presentan con gran lucidez, un lenguaje claro y un buen efecto. La discusión entre Moisés y el Faraón giraba en torno al tema de la verdadera identidad de Dios. El Faraón quería saber quién o qué era Dios en realidad, una pregunta que ni el propio Moisés era capaz de responder, puesto que, identificar y definir la esencia o la naturaleza de Dios en términos que podamos entender, escapa a las posibilidades de la inteligencia humana.

“Preguntó el Faraón: ¿Quién es el Señor del Universo? Dijo [Moisés]: Es el Señor de los cielos, la Tierra y todo lo que hay entre ellos. ¿Es que no os convencéis de ello? Dijo [el Faraón] a quienes estaban en torno a él: ¿Habéis oído? Agregó [Moisés]: Él es vuestro Señor y también el Señor de vuestros ancestros. Dijo [el Faraón a su pueblo]: En verdad, el Mensajero que os ha sido enviado es un demente.” (23–27)

Esta discusión es similar a la que vimos en la sura Ta Ha. Sin embargo, el Faraón se negaba a reconocer al Dios de Moisés, y le dijo: *“Si adoptas otra divinidad que no sea yo te encarcelaré.” (29)*

Un día, se organizó un duelo público entre Moisés y los hechiceros del Faraón, con el propósito de dejar al descubierto la falsedad de lo que Moisés predicaba y poner fin a su misión y a sus enseñanzas. Se preparó el escenario *“y toda la gente fue convocada al encuentro. Y se les dijo: Si los magos vencen, les seguiremos. Cuando los magos se*

presentaron ante el Faraón, dijeron: *En verdad nosotros queremos una recompensa si somos los vencedores*" (39–40). Para el Faraón y su séquito, era obvio que Moisés sería derrotado y humillado públicamente y, por lo tanto, nunca se puso en duda el triunfo de los hechiceros. Sin embargo, los acontecimientos dieron un vuelco tan inesperado que no sólo los hechiceros fueron espectacularmente derrotados, sino que además renunciaron a su fe en el Faraón y aceptaron, en su lugar, la religión de Moisés. Como cabe suponer, esto despertó una terrible ira en el Faraón, quien dirigiéndose a ellos, profirió:

“¿Acaso vais a creer en él sin que yo os lo permita? En verdad él es vuestro maestro que os ha enseñado la magia. ¡Ya veréis! Haré que se os ampute la mano y el pie opuestos, luego os haré crucificar.” (49)

Este cambio de actitud de los hechiceros, tan repentino como cabal, no deja de sorprender. Prácticamente de un momento para otro, dejaron atrás una abyecta servidumbre al Faraón y abrazaron la más profunda y sincera fe en Dios. El Faraón persistió en su reticencia arrogante a aceptar la verdad y condenó a sus cortesanos por abandonar sus convicciones sin esperar siquiera su aprobación. Al igual que todos los tiranos del mundo, el Faraón creía que tenía bajo su poder las conciencias y las vidas de sus seguidores.

Los días pasaron y Moisés decidió guiar a su pueblo fuera de Egipto para escapar de la ira y la persecución del Faraón. Cuando el Faraón se enteró de sus intenciones, reunió a su ejército y partió tras ellos. A medida que se acercaban más y más, los seguidores de Moisés entraron en pánico y le dijeron: *“¡Seremos alcanzados!”* (61) La Tora contiene un registro de este episodio que incluye detalles verdaderamente gráficos y una descripción del pánico y la desesperación que se apoderó de los israelitas. Sin embargo, Moisés los tranquilizó: *“¡No, no nos alcanzarán! Pues mi Señor está conmigo, y Él me indicará [qué hacer para salvarnos]”* (62). Cuando llegaron al Mar Rojo, Dios le ordenó a Moisés que partiera las aguas con su vara y, ante la sorpresa de los presentes, las aguas retrocedieron a ambos lados dejando en el medio un sendero seco que atravesaba el mar y que les permitió a Moisés y a sus seguidores cruzar a salvo hasta la otra orilla. El Faraón y su ejército siguieron sus pasos por el sendero, pero una vez que ya habían avanzado un largo trecho el agua se desbordó

sobre ellos por todos lados y murieron ahogados. Así concluye uno de los más infames episodios de los hipócritas intentos del hombre por desafiar la soberanía de Dios Todopoderoso en el mundo.



Cuando leemos la historia del profeta Abraham, podemos apreciar claramente lo simples y francas que eran las enseñanzas que Dios le había impartido. Mientras más lee uno sobre los intentos de los filósofos por explicar y entender la vida y la existencia, más lo sorprenden y lo impactan la simplicidad de la creencia religiosa proveniente de la revelación divina. Veamos la manera en la que Abraham expresa su fe en Dios:

“Pues él es Quien me ha creado y me guía, Me da de comer y de beber, cuando me enfermo Él es Quien me cura, y Él es Quien me hará morir y luego me resucitará [el Día de la Resurrección], y es de Quien anhelo que perdone mis pecados el Día del Juicio.” (78–82)

Como se señaló en muchas oportunidades, el establecimiento del tawhid como base fundamental de la vida humana ha sido un común denominador en las misiones de todos los profetas. El profeta Muhammad fue el legítimo heredero del legado de Abraham. Algunas de las comunidades que se rehusaron a creer en el concepto del tawhid profesaban que la única razón por la que adoraban a sus ídolos era para que los acercaran más a Dios. Si bien reconocían la existencia de un Dios supremo, en realidad veían a los dioses menores como un camino hacia Él. El único problema con este tipo de creencia era que la diferenciación pronto desaparecería y todos los dioses se volverían semejantes. En esta parte de la historia de Abraham, leemos lo siguiente:

“Y allí, todos disputando, dirán: [Juramos] Por Allah que en verdad estábamos en un error evidente, pues equiparábamos a los ídolos con el Señor del Universo [y los adorábamos]. Y [ahora comprendemos que] fueron los pecadores quienes nos desviaron. Y que no tenemos a nadie que pueda interceder por nosotros [ante Allah], ni siquiera un amigo íntimo [que pueda socorrernos].” (96–101)

Una característica de la civilización contemporánea es que marginaliza a Dios y aleja a las personas de Él, arrojándolas a los brazos del materialismo y el agnosticismo.

Podemos observar que la historia de Abraham se desprende de la historia de Moisés y es anterior a la de Noé porque el orden cronológico carece de importancia en este contexto. En la historia de Noé, llama la atención el trato degradante que los ricos y poderosos le brindan a los pobres y débiles. Esto nos dice que la discriminación y la distinción de clases han estado presentes en la sociedad desde los albores de la historia de la humanidad. Es de esperar, entonces, que sean los pobres, los desfavorecidos y los débiles los primeros en apoyar a los profetas y a los mensajeros. Lo que buscan es justicia e igualdad y la restitución de su dignidad. Le preguntaron a Noé:

“¿Acaso vamos a creerte cuando sólo te siguen los más débiles? Dijo [Noé]: No se me ha encomendado indagar sobre lo que han hecho, Sólo a mi Señor le compete juzgar sus obras; ¿Es que no os dais cuenta? Y yo no rechazaré a ningún creyente. Yo sólo he sido enviado para amonestaros.” (111–115)

Los idólatras de La Meca le plantearon cuestionamientos similares a Muhammad, pero él los refutó y Dios le ordenó: *“No rechaces a quienes invocan a su Señor por la mañana y por la tarde anhelando Su rostro [y complacencia]”* (al-An’am: 52). En otras partes del Corán, se destaca esta similitud en las actitudes de los incrédulos: *“Pareciera que se hubiesen transmitido unos a otros esta injuria, pero en realidad todos lo dijeron por incredulidad. Aléjate de ellos [¡Oh, Muhammad!], y sabe que no serás reprochado por sus pecados.”* (ad-Dhariat: 53–54). Sin embargo, la historia de la religión no es tan sólo un conflicto entre pobres y ricos, ya que tanto los ricos como los pobres apoyaron a Muhammad cuando los llamó a abrazar la fe y el Islam. Además, todos permanecían unos junto a otros durante las oraciones y se mostraban exactamente igual de satisfechos al aceptar las tribulaciones que debían enfrentar como grupo.

Quizás la comunidad que más tenga en común con la civilización contemporánea sea la de ‘Ad y Zamud. El pueblo de ‘Ad era una nación de gigantes, dotada de un físico fuerte e imponente. Además, eran muy inteligentes e ingeniosos. Su poder y su superioridad

material los llevó a creerse invencibles. Vivían rodeados de extravagancias, derrochaban sus riquezas, no tenían en cuenta a las comunidades ni a las personas más débiles, y ejercían su poderío con una arrogancia y una insolencia absolutas, en la creencia de que no había en el mundo fuerza capaz de cruzarse en su camino. El Profeta Hud les fue enviado por Dios y, según se cita aquí, dijo:

“Edificáis enormes construcciones en todas las colinas sólo por ostentación. Y habitáis en majestuosos palacios como si fuerais a vivir eternamente. Y cuando arremetéis [para apoderaros de los bienes ajenos] lo hacéis despiadadamente. Temed a Allah y obedecedme” (128–131).

Habían construido edificios maravillosos como símbolos de su vanidad y poderío, y si bien la construcción de los edificios en sí misma no es un crimen —a decir verdad, es todo lo contrario, ya que se trata de actividades dignas de elogio—, lo que se condenó fue la extravagancia y el despilfarro de riquezas y recursos que significó, en especial teniendo en cuenta que estos edificios y monumentos se erigieron con el único fin de ostentar y vanagloriarse. Estas mismas características son las que llaman la atención en la civilización occidental motivada por la codicia e impulsada por la lujuria de hoy en día, acosada por el consumismo, el narcisismo y la arrogancia. Cada vez que los Estados Unidos o Europa entraron en guerra contra naciones más débiles, hicieron estragos con su cultura, su historia y sus recursos, ignorando por completo toda consideración de humanidad, justicia y respeto por los derechos humanos. Fue esta actitud impía la que desató la ira de Dios sobre el pueblo de ‘Ad, Zamud y otras naciones de características similares.

Luego, la sura hace referencia a la historia del pueblo de Lot, quienes habían incurrido en prácticas depravadas y pervertidas. Estas mismas acciones se están volviendo aceptables con gran rapidez en la civilización occidental contemporánea, y en lugar de luchar contra su naturaleza inmoral y destructiva y proteger a la sociedad contra su maldad, la sociedad contemporánea está haciendo precisamente todo lo contrario: las naturaliza, las legaliza y las acepta, al punto de incorporarlas en la vida de la propia sociedad. Esta es una receta para el desastre. El pueblo de Lot fue destruido porque ignoraron las advertencias que recibieron: *“Satisfacéis vuestros deseos con los hom-*

bres, y os apartáis de las esposas que vuestro Señor creó para vosotros. En verdad, sois un pueblo trasgresor.” (165–166)

Por último, se narra la historia de Jetró y su pueblo, los habitantes del bosque (*ashabu' l aikah*), a quienes se les advirtió:

“Sed justos al medir y no merméis, pesad con equidad, no estaféis a la gente, no obréis mal en la Tierra corrompiéndola” (181–183).

El pueblo de Jetró no le prestó atención al llamado de su profeta y también fue destruido. El pueblo musulmán debe aprender de las lecciones y las experiencias de las comunidades que lo precedieron, y como legítimo heredero de toda la bondad y las hazañas de las generaciones y civilizaciones pasadas, guiar a la humanidad en virtud de las obligaciones que le fueron impuestas por Dios.

Los musulmanes deben recordar que la de Muhammad fue una misión universal y eterna, y que son los custodios del Corán, que representa el mensaje definitivo y concluyente que Dios le ha transmitido a la humanidad y que fue concebido para regir y organizar la vida sobre este planeta.

Sura 27

An-Naml

(LAS HORMIGAS)

ESTA SURA, QUE FUE REVELADA en La Meca, presenta una variedad de aspectos intrigantes extraídos del reino animal, algunos de los cuales todavía no han sido descubiertos por el hombre. El versículo final de la sura lo confirma cuando dice: “¡Alabado sea Allah! Él os mostrará Sus signos [que os evidenciarán Su poder] y lo reconoceréis, y [sabed que] tu Señor no está desatento de lo que hacéis” (93). Las primeras partes de la sura proveen al lector con un vistazo del destino que les espera tanto a los creyentes como a los no creyentes (los primeros son exitosos y correctamente orientados, mientras que los últimos están destinados a vivir en la infamia). Este breve pasaje introductorio se explaya más en detalle hacia el final de la sura, a lo que le sigue una reseña de cuatro episodios extraídos de las antiguas historias de Moisés y el Faraón, Salomón y Saba, Zamud y el pueblo de Lot. La sura también hace una breve mención a la ‘bestia’, informando que aparecerá hacia el fin de los tiempos. Primero, echemos un vistazo a los acontecimientos históricos que se citan en esta sura.



Cuando Moisés vio que su vara se convirtió en una serpiente, se sorprendió y corrió, pero Dios le dijo:

“¡Oh, Moisés! No temas, los Mensajeros no deben temer cuando están ante Mí. Sí, en cambio, quienes hayan obrado injustamente. Pero si se enmiendan, sepan que Yo soy Absolvedor, Misericordioso.” (10-11)

Estas palabras estaban destinadas a asegurarle a Moisés el hecho de que Dios lo perdonó por el asesinato del egipcio como se detalla en *al-Qasas*: 15-21. Luego de este incidente, Moisés dijo: “¡Señor mío! He sido injusto conmigo mismo, perdóname. Y [Allah] le per-

donó, porque en verdad Él es Absolvedor, Misericordioso” (al-Qasas: 16). La sura afirma que el Faraón y su pueblo rechazaron a Dios persistente y deliberadamente, a pesar que creían que Moisés era sincero y estaba en lo correcto, y que su hostilidad hacia él era injustificada. Dice: “*Y a pesar de estar convencidos [de la verdad de los signos], los negaron injusta y arrogantemente. Observa, pues, cómo fue el final de los corruptores.*” (14)

Antes de continuar con la historia de Salomón, debemos recordar el versículo de al-An'am que dice: “*No hay criatura que camine en la tierra o vuele con sus dos alas que no forme una comunidad igual que vosotros...*” (38) Los miembros de estos reinos viven y se comunican entre ellos utilizando idiomas especiales que están al alcance del descubrimiento y entendimiento del hombre. Dios dotó al profeta Salomón con el don de poder entender los métodos de comunicación de los animales y la habilidad para comunicarse con ellos: “*Salomón heredó a David [sucediéndolo en la profecía] y dijo: ¡Oh, hombres! Me ha enseñado el lenguaje de los pájaros y se nos ha concedido numerosos favores. Esto es una gracia manifiesta.*” (16)

En una circunstancia en particular, Salomón escuchó lo que decía una hormiga mientras intentaba prevenir a las otras hormigas:

“¡Oh, hormigas! Entrad en vuestros hormigueros, no sea que Salomón y sus tropas os pisen sin darse cuenta. [Salomón] al oír lo que ella decía sonrió y exclamó: ¡Señor mío! Haz que te agradezca los favores que nos has concedido, tanto a mí como a mis padres, que haga obras buenas que Te complazcan, y cuéntame por Tu misericordia entre Tus siervos justos.” (18–19)

La sura también menciona que una *abubilla* (un tipo de ave) le informó a Salomón que Bilqis, la Reina de Saba, y su pueblo eran adoradores del sol. La abubilla se quedó atónita cuando vio que adoraban a alguien que no era Dios, y le exclamó a Salomón:

“Ella y su pueblo se prosternan ante el sol, en vez de hacerlo ante Allah. El demonio les ha hecho ver sus malas obras como buenas, apartándolos del sendero recto y por eso no se encaminan. ¿Por qué no se prosternan ante Allah, Quien hace surgir lo que se encuentra escondido en los cielos y en la tierra [como la lluvia y las plantas], y sabe lo que ocultan y lo que manifiestan?” (24–25)

Salomón le envió un mensaje a la Reina de Saba que decía lo siguiente: *“En el nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso. No seáis soberbios y venid a mí sumisos.”* (30–31)

El Islam, cuya esencia es el *tawhid* y el sometimiento a Dios, es la religión enseñada y defendida por todos los profetas, sin excepción. Abraham, Moisés, Jesús y Muhammad predicaron, defendieron y promulgaron la misma religión. La Reina de Saba se tomó el tiempo para considerar la invitación de Salomón y consultó el tema con sus consejeros. Ante todo, ella estaba ansiosa por saber si Salomón era como todos los otros monarcas que conocía, a quienes sólo les interesaba la riqueza y el poder. Cuando la delegación de la Reina llegó a la corte de Salomón, portando costosos regalos y preciosos obsequios, él supo inmediatamente lo que ella quería. Salomón le dijo a la delegación: *“¿Acaso me proporcionáis riquezas [para tentarme], cuando lo que Allah me ha concedido es mejor que las riquezas con las que Él os ha proveído? Sois vosotros quienes os complacéis con vuestros regalos.”* (36)

Salomón se sintió que debía mostrarle a la Reina de Saba una proeza que la convencería de su veracidad. Les dijo a sus cortesanos: *“¿Quién de vosotros me traerá su trono antes de que vengan a mí, sumisos?”* (38) La sura nos cuenta que, en un instante, el trono de la Reina de Saba fue transportado milagrosamente desde Yemen hasta Jerusalén. Cuando Salomón lo vio se sintió intimidado y dijo:

“Esto es una de las gracias de mi Señor para probarme si soy agradecido o ingrato. Quien agradezca [las gracias de su Señor] se beneficiará a sí mismo, y quien sea ingrato sepa que mi Señor es Opulento, Generoso.” (40)

Aunque no sabemos exactamente cómo sucedió esto, la ciencia moderna nos prueba hoy que la masa y la energía son sólo diferentes estados de la misma materia, y que ambos pueden viajar a velocidades increíblemente altas. Cuando Bilqis llegó a Jerusalén se sintió plenamente sorprendida cuando vio su trono, y cuando se le preguntó si su trono era igual al que estaba observando, no estaba segura, sin embargo respondió: *“Parece que fuera él”* (42). Ella quería conocer más a Salomón antes de convencerse si él era realmente un mensajero de Dios, pero finalmente dijo: *“¡Señor mío! He sido injusta*

conmigo misma, me someto junto con Salomón a Allah Señor del Universo.” (44)

Luego, la sura relata la historia de Zamud, otro ejemplo de una persona entregada a la obstinación y la arrogancia. Tan pronto como el profeta llamado Sálh surgió de entre ellos para guiarlos hacia Dios y hacia una vida mejor, ellos se confabularon para matarlo, y dijeron: *“Juremos por Allah que les sorprenderemos de noche [y les mataremos] a él y a los suyos, luego diremos a quienes tengan el derecho de vengar sus muertes: Nosotros no presenciamos los crímenes y decimos la verdad”* (49). Sin embargo, parece que en vez de matar a Sálh, decidieron asesinar al camello que Dios había enviado como prueba de la veracidad de Sálh. Su final fue trágico.

“Y tramaron un plan pero, sin que se dieran cuenta, Nosotros habíamos tramado otro. Y mira cómo desbaratamos su plan: Los destruimos a ellos y a todo su pueblo. Sus casas yacen vacías, por haber sido injustos...” (50–52)

La sura continúa mencionando la historia del profeta Lot y del pueblo de Sodoma, cuyos habitantes practicaban actos perversos en sus lugares públicos de reunión. Lot era un israelita que había emigrado a Sodoma sólo para descubrir que los hombres del lugar practicaban abiertamente la homosexualidad como algo natural. Cuando se opuso a estos actos abominables, las personas decidieron expulsarlo a él, a su familia y al pequeño grupo de seguidores que lo apoyaban. La sura dice:

“Y [recuerda al Profeta] Lot, cuando le dijo a su pueblo: ¿Cometéis esa inmoralidad abiertamente y en público? ¿Os acercáis a los hombres con deseo en lugar de a las mujeres? Realmente ignoráis la magnitud del castigo que os aguarda. Pero la única respuesta de su pueblo fue: Expulsad a la familia de Lot de la ciudad, por cierto que quieren purificarse y se niegan a hacer lo mismo que nosotros.” (54–56)

El pueblo de Lot fue también destruido y su ciudad fue arrasada. Si bien estas prácticas perversas eran conocidas por las comunidades judías y cristianas, cuyos libros las condenan severamente, en la actualidad fueron aceptadas en las modernas sociedades judeo-cristianas de América y Europa. Desde el comienzo de la sura, notamos

que estas prácticas y las personas que las promueven son implícitamente condenadas y severamente castigadas. La sura dice:

“En cambio, a quienes no crean en la vida futura les haremos ver como buenas sus malas acciones y les desorientaremos. Ésos son quienes sufrirán el peor castigo, y en la otra vida serán los que pierdan.” (4-5)

Luego de relatar estos episodios basados en la experiencia de los antiguos profetas, Dios se dirige a Muhammad con las siguientes palabras: *“¡Alabado sea Allah! La paz sea sobre Sus siervos elegidos...”* (59) Dios es alabado por obstaculizar a los transgresores y por limpiar la tierra de sus prácticas perversas. En otra parte del Corán leemos: *“Y fue exterminado hasta el último de los injustos. ¡Alabado sea Allah, Señor del Universo!”* (al-An'am: 45) La derrota de la corrupción y la tiranía es un triunfo de la verdad y la decencia, y una bendición por la que debemos agradecer y alabar a Dios. Este mérito también les corresponde a los profetas y mensajeros por su paciente e implacable lucha por una vida mejor y más sana en la tierra.

Luego, la sura plantea la siguiente pregunta retórica: *“¿Quién es mejor: Allah o lo que Le asocian?”* (59) Esto nos recuerda la súplica de José a sus compañeros de celda, cuando les dijo: *“¡Oh, mis dos compañeros de cárcel! ¿Acaso los diversos ídolos [que adoráis] pueden equipararse a Allah, Único, Victorioso?”* (Yusuf: 39)

Esta es otra afirmación más de que el tawhid es el común denominador de todas las religiones celestialmente reveladas. El politeísmo, o shirk, es una aberración que tiene lugar en las sociedades que no tienen una guía genuina o que han perdido su camino. Los árabes practicaban en gran medida el shirk. Esta sura nos brinda cinco argumentos básicos a favor del tawhid, que ningún ser humano sensible y racional puede no entender ni apreciar.

1. *“¿Acaso Quien creó los cielos y la Tierra e hizo descender para vosotros agua del cielo, con lo cual hace surgir jardines espléndidos cuyos árboles no hubierais podido hacer brotar vosotros, [puede equipararse a quien no es capaz de crear nada de eso]? ¿Acaso puede haber otra divinidad junto con Allah? Realmente son desviados.”* (60)

¡Ni siquiera la persona más ignorante puede coincidir con que un ídolo o un dios hecho por el hombre sea capaz de crear los cielos y la tierra, o que pueda provocar que la lluvia caiga del cielo o que las plantas crezcan del suelo!

2. *“¿Acaso Quien hizo de la Tierra un lugar firme, dispuso en ella los ríos, fijó las montañas y puso entre los dos mares una barrera [puede equipararse a quien no es capaz de crear nada de eso]? ¿Acaso puede haber otra divinidad junto con Allah? Realmente que la mayoría no sabe lo que hace.” (61)*

El balance y la estabilidad de la tierra y su movimiento ordenado son proezas fascinantes. La tierra no sólo se mueve sobre su propio eje, sino que se mueve alrededor del sol, constituyendo parte de un sistema complejo e intrincado. Sin embargo, la tierra conserva su estabilidad y su perpetuo equilibrio, y nada se ‘cae’ de la superficie.

La tierra es una esfera cuya superficie se encuentra cubierta, en un ochenta por ciento, por agua del mar. Los ríos y los lagos se forman sobre la tierra, pero debido a diferentes químicos y propiedades físicas, su agua clara nunca se contamina con el agua del mar. ¿Acaso estas observaciones no nos llevan a preguntarnos quién es su Creador?

3. *“¿Acaso Quien responde al afligido cuando Le invoca, alivia los pesares y hace que vosotros os sucedáis unos a otros en la Tierra [puede equipararse a quien no es capaz de hacer nada de eso]? ¿Acaso puede haber otra divinidad junto con Allah? Realmente son pocos los que reflexionan.” (62)*

Este versículo destaca la gracia de Dios hacia los humanos, y su necesidad por la ayuda y el cuidado de Dios cuando son golpeados por desastres o aflicciones que no pueden superar. Dios está siempre allí para aliviar su dolor y mitigar su sufrimiento.

4. *“¿Acaso Quien os guía en la oscuridad [de la noche] por la tierra y el mar, y envía los vientos que traen las lluvias como una misericordia [puede compararse a quien no es capaz de hacer nada de eso]? ¿Acaso puede haber otra divinidad junto con Allah? Allah está por encima de lo que Le asocian.” (63)*

Dios ha provisto al hombre con los medios para viajar por tierra, aire y mar. También ha adaptado el viento para beneficio del hombre. ¿Qué otros supuestos dioses son capaces de hacer esto?

5. *“¿Acaso Quien origina la creación y luego la reproduce, y Quien os sustenta [con las gracias] del cielo y de la tierra [puede equipararse a quien no es capaz de hacer nada de eso]? ¿Acaso puede haber otra divinidad junto con Allah? Di: Presentad vuestra prueba, si es verdad lo que decís”* (64). Esta prueba no ha sido presentada.

Negar la existencia de Dios es un síndrome, no una filosofía ni una ciencia. Es un derivado de la arrogancia y de las teorías caprichosas, y no puede ser acreditada por ninguna lógica ni respetabilidad intelectual. El contemporáneo materialismo científico es una copia de las filosofías paganas antiguas. Su peligro yace en el hecho de que ha llegado a ser considerado como una ciencia, que aparenta basarse en evidencias o pruebas tangibles. Esta línea de pensamiento constituye la causa fundamental del malestar global actual que está conduciendo a la humanidad hacia el desastre. Los antiguos incrédulos dijeron:

“¿Acaso cuando nosotros y nuestros padres nos convirtamos en polvo seremos resucitados? Esto ya nos ha sido prometido anteriormente, a nosotros y a nuestros padres. No es más que una fábula perteneciente a nuestros ancestros. Di: Transitad por la Tierra y observad cuál fue el final de los pecadores.” (67–69)

A Muhammad se le indicó que debía refutar estos argumentos e intentar enfrentar a las personas con la realidad del más allá. Su misión era la de brindarle al mundo una civilización basada en una fuerte fe en Dios, construida con una revelación auténtica, y cuyas personas sean instruidas y preparadas para enfrentar la rendición de cuentas en el más allá. El Islam ha instituido una sociedad cuyas leyes, relaciones y comportamiento están basadas en la creencia en el más allá. No es por nada que los musulmanes se postran ante Dios para orar cinco veces por día, todos los días de sus vidas.



Esta sura contiene un versículo que habla de una misteriosa criatura que aparecerá en la tierra hacia los últimos días, y que con el permiso de Dios, hablará con los humanos y los reprenderá severamente por su flojedad, negligencia y por no haber reconocido a Dios y no haberle servido como debieron haberle servido. Condenará la corrupción, la injusticia y la maldad que muchos individuos y sociedades han perpetrado en esta tierra. Ha habido mucha especulación con respecto a la verdadera identidad y naturaleza de esta bestia, pero la mayoría es mística y ninguna es creíble. No debemos ir más allá de lo que nos dice la sura: *“Cuando ocurra lo que ha sido decretado para ellos, haremos salir de la Tierra una bestia que les hablará milagrosamente [y ésta será una señal de la proximidad del Día del Juicio], esto es porque los hombres no estaban convencidos de Nuestros signos.”* (82)

La sura termina con unas breves palabras acerca del más allá y del Día del Juicio. En este día terrible, la rendición de cuentas se realizará de conformidad con el siguiente principio:

“Quienes se presenten habiendo hecho obras buenas serán recompensados más de lo merecido por ellas, y estarán a salvo del terror de ese día. Y quienes se presenten habiendo hecho obras malas serán arrojados de cara al Fuego. [Y se les dirá] ¿Acaso no se os castiga por lo que habéis cometido?” (89-90)

Los versículos finales les recuerdan a Muhammad y a sus seguidores su misión en este mundo: liderar a la humanidad y guiar a las personas hacia su Señor con la luz de la revelación coránica. También se los reconforta acerca del futuro.

“Me ha sido ordenado adorar al Señor de esta ciudad [La Meca], Quien la ha declarado sagrada y Quien todo lo posee. También me ha sido ordenado contarme entre quienes se han sometido a Allah. Y [también] recitar el Corán...” (91-92)

El tiempo será el juez, tanto en esta vida como en la que vendrá, y entre los que creen y los que no. *“Y di: ¡Alabado sea Allah! Él os mostrará Sus signos [que os evidenciarán Su poder] y lo reconoceréis, [sabed que] tu Señor no está desatento de lo que hacéis.”* (93)

Sura 28

Al-Qasas

(LA HISTORIA)

ESTA SURA RETOMA EL HILO de la anterior, an-Naml, y da comienzo a su relato brindando a los creyentes palabras reconfortantes acerca del futuro. Además, anuncia el final sombrío y tenebroso que les espera a los transgresores y a los incrédulos. Afirma que la paciencia será recompensada y que se les otorgará la libertad a los oprimidos y a los perseguidos rompiendo sus cadenas.

Esta sura relata un episodio de la historia de Moisés y su pueblo con el objeto de demostrar que las leyes de la historia mantienen su validez a pesar del transcurso del tiempo. Dice: *“Éstos son los preceptos del Libro claro. Te narramos parte de la verdadera historia de Moisés y del Faraón para [que se beneficien] quienes creen”* (2-3). El Faraón anteriormente mencionado probablemente sea Ramsés II, quien gobernó Egipto alrededor del siglo XIII a.C., y cuyo reinado se extendió hasta el río Danubio, en el sudeste de Europa. Acerca de él, la sura dice:

“Por cierto que el Faraón fue un tirano en la Tierra. Dividió a sus habitantes en clases y esclavizó a un grupo de ellos [los Hijos de Israel], degollando a sus hijos varones y dejando con vida a las mujeres, por cierto que fue un corruptor.” (4)

El acto de matar a los varones y dejar vivas a las niñas fue, sin lugar a dudas, una estrategia vil y criminal de limpieza étnica. Pero, a pesar de estas medidas tomadas por el Faraón, no logró cumplir su objetivo de aniquilar a los israelitas. La sura afirma: *“Y quisimos agraciar a quienes fueron esclavizados en la Tierra y les convertimos en líderes ejemplares y sucesores. Les dimos poder sobre la tierra [de la antigua Siria y Egipto]...”* (5-6)

Estas palabras sirvieron de gran consuelo para los primeros musulmanes que fueron perseguidos y acosados por los árabes de La

Meca, además de brindarles confianza y esperanza en el futuro. Hacia el final de la sura, se les promete a Muhammad y a sus seguidores que volverán triunfantes a La Meca. La sura dice:

“Por cierto que Quien te ha ordenado transmitir el Corán os resucitará el Día de la Resurrección [y os juzgará]. Diles [¡Oh, Muhammad!]: Mi Señor sabe mejor que nadie quién sigue la guía y quién está en un desvío evidente.” (85)

Hay reportes que indican que esto fue revelado a Muhammad durante su viaje de La Meca a Medina, en el año 600 d.C. Diez años más tarde, Muhammad, lideraría triunfalmente a los musulmanes de vuelta a La Meca y todos sus habitantes se convertirían al Islam.

Los siguientes episodios de la historia de Moisés y los israelitas narrados en esta sura no fueron tratados en las dos anteriores. Estos son:

1. El nacimiento de Moisés y las dificultades que tuvo que afrontar durante sus primeros años de vida.

“Inspiramos a la madre de Moisés [y le dijimos]: Amántalo, y cuando temas por él déjalo [en un cesto de mimbre] en el río. Y no temas ni te entristezcas, porque en verdad te lo devolveremos y haremos de él un Mensajero.” (7)

No hace falta aclarar que es muy difícil para cualquier madre llevar a cabo la tarea de dejar a su hijo en el río. Sin embargo, con mucho temor pero con una gran fe y confianza en Dios, la madre de Moisés obedeció las instrucciones que le habían sido dadas:

“La madre de Moisés sintió un vacío en su corazón y estuvo a punto de revelar la verdad. Pero afianzamos su corazón [infundiéndole paciencia] para que fuera una verdadera creyente.” (10)

2. La acogida que tuvo Moisés cuando fue rescatado del río por la familia del Faraón. Tal era el encanto de Moisés que cautivó a la esposa del Faraón, quién sintió una inmediata simpatía por él. Ella le dijo a su esposo: *“[Este niño] Será mi alegría y la tuya, no le matéis. Puede que nos beneficie. ¡Adoptémoslo! Y ellos no presentían [que él sería su destrucción].”* (9)

Así fue que Moisés fue salvado. En cuanto su hermana, quien estaba al tanto del desarrollo de los acontecimientos, se enteró de que había sido rescatado sano y salvo por la esposa del Faraón, se ofreció a buscarle una niñera idónea para que cuidase de él. Como Moisés se rehusaba a ser amamantado por las niñeras del palacio, se le encontró una niñera adecuada para él, quien por voluntad de Dios, resultó ser su madre biológica. El secreto de Moisés se mantuvo intacto.

3. Moisés se crió en la casa del Faraón. No sólo se le perdonó la vida, sino que creció en un ambiente de comodidad y libertad, para ser preparado para la difícil tarea que se avecinaba. *“Cuando se convirtió en adulto le concedimos conocimiento y sabiduría. Así es como retribuimos a quienes son benefactores.”* (14)

Durante esta etapa de su vida, Moisés vivió una experiencia desafortunada que provocó que su existencia en Egipto fuera muy difícil. Un día, mientras ingresaba al pueblo, vio que un egipcio forzaba a un israelita a levantar una carga demasiado pesada para él. Una riña se suscitó entre ellos: *“encontró a dos hombres que peleaban, uno era de los suyos [de los Hijos de Israel] y el otro de sus enemigos. El que era de los suyos le pidió ayuda contra el que era de sus enemigos. Entonces Moisés le golpeó con su puño y le mató.”* (15)

Moisés era un hombre fuerte, pero no tuvo intención alguna de asesinar al egipcio. Al darse cuenta de su error se dirigió a Dios diciendo: *“¡Señor mío! He sido injusto conmigo mismo, perdóname. Y [Allah] le perdonó”* (16). Cuando Moisés sintió que Dios lo había perdonado, se sintió agradecido y juró defender a los oprimidos y luchar contra la tiranía.

Parece que cuando los hombres del Faraón se enteraron del incidente, comenzaron a tramar un plan para matar a Moisés y así vengar la muerte del egipcio. Sin embargo, al ser informado de dicho plan por un simpatizante y al darse cuenta que su vida corría peligro, decidió escapar de Egipto y viajar hacia Madián, al noroeste de Arabia.

4. Una vez en Madián, Moisés conoció a un buen hombre, quien luego de enterarse de su terrible experiencia, le ofreció un lugar para quedarse y le dijo: *“No temas, [aquí] estás a salvo de los opresores”* (25). Le dio trabajo y le ofreció la mano de su hija en matrimonio. Los israelitas todavía no han perdonado a Moisés por haber contraído matrimonio con una mujer no hebrea.

La identidad de la persona que albergaba a Moisés no ha sido revelada y yo no creo, como ha sido sugerido por algunas personas, que este haya sido el profeta Jetró. El hombre le dijo a Moisés:

“Quisiera casarte con una de mis dos hijas a condición de que trabajes con nosotros durante ocho años, y si deseas quedarte diez será algo que tú hagas voluntariamente. Ésta no será una tarea difícil ni pesada, me encontrarás, si Allah quiere, entre los justos.” (27)

Moisés pasó de ser un joven que creció en el palacio del Faraón a ser un pastor en el desierto de Arabia. Pero dichas adversidades no lograron disminuir su prestigio. Los grandes hombres nunca se ven afectados por los estatus sociales o materiales. Su integridad, honor, magnanimidad y la calidad de su carácter, son establecidas por sus acciones y su comportamiento más que por su posición. Los años en los que Moisés trabajó de pastor le deben haber brindado la posibilidad de pensar y reflexionar acerca de todo lo que le sucedió. También habrán hecho posible que reflexionara sobre su pueblo y lo que había sido de ellos. Fue un período de preparación mental para la tarea que se avecinaría. La sura nos dice que:

“Cuando Moisés hubo cumplido el plazo, partió con su familia [rumbo a Egipto] y [en el camino, en una noche fría, tras haberse perdido] divisó un fuego en la ladera de un monte y le dijo a su familia: Permaneced aquí, pues he divisado un fuego y quizás pueda traeros alguna noticia.” (29)

Este fuego fue el faro que lo llevaría a la grandeza. *“Cuando llegó hasta el fuego sintió un llamado que provenía en dirección de un árbol que se encontraba en la ladera derecha del*

valle, en un lugar bendito: ¡Oh, Moisés! Yo soy Allah, el Señor del Universo...” (30) El hecho de haber trabajado como un humilde pastor y ahora convertirse en el mensajero de Dios con la misión de liberar de la esclavitud a toda una nación y conducirlos a la gloria, fue otro momento crucial en la vida de Moisés. En ese momento Moisés recordó lo que le había sucedido en Egipto, entonces le pidió a Dios que le proveyera con recursos humanos que lo apoyaran. Dios dijo: *“Te reforzaremos con tu hermano y os daremos poder, y no podrán haceros daño por transmitir Nuestro signos. Vosotros dos y quienes os sigan seréis los que triunfen.”* (35)

Moisés volvió a Egipto y tal como se detalla más profundamente en *al-Araf, Ta Ha* y *ash-Shu'ara*, se impuso espectacularmente por sobre los hechiceros del faraón en el afamado duelo público del que fueron protagonistas. La sura afirma: *“Pero cuando Moisés se presentó con Nuestros signos evidentes, dijeron: Esto no es sino magia inventada, y por cierto que no hemos oído hablar de esto a nuestros ancestros.”* (36)

La sura también relata otra confrontación entre Moisés y el Faraón. Este último ordenó a su mano derecha, el jefe Hamán, que lo ayudara a encontrar a este Dios del que Moisés tanto hablaba:

“Dijo el Faraón: ¡Oh, nobleza! No conozco otra divinidad que no sea yo. ¡Oh, Hamán! Enciende el horno para cocer ladrillos de barro, y constrúyeme una torre para poder observar a la divinidad que adora Moisés, aunque creo que es de los que mienten.” (38)

El insensato Faraón creía que Dios vivía en el cielo o que, de alguna manera, se encontraba sentado en las nubes. Aunque esta noción pueda sonar cómica o ridícula, es una creencia que sorprendentemente todavía es sostenida por algunas personas. Se dice que cuando volvía de un viaje espacial, un astronauta soviético dijo haber buscado a Dios en el espacio y no haberlo encontrado. ¡Lo único que vio fue a su compañero astronauta! ¿Cómo pueden las personas ser tan ingenuas y absurdas? ¿Quién dijo que Dios está confinado a los cielos o al firmamento? Dios es el Creador y el Gobernador del universo entero y Su poder y Sus signos son evidentes para que todo el mundo los vea. Esto le pasará al Faraón y a todos los que como él nieguen la

existencia de Dios: “Hicimos que ellos [en esta vida] fueran líderes que conducían al Infierno, y el Día de la Resurrección no serán socorridos. Y decretamos que en esta vida fuesen maldecidos, y que en el Día de la Resurrección sean de los aborrecibles.” (41–42)



El hecho de que el Profeta Muhammad haya relatado estos detalles de la vida de Moisés y la historia de los israelitas a los árabes, debió haber sido prueba suficiente de que lo que estaba diciendo provenía de otra fuente. Muhammad fue un hombre analfabeto que creció en un ambiente de idolatría. ¿Cómo pudo haber recopilado todos estos detalles y relatos históricos? La sura dice:

“Y tú [¡Oh, Muhammad!] no estuviste en la ladera occidental [del monte] cuando decretamos la misión de Moisés, ni fuiste testigo de ello [sino que te lo revelamos]. Tampoco estuviste entre las generaciones que hicimos surgir [después de Moisés] y vivieron largo tiempo, ni viviste en Madián para transmitirles Nuestro Mensaje, sino que te designamos Mensajero.” (44–45)

Dios le dio a Muhammad un Libro que resucitaba mensajes de antaño y les devolvía su credibilidad. Sin embargo, muchas personas se rehusaron a aceptarlo. Pidieron milagros como los realizados por Moisés. Pero, ¿para qué sirvieron estos milagros? Los incrédulos persistieron en su negación aún luego de presenciarlos. Acerca de estas personas, Dios dice:

“Sin embargo, cuando les llegó la Verdad proveniente de Nosotros [a través de Muhammad], dijeron: ¿Por qué no se le han dado las mismas evidencias que a Moisés? Acaso no negaron lo que anteriormente se le había concedido a Moisés, y dijeron [de él y su hermano Aarón]: Son dos magos que se confabularon y no les creemos a ninguno de los dos.” (48)

Aquellos que siguieron a Moisés fuera de Egipto, habiendo sido salvados por Dios de ahogarse en el Mar Rojo, tuvieron la osadía de pedirle a Moisés que les construyera un dios para adorar y perdieron de vista el propósito de su mensaje por completo.

Los creyentes entre los árabes abrieron sus corazones al Corán y se beneficiaron de ello, al entender cuál es su función en el mundo y al diagramar su camino a través de la historia, conduciendo a la humanidad hacia Dios y a Su dirección.



Cuando una comunidad pierde su camino en la vida y se rige por sus caprichos y deseos, sólo puede fracasar y desintegrarse. El Islam enfrentó una fuerte resistencia de los paganos de Arabia y sólo una pequeña minoría vislumbró la verdad desde un primer momento y abrazó la nueva fe. No obstante, los judíos y los cristianos fueron un caso aparte. El Corán los trató con suma justicia y cortesía, y todos los que se convirtieron al Islam fueron bienvenidos con los brazos abiertos. Dios dice:

“Quienes recibieron Nuestra revelación anteriormente [judíos y cristianos] creyeron en él [el Corán]. Y cuando se les recitaba [el Corán] decían: Creemos en él, por cierto que es la Verdad que proviene de nuestro Señor. Ya nos habíamos sometido a Allah antes de esta revelación. Éstos son quienes recibirán su recompensa duplicada por haber sido perseverantes.” (52-54)

En el mismo contexto, se reportó que el Profeta dijo que Dios doblaría la recompensa de tres clases de personas, incluyendo: *“un judío o un cristiano que creyó en su profeta y vivió para creer en mí y seguirme.”*³⁵

Cuando el Islam comenzó a expandirse fuera de Arabia, Asia Occidental y África del Norte eran habitadas en su mayoría por judíos y cristianos que vivían bajo el régimen romano. Muchos de ellos se convirtieron al Islam tan pronto lo conocieron. Sin embargo, los paganos de Arabia se opusieron fervientemente a la nueva fe declarándole la guerra a sus seguidores. Esto le provocó mucho dolor y angustia al Profeta, pero Dios lo consoló con estas palabras: *“Tú [¡Oh, Muhammad!] no puedes guiar a quien amas, sino que Allah guía a quien Él quiere...”* (56) Se cree que este versículo está dirigido al tío de Muhammad, Abu Talib, quien a pesar de los sinceros deseos de su sobrino, no se convirtió al Islam. Reconoció la eficacia y la veracidad del Islam, así como también la integridad de Muhammad,

pero se mantuvo fiel a las tradiciones y creencias religiosas de sus antepasados. Ciertos reportes indican que algunos jefes árabes de La Meca estaban preocupados porque, en el caso de convertirse al Islam, las demás tribus árabes los expulsarían de La Meca. Dios respondió:

“Y dicen: Si siguiésemos la guía que has traído seríamos expulsados de nuestra tierra. ¿Acaso no les hemos consolidado un territorio sagrado y seguro, al cual llegan frutos de todas clases como sustento proveído por Nosotros? Pero la mayoría no se da cuenta.” (57)

Pero como los árabes siguieron resistiéndose al Islam, el Corán les advirtió con las siguientes palabras: *“Cuántos pueblos destruimos por no haber agradecido la holgura en que vivían. Observad sus viviendas: no volvieron a ser habitadas después de ellos.”* (58)

La sura continúa de un modo similar, con promesas y advertencias: *“Todo aquello que se os ha concedido no es más que el simple goce de la vida mundanal y sus encantos. En cambio, lo que Allah tiene [reservado para los piadosos] es mejor y eterno. ¿Acaso no razonáis?”* (60) La verdad es que la mayoría de las personas son insensatas y no prestan atención a estos consejos. Los faraones podrían haber gobernado con justicia y benevolencia, y esto podría haber sido añadido a sus logros y a sus glorias. Por otro lado, sus súbditos podrían haberse resistido y rehusado a someterse a tal tiranía. El Corán desapruueba la actitud de ambas partes diciendo:

“El día que [Allah] les convoque y les pregunte: ¿Dónde están los que creíais que eran Mis asociados? Y quienes fueron condenados al Infierno [los líderes de la incredulidad] dirán: ¡Señor nuestro! Éstos son los que sedujimos y nos siguieron desviándose igual que nosotros. No somos responsables por sus actos, pues nosotros no les impusimos que nos adorasen. Y se les dirá: Invocad a quienes Me asociabais [para que os auxilién]. Y les invocarán, pero no les responderán. Cuando vean el castigo se lamentarán por no haber seguido la guía.” (62-64)

La sura presenta más acontecimientos del Día del Juicio, haciendo hincapié en el hecho de que Dios crea a las personas con diferentes capacidades y actitudes, y que es Él quien decide el destino adecuado para cada uno. Dice: *“Tu Señor es Quien crea y elige [hacer lo que quiere], y no son ellos [los hombres] quienes deciden. ¡Glorificado sea*

Allah! Allah está por encima de lo que Le asocian” (68). Luego, la sura recalca brevemente el poder de Dios manifestado en el mundo natural. “*Di [¡Oh, Muhammad!]: ¿Si Allah hiciera que la noche durara hasta el Día de la Resurrección, quién sino Allah podría traeros la luz del día [para que hagáis vuestras actividades]? ¿Es que no oís?*” (71) Dios creó la luz y la oscuridad con un propósito, y todo ser humano, rico o pobre, amo o esclavo, que haya vivido, deberá rendirle cuentas por su vida en esta tierra. Aparte de hablar de la tiranía política, la sura trata la opresión económica, dejando en claro que toda sociedad humana debe ser libre de estos males.

El siguiente párrafo relata la historia de *Coré* (Córaj), un hombre extremadamente rico contemporáneo de Moisés. Pero la riqueza en sí misma no es ni buena ni mala. Es sólo un medio para un fin y puede ser usada beneficiosamente o, por el contrario, ser abusada. A *Coré* se lo describe como a un poseedor de cofres de tesoro llenos de oro y plata, pero se le advirtió:

“Y trata de ganarte el Paraíso con lo que Allah te ha concedido, y no te olvides que también puedes disfrutar de lo que Allah ha hecho lícito en esta vida. Sé generoso como Allah lo es contigo, y no corrompas la Tierra, en verdad Allah no ama a los corruptores.” (77)

La generosidad de algunas personas adineradas no tiene fronteras, buscando ayudar a otros de cualquier forma posible sin hacer alarde de su riqueza y sin ser ostentosos. Dan antes de que se les pida y reconocen la bondad de Dios al no usar su riqueza para abusar o explotar a otras personas. Pero, como se puede observar en esta sura, *Coré* decidió que había obtenido su riqueza sólo gracias a su ingenio y a su esfuerzo personal y, por ende, se sintió justificado para hacer lo que quisiera. “*Dijo [Coré]: Por cierto que lo que se me ha concedido es gracias a mi conocimiento [y Allah sabe que me lo merezco]. ¿Acaso no sabía que Allah anteriormente había destruido a naciones más poderosas y con más riquezas que él? Y los perversos no serán indagados sobre sus pecados.*” (78)

La tentación de la riqueza ha constituido una prueba crucial en toda civilización humana, incluyendo la contemporánea. Todos los sistemas políticos, económicos y sociales actuales están basados en la diferencia de clases, y la discriminación entre ricos y pobres ha

traído sólo injusticia y miseria al mundo entero. La disparidad en riqueza y fortuna es algo natural y necesario en la sociedad humana. Hasta los profetas disfrutaron de diferentes tipos de fortunas: algunos fueron prósperos mientras que otros vivieron al filo de la pobreza, algunos fueron reyes por derecho propio y gozaron de una gran fortuna bajo su mando, mientras que otros no poseían casi nada. Sin embargo, aquellos que eran pobres nunca desesperaron ni se quejaron de su situación, y los que eran ricos nunca usaron sus riquezas para un goce personal ni para ejercer ilegalmente el poder sobre otras personas.

El Islam consigue un equilibrio, regula las ganancias y los gastos de dinero de modo tal que beneficie a la sociedad toda. La doctrina fundamental se expresa en la sura de este modo:

“Y hemos destinado el Paraíso para quienes no se ensoberbecen en la Tierra ni la corrompen, y por cierto que la bienaventuranza será para los piadosos. Quienes se presenten habiendo realizado buenas obras serán recompensados más de lo merecido por ellas, y quienes se presenten habiendo realizado malas obras sólo serán castigados por lo que hicieron.” (83-84)

Ninguna sociedad puede estar correctamente organizada sin una auténtica guía religiosa. No es posible que las leyes y normas hechas por el hombre aseguren la justicia y la igualdad de oportunidades para todos o que preparen de forma efectiva al hombre para rendir cuentas ante Dios en el más allá. Las creencias religiosas pasivas y el servicio al Islam de la boca para afuera son totalmente irrelevantes. No basta con creer y guardarse la fe para uno mismo. El Islam no es una idea filosófica ni un concepto intelectual, más bien un completo sistema integral que abarca todos los aspectos de la vida del hombre.

La sura finaliza con unas fuertes palabras dirigidas al mismo Profeta Muhammad. Enfatiza el peso que conlleva su responsabilidad y le indica la dirección correcta que lo ayudará a sobrellevar dicha responsabilidad exitosamente. Dice:

“Tú no esperabas recibir ninguna revelación, pero por misericordia, tu Señor te reveló el Corán; no escuches, pues, a los incrédulos. Que no te aparten de los preceptos de Allah, después de haberte sido revelados. Exhorta [a los hombres] a adorar a tu Señor y no seas de los

que Le asocian. Y no invoques nada ni nadie junto con Allah, no hay más divinidad que Él. Todo ha de perecer excepto Su rostro. Suyo es el juicio y ante Él compareceréis.” (86-88)

El conocimiento teórico y la información científica por sí mismos no alcanzan para garantizar el orden y la justicia en la sociedad. Satanás tenía plena conciencia de Dios, sin embargo se rehusaba a someterse a Él y a obedecer Sus mandamientos, lo que lo llevó a ser condenado y maldito por siempre. Una sociedad verdaderamente islámica debe fomentar entre sus miembros una profunda y esclarecedora fe en Dios, así como también la voluntad y el deseo de actuar de acuerdo a los mandamientos de dicha fe, y prepararlos para la vida en el más allá.

Sura 29

Al-‘Ankabut

(LA ARAÑA)

LA VIDA ES UNA PRUEBA, un juicio por el que debemos atravesar. Una vez que pasamos de esta vida a la próxima, sabremos cómo nos hemos desempeñado y si hemos pasado la prueba o no. Aquellos que la hayan pasado irán al Paraíso y los que no, al infierno. Las condiciones y la rigurosidad del juicio varían según la persona teniendo en cuenta diversos factores. Esto se debe a que nuestras obligaciones varían de acuerdo a nuestras aptitudes, capacidades, inteligencia, recursos, y a nuestra voluntad de esforzarnos y de hacer sacrificios.

Cuando Muhammad se dirigió por primera vez a la humanidad con el mensaje del Islam, el mundo se encontraba en un estado de perdición y desconcierto. Los árabes eran idólatras y no tenían una religión propia. Los israelitas se habían transformado en una comunidad etnocéntrica y creían ser el pueblo elegido por Dios declarando que la verdadera religión era un privilegio otorgado sólo a ellos. Los cristianos también cambiaron y distorsionaron radicalmente el mensaje de Cristo y convirtieron a un simple mortal en hijo de Dios. Dios se convirtió en uno en tres y tres en uno.

En un *hadiz qudsi*, el Profeta Muhammad narró que Dios dijo:

He creado a todos mis siervos en estado prístino, pero los demonios los han alejado de su religión original, diciéndoles qué está bien y qué está mal, y ordenándoles tomar a dioses falsos en lugar de a Mí.³⁶

También se nos informó que la mayoría de la humanidad disgustó a Dios, salvo un pequeño grupo de judíos y cristianos. Dios le dijo a Muhammad: “*Te he enviado para ser probado y para probarlos...*” Muhammad fue enviado a este mundo que no tiene rumbo.

Al Profeta se le encomendó la importante tarea de liderar a la humanidad hacia Dios y de conducirlos hacia el camino correcto con el fin de restablecer su cordura y su balance. ¿Cómo es posible que un hombre sea capaz de cambiar el mundo entero? Está claro que, sin la ayuda y la guía de Dios, sería algo imposible de hacer. Con todas las probabilidades en su contra, Muhammad se embarcó en esta difícil misión. Primero, congregó a un grupo de seguidores sinceros y entregados a la causa de entre sus conocidos, y junto a este grupo de musulmanes luchó por apartarse del paganismo árabe y enfrentarse a las dos fuerzas más hostiles y poderosas en el mundo en ese momento: el imperio romano y el imperio persa. La primera generación de musulmanes no descansó ni cesó hasta que el Islam triunfó en toda Arabia. Es más, hacia el final, estaban abocados a conquistar, en su territorio, al imperio romano y al imperio persa. En ciertos momentos, esta carga tan pesada estaba destinada a provocar desesperación y frustración. A medida que la situación se volvió cada vez más difícil y demandante, algunos musulmanes fueron tentados a renunciar y a darse por vencidos.



Esta sura vino a poner todas estas cuestiones en la perspectiva adecuada. Comienza diciendo:

“¿Acaso piensan los hombres que se les dejará decir: ¡Creemos! sin ser puestos a prueba? Por cierto que probamos a quienes les precedieron, y Allah bien sabe quiénes son los sinceros y quiénes los mentirosos.”
(2-3)

El mundo de hoy parece haber completado el círculo. Dios no tiene lugar ni es un modelo a seguir en la civilización actual. Los musulmanes de hoy se encuentran muy cerca de experimentar las mismas pruebas que Muhammad y los primeros musulmanes debieron afrontar y se espera que también las superen con éxito.

Iniciando la sura, Dios dice: *“Quien luche [contra sus pasiones] será en beneficio propio. En verdad Allah prescinde de las criaturas”* (6). Hacia el final, Dios promete: *“A quienes luchen denodadamente por Nuestra causa les afirmaremos en Nuestro camino. En verdad Allah está con los benefactores”* (69). La esperanza y la confianza en el

apoyo y la guía de Dios son necesidades básicas para cualquier nación que asuma el liderazgo de la humanidad en forma legítima. La sura dice:

“Y entre los hombres hay quienes dicen: ¡Creemos en Allah! Pero cuando sufren alguna hostilidad por la causa de Allah, consideran que la opresión de los hombres es un castigo de Allah [y reniegan de su fe]. En cambio, cuando tu Señor os concede un triunfo dicen: ¡Estábamos con vosotros! ¿Acaso no es Allah Quien sabe mejor que nadie lo que hay en los corazones de los hombres?” (10)

Algunos creyentes se vuelven impacientes y exigen la ayuda y la victoria de Dios antes de tiempo. Otros se rinden y se dan por vencidos. Pero la sura les recuerda el estoicismo de Noé, quién dedicó novecientos cincuenta años a enseñar y disciplinar a su pueblo. Algunos pierden de vista la realidad y se vuelven irracionales e impetuosos en representación y en defensa del Islam. Estas personas deberían reflexionar en el enfoque planteado por el profeta Abraham, como se menciona en esta sura. Se basó en un argumento convincente y racional diciéndole a su pueblo: “Sólo adoráis ídolos en lugar de Allah, e inventáis una mentira. En verdad lo que adoráis en lugar de Allah no puede proveeros ningún sustento. Pedid, pues, a Allah el sustento, adoradle y agradecedle...” (17) La sura añade:

“¿Acaso no ven cómo origina Allah la creación y luego la reproduce? Por cierto que esto es fácil para Allah. Diles [¡Oh, Muhammad! a quienes niegan la Resurrección]: Transitad por la Tierra y observad cómo [Allah] originó la creación. Luego, Allah la reproducirá el Día de la Resurrección, en verdad Allah tiene poder sobre todas las cosas.” (19–20)

Algunas sociedades se dejaban dominar por sus instintos animales y se obsesionaban con la satisfacción sensual y sexual al punto de la perversión. Entre estas sociedades se encuentra el pueblo de Lot, para quienes la sodomía era una práctica común y pública. La sura nos cuenta que Lot intentó por todos los medios disuadir a su pueblo de realizar estas perversas prácticas:

“Por cierto que cometéis una inmoralidad que no tiene precedente. ¿Os acercáis a los hombres con deseo, les asaltáis en los caminos y cometéis actos improbables en vuestras reuniones?” (28–29)

Cabe recalcar la rapidez con la que las civilizaciones actuales se dirigen hacia el mismo destino. La moralidad sexual en Occidente es un absoluto caos. La permisividad y la promiscuidad se han convertido en la norma. El estatus y el rol de la familia y del matrimonio están siendo debilitados seriamente, y las repercusiones de esta situación en toda la civilización occidental son nefastas.

La sura sigue hablando acerca del destino de otras naciones que se rebelaron ante Dios y que rechazaron su camino diciendo: “*A cada uno [de estos pueblos] les aniquilamos según sus pecados. A unos les enviamos un viento huracanado [al pueblo de ‘Ad], a otros les sorprendió un estrépito [al pueblo de Zamud], a otros hicimos que se los tragase la tierra [Coré] y a otros les ahogamos [el Faraón, Hamán y sus huestes]...*” (40) El poder del hombre no se puede revelar contra la grandeza de Dios, así como la tela de araña no puede resistir un fuerte viento. “*Y estos ejemplos los exponemos para los hombres, pero sólo los comprenden quienes reflexionan*” (43). El creyente fervoroso debe demostrar tenacidad y confianza en el futuro, tanto en esta vida como en la que vendrá.



La sura identifica dos tipos de reacciones de la Gente del Libro para con el Islam y los musulmanes. La primera consiste en reconocer al Islam y en aceptar la forma de vida musulmana. La educación musulmana indica que a estas personas se las debe tratar con el mismo respeto y tolerancia. La segunda reacción consiste en el antagonismo. Ante esto, a los musulmanes se les indica tener cuidado de estas actitudes agresivas para con el Islam y estar atentos a la hora de tratar con este tipo de personas, sin dar por sentado su honestidad ni su confianza. La sura indica a los musulmanes, en términos generales, cómo lidiar con estos grupos: Dice:

“No discutáis con la Gente del Libro [acerca de vuestra fe] sino de buen modo, y no lo hagáis con quienes sean irrespetuosos, y decid: Creemos en lo que nos ha sido revelado a nosotros así como en lo que os ha sido revelado a vosotros. Nuestra divinidad y la vuestra es una sola, y a Él nos sometemos. Te hemos revelado el Libro [¡Oh, Muhammad!], y entre los que recibieron Nuestra revelación anteriormente

[judíos y cristianos] hay quienes creen en él [el Corán], al igual que algunos de los habitantes de La Meca. Y sólo los incrédulos niegan Nuestros signos.” (46–47)

Cualquier análisis aceptable y objetivo de la relación entre el mundo islámico y el mundo de las religiones judeo-cristianas, realizado en los últimos catorce siglos, debería poder identificar las causas de la hostilidad y de los sangrientos enfrentamientos que se sucedieron entre ellos. Debería ser posible repartir la culpa por las situaciones hostiles y agresivas que caracterizaron su relación. Antes del surgimiento del Islam, los romanos, abanderados por la Cruz, arrasaron con los pueblos de Asia occidental y del norte de África. Sin embargo, al conocer el Islam, numerosas porciones de la misma área sucumbieron ante su influencia demostrando muy poca resistencia. Cuatro siglos después, los integrantes de las Cruzadas del sudoeste de Europa comenzaron las hostilidades contra el mundo musulmán, llevando a cabo una inútil campaña que se extendería por más de dos siglos.

En los tiempos modernos, fue la Europa cristiana la que se embarcó en una colonización a gran escala de las tierras y territorios musulmanes, causando la destrucción de la nación islámica y la fragmentación del mundo musulmán. Todo comenzó con la ocupación británica del subcontinente indio, seguido por la invasión francesa de Egipto y Argelia (luego se expandiría por el resto del Magreb árabe) a principios del siglo XIX. A comienzos del siglo XX, Gran Bretaña ya había ocupado Irak, las costas este y sur de Arabia, Palestina y Egipto, mientras que Italia había invadido Libia y Abisinia. Ya entrados al siglo XX, el dominio europeo sobre el mundo musulmán era casi completo. ¿Quién fue el agresor y quién la víctima en estos deplorables y desafortunados acontecimientos? ¿Cuál fue la parte agraviada?

Hoy en día, los musulmanes se encuentran en una etapa de reafirmación y están luchando por redescubrir y establecer su verdadera identidad islámica. ¿Por qué razón deberían ser despojados de sus derechos o impedidos de determinar su propio futuro? ¿Por qué se los etiqueta como ‘militantes’, ‘fundamentalistas’ o ‘retrógradas’? Los musulmanes creen que las palabras del Corán son las palabras literales de Dios y que expresan la verdad. Desean poder cumplir con las

leyes y normas de Dios según dictan el Corán y el Profeta Muhammad. ¿Por qué debería esto suscitar alguna clase de inquietud o alarma en cualquier otro grupo o sociedad? No existe justificación para la denigración del Islam y para la humillación y el abuso dirigido al Corán y al Profeta, tanto desde Occidente como por sus “camaradas” y “seguidores” en el mundo musulmán. Dios le dijo a Muhammad:

“Y tú no sabías leer ningún tipo de escritura antes que te fuera revelado [el Corán], ni tampoco transcribirla con tu diestra, porque de haber sido así hubieran podido sembrar dudas [acerca de ti] los que inventan mentiras. Por cierto que [el Corán] es un conjunto de leyes claras [grabadas] en los corazones de quienes han sido agraciados con el conocimiento, y sólo los injustos niegan Nuestros signos.” (48–49)

El Islam es actualmente objeto de incomprensión, de malas interpretaciones y de oprobios. Está claro que existen poderes en el mundo actual que no desean que el Islam prospere ni que se expanda.



La sura narra algunas críticas proporcionadas por los idólatras pi-diéndole a Muhammad que realizara milagros que respaldaran sus argumentos. Dice:

“Dijeron [los incrédulos]: ¿Por qué no le han sido concedidos signos milagrosos provenientes de su Señor? Diles [¡Oh, Muhammad!]: Allah es Quien dispone de los signos y yo sólo debo advertiros claramente. ¿Acaso no les basta que te hayamos revelado el Libro que se les recita? Por cierto que en él hay misericordia y exhortación para quienes creen.” (50–51)

El Corán en sí mismo es el perdurable milagro de Muhammad. La influencia y el impacto que tuvo y tendrá en el hombre y en la civilización humana son profundos. El Corán ha sido el sostén principal de la comunidad musulmana mundial. Representa una conexión única entre lo humano y lo divino, hace que la vida en este mundo tenga sentido y que valga la pena vivir y luchar por ella.

Las observaciones del Corán con respecto a fenómenos científicos y físicos han deslumbrado a científicos y a sabios a lo largo de la historia. El Corán es un libro que ha dado lugar a una civilización

renovada y enérgica que ha devuelto a la humanidad su dignidad, su propósito y su honor. Describe un modo de vida que ha dotado a la humanidad de una esperanza real y profunda, así como también de la voluntad de explorar, construir, crear y evolucionar para mejorar la calidad de la vida humana en la Tierra, y asegurar la salvación del hombre en el más allá. El enfrentamiento entre el bien y el mal es una lucha interminable. La falta de fe en Dios no hace más que precipitar Su castigo a los incrédulos impacientes. La sura dice:

“Y te piden que pronto les azote el castigo. Y de haber sido porque ya está predeterminado, ya les hubiera azotado. Éste les llegará sorpresivamente sin advertirlo.” (53)

Los primeros musulmanes fueron expulsados de La Meca y tuvieron que dejar sus pertenencias atrás. Sin embargo, Dios los recompensó plenamente otorgándoles una nueva patria. La sura afirma que: *“Y cuántos animales hay que no pueden almacenar sus propias provisiones, pero Allah los sustenta y [también] a vosotros, y Él todo lo oye, todo lo sabe” (60)*. La civilización moderna está construida sobre la base del materialismo, que rechaza la religión y des Cree de la responsabilidad en el más allá. Esto es exactamente lo contrario de aquello en lo que creen los verdaderos musulmanes, pues para ellos el más allá es tan real como la vida que actualmente transitan, si no más. La sura dice: *“Esta vida mundanal transitoria no es más que distracción y diversión, y la verdadera vida [y eterna] está en el Paraíso. ¡Si supieran!” (64)* La sura finaliza con una advertencia y una promesa.

“¿Y quién más injusto que aquel que inventa mentiras acerca de Allah o desmiente la Verdad cuando le llega? ¿Acaso no es el Infierno la morada para los incrédulos? A quienes luchan denodadamente por Nuestra causa les afirmaremos en Nuestro camino. En verdad Allah está con los benefactores.” (68-69)

Sura 30

Ar-Rum

(LOS ROMANOS)

AL DEFINIR LA RELACIÓN ENTRE el Islam y el Cristianismo, uno se da cuenta que el Corán jamás confunde ni desacredita el principio del *tawhid*, el monoteísmo absoluto. Dios es uno, no tiene descendientes ni ancestros, Él es único e indiviso, Él no está conformado por diversos elementos. Referirse a Dios como el Padre y el Hijo como un todo, es absolutamente inaceptable. El Corán afirma: “Por cierto que Allah es la única divinidad.” (an-Nisa’:171)

Esta afirmación significa fundamentalmente que el segundo y el tercer elemento de “Dios,” si existieran, no serían de naturaleza divina sino mortales producto de la creación. El Corán dice:

“Diles [¡Oh, Muhammad! a los idólatras]: ¿Cómo pretendéis ¡Oh, ignorantes! que adore a vuestros ídolos en vez de Allah? Por cierto que se te ha revelado [¡Oh, Muhammad!], y también a los [Profetas] que te precedieron, que si atribuyes copartícipes [en la adoración] a Allah, tus obras se malograrán y te contarás entre los perdedores. [No obedezcas a los idólatras] Sino que adora sólo a Allah y sé los agradecidos.” (az-Zumar: 64-66)

Todos estos son versículos mecanos que ponen de manifiesto que el Islam fue muy claro en cuanto a la cuestión de la Trinidad desde un primer momento. No obstante, tanto a nivel político como histórico, el Islam se propuso mantener relaciones amistosas con la Cristiandad. Al ser perseguido y hostigado por los árabes de La Meca, el Profeta Muhammad les recomendó a sus discípulos que emigraran a Abisinia, actualmente Etiopía, en el Cuerno de África, que en aquel momento era territorio cristiano. Arribaron allí profesando que Jesús y su madre eran seres humanos devotos comunes y corrientes.

En el año 615 d.C., la derrota de los cristianos bizantinos a manos de los persas en Siria, alentó a los árabes idólatras, pero llenó al pue-

blo musulmán de tristeza y dolor. Fue una derrota trascendental en la cual los cristianos bizantinos habían perdido Egipto, Yemen y la totalidad de la Mesopotamia, y habían pagado un precio alto y humillante. El mundo estaba convencido de que era el fin de los romanos, quienes ya no tenían futuro como potencia mundial.

La única excepción a esta perspectiva se encontraría en el Corán y en su osada declaración en La Meca de que la derrota sería efímera. Decía:

“Los bizantinos fueron derrotados [por los persas] en el territorio [árabe] más bajo [la antigua Siria], pero después de esta derrota, ellos [los bizantinos] les vencerán. [Esto sucederá] dentro de algunos años. Todo ocurre por voluntad de Allah, tanto la anterior derrota [de los bizantinos] como su futuro triunfo. Y cuando eso ocurra, los creyentes se alegrarán, debido al triunfo que Allah les concedió [a los bizantinos sobre los persas, por la derrota de los más incrédulos de los dos pueblos]. Él concede la victoria a quien quiere, Él es Poderoso, Misericordioso. Ésta es la promesa de Allah y Allah no falta a Su promesa, pero la mayoría [de los hombres] no lo saben.” (2-6)

El Corán cuestiona directamente la sabiduría convencional de la época y, en términos inequívocos, afirma que las cosas cambiarían por completo dentro de unos pocos años. Esta profecía se cumplió y fue reafirmada por acontecimientos concretos. Lo irónico es que algunos cristianos, en lugar de elogiar la postura islámica, manifestaron que lo que había influenciado la declaración de Muhammad fue su odio contra los persas. Se rehusaron a aceptar la profecía como prueba de la autoridad de Muhammad como profeta genuino encomendado por Dios.

Se cree que, de todos los grupos religiosos, los cristianos son los que están más cerca de adoptar el monoteísmo, según lo promulgado por el Islam. Esto ha sido confirmado a lo largo de la historia, ya que grandes comunidades de cristianos se convirtieron al Islam durante las conquistas musulmanas de los primeros siglos. El sentido común se ha impuesto a medida que las personas han ido dejando atrás las enseñanzas auto contradictorias de algunas doctrinas cristianas, y han abierto sus corazones y sus mentes a las enseñanzas prístinas del Islam.

Las cualidades fundamentales de la sólida naturaleza humana (en árabe: *al-fitrah*) se explican en al-A'raf, pero se abordan más exhaustivamente en esta sura. Establece que el Islam es la religión del sentido común y la naturaleza integral del ser humano. Acompaña al pensamiento libre en la búsqueda de la verdad, sin prejuicios ni posturas tendenciosas. La sura aconseja al Profeta Muhammad con las siguientes palabras:

“Conságrate al monoteísmo, que ello es la inclinación natural con la que Allah creó a los hombres. La religión de Allah es inalterable y ésta es la forma de adoración verdadera, pero la mayoría de los hombres lo ignoran.” (30)

Dios, como objeto de veneración y adoración, está más allá de todo abuso. Él es glorioso y digno de alabanza, y los humanos, los genios y los ángeles deben someterse a Él y rendirse sólo ante Él. Él no tiene igual ni rival digno en ningún sitio del universo. La sura dice: *“Glorificad a Allah al anochecer y al amanecer. Él merece ser alabado en los cielos y en la Tierra, [¡Alabadle, pues!] por la tarde y el mediodía.”* (17-18)

Tawhid también es una creencia purificadora. Libra a la fe de las influencias del politeísmo y la idolatría. Identifica a Dios como el poder supremo al que todos los demás se someten y contra quien nadie se atreve a rebelarse.

La sura dice: *“Hace surgir lo vivo de lo muerto y lo muerto de lo vivo, y vivifica la tierra árida. De la misma manera seréis resucitados.”* (19)

La voluntad de Dios ha sido que la vida en este mundo sea una oportunidad para poner a prueba a los seres humanos. Luego morirán y, después de cierto tiempo predeterminado, resucitarán para responder por sus acciones durante el tiempo que transitaron por este mundo. Para ayudar a las personas a llevar una vida honrada y a encontrar el camino que los lleve hasta Él, Dios ha dispuesto numerosas señales por todo el universo como testigo de Su existencia y poderío. La sura dirige nuestra atención a siete de esas señales:

1. *“Y entre Sus signos está haberos creado de polvo para que luego os convirtieseis en hombres y os multiplicaseis [poblando la Tierra].”* (20)

2. *“Y entre Sus signos está haber creado cónyuges de entre vosotros para que encontréis sosiego, y dispuso entre vosotros amor y misericordia. Por cierto que en ello hay signos para quienes reflexionan.”* (21)
3. *“Y entre Sus signos está la creación de los cielos y de la Tierra, la diversidad de vuestras lenguas y razas. Por cierto que en esto hay signos para quienes los comprenden.”* (22)
4. *“Y entre Sus signos está [haberos creado] la noche para que descanséis en ella y el día para que procuréis Su gracia [el sustento]. Por cierto que en esto hay signos para quienes escuchan.”* (23)
5. *“Y entre Sus signos está hacer que el relámpago sea para vosotros motivo de temor y anhelo [de las lluvias] y el agua que hace descender del cielo para vivificar con ella la tierra árida. Por cierto que en esto hay signos para quienes razonan.”* (24)
6. *“Y entre sus Signos está que el cielo y la Tierra se sostengan por Su voluntad, y luego cuando Él os convoque [el Día del Juicio] saldréis de la tierra [para comparecer ante Él].”* (25)
7. *“Y entre Sus signos están los vientos que Él envía para traeros la lluvia y agraciaros con Su misericordia, y para que naveguen las naves con Su voluntad y podáis procurar vuestro sustento, agradecedle pues.”* (46)

El Corán alienta la búsqueda de conocimientos en pos de perfeccionar la fe y erradicar el veneno del escepticismo y las tendencias agnósticas. Sin embargo, siempre habrá personas que *“Sólo conocen [lo aparente de] la vida mundanal, y descuidan la otra vida.”* (7)

Este tipo de persona es característica de la sociedad actual, y la razón principal es la marginalización de la revelación de Dios debido a la incompetencia de sus herederos y a su incapacidad de promover y transmitir su mensaje al resto del mundo. Las filosofías e ideologías materialistas dominan el pensamiento del hombre actual, pero no han logrado satisfacer su curiosidad intelectual ni las exigencias de la naturaleza humana.

Una persona saludable reconocería a Dios y se sentiría constantemente atraída hacia Él. Ni siquiera las distracciones le impedirían regresar a la buena senda. Sin embargo, los seres humanos son pro-

pensos a ser superados por el egoísmo, la discordia y la negligencia, y a ser desviados de la buena senda. No obstante, el Corán no los abandona a su propia suerte.

Por el contrario, el Corán invita continuamente a los seres humanos a regresar a su naturaleza humana prístina. Dice:

“Arrepeníos ante Allah, temedle, haced la oración y no seáis de los que Le atribuyen copartícipes [en la adoración], pues éstos alteraron su religión y formaron sectas, y cada una de ellas está conforme con lo que cree.” (31–32)

La discordia es una característica humana provocada por el deseo de autoexpresión y dominación, y a menudo está relacionada con el orgullo y la complacencia. Ocurre entre comunidades y grupos tanto religiosos como seculares. Es un fenómeno conocido a lo largo de la historia humana, tanto pasada como presente. Sin embargo, no debe confundirse con las diferencias y desacuerdos originados en el ejercicio de la *iytihad* por parte de estudiosos, expertos y practicantes de la ley islámica, o entre las diferentes escuelas de *fiqh* que han surgido en el seno del Islam.

Las diferencias de interpretación no necesariamente deben conducir al rencor y la división. Es necesario que quienes adoptan diferentes posturas y formulan opiniones divergentes sobre cuestiones que se encuentran abiertas a debate, sean reconocidos por sus esfuerzos, independientemente de que sus conclusiones sean erradas o acertadas.

Caldear esas diferencias legítimas alimentando el cisma, el enfrentamiento y la discordia, únicamente puede conducir a la debilitación y la destrucción.

En un fragmento extendido, la sura se explaya sobre los efectos cruciales de la buena y la mala fortuna sobre las personas y las comunidades. En épocas de crisis, las personas pueden acercarse a Dios, pero una vez terminado el sufrimiento, muchos olvidan y niegan la gracia de Dios.

“Cuando azota a los hombres una desgracia invocan a su Señor arrepentidos, más cuando les agracia con Su misericordia, un grupo de

ellos atribuye copartícipes [en la adoración] a su Señor. Que no agradezcan por cuanto le hemos concedido y que disfruten. ¡Ya verán!" (33-34)

Esto no es más que ignorancia y deshonrosa traición. Cuando son bendecidos con la buena fortuna, algunos la subestiman y olvidan usarla para una buena causa, pero ni bien se ven afectados por problemas económicos o de salud, se desesperan y pierden toda esperanza. Sienten que han perdido algo que les pertenece por derecho propio y olvidan que es Dios Todopoderoso el encargado de distribuir la fortuna. La sura dice:

"Cuando agradecemos a los hombres con una misericordia se alegran por ello, más cuando les acontece una desgracia a causa de sus malas acciones se desesperan. ¿Acaso no ven que Allah concede abundante sustento a Quien quiere de Sus siervos y lo restringe [a quien Le place]? Por cierto que en esto hay signos para quienes creen." (36-37)

Los seres humanos deben mostrar gratitud por todo lo bueno que reciben, y perseverancia en tiempos difíciles. Deben aceptar el juicio de Dios sin miramientos y relacionarse con los demás de la misma manera. Dios dice:

"Cumple con tus obligaciones para con los parientes, y sé caritativo con el menesteroso y el viajero insolvente, pues ello es lo mejor para quienes anhelan el rostro de Allah [y Su complacencia]. Éstos serán quienes tengan éxito." (38)

La pobreza y la riqueza han sido el flagelo de la humanidad desde el comienzo de los tiempos. El ímpetu en pos de la acumulación de capital en un mundo de recursos finitos junto con la realidad política de las sociedades modernas actuales, están haciendo que deban cargar con presiones extraordinarias, a tal punto que la humanidad está siendo desmembrada en direcciones extremas no sólo por una inevitable lucha de clases sino por fuerzas volátiles que escapan a su control. La sura continúa:

"Se puede ver la devastación en la Tierra y en el mar como consecuencia de las acciones de los hombres. Esto es para que padezcan [el resultado de] lo que han hecho, y puedan recapacitar." (41)

La fraternidad, la cooperación y la amabilidad mutua, motivadas por la fe en Dios, son la mejor protección contra la arrogancia de la riqueza y la humillación de la pobreza. La sura aconseja al Profeta Muhammad y, con él, a toda la humanidad:

“Conságrate a la religión verdadera antes de que llegue el día ineludible [el Día del Juicio] que Allah determinó. Ese día serán separados los hombres [en dos grupos: los que irán al Paraíso y los que irán al Infierno]. Quienes no hayan creído sufrirán las consecuencias de su incredulidad, y quienes hayan obrado correctamente habrán preparado su propio terreno [en el Paraíso].” (43–44)

En este contexto, la sura continúa hablando sobre la eterna lucha entre el bien y el mal, entre creer y no creer. Como Muhammad había emprendido la tarea de transmitir el mensaje de Dios y estaba enfrentando los obstáculos interpuestos por sus enemigos, la sura le aseguró: *“Y por cierto que antes de ti enviamos Mensajeros a los pueblos, que se presentaron ante ellos con las evidencias [pero les desmintieron]. Nos vengamos de los pecadores. Es un deber para Nosotros auxiliar a los creyentes.” (47)*

Con tan inequívoca certeza, ¿cómo es posible que los musulmanes, que representan más de un quinto de la población mundial, soporten todas estas adversidades y humillaciones militares, culturales y morales? ¿Por qué han caído tan bajo?

Lo cierto es que los musulmanes han estado actuando en contra de las leyes básicas de la naturaleza humana y de la sociedad. A pesar de todo han mantenido su unidad, su comportamiento civilizado y su confianza en sí mismos. A diferencia de muchas otras sociedades, los musulmanes aparentan ser los más aletargados y atrasados. La solidaridad promulgada por el Islam se ha ido desvaneciendo y permanece mayormente a un nivel superficial. Una comunidad así difícilmente ameritaría promoción y respaldo. En la historia antigua, Dios dispersó a los israelitas y los convirtió en subordinados de las comunidades idólatras. La fe falsa y vacía no merece la ayuda de Dios. Sin embargo, las cosas podrían cambiar. Mientras más rápido mejoren su situación los musulmanes, alcanzarán más pronto la evasiva victoria.

Las sociedades musulmanas actuales son el arquetipo del caos y la confusión política, económica y social. La victoria no se le concedería a una nación tan desorganizada y fragmentada. Pero el Islam perdurará.

Esta sura contiene la más profunda declaración al afirmar que el Islam perdurará hasta el final de los tiempos, y que lo hará a través de una comunidad de seres humanos que lo sostendrán y lo defenderán. Dice: *“Y aquellos a los que se les concedió el conocimiento y [se les agradeció] con la fe les dirán: En verdad habéis permanecido el tiempo que Allah decretó hasta el Día de la Resurrección. Y sabed que éste es el Día de la Resurrección, pero lo ignorabais.”* (56)

Así, la nación musulmana perdurará mientras la humanidad exista sobre este mundo. Las adversidades que enfrente serán temporarias. Debemos estar seguros que, como nación encargada de defender el mensaje final de Dios, la nuestra prevalecerá en última instancia, y esta convicción debe incentivarnos a consolidar nuestros recursos, a reivindicar nuestra posición prominente en el mundo, y a restaurar la antigua gloria de nuestra nación.

Ese sería el final más apropiado para la existencia de la humanidad sobre la tierra, como parece sugerir el último consejo al Profeta Muhammad: *“Ten paciencia, que lo que Allah promete se cumple, y no permitas que te hagan flaquear quienes no están convencidos [de la Resurrección]”* (60). La perseverancia es fundamental para alcanzar la victoria, y cultivar y alimentar el éxito.

Sura 31 Luqmán

ESTA SURA COMIENZA CON UNA referencia a los justos y a las recompensas que les esperan, y continúa con una alusión a los malhechores y a sus maléficis planes en contra del Islam. Dice:

“Y entre los hombres hay quienes se vuelcan a las palabras vanas para desviar a los demás del sendero de Allah sin saber [el castigo que les aguarda], y se burlan [de los preceptos de Allah]. Éstos son quienes tendrán un castigo humillante.” (6)

Los círculos literarios nos enseñan que se trata de una referencia al poeta y narrador an-Nadr ibn al-Hariz, quien solía recoger historias de la antigua realeza persa para luego narrárselas a las audiencias de La Meca como una forma de entretenimiento público. Les hacía creer que sus relatos eran mucho más educativos y entretenidos que los del Corán recitados por Muhammad.

Algunos comentaristas adoptan la postura de que el versículo hace referencia a la vocación de cantar en público. Todos coinciden en que se trata de un canto indecente, provocativo o libertino, y los cantos que pretenden provocar son fuertemente censurados por el Islam. De igual modo, se desalienta cualquier actividad que distraiga a las personas de las honorables obligaciones y responsabilidades individuales.

La sura se explyea en la recompensa que les espera a los justos. Dice: *“En cambio, quienes crean y obren rectamente serán recompensados con los Jardines de las Delicias. Morarán en ellos eternamente, la promesa de Allah siempre se cumple y Él es Poderoso, Sabio.” (8-9)*

Luego, glorifica al Creador, pues Él merece ser glorificado, y cuestiona la identidad y la eficacia de los falsos dioses a quienes se adora además de a Él. Son tan sólo inventos producto de la imaginación de los incrédulos. Más adelante, la sura transmite estas ideas de una

manera ligeramente diferente, cuando dice: *“Quien se someta a Allah y haga el bien se habrá aferrado al asidero más firme, y Allah será Quien juzgue todas vuestras acciones.”* (22)

Por otro lado, se dirige a los malhechores con advertencias extremas: *“No te apenes por quienes no creen, ellos comparecerán ante Nosotros y les informaremos de lo que hacían...”* (23)

La sura se exhibe sobre el poder y la gloria de Dios. Como Creador y Proveedor, Él toma a su cargo la totalidad de los asuntos universales al regir de manera directa las vidas, las fortunas y los destinos de toda la creación. Él guía y controla las actividades de miles de millones de seres humanos, multitudes de animales, plantas y demás criaturas, e innumerables cantidades de planetas, estrellas y otros misteriosos cuerpos celestes que flotan en el espacio. La sura dice: *“Si todos los árboles que hay sobre la Tierra se convirtieran en cálamos y el mar junto con otros siete mares en tinta, no bastarían para escribir las Palabras de Allah. En verdad Allah es Poderoso, Sabio.”* (27)

Nada de eso escapa al poder de Dios. *“La creación de todos vosotros y vuestra resurrección es [tan fácil para Allah] como si fuera la de un solo ser. En verdad Allah todo lo oye, todo lo ve.”* (28)

Quienes se someten a Dios y lo veneran, merecen múltiples elogios por reconocer la verdad y saber diferenciar entre el poder de Dios y los poderes de Su creación subordinada.

La sura recibe su título de un sabio a quien se menciona en el versículo 12. Sabemos que cuando le preguntaron al Profeta Muhammad por Luqmán, les dio a los árabes de La Meca una serie de breves pero convincentes instrucciones que Luqmán le había dado a su hijo, que están repletas de sabiduría y sabios consejos. La sagacidad de Luqmán contrasta significativamente con la filosofía de la antigua Grecia, que estaba envuelta en ambigüedades y especulaciones vagas.

El relato de Luqmán comienza con Dios aconsejándole que sea agradecido con Él. Los seres humanos tienden a no apreciar las cosas buenas que reciben y siempre quieren más. Muchas personas aceptan lo que uno les da, pero dan media vuelta sin siquiera una palabra de agradecimiento. Igual de ingratos son con Dios Todopoderoso, ¡el origen mismo de su existencia y sostén!

La sura dice: “*Por cierto que agradecemos a Luqmán con la sabiduría [y le dijimos]: Sé agradecido con Allah, pues quien agradece lo hace en beneficio propio. Y que el ingrato sepa que Allah es Opulento [y prescinde de todas Sus criaturas], Loable*” (12). Dios no necesita del elogio y la glorificación del hombre. Quienes reconocen la gracia de Dios y la agradecen lo hacen en beneficio propio, de lo contrario se perjudicarían a sí mismos.

El consejo de Luqmán a su hijo comienza así: “*¡Oh, hijito! No Le atribuyas a Allah copartícipes [en la adoración], pues la idolatría es una enorme injusticia*” (13). A continuación, el consejo insta a honrar a nuestros padres, que son, luego de Dios, los responsables inmediatos de nuestra existencia. Cabe mencionar que a la sociedad moderna no le interesa demasiado el bienestar de los padres. La mayoría de ellos llegan al final de sus vidas solitarias en hogares para ancianos. Pero qué otra cosa puede esperarse de una sociedad que se ha olvidado por completo de Dios.

El consejo continúa: “*¡Oh, hijito! Haz la oración, ordena el bien y prohíbe el mal y sé paciente ante la adversidad. En verdad esto es parte de lo que Allah prescribió y requiere entereza. No le des vuelta la cara a la gente y no andes por la Tierra con arrogancia. En verdad Allah no ama a quien es presumido y engreído.*” (17-18)

Termina con las palabras: “*Sé modesto en tu andar y no levantes tu voz, que en verdad la voz más desagradable es la del asno*” (19). El testamento es una maravillosa colección de profunda sabiduría y elevados principios morales y religiosos, que las personas de todas las generaciones deberían aprender y seguir.

Luego, la sura describe la gracia de Dios de la cual los seres humanos deberían estar agradecidos. Dice:

“*¿Acaso no veis que Allah os sometió todo cuanto hay en los cielos y en la Tierra, y os colmó de Sus gracias, de las cuales podéis apreciar algunas y otras no? Pero a pesar de esto, entre los hombres hay quienes discuten acerca de Allah sin tener ningún tipo de conocimiento, guía o libro revelado.*” (20)

Continúa explayándose en este aspecto hasta que exhorta:

“¿Acaso no veis que los barcos navegan en el mar por la gracia de Allah, como muestra de algunos de Sus signos? Por cierto que en ello hay signos para quien es perseverante y agradecido.” (31)

La sura termina con una afirmación de la responsabilidad humana de cada persona. Dice:

“¡Oh, hombres! Temed a vuestro Señor y [temed] el día en el que ningún padre pueda hacer nada por su hijo y ningún hijo nada por su padre.” (33)

Lo cierto es que cada hombre es el hacedor de su propio destino, si es salvado será gracias a sus buenas acciones, de lo contrario, sus malas acciones serán las responsables de su caída. En todas partes del Corán leemos que: *“Nadie cargará con culpas ajenas, y si [un pecador] pide que le ayuden con su carga [de pecados], nadie podrá ayudarle en nada, aunque fuera su pariente.”* (Fatir: 18)

Más adelante, la sura niega que existan clarividentes u oráculos capaces de predecir el futuro o poseedores de conocimientos previos sobre lo que está por venir. Dice:

“Sólo Allah sabe cuándo llegará la hora [el Día del Juicio], cuándo hará descender la lluvia y qué encierra el útero, y nadie sabe qué le deparará el día siguiente ni en qué tierra ha de morir. En verdad Allah todo lo sabe y está bien informado de lo que hacéis.” (34)

El pronóstico del tiempo, por ejemplo, no podría clasificarse como clarividencia ya que es el resultado de inferencias basadas en el estudio racional de ciertos fenómenos físicos y meteorológicos. Tampoco se consideraría clarividencia a otros procesos científicos y médicos, como las ecografías de ultrasonido utilizadas para determinar el sexo de un bebé durante el embarazo. A lo que se refiere la sura es a la capacidad de conocer de manera exhaustiva aquello que las criaturas femeninas de todo el mundo probablemente lleven en sus vientres, en todos los lugares y en todas las épocas.

Sura 32

As-Saydah

(LA POSTRACIÓN)

ESTA ES UNA SURA MECANA cuyos versículos iniciales anuncian el nacimiento de la nación musulmana. El Corán, que es la palabra inequívoca de Dios, le fue revelado a una comunidad analfabeta que, como resultado, fue completamente transformada y dotada de una misión universal. Refuta los argumentos de sus detractores:

“Sin embargo dicen: Él [Muhammad] lo ha inventado. Pero éste [el Corán] es la Verdad que procede de tu Señor, para que adviertas a un pueblo al que no se le ha presentado amonestador alguno antes de ti, y así se encaminen.” (3)

Antes del Islam, las misiones se asignaban a ciertos grupos y comunidades, pero eran efímeras y permanecían localizadas. La misión que consiguió que los árabes se convirtieran en una fuerza global en pos del cambio, no obstante, fue la misión traída por Muhammad.

Se trataba de un mensaje universal acorde a su origen: el Creador y el universo.

“Allah es Quien creó los cielos, la Tierra y todo lo que existe entre ellos en seis días, luego se estableció sobre el Trono. No tenéis fuera de Él protector alguno, y nadie podrá interceder por vosotros...” (4)

Luego, la sura se explaya sobre cómo el Creador del vasto cosmos es también la fuerza responsable de sus asuntos y controla sus destinos.

Nuestro universo es un sistema maravilloso, complejo e imponente. La Tierra gira sobre su propio eje una vez cada veinticuatro horas y demora 365 días en completar su travesía orbital alrededor del sol. La Vía Láctea, de la cual nuestro sistema solar forma una mínima parte, es una galaxia conformada por millones de estrellas que flotan

junto a millones de otras galaxias en un espacio creciente e infinito sobre el que sabemos muy poco.

La tarea de controlar y manejar una estructura tan compleja como esta requeriría, desde nuestra limitada perspectiva humana, cientos y miles de años. Sin embargo, nuestro Dios Todopoderoso hace que todo ocurra en tan sólo segundos. Dios propone y Dios dispone, y así, suceden las cosas en nuestro mundo. Dios da y quita, genera la vida y causa la muerte, ofrece victorias e inflige derrotas. La sura dice:

“Él es Quien decreta todos los asuntos y hace descender a [los ángeles con] ellos de los cielos a la Tierra, y luego ascienden a Él en un mismo día recorriendo una distancia equivalente a [transitar] mil años de los vuestros. Él es Quien conoce lo oculto y lo manifiesto. Él es Poderoso, Misericordioso.” (5-6)

La nación musulmana posee sus propias características distintivas. A diferencia de las civilizaciones occidentales actuales, que venen sus propios logros, la nación musulmana adopta un orden de vida basado principalmente en el tawhid, la Unidad y Unicidad del Dios al que reverencia, y a Quien están dirigidas y dedicadas exclusivamente todas sus acciones y actividades. Los musulmanes creen en el Día del Juicio y se preparan para su llegada, a diferencia de la mayoría de las personas hoy en día que han olvidado por completo esta creencia, como señala la sura:

“Dicen [quienes niegan la Resurrección]: ¿Acaso después que nos hayamos convertido en polvo podremos ser creados nuevamente? E indudablemente no creen que comparecerán ante su Señor.” (10)

Cuando llegue el momento, se arrepentirán:

“Y verás [¡Oh, Muhammad! cuán terrible será] cuando los pecadores inclinen sus cabezas ante su Señor y digan: ¡Oh, Señor nuestro! Ahora se nos ha evidenciado la Verdad y creemos. Permítenos retornar a la vida mundanal para que obremos rectamente, ahora estamos convencidos.” (12)

Sin embargo, sería demasiado tarde y sería hora de cosechar la siembra de sus acciones. Únicamente quienes hayan creído y hayan realizados buenas obras saldrán victoriosos.

Una de las prácticas que distingue a la comunidad musulmana es el cumplimiento de sus oraciones diarias, el salah, que se realizan en diferentes momentos del día y la noche. Tradicionalmente, en especial en la sociedad moderna, la noche es un momento caracterizado por excesos, falta de moderación y conductas ilícitas de todo tipo, y la vida moderna hace que resulte imposible dedicar tiempo a la oración y la adoración durante el día. No obstante, en las sociedades musulmanas siempre existirán creyentes que: *“Se levantan de sus lechos para invocar a su Señor con temor y anhelo, y dan en caridad parte de lo que le hemos proveído.”* (16)

La sura pregunta si es posible que exista un panorama más contrastante de estas dos situaciones: *“¿Acaso el creyente es igual que el pecador? Indudablemente no pueden equipararse.”* (18)

El Islam enseña que es necesario organizar y administrar el tiempo de manera eficiente. En muchas partes del Corán, Dios dice: *“Hicimos que vuestro sueño sea un descanso para vosotros, y que la noche os cubriera [con su oscuridad]. Hicimos que el día [fuese luminoso] para procurar el sustento”* (an-Naba': 9-11). Los seres humanos necesitan descansar tanto como necesitan trabajar, y deben recordar continuamente a Dios en ambos estados. Al respecto, en todas partes del Corán leemos que: *“La oración ha sido prescrita a los creyentes para realizarla en horarios determinados.”* (an-Nisa': 103)

Uno de los problemas que enfrentan las sociedades modernas hoy en día, es que la oración no sólo ha sido dejada de lado sino también activamente desalentada e ignorada. El Corán se refiere a esta cuestión cuando dice: *“¿Acaso has visto a quien impide orar al siervo de Allah? ¿Acaso, [tú que le impides orar], has recapacitado que trae la Verdad y exhorta a la piedad?”* (al-'Alaq: 9-12)

Los primeros musulmanes debieron luchar contra enemigos ignorantes y vulgares que no tenían respeto alguno por la reverencia religiosa y jamás apreciarían su valor. Hoy en día, sin embargo, deben hacer frente a personas con tendencias similares, pero que se esconden detrás de la arrogancia del poder industrial y de la superioridad militar. Los desafíos no se evaden y las consecuencias se enfrentan puesto que: *“¿Acaso hay alguien más injusto que aquel que*

después de que se le recitan las leyes de Allah se aparta de ellas? En verdad nos vengaremos de los pecadores.” (22)

Luego, Dios le recuerda a Su Mensajero, Muhammad, que sus predecesores sufrieron grandes adversidades y rechazos. Debía perseverar tal como ellos lo habían hecho.

“Por cierto que le revelamos a Moisés el Libro [la Tora] e hicimos de él una guía para los Hijos de Israel, y no dudes [¡Oh, Muhammad!] de que te encontrarás con él. E hicimos de algunos de ellos líderes ejemplares para guiar a los hombres con Nuestra voluntad. Esto por haber sido perseverantes y haber estado convencidos de Nuestros signos.” (23–24)

La importancia de estas palabras es que el liderazgo es un don que se le concede únicamente a quienes ostentan una combinación de determinación y fe infranqueable. Ese fue el ejemplo que dio el Profeta Abraham, quien se ganó el título de “líder de la humanidad” cuando pasó todos los aspectos de la prueba de la profecía. Alcanzar la grandeza exige grandes sacrificios.

La sura asegura que Muhammad se reunió con Moisés. Sin embargo, no podemos precisar si ese encuentro se produjo después de la muerte de Muhammad o durante su vida, la noche en la que ascendió a los cielos, *lailat al-isra'*. Lo único que podemos asegurar es que el encuentro tuvo lugar.

El estudioso tunecino Fadil ibn Ashur interpreta el encuentro entre Muhammad y Moisés como una referencia a la experiencia compartida por ambos en la transmisión del mensaje de Dios. Dios le dice a Muhammad que sus enemigos y detractores se resistirán a su llamado con vehemencia, al igual que Moisés fue rechazado y confrontado. Lo bueno es que, a pesar de todo, la fe de Dios prevalecerá. La sura dice:

“¿Acaso no se les ha evidenciado [a quienes no creen en este Mensaje] cuántas civilizaciones destruimos, siendo que ellos ahora pueden observar sus ruinas? Por cierto que en ello hay signos para que reflexionen.” (26)

Los musulmanes de hoy son sometidos a insufribles injusticias en diversas partes del mundo. Cualquier persona sin prejuicios simpatizaría con muchos de los musulmanes de hoy.

Las leyes y enseñanzas coránicas han sido ampliamente ignoradas y han caído en desuso. Pequeños grupos de musulmanes devotos continúan luchando aquí y allá enfrentando obstáculos monumentales. Todavía quedan esperanzas de que Dios intervenga y ponga las cosas en su lugar, y entonces se hará justicia.

La sura termina con las palabras:

“Y preguntan [a los creyentes]: ¿Cuándo llegará el Día del Juicio, si es que decís la verdad? Diles: El Día del Juicio ya no le servirá a los incrédulos creer, y no serán tolerados. Apártate de ellos y aguarda [el designio de Allah], y sabe que ellos seguirán asechándote.” (28–30)

Sura 33 Al-Ahzab

(LAS TRIBUS CONFEDERADAS)

ESTA SURA ACONSEJA AL PROFETA Muhammad en su calidad de guía y líder de la nación musulmana, en cinco ocasiones, dándole instrucciones sobre cuestiones específicas relacionadas con su comportamiento personal, así como con la organización general de la comunidad.

En la primera ocasión, la sura dice:

“Oh, Profeta! Teme a Allah y no obedezcas a los incrédulos y a los hipócritas. En verdad, Allah todo lo sabe, es Sabio. Y sigue lo que te ha sido revelado por tu Señor. En verdad, Allah está bien informado de lo que hacéis. Encomiéndate a Allah. Y sabe que Allah es suficiente como protector.” (1-3)

La importancia de estas instrucciones radica en que ayudan al Profeta a sentirse seguro de su posición, y a reafirmar su lealtad ante Dios y su determinación en la transmisión de Su mensaje al mundo.

Sin embargo, había una cuestión personal de la que debía ocuparse. Antes de recibir las revelaciones de Dios, el Profeta, como era la costumbre árabe en aquella época, había adoptado un hijo que llevaba el nombre Zaid ibn Harizah. El Islam prohibió este tipo de adopción donde se oculta identidad del adoptado, de allí las palabras de Dios:

“Allah no puso dos corazones en el interior del hombre [como para albergar la fe y la hipocresía a la vez]. No hizo que vuestras esposas que divorciasteis [declarando que eran tan ilícitas como vuestras propias madres] sean realmente como vuestras madres, y tampoco hizo que los hijos que habéis adoptado sean como los vuestros. Esto es lo que dicen vuestras bocas, pero Allah dice la verdad, y guía al sendero [recto].” (4)

La pregunta que se plantea, entonces, es qué debe hacerse en cuanto a las adopciones existentes. La respuesta de la sura es la siguiente:

“Llamadlos [a vuestros hijos adoptivos] por el nombre de sus padres verdaderos, pues esto es lo más justo para Allah, y si no conocéis a sus padres, decid mejor que ellos son hermanos en la religión y vuestros protegidos...” (5)

Los padres naturales tienen la patria potestad exclusiva sobre sus hijos. No obstante, si los padres son desconocidos o resulta imposible localizarlos, el parentesco islámico reemplaza a la relación consanguínea. La sociedad musulmana recibe y cuida de todos los expósitos, ya sean huérfanos, niños abandonados o hijos de padres desaparecidos.

Los musulmanes de hoy en día son culpables de haber abandonado esta práctica fundamental. En efecto, es vergonzoso ver cómo los orfanatos, centros de refugiados e instituciones similares de ciertos países musulmanes que se ocupan de los niños en estas condiciones, están a cargo, tanto en lo que respecta a su establecimiento como a su administración, de extranjeros y personas que no profesan la religión musulmana.

La sura resalta el valor y la superioridad de los lazos religiosos cuando dice: *“El Profeta es más importante para los creyentes que ellos mismos, las esposas del Profeta [deben ser respetadas como si fueran] las madres de ellos [y no podrán desposarlas jamás].”* (6)

Muhammad es una figura paterna espiritual para toda la nación islámica, ninguna otra persona es más apta para guiar esta nación y llevarla a resguardo. Muhammad es el símbolo del Islam, y el Islam es la religión que ha ayudado a los musulmanes a dejar atrás la oscuridad al guiarlos hacia la luz. Según indican los reportes, el propio Muhammad dijo:

“Soy responsable de cada musulmán en esta vida y en el más allá. Lean las palabras de Dios: “El Profeta es más importante para los creyentes que ellos mismos...” La riqueza de todo creyente que muera deberá ser heredada por su pariente más cercano, sea quien fuere. Sin embargo, a quien deje una deuda o un huérfano que venga a mí, porque yo responderé por él”.

Antes de la revelación del versículo 6 mencionado en el hadiz anterior, el Profeta se mostraba reticente a brindar un entierro acorde a las costumbres musulmanas a quienes morían dejando deudas pendientes. Sin embargo, luego de esta revelación y a causa del crecimiento de la comunidad, la situación cambió y pudo afrontar esas deudas y hacerse cargo de los huérfanos y los desamparados.

Esto convirtió al Profeta en una figura paterna para los creyentes, y se le concedió a sus esposas una categoría similar a la de una madre, tanto en el aspecto legal como en el espiritual. Constituían un vínculo fundamental entre el Profeta y el resto de la comunidad y transmitían la revelación que el Profeta había recibido, actuando como maestras y modelos a seguir. Por lo tanto, a ninguna de ellas se le permitió contraer matrimonio con ninguna otra persona después de la muerte del Profeta.

La segunda serie de instrucciones tiene que ver con el comportamiento de las esposas del Profeta y el comportamiento general de quienes convivían con él. La sura dice: *“¡Oh, Profeta! Dile a tus mujeres: Si preferís la vida mundanal y sus placeres transitorios, venid que os dejaré en libertad [divorciándoos] de buena forma.”* (28)

A diferencia de un hogar de la realeza, el del Profeta era modesto, decente, respetable y absolutamente sencillo. Sin embargo, mientras que el Profeta llevaba una vida simple y digna, sus esposas, provenientes de familias nobles y adineradas, habían sido criadas rodeadas de lujos y opulencia. Al ver que las fortunas de la comunidad musulmana crecían notablemente, las esposas del Profeta comenzaron a plantearle cada vez más exigencias.

No obstante, la revelación sirvió para dejar en claro el hecho de que, si bien el Profeta era el líder inequívoco de Arabia y el mensajero de Dios para toda la humanidad, su hogar debía conservar su humildad y apariencia sencilla. Se esperaba que sus esposas lo apoyaran en su misión y cumplieran con todos los requisitos de la religión que profesaba. No podía dársele a la familia del profeta ninguna protección especial en tanto y en cuanto la comunidad musulmana fuera víctima de amenazas o viviera en estado de sitio.

Se le indicó al Profeta que le diera un ultimátum a sus esposas: o se quedaban a su lado y sufrían lo que estaban sufriendo el Profeta

y el resto de los musulmanes, o se divorciaban. Les dieron a elegir: “...si preferís a Allah y a Su Mensajero, y la morada que os aguarda en la otra vida, en verdad Allah tiene una magnífica recompensa para quienes de vosotras obren el bien.” (29)

Pese a las potenciales adversidades, todas las esposas del Profeta eligieron continuar formando parte de su noble hogar, lo que les ameritó una categoría altamente respetable, dignificada y extraordinaria entre los musulmanes y en el Islam en su conjunto.

En la tercera ocasión, la sura dice: “¡Oh, Profeta! En verdad te hemos enviado como testigo [de las obras de tu nación], como albriciador y amonestador. Exhortas [a los hombres a creer en] Allah con Su anuencia, y eres como una antorcha luminosa [que guía a quienes están en las tinieblas hacia la luz de la fe]” (45-46). Mientras que los profetas y mensajeros anteriores fueron enviados a comunidades específicas, Muhammad fue el primer Profeta en ser enviado a toda la humanidad. Su mensaje fue definitivo y universal.

El Corán constituye los cimientos y la columna vertebral del mensaje de Muhammad, así como la prueba de su veracidad. Apela a cada ser humano individualmente hasta el fin de los tiempos. El Corán es, sin duda alguna, la palabra auténtica de Dios, y Muhammad no hizo más que transmitirla y regirse fielmente por sus enseñanzas.

Muhammad es también un testigo ante Dios por transmitir Su mensaje a su propio pueblo y, de igual modo, sus discípulos también serán testigos de su transmisión al resto de la humanidad. Sin embargo, ¡todavía resta ver cuán buenos testigos resultarán ser los musulmanes! Las generaciones musulmanas anteriores cumplieron con esta tarea de manera admirable, llevando el Islam a todos los rincones del mundo. Cumplieron con su deber de facilitar su crecimiento y entendimiento entre otras comunidades. No obstante, con el correr del tiempo, un clima de apatía y malestar se fue infiltrando, con la inevitable consecuencia de que una humanidad infeliz y enferma se ha privado del don y la guía de Dios. Asimismo, los musulmanes se han convertido en un inconveniente y un obstáculo para la difusión del Islam. En la actualidad, el mensaje que Muhammad trajo a la humanidad, sufre una necesidad extrema de personas idóneas y talentosas capaces de transmitirlo al resto del mundo.

El cuarto mensaje de la sura al Profeta trata de la elección de sus esposas. No todas las mujeres eran dignas del gran honor y de llevar el título de “Madres de los Creyentes”. Una esposa debe apoyar a su marido en la tarea que se le ha encomendado o, al menos, debe no perjudicarlo. En el caso del Profeta Muhammad, cabe reconocer que sus esposas fueron las más fieles, comprensivas y solidarias.

En la sura, Dios dice:

“¡Oh, Profeta! Te declaramos lícitas las mujeres a las cuales les diste la dote, y las prisioneras que te deparó Allah como botín, y tus primas por vía paterna y también tus primas por vía materna que emigraron contigo, y la mujer creyente que ofrece al Profeta [casarse con él], si es que el Profeta quiere tomarla por esposa, es un permiso exclusivo para ti, no para los demás...” (50)

El Islam le prohíbe a un hombre contraer matrimonio con más de cuatro mujeres a la vez. Cuando un hombre que tenía diez esposas se convirtió al Islam, el Profeta le ordenó que conservara sólo cuatro esposas y que dejara ir a las demás.

El interrogante que se plantea aquí es por qué esta disposición no afectaba de la misma manera a Muhammad. Se puede responder de dos maneras: en primer lugar, teniendo en cuenta que la esposa había accedido a permanecer a su lado, a pesar de la humilde y austera vida que llevaba, no habría sido justo que se divorciara de ella y, en segundo lugar, ¿qué habría sido de las mujeres de las que se divorciara en vista de que tenían prohibido casarse con cualquier otra persona? La única decisión razonable era que permanecieran bajo su custodia, incluso cuando estuvieran avanzadas en años.

Se le dijo al Profeta:

“No te será lícito tomar otras mujeres luego de esta revelación, ni cambiar de esposas [divorciándolas] aunque otras fueran muy hermosas, excepto las prisioneras. Y Allah todo lo observa.” (52)

La poligamia se acepta como una parte integral de un sistema social moral. Puede justificarse a partir de las diferencias de la naturaleza humana y en la necesidad de procreación. En la vida de muchos de los primeros profetas, esta práctica era la norma, pese a que uno pueda ser escéptico en cuanto a la precisión de la historia del Viejo

Testamento según la cual Salomón tenía mil mujeres, lo cual claramente es una exageración. En cuanto a la civilización moderna, debería ser la última en condenar la poligamia ya que la permite bajo diferentes apariencias. Hoy en día, un hombre puede tener más mujeres de las que, según se decía, tenía Salomón ¡sin tener que cargar con la responsabilidad de casarse con ellas!

La quinta y última de las instrucciones de la sura al Profeta está relacionada con la vestimenta de sus esposas. Dice:

“¡Oh, Profeta! Dile a tus mujeres, a tus hijas y a las mujeres de los creyentes que se cubran con sus mantos, es mejor para que se las reconozca y no sean molestadas. Allah es Absolvedor, Misericordioso.” (59)

Los siguientes dos versículos nos permiten comprender mejor esta instrucción. Dicen:

“Si los hipócritas y aquellos que tienen en sus corazones la enfermedad [de la duda], y los que siembran intrigas en Medina no se abstienen, te ordenaremos combatirlos, y luego no permanecerán mucho junto a ti. Serán maldecidos dondequiera se encuentren, y deberán ser apresados y matados.” (60–61)

En las ciudades modernas de hoy en día, pocas veces hay lugar para la virtud. El vicio y la corrupción de la moral se ofrecen en un paquete impecable que los hacen lucir atractivos y accesibles a todo el mundo. La promiscuidad y los comportamientos lascivos e indecentes están a la orden del día.



Además de las instrucciones para el Profeta, la sura de dirige a los musulmanes en seis ocasiones.

La primera está relacionada con la planificada campaña de guerra montada por las tribus árabes en Medina, la capital del Islam, en el año 627 d.C. Fue un episodio crucial. Los no musulmanes, que habían llegado de todas partes de Arabia, se establecieron en las afueras de Medina con el respaldo de algunos judíos y grupos de traidores, con la intención de invadir la ciudad. Los musulmanes se vieron atrapados entre un enemigo externo y uno interno. La sura describe la escena:

“Cuando os atacaron por todas partes, el terror desencajó vuestras miradas, se os subieron vuestros corazones hasta las gargantas, e hicisteis conjeturas sobre Allah [pensando que no socorrería a los creyentes]. Allí fueron probados los creyentes, y sacudidos por una fuerte conmoción.” (10–11)

Los musulmanes cavaron una zanja cercando la ciudad de Medina, tratando de no dejar ningún espacio vulnerable y de reforzar la línea de defensa. Su fe en Dios, a pesar de haber sido debilitada, se mantuvo fuerte. La sura nos cuenta que el hecho de ver a su enemigo aproximándose fortaleció su rebelión y les dio más coraje para resistir. Dice:

“Y cuando los creyentes vieron a los aliados dijeron: Esto es lo que nos prometió Allah y también Su Mensajero, entonces esto no hizo sino acrecentarles la fe y el sometimiento a Allah. Entre los creyentes hay hombres que cumplieron el compromiso que tomaron con Allah, algunos ya fallecieron, y otros esperan que les llegue su hora y no han cambiado de actitud [y cumplen con el compromiso].” (22–23)

La lógica de la fe difiere ampliamente de la del interés personal. Cabe destacar que los musulmanes de Medina realizaron un buen trabajo defendiendo la ciudad y preservando la integridad de su territorio, lo que dejó a los atacantes abatidos y frustrados. Las inclemencias climáticas dominaron la escena y los fuertes vientos los obligaron a abandonar la ciudad con las manos vacías. La sura continúa con la historia: *“Allah frustró a los incrédulos, que llenos de ira no alcanzaron lo que se proponían, e hizo que los creyentes no entraran en combate [enviándoles un fuerte viento que desanimó a los incrédulos]. Allah es Fuerte, Poderoso.”* (25)

Según indican los reportes, el Profeta dijo en su oración: “Gracias a Dios y sólo a Él. Él ha cumplido con Su promesa, ha apoyado a Sus guerreros y ha vencido a los aliados sin ayuda de nadie.” Los invasores no musulmanes tuvieron la suerte de poder regresar a salvo a sus hogares y, a partir de ese momento, tuvieron la certeza de que Medina se había vuelto invencible y abandonaron todos los planes de invadirla.

La segunda serie de instrucciones dice: *“¡Oh, creyentes! Recordad constantemente a Allah, Y glorificadle mañana y tarde”* (41–42).

Al parecer, se trata de un llamado colectivo más que de uno individual. Los musulmanes son una nación a la que se le ha confiado un mensaje universal que deben proteger y preservar. Su mensaje está basado en la relación con Dios, en la defensa de Su religión y en la afirmación de la responsabilidad última ante Él, conceptos que la sociedad actual ha olvidado por completo.

La única preocupación del hombre hoy en día gira en torno a 'la calidad de vida' y al progreso de su bienestar material. Las religiones antiguas no han podido inculcar en el hombre una creencia genuina en Dios ni han podido prepararlo para su encuentro con Él. Cuando la comunidad musulmana se someta completamente ante el Único Dios, será merecedora de Sus bendiciones, como dice la sura: *"Él es Quien os bendice, y Sus ángeles [ruegan el perdón por vosotros] para extraeros de las tinieblas a la luz, y Él es Misericordioso con los creyentes."* (43)

Este honor sólo puede concederse a una comunidad que recuerda a Dios y se compromete a difundir Su mensaje. Cuando los musulmanes fueron fieles a ese mensaje, obtuvieron una posición de liderazgo a nivel mundial. Sin embargo, cuando desatendieron sus obligaciones hacia Dios, quedaron rezagados y se convirtieron en un pueblo oprimido.

La tercera instrucción está relacionada con cuestiones de etiqueta que deben respetarse al ingresar al hogar del Profeta. Los musulmanes amaban al Profeta más que lo que se amaban a sí mismos. Muchos de ellos, en especial quienes estaban desempleados, disfrutaban de congregarse en su morada y pasar todo el tiempo que podían en su compañía. No obstante, esta situación debía ser regulada, por lo que el Corán transmitió esta instrucción diciendo:

"¡Oh, creyentes! No entréis en la casa del Profeta a menos que os invite a comer, y no estéis procurando la ocasión [de que se os invite], y si fuereis invitados, entonces entrad, y luego que hayáis comido, retiraos..." (53)

Era fundamental establecer reglas porque, a diferencia de lo que sucedía en los palacios de los reyes y otros gobernantes, que contaban con lugares de recepción y varias alas, el hogar del Profeta estaba conformado por unos pocos cuartos pequeños adjuntos a la mezquita.

En un espacio tan reducido, las esposas del Profeta estaban expuestas a perder su privacidad y a convertirse en el blanco de la mirada de extraños. La instrucción continúa:

“Cuando pidáis a ellas [sus esposas] algo, hacedlo desde detrás de una cortina [o que ellas tengan puesto un velo]. Esto es más puro para vuestros corazones y los de ellas. No debéis molestar al Mensajero de Allah, ni debéis casaros nunca con quienes fueran sus esposas. En verdad, esto es algo grave para Allah.” (53)

Esta fue también la razón principal de la implementación del hiyab para las mujeres musulmanas. Dentro de sus propios hogares, las mujeres por lo general visten ropas livianas y menos formales y, por lo tanto, tienen derecho a gozar de privacidad y protección plena en contra de miradas curiosas e indiscretas.

Tal comportamiento por parte de algunos musulmanes solía disgustar al Profeta, y quienes tenían malas intenciones solían hacerlo deliberadamente. Entre ellos se encontraban los chismosos, y las personas que esparcían el vicio y la corrupción en la sociedad de Medina. La sura nos dice que:

“Allah bien conoce a quienes pretenden desanimar [a los creyentes] de entre vosotros, y a quienes dicen a sus hermanos [que salieron a combatir]: Volved con nosotros, [estos hipócritas] no quieren participar del enfrentamiento. Se niegan a prestar todo tipo de ayuda, y cuando se apodera de ellos el temor [por cobardía] les ves que te observan con los ojos desorbitados, como aquel que está en la agonía de la muerte. Pero cuando el temor cesa [al veros triunfantes], se dirigen a vosotros con palabras severas [como si fuesen valientes]...” (18–19)

Estos elementos subversivos claramente existían en Medina y Dios le advirtió a Su Mensajero sobre su existencia a través de una cuarta serie de instrucciones: *“Y no obedezcas a los incrédulos ni a los hipócritas, no hagas caso de sus ofensas, y encomiéndate a Allah, pues Allah es suficiente como Protector”* (48). Dios también dijo:

“A los que ofenden a Allah y a Su Mensajero, Allah les maldecirá en este mundo y en el otro, y por cierto que les tiene preparado un castigo humillante. Y quienes ofenden a los creyentes y a las creyentes sin tener motivo, he aquí que cometen un pecado evidente.” (57–58)

La quinta serie de instrucciones aborda la cuestión de la integridad moral de los profetas y su reputación. La sura dice: “*¡Oh, creyentes! No seáis como quienes calumniaron a Moisés. Allah lo declaró inocente de lo que le acusaban, y goza ante Allah de un rango elevado.*” (69)

Esto se reafirma en la sexta y última ocasión, cuando Dios dice: “*¡Oh, creyentes! Temed a Allah, y hablad sólo con la verdad. Él hará prosperar vuestras obras y perdonará vuestros pecados.*” (70-71)

Como analiza la sura, las adversidades y la intimidación que el Profeta debió enfrentar, le habían brindado gran consuelo y contención, al asegurarle que: “*En verdad Allah y Sus ángeles bendicen al Profeta. ¡Oh, creyentes! Pedid bendiciones y paz por él.*” (56)

La sura termina con un breve resumen de la misión de la humanidad sobre la tierra. El hombre ha sido distinguido con voluntad propia y con un sentido de la responsabilidad que le permite diferenciar el bien del mal. El hombre no es un animal dominado por sus instintos y deseos, ni un ángel que vive en un mundo ideal. El hombre es una criatura única, capaz de los comportamientos más sublimes así como de los más humillantes, puede elegir su destino: el Paraíso y su gracia eterna o el infierno y su condenación.

Dios le ha confiado Su mensaje al hombre porque el hombre es capaz de cargar con la responsabilidad y de cumplir con la tarea que se le ha encomendado, tanto ante Dios Todopoderoso como ante sus pares. De igual modo, tiene la capacidad y el potencial de traicionarlos a ambos.

La sura, entonces, hace referencia, en un breve versículo a la importante misión que se le ha encomendado a la humanidad, cuando dice:

“En verdad propusimos concederle el Mensaje a los cielos, la Tierra y las montañas, y rehusaron cargar con él, y sintieron temor de ello. Pero el hombre cargó con él, en verdad el hombre es injusto consigo mismo e ignorante.” (72)

Sura 34

Saba'

(SABA)

ESTA ES LA CUARTA SURA en el Corán que comienza con alabanzas a Dios, glorificando y agradeciéndole a Él. Las otras tres son al-Fátihah, al-An'am y al-Kahf. Él es el creador del universo entero y de todo lo que hay en él, y Él es el juez y el árbitro definitivo de todos los asuntos, realizando esta tarea de una manera justa y compasiva. La sura afirma, también, que Dios es Omnisciente y que *“Sabe lo que ingresa en la tierra [la lluvia, las semillas y los animales], lo que surge de ella, y lo que desciende del cielo y lo que sube hacia él [los ángeles y las obras de los hombres].”* (2)

Dios conoce cada semilla plantada en el suelo y cada cultivo producto de esa semilla, Él conoce cada gota de lluvia que cae y cada brisa que asciende al cielo. Todo el cosmos es un libro abierto para Dios Todopoderoso y nada escapa a Su atención. Cuando se desata una tormenta, Dios conoce el movimiento de cada grano de arena vaya donde vaya. Dios controla también las fuerzas de la naturaleza, como por ejemplo el calor, la radiación y la energía eléctrica y solar.

Existe otro mundo más allá del mundo físico que es invisible al ojo humano e imperceptible a los sentidos mentales y físicos del hombre. Pero Dios, *“Él es el Conocedor de lo oculto, no se Le escapa el conocimiento de [la existencia de] una pequeña partícula en los cielos o en la Tierra, ni existe nada menor ni mayor que no esté en un Libro evidente [la Tabla Protegida].”* (3)

Esta sura comparte muchas características con al-Furqán ya que responde todas y cada una de las objeciones de los incrédulos a la fe religiosa. La primera de estas objeciones es la negación del Día del Juicio, una postura compartida entre los incrédulos del pasado así como los del presente. La sura dice: *“Dicen los incrédulos: No llegará la Hora [del Juicio, pues sólo vivimos esta vida y luego morimos]. Diles ¡Oh, Muhammad!/: ¡Sí!...”* (3)

La negación a creer en la resurrección es, sin duda alguna, una actitud absurda. ¿Qué le impide al Creador crear por segunda vez? Si fue capaz de hacerlo la primera vez, ¿cómo podría no hacerlo de nuevo? ¿Acaso no es obvio que Dios tiene control absoluto sobre el destino del hombre, día tras día, y que el hombre necesita verdaderamente de Dios, cuando está despierto y cuando está dormido, cuando está hambriento y cuando está satisfecho? ¡El hombre es, en efecto, capaz de pasar por alto los hechos más claros y evidentes!

Una segunda vida es fundamental para permitir que se resuelvan las diferencias, que se restablezca el equilibrio y que se haga justicia. Algunos serán recompensados y otros serán castigados. Los judíos y los cristianos que lucharon contra Muhammad y obstaculizaron el Islam, un mensaje que deberían haber apoyado y defendido, enfrentarán las consecuencias de sus acciones.

Las personas de hoy en día, al igual que los incrédulos del pasado, han sido abrumadas por el materialismo y no prestan atención alguna al Día del Juicio. Sin embargo, se trata de un verdadero signo de insensatez y autoengaño. La sura se explaya sobre esta cuestión cuando dice:

“Dicen los incrédulos [burlándose]: Os mostraremos un hombre [Muhammad] que dice que luego de [muertos y] convertidos en polvo seremos resucitados. Inventó una mentira sobre Allah, o es un loco [que no razona lo que dice]. Pero en verdad, los que no creen en la otra vida sufrirán en el castigo por su total extravío.” (7–8)

La sura cuestiona la lógica misma de este argumento en varias oportunidades diciendo:

“Y cuando se les recitan Nuestros signos evidentes [a los idólatras], dicen: Éste [el Profeta Muhammad] no es sino un hombre que pretende apartaros de lo que vuestros padres adoraban. Y dicen: Esto [el Corán] no es más que una mentira inventada. Y dijeron también quienes negaron la Verdad.” (43)

La sura relaciona dos relatos que tienen una relevancia directa con respecto al debate anterior. El primero se refiere al profeta David (Dawud). Dios Todopoderoso dice:

“Por cierto que concedimos a David Nuestro favor [y dijimos:] ¡Oh, montañas y pájaros! Glorificad con él [a Allah], y le facilitamos mol-

dear el hierro. [Le dijimos:] Haz cotas de malla cuyas argollas tengan una justa medida [propicia para el enfrentamiento, ni muy livianas ni muy pesadas] y obra rectamente. Yo en verdad, observo bien lo que hacéis." (10-11)

La parábola de David pone de manifiesto la creencia ignorante de algunas personas religiosas de que aferrarse a costumbres y prácticas obsoletas es el medio para alcanzar el éxito en la próxima vida. Este es un concepto totalmente equivocado. El camino a la fe religiosa se alcanza a través del dominio de conocimientos útiles, no por medio de la pereza y la desidia. La lección que millones de musulmanes deben aprender hoy, es que no pueden ir por la vida pidiendo prestados tecnología y conocimientos técnicos industriales a otras naciones. David fue capaz de combinar dos logros en el curso de su vida: utilizar su elegante voz —que hasta las aves eran capaces de apreciar y admirar— para venerar, alabar y adorar a Dios, y hacer uso de sus aptitudes industriales para elaborar herramientas de aplicación tanto civil como militar y utensilios para uso diario.

Para poder valorar y comprender la vida por venir, uno debe entender y experimentar plenamente la vida aquí y ahora. La fe nunca puede ser defendida ni promovida por letárgicos. Desde que perdieron su entusiasmo por la vida y sus ansias de éxito y victoria, los musulmanes no han hecho más que convertirse en una carga para el Islam y un blanco fácil de sus enemigos.

El versículo 13 nos cuenta que Salomón, el hijo de David, hizo construir santuarios y monumentos en su honor, lo que indica que estas formas de arte y arquitectura estaban permitidas en esa época. Posteriormente, fueron prohibidas por el Islam porque, a menudo, eran convertidas en deidades y objetos de culto. Teniendo en cuenta la vulnerabilidad de la naturaleza humana respecto del abuso de tales formas de arte, consideramos que su uso debe permanecer prohibido. En algunas iglesias cristianas, las estatuas e imágenes son consideradas objetos sagrados, una práctica a la que los protestantes pusieron fin mediante su prohibición en las iglesias.

David y Salomón fueron reyes además de profetas. No obstante, sus obligaciones como gobernantes jamás les impidieron cumplir con sus deberes religiosos. La sura dice: "...*Trabajad con agradeci-*

miento [a Allah por los favores concedidos] ¡familia de David!, y sabed que pocos de Mis siervos son agradecidos.” (13)

El segundo relato hace referencia a la comunidad de Saba. Dice:

“Por cierto que las moradas de Saba eran un signo [de las gracias de Allah]: poseían dos huertos, uno [en un valle] a la izquierda y otro a la derecha. [Les dijimos:] Comed del sustento de vuestro Señor y agradecedle. Tenéis un país bueno, y [si sois agradecidos, sabed que] vuestro Señor es Absolvedor [y perdona vuestros pecados].” (15)

Algunas personas tienen la impresión equivocada de que la fortuna siempre constituye una bendición y que a aquellos que tienen menos posesiones, de alguna manera, no tienen la complacencia de Dios. Parecen haber olvidado que Dios pone a prueba a las personas otorgándoles riquezas y fortuna, de la misma manera que las pone a prueba someténdolas a adversidades y pobreza. El éxito y la salvación dependen de la manera en la que uno enfrente su propio destino y la voluntad de Dios Todopoderoso. En muchas partes del Corán, Dios dice: *“Os pondremos a prueba a través de todo lo malo y bueno que os acontezca, y que [en la otra vida] compareceréis ante Nosotros.”* (al-Anbia’: 35)

Al rechazar el favor de Dios abusando de la riqueza que se les ha concedido, la comunidad de Saba no pasó la prueba. La sura dice:

“Pero se apartaron, entonces enviamos sobre ellos la inundación [que produjeron la ruptura] de las represas [que habían construido], y les cambiamos sus dos huertos por granjas con frutos amargos, tamarindos, y algunos lotos. Así les castigamos por ser desagradecidos, y por cierto que no castigamos sino al incrédulo.” (16–17)

Cuando a una comunidad se le niega la gracia y las bendiciones de Dios, esa comunidad cae en la desunión, la depravación y la inseguridad. Sin embargo, los únicos culpables son ellos mismos, ya que:

“Se perjudicaron a sí mismos [por su incredulidad], e hicimos que se convirtieran en historia [para la posteridad] y les destruimos. Sin duda, en esto hay un signo para todo paciente [en los momentos difíciles] agradecido [de los favores de Allah].” (19)

La sura señala que muchas personas y grupos no pasaron la prueba de gracia y que algunos se comportaron de manera arrogante e

ingrata. Se opusieron a la revelación de Dios, argumentando que sus creencias y tradiciones eran superiores, y fueron hostiles con Sus profetas y mensajeros. Dice:

“Y no enviamos un [Profeta como] amonestador a ninguna ciudad sin que dijeran sus líderes y poderosos: Por cierto que no creemos en tu Mensaje. Y decían también: Nosotros tenemos más bienes e hijos que tú, y no seremos castigados.” (34–35)

La prosperidad ha sido la causa principal de las luchas, la decadencia y la desintegración social, tanto en las generaciones actuales como en las pasadas. Quienes gozan de una buena posición económica tienden a complacerse en sus riquezas y a explotar a los pobres y los débiles. Esto ha dado lugar a teorías e ideologías sociales que apuntan a la erradicación del derecho de propiedad, lo que a su vez, ha traído aparejado guerras y conflictos entre las diferentes clases y grupos sociales. Un análisis más detallado del conflicto social revela que, lo que subyace a estas luchas es la codicia por los bienes materiales. La religión está sufriendo una erosión gradual, y la vida en el más allá se está desvaneciendo y está perdiendo su significado, lo que da lugar a ideologías y sistemas políticos y económicos que veneran el materialismo y el enriquecimiento material. No obstante, la religión continúa siendo la única manera de dejar atrás estos males. En cuanto al pueblo de Saba, la sura afirma:

“Así se confirmó lo que Iblís pensaba de ellos [que si les seducía le seguirían], y lo siguieron, excepto un grupo de creyentes. Y no tenía poder sobre ellos, sino [que les susurró] para que se distinguiera quién creía en la otra vida y quién de ellos tenía dudas. Y tu Señor es Preservador [y tiene registradas todas las obras].” (20–21)

Con estos relatos en mente, la sura analiza a continuación más objeciones de los incrédulos a la religión, adoptando un estilo de debate sumamente particular. Se le ordena al Profeta dirigirse directamente a los responsables de estas objeciones: *“Pregúntales [¡Oh, Muhammad! a los idólatras]: ¿Quién os sustenta de los cielos y la Tierra? Y díles: ¡Allah! Y en verdad uno de nosotros está en el sendero recto o en el error evidente.” (24)*

¿Quién es más merecedor de veneración y alabanza: el proveedor o el beneficiario? ¿Cómo es posible que se invoque a las deidades de

piedra alabadas por los incrédulos para satisfacer sus necesidades? ¿Qué creencia estaba más cerca de la verdad?

Habiendo sido tan generoso con los incrédulos en este debate, el argumento se lleva un paso más allá a fin de demostrarles la verdad y refutar por completo sus alegatos. Se le ordenó al Profeta Muhammad: *“Diles: No seréis interrogados por nuestras faltas, ni nosotros deberemos responder por lo que hicisteis. Diles: Nuestro Señor nos congregará [el Día del Juicio], luego juzgará entre nosotros con equidad; Él es el verdadero Juez.”* (25–26)

En las sociedades humanas, siempre hay líderes y seguidores. Los líderes, por lo general, son impulsados por la ambición y un codicioso interés personal, mientras que los seguidores tienden a ser sumisos y a dejarse manejar. Factores como la riqueza, el poder y el estatus, entran en juego al definir la relación entre estos dos grupos. Un buen ejemplo de esta relación está dado por la mantenida entre el Faraón y los hechiceros que: *“... Cuando los magos se presentaron ante el Faraón, dijeron: En verdad nosotros queremos una recompensa si somos los vencedores. Dijo [el Faraón]: ¡Sí!, se os retribuirá y os contaréis entre mis allegados.”* (ash-Shu'ara': 41–42)

Esta sura describe una escena del Día del Juicio, común en el Corán, en la cual quienes profesan la incredulidad, y aquellos dispuestos a obedecer y a brindarles asistencia, mantienen una discusión en la cual se propinan insultos y acusaciones, y se culpan unos a otros por el destino que les espera en el más allá. Un análisis detallado de la oposición a la fe religiosa, tanto pasada como presente, revelaría que, la mayoría de las veces, está motivada por la codicia y el egoísmo.

La sura describe vívidamente la escena:

“Pero si vieras [¡Oh, Muhammad!] cuando estén los injustos frente a su Señor, increpándose unos a otros [verías algo horrible]. Dirán los seguidores oprimidos a los [líderes] soberbios [de la incredulidad]: Si no fuera por vosotros seríamos creyentes. Dirán los [líderes] soberbios a quienes les siguieron: ¿Acaso nosotros os apartamos de la guía [por la fuerza], después que os vino? En verdad, sois unos transgresores.” (31–32)

El debate continúa hasta que llega súbitamente a su fin, debido a la intervención de los guardianes del infierno.

Hacia el final de la sura, Dios le indica al Profeta que le revele a su pueblo la verdadera naturaleza del mensaje del Islam, refutando de manera decisiva y convincente los argumentos de los incrédulos. Dice:

“Diles [¡Oh, Muhammad!]: En verdad os exhorto a que hagáis una cosa [para que se evidencie la Verdad]: Poneos ante Allah de dos en dos, o solos, y reflexionad, pues vuestro compañero [el Profeta Muhammad] no es un loco, sino un amonestador para vosotros que os advierte de un severo castigo.” (46)

El pensamiento racional profundo, ya sea individual o colectivo, constituye un requisito fundamental para la comprensión del Islam. Dios llama al hombre a estar mental e intelectualmente alerta, a ponderar y reflexionar acerca de la creación de Dios que lo rodea. Muhammad fue el precursor de este llamado, y el heraldo que vino a sacudir a la humanidad y a hacerla consciente de Dios de manera activa. Cumplió con su deber sin obtener a cambio ningún beneficio económico ni político. Se dedicó honesta y sinceramente a la tarea encomendada, y soportó todas las adversidades y la persecución que esta tarea trajo aparejadas. La sura dice: *“Diles: No os pido remuneración alguna, mi recompensa no compete sino a Allah, y Él es Testigo de todas las cosas.”* (47)

A continuación, afirma que aquellos que hoy niegan la verdad universal de Dios podrán verla con sus propios ojos: *“Y si vieras [¡Oh, Muhammad!] cuando [los incrédulos] se aterroricen [al ver el castigo que les aguarda] y no tengan forma de escapar [verías algo terrible], y serán tomados desde un lugar cercano [y arrojados al Fuego].”* (51)

Entonces, declararán su fe en Dios, pero será demasiado tarde. Deberían haber sido más sabios y prudentes cuando tuvieron la oportunidad. *“Y dirán: Ahora creemos en Allah. ¿Pero cómo podrán adoptar la fe desde un lugar lejano [en la otra vida, cuando sea imposible hacerlo]? Por cierto que fueron incrédulos antes [en la vida mundanal] y refutaban [el Mensaje] con lo falso.”* (52-53)

Sura 35

Fatir

(EL CREADOR)

ESTA ES LA QUINTA Y última sura que comienza con una alabanza a Dios, un acto digno y loable. El Corán está repleto de alabanzas a Dios que pueden encontrarse en diversas partes de sus suras. Se le debe alabanza a Dios tanto al comienzo como al final de cada acción.

La sura comienza así: *“¡Alabado sea Allah, Originador de los cielos y la Tierra! Dispuso que los ángeles fuesen Sus enviados [para transmitir Sus órdenes a los hombres], algunos dotados de dos alas, otros con tres o cuatro...”* (1)

Los ángeles son criaturas luminosas, encantadoras y geniales, capaces de asumir diferentes formas. Viven en los cielos y están predispuestos a la bondad, la obediencia, el saber y la capacidad de emprender tareas arduas. Están siempre preparados para cumplir los órdenes de Dios que afectan al resto de Su creación. Tienen a su cargo una gran variedad de responsabilidades, tales como la administración de la muerte, la vida y el nacimiento, así como también el registro de hechos y cifras, y la supervisión de acontecimientos o personas en particular.

Mientras que la sura nos cuenta que los ángeles pueden llegar a tener dos, tres y hasta cuatro alas, el Profeta Muhammad nos enseña que algunos de ellos pueden tener cientos o incluso miles de alas. La sura agrega que Dios *“...aumenta en la creación [y en el poder] a quien Le place. En verdad Allah tiene poder sobre todas las cosas”* (1)

Esta sura, al igual que an-Nahl antes que ella, clasifica los favores de Dios hacia Su creación y la gracia que Él otorga a cada persona y a cada cosa, tanto al momento de la creación como durante sus respectivas vidas. Comienza con una verdad definitiva y universal: *“Nada ni nadie puede impedir que la misericordia de Allah alcance a*

los hombres, pero si Él la retuviese, no hay nada ni nadie que pudiera hacer que la envíe nuevamente. Él es Poderoso, Sabio.” (2)

Los seres humanos tienen una necesidad urgente de comprender la ley universal de la creación, ya que muchos de ellos viven bajo la ilusión de que lo que la naturaleza nos da no guarda relación alguna con Dios Todopoderoso. Algunos tienen la osadía de eliminar por completo a Dios de la ecuación de la vida, y esgrimen las más insólitas explicaciones sobre la naturaleza y el propósito de la existencia.

Estas palabras profundas son seguidas por la siguiente petición:

“¡Oh, hombres! Recordad las mercedes de Allah sobre vosotros. ¿Acaso hay otro Creador fuera de Allah que os sustente del cielo [con las lluvias] y de la tierra [con los cultivos]? No hay nada ni nadie con derecho a ser adorado salvo Allah. ¿Por qué entonces os apartáis?” (3)

Dios es el origen de toda la bondad de este mundo. Según indican los reportes, el Profeta dijo: “Dios, toda bondad recibida en este día por mí o por cualquiera de Tu creación, proviene de Ti y sólo de Ti. No tienes compañero. Gracias a Ti, alabado seas.”

Esta arraigada convicción constituye un elemento fundamental de la fe. Dios es el proveedor y el guardián de toda la bondad. Ignorar esta realidad y creer que el poder de otra persona que no sea Dios es capaz de hacer posible la creación, no puede conducir más que a la extinción de la fe religiosa. Esta aberración ha llevado a algunas personas a tener más miedo de las criaturas de Dios, tanto humanas como de otra índole, que al propio Dios, lo que facilita el surgimiento del despotismo y la opresión.

La sura recalca este punto, cuando dice:

“¡Oh, hombres! Por cierto que la promesa de Allah es verdadera [seréis resucitados y juzgados]. Que no os alucine la vida mundanal [y sus placeres], y que el Seductor no os engañe respecto a Allah [haciéndolos cometer pecados]. En verdad el demonio es para vosotros un enemigo, tomadlo pues, como un enemigo; él seduce a sus seguidores para que se cuenten entre los moradores del Infierno.” (5-6)

Dios le ha revelado el Corán a Muhammad para permitirle ayudar a la humanidad a dejar atrás la oscuridad al guiarlos hacia la luz. Su

objetivo principal es convertirlos en personas justas y aquellos que lo logren serán victoriosos. La sura dice: *“Pero si te desmienten [¡Oh, Muhammad!], ya antes de ti otros Mensajeros fueron desmentidos [y Allah destruyó a los desmentidores y salvó a los creyentes], y sabed que todos los asuntos vuelven a Allah.”* (4)

Un poco más adelante, la sura reformula esta cuestión haciendo referencia a la postura obstinada adoptada por las personas de Arabia que rechazaron y persiguieron a Muhammad. Dice:

“Y si te desmienten [los incrédulos], también desmintieron a sus antecesores, Nuestros Mensajeros se les presentaron con pruebas y con los Libros [colmados de preceptos divinos] y el Libro luminoso. Luego castigamos a los que no creyeron, y ¡qué terrible fue Mi castigo!” (25–26)

La retribución de Dios, no obstante, generalmente no llega de una sola vez. Siempre se les da a las personas tiempo suficiente para valorar, abrir los ojos y enmendar sus actos. La sura señala que:

“Si Allah castigase a los hombres por sus pecados, no dejaría ninguna criatura sobre la faz de la Tierra, pero los difiere hasta un plazo fijado [el Día del Juicio]. Y cuando llegue el plazo Allah [juzgará con equidad porque] está bien enterado de lo que hacen.” (45)

Dios tiene en claro quiénes han sacado provecho de ese respiro y quiénes no. La sura también señala que algunas personas confunden la generosidad de Dios con la indiferencia y se toman aún más libertades. Pregunta:

“¿Acaso a quien [el demonio] le hizo ver sus malas obras como buenas [es igual a quien Allah ha guiado]? En verdad Allah decreta el desvío para quien Él quiere y guía a quien Le place. No te apenes [¡Oh, Muhammad! por la incredulidad de quienes te desmienten]. Por cierto que Allah bien sabe lo que ellos hacen.” (8)

Muhammad solía sentir angustia y dolor a causa de la intransigencia de algunas de las personas a las que se dirigía con el Islam. Estos versículos lo reconfortaban y le brindaban contención.

La sura expresa enérgicamente:

“¡Oh, hombres! Vosotros sois los que necesitáis de Allah, y Allah es Opulento, Loable [y prescinde de todas las criaturas]. Si Él quisiera os

haría desaparecer y crearía a otros hombres [más obedientes]. Y esto no sería difícil para Allah.” (15–17)

El poder de Dios no tiene fronteras. Él es capaz de obliterar el mundo entero y volver a crear uno nuevo, más obediente y predisuesto a glorificarlo y adorarlo.

Fundamentalmente, las personas tienen la libertad de elegir entre la justicia y la injusticia, y entre cumplir o no con sus obligaciones hacia Dios. La sura dice:

“Quien desee el poder, debe saber que el poder absoluto pertenece a Allah [y por ello debe obedecerle]. Hacia Él ascienden las buenas palabras [y las glorificaciones] y Él exalta las obras piadosas. Pero quienes se confabulen [contra el Mensajero] tendrán un castigo severo, y sus planes se desbaratarán.” (10)

A continuación, la sura se expone sobre su asunto central: que es Dios quien crea y Dios quien provee. Él le ordena al viento que forme las nubes, Él creó los ríos de aguas frescas y dulces, y los océanos de aguas saladas y amargas.

Tengan a bien leer el fragmento que comienza así: *“Allah creó [a Adán] de polvo, luego [a toda su descendencia] de un cigoto, y decretó que os unieseis en matrimonio [y os multiplicaseis]...” (11).*

Sin embargo, las personas continúan viviendo vidas irresponsables, haciendo caso omiso de Dios y olvidando de manera negligente sus obligaciones hacia Él.

Prácticamente todos los estudiosos religiosos coinciden en que la fe islámica se basa en la observación inteligente de la vida y del mundo físico que la rodea. El Islam es un fervoroso llamado a la reflexión iluminada sobre la naturaleza y sus diferentes manifestaciones y fuerzas, y una invitación a develar sus leyes y secretos.

Reflexionar sobre la misma esencia de Dios Todopoderoso es inviable e inútil. Su poder y su gloria sólo pueden percibirse a través de las maravillas de Su creación, que constituye la prueba irrefutable de Su omnisciencia, Su omnipotencia, Su majestuosidad y Su esplendor.

Uno no tiene más que mirar a su alrededor para encontrarse con una variedad maravillosa de formas de vegetación y vida, con sus

múltiples colores, sabores y aromas, desarrollándose sobre la misma pequeña porción de tierra. Si uno mira hacia el cielo, podrá ver el sol resplandeciente, la luna luminosa y las estrellas brillantes esparcidas sobre el vasto horizonte, miles y millones de kilómetros a lo largo del inmenso y espléndido universo.

Esto es apenas una parte de la gracia y las bendiciones de Dios Todopoderoso. La sura señala que:

“¿No observas que Allah hace descender del cielo el agua, y con ella hace brotar diversas clases de frutos, y que algunas montañas tienen vetas blancas, rojas, de diversos colores, y muy negras, y que tanto los hombres, los animales y los rebaños, los hay de diferentes clases? Los siervos con más conocimiento son los que tienen más temor devocional de Allah. En verdad Allah es Poderoso, Absolvedor.” (27-28)

Además de los científicos de la medicina, la geometría y la cosmología, podemos decir con certeza que “aquellos que poseen conocimiento” incluyen a los botánicos, los biólogos, los geólogos y los científicos de la física y la química. El resultado acumulativo de las obras científicas en todos estos campos demuestra la majestuosidad y el esplendor del Creador de este magnífico universo. Él sólo puede ser Uno, merecedor de toda alabanza y gratitud.

El argumento principal del Corán gira en torno de la siguiente verdad: la fe y el credo sólo pueden ser adquiridos por mentes inteligentes y ávidas de conocimiento, y por corazones completamente dedicados a Dios. Es dentro de este marco intelectual que se le ha encomendado a los musulmanes la tarea de transmitir el mensaje de Dios al resto de la humanidad. Dios dice:

“Luego hicimos que heredaran el Libro quienes elegimos entre Nuestros siervos [tu nación], pero de ellos hay quienes son injustos, otros que lo ponen en práctica moderadamente, y otros que se apresuran en hacer el bien con el permiso de Allah. Éste es un favor inmenso.” (32)

La tarea de llevar el mensaje de Dios le ha sido encomendada a varias comunidades. Los israelitas fueron la última de estas comunidades y los predecesores inmediatos de los árabes. Los israelitas, no obstante, resultaron ser egoístas y explotaron las revelaciones de Dios en beneficio de sus caprichos egocéntricos, alimentando

su arrogancia, lo que ofendió y disgustó a Dios. Se los despojó para siempre de ese honor, que luego sería heredado por los árabes.

La sura señala que los árabes estaban divididos en tres categorías: los que rechazaron la revelación de Dios, los que la aceptaron aunque sin cumplir por completo con sus enseñanzas, y los que adoptaron el Islam y se dedicaron enteramente a él.

Las futuras generaciones serán juzgadas en virtud de cuál de estos tres grupos resulte ser el vencedor. Si cualquiera de los dos primeros prevalece en una sociedad, las posibilidades de salvación para esa sociedad no serán demasiado prometedoras. En tal caso, toda la comunidad sería responsable del disgusto de Dios y su castigo.

La sura plantea un desafío para los musulmanes de hoy en día. ¿Se sienten, mientras leen estas palabras, verdaderamente a la altura de la tarea encomendada? Hay un dicho, erróneamente atribuido al Profeta Muhammad, en el que supuestamente dice: “La Ummah ha heredado todos los Libros revelados por Dios. A quienes desobedezcan, sus pecados serán perdonados, a quienes adopten una postura intermedia, su cuestionamiento será moderado, y a quienes se esfuerzen al máximo se los recompensará con la entrada al Paraíso y la exención de toda responsabilidad.”

Estas palabras confusas no hacen más que conformar al público musulmán y alentarlos a aferrarse a su postura retrógrada e insignificante. Teniendo esto en cuenta, uno se siente alentado por los versículos finales de esta sura:

“Juraban firmemente [los incrédulos] que si se les presentaba un amonestador, seguramente serían más encaminados que ninguna otra comunidad, pero cuando se les presentó, esto no hizo sino aumentar su rechazo. Fueron soberbios en la Tierra y se confabularon [para apartar a los hombres del sendero recto], pero las confabulaciones recayeron sobre ellos mismos. ¿Es que no temen que les suceda como a sus predecesores? Por cierto que no habrá cambios en el designio de Allah [de castigar a los incrédulos y socorrer a los creyentes].” (42-43)

Las ideas planteadas por el fragmento anterior figuran en el Corán en otras dos oportunidades: en *al-An'âm* y en *as-Saffat*. En las tres ocasiones, el objetivo es denunciar a los árabes preislámicos por su

arrogancia y su rechazo de las primeras revelaciones, y por su aseveración de que, si recibieran la revelación de Dios, cumplirían mejor con la tarea encomendada que los judíos y los cristianos. Por lo tanto, ¡se los puso a prueba!

Debemos reconocer el mérito de las primeras generaciones del Islam por sus esfuerzos sinceros en pos del establecimiento y la difusión del Islam en todo el mundo. Sin embargo, también debemos admitir que los árabes recayeron rápidamente en sus antiguos hábitos, desviándose de la verdadera senda de Dios y dejando de lado sus obligaciones hacia el Islam. Recientemente, algunos árabes reemplazaron el Islam por el nacionalismo árabe, dejando atrás su lealtad a Dios. La sura advierte:

“¿Acaso no transitaron por la Tierra y observaron cuál fue el fin de quienes les precedieron? Eran más poderosos que ellos [y aun así fueron castigados], pues nadie puede huir de Allah ni en los cielos ni en la Tierra. En verdad Él todo lo sabe y tiene poder sobre todas las cosas.” (44)

¿Los árabes prestarán atención a estas palabras?

Sura 36

Ya Sin

YA Y SIN SON DOS letras del alfabeto árabe, y al contrario de lo que se presume frecuentemente, no hacen referencia al nombre del Profeta Muhammad. Dios jura por el Corán con las siguientes palabras: “[Juro] *Por el Corán sabio, Que en verdad tú [¡Oh, Muhammad!] eres uno de los Mensajeros, y estás en el sendero recto.*” (2-4)

Además de ser un libro magnífico, el Corán es la prueba fehaciente de la veracidad con la que Muhammad se proclama como mensajero de Dios y hace un llamado a seguir el camino justo de Dios sin ningún tipo de pretextos ni artimañas. El Corán “*es una revelación del Poderoso, Misericordioso, para que amonestes a un pueblo cuyos padres no fueron amonestados.*” (5-6)

Los milagros físicos raramente enriquecen el intelecto. El pueblo de Arabia heredó una arraigada tradición de adoración de ídolos y se consideraba que no era demasiado probable lograr convencerlo de abandonar esa tradición, ni siquiera haciéndolo testigo de hazañas espectaculares. Necesitaron una revelación muy elaborada que estimulara y desafiara sus mentes y que sacudiera su ignorancia, ya que muchos de ellos se encontraban en una oscuridad absoluta. “*Pusimos en sus cuellos argollas que llegarán a sus barbillas, y sus cabezas quedarán erguidas*” (8). Esta representación describe a personas tan abrumadas por la ignorancia, que han sido limitadas al punto de ser tan rígidas y tan tercas, que no fueron capaces de ver la verdad ni de reconocerla. “*Y pusimos ante ellos una barrera, y otra detrás, y les cubrimos con un velo, y no pueden ver [la Verdad].*” (9)

Esta es una de las consecuencias de los séquitos ciegos e ignorantes: transformar a las personas en seres insensibles y reacios a la verdad.

“En verdad sólo se beneficia con tu amonestación quien cree en el Mensaje y teme al Misericordioso aunque no Lo pueda ver. A éste anúnciale que obtendrá el perdón y una recompensa generosa.” (11)

A la sura se la llama usualmente el “corazón del Corán.” Su tópico principal es la afirmación del principio del tawhid, la Unicidad de Dios, y su objetivo es captar la atención de la magnífica creación de Dios y llamar a las personas a prepararse para rendir cuentas ante Él. Esta sura puede ser dividida en una introducción seguida por tres partes diferentes.

La introducción, cómo hemos observado, narra acerca de la naturaleza y el estatus de la revelación del Corán, y está dirigida tanto a los creyentes como a sus enemigos. Las tres partes desarrollan argumentos históricos, racionales y morales, respectivamente, que apoyan la veracidad y la autenticidad del Corán.

El argumento histórico se desarrolla como si fuera un cuento que relata el destino de una pequeña aldea, no muy diferente de La Meca del siglo VI d.C., cuyos habitantes rechazaron la revelación de Dios. El argumento racional se centra en torno al universo, con su orden y sus complejos sistemas, como una prueba física y viva de la omnipotencia y del dominio de Dios sobre la creación. El tercer argumento habla de la resurrección y del ajuste de cuentas con Dios en el más allá, con el objeto de convencer a los destinatarios del Corán de la veracidad de la revelación de Dios.

La primera parte de la sura comienza con estas palabras: “*Y proponles [a quienes te desmienten] el ejemplo de los habitantes de una ciudad, cuando se presentaron ante ellos los Mensajeros*” (13). La identidad de la aldea en cuestión no es el tema en cuestión aquí. Lo que realmente importa es el encuentro y los hechos que resultaron del mismo.

Desde los tiempos de Noé, los enemigos de la revelación creían que los mensajeros de Dios vinieron a usurpar su poder y sus propiedades, y es por esto que los trataron con repudio y amenazas. Los incrédulos de esta aldea les dijeron a los mensajeros:

“En verdad consideramos que sois un mal indicio para nosotros, y si no desistís os lapidaremos y recibiréis un castigo doloroso. Dijeron [los Mensajeros]: Vosotros habéis padecido desgracias por vuestra incredulidad, sólo porque os amonestemos [diréis que os traemos mala suerte]. En realidad sois un pueblo de transgresores.” (18–19)

En otra parte del Corán leemos que el pueblo de Noé le dijo:

“No eres más que un mortal como nosotros, y sólo te siguen los pobres y débiles de nuestro pueblo que no piensan. En verdad no os creemos mejores que nosotros sino que os consideramos mentirosos.” (Hud: 27)

A pesar de estos detractores, siempre habrá personas que reconozcan la verdad, la mantengan y la defiendan. En esta aldea, la responsabilidad recayó sobre un hombre que se puso de pie y que declaró las siguientes afirmaciones:

1. Los mensajeros fueron individuos sinceros que no buscaron riqueza ni estatus.
2. Llamaban a seguir al único y verdadero Dios, no existe otro poder que sea capaz de causar ningún tipo de daño o de proporcionar bondad.

Los reportes indican que una persona devota dijo: *“¡Oh, pueblo mío! Seguid a los Mensajeros. Seguid a quienes no os piden retribución alguna [por exhortaros], y están bien guiados. ¿Cómo no he de adorar a Quien me creó, si ante Él comparecéis?”* (20–22)

La sura no especifica si el hombre fue asesinado por mantener esta postura o si murió por causas naturales, sólo sabemos que falló en su búsqueda de que las personas siguieran a los mensajeros de Dios. Sin embargo, tenemos conocimiento de las palabras que pronunció luego de su muerte, al ver las recompensas que aguardaban por él. Dijo: *“¡Ojalá mi pueblo supiese Que mi Señor me perdonó mis faltas, y me contó entre los honrados [en la bienaventuranza]!”* (26–27) No obstante, los ingratos habitantes de la aldea recibieron su merecido castigo:

“Y no enviamos, después de él, ningún ejército [de ángeles] contra su pueblo. Pues fue suficiente con un clamor para que fueran aniquilados.” (28–29)

La arrogancia puede terminar en una completa aniquilación. El precio por rechazar los mensajeros de Dios y humillarlos puede ser muy alto, ya que, mientras más grave sea el delito, más duro será el castigo. Dios dice: *“Por cierto que los hombres están perdidos. No se presentó ante ellos ningún Mensajero, sin que se burlasen de él. ¿Acaso no observan cuántas generaciones que les precedieron hemos destruido? En verdad ellos no retornarán [a la vida mundanal].”* (30–31)

Este cuento, breve pero profundo, nos hace cuestionarnos acerca del futuro y del destino de la civilización actual, la que rechaza a Dios completamente y descarta Su juicio final. ¿Puede ser que esté provocando su autodestrucción?



La segunda parte de la sura brinda pruebas de la omnipotencia y magnificencia de Dios. Comienza de la siguiente manera:

“Y un signo [que evidencia la resurrección] es la tierra árida a la cual revivimos [con las lluvias] y hacemos brotar de ella los granos con que se alimentan. Y pusimos en ella jardines de palmeras y vides, e hicimos brotar de ella manantiales.” (33–34)

Los seres humanos abusan del medio ambiente que es esencial para su supervivencia. Existe una creencia entre los granjeros que dice que los mejores melones crecen con la ayuda de los excrementos de los pájaros. La naturaleza convierte a los humanos, a los residuos y a los excrementos en fertilizante, lo que facilita el crecimiento de todo tipo de cultivos y de innumerables tipos de frutas y verduras. Entonces, surge la pregunta: ¿quién hizo posible que toda esta bondad y abundancia esté a nuestro alcance? La respuesta de la sura es la siguiente:

“Glorificado sea Aquel que creó todas las especies que brotan de la tierra, a los humanos y otras criaturas que desconocéis.” (36)

La sura dirige nuestra atención hacia los cielos y sus increíbles constelaciones. El mundo está cubierto por la oscuridad, sin embargo, los rayos del sol caen sobre la tierra iluminándola con sus halos de luz. Cuando estos rayos desaparecen, regresa la oscuridad. La sura describe este proceso con las siguientes palabras: *“Y un signo [que evidencia el poder divino] es la noche que le sucede al día, y quedan entonces a oscuras.” (37)*

Si bien parece que el sol y la luna se movieran en la misma órbita, esto no es verdad, se mueven en dos órbitas completamente separadas y no están destinados a juntarse nunca. Cuando uno medita acerca del universo, se pregunta ¿qué es lo que mantiene a las miles y miles de estrellas y planetas en sus respectivas órbitas? ¿Qué tipo de

energía los impulsa? ¿Quién construyó este sistema increíble, estable y complejo? ¿Quién establece las posiciones, velocidades, orientaciones y direcciones de todos y cada uno de ellos?

Como raza humana, nos encontramos en una esquina muy pequeña dentro de este vasto universo y con nuestros propios ojos podemos contemplar las maravillosas señales de Dios. Algunos de nosotros creemos en Dios mientras que otros se rehúsan a hacerlo.

La sura nos remite a la tierra para que seamos capaces de ver los mares, los océanos y las embarcaciones que navegan en ellos. Dice: *“Y otro signo [del poder divino] es también que a sus padres les transportamos en una nave cargada. Y creamos para ellos otras criaturas semejantes [en su función de transportarlos] en las que montan.”* (41-42)

El mar es cuatro veces más grande que la superficie terrestre y constituye un mundo mucho más grande. De acuerdo a una ley científica, ahora sabemos que la materia flota sobre el agua; según precisas ecuaciones se mantiene a flote o se hunde. Si alguien se encuentra en peligro en medio del mar, ¿sabrá reconocer que sólo Dios puede rescatarlo?



Al final de la sura se incluye un nuevo testimonio en respaldo de esta postura. Dios dice:

“¿Acaso no recapacitan en que hemos creamos para ellos [los hombres] los ganados que poseen? Y los hemos sometido a ellos, y les sirven como montura y alimento.” (71-72)

Millones de personas comen y disfrutan de la carne animal cada día pero ¿son conscientes de quién ha previsto esto y lo ha hecho posible?



La última parte de la sura analiza dos de los principios religiosos más fundamentales: la resurrección y el juicio. La sociedad moderna ignora estos dos dogmas vitales y los mira con desdén. La cultura moderna enseña que la vida de una persona, al igual que la de un animal, termina aquí en este mundo; no existe el juicio ni la responsabilidad.

Resulta imposible predecir el Día del Juicio, así como resulta imposible predecir la muerte; por lo tanto, tomará a todos por sorpresa. La sura hace referencia a esta cuestión cuando dice:

“Y dicen: ¿Cuándo se cumplirá esta amenaza, si es que decís la verdad? No aguardan sino que un solo clamor [cuando sea soplada la trompeta] los tome mientras se encuentran distraídos disputando [sobre la vida mundanal]. Entonces no tendrán tiempo para testar, ni retornarán con los suyos.” (48–50)

El significado de este fragmento es que cuando llegue la Hora de la Verdad, llegará rápida y decisivamente. Ocurrirá mientras las personas realizan sus actividades cotidianas, en mercados y otros lugares. Según reportes, el Profeta dijo:

“La Hora llegará antes de que dos comerciantes cierren una negociación en el mercado, llegará en el tiempo que un hombre demora en ordeñar su camella y probar su leche, llegará antes de que un hombre se lleve un bocado a la boca...”

La Hora llegará con tanta rapidez que no nos dará tiempo a redactar un testamento ni a hacer ninguna otra cosa. Una vez que la vida se detenga sobre la tierra, Dios les ordenará a todos los seres humanos que se pongan de pie y se preparen para enfrentar el juicio.

“...entonces ellos saldrán de sus tumbas hacia su Señor. Dirán: ¡Ay de nosotros! ¿Qué nos hizo surgir de nuestras tumbas? [Se les dirá:] Esto fue lo que os prometió el Misericordioso y corroboraron los Mensajeros.” (51–52)

La sura incluye un breve relato sobre la felicidad y la vida tranquila que los creyentes disfrutarán en el Paraíso. Pero quienes sean condenados a las llamas del infierno serán castigados y reprendidos. Dios les recriminará:

“¿Acaso no tomasteis un compromiso conmigo ¡Oh, hijos de Adán! de no obedecer y adorar al demonio, porque él es un enemigo evidente para vosotros, y de que Me adoraríais? Y por cierto que éste es el sendero recto [que debíais seguir]. He aquí que muchos de vosotros se desviaron. ¿Por qué no reflexionasteis?” (60–62)

Si bien el tema principal de esta parte de la sura es la resurrección y el juicio de la humanidad, también aborda otros aspectos del poder y la majestuosidad de Dios, así como también de Su magnanimidad extraordinaria y Su generosidad hacia la humanidad.

A través de una ilustración de la resurrección, la sura da un ejemplo breve aunque extremadamente instructivo. Dice:

“¿Es que no ve el hombre [que niega la Resurrección] que le hemos creado de un cigoto? Pero él persiste en discutir [el poder divino]. Y [este incrédulo] nos propone ejemplos olvidando cómo ha sido creado y dice: ¿Quién dará vida a los huesos cuando estén ya carcomidos? Dile [¡Oh, Muhammad!]: Les dará vida Quien los creó por primera vez, pues Él tiene conocimiento de todo.” (77-79)

Es lógica pura. Aquél que creó una vez sin duda alguna puede volver a crear.

Luego, el Corán dirige nuestra atención a un importante fenómeno que podemos apreciar a diario en la naturaleza y que es el resultado de un hecho biológico. Los seres humanos respiran oxígeno y exhalan dióxido de carbono, mientras que las plantas y los árboles realizan un proceso inverso. Así, el carbono se convierte en el principal elemento en la transformación de plantas y árboles en combustible. La sura dice: *“Él es Quien hace que podáis encender fuego del árbol verde.” (80)*

Dios resucita a los muertos y da muerte a los vivos, y estos procesos naturales son maravillas que dan testimonio de Su majestuosidad y Su gloria. La sura cierra con un final acorde: *“Glorificado sea, pues, Aquel en Cuya mano está la soberanía de todas las cosas, y ante Él compareceréis.” (83)*

Sura 37

As-Saffat

(LAS FILAS)

LA SURA COMIENZA CON UNA descripción de los ángeles, liderados por el Arcángel Gabriel, que transmiten las palabras de Dios que les fueran reveladas al último de los profetas, Muhammad. “*Juro por los ángeles ordenados en filas Que conducen [las nubes] y recitan el Corán*” (1-3). Se trata de una reafirmación del principio más fundamental del Islam: el tawhid, la Unidad y Unicidad de Dios Todopoderoso.

A Gabriel se le concedió el privilegio único de ser el encargado de transmitirle la revelación de Dios a Muhammad. Sin embargo, muchos otros ángeles tuvieron el honor de formar parte de tan respetada tarea. En otra parte del Corán, Dios dice: “*Él envía a los ángeles con la revelación de sus órdenes a quien Le place de Sus siervos para que advierta que no hay otra divinidad salvo Él. Temedle, pues*” (al-Nahl: 2). Los ángeles también cumplieron con la tarea de evitar la intromisión de los demonios que trataron de obstaculizar y poner en riesgo la revelación.

Según indican los reportes, el Profeta dijo que la revelación emana de Dios Todopoderoso, en primer lugar. Entonces, cuando Él ha decidido en el cielo qué será revelado, los ángeles golpean sus alas como una expresión de sumisión a Su orden, emitiendo un sonido similar al de cadenas de metal cuando golpean contra una roca. Entonces, cuando el temor deja sus corazones, se preguntan unos a otros:

“*¿Qué dijo vuestro Señor? Dirán: La Verdad. Y Él es Sublime, Grande.*” (Saba’: 23)

Aquí se describe a Dios como “*Señor de los cielos, de la Tierra, de todo cuanto existe entre ellos, y Señor de los orientes*” (5). La expresión “de los orientes” es una referencia a los lugares por donde sale el sol, que cambian en el transcurso del año.

El fragmento inicial incluye dos hechos: La unicidad de Dios, o *tawhid*, y la resurrección. Estos dos hechos son rechazados por los incrédulos, quienes “cuando se les decía: No hay nada ni nadie con derecho a ser adorado salvo Allah, se ensoberbecían, y decían: ¿Acaso vamos a dejar a nuestros ídolos por las palabras de un poeta loco [refiriéndose Muhammad]?” (35–36) Es inútil intentar negar la verdad pues la verdad vencerá.

La sura describe dos escenas del Día del Juicio en el más allá como si estuvieran ocurriendo ante nuestros ojos. Dice:

“Congregad a quienes fueron [idólatras e] injustos junto con sus pares [en la incredulidad] y a los [ídolos] que adoraban en vez de Allah, luego arriadlos por el camino que les conducirá al Infierno, y detenedles [antes de arrojarles al Infierno] que serán interrogados. [Se les preguntará:] ¿Qué sucede que no tratáis de defenderos unos a otros [como lo hacíais en la vida mundanal, cuando recurríais a vuestros ídolos]? Pero ese día se entregarán [al designio divino], y entonces comenzarán a reclamarse unos a otros. Dirán [a sus ídolos]: En verdad vosotros, con vuestro poder, nos forzasteis a seguimos. Y [los ídolos] responderán: No, simplemente no creísteis [en Allah y nos idolatrasteis], pues nosotros no teníamos poder alguno sobre vosotros [y elegisteis libremente la incredulidad]. En verdad erais transgresores.” (22–30)

Los líderes y sus discípulos mantienen un altercado, culpándose mutuamente por sus destinos miserables. Los más débiles acusan a los ricos y a los poderosos de llevarlos por el mal camino y obligarlos a caer en la tentación. A su vez, los ricos y los poderosos responden tildando a sus detractores de estúpidos y absurdos, y los intiman a hacerse cargo de sus responsabilidades. La sura dice: “*Todos vosotros compartiréis el castigo. Y así haremos con los pecadores.*” (33–34)

En otra escena, la sura nos cuenta:

“Y se preguntarán [los creyentes en el Paraíso] unos a los otros [acerca de lo que hicieron en la vida mundanal]. Uno de ellos dirá: En verdad, yo tenía un compañero [incrédulo] Que me decía: ¿Acaso tú eres de los que creen en la Resurrección? Es imposible que después que muramos y nos convirtamos en tierra y huesos seamos [resucitados para ser] juzgados. Dirá [el creyente]: ¿Queréis observar [el Infierno]? Y cuando observe le verá [a quien era su compañero] en medio del

fuego del Infierno. Entonces exclamará: ¡Por Allah! Poco faltó para que me perudieses.” (50–56)

Un encuentro de estas características es un acontecimiento habitual y cotidiano. Cada uno de nosotros trata de convencer a los demás de nuestras creencias y de nuestra forma de pensar. Si el creyente no hubiera sido fuerte, habría trastabillado y habría perdido su rumbo. La sura describe su alivio en el más allá al confrontar a su antiguo amigo:

“...por la gracia de mi Señor, habría sido uno de los desdichados. Por cierto que viviremos eternamente después de haber pasado por la muerte [en la vida mundanal, y haber sido resucitados], y no seremos castigados. En verdad éste es el éxito grandioso. ¡Vale obrar para alcanzarlo!” (57–61)

Como podemos observar frecuentemente en el Corán, por ejemplo en al-Áraf, las escenas del más allá se presentan como si estuvieran ocurriendo aquí y ahora, a fin de lograr un mayor impacto.

Uno puede sentir la alegría del creyente al darse cuenta de que su fe lo ha salvado del infortunio que ahora consume a su antiguo amigo. Al reunirse con los demás creyentes en el paraíso, mientras goza de sus comodidades y su abundancia, el creyente recuerda a un amigo que solía negar la existencia de Dios y el Día del Juicio. Se pregunta qué habrá sido de él. Al verlo revolcándose en las llamas del infierno, aprecia más aún su buena fortuna.

Luego, Dios dice: *“¿Qué es mejor, ésta morada o el árbol de Zaqqúm? En verdad, [al árbol de Zaqqúm] lo pusimos para castigar a los injustos. Es un árbol que sale de lo más profundo del Infierno, sus frutos son como cabezas de demonios.” (62–65)*

Este árbol se menciona varias veces en el Corán. A continuación se incluyen algunos ejemplos: *“Comeréis de un árbol llamado Zaqqúm con el que llenaréis vuestros vientres” (al-Waqi‘ah: 51–53), y: “Por cierto que el árbol de Zaqqúm será la comida del pecador. Se asemejará al metal fundido que arderá en los vientres, como si fuera agua hirviendo” (al-Dujan: 43–46), y: “...el árbol maldito mencionado en el Corán.” (al-Isra‘: 60)*

Lo más cercano a este árbol ha sido descrito como una planta desértica venenosa que crece en suelos yermos, tiene hojas pequeñas y desprende un olor desagradable. Produce una especie de leche que provoca inflamación en la piel y puede ocasionar la muerte. Los árboles del infierno son aún más detestables y repulsivos. Las plantas atractivas, una vez secas, pueden utilizarse como combustible, sus troncos y ramas son fuentes de energía. Tales son las maravillas de la creación de Dios que hasta los árboles y las plantas verdes se convierten en fuego.

Dios hizo del árbol Zaqqúm el alimento de las personas del infierno cuando dijo: *“De él comerán y llenarán sus vientres. Luego beberán una mixtura de agua hirviendo”* (66-67). *“Ellos [en la vida mundanal] habían encontrado a sus padres descarriados, pero aun así corrieron tras sus huellas [siguiéndoles en su extravío]”* (69-70). Sufrieron ese castigo por haber seguido ciegamente las prácticas, tradiciones y convenciones de sus antepasados.

La mayoría de las personas, en efecto, son culpables de comportamientos similares, ya que denuncian las opiniones y las costumbres de los demás sin antes someterlas al debido análisis o escrutinio. Las personas pueden incluso matarse equivocadamente entre sí por pura intolerancia o hacer “justicia” por mano propia aniquilando a sus oponentes y a sus ideas. La sura dice: *“Y en verdad la mayoría de los pueblos que le precedieron también se habían extraviado. Y por ello les enviamos [Mensajeros] amonestadores. Pero repara dónde terminaron aquellos que fueron advertidos...”* (71-73)

La sura relata episodios de las experiencias de seis mensajeros diferentes a través de palabras de aliento y consuelo hacia Muhammad.

La primera es tomada de la vida de Noé, uno de los más decididos de los mensajeros de Dios, quien soportó incontables adversidades. Luego habla de Abraham, el padre fundador de la nación del Islam, quién estableció los cimientos de la vida islámica sobre la tierra. Luego a Moisés, quién recibió la Tora, un libro similar al Corán, que introdujo la religión como fe y un código legal para la vida tanto material como espiritual. Estos fueron tres de los primeros mensajeros, seguidos por otros tres: Lot, sobrino de Abraham y uno de sus discípulos, y Elías y Jonás, dos profetas hebreos que profesaron la Tora, el Libro de Moisés.

Curiosamente, aquí la historia de Noé se relata de atrás para adelante. Dedicó nueve siglos y medio a enseñar a su pueblo sin recibir a cambio más que censura y desamparo. Cuando perdió todas las esperanzas, le pidió a Dios que lo ayudara y recibió todo el apoyo que necesitaba. Sus fervientes súplicas recibieron la respuesta esperada:

“Y por cierto que cuando Noé nos invocó, ¡y qué mejor que invocar a Quien responde todas las súplicas!, le salvamos a él y a su familia del gran pesar, e hicimos que su descendencia fueran los sobrevivientes. Y dejamos su historia para la posteridad, para que cuando Noé sea recordado entre Mis criaturas, digan: ¡La paz sea con Noé!” (75-79)

Por consiguiente, Noé ha sido reconocido con el orgullo eterno, como se explica en el Corán: *“Entonces, le fue dicho: ¡Oh, Noé! Desembarca que os brindaremos seguridad, y que las bendiciones sean contigo y con las naciones que sucederán a quienes están contigo.” (Hud: 48)*

Noé fue un mensajero para su propio pueblo y la inundación que tuvo lugar en su época fue un fenómeno local que no se extendió a lugares como Egipto, Persia, Europa ni África.

Abraham fue un profeta que profesó incondicionalmente el principio del tawhid que tan acérrimamente había defendido Noé antes que él. La sura relata su búsqueda de la verdad y su lucha por disuadir a su pueblo de la adoración de ídolos. Dice: *“Y echó una mirada a las estrellas, y exclamó: Estoy enfermo [con el fin de que temieran de su enfermedad y lo dejaran sólo con los ídolos]. Y huyeron de él [por temor a contagiarse]. Y entonces se volvió hacia sus ídolos y dijo: ¿Por qué no coméis? ¿Por qué no habláis?” (88-92)*

La historia narra que Abraham intentó desacreditar las prácticas paganas de su pueblo y se hizo pasar por enfermo para que lo dejaran solo. Una vez que su pueblo estuvo ocupado en otro sitio, se abalanzó sobre los ídolos y los hizo pedazos, dejando únicamente al ídolo más grande, para que las personas le preguntaran qué había ocurrido (véase al-Anbia: 58). Colocó el pico que había utilizado para hacerlos añicos en el cuello del ídolo más grande ¡para indicar que había sido él el responsable de la destrucción de los demás ídolos!

Evidentemente, Abraham recurrió a esta artimaña con el fin de dejar al descubierto la estupidez de su pueblo y lo absurdo de sus

creencias y prácticas religiosas. Algunos sostienen que este episodio demuestra que Abraham mintió en tres oportunidades. ¡Esa teoría no tiene sentido! Esta interpretación equivocada fue incluida en la literatura del tafsir, y como era de esperarse, fue rechazada por todas las investigaciones serias. La integridad de Abraham está por encima de todo reproche y una interpretación de estas características ¡es un total disparate!

Uno de los acontecimientos más celebrados de la vida de Abraham es el encuentro con su hijo Ismael, quien nació cuando Abraham ya era un anciano. El muchacho crecía ante la orgullosa mirada de su padre cuando Dios, en Su sabiduría, le ordenó a Abraham que sacrificara a su hijo como una ofrenda para Él. La sura menciona la historia:

“Y cuando Ismael alcanzó la pubertad, [Abraham] le dijo: ¡Oh, hijito mío! En verdad he visto en el sueño que te sacrificaba. Dime, ¿qué opinas?” (102)

No es difícil imaginar el dilema de Abraham: un padre que debe, por mandato de Dios, sacrificar a lo que más ama en el mundo: el hijo que tanto apreciaba y amaba. Si el hijo hubiese sido dañado de cualquier otro modo, el padre se habría hundido en el desconsuelo, ¡imagínense su angustia al tener que matarlo con sus propias manos!

Abraham, sirviente y mensajero leal y obediente, no concebía la idea de ignorar una orden de su Señor, entonces le contó a su hijo la tarea que Dios le había encomendado. El hijo, un verdadero y devoto creyente, le respondió con estas palabras: *“¡Oh, padre mío! Haz lo que te es ordenado, por cierto que me encontrarás, si Allah quiere, entre los pacientes.”* (102)

Llegó el momento en el que tuvieron que enfrentar sus respectivos destinos. Cuando el padre desenfundó su espada y la colocó en la garganta de su hijo, fueron rescatados:

“Le llamamos: ¡Oh, Abraham! Has cumplido tu visión. Y por cierto que así retribuimos a los benefactores. En verdad, esta es una verdadera prueba. Y lo rescatamos [a su hijo], ordenando a Abraham que sacrificara en su lugar un animal e hiciera una gran ofrenda. Y dejamos su historia para la posteridad, para que cuando Abraham

sea recordado entre Mis criaturas, digan: ¡La paz sea con Abraham!”
(104–109)

La parábola es otro ejemplo de que las pruebas de Dios sobre la humanidad son intensas y exhaustivas, y de que la verdadera fe es mucho más que simples alabanzas de la boca para afuera: implica perseverancia y un sometimiento absoluto a Dios.

La sura le ordena a Muhammad que le pregunte a los incrédulos: “...*si acaso creen que es como pretenden de que a tu Señor Le pertenecen las hijas mujeres y sólo a ellos los hijos varones*” (149). Los árabes aborrecían tener hijas, ya que lo consideraban un signo de debilidad y mala fortuna. Y a pesar que solían enterrarlas vivas luego de su nacimiento, creían que los ángeles eran hijas de Dios. La sura pone en ridículo esta creencia y rechaza el fundamento en el que se basa, diciéndoles que no entienden ni respetan a Dios Todopoderoso. De manera sarcástica, pregunta: “*¿Acaso fueron testigos cuando creamos a los ángeles, como para decir que son de sexo femenino?*” (150)

En un fragmento anterior de la sura, se le ordena a Muhammad que le pregunte a los incrédulos: “*¿Acaso creéis que vuestra creación fue más difícil que la del resto del Universo? Por cierto que Nosotros les creamos [a partir] de barro pegajoso*” (11). Este cuestionamiento se enmarca en el contexto del poder magnífico y grandioso de Dios.

En ambas ocasiones, el objetivo es dejar al descubierto la superficialidad y lo absurdo del concepto compartido por los incrédulos de la naturaleza divina y de su disparatada imagen de Dios. Dios no tiene descendencia de ningún tipo: ni genial ni humana ni angélica, tampoco existe un concepto cercano a la existencia de un dios del bien y de un dios del mal. Estas creencias sólo pueden prosperar entre las personas supersticiosas. Existe sólo un Dios.

Los árabes también sostenían que de haber recibido un Libro celestial, como los judíos y los cristianos, habrían sido mucho más leales y devotos. La sura nos dice que: “*Decían: Si nos llegase el Mensaje como les llegó a nuestros predecesores, sin dudas seríamos fervientes siervos de Allah.*” (167–169)

Sólo después de una intensa persuasión se logró que algunas comunidades comenzaran a creer y la Revelación los dotó de poder

y dominio. Sin embargo, algunos árabes rechazaron la palabra de Dios cuando les fue revelada. Muchas comunidades se desviaron y debieron enfrentar las consecuencias. La sura dice: “Y por cierto que decretamos para quienes elegimos como Mensajeros de Nuestros siervos [y así se lo prometimos] que serían auxiliados, y que todo Nuestro ejército [de creyentes] vencería [a los incrédulos]” (171-173). La victoria prometida por Dios Todopoderoso sólo llega luego de una tarea ardua y de mucho esfuerzo, y una vez que las personas han demostrado ser merecedoras de ella. La sura dice:

“Apártate de los incrédulos por un tiempo, y toléales, que ya verán [el castigo que les aguarda]. Y aun así, [te desafían y] quieren que Nuestro castigo se desencadene sobre ellos rápidamente. ¡Y qué terrible despertar les aguardaría a los que fueron advertidos, si Nuestro castigo se desencadenase sobre ellos [como pretenden]!” (174-177)

La orden de perseverar y esperar los resultados vuelve a repetirse antes del final de la sura.

Sura 38

Sad

ESTA SURA COMIENZA CON LA aclamación del Corán y de la elevada categoría y honor que inspira en este mundo. Dice: “*Juro por el Noble Corán.*” (1)

Como podemos leer en muchas partes de Corán, esta elevada categoría también le sería concedida a sus seguidores: “*En verdad os hemos revelado un Libro a través del cual seréis honrados. ¿Es que no reflexionáis?*” (al-Anbia: 10)

El Corán también funciona como un recordatorio que nos invita a tomar conciencia y a prestar atención, como lo indican las siguientes palabras del Corán: “*Hemos hecho el Corán fácil de entender y de recordar. ¿Habrá alguien que reflexione?*” (al-Qamar: 40) Siempre existirán aquellos que son demasiado orgullosos para aceptar la verdad, ¡pero estas personas deberán enfrentar, tarde o temprano, un funesto final!

Muhammad debió soportar rechazos y abusos:

“Se asombraron cuando se les presentó un amonestador [el Profeta Muhammad], y dijeron los incrédulos: Éste es un hechicero mentiroso. ¿Acaso pretende que en vez de muchos ídolos adoremos a una sola divinidad? Por cierto que es algo insólito.” (4-5)

Sin embargo, a Muhammad le ordenaron: “*Sé paciente a lo que dicen, y recuerda a Nuestro siervo [el Profeta] David, quien fue dotado con una gran fuerza [física y firmeza en la fe]. Por cierto que él siempre volvía a Allah.*” (17)

Es interesante destacar que Muhammad se reconfortaba en el ejemplo de David y Salomón, dos profetas que fueron, además, poderosos reyes de sus pueblos. Para erradicar la falsa idea de que sólo los profetas pobres y débiles sufrieron desconciertos y adversidades, a Muhammad se le enseñó que los poderosos y adinerados también

habían debido afrontar dificultades en el cumplimiento de su misión profética.

Luego, la sura relata un episodio de la vida de David:

“Te relataremos [¡Oh, Muhammad!] la historia de los dos litigantes, cuando treparon [la pared] del templo. Cuando se presentaron ante David, éste se atemorizó de ellos. Le dijeron: No temas, sólo somos dos litigantes, uno de nosotros ha perjudicado al otro. Juzga entre nosotros con equidad, sé imparcial...” (21–22)

El damnificado explicó el problema de la siguiente manera: *“Por cierto que éste es mi hermano, posee noventa y nueve ovejas, y yo tengo una sola, y me dijo: Déjala para que yo me haga cargo de ella, y me convenció con sus argumentos elocuentes”* (23). El acusado se mantuvo en silencio como en reconocimiento de su culpa mientras David explicaba: *“Él ha sido injusto contigo pidiendo que le dejes tu oveja para que se sume a las de él, en verdad que muchos socios se perjudican unos a otros...”* (24)

David se dio cuenta de que, en realidad, esta lección estaba dirigida a él. David, que tenía varias esposas, se había interesado por otra mujer que ya estaba comprometida con uno de sus súbditos. Y ¿qué posibilidades tenía un plebeyo de competir con un rey profeta? David se impuso sin más sobre su súbdito.

Para lograr que David reflexionara sobre el grave error que había cometido, Dios Todopoderoso les envió a estos dos hermanos en busca de su arbitraje. La sura continúa:

“David comprendió que quisimos ponerlo a prueba [mediante este juicio], y pidió perdón a su Señor, se prosternó y arrepintió. Y le perdonamos, pues es de los más allegados a Nosotros, y en verdad [en la otra vida] tendrá una bella morada [en el Paraíso].” (24–25)

Pese a ser un hombre acaudalado, David era, en mi opinión, una persona agradecida. Sí considero que aprovechó las vastas riquezas que Dios le había concedido en beneficio propio. Sin embargo, debería haberlo pensado dos veces antes de codiciar a una mujer que ya estaba comprometida con otra persona. Incluso si él hubiese sido el primero en acercarse a ella, debería haber demostrado su grandeza dándole prioridad a su contendiente. Sea como fuere, David apren-

dió su lección y fue perdonado por Dios; por lo tanto, la sura habla muy bien de él. Dice:

“¡Oh, David! Te hemos puesto como representante Nuestro en la Tierra; juzga con equidad entre los hombres y no sigas tus pasiones [cometiendo injusticias al juzgar], pues ellas te desviarán del sendero de Allah.” (26)

El rey profeta cometió un error. Fue un grave error que lo podría haber llevado a la ruina. Sin embargo, se sintió apenado y recurrió de inmediato a Dios en busca de perdón. Su poder y su riqueza no lo hicieron inmune a la obligación de hacerse responsable y de ser sometido a una prueba.

El rechazo y los percances que Muhammad sufrió en La Meca ya no se sentían tan pesados y Dios lo honró con el Corán: el Libro de la Revelación definitivo y universal. También recibió un amplio conocimiento que lo ayudaría a evitar caer en el error y que lo guiaría hacia la verdad y al encuentro de Dios Todopoderoso. Dios dice:

“¿Acaso consideraríamos a los creyentes que obran rectamente igual que a los corruptores en la Tierra, o consideraríamos a los que temen a Allah igual que a los inmorales? Éste es el Libro bendito [el Sagrado Corán] que te revelamos [¡Oh, Muhammad!] para que mediten sobre sus preceptos, y recapaciten los dotados de intelecto.” (28–29)

Los judíos acusaron a su profeta David de haber cometido adulterio y asesinato. Lo acusaron de haber mantenido relaciones íntimas con la esposa de Uriah y de haber conspirado para matarlo para poder quedarse con su esposa. El Corán, sin embargo, no escatima en elogios hacia este honorable hombre y lo libera de todas las obscenidades que se le atribuyen.

Los reyes profetas no eran, de ninguna manera, personas derrochadoras. Se esforzaban arduamente por utilizar sus fortunas y su poder al servicio y en beneficio de la causa de Dios.

La sura nos cuenta sobre Salomón: *“Y por cierto que agradecemos a David con [su hijo] Salomón, quien fue un excelente siervo” (30)*. Salomón envió su ejército al pueblo de Yemen y a su soberana, la Reina de Saba, que era de los adoradores del sol, y los invitó a creer en el Dios Único. Su mensaje para ellos, como podemos leer en otra parte

del Corán, fue el siguiente: “*No seáis soberbios y venid a mí sumisos.*” (al-Naml: 31)

Salomón movilizó un ejército de hombres a caballo y, durante mucho tiempo, se sintió orgulloso de estar a su cargo y de apreciar su belleza. Era aficionado a la cría de caballos de guerra y lo consideraba una vocación que le daría ventaja a los ojos de Dios Todopoderoso. La sura dice:

“Una tarde fueron expuestos delante de él unos corceles briosos, [y luego de permanecer toda la tarde observando su belleza y descuidar la oración, Salomón] exclamó: Cómo he podido preferir [admirar] éstos corceles al recuerdo de Allah hasta que el sol se ocultó. [Dijo Salomón:] Traédmelos. Y con su espada cortó sus patas y los degolló [repartiendo su carne a los pobres].” (31–33)

Claramente admiraba a sus caballos. Algunos comentaristas interpretaron que las palabras originales en árabe querían decir que cuando le trajeron de vuelta los caballos a Salomón, comenzó a cortarles las patas y el cuello. Pero esta sería una interpretación absurda.

Luego, la sura dice: “*Por cierto que probamos a Salomón [despojándolo de su reino] cuando pusimos en su trono un demonio con figura de hombre [que disponía de su reino como quería]. Entonces, [Salomón] se dirigió a su Señor”* (34). Evidentemente, esta es una referencia a algún acontecimiento, que no he podido verificar, que hizo que Salomón acudiera a Dios arrepentido en busca de Su perdón. Según los reportes, un día, Salomón insistió en acostarse con cien (o con mil, según la versión del Antiguo Testamento) de sus esposas en una misma noche. Así, sus esposas concebirían y darían a luz a cientos de caballeros que defenderían la casa de Dios. Según los reportes, ¡el resultado fue un único hijo, que nació muerto, cuyo cuerpo le fue entregado a Salomón en su trono!

Esta historia me parece un poco fantástica, ya que Salomón, por falta de tiempo o energía, jamás habría podido completar tal hazaña. Tampoco podría haberse asegurado de lograr la concepción en cada caso ni de que cada uno de sus hijos se hubiera convertido en un caballero.

Salomón fue un gran rey para su pueblo. Además, es evidente que también fue una persona diligente, devota, arrepentida y profundamente sabia. Dios lo describió como *“quien fue un excelente siervo”* (30). A cambio de su fe en Dios y en reconocimiento de Su generosidad, Salomón pidió más fortuna y más poder. Al ver que Dios le concedía favores a todo tipo de personas, sintió la necesidad de recibir más y le pidió a Dios: *“¡Oh, Señor mío! Perdóname y concédeme un reino tan poderoso, que nadie pueda igualarlo después de mí; en verdad Tú eres Dadivoso.”* (35)

La generosidad de Dios es, sin duda alguna, infinita y Salomón, al parecer, quería ser más poderoso que todos sus rivales, muchos de los cuales no le deseaban el bien. También podría haber pedido más poder y superioridad que cualquier otra persona por el resto de la eternidad.

Dios dice: *“Y le sometimos el viento, que corría según su orden adonde él quisiera, y a los demonios, algunos para la construcción, otros como buzos [que extraían para él perlas] y otros [los demonios rebeldes] que estaban encadenados unos con otros.”* (36–38)

A pesar de toda esta opulencia y esplendor, Salomón murió sentado en su trono mientras daba órdenes a su ejército de genios y humanos. Esta sura confirma que se le garantizó una mejor vida en el más allá: *“Y por cierto que Salomón es de Nuestros allegados, y por ello [en la otra vida] tendrá una bella morada [en el Paraíso]”* (40).

La sura hace referencia a otro profeta adinerado, Job, quien sufrió una enfermedad debilitante, con las siguientes palabras: *“Y recuerda a Nuestro siervo [el Profeta] Job, cuando invocó a su Señor: Por cierto que el demonio me mortifica con una gran dolencia [mi enfermedad] y un terrible tormento [la pérdida de mi familia y mis bienes]”* (41). Satanás no causa daños físicos, lo que quiere decir es que Satanás llenó la mente de Job con dudas y desesperación a través de la angustia y del sufrimiento que tuvo que experimentar. En otra parte del Corán leemos: *“Y cuando Job invocó a su Señor: [¡Oh, Allah! Tú bien sabes que] He sido probado a través de las enfermedades, y Tú eres el más Misericordioso.”* (al-Anbia': 83)

Él oraba porque su enfermedad física fuera aliviada para poder recuperar su fuerza y su confianza, y así ser capaz de vencer esas

dudas. De este modo se le ordenó: *“Golpea con tu pie [la tierra], y haremos surgir agua fresca para que te laves con ella y bebas [y así recuperarás la salud]”* (42). Job fue sanado y *“le agradecemos con hijos y bienes en compensación por todo lo que había perdido. Ello fue una misericordia dimanada de Nosotros, y un motivo de reflexión para los dotados de intelecto”* (43). Las personas sabias son aquellas que aprenden de las lecciones de la historia y que luchan por fortalecer su confianza en Dios.

La sura continúa refiriéndose a otros seis profetas incluyendo a Abraham, su hijo Isaac y a su nieto Jacob, describiéndolos como hombres fuertes y con visión. Esto es un indicio de que la fe religiosa es sinónimo de fuerza, percepción y entendimiento, y un nivel superior de la experiencia humana. La sura dice:

“Por cierto que los distinguimos, encomendándoles [transmitir el Mensaje y] recordar a los hombres la morada de la otra vida. Y en verdad ellos se cuentan entre los virtuosos que Nosotros hemos elegido [para transmitir el Mensaje].” (46–47)

Los otros tres profetas son Ismael, Eliseo y Dhu'l-Kifl, y todos ellos son considerados justos.

De los versículos 17 al 54, se indica que una buena reputación, merecedora de una mención en el Libro de Dios, es una bendición de Dios a los siervos que considere dignos, elevando sus categorías, otorgándoles un nuevo impulso en sus vidas y asegurándoles generosas recompensas. El musulmán dedica todas sus acciones y sus trabajos a la complacencia de Dios más que al reconocimiento de las personas. Una vez que Dios aprueba dichas acciones, uno puede recibir amor y admiración por parte de los demás. De más está decir que existe una recompensa en el más allá. La sura dice:

“Sabed que éste [el Sagrado Corán] es un Mensaje [para toda la humanidad], y que los piadosos [en la otra vida] tendrán una bella morada, En los Jardines del Edén. Todas sus puertas estarán abiertas para ellos. Estarán recostados [en lechos], y pedirán frutas abundantes y [exquisitas] bebidas.” (49–51)

Por el otro lado, los enemigos de Dios que se dedican a rechazar Su revelación recibirán un trato diferente. La sura dice: *“En cambio,*

para los que se extralimiten habrá una horrible morada. Ésta será el Infierno, donde sufrirán. ¡Qué pésima morada!" (55-56).

El Corán nos muestra un panorama de otro intercambio entre líderes y seguidores. Se les dirá a los líderes que se encuentren en infierno que: *"Éste es otro grupo [de vuestros seguidores] que se precipitará con vosotros [al Infierno]. [Dirán los líderes:] Hoy no hay bienvenida para ellos porque arderán en el fuego del Infierno."* (59)

El segundo grupo está constituido por los seguidores, quienes aun habiendo apoyado a sus líderes en este mundo, no son bienvenidos por estos últimos. Les contestarán a sus líderes: *"Tampoco hay bienvenida para vosotros, pues fuisteis quienes nos arrastraron [al Infierno]. ¡Qué pésima morada [para todos ellos]!"* (60)

Uno no puede sentir más que asombro ante las palabras de los transgresores en el más allá, quienes relatan sus recuerdos de la vida en este mundo. Recordarán sus acciones en contra de aquellos a quienes persiguieron y torturaron y se preguntarán: *"¿Qué sucede que no vemos a los hombres que considerábamos los peores? ¿Acaso nos equivocamos al burlarnos de ellos? ¿O es que están [con nosotros en el Infierno] pero no los vemos?"* (62-63) Estos son los creyentes de quienes se burlaban los incrédulos y ellos están en el Paraíso. Este es un ejemplo de: *"la disputa entre los moradores del Infierno."* (64)

Hacia el final, la sura retoma su idea principal, presentada al comienzo, en la que los incrédulos acusaban a Muhammad de ser un hechicero y denunciaban su declaración del *tawhid* (versículos 4 y 5). En respuesta, se le ordena al Profeta Muhammad: *"Diles: Por cierto que soy un amonestador, y sabed que no existe nada ni nadie con derecho a ser adorado salvo Allah, Único, Victorioso."* (65)

La esencia de la misión de Muhammad es que sólo existe un Dios en este mundo. Él es el Amo y todos los demás, Sus súbditos. A pesar que Muhammad expuso un principio muy claro, muchas personas permanecieron ciegas ante ello. La sura dice:

"Y díles también: Por cierto que lo que os he transmitido es un Mensaje sublime, pero vosotros os apartáis de él. ¿Cómo pensasteis que yo podría haber tenido conocimiento acerca de la corte elevada [de ángeles] cuando discutían [sobre la creación de Adán]? Por cierto que

me ha sido revelado, y yo no soy más que un amonestador evidente.”
(67–70)

Muhammad dejó muy en claro a su pueblo que él no poseía ningún tipo de conocimiento previo de los argumentos y discusiones que se sucedían entre los ángeles y, que él sólo sabía lo que le había sido revelado por Dios. En otra parte del Corán leemos: “Y tú [¡Oh, Muhammad!] no estuviste en la ladera occidental [del monte] cuando decretamos la misión de Moisés, ni fuiste testigo de ello.” (al-Qasas: 44)

Muhammad fue elegido para recibir el Corán y para transmitir la esencia del tawhid a sus seguidores, rechazando todo tipo de politeísmo y conectando a la humanidad con el único Dios, a quien todo se somete. La sura finaliza con las siguientes palabras:

“Diles: Yo no os pido ninguna remuneración a cambio [de transmitir el Mensaje], y no soy de los que inventan mentiras [acerca de Allah]. Y por cierto que el Corán es un Mensaje para la humanidad. Y ya veréis [¡Oh, incrédulos!], luego de un tiempo, lo que en él se os anuncia.” (86–88)

Sura 39

Az-Zumar

(LAS MULTITUDES)

EL NOMBRE ÁRABE DE ESTA sura significa “grupos,” “legiones” o “multitudes” de personas. Esta palabra no se utiliza en ninguna otra sura del Corán. La sura habla sobre los patrones de comportamiento y las condiciones de diversos grupos humanos y presenta aproximadamente diez formas de compararlos. Giran en torno al principio del tawhid, sus características y su influencia sobre la vida humana.

El politeísmo, el reconocimiento y la obediencia a más de un dios, ha infectado a la historia humana y ha deshonrado el comportamiento de la humanidad, tanto pasado como presente.

¿Cómo es posible que seres humanos inteligentes y razonantes se postren ante una estatua hecha de piedra o le teman? ¿Cómo es posible que un piloto de avión crea su seguridad y la del avión que comanda están determinadas por una herradura de la suerte? La humanidad debe hacerse responsable por gran parte de su comportamiento, aunque su abyecta ignorancia de Dios debe ser lo primero y principal.

Los seres humanos harían lo correcto si tuvieran fe y confiaran en el Creador y reconocieran Su perfección absoluta. Sin embargo, algunos han abrazado a otros dioses además de Él, en la forma de estatuas que son supuestos símbolos de Divinidad. Lo justifican diciendo: “*Sólo les adoramos para que nos acerquen a Allah [e intercedan por nosotros].*” (3)

Estas deidades inventadas por el hombre no significan nada, son productos de la imaginación del hombre y deben eliminarse. La cuestión de la naturaleza divina es mucho más crucial e importante y, si Dios Todopoderoso quisiera tener mediadores entre Él y Su creación, Él habría elegido un medio superior. La sura dice: “*Si Allah*

hubiese querido tomar a alguien como hijo, hubiera elegido a quien quisiera de entre Su creación [dándole el grado de hijo, sin necesidad de compañera alguna para engendrarlo]. ¡Glorificado sea! Él es Allah, Único, Victorioso” (4). Si Dios hubiese querido tener descendencia, habría seleccionado al mejor de los seres humanos o de las criaturas angélicas, lo que, aun así, continuaría siendo una entidad producto de la creación, no un creador, y un servidor de Dios a Sus órdenes.

El poder de Dios está por encima de todos los poderes y todas las criaturas deben servirlo y someterse a Él y sólo a Él. Los politeístas, tanto paganos como de otro tipo, pasan por alto este hecho fundamental y confunden al Creador con Su creación. El tawhid es válido sólo con la creencia en un Dios y en un único Dios, todos los demás son Sus subordinados.

El Corán se encuentra a la vanguardia de los libros religiosos que han establecido esta verdad, y ha transitado un largo camino para lograr la confirmación de sus principios. En esta sura, encontramos una reivindicación sólida del concepto del tawhid.

- a. *“Ésta es la revelación del Libro [el Corán] que dimana de Allah, Poderoso, Sabio. En verdad te hemos revelado el Libro [¡Oh, Muhammad!] con la Verdad, adora a Allah rindiéndole culto sincero.”* (1-2)
- b. *“Allah ha revelado el mejor de los Mensajes [el Corán], que es un Libro homogéneo [sin contradicciones] y reiterativo. Su recitación hace erizar la piel de quienes temen a su Señor, pero luego cuando recuerdan a Allah ésta [la piel] y sus corazonas se apaciguan...”* (23)
- c. *“Hemos expuesto en el Corán toda clase de ejemplos para que reflexionen.”* (27)
- d. *“[¡Oh, Muhammad!] Por cierto que te revelamos el Libro con la Verdad para [que se lo transmitas a] los hombres. Quien siga la guía lo hará en beneficio propio, y quien se desvíe [luego de haberle llegado] lo hará en detrimento propio...”* (41)
- e. *“Y poned en práctica los preceptos que os han sido revelados [en el Corán] por vuestro Señor, antes de que os llegue el castigo repentinamente, sin que os deis cuenta.”* (55)

- f. *“Ya se os presentaron Mis signos evidentes [en el Corán], pero los desmentisteis, os ensoberbecisteis y fuisteis incrédulos.”* (59)

Al comienzo de la sura hay un extenso fragmento que habla sobre los atributos de Dios, en especial Su atributo como Creador y las manifestaciones de Su poder tanto en la tierra como en el cielo, tanto en el hombre como en los animales. Esto constituye un prelude adecuado para la descripción del comportamiento y las características de diversos grupos de humanos que siguen. En la primera de estas descripciones nos dice:

“Si no creéis, sabed que Allah prescinde de vosotros [y ello no Le perjudica en nada] y que no Le agrada la incredulidad de Sus siervos. Y si sois agradecidos [creyendo en Su unicidad] Le complacerá. Y sabed que nadie cargará con los pecados ajenos...” (7)

En efecto, los seres humanos se sienten abrumados por la gracia y la generosidad de Dios. Viven de la tierra que Él ha creado, respiran el aire que Él ha puesto a su disposición, consumen los alimentos nutritivos que Él les ha provisto. Muchos, por supuesto, se olvidan de esto y se comportan como si Dios no existiera. Son estas mismas personas las que corren hacia Dios en tiempos de adversidad, aunque tan pronto como pasa el peligro, vuelven a sus actitudes vergonzosas. El Corán nos dice en otras partes:

“Y cuando olas como montañas les envuelven, invocan a Allah y prometen rendirle culto sincero, pero cuando les pone a salvo llevándolos a tierra firme, algunos de ellos sólo cumplen parte de su promesa. Y sabed que sólo niegan Nuestros signos los perjuradores e ingratos.” (Luqmán: 32)

La gratitud es un signo de sentido común y de naturaleza honorable. Cuando Dios alabó a Noé, lo describió como un *“siervo agradecido.”* (al-Isrá: 3) y elogió a Abraham con las palabras: *“[También fue] Agradecido de los favores de Allah. Él lo eligió y lo guió por el sendero recto.”* (an-Nahl: 121)

Cuando le preguntaron al Profeta Muhammad por qué dedicaba tanto tiempo a la oración y a la devoción por Dios, respondió: *“¿Acaso no debería ser un servidor agradecido de mi Señor?”* Las personas deben tomar conciencia de esto y no abusar de los favores que Dios

les ha concedido. La sura presenta otra descripción de contrastes, al ordenarle a Muhammad que le pregunte a su audiencia:

“¿Acaso [el incrédulo] es como quien se prosterna e inclina [en la oración] consagrándose [a ella] en la noche, está precavido de [lo que le aguarda en] la otra vida y anhela la misericordia de su Señor? Dile [¡Oh, Muhammad!]: ¿Acaso son iguales los que tienen conocimiento [de los preceptos de su Señor y los ponen en práctica] y quienes no tienen conocimiento?...” (9)

La noche es un momento de reflexión y devoción a Dios (en árabe: *qiam al-lail*) y no debe destinarse a la búsqueda de actividades frívolas o repletas de excesos. Según reportes, el Profeta dijo:

Dediquen algunas horas de la noche a la oración, pues era la costumbre de las personas devotas que vivieron en la antigüedad y alcanza la complacencia de Dios. Es una oportunidad para recordar sus ofensas, los mantiene alejados de la mala senda y protege su cuerpo contra todo mal.

Continuó exaltando las virtudes de la oración por la noche diciendo: “Quien se acueste de noche con la intención de despertarse más tarde para orar y no lo hace antes del amanecer, será recompensado y ¡las horas de sueño que disfrutó serán un obsequio de su Señor!”

El *qiam al-lail* es un acto de adoración muy recomendado. Lo que leemos en esta sura, según mi entendimiento, haría referencia muy probablemente, al cumplimiento de la oración obligatoria. Sin embargo, su significado también puede interpretarse como que uno debe dedicar ciertas noches de la semana a estudiar, orar y recitar el Corán, mientras que debe destinar el resto de las noches a descansar su cuerpo.

Es natural que las aptitudes y la energía varíen de una persona a otra y que, mientras que algunos pueden pasar toda la noche sin dormir y descansar lo suficiente con apenas una o dos horas de sueño, otras no son capaces de funcionar sin dormir toda la noche.

El siguiente contraste describe, por un lado, a las personas devotas y caritativas que profesan una fe y una confianza absoluta en Dios y en Su Mensajero, y que han podido controlar sus caprichos y deseos y han sometido su voluntad plenamente a Dios Todopoderoso, y por

el otro, a aquellas personas que se encuentran sumidas en los placeres mundanos y en sus propios deseos, olvidados por completo de Dios y Su juicio. Los primeros siguen el ejemplo del Profeta, quien dijo: *“En verdad yo temo, si desobedezco [las órdenes de] mi Señor, [que me azote] el castigo de un día terrible [el Día del Juicio]”* (13). A los últimos se les asegura que: *“Por cierto que los desdichados serán quienes se pierdan a sí mismos con sus familias el Día de la Resurrección [ingresando al Infierno]. ¿Acaso no es ésta la mayor perdición?”* (15)

Multitudes de personas luchan arduamente en este mundo para vivir en la prosperidad junto a sus familias, y amasan toda la fortuna y la influencia que pueden. Sin embargo, en el Día del Juicio se encontrarán con su Señor completamente despojados de todo su poder y riqueza. La sura captura este ejemplo con las siguientes palabras:

“Quienes se aparten del Seductor [el demonio y de los ídolos] negándose a adorarlo y se vuelvan a Allah, serán albriciados [que tendrán una hermosa recompensa]. Albricia [¡Oh, Muhammad!] a Mis siervos, que escuchen los preceptos [provenientes del Corán y del Mensajero] y los pongan en práctica [que ingresarán al Paraíso]. Éstos serán quienes hayan sido guiados por Allah...” (17–18)

En la próxima descripción, el Corán nos ofrece una comparación entre quienes son guiados y aquellos destinados a las llamas del infierno. En esta descripción se hace referencia al primer grupo de manera implícita. Dios le pregunta al Profeta Muhammad retóricamente: *“¿Acaso tú [¡Oh, Muhammad!] podrás salvar [guiando] a quien Allah ha decretado que se cuente entre los moradores del Infierno...?”* (19)

El significado de estas palabras es que los pecadores se han ganado su humillación y no pueden ser juzgados de la misma manera que aquellos quienes temen de Dios y son merecedores de Su generosidad. Los que son condenados por Dios sólo pueden ser salvados por Él.

Luego, la sura nos cuenta sobre las recompensas que les esperan a quienes temen de Dios:

“Quienes teman a su Señor, morarán en la otra vida en habitaciones elevadas, y sobre ellos habrá otras habitaciones [donde estarán quie-

nes hayan alcanzado grados más elevados], todas construidas de oro y plata, [en jardines] donde correrán los ríos. Ésta es la promesa de Allah, y sabed que Allah no falta a Su promesa.” (20)

En la próxima descripción, Dios dice:

“¿Acaso aquel a quien Allah abrió su corazón para [que siga la guía y acepte] el Islam, y él [por ello] está colmado por la luz de su Señor [se puede equiparar con quien no cree]? Ay pues, de quienes tienen el corazón endurecido [y no aceptan] el Mensaje de Allah...” (22)

Una vez que nuestro corazón se abre al Islam, nuestro cuerpo y nuestra alma se elevan gustosamente al servicio de Dios. La otra cara de la descripción está representada por aquellos cuyos corazones están cerrados a la verdad y se rehúsan a responder al llamado de Dios. Estas personas aborrecen cumplir con sus obligaciones hacia Dios, como el salat y el zakat. El próximo versículo confirma este hecho diciendo:

“Allah ha revelado el mejor de los Mensajes [el Corán], que es un Libro homogéneo [sin contradicciones] y reiterativo. Su recitación hace erizar la piel de quienes temen a su Señor, pero luego cuando recuerdan a Allah ésta [la piel] y sus corazones se apaciguan...” (23)

El Corán es la fuente de sabiduría y orientación, una protección contra el mal y un medio inequívoco de apego a la verdad universal de Dios.

En la siguiente descripción, la sura establece un contraste entre aquel que se encuentre a salvo del castigo del Día del Juicio:

“¿Acaso aquel que se resguarda del terrible castigo del Día de la Resurrección [se equipara con quien no sigue la guía]? Y por cierto que a los injustos se les dirá [el Día del Juicio]: Sufrid [el castigo por] lo que obrasteis.” (24)

¡Definitivamente no son lo mismo! Los pecadores se sienten tan abrumados por el castigo que no tendrán tiempo de proteger sus rostros, que es la parte del cuerpo que uno normalmente trata de proteger primero.

A continuación, la sura sugiere que el castigo puede, incluso, llegar en esta vida:

“Quienes les precedieron [a los ídólatras de La Meca] desmintieron [a sus Mensajeros], y fueron sorprendidos por el castigo desde donde menos se lo esperaban. Allah les hizo sufrir la humillación en la vida mundanal, y el castigo de la otra vida será mayor; si lo supieran.”
(25–26)

La comparación de la próxima descripción gira en torno a los principios del tawhid y la lealtad. Se trata de una comparación entre quienes persiguen el agrado de Dios y quienes buscan servir otras deidades, humanas o de otro tipo. Uno podría decir, sin temor a equivocarse, que en este mundo existen personas cuyos corazones y mentes están completamente desprovistos del amor y el respeto de Dios y que, en cambio, están preocupadas por la lealtad y la devoción a otros, incluidos los mal llamados “héroes” y “estrellas,” ¡siguiendo sus deseos y su avaricia con el objetivo de amasar grandes fortunas o “ganar votos”!

Un verdadero creyente adora a Dios, da en nombre de Dios y lucha por la causa de Dios. Es persistente y centrado. La sura dice:

“Allah ejemplifica [la idolatría] con un hombre que tiene muchos amos asociados que discrepan entre sí, y [al monoteísmo] con un hombre sometido a un solo amo [que sólo tiene un objetivo]. ¿Acaso se asemejan? ¡Glorificado sea Allah! [No se equiparan], pero la mayoría de los hombres lo ignoran.” (29)

Se incluye una comparación más:

“¿Acaso existe alguien más injusto que quien inventa mentiras sobre Allah y desmiente la Verdad [con la que fueron enviados los Profetas] cuando se les presenta? Por cierto que el Infierno será la morada de los incrédulos. En verdad que quien os ha traído la Verdad [el Profeta Muhammad] y aquellos que creyeron en él y le siguieron, son los piadosos.” (32–33)

La verdad es preciosa y son pocos quienes son capaces de reconocerla, abrazarla y proclamarla, por lo que merecen admiración y reconocimiento. Los malvados, por otra parte, inventan mentiras sobre Dios, y cuando se los guía hacia la verdad, dan media vuelta y se niegan a aceptarla. Se les promete a quienes profesan la verdad:

“Ellos tendrán cuanto deseen junto a su Señor. Ésta será la recompensa para los benefactores. Allah perdonará las faltas que hubieren cometido, y les recompensará por las buenas obras que hayan realizado.” (34–35)

¡Qué gesto tan maravilloso, benéfico y cálido de Dios Todopoderoso para quienes creen!

Luego la sura plantea un intrigante cuestionamiento: *“¿Acaso no es suficiente Allah [como Protector] para Su siervo [Muhammad]? Pero ellos [los ídólatras] intentan atemorizarte con sus ídolos [a los cuales adoran] en vez de Él...”* (36) Dios es capaz de elevar a las personas así como de arrastrarlas a las profundidades, Él puede causarles daño o dotarlas de gran fortuna, Él puede ascenderlos de categoría o abandonarlos en la peor escoria. No hay poder en el mundo capaz de derrotarlo ni de revocar ni anular Sus decisiones. Ninguna persona que busque refugio junto a Dios se sentirá desprotegida.

Esta es la esencia de la próxima descripción de contrastes: quienes no pueden defenderse a sí mismos no son capaces de proteger a otros. La sura lo explica de la siguiente manera:

“Y si les preguntas [a los ídólatras:] ¿Quién creó los cielos y la Tierra? Te responderán: ¡Allah! Diles: ¿Acaso no observáis que aquello que invocáis en vez de Allah [carece de poder]? ¿Si Allah quisiera azotaros con algún daño, acaso ellos [vuestros ídolos] me librarían de él? ¿O si deseara cubrirme con Su misericordia, podrían ellos impedirlo? Diles [¡Oh, Muhammad!]: Me es suficiente con Allah. Quienes confían verdaderamente en Allah que se encomienden a Él.” (38)

Se le aconseja a Muhammad, y a través de él a los creyentes, enfrentar a aquellos que niegan a Dios con las palabras: *“¡Oh, pueblo mío! Obrad como queráis, que yo obraré [acorde a lo que me ha sido revelado]. Ya sabréis a quién le corresponde el castigo humillante [en esta vida], y quién recibirá un castigo eterno [en la otra].”* (39–40)

El próximo ejemplo describe la inmensa brecha que separa a los creyentes de los no creyentes. Lo cierto es que la mayoría de los pecadores no son conscientes de que van por el mal camino, algunos incluso creen que son justos y no dudan en justificar y defender su postura. En referencia a estas personas, la sura dice:

“Y cuando se menciona a Allah como única divinidad, los corazones de los incrédulos sienten rechazo, pero cuando se mencionan a otros [ídolos] en lugar de Él, entonces se alegran.” (45)

¿Qué debía hacer el Profeta con estas personas? Dios le dice: *“Di: ¡Oh, Allah! Tú eres el Creador de los cielos y de la Tierra, el conocedor de lo oculto y lo manifiesto, y en verdad Tú juzgarás a Tus siervos por lo que discreparon [en sus creencias].” (46)*

Debido a que la mayoría de las personas generalmente se deja llevar por sus propios caprichos y deseos, la responsabilidad recae sobre quienes reconocen la verdad y creen en ella. Deben mostrar su gratitud a Dios por guiarlos por el buen camino. La sura incluye una nueva descripción:

“Cuando al hombre le sucede una desgracia Nos invoca, pero luego, cuando le concedemos una gracia, dice: La gracia que se me ha concedido es porque me lo merecía. Pero en verdad esto es una prueba [de Allah para evidenciar quiénes son agradecidos y quiénes no], y la mayoría lo ignora. Así dijeron sus ancestros, y no les beneficiaron de nada las riquezas que lograron [cuando les sorprendió el castigo].” (49-50)

Esta actitud parece ser parte de la naturaleza del hombre. Cuando desespera, reconoce su impotencia, se arrepiente, vuelve a la oración y recurre a Dios en busca de ayuda. Cuando las circunstancias mejoran, sin embargo, y comienza a sentirse más seguro, se olvida de sus debilidades y se atribuye el haber recuperado su fuerza y su bienestar. ¡Debería preguntarse por qué no fue capaz de conquistar la desesperación y superar la debilidad en aquel momento!

La arrogancia del hombre y su falta de fe en Dios sólo pueden conducirlo a la ruina absoluta. Como servidor de Dios, el hombre debe ser consciente de sus límites, debe arrepentirse y corregir sus errores lo antes posible. Dejar para mañana lo que se puede hacer hoy es un signo de impotencia y de falta de voluntad.

Según reportes, el Profeta dijo: *“Si cometes una transgresión, compénsala con una buena acción.”* En esta vida, una persona puede llegar a un punto de desesperación total, entregarse a Satanás y a todos sus artilugios y tentaciones, y acumular errores y ofensas. Pero inde-

pendientemente de qué tan oscuro se vuelva el panorama, esta sura nos dice que siempre hay lugar para la esperanza y la salvación. Dice: *“Diles [¡Oh, Muhammad! a quienes transmitan Mi Mensaje que Yo digo]: ¡Oh, siervos Míos! Vosotros que os habéis excedido [cometiendo pecados] en perjuicio propio, no desesperéis de la misericordia de Allah. Por cierto que Allah puede perdonar todos los pecados, porque Él es el Absolvedor, el Misericordioso.”* (53)

La sura presenta otra descripción, donde compara a aquellos que nunca pierden la esperanza en Dios y persisten en la búsqueda de Su agrado, con aquellos que se encuentran sumidos en la apatía y quedan rezagados. El Día del Juicio, estos últimos dirán: *“¡Qué pena! Ahora estoy perdido por haber desobedecido las órdenes de Allah, y realmente me contaba entre quienes se burlaban [del castigo]”* (56). *“[Pero Allah dirá:] Ya se os presentaron Mis signos evidentes [en el Corán], pero los desmentisteis, os ensoberbecisteis y fuisteis incrédulos.”* (59)

La sura continúa contrastando las creencias y el comportamiento de quienes profesan la fe en Dios y quienes lo niegan y ofrece más ejemplos de ambos. Dice:

“El Día de la Resurrección verás [¡Oh, Muhammad!] que los rostros de quienes desmintieron a Allah estarán ensombrecidos. ¿Acaso no es el Infierno la morada para los soberbios? Y Allah salvará a los piadosos y les concederá el triunfo [ingresándoles al Paraíso], y no los alcanzará el castigo [del cual se precavieron], ni se entristecerán jamás.” (60–61)

En otras partes del Corán (al-Ma'idah: 119 y al-Báqarah: 177), Dios se refiere a “aquellos que creen” para describir a “aquellos que tienen temor de Dios” y señala que la fe y el temor de Dios son sinónimos en el lenguaje coránico.

La sura concluye con una vívida descripción que refleja cómo son tratados los creyentes y los no creyentes en el Día del Juicio. Las personas del infierno se darán cuenta, cuando ya sea demasiado tarde, de que han olvidado a Dios, pero Él no les prestará atención. Las personas del Paraíso volverán a la vida entre comodidades, en recompensa por su devoción y dedicación a Dios en esta vida. En otra parte del Corán leemos: *“Invocarán [en el Paraíso]: ¡Oh, Allah!*

¡Glorificado seas! Y el saludo entre ellos será: ¡Paz! Y al finalizar sus súplicas dirán: ¡Alabado sea Allah, Señor del Universo!” (Yunus: 10)

En esa atmósfera de abundante tranquilidad e infinita felicidad, los ángeles también se reúnen para alabar a Dios Todopoderoso:

“Y verás [¡Oh, Muhammad!] a los ángeles alrededor del Trono, glorificando a su Señor. En verdad [el Día del Juicio] se juzgará a la creación con total justicia, y se exclamará: ¡Alabado sea Allah, Señor del Universo!” (75)

Sura 40

Ghafir

(EL PERDONADOR)

A ESTA SURA TAMBIÉN SE la conoce con el título de al-Mu'min (El Creyente). Es la primera de un grupo de siete suras que comienzan con las dos letras arábigas *Ha' - Mim*. Según los reportes, 'Abd Allah ibn 'Abbas, el Compañero prominente, dijo: "Todo tiene un corazón, y las ha'mim son el corazón del Corán."

Uno se siente inmediatamente abrumado e impresionado por la exposición implacable y siempre poderosa del concepto islámico del tawhid de la sura. La sura comienza así: "Ha' - Mim. Ésta es la revelación del Libro que dimana de Allah, el Poderoso, el Omnisciente" (1-2). Al-'Aziz (el Poderoso) y al-'Alim (el Omnisciente) son dos de los sublimes nombres de Dios cuyo significado se refleja en el Corán que emana de Él. Ibn Kazir, el clásico comentarista, señala que se trata de una confirmación de que el Corán está protegido por el poder deslumbrante de Dios y que jamás podrá ser ocultado ni olvidado.

Una característica del estilo único del Corán es que, cuando se dirige a la humanidad con sus enseñanzas, generalmente combina promesas con advertencias con el fin de infundir los sentimientos de temor y esperanza que equilibran el comportamiento y las actitudes del hombre. A continuación la sura describe a Dios diciendo: "*Él es Remisorio, perdona los pecados, acepta el arrepentimiento, es severo en el castigo y es generoso al conceder Sus gracias.*" (3)

En otra parte del Corán, leemos: "*Sabed que Allah castiga severamente, pero también que Allah es Absolvedor, Misericordioso*" (al-Ma'idah: 98). El hombre necesita constantemente incentivos y disuasivos, ya que sus fracasos por lo general pueden conducirlo a la desesperación y la ruina, mientras que su arrogancia puede llevarlo a la apatía y el conformismo.

Ibn Kazir reportó que un influyente hombre de Siria solía visitar en Medina a ‘Umar ibn al-Jattab, el segundo Califa. Un día, tras ausentarse durante más tiempo que lo usual, ‘Umar preguntó por él y le dijeron que el hombre había caído en la bebida. ‘Umar le escribió una carta donde le decía:

“Por tu bien, le pido a Dios, no hay otro Dios más que Él. Él perdona los pecados y acepta a los arrepentidos, Su castigo es severo y Su recompensa, infinita. No hay otro Dios más que Él y todos regresaremos a Él”.

Luego, se dirigió a quienes lo rodeaban y los invitó a que le pidieran a Dios que aceptara el arrepentimiento del hombre. Cuando llegó la carta, el hombre no paraba de repetir las palabras: “Él perdona los pecados y acepta a los arrepentidos, Su castigo es severo.” Lo escucharon decir: “Me advierten sobre el castigo de Dios y me prometen Su perdón,” hasta que quebró en llanto, y desde ese día dejó de beber para siempre. Cuando ‘Umar se enteró de las novedades, dijo: “Esto es lo que deben hacer cuando alguien comete una ofensa. Aconséjenlo, tranquilícenlo gentilmente, nunca permitan que pierda la confianza en sí mismo, pídanle a Dios por él y no dejen que Satanás los lleve por el mal camino.” Cito esta historia porque hoy en día existen musulmanes profesos que lo único que han hecho es abandonar la piedad de Dios, y cuya única preocupación parece ser castigar y menospreciar a los demás.

Resulta interesante que una sura con un título como “El perdonador” condene la argumentación inútil, la arrogancia y la persistencia en negarse a aceptar la verdad. Dice:

“No discuten sobre los preceptos de Allah sino los incrédulos. Que no te engañen [¡Oh, Muhammad!] los viajes [que realizan para procurar el sustento y comerciar] de un territorio a otro [pues están totalmente descarriados]. Desmintieron antes que ellos el pueblo de Noé y luego los aliados [incrédulos que se unieron para combatir la Verdad]. Por cierto que toda nación planeó asesinar a su Mensajero. Le discutían con argumentos falsos para destruir la Verdad, y entonces les castigué. ¡Qué terrible fue Mi castigo!” (4-5)

Este tipo de condena se menciona en el Corán en cinco oportunidades diferentes y en cada una de ellas, la sura expone las actitudes y

métodos hipócritas que tienen los incrédulos de afrontar la verdad, describiéndolos como seres tercos, irracionales, injustos y autocráticos. En otra parte del Corán, Dios dice:

“Extraviaré a quienes se ensoberbezcan en la Tierra sin derecho y no podrán reflexionar en Nuestros signos, y aunque se les presenten todas las evidencias no creerán. Cuando vean el sendero de la guía no lo seguirán y, por el contrario, cuando vean el sendero del desvío se extraviarán. Esto es por haber desmentido Nuestros signos y haber sido negligentes.” (al-A’raf: 146)

La agresión y la injusticia en muchas ocasiones están basadas en argumentos falsos. Todos los profetas sufrieron abusos y malos tratos, así como también lo sufrieron sus discípulos en cada generación y sociedad.

Sin embargo, la vida es un período de pruebas y de juicios en el que las personas sinceras deben perseverar y tolerar, sin importar cuán opresiva y demandante pueda ser esta vida. La sura asegura a los creyentes que los ángeles de Dios los están cuidando y que están orando por que sigan en el camino correcto y por su salvación. Dice:

“Los [ángeles] que portan el Trono y los que están a su alrededor, glorifican con alabanzas a su Señor, creen en Él y piden perdón para los creyentes diciendo: ¡Señor nuestro! Tú lo abarcas todo con Tu misericordia y sabiduría. Perdona a quienes se arrepienten y siguen Tu camino, y presérvalos del castigo del Fuego.” (7)

La sura relata un episodio en el que un seguidor egipcio de Moisés que no ha sido identificado, incorporó sus enseñanzas e instó a que las personas vivieran de acuerdo a ellas. Con estas palabras les recordó a los egipcios que: *“Se os presentó [el Profeta] José antes [que Moisés] con pruebas evidentes, y permanecisteis dudando de las evidencias que os presentó.”* (34)

Siendo un fiel seguidor del tawhid, José describió, en su época, los principios de la religión de Dios y denunció la idolatría. Durante su gobierno, la justicia se impuso y Egipto prosperó. No obstante, su pueblo nunca dejó de rechazar ni de poner en duda sus enseñanzas.

Cuando Dios le encomendó a Moisés que le hablara al Faraón y a su pueblo, este fue recibido con una actitud hostil. La sura dice:

“Así extravía Allah a quien se extralimita y duda [de Su Mensaje]. Estos son quienes discuten los signos de Allah sin haber recibido un argumento válido, por lo que acrecientan la aversión de Allah y de los creyentes hacia ellos. Así [como selló el corazón del Faraón con la incredulidad] Allah sella el corazón de todo arrogante, opresor.” (34–35)

El “creyente,” cuya identidad no es revelada en la sura, parece ser un defensor de la verdad extremadamente efectivo. A veces dirige un pedido a su pueblo y otras, ejerce presión sobre ellos. Les advierte directamente y usa frases y metáforas sutiles, siempre teniendo en cuenta que necesitaba todo el tiempo necesario para elaborar las ideas y principios que estaba profesando antes que la máquina represiva del Faraón tomara conocimiento de lo que estaba sucediendo. Sus palabras dejaron sus marcas en la historia como las palabras más elocuentes jamás dichas en defensa del mensaje de Dios a la humanidad. Inspiraron a más de un creyente, como por ejemplo a Abu Bakr, el primer Califa, quien las repitió en el momento en que se decidió a tomar las tribus árabes que habían rechazado al Islam, luego de la muerte del profeta Muhammad.

La ignorancia fusionada con la intolerancia y los caprichos constituyen una verdadera desgracia. La mejor forma de afrontar estos males es a través de la búsqueda del conocimiento, lo que permite ampliar nuestros horizontes y fortalecer nuestras decisiones y fuerza de voluntad. Esto se aplica tanto a individuos como a comunidades. La sura nos aconseja viajar a lo largo y a lo ancho, a través del tiempo y del espacio, a aprender de la historia y a obtener una perspectiva más amplia acerca de la vida y del mundo. Dice:

“¿Acaso no transitan por la Tierra y observan cuál fue el final de sus antecesores? Tenían más poder y dejaron más vestigios sobre la Tierra [que vosotros], pero Allah les castigó [destruyéndoles] por sus pecados, y no tuvieron quién los protegiese de Él.” (21)

En la historia humana encontramos muchos ejemplos y enseñanzas, y el progreso humano se rige por leyes no muy diferentes a las leyes de la naturaleza que gobiernan el mundo físico. El estudio de la historia de otras comunidades es algo esencial y puede ser sumamente educativo. La sura reformula la misma idea con las siguientes palabras:

“¿Acaso no transitan por la Tierra y observan cuál fue el final de sus antecesores? Fueron más numerosos que ellos, más poderosos, y dejaron más vestigios en la Tierra. Pero de nada les valió lo que poseían.” (82)

El Corán explica que esta consecuencia de catastróficas proporciones fue el resultado de la arrogancia, la falta de conocimiento y de la auto satisfacción. Dice:

“Cuando se les presentaron sus Mensajeros con las evidencias, se sintieron satisfechos con los conocimientos que ya poseían [y no les creyeron], entonces les fue enviado un castigo por haberse burlado.” (83)

Muchas personas descarriadas continúan equivocándose y se rehúsan a reconocer sus errores hasta que se enfrentan a alguna catástrofe que los hace comprender la verdad. La sura dice:

“En verdad que [los incrédulos] discuten los signos de Allah sin pruebas válidas, pues sus corazones están colmados de soberbia, y sabe que no lograrán sus propósitos [de vencerte ¡Oh, Muhammad!] Refúgiate en Allah, en verdad Él todo lo oye, todo lo ve.” (56)

Para enfrentar la arrogancia y la intransigencia de los incrédulos, una persona debe perseverar y buscar la ayuda de Dios, tal como relata la sura a Muhammad y a sus discípulos:

“Sé paciente y perseverante [¡Oh, Muhammad! como lo fueron los Mensajeros que te precedieron], por cierto que la promesa de Allah es verdadera. Y pide el perdón de tus faltas [para que los creyentes sigan tu ejemplo], y glorifica con alabanzas a tu Señor por la tarde y al amanecer.” (55)

La paciencia no debe restringirse a un período específico de tiempo ya que el castigo de los pecadores puede posponerse hasta después de la vida propia. La sura deja en claro que la justicia depende sólo del juicio de Dios y pone énfasis en la necesidad de ser dedicados y persistentes:

“Sé paciente y perseverante [¡Oh, Muhammad!] pues la promesa de Allah es verdadera [y socorrerá a Su religión]. Así te mostremos algo de lo que tengo preparado [para los incrédulos], o te hagamos morir [antes de que sean castigados], en verdad, ante Nosotros comparecerán.” (77)

En el comienzo de la sura nos encontramos con instrucciones dedicadas a los creyentes, acerca de que sólo se debe buscar la ayuda de Dios y que sólo se debe venerar religiosamente a Dios, dejando de lado a todas las demás supuestas divinidades, sin importar cuán populares o influyentes sean. Dice:

“Invocad pues, a Allah, y adoradle con sinceridad, aunque ello disguste a los incrédulos. Él posee los atributos más sublimes, Señor del Trono. Concede la revelación con Su Mensaje a quien Él quiere de Sus siervos, para que advierta sobre el día de la comparecencia. Ese día saldrán [de las tumbas] y nada se ocultará a Allah.” (14–16)

Las palabras resuenan en alabanzas a Dios. Dejan un inconfundible sentimiento de asombro y temor hacia la resurrección y el juicio en el más allá, de los cuales la llegada de los mensajeros de Dios es un signo y una advertencia.

Las mismas ideas se reiteran hacia el final de la sura con las siguientes palabras: *“Vuestro Señor dice: Invocadme, que responderé [vuestras súplicas]. Por cierto que quienes actuando con soberbia se niegan a adorarme, ingresarán al Infierno humillados” (60)*. El servicio de Dios no constituye ni siquiera un objetivo secundario para la sociedad moderna. No es más que un leve sentimiento dentro de los corazones de unas pocas personas religiosas.

La sura afirma directamente el poder de Dios y Su control sobre el mundo en tres ocasiones diferentes:

1. *“Allah es Quien creó la noche para que descansarais en ella, y el día luminoso para que pudierais ver [y procurar el sustento]. En verdad, Allah es el poseedor del inmenso favor que concede a los hombres, pero la mayoría no Le agradecen.” (61)* Según reportes, el Profeta Muhammad les enseñó a sus discípulos a agradecer a Dios, al despertarse por las mañanas, con las siguientes palabras: *“Gracias a Dios Quien me devolvió mi vida y mi salud, y que me hizo capaz de recordarlo a Él.”* Cada nuevo día es una prueba de la abundante gracia de Dios y cada uno debe vivir su vida en este mundo de un modo apropiado.

2. *“Allah es Quien hizo de la Tierra un lugar habitable para vosotros y del cielo un techo, os dotó de una bella figura y os sustenta con cosas buenas. Aquel [que os agracia] es Allah, vuestro Señor. Bendito sea Allah, Señor del Universo.”* (64)

¿Acaso no es impresionante cómo la Tierra puede girar sobre su propio eje y viajar alrededor del sol, y aun así mantener su estabilidad y balance?

Sólo si han sido testigos de terremotos pueden llegar a entender lo devastador que puede llegar a ser una Tierra inestable. El poder de control de Dios sobre el sistema solar permite que todas las criaturas, grandes y chicas, vivan sus vidas en serenidad y en un perfecto orden.

3. *“Allah es Quien creó para vosotros los rebaños, para que usaseis como montura a algunos, y de otros comieseis. Obteneís de ellos otros beneficios, y podéis lograr mediante ellos vuestras necesidades [de viajar a zonas lejanas]. Y sobre ellos [en los viajes terrestres] y en los barcos os transportáis.”* (79-80)

Una vez escuché en un programa de radio sobre la naturaleza que, según un científico, había cientos de miles de diferentes especies de insectos en un bosque. Quedé obnubilado de sólo pensar cuántas especies existen en el mundo. ¿Cuáles son las leyes de la naturaleza que gobiernan la vida de estas criaturas y que mantienen un equilibrio en su relación con el hombre? Como dice la sura: *“Y os muestra Sus signos [que prueban Su unicidad]. ¿Cuál de los signos de Allah negaréis?”* (81)

Los seres humanos son criaturas egocéntricas e individualistas. Estamos orgullosos de nuestra inteligencia y de nuestras capacidades debido a que no somos capaces de apreciar el fenómeno de la creación en su totalidad. Sin embargo, esta sura nos habla claramente con las siguientes palabras: *“Por cierto que la creación de los cielos y la Tierra es más grandiosa que la creación de los hombres, pero la mayoría de ellos lo ignoran”* (57). Debemos, sin duda, ser más humildes.

Algunas personas son propensas a creer en algo y ser felices, y evitan discutir o justificar sus creencias a otras personas, así como

también evitan tratar de convencerlas de la veracidad de dichas creencias. Es posible que haya habido más personas como estas en el pasado. No obstante, en el mundo actual, ya no es posible que las personas no sean afectadas por las influencias externas. Los medios de comunicación masivo de hoy en día y su interdependencia, por ejemplo, dejan a las personas comunes totalmente expuestas a los ojos y al poder del estado.

Los estados modernos tejen una compleja telaraña compuesta por medios materiales y morales que impiden que las personas puedan vivir aisladas del resto de la sociedad. El diálogo, el intercambio de ideas, el intercambio cultural y la oposición, se han convertido en las características establecidas de la vida en las aldeas globalizadas. El Islam nos aconseja el diálogo constructivo y nos alienta a dejar de lado las discusiones y las disputas rencorosas. En otra parte del Corán, Dios le aconseja a Muhammad: *“Si eres maltratado, responde con una buena actitud [sabiendo disculpar]. Nosotros bien sabemos lo que profieren [y les castigaremos por ello].”* (al-Mu'minun: 96)

El libre pensamiento debe ser respetado universalmente. La intimidación, la arrogancia, las calumnias, la coerción y la represión, deben ser condenadas y rechazadas por todos los hombres de conciencia. Desde sus comienzos, el Islam ha afrontado toda clase de actitudes negativas, y ha sido rechazado y resistido por personas que niegan la existencia y la autoridad de Dios, y que se someten a divinidades de poco mérito creadas por ellos mismos.

La sura confronta sin rodeos a quienes están a favor de la argumentación trivial, y considera que el rechazo al Islam es un rechazo a toda la revelación, incluyendo las enseñanzas de Moisés y Jesús. Dice:

“¿Acaso no observaste [¡Oh, Muhammad!] a quienes discuten los signos de Allah, cómo se desvían?” (69)

Muchas personas de occidente que dicen ser religiosas, odian el Islam sólo porque sus padres y ancestros lo hicieron también. Sin embargo, ¿cuán verdadera es su creencia en Moisés y Jesús? ¿Creen, realmente, en la vida después de la muerte y en el juicio en el más allá? Son el producto de una civilización materialista que cree en el

aquí y ahora, y pertenecen a una sociedad fundada en una moralidad basada en la permisividad, la injusticia y la superioridad de la raza blanca por sobre el resto de la humanidad.

No se puede negar que los musulmanes han rechazado su herencia y su noble misión en este mundo. Sin embargo, no deberían dejarse arrastrar ciegamente hacia el abismo por esta civilización impía y descuidada.

Sura 41

Fussilat

(DESCRIPCIÓN DETALLADA DE LA REVELACIÓN)

LA SURA COMIENZA con las siguientes palabras:

“Ésta es la revelación del Compasivo, Misericordioso. Es un Libro cuyos preceptos fueron detallados precisamente, [fue revelado] el Corán en idioma árabe para que lo entiendan, que albricia [a los creyentes que serán recompensados] y advierte [del castigo a los pecadores]...” (2-4)

La Revelación se origina en Dios, la fuente de la misericordia, como una guía para la humanidad y a modo de protección contra los males de sus pensamientos, sus deseos, sus prejuicios y sus acciones. Es la fuente de toda la bondad y la justicia de este mundo.

Las personas que poseen un discernimiento más perceptivo aprecian los beneficios y aman estas palabras dirigidas a los verdaderos creyentes, así como también las advertencias realizadas a los necios, ajenos a la verdad pero que, usualmente, constituyen la mayor parte de la sociedad. La sura hace hincapié en este hecho con las siguientes palabras: *“pero la mayoría de los hombres se apartan [de la guía], y no quieren oír.” (4)*

Una de las características más importantes de la revelación coránica es que fue recibida en árabe. Las traducciones en otros idiomas no poseen el mismo estatus que la original en árabe, ya que Dios, en Su infinita sabiduría, eligió el idioma árabe para ser el medio de transporte de la revelación coránica y honró al pueblo árabe con la tarea de transmitirla al resto del mundo. Además, porque las traducciones sólo transmiten el significado del Corán, y por ende no tienen el mismo impacto que su versión en árabe.

En los comienzos del Islam, los árabes eran reacios a convertirse al Islam y algunos se resistieron fuertemente. El Profeta Muhammad

debió trabajar arduamente para convencerlos de que conocieran el Islam, lo defendieran con sus vidas y con sus riquezas y que, a partir de esto, emprendieran una lucha para liberar a los pueblos de algunos de los imperios más poderosos y tiránicos de la historia.

Los árabes de hoy en día heredaron dos de sus peores características: las tradiciones de sus ancestros y las costumbres y falacias de la cultura occidental materialista y orientada al placer.

No hay nada peor que un árabe agnóstico. Son los más irracionales, intolerantes e injustos. La sura es muy precisa al comentar sobre sus antepasados, cuando dice:

“Nuestros corazones están insensibles a aquello a lo que nos invitas, y nuestros oídos están ensordecidos, y entre nosotros y tú se interpone un velo [y no comprendemos tus palabras]. Obra tú [según tu religión], nosotros obraremos [según la nuestra].” (5)

Sin embargo, Dios ha elegido a su pueblo y a su idioma para el honor máximo de transmitir Su mensaje al mundo. Dios dice:

“Y si hubiéramos revelado el Corán en otro idioma [no árabe] habrían dicho: ¿Por qué no fueron detallados precisamente sus preceptos [pues así no los entendemos]? ¿Acaso [la revelación] la haríamos en otro idioma siendo [el Profeta] árabe? Diles [Oh, Muhammad]: Este Libro es guía para los creyentes y cura [para sus corazones y cuerpos si lo ponen en práctica], pero los incrédulos tienen sus oídos ensordecidos [a la Verdad] y no la comprenden, [se comportan] como si se les llamara de un lugar muy lejano [y no escuchasen nada].” (44)

El ser árabe no está determinado sólo por la raza, quienquiera que domine la lengua árabe, el idioma del Corán, se convertirá en árabe. Muchas personas convertidas al Islam de ascendencia persa y romana han prestado servicios más que valiosos al Corán y al idioma árabe que muchas personas nacidas en el corazón de Arabia. Siempre que los corazones y las demás facultades de las personas estén libres para recibir el mensaje de Muhammad, serán capaces de entenderlo y apreciarlo. A Muhammad se le ordenó proclamar:

“Diles: En verdad yo soy un hombre como vosotros, me fue revelado que vuestra divinidad es una sola [Allah]. Seguid el camino recto que Él ha establecido, e implorad Su perdón. ¡Ay de los idólatras [que

adoran lo que no puede beneficiarles ni perjudicarles en nada y] que no pagan el Zakat, ni creen en la otra vida!” (6-7)

Algunas de las responsabilidades son: someterse al Único Dios, buscar Su perdón y ser generosos con los pobres y los necesitados. Como estas actividades parecen ser difíciles para las personas arrogantes y egocéntricas, su final será sombrío.

El Corán les advierte a los árabes, antes y ahora, que mientras más se esfuerzen en rechazar la verdad universal de Dios y de Su Mensajero Muhammad, con más seguridad sufrirán el mismo final que sus ancestros, ‘Ad y Zamud. La sura dice: *“Pero si [los incrédulos] se apartan [luego de presentarles una clara evidencia del poder divino], díles: Os he advertido [que podría azotarlos] un castigo como el de ‘Ad y Zamud.”* (13)

¿Por qué fue destruido el pueblo de ‘Ad? *“Actuaron con soberbia e injusticia en la tierra, y dijeron: ¿Acaso existe alguien más fuerte que nosotros?”* (15) ¿Por qué fue destruido el pueblo de Zamud? *“Y en cuanto a Zamud, les aclaramos cuál era la verdadera senda, pero prefirieron la ciega [incredulidad] en vez de la guía.”* (17)

La ingratitud de ‘Ad para con Dios y su desprecio por los demás seres humanos, y la desviación del camino correcto por parte de Zamud y su preferencia por la falsedad, fueron las causas de sus caídas. Otras naciones que siguieron sus pasos sufrieron un destino similar ya que Dios nunca permite que los actos corruptos den frutos, y una mirada a las actitudes de las naciones árabes actuales hacia el Islam puede, en efecto, ¡inspirar sólo pesimismo!

El castigo que los enemigos de Dios recibirán en esta vida no será suficiente: *“El día que sean congregados los enemigos de Allah y luego conducidos al Infierno, y estén a punto de ser arrojados en él [querrán negar sus pecados], entonces atestiguarán contra ellos sus propios oídos, ojos y pieles por todo lo que hubieren realizado”* (19-20). La vista y los oídos les han sido otorgados a los seres humanos para que sean capaces de reconocer y apreciar las maravillas de la creación de Dios y para usar su inteligencia en la búsqueda de la grandeza de Dios en este gran universo. Si los hombres suspenden estas facultades y no las utilizan como medio para buscar a Dios, serán los primeros en testificar sobre esto ante Dios en el Día del Juicio y enfrentarán un abominable final.

Notamos que existe una gran brecha entre la presentación del mensaje y el destino prometido a sus detractores, en la que la sura habla sobre la creación y el inmenso sistema del cosmos. Dice:

“Diles: ¿Cómo es que no creéis en Quien creó la Tierra en dos días y Le atribuíis coparticipes [en la adoración]? Éste es el Señor del Universo. Dispuso en ella [la Tierra] firmes montañas y la bendijo [con abundantes cultivos y ríos] y determinó el sustento para sus habitantes en cuatro días, [esto en respuesta clara] para quienes pregunten [acerca de la creación].” (9-10)

El hombre fue hecho de arcilla y vive de las bondades y recursos de la tierra. Dios le ha designado un representante y un custodio en la tierra para que sirva a Dios, quien le otorgó la vida. Sin embargo, el hombre tiende a dejar de lado sus responsabilidades y a exceder sus límites.

La ciencia nos dice que el sistema solar fue creado primero, y el Corán nos dice: *“Alabado sea Allah que creó los cielos y la Tierra, y originó las tinieblas y la luz”* (al-Anám: 1). La humanidad fue creada mucho después, cuando la tierra ya estaba preparada, lista para ser habitada y adecuadamente dotada de todos los medios necesarios para sustentar la vida sobre ella. En varias partes del Corán se le recuerda al hombre que contemple la tierra sobre la que vive, y que realice la elección acerca de si debe creer en Dios o no. La contemplación de los fenómenos materiales y físicos que existen en esta tierra fomenta el acercamiento del hombre hacia su creencia en Dios.

Hacia la mitad de la sura, encontramos información acerca de ciertos mundos de otras criaturas, como los genios y los ángeles, que pueden influenciar la vida del hombre y su comportamiento para bien o para mal. Los defensores del materialismo niegan la existencia de estas criaturas simplemente por la falta de evidencia física. Por el contrario, los musulmanes valoran tanto la materia como la existencia fuera del mundo material, lo que los conduce a reconocer, además del mundo humano, al mundo de los genios y de los ángeles.

Entre los genios, creemos que existen individuos justos así como también individuos Satánicos que intentan confundir a los humanos e influenciarlos a desobedecer a Dios y a negar sus obligaciones con Él.

El genio más conocido es Satanás (*Iblís*), quien se aprovechó de la debilidad de Adán y lo engañó, convenciéndolo de comer del árbol prohibido, haciendo que lo expulsaran del Jardín del Edén. El primer fracaso de Adán fue su falta de memoria y su débil fuerza de voluntad, lo que fue aprovechado por Satanás.

En los comienzos del Islam, Satanás y sus discípulos adoptaron un enfoque similar en su lucha en contra del Islam. Dios dice:

“Y les asignamos compañeros [de entre los demonios], que les hicieron ver que era bueno [seguir las pasiones en] la vida mundanal y [les hicieron olvidar] la vida futura. Y merecieron el castigo al igual que otras naciones anteriores [que fueron destruidas] de hombres y genios. En verdad que ellos fueron los perdedores [por desmentir la Verdad]. Dicen los incrédulos [de La Meca]: No prestéis atención al Corán [cuando el Profeta lo recita], y hablad banalidades [en voz alta, hasta que cese la recitación], tal vez así seáis los vencedores.” (25–26)

Los incrédulos rechazaron el Corán y se rehusaron a escucharlo, inspirados por las insinuaciones de Satanás a molestar e interrumpir cada vez que se lo recitara como medio para evitar que el Corán influenciara a las personas. Esta actitud representa un ejemplo típico de su cobardía, indica su inhabilidad para defender su postura y sus creencias.

Esta es una de las características de aquellos que se alejan de la verdad y la sura afirma que se arrepentirán de su comportamiento:

“Dirán los incrédulos: ¡Oh, Señor nuestro! Déjanos ver a quienes nos extraviaron de entre los genios y los hombres para que los pongamos bajo nuestros pies y así estén en una situación más humillante.” (29)

Por otro lado, las personas que abrieron sus corazones y mentes a la verdad universal de Dios y que la defendieron, serán bienvenidos y cuidados por los ángeles:

“Por cierto que quienes dicen: Nuestro Señor es Allah y obran correctamente, descenden sobre ellos los ángeles [en la agonía de la muerte y les dicen:] No temáis [a la muerte y a lo que vendrá después de ella] ni os apenéis [por la separación con vuestros familiares], sino alegraos con el Paraíso que se os prometió [como recompensa].” (30)

Muchos comentaristas opinan que a los moribundos se les recuerda este versículo mientras se preparan para ir al próximo mundo, para que no sufran por los que dejan atrás, además de recordarles la felicidad que espera por ellos.

No encontramos ningún tipo de objeción a esta interpretación, ya que se encuentra en la misma idea de que los ángeles, en tiempos de dificultades, descienden sobre los creyentes y los inspiran y ayudan a seguir buscando y a encontrar la verdad. Según reportes, el Profeta se dirigió a alguien que había alabado correctamente a Dios diciéndole que había sido ayudado por un ángel benévolo, y que le diría al conocido poeta musulmán, Hassan ibn Zabit, que el Arcángel Gabriel le estaba prestando apoyo.

Mientras que los demonios fomentan el mal, los ángeles, por el contrario, ayudan con actos buenos y justos. Sin embargo, en el análisis final, los hombres son juzgados por sus actitudes y comportamiento.

Sin lugar a dudas, Satanás es astuto y hábil en su tarea principal que consiste en confundir a los seres humanos y alejarlos del verdadero camino de Dios. Esto crea una necesidad urgente de que las personas recuerden a Dios y de enseñarles a buscarlo sólo a Él. Esta conciencia de Dios y de Su mensaje es la base para defender la verdad, promoverla, y para neutralizar los esfuerzos de Satanás y sus secuaces. La sura dice: *“Quién puede expresar palabras más bellas que aquel que exhorta a los hombres a creer en Allah, obra rectamente, y dice: ¡En verdad me cuento entre quienes se someten a Allah!”* (33)

Los mensajeros de Dios han servido como modelos universales a seguir en este sentido y su lucha ha sido la piedra angular de la creencia justa en este mundo. Su técnica más efectiva fue la de familiarizar a las personas con Dios y hacer que Lo amen. La sura contiene una multitud de versículos que incitan a que las personas se acerquen a Dios.

“Entre Sus signos están la noche y el día, el sol y la luna. Si realmente es a Él a Quien adoráis, entonces no adoréis al sol ni a la luna prosternándoos ante ellos, sino adorad a Allah y prosternaos ante Él [solamente], pues es Quien os ha creado.” (37)

“Entre Sus signos está que puedes observar a la tierra sin vegetación, pero cuando enviamos el agua sobre ella, se remueve e hincha [y luego brotan las plantas]...” (39)

“Él es Quien sabe cuándo llegará la Hora [del Juicio], y no surge ningún fruto de su cáliz, ni concibe ninguna mujer o da a luz sin que Él tenga total conocimiento de ello.” (47)

Lamentablemente, nuestros esfuerzos por difundir el Islam son insuficientes y en algunas partes del mundo, ni siquiera existen. Es imposible defender el abandono, por parte de los árabes, de su obligación especial en cuanto a esta tarea. Se han convertido en personas preocupadas por sus logros personales y por sus insignificantes disputas, perdiendo, de este modo, todo su poder y menospreciando el mensaje del Islam. Los siguientes versículos podrían haber sido tranquilamente dedicados a ellos:

“En verdad quienes niegan Nuestros preceptos no pueden ocultarse de Nosotros.” (40)

“Por cierto que quienes no creyeron en el Corán cuando les llegó [esta gracia divina, serán castigados], éste es un Libro protegido [de toda contradicción]. Es inalterable y no ha sido negado [por ningún Libro]...” (41-42)

El mensaje universal de Muhammad abarca todos los demás mensajes que fueron revelados y, en consecuencia, los musulmanes son los custodios de la revelación de Dios por los tiempos venideros. Esto se encuentra implícito en el siguiente mensaje: *“No dicen de ti [¡Oh, Muhammad!] sino lo que ya dijeron de los Mensajeros que te precedieron [acusándolos de mentirosos]...” (43)* La sura nos dice que los israelitas descuidaron sus responsabilidades religiosas:

“Por cierto que revelamos el Libro [la Tora] a Moisés, pero discrepan sobre él [algunos le creyeron y otros no]. Y si no hubiera sido porque tu Señor había decretado [el momento del castigo], este se les habría adelantado.” (45)

Sin embargo, actualmente, los judíos se mantienen mucho más activos en el servicio de su herencia y cultura que los musulmanes, asignando extensas dependencias y recursos a dicho propósito. La

sura concluye con declaraciones que son perfectamente aplicables a los árabes del pasado y del presente:

“Diles [¡Oh, Muhammad!]: ¿Acaso no veis que [el Corán] es un Libro que dimana de Allah [como os digo]? ¿Por qué no creéis en él? [Sabed que] No existe nadie más desviado que quien persiste obstinado en el error.” (52)

Y:

“Les haremos ver Nuestros signos en los horizontes, y en ellos mismos, hasta que se les evidencie [a través de ellos] la Verdad. ¿Acaso no es suficiente tu Señor como Testigo de todo?” (53)

Cada día que pasa, son revelados nuevos aspectos de la veracidad y del poder del Corán, y surgen pruebas adicionales que apoyan la integridad y la autoridad del mensaje del tawhid puro de Muhammad. Pero a algunos seres humanos todavía se les ocurre buscar un dios diferente del Único Dios que ha enviado al Profeta que conocemos, y sentar las bases y establecer las reglas para la organización de la vida individual y social, que todavía debe ser desafiada e implementada en su totalidad.

“Ellos [los incrédulos] siguen dudando de la comparecencia ante su Señor. Y por cierto que Él abarca todas las cosas con Su conocimiento y poder.” (54)

Sura 42

As-Shura

(LA ASAMBLEA)

LA SURA COMIENZA CON CINCO letras distintas del alfabeto árabe, un indicio de que el Corán está compuesto por estas conocidas letras, en un estilo arábigo puro y lúcido. A continuación, dice: “[¡Oh, Muhammad!] Te hemos revelado a ti [el Corán], así como también a los [Mensajeros] que te precedieron [les revelamos sus Libros” (3). Dios les encomendó a los profetas que hablaran la lengua de sus respectivos pueblos y Muhammad transmitió fielmente el mensaje de Dios tal cual le fuera revelado y se convirtió en el modelo a seguir por excelencia debido a su entendimiento e implementación.

Sus Compañeros y discípulos imitaron su ejemplo con empeño. Sin embargo, los males y los pecados siguieron proliferando en este mundo debido a que las personas tienden a rechazar o ignorar la revelación de Dios, lo que demuestra que, de todas las creaciones de Dios, el hombre continúa siendo el ser más rebelde e insubordinado de todos. “A Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra. Él es Sublime, Grandioso.” (5)

Al comienzo y al final de esta sura se hace referencia a la revelación, mientras que en las demás partes presenta la esencia del mensaje final de Dios a la humanidad, cuya promoción y propagación le fueron confiadas a la nación árabe, y explica su relación con las comunidades anteriores a quienes se les entregó la escritura.

“Te revelamos el Corán en idioma árabe para que amonestes a la madre de las ciudades [La Meca] y a todos los que habitan en sus alrededores [a todos los hombres del mundo], y para que adviertas acerca del día de la reunión [el Día del Juicio] sobre el cual no existe duda alguna. [Luego del Juicio] un grupo irá al Paraíso y otro al Infierno.” (7)

El Islam es un mensaje eterno, universal e integral dirigido a toda la humanidad, con un comienzo definitivo en el tiempo y un lugar de nacimiento en La Meca, en Arabia, y el mundo entero como su dominio. Muhammad y su generación cumplieron con sus obligaciones admirablemente. Como resultado, en menos de cincuenta años el Islam conquistó dos de los imperios más poderosos y puso a prueba la supremacía de las potencias en Asia y África.

Pero, ¿qué sucedió con los primeros portadores de la revelación de Dios? Los judíos transformaron la religión en una herencia etnocéntrica para atesorar y enorgullecerse, mientras que en manos de los cristianos, los verdaderos principios de la religión fueron sustituidos por las doctrinas de la trinidad, la salvación y las infinitas discusiones sobre Jesús como hijo de Dios.

El Islam anunció su estrecha relación con Moisés y Jesús desde un principio, al afirmar que su mensaje era un renacimiento y una reafirmación del mensaje original. La sura nos dice que:

“Dispusimos para vosotros la misma religión [monoteísta] que le habíamos encomendado a Noé, y que te revelamos a ti [en el Corán] y que le encomendamos a Abraham, Moisés y Jesús, para que seáis firmes en la práctica de la religión, y no os dividáis en ella. Pero a los idólatras les parece difícil aquello a lo que tú les invitas [al monoteísmo]. Allah elige [para que acepte la fe] a quien quiere, y guía hacia Él a quien se arrepiente.” (13)

La verdad de todo este asunto es que la religión de Dios es un único mensaje universal, el mismo desde que el hombre puso pie sobre esta tierra, y lo seguirá siendo hasta el fin de la vida en este mundo. Los siete cielos, la tierra y todo lo que habita sobre ella alaban la gloria de Dios. Dios creó a la raza humana y la dotó de infinitas gracias, todos los seres humanos son servidores del Todopoderoso. De ellos, quienes se encuentran más cerca de Su reino son quienes lo adoran y se someten a Él con diligencia y humildad. Estos conceptos, la esencia del mensaje de Muhammad, se exponen claramente en todo el Corán.

Las facultades racionales e intelectuales del hombre lo han llevado a reconocer a Dios, quien ha sido enormemente reverenciado, alabado y exaltado en la revelación coránica recibida por Muhammad, quien a su vez, demuestra la veracidad y la autenticidad de su

mensaje. Lo que Muhammad dijo y enseñó sobre Dios, Su poder y Sus atributos es plenamente comprobable mediante argumentos racionales e intelectuales.

Aquellos que acusan a Muhammad de ser un mentiroso y un impostor, en definitiva, también están ofendiendo a Dios con sus palabras. La sura dice:

“No se dividieron [la Gente del Libro] sino después de haberles llegado el Mensaje, por codicia entre ellos [del liderazgo]. Si no fuese porque tu Señor decidió un plazo prefijado [para el Juicio], ya se habría castigado a los incrédulos [en esta vida]. Y en verdad, quienes heredaron el Libro [la Tora y el Evangelio] dudan seriamente [del Profeta Muhammad].” (14)

Muhammad recibió órdenes estrictas de ignorar el resentimiento y el rencor que algunos judíos y cristianos albergaban en contra del Islam y los musulmanes, y de seguir adelante con su misión:

“Por esto [¡Oh, Muhammad!], exhorta [a aceptar el Islam] y obra rectamente como te fue ordenado, y no sigas sus deseos [de abandonar la difusión], y diles: Creo en los Libros [anteriores] que Allah reveló, y me fue ordenado ser justo con vosotros [al juzgarlos]. Allah es nuestro Señor y también el vuestro, nosotros seremos juzgados por nuestras obras y vosotros por las vuestras. No hay lugar a disputas entre nosotros y vosotros. Allah nos reunirá [a todos el Día del Juicio], y ante Él compareceremos.” (15)

Nada podría detener la propagación del Islam que siguió su rumbo, por medios pacíficos y civilizados, y fue recibido con los brazos abiertos por los judíos y los cristianos de Asia Central y África del Norte, así como también por los paganos de Persia, Azerbaiyán, la India y China.

Otros, en Europa y América, continúan a la fecha, resistiéndose al Islam y socavando la integridad de Muhammad. No obstante, su oposición no podrá impedir la voluntad de Dios. La sura les asegura a los musulmanes que:

“Aquellos que argumentan sobre [la veracidad de la religión de Allah], luego que [los dotados de intelecto] creyeron [en los signos

evidentes], sepan que sus argumentos son vanos para su Señor, sobre ellos recaerá la ira [del Creador], y recibirán un severo castigo.” (16)

La sura retoma su relato de nuevos argumentos planteados por los enemigos de Dios y los detractores de Muhammad. Dice:

“Pero dicen: [Muhammad] Ha inventado mentiras acerca de Allah, [si así lo hubiera hecho] Allah habría sellado su corazón. Pero Allah hace que se desvanezca lo falso y prevalezca la Verdad por Su designio. Él es sabedor de cuanto hay en los pechos.” (24)

Si Muhammad fuera un impostor, Dios lo habría desenmascarado y habría eliminado todos los rastros de su vil tarea. En otra parte del Corán, Dios dice:

“Y si [el Profeta] hubiera inventado algunas mentiras sobre Nosotros Le habríamos tomado fuertemente, luego le habríamos cortado la arteria vital, y ninguno de vosotros habría podido impedirlo.” (al-Haqqah: 44–47)

El Islam se abrió paso en muchas partes del mundo y se convirtió en una forma de vida para personas de todos los puntos del planeta. El llamado diario del Islam a la oración puede oírse en casi todos los países, en su proclamación de la Unicidad de Dios y la veracidad y honestidad del Profeta Muhammad. En el transcurso de la historia, muchos han tratado de imitar el Corán y de inventar “revelaciones.” Sin embargo, sus intentos se transformaron en el blanco del ridículo y su influencia es prácticamente inexistente en la actualidad.

El Islam construye una comunidad cuyos miembros están completamente dedicados a Dios y se preocupan por reverenciarlo y prepararse para su encuentro con Él en el más allá. Sin embargo, esto no significa que la comunidad musulmana sea una comunidad de derviches e ingenuos. La comunidad musulmana es una comunidad activa y dinámica cuyos miembros se esfuerzan en igual medida por alcanzar el éxito tanto en esta vida como en la vida por venir. Mientras viven y trabajan, los musulmanes están pendientes de la mirada atenta de Dios, y son conscientes de sus obligaciones y responsabilidades y de la recompensa que les espera. La sura dice:

“Él es Quien acepta el arrepentimiento de Sus siervos y perdona sus pecados, y está bien enterado de cuanto hacéis. Él responde las súpli-

cas de quienes creen y obran rectamente, y les acrecienta Sus gracias.”
(25–26)

La sura continúa recordándole a la humanidad la grandeza y la gloria del Creador, Quien creó los cielos y la tierra. Hace referencia a ciertas maravillas de la creación de Dios que inspiran asombro y que llevan a los corazones humanos más cerca de Dios.

“Él es Quien hizo descender la lluvia cuando habían caído en la desesperación [por la sequía], agraciándoles así con Su misericordia...”
(28)

“Y entre Sus signos está la creación de los cielos, de la Tierra y de todas las criaturas que diseminó en ella...” (29)

“Y entre los signos [de Su misericordia] están las embarcaciones que navegan en el mar, grandes como montañas.” (32)

Estas son referencias a las leyes de la naturaleza que controlan el movimiento del mar y de las embarcaciones que navegan en él, a la gravedad que controla las estrellas y los planetas. Nos dijeron que los cielos son habitados por multitudes de ángeles que alaban incesantemente la gloria de Dios Todopoderoso, y por los genios que, como nosotros, son una especie responsable de sus acciones.

Es muy posible que existan otras formas de vida y otras criaturas que algún día lleguemos a conocer. La responsabilidad principal del hombre es la de desarrollar una forma de vida armónica con esta tierra, tal como le ha sido encomendado.

Si bien la civilización moderna es más avanzada que las anteriores, posee exactamente los mismos defectos que asediaron a las civilizaciones más antiguas. Ha fracasado principalmente en constituir sólidos sistemas morales y de justicia.

Como requisito previo para evitar la decadencia de la sociedad y como medio para prevenir la ira de Dios, la sura nombra nueve cualidades que debe cumplir una sociedad:

“Lo que se os haya concedido [en este mundo] es parte de los placeres transitorios de esta vida mundanal, pero la recompensa que Allah tiene reservada [en el Paraíso] será mejor y más perdurable para quienes crean y se encomienden a su Señor, aquellos que evitan los

pecados graves y las obscenidades, y cuando se enojan saben perdonar, obedecen a su Señor, practican la oración prescrita, se consultan en sus asuntos y hacen caridades con parte de lo que les hemos sustentado, y si son oprimidos [por sus enemigos] se defienden. Cuando se cometa un delito pasible de la ley del talión, aplicadla [o aceptad una indemnización en compensación por el daño sufrido], pero quienes sepan perdonar [la injusticia que se les haya cometido] serán recompensados por Allah, y sabed que Él no ama a los injustos.” (36-40)

La vida puede sonreírles a tiranos y a criminales, pueden vivir con privilegios y disfrutar de todo tipo de comodidades y lujos. Sin embargo, eso no es tan bueno cuando: *“Por cierto que los desdichados serán quienes se pierdan a sí mismos con sus familias el Día de la Resurrección [ingresando al Infierno]. ¿Acaso no es ésta la mayor perdición?”* (az-Zumar: 15)

La nación árabe fue honrada al recibir la revelación decisiva de Dios y al ser elegida como su custodio y mentor, es por esto que tiene la responsabilidad de guiar al resto de la humanidad. Sin embargo, a medida que pasó el tiempo, los árabes rechazaron y abandonaron gradualmente su responsabilidad en relación con la revelación de Dios. Lo que es peor aún, hoy en día vemos a los árabes rechazar todo lo relacionado con el Islam y enorgullecerse de un supuesto nacionalismo que parece significar el abandono del Islam y del árabe, el lenguaje del Corán. Bajo el anuncio del nacionalismo árabe, otros idiomas, que incluyen dialectos locales y regionales y coloquialismos, han progresado a expensas de la lengua franca árabe. Los efectos de esta mutilación hacen mella en la cultura, los valores y la literatura de una gran comunidad que se está distanciando de su historia y de sus características y herencias tanto legales como religiosas.

La lucha cultural y religiosa por el espíritu y el alma de la nación musulmana árabe continúa a un ritmo acelerado y todavía debe definirse. La sura transmite una advertencia conmovedora y oportuna a la nación árabe con las siguientes palabras:

“Obedeced a vuestro Señor antes de que llegue el día que no podréis evitar [el castigo] de Allah, no tendréis entonces refugio alguno, ni podréis negar los pecados cometidos. Pero si se niegan a obedecer, sabe [¡Oh, Muhammad!] que no te enviamos a ellos para hacerte res-

ponsables de sus obras, tú sólo debes transmitir el Mensaje.” (47-48)

Mientras que los árabes se alejan del Islam, otros grupos y comunidades alrededor del mundo, reviven activamente y recuperan su herencia religiosa y cultural.

La sura concluye, tal como empezó, haciendo referencia a la revelación y a los medios por los cuales puede transmitirse con las siguientes palabras:

“Allah no habla con los Mensajeros directamente, sino que lo hace detrás de un velo [como lo hizo con Moisés], o enviando un mensajero [el ángel Gabriel] para transmitirle por Su voluntad lo que Él quiera de la revelación, o mediante inspiraciones divinas, porque es Sublime, Sabio.” (51)

No todos los seres humanos son personas idóneas para recibir la revelación divina. Aquellos seleccionados para dicha tarea deben tener una cierta categoría y disposición, e incluso cada uno de ellos, tal como las estrellas en el firmamento, poseen diferentes cualidades para esta selección. Algunos son enviados a comunidades pequeñas, mientras que otros son enviados a comunidades más grandes o a toda la humanidad.

Muhammad fue enviado con el Libro que contiene el remedio universal para todos los males de las personas pertenecientes a todo tiempo y lugar. Él transmitió admirablemente el mensaje en forma verbal, determinó los fundamentos en la sociedad y los trasladó a una civilización viva y enérgica. El Islam se considera hoy en día como un pilar de fuerza para la salvación de toda la humanidad.

“Te hemos revelado la esencia [el Corán] por Nuestro designio, tú no conocías los Libros [revelados anteriormente] ni la fe [en los preceptos divinos], pero hicimos que él fuera una luz con la que guiamos a quienes queremos de entre Nuestros siervos, y tú [¡Oh, Muhammad!] en verdad, guías al sendero recto. El sendero de Allah, a Quien pertenece cuanto hay en los cielos y la Tierra. ¿Acaso no retornan a Allah todos los asuntos?” (52-53)

Sura 43

Az-Zujruf

(LOS ORNAMENTOS)

ESTA SURA COMIENZA CON UNA declaración del carácter árabe del Corán, afirmándolo como el mensaje del que se responsabilizó a los árabes. Este recordatorio no podría ser más apropiado y oportuno para aquellos árabes que hoy creen que su nación puede vivir y progresar sin el Islam. La sura dice: “[Juro] *Por el Libro evidente [el Corán y sus preceptos] que en verdad hemos revelado el Corán en idioma árabe para que reflexionéis [y comprendáis su significado]*” (2-3). El día en el que los árabes abandonen el Corán y sus enseñanzas, perderán la esperanza de todo prestigio y buena posición en el mundo.

El Corán es rico en sabiduría y único entre todos los Libros revelados, a los que sobrepasa fácilmente. Como los receptores más antiguos de la revelación, los árabes estarían perdidos si lo rechazaran y abandonaran el conocimiento y los lineamientos que éste les enseñó.

La sura expone la contradicción en la postura de los incrédulos. Ellos reconocen la existencia de Dios, pero insisten en adorar a los ídolos y otras deidades además de Él.

“Y si les preguntas [a los idólatras] quién creó los cielos y la Tierra, te responderán sin duda: Los creó el Poderoso, todo lo sabe [y a pesar de ello Le atribuyen copartícipes [en la adoración].” (9)

“Y si les preguntas quién los ha creado, te responderán: ¡Allah! ¿Cómo entonces se descarrían?” (87)

Si es éste el caso, ¿qué pensarán en cuanto al rol de los ídolos que adoraron? ¿Qué justificación posible podría existir para la adoración de imágenes talladas en piedra? Haría mucho mejor buscando al Único Dios y acudiendo a Él.

“Él creó a la Tierra como un lecho [propicio para que la habitaseis], y puso en ella caminos para que pudierais orientaros y transitarla. Él

hace descender agua del cielo en la justa medida, y así vuelve a dar vida a un territorio árido, de la misma manera seréis resucitados” (10–11)

La sura refuta el alegato que dice que Dios engendra hijos, afirmando Su Unicidad y singularidad:

“Diles [¡Oh, Muhammad!]: Si el Misericordioso tuviera un hijo, yo sería el primero en adorarle. ¡Glorificado sea el Señor de los cielos y la Tierra, Señor del Trono! Él está por encima de lo que Le atribuyen.” (81–82)

El pueblo de Arabia, paradójicamente, solía despreciar a la descendencia femenina, pero esto no evitó que alegaran que Dios sí tenía hijas mujeres.

“Dicen que los ángeles, siervos del Misericordioso, son de sexo femenino. ¿Acaso fueron testigos de su creación? Registraremos lo que expresan, y serán interrogados [por ello el Día del Juicio].” (19)

En otra parte del Corán, Dios dice:

“Acaso creéis que vuestro Señor prefirió para vosotros los hijos varones y para Sí hijas de entre los ángeles [pues los idólatras creían que los ángeles eran de sexo femenino]. Decís, en verdad, algo muy grave.” (al-Isra’: 40)

¡Los incrédulos no lo evitaron! Fueron incluso más allá afirmando que fue Dios quien los guió a la incredulidad y a tomar a otros dioses además de Dios. La sura dice:

“Toda vez que enviamos a un amonestador a su pueblo, los más ricos y poderosos decían: Nosotros vimos a nuestros padres que practicaban una religión [politeísta], y les imitamos. [Cuando nuestros Mensajeros decían a su pueblo]: ¿Y si os propongo algo mejor que lo que practicaban vuestros padres? Respondían: Nosotros no creemos en vuestro Mensaje. Por cierto que nos vengamos de ellos. Observad con detenimiento cuál fue el trágico final de los desmentidores.” (23–25)

El rechazo a la ver dad muchas veces se encuentra motivado por los deseos y prejuicios más que por un argumento racional sustancial, y los caprichos infantiles de la gente a menudo los llevan a re-

chazar las verdades más elementales. El Corán lo ilustra en varios lugares cuando expresa:

“El pueblo llamado Zamud desmintió el Mensaje [de su Profeta]. Dijeron: ¿Acaso hemos de seguir a un ser humano igual que nosotros? Si así lo hiciéramos estaríamos extraviados y sería una locura. ¿Por qué le habría sido concedido el Mensaje sólo a él de entre nosotros? En verdad es un mentiroso arrogante.” (al-Qamar: 23–25)

Las experiencias de todos los mensajeros de Dios testifican este fenómeno. En Sad, versículo 8, se reporta que los incrédulos dicen:

“¿Por qué tendría que haber sido él el elegido entre nosotros para transmitir el Mensaje [cuando hay quien es más noble que él]? Pero en verdad, ellos dudan de Mi revelación [el Sagrado Corán] porque no han sufrido aún ningún castigo.”

En la presente sura, ellos dicen: *“Y dijeron también [desdeñando al Profeta]: ¿Por qué no le fue revelado este Corán a un hombre distinguido de alguna de las dos ciudades [La Meca o Tá'if]?”* (31) Esta afirmación traiciona a una sociedad construida en un sistema moldeado muy arraigado. Ellos no pueden percibir a los líderes religiosos como separados de su clase y estatus.

Los israelitas también objetaron a Talut, o Saúl, al ser nombrado su gobernante. *“Ellos preguntaron: ¿Cómo es que será nuestro rey, si nosotros tenemos más derecho que él a la soberanía, y además no posee gran riqueza?”* (al-Báqarah: 247). La respuesta fue: *“En verdad Allah lo ha elegido sobre vosotros y lo ha dotado de conocimiento y fortaleza. Allah concede la soberanía a quien Él quiere, y Allah es Vasto, todo lo sabe.”* (al-Báqarah: 247)

Las comunidades están formadas por individuos con diferentes habilidades, profesiones y aptitudes que los complementan unos a otros, y las sociedades humanas necesitan hombres de alto calibre e integridad moral para guiarlos, establecer la libertad y la igualdad, y elevar los espíritus y los niveles de vida de su gente. Los individuos demasiado indulgentes que prefieren una vida de comodidades y afluencia, normalmente no son buenos candidatos para dicha tarea tan demandante.

La respuesta al pedido de la gente de La Meca para que el Corán fuera entregado a una figura más importante en lugar de Muhammad, aparece con las siguientes palabras:

“¿Acaso ellos son los encargados de administrar la misericordia de su Señor [y designar como Profeta a quien quieran]? Nosotros somos Quienes distribuimos el sustento en la vida mundanal [y también designamos como Mensajero a quien Nos place], y elevamos en grados a algunos hombres sobre otros, para que así se sirvan y beneficien unos a otros. Y sabed que la misericordia de tu Señor es mejor que lo que pudieren acaparar [en la vida mundanal].” (32)

Esta distinción entre las personas en sus diferentes profesiones y vocaciones es esencial, pero los Profetas de Dios y los mensajeros son elegidos por Dios para enseñar y guiar a los demás hacia una vida mejor y más iluminada.

Las riquezas materiales y el dinero no son indicadores de nuestra bondad, decencia o integridad. Muchas personas ricas terminarán como combustible del fuego del infierno, mientras que por el contrario, muchas personas pobres y humildes, que atraviesan dificultades y sufren en su vida, disfrutarán la dicha eterna en el Paraíso. Dios además afirma que:

“Si no fuera porque los hombres terminarían siendo una sola nación [descarriada] habríamos concedido a quienes no creen en el Misericordioso residencias con techos y escaleras de plata, por las que ascendiesen [a sus hermosas habitaciones]. Y también casas con puertas y lechos [de plata] para recostarse. Y adornaríamos todo con oro. Pero [no lo hacemos, pues] todo esto, en verdad, es sólo parte de los placeres transitorios de la vida mundanal [y ello podría tentar a los creyentes y hacerlos abandonar el camino recto]. Y por cierto que la otra vida [en el Paraíso] junto a tu Señor [es superior y] está reservada para los piadosos.” (33–35)

La sura además afirma que los elementos destructivos de la sociedad siempre encontrarán patrocinadores y partidarios: *“A quien se aparte del recuerdo que el Misericordioso envió [el Corán] le asignaremos un demonio que será su compañero inseparable [y le susurrará el mal].”* (36)

Estas son las personas que inventan grupos y partidos que se oponen al Islam y le colocan obstáculos. Muhammad y sus seguidores son instados a levantarse ante estos grupos y defender la revelación, de la que tienen el honor de mantener y proteger. La sura dice: *“Aférrate a lo que te fue revelado [el Corán], por cierto que tú estás en el sendero recto. En verdad [el Corán] es un honor y una gracia para ti y para tu pueblo [de creyentes], y seréis preguntados [si lo pusisteis en práctica o no].”* (43–44)

El Islam es la *raison d'être* de la civilización árabe y su posicionamiento en el mundo, ha sido revelado en su idioma y ellos han tenido el honor excepcional de transmitirlo al resto de la humanidad.

El Corán introduce un modo de vida que garantiza el éxito en esta vida y en el Más Allá a toda la humanidad. Ha recuperado la reputación e integridad de las escrituras reveladas anteriormente, como las recibidas por Moisés y Jesús, confirmando el principio básico que expresa que sólo existe un Dios. La sura dice: *“Y pregunta [a los pueblos que] les enviamos Mensajeros antes de ti: ¿Acaso les autorizamos que adorasen a otro fuera del Misericordioso?”* (45)

Para demostrar lo dañinos que pueden ser el poder y la riqueza, dicha sura relata un encuentro entre Moisés y uno de los Faraones Egipcios, el máximo gobernante de aquel magnífico reino del Nilo. Moisés realizó un apasionado pedido al Faraón, para que creyera en Un Dios y desistiera de oprimir a las personas.

Pero el Faraón era arrogante y se negó, y declaró a su gente:

“¡Oh, pueblo mío! ¿Acaso no me pertenece el reino de Egipto, con estos ríos que corren bajo mi palacio? ¿Acaso no veis [mi poderío]? Yo soy mejor que éste [Moisés], que es una persona indigna y apenas puede expresarse. ¿Por qué [si es veraz como pretende] no le fueron concedidos brazaletes de oro, o se presentaron ángeles con él que le acompañasen [y confirmasen sus palabras]?” (51–53)

El Faraón rechazó el llamado de Moisés y lo expulsó a él y a sus seguidores israelíes fuera de Egipto. Ellos huyeron hacia el este, y Moisés los guió a través del Mar Rojo, donde el Faraón y sus hombres se ahogaron. Mientras se ahogaba, el Faraón dijo: *“Creo en una única divinidad como lo hace el pueblo de Israel, y a Él me someto.”* (Yunus: 90)

Las joyas de oro no pudieron salvar al Faraón, cuyo poder y falsa afirmación de divinidad se hundieron en el mar con él. La verdadera influencia y fuerza no proviene de la opulencia y las riquezas materiales. Peor aún, en el Más Allá castigos severos aguardan a los arrogantes.

La sura luego trata la controversia con respecto a Jesús, hijo de María, la que se propagó como pólvora por Arabia mientras el Corán era revelado. Algunos árabes replicaron que a ellos nos les importaría que Jesús, a quienes los cristianos consideran ser Dios, también fuera al infierno con aquellos que lo honraron, como se afirma en el Corán:

“Vosotros [¡Oh, incrédulos!] y cuanto adoráis en vez de Allah, seréis combustible para el fuego del Infierno donde ingresaréis. Si éstos [ídolos] fueran divinidades como pretendéis no ingresarían en él, pero todos vosotros junto a lo que adoráis moraréis allí eternamente.” (al-Anbia’: 98–99)

Cuando el Corán hizo referencias a Jesús, el pueblo de Arabia se agitó y protestó de manera vehemente, como lo indica la sura, diciendo:

“Y cuando se pone al hijo de María [Jesús] como ejemplo, tu pueblo se burla de ello [y argumentan: Él es adorado igual que nuestros ídolos]. Dicen: ¿Acaso él es mejor que nuestros ídolos? Y sólo te hacen esta comparación para discutirte, pues ellos son un pueblo contencioso.” (57–58)

Jesús es sin dudas, uno de los individuos más seguidos, pero la peculiaridad de su nacimiento sin un padre ha llevado a muchas personas a creer que era hijo de Dios. Esta creencia falsa ha logrado gran aceptación, y para rebatirla, Dios ha prometido regresar a Jesús a la tierra una segunda vez para atestiguar que él es un mortal y un mensajero de Un Dios.

Éste es el sentido de la afirmación: *“Por cierto que [el descenso a la Tierra de] él [Jesús] es una prueba de la [proximidad de la] Hora [del Juicio]. No dudéis, pues, de ella y seguidme, éste es el sendero recto”* (61). Han existido muchas teorías sobre la segunda venida de Jesús y su vindicación del mensaje del Islam, como lo transmitió Muhammad.

La humanidad está dividida en dos grupos principales: los que reconocen a Dios, y los que distorsionan Su identidad, y Jesús ha declarado:

“En verdad Allah es mi Señor y el vuestro, adoradle pues. Éste es el sendero recto. Pero discreparon los grupos [que le desmentían] de entre ellos [sobre la naturaleza de Jesús]. ¡Ay de los injustos! [Estarán perdidos cuando sean azotados] Por el castigo doloroso el Día del Juicio.” (64–65)

Cuando llegue La Hora, los creyentes serán invitados: *“Entrad al Paraíso, vosotros junto a vuestras esposas, allí seréis honrados y os sentiréis felices [para siempre]”* (70). Los incrédulos, por otro lado, deberán enfrentar un final lúgubre: *“Pero en cambio los transgresores estarán eternamente en el Infierno. No se les aminorará [el suplicio] y estarán desesperados”* (74–75).

Los incrédulos en este mundo buscan debilitar al Islam y abrumar a sus seguidores, pero Dios tiene Su propio esquema para reivindicar Su mensaje y vengar a los creyentes. La sura dice: *“¿Acaso pretenden tramar algo [para desmentir el Mensaje]? Sabed que nosotros lo desbarataremos”* (79). Esto nos recuerda otra afirmación Coránica: *“Por cierto que ellos tramam [para combatir la Verdad], y Yo desbarato sus planes. Tenles paciencia [¡Oh, Muhammad!] a los incrédulos, y toléales un poco más [que ya les llegará el castigo].”* (at-Tariq: 15–17)

Entre alguna gente, el engaño ha sido transmitido de generación a generación, y son muchos lo que a pesar de escuchar la verdad se empecinan en seguir sus desvíos. Sin embargo los creyentes, deben perseverar con sus tareas de enseñanza sobre Dios y Su mensaje. La sura termina con estas palabras conmovedoras:

“En verdad, éste es un pueblo que no cree. Apártate de ellos [¡Oh, Muhammad!] y no respondas a sus insultos, que ya sabrán [el castigo que les aguarda].” (88–89)

Sura 44 Ad-Duján (EL HUMO)

ESTA SURA COMIENZA CON DIOS testificando que el Corán es el “*el Libro claro*” (2), “*que lo hemos revelado en una noche bendita*” (3), que es ciertamente la noche en el mes de Ramadán, en el noveno mes en el calendario Islámico, conocida como “La noche del Poder” (*Lailat al-Qadr*). Los comentaristas que afirman que esta noche podría suceder durante el mes de *Sha’ban*, el mes anterior a *Ramadán*, están definitivamente equivocados.

La noche fue bendecida con la revelación del Corán, este tesoro rico en sabiduría, iluminación y bondad. En otros lugares en el Corán vemos que dice: “*Éste es el Libro bendito [el Sagrado Corán] que te revelamos [¡Oh, Muhammad!] para que mediten sobre sus preceptos...*” (Sad: 29), y: “*éste es un Libro bendito [el Corán] que hemos revelado para que os atengáis a sus preceptos...*” (al-Anam: 155).

El honor y la gracia del Libro provienen del hecho que purifica y mejora a los seres humanos, de la misma manera que logró transformar a una multitud árabe en una nación avanzada y humanista.

En la revelación del Libro, “*Nosotros os advertimos [del castigo]*” (3) en contra de la tiranía e injusticia, como un prelude al establecimiento de un nuevo orden en la forma del Islam, basados en el tawhid, la entrega al Único Dios, que la humanidad necesita desesperadamente.

Sabemos que inicialmente los árabes se resistieron al llamado del Islam y persiguieron a sus seguidores y los expulsaron de sus hogares. Se reportó que el Profeta Muhammad le pidió a Dios: “ayúdame en contra de los árabes con siete [años] como los del profeta José.” Posteriormente, La Meca fue afectada por una sequía muy grave y se cubrió de una nube de polvo seco. Muchos ciudadanos de La Meca se acercaron al Profeta y suplicaron con él a Dios para que aliviara la

situación de su gente, pero cuando llegaron las lluvias, los incrédulos le dieron la espalda. La sura se refiere a ello cuando dice: *“En verdad os libraremos por un tiempo de este castigo, pues reincidiréis en la incredulidad y mereceréis el castigo eterno. Y por cierto que el día [de Badr] les castigamos violentamente, en verdad Nos vengamos de ellos [por su incredulidad].”* (15–16)

La retribución llegó para los árabes incrédulos en la Batalla de Badr (624 d.C.) cuando, en un enfrentamiento con los musulmanes, ellos fueron derrotados y perdieron a varios de sus líderes más importantes.

Esta interpretación es la más apoyada por los comentaristas, pero existe otra, la cual considero más convincente. El “humo” al que se refiere el versículo podría ser un fenómeno natural desconocido, de la escala del agujero en la capa de ozono, eso podría causar a nuestro planeta tantos efectos catastróficos, como consecuencia de la corrupción y malas acciones de la humanidad. Acontecerá como respuesta a la hostilidad mundial hacia el Islam y a la persona del Profeta Muhammad. Cuando esto suceda, muchas personas se estremecerán y conocerán las consecuencias de su traición a la confianza de Dios, y buscarán Su piedad y perdón.

En cualquier caso, debe tomarse una decisión completa y final el Día del Juicio, cuando todas las almas recibirán su justa recompensa.

La sura señala que los antiguos receptores de la revelación divina atravesaron pruebas y tribulaciones. Moisés suplicó al Faraón para que liberara a los israelitas y les permitiera abandonar Egipto con él, pero el Faraón insistió en mantenerlos bajo su control y someterlos a la persecución. Eventualmente, el Faraón y su séquito perecieron. *“Cuántos huertos y manantiales dejaron [el pueblo del Faraón], y cultivos y hermosas residencias, y también gracias de las que disfrutaban. Así [ahogándoles, les hicimos perder todo y] se lo dimos en herencia a otro pueblo [los Hijos de Israel].”* (25–28)

El ciclo de la civilización se encuentra siempre girando, la historia a menudo se repite. En la plenitud del tiempo, los malhechores de todas las generaciones tendrán su merecido, mientras se espera que los creyentes eleven sus ideales y apoyen sus palabras con acciones, y sean modelos de justicia y honestidad.

Desafortunadamente, a medida que el tiempo pasa, la mayor parte de las comunidades religiosas tienden a alejarse de las enseñanzas originales de sus profetas. Dios les dice a los israelitas: *“Y les elegimos entre sus contemporáneos, sabiendo [que eran ellos los indicados]. Y les concedimos signos [y milagros] que evidenciaban [la veracidad de la misión de Moisés] para probarles en su fe.”* (32–33)

¿Pero qué hicieron los israelitas después de su salvación y liberación? Dieron marcha atrás y se convirtieron en corruptos, por eso fueron castigados.

Luego fue el turno de los árabes que heredaron el Corán y encabezaron la diseminación del Islam durante muchos siglos. Sin embargo, la mayoría de ellos abandonaron las enseñanzas del Islam y desde entonces perdieron su lugar en el mundo, fragmentándose y dividiéndose, y siendo presas de la dominación y explotación de otras naciones.

Dios ha prometido a los creyentes verdaderos que defienden Sus revelaciones con fe y sinceridad, que serán recompensados de manera generosa con poder e influencia, y felicidad en este mundo y en el más allá.

Las sociedades modernas son muy desarrolladas e inteligentes, aunque no le atribuyen importancia al más allá y olvidan por completo el hecho de que un día deberán rendir cuentas por sus actos ante Dios. Su situación no dista mucho de la sociedad árabe pre-Islámica, que se burlaba de la vida después de la muerte y pensaba que era un mito. La sura indica que:

“Por cierto que [los incrédulos] dicen: Sólo moriremos una vez, y no seremos resucitados. Resucitad a nuestros padres [que ya murieron], si es que sois veraces.” (34–36)

De hecho, Dios traerá a la vida a todas las personas para el juicio, y todos deberán rendir cuentas por sus acciones. Sin esto, la vida no tendría sentido y sería un total malgasto de esfuerzos. La sura afirma:

“Por cierto que no hemos creado a los cielos, la Tierra y todo lo que hay entre ellos por simple pasatiempo. No los creamos sino con un fin justo y verdadero, pero la mayoría de los hombres lo ignoran. Por cierto que el Día del Juicio está emplazado para todos.” (38–40)

La verdad universal y más importante en la que los cielos y la tierra fueron creados, se manifiesta en las complejas leyes físicas que gobiernan átomos y galaxias, hormigas y elefantes, llanos y bosques, tierra y mar. La ciencia y las investigaciones científicas han descubierto hechos sorprendentes que evidencian el poder del Creador. Esta verdad también será revelada al momento del juicio final en el que los creyentes esmerados y sinceros serán separados de las personas intransigentes e inescrupulosas.

Las advertencias del Corán con respecto al Día del Juicio y sus ramificaciones son claras e incisivas. Sus relatos sobre el más allá y la vida después de la muerte, no dejan espacio para la arrogancia o la obsesión por los placeres efímeros de esta vida.

La sura termina con dicha escena, diciendo: *“Por cierto que el Día del Juicio está emplazado para todos. Ese día en nada se podrán beneficiar los amigos [ni los parientes], y no serán socorridos, salvo aquel de quien Allah se apiade. Él es Poderoso, Misericordioso.”* (40–42)

¿Qué les espera a los malhechores?

“Por cierto que el árbol de Zaqqúm [del Infierno] será la comida del pecador. Se asemejará al metal fundido que arderá en los vientres.” (43–46)

¿Y qué les espera a los creyentes? *“Por cierto que los piadosos estarán en un lugar seguro, en jardines y manantiales. Vestirán fina seda y brocado, y se sentarán unos frente a otros”* (51–53). El Día del Juicio está fijado para todos ellos.

El Corán ha sido revelado a Muhammad para despertar a los distraídos de su letargo, y para establecer una gran comunidad y civilización con una misión trascendental para llevar al resto de la humanidad.

“Por cierto que lo revelamos [al Corán ¡Oh, Muhammad!] en tu lengua, para que reflexionen. Aguarda [el socorro de Allah], que ellos en realidad están aguardando [el castigo].” (58–59)

Sura 45 Al-Yaziah (EL QUE SE ARRODILLA)

ESTA SURA COMIENZA CON UNA exhortación a estudiar y contemplar el mundo físico que nos rodea, y descubrir e identificar los signos y maravillas que evidencian la existencia y poder de Dios. Dice:

“Este Libro [el Sagrado Corán] es la revelación que dimana de Allah, Poderoso, Sabio. Por cierto que en los cielos y la Tierra hay signos para los creyentes. También en vuestra creación y en la diseminación de los animales hay signos para quienes tienen certeza de su fe. Y en la sucesión de la noche y el día, las lluvias que Allah envía del cielo con las cuales revive la tierra azotada por la sequía, y los cambios de los vientos hay, sin duda, signos para quienes reflexionan.” (2-5)

Ya hemos leído pasajes del Corán similares en las suras de al-Báqarah, al-‘Imrán y otros, cuyo principal significado es establecer una base racional para la fea, que así puede construirse sobre principios claros y lógicos.

Sin embargo, la contemplación y el estudio teórico no son suficientes en sí mismos para traer la felicidad y la prosperidad a la humanidad. Los poderes y energías del mundo físico tienen que ser explotados y utilizados por el bien del hombre. La sura trata este tema, diciendo:

“Allah es Quien os sometió el mar para que las embarcaciones navegasen sobre él por Su designio, y así pudieseis procurar el sustento. Sed agradecidos con Allah, pues. Y os sometió todo cuanto hay en los cielos y la Tierra como una gracia proveniente de Él. En verdad en esto hay signos para quienes reflexionan.” (12-13)

Este control sobre el mundo físico no sólo mejora la vida material del hombre en este mundo, si no que permite que se supere e in-

cremente su fe en Dios. De hecho, los musulmanes han retrocedido principalmente, por su negligencia en este aspecto.

El Corán guía a la humanidad con sus principios y enseñanzas, mientras que el mundo físico brinda evidencia tangible de la existencia y poder de Dios. Es, de hecho, difícil entender por qué las personas se desvían. La sura dice: *“Éstos son los signos de Allah que te revelamos con la Verdad. ¿Y en qué otro Mensaje creerán si no creen en Allah y en Sus signos? ¡Ay de todo mentiroso, pecador!”* (6-7)

Sin embargo, y a pesar de esta advertencia de doble filo, Dios, en Su infinita misericordia, elige posponer el castigo para darle a la gente una oportunidad mayor para reflexionar y reconsiderar. La sura advierte que los musulmanes deben presentar su religión con cortesía y cuidado, y no deben presionar ni someter a los no musulmanes. Dice:

“Diles [¡Oh, Muhammad!] a los creyentes que [tengan paciencia a las agresiones y] perdonen a quienes no creen en la comparecencia ante Allah, en la que serán juzgados según hayan obrado. Quien obre el bien se beneficiará a sí mismo, y quien obre el mal será en detrimento propio. Y sabed que ante vuestro Señor compareceréis.” (14-15)

Además de las ciencias de la filosofía y la física, existen las ciencias tradicionales y religiosas, las cuales son necesarias para guiar a la humanidad a la felicidad y prosperidad. En muchas ocasiones, sin embargo, este no ha sido el caso. El estudio de las ciencias físicas no siempre ha sido utilizado con buenos propósitos. El hombre ha conquistado el espacio y ahora es casi completamente capaz de ver a la creación en acción, como en el caso de la concepción y el crecimiento del feto humano y el embrión, pero muchas personas continúan negando a Dios e insisten en que no existe un creador.

Ésta es una característica notable de la civilización moderna en Oriente tanto como en Occidente, y estas anomalías que observamos con respecto a las escenas empíricas también pueden encontrarse entre los estudiantes de las ciencias religiosas. Al tornarse rígidas y fosilizadas, han perdido su atractivo y capacidad de influenciar al pensamiento humano y los eventos mundiales. Los libros religiosos se han convertido en tomos vacíos, y la mayor parte de la regresión y la corrupción de la que hoy somos testigos en el mundo pueden ser

responsabilidad de la religión institucionalizada, sus líderes religiosos y sus seguidores.

Como consecuencia de su corrupción, puede decirse que los ancianos de Israel fueron los primeros en contradecir la afirmación de Sócrates de que “la virtud es conocimiento” porque, como lo indica la sura, ellos abusaron y desvirtuaron el conocimiento que les había sido entregado. Dice:

“Por cierto que agradecemos a los Hijos de Israel con el Libro [la Tora y el Evangelio], la sabiduría [para que juzgaran con equidad], la profecía y un sustento generoso, y les preferimos a sus contemporáneos. Y les concedimos pruebas claras del poderío divino, pero discreparon por soberbia a pesar de haberles llegado la revelación...” (16-17)

Mientras el conocimiento religioso no lleve hacia la pureza, la honestidad y la justicia, es de poca utilidad o valor. En la actualidad hay hombres de religión, así como de las ciencias seculares, totalmente inescrupulosos que, si no lo fueran, hubieran servido a la humanidad de muy buen modo.

La sura continúa:

“¿Acaso no reparas [¡Oh, Muhammad!] en aquel que sigue sus pasiones como si estas fueran una divinidad? Allah decretó por Su conocimiento divino que se extraviaría, y por ello selló sus oídos y su corazón, y puso un velo sobre sus ojos [y no pudo oír, ver ni comprender la Verdad]. Nadie podrá guiarle después que Allah lo extravió...” (23)

Demostrar inteligencia para comprender el mundo, y al mismo tiempo mostrar una total falta de sentido para apreciar la verdad con respecto al más allá, causa inevitablemente que uno se someta a los dictámenes del mundo material del aquí y el ahora. Hace que uno no vea más allá de la vida temporal de este mundo, y provoca que uno pierda la iniciativa de preparación para la vida en el más allá, así uno se convierte en un completo y desahuciado agnóstico. La sura dice:

“Y dicen [quienes no creen en la Resurrección]: No existe otra vida más que la mundanal, viviremos y moriremos una sola vez, y sólo el transcurso del tiempo es lo que nos hace perecer. Pero en verdad no poseen un conocimiento certero sobre lo que dicen, y no hacen más que conjeturar.” (24)

En respuesta a tan ridícula afirmación, la sura termina con una advertencia rotunda relacionada con la resurrección y la rendición de cuentas, recordando el momento en el futuro en el que las personas enfrentarán el juicio de su Señor. Dice:

“A Allah pertenece la soberanía de los cielos y de la Tierra, y en verdad el día que llegue la Hora [del Juicio], quienes seguían lo falso estarán perdidos. Y verás [ese día ¡Oh, Muhammad!] a todas las naciones arrodilladas. Cada una de ellas será convocada para rendir cuentas [y se le dirá:] Hoy seréis juzgados acorde a vuestras obras. Y el libro que tenemos en Nuestro poder [donde están asentadas todas vuestras acciones] atestiguará a favor o en contra vuestra. Por cierto que registramos todas vuestras obras.” (27–29)

El progreso científico moderno ha introducido afluencia y prosperidad sin precedentes, y ha convertido a la indulgencia en algo más disponible y accesible. Pero esto también ha hecho que la gente se preocupe e intoxique con placeres materiales y sensuales. No tienen interés ni preocupación por la vida en el más allá. Los antiguos receptores de la revelación divina, los judíos y cristianos, no pudieron mantener el ímpetu de la fe y creencia en Dios, y se han volcado en contra del Islam, buscando detener su crecimiento y su progreso. El resultado ha sido contraproducente y ha servido para marginar a la religión y su rol en la sociedad. No deberá sorprender que en el Día del Juicio ellos se enfrenten a esta expresión:

“Hoy os olvidamos [abandonándoos en el castigo] como olvidasteis que compareceríais en este día. Vuestra morada será el Infierno, y no tendréis quién os socorra.” (34)

Los incrédulos pueden obtener algunos beneficios a corto plazo, pero eventualmente ellos terminarán como perdedores.

La sura termina, así como empieza, alabando y glorificando a Dios, enfatizando los mismos dos atributos de Su poder y sabiduría:

“Allah es Quien merece ser alabado, pues es el Señor de los cielos, de la Tierra y de todo el Universo. Suya es la majestuosidad en los cielos y en la Tierra, y Él es Poderoso, Sabio.” (36–37)

Sura 46

Al-Ahqaf

(LAS DUNAS DE ARENA)

ESTA ES LA ÚLTIMA DEL grupo de siete suras que empiezan con las letras árabes individuales *Ha' - Mim*. En todos los casos, continúa la afirmación que dice que el noble Corán es una revelación directa de Dios, el Señor de la creación, a quien la humanidad debe someterse y referirse para conseguir sabiduría y orientación.

Además asegura que este mundo en el que vivimos es limitado y que la vida en la tierra un día llegará a su fin, y estará seguida por otra vida y un tiempo de justa retribución. Dice: *“No creamos los cielos y la Tierra y lo que hay entre ambos sino con un verdadero y justo motivo, [los cuales durarán] por un plazo prefijado. Pero los incrédulos rechazan las advertencias [que se les hacen en el Corán].”* (3)

Los incrédulos, en efecto, rechazan la evidencia inherente en el mundo material y físico, y niegan la rendición de cuentas del hombre ante Dios en el más allá.

Entonces, la sura plantea un debate entre el Profeta Muhammad y los incrédulos sobre sus creencias y comportamientos. Comienza con una referencia a sus deidades y sus falencias para crear algo, diciendo:

“Diles [¡Oh, Muhammad!]: Informadme si aquellos que invocáis en vez de Allah crearon algo en la Tierra, o si tienen parte [en el decreto de Allah] en los cielos. Presentadme algún Libro revelado antes de éste [el Corán] u otra fuente de conocimiento [que provenga de los Mensajeros que corrobore la idolatría] si es que decís la verdad.” (4)

Nadie en su sano juicio afirmaría que Asia fue creada por un dios y África por otro, o que el sol es el trabajo de un dios y la luna de otro. Sería un sinsentido total afirmar tal creencia, así como es fútil

invocar o recurrir a cualquier otra deidad que no sea Dios, el Creador. La sura afirma:

“¿Existe alguien más extraviado que aquellos que invocan en lugar de Allah a quienes jamás les responderán sus súplicas [los ídolos], pues no pueden oír sus invocaciones?” (5)

Los incrédulos de La Meca afirmaban que el Corán era producido por el Profeta Muhammad.

“Dicen: Él [Muhammad] lo inventó. Diles [¡Oh, Muhammad!]: Si lo hubiere inventado Allah me habría castigado, y ni vosotros ni nadie podría haberlo impedido, y por cierto que Él bien sabe lo que decís [sobre el Corán]. Allah basta como testigo entre nosotros...” (8)

Sin duda, no puede culparse a Muhammad por predicar el Corán y llamar a la gente a someterse a Dios, dedicar sus vidas a Su servicio y buscar Su placer. Además, él fue un ejemplo vivo de tal sumisión y devoción. Ningún otro libro revelado puede compararse con el Corán en su énfasis en la glorificación de Dios y la sumisión a Su voluntad y poder. ¿Cómo Muhammad podría ser censurado por enseñar esos principios?

La opinión, ampliamente sostenida por los incrédulos que niegan la revelación divina, sobre que el Corán es obra de Muhammad, no resiste ningún análisis. La sura responde:

“Diles: Yo no soy el primero de los Mensajeros [como para que os sorprendáis de mi misión], ni tampoco sé qué será de mí o de vosotros. Yo sólo sigo lo que me fue revelado, y no soy sino un amonestador evidente.” (9)

Cuando el Profeta emprendió su misión, no sabía que esto lo llevaría a enfrentarse con su pueblo, ni qué resultado obtendría. Sin embargo, depositó toda su confianza en Dios y perseveró en su tarea hasta que prevaleció. A pesar del sufrimiento y la tribulación, Muhammad permaneció devoto y leal a Dios, hasta su último aliento de vida. ¿Podría haber sido este el método de un impostor?

Los árabes de La Meca tenían muy pocas excusas para negar el carácter de profeta de Muhammad, así mismo los judíos de Medina seguidores de Moisés, y los devotos entre ellos estaban seguros de

que unprofeta llegaría, así como reconocieron sus características en Muhammad. La sura los critica:

“Diles: ¿Por qué no creéis en el Corán que Allah reveló y os ensoberbecéis, siendo que un sabio de los Hijos de Israel [‘Abdullah Ibn Salam] atestiguó su veracidad [debido a que en la Tora ya se anunciaba la llegada del Profeta Muhammad] y creyó en él? En verdad Allah no guía a los injustos.” (10)

Hoy, hay muchas personas que rechazan el carácter de Profeta de Muhammad, muchos de los cuales tampoco creen en Dios de todos modos, siendo que tienen, en primer lugar, que reconocer a Dios como el Creador supremo.

En cuanto a los judíos y cristianos o “Gente del Libro” como los llama el Corán, su opinión sobre sus propias escrituras reveladas es ambigua, y si ellos creyeran sinceramente en Un Dios, no tendrían razón para rechazar el mensaje de Muhammad que sostiene que:

“Quienes digan: ¡Nuestro Señor es Allah! y luego obren rectamente, no temerán [ningún mal en el futuro] ni se entristecerán. Éstos son quienes morarán en el Paraíso eternamente, como recompensa por sus obras.” (13–14)

Muhammad no hizo más que llamar a las personas a creer en Dios y seguir el camino correcto, y él se encontraba allí para guiarlos en ese camino.

Es factible que las familias se separen y que algunos miembros elijan creer y otros no. Un padre puede aceptar la fe mientras su hijo la rechaza, y viceversa. Nadie debe ser obligado a abrazar la fe. De aquí la sincera plegaria del creyente:

“¡Oh, Señor mío! Haz que sepa agradecerte los favores que nos has concedido, tanto a mí como a mis padres, y que pueda realizar obras buenas que Te complazcan, y concédeme una descendencia [creyente y] bondadosa. En verdad me arrepiento [de mis pecados] y me someto a Ti.” (15)

La sura da el ejemplo de los niños que se niegan a creer en la resurrección y en la rendición de cuentas, a pesar de la advertencia de sus padres. Dice:

“Diferente es la situación de aquel [incrédulo] que dice a sus padres [creyentes]: ¡Dejadme en paz! Me decís que seré resucitado, cuando ya han pasado muchas generaciones [y ninguna ha sido resucitada]. Y cuando éstos, implorando a Allah [que le guíe], dicen: ¡Ay de ti! Ten fe, pues la promesa de Allah es verdadera, les responde: Éstos no son más que fábulas de nuestros ancestros. Éstos merecerán [el castigo de Allah], al igual que las naciones [que no creyeron] de genios y hombres que les precedieron. Y por cierto que ellos serán los perdedores.” (17–18)

No es poco común que quienes no creen en Dios, pasen la vida entera gratificándose y buscando satisfacer sus deseos carnales. En este aspecto, la sura dice:

“Y el día que los incrédulos sean expuestos al Infierno se les dirá: Por cierto que desperdiciasteis las gracias que se os concedió en la vida mundanal volcándoos sólo a los placeres [y los pecados]. Hoy recibiréis un castigo humillante...” (20)

Se encuentra reportado en Ibn Atiiah que este versículo había dejado una marcada impresión en ‘Umar ibn al-Jattab, el segundo Califá. Como mandatario de un estado musulmán en expansión, ‘Umar fue un modelo de simpleza y austeridad. Al entrar a Siria con el ejército musulmán victorioso, fue saludado por el jefe de la expedición, Jalid ibn al-Walid, quien le ofreció una comida suntuosa. Su respuesta inmediata fue: “Si esto es lo que comemos, ¿qué pasa con los musulmanes necesitados que murieron si tener su pan de cebada?”

Jalid respondió: “¡Tendrán el Paraíso!” Se dijo que ‘Umar comenzó a llorar, y dijo que en ese caso ¡los pobres musulmanes eran los vencedores!

Está bien decir que Dios no prohíbe que se disfrute de lo bueno y permitido, pero buscar el lujo y la opulencia puede llevar a una vida de excentricidad y excesos que cause preocupación por los propios deseos y placeres, y negligencia en cuanto a las obligaciones y responsabilidades.

La oposición al Islam y sus seguidores fue cruel e implacable, pero los musulmanes, guiados por el Corán, perseveraron y defendieron bien su posición. Para elevar el espíritu de los musulmanes, el Corán citaba episodios de la historia de creyentes previos, diciendo:

“Y recuerda [¡Oh, Muhammad! a Hud] el Profeta enviado a ‘Ad, cuando advirtió a su pueblo en las dunas [donde habitaban]. Y por cierto que todos los Mensajeros que fueron enviados, antes y después de él [Hud], decían a sus pueblos: No adoréis sino a Allah, en verdad temo que os azote el castigo de un día terrible [el Día del Juicio].” (21)

La tribu de ‘Ad estaba compuesta por gente poderosa, con una textura física fuerte, semi-gigante, que vivía cerca de Hadramawt en el sur de Yemen. Ellos demostraban un desprecio e intransigencia desvergonzados hacia el profeta Hud que les fue enviado. Aquí la advertencia puede hacerse en referencia al castigo del Día del Juicio o a la grave sequía que sufrieron, la cual duró dos años, y que amenazó con aniquilarlos. Su respuesta fue: *“¿Te presentas ante nosotros sólo para que dejemos a nuestros dioses? Haz que se desencadene sobre nosotros aquello conque nos amenazas, si es que eres veraz.” (22)*

Ellos no tuvieron escapatoria. Un día cuando observaron el horizonte, vieron nubes enormes acercándose. Ellos las confundieron con lluvia, pero:

“Cuando vieron una nube que se acercaba a sus valles, dijeron: Ésta es una nube que nos trae lluvia. [Pero su Mensajero les dijo:] No, es el castigo que pedíais que os sobrevenga. Entonces un viento les infligió un doloroso castigo, y destruyó todo por orden de su Señor. Y cuando amaneció, sólo podían verse sus moradas [vacías], así castigamos a los transgresores.” (24–25)

No sobrevivió nadie, y no se veía nada salvo las ruinas de sus viviendas vacías. Los ‘Ad eran un pueblo mucho más fuerte que el pueblo de Quraish, entonces ¿aprenderían los árabes de su ejemplo y prestarían atención al llamado de Muhammad? A pesar de todo, la gente, a veces, tiende a suprimir todas sus facultades y muestra total indiferencia a su propia salvación futura.

La sura continúa dirigiéndose a los mecanos incrédulos:

“Y por cierto que les habíamos concedido mayor fortaleza que a vosotros [¡Oh, idólatras de Quraish], y les habíamos dotado de oído, vista y entendimiento, pero de nada les sirvieron sus oídos, sus ojos y su inteligencia, pues negaron los signos de Allah y merecieron el castigo [que negaban y] del que se burlaban.” (26)

Al vivir en el corazón de Arabia, los árabes de Quraish estaban bastante familiarizados con la historia y los restos de las comunidades anteriores de los profetas como Sálíh y Lot, y los pueblos como los de Himiar y Saba, los cuales eligieron rechazar a sus mensajeros y adorar a ídolos que: *“se desvanecieron y no les auxiliaron, pues sólo eran una falsedad que ellos habían inventado.”* (28)

Mientras más intransigentes eran los mecanos, más ejemplos y advertencias eran citados para ellos. Entre tanto, aparecen muchos relatos en el Corán que tienen la intención de aliviar la ansiedad del Profeta, y despertar la consciencia y el espíritu de los creyentes en todas las generaciones.

La sura luego menciona cómo los genios escucharon el Corán y aceptaron sus enseñanzas, con la esperanza de que su ejemplo pudiera inspirar a los oyentes humanos para hacer lo mismo. La cuestión de los genios es irritante. El Corán dice sobre Satanás, que proviene de los genios, que: *“Él y sus secuaces os acechan desde donde vosotros no les veis.”* (al-Araf: 27)

Las personas supersticiosas, sin embargo, han llegado a extremos en los que proyectan una figura bizarra de estas criaturas y su relación con los humanos, afirmando que ellos pueden ser controlados por los humanos y desposarse con ellos.

Mientras los ignorantes llevan a cabo estas ideas míticas, olvidan observar y apreciar las maravillas de la creación, evidentes en el universo. Es la investigación y estudio de este fenómeno, antes que la preocupación por los genios, la que ha hecho la mayor contribución al progreso humano y de la civilización.

Con respecto a los genios, sin embargo, el Corán dice:

“Y recuerda [¡Oh, Muhammad!] cuando enviamos a un grupo de genios para que escuchase la recitación [del Corán]. Al presentarse ante ti dijeron: ¡Guardad silencio! Y luego que culminaste [con la recitación], retornaron a su pueblo para advertirles [y exhortarles a creer].” (29)

Mientras los genios apreciaron el Corán y lo escucharon con respeto, en el Corán leemos que los incrédulos entre los seres humanos dicen: *“No prestéis atención al Corán [cuando el Profeta lo recita], y*

hablad banalidades [en voz alta, hasta que cese la recitación], tal vez así seáis los vencedores." (Fussilat: 26)

Notamos que los genios, según la sura, también dijeron: "¡Oh, pueblo nuestro! En verdad hemos oído un Libro revelado después de Moisés que corrobora los Mensajes anteriores..." (30) Esto indica claramente que el Evangelio, el libro revelado a Jesús, fue un complemento de la Tora, mientras que el Corán es una escritura separada que introduce nuevas leyes y principios que reemplazan a todo lo anterior.

La sura continúa reportando lo que habían dicho los genios: "¡Oh, pueblo nuestro! Si obedecéis al Mensajero de Allah y creéis en él, vuestro Señor os perdonará las faltas y os salvará de un castigo doloroso." (31)

Continúa denunciando a los árabes de Quraish, y amenazándolos con el castigo en el más allá:

"¿Acaso no ven que Allah, Quien creó los cielos y la Tierra sin agotarse en nada, tiene poder para resucitar a los muertos? En verdad Él tiene poder sobre todas las cosas." (33)

Si sólo los arrogantes pudieran darse cuenta que la tribu de 'Ad era más fuerte que la de Quraish, y que los genios eran más poderosos que ambos, pero su poder no podía salvarlos.

La sura termina exhortando a Muhammad a seguir los ejemplos de los profetas mayores anteriores —Noé, Abraham, Moisés y Jesús— perseverando en contra de su gente. Dice: "Sé paciente [¡Oh, Muhammad!] como lo fueron los Mensajeros más destacados, y no les apremies [el castigo]..." (35) La lucha por la verdad nunca es fácil y requiere paciencia y un trabajo arduo, y cuando llega el momento, la victoria será dulce.

La sura termina ominosamente diciendo:

"El día que [los incrédulos] vean aquello con lo que se les había amenazado, pensarán que estuvieron en la tumba sólo una hora del día. Por cierto que éste [Corán] es un Mensaje [para toda la humanidad], y sólo serán castigados los desobedientes." (35)

Sura 47

Muhammad

ESTA SURA, QUE SE CONOCE también con el título de “el combate,” testimonia que el Profeta Muhammad fue un profeta de la misericordia, así como también del combate. Él está del lado de los oprimidos en contra de los opresores, con las víctimas en contra de los malhechores y le hace frente a la tiranía y a la injusticia.

Para poder apreciar el contexto de esta sura, se debe reflexionar sobre los sentimientos que tienen las personas oprimidas en Bosnia, Palestina, o en cualquier otro lugar del mundo, acerca de los opresores que han usurpado sus tierras, asesinado a sus hombres, violado a sus mujeres y pisoteado sus derechos humanos. La opresión y la crueldad engendran odio y animosidad.

El Islam no consiente los caprichos de la tiranía ni apacigua a los poderosos opresores, ya que el Corán insta a sus seguidores a oponerse a la maldad y a hacerle frente a la injusticia. Leemos:

“Combatidlos, pues Allah los castigará a través de vuestras manos, les humillará, os concederá el triunfo sobre ellos, y curará así los corazones de los creyentes, purificándolos del rencor que hay en ellos.”

(at-Tawbah: 14–15)

Esta sura señala que la guerra y la lucha armada constituyen soluciones necesarias para combatir un mal mayor. Se dirige a los creyentes diciendo:

“Cuando os enfrentéis a los incrédulos, matadles hasta que les sometáis, y entonces apresadles. Luego, si queréis, liberadles o pedid su rescate. [Sabed que] Esto es para que cese la guerra, y que si Allah hubiese querido, os habría concedido el triunfo sobre ellos sin enfrentamientos, pero quiso ponerlos a prueba con la guerra...” (4)

La sura comienza con una declaración de ciertas verdades universales que son válidas para todos los tiempos. Dice:

“Quienes no crean, se extravíen y desvíen a los hombres del sendero de Allah, Él hará que sus obras sean en vano. En cambio, a quienes tengan fe, obren rectamente y crean en lo que fue revelado a Muhammad, que es la Verdad que proviene de su Señor, Él les perdonará sus pecados y hará que prosperen. Esto porque quienes no creen siguen lo falso, y los que siguen la Verdad de su Señor son los creyentes. Así es como Allah expone ejemplos a los hombres.” (1-3)

Hacia el final de la sura se resaltan los mismos conceptos y principios con las siguientes palabras:

“Los incrédulos que extravían a los hombres del sendero de Allah y se oponen al Mensajero después de haberseles evidenciado la guía, no podrán perjudicar a Allah en nada, y Él hará que todas sus obras se pierdan.” (32)

Durante los combates, los musulmanes recitaban pasajes de esta sura, ya que dichos pasajes poseen un distinguido ritmo que atemorizaba los corazones de sus enemigos. Así como Dios incita a las creyentes a defender la fe, también les realiza una ferviente promesa con las siguientes palabras:

“¡Oh, creyentes! Si practicáis correctamente los preceptos de Allah [y difundís Su Mensaje], Él os auxiliará y afianzará vuestros pasos. En cambio, los incrédulos estarán perdidos y sus obras habrán sido en vano.” (7-8)

Entre estas promesas y peticiones, la sura hace referencia al destino y a las recompensas de aquellos que entregan sus vidas por la causa de Dios con las siguientes palabras:

“y a quien caiga en la batalla por la causa de Allah, Él no dejará de recompensar ninguna de sus obras. Allah guiará a quienes combatan [por Su causa] y hará que prosperen. Y les introducirá en el Paraíso que les ha descrito.” (4-6)

Luego, les da algunos indicios de lo que les espera a los creyentes en el paraíso:

“En el Paraíso que le fue prometido a los piadosos hay ríos de agua cuyas propiedades son inalterables, ríos de leche que siempre tendrá buen sabor, ríos de vino [que no embriaga y] que será un deleite para quienes lo beban, y ríos de miel pura...” (15)

En agradecimiento a estos y a otros innumerables lujos, así como también a la inmensurable generosidad de Dios, los creyentes alaban, glorifican y dan gracias a su Señor.

Para proteger la unidad y la integridad de la comunidad musulmana, la sura expone los comportamientos y los métodos engañosos usados por las personas hipócritas de la comunidad. Estos individuos poco fiables pueden asistir a las reuniones del Profeta Muhammad y escuchar sus enseñanzas e instrucciones, incluso pueden unirse a los musulmanes en algunos ritos y rituales religiosos, pero con dudas en su corazón. Muchos de ellos hablan de lo que han visto y escuchado oponiéndose al Profeta y a los musulmanes. La sura lo explica de la siguiente manera:

“Algunos [los hipócritas] te escuchan [¡Oh, Muhammad!], pero cuando se retiran le dicen [a modo de burla] a los que fueron agraciados con el conocimiento [los Compañeros del Profeta]: ¿Qué es lo que acaba de decir? Éstos son a quienes Allah ha sellado sus corazones y sólo siguen sus pasiones.” (16)

Sus análisis transmiten no sólo una falta de respeto, sino también un sentido de sarcasmo hacia las palabras del Profeta. Sin embargo, su cobardía y su falta de sinceridad salen a la luz al momento de ser llamados a levantarse en armas en defensa de la fe. Su falta de fe, su incredulidad y su amor por las cosas mundanas, los hace estremecerse de miedo. La sura dice:

“Pero cuando es revelada una sura con preceptos obligatorios, y se menciona en ella la guerra, ves a aquellos cuyos corazones están enfermos [con la hipocresía] mirarte como si estuvieran en la agonía de la muerte.” (20)

Esta clase de personas no cree en el Islam y muestra oposición por pura ignorancia e ingenuidad. Sin embargo, los hipócritas no tienen excusa alguna. Habitan entre los musulmanes y escuchan las mismas enseñanzas reveladas al Profeta, observan sus acciones y su

comportamiento directamente de él. La sura afirma que su castigo será mucho más grave con las siguientes palabras: *“Aquellos que reniegan de su fe después de haberseles evidenciado la guía, es porque el demonio les seduce y les da falsas esperanzas.”* (25)

Hoy en día existen hipócritas, cuya perversión e intriga sobrepasa la de sus predecesores. Éstos llevan a cabo sus malévolas actividades a través de los sistemas educativos y de los medios de comunicación masiva, debilitando las características religiosas y culturales, y la integridad de las sociedades musulmanas. Además, contribuyen a los intereses y objetivos de aquellos que se oponen al Islam y a los musulmanes en el mundo entero. La sura continúa diciendo:

“Este descarrío es porque [los hipócritas] dijeron a quienes odian lo que Allah reveló [los judíos]: Nos aliaremos con vosotros contra el Profeta. Pero Allah bien conoce sus secretos. ¡Qué terrible será cuando los ángeles tomen sus almas y les golpeen en sus rostros y espaldas! Este castigo será su merecido por haber seguido lo que Allah detesta y haberse apartado de lo que Le complace. Sus obras serán en vano.” (26–28)

Estos hipócritas no pueden mantener para siempre sus nefastas actividades sin ser descubiertas. Si Dios no las pone al descubierto, su forma de comportarse lo hará eventualmente. Dios dice:

“Si hubiéramos querido les hubiésemos marcado para que les reconocieras, pero seguro que lo harás por la forma que tienen de expresarse. Sabed que Allah bien conoce vuestras obras.” (30)

La sura concluye con fuertes peticiones a los creyentes a no rendirse ante la mirada de sus detractores, sin importar cuán larga o ardua pueda ser la batalla. Deben superar sus debilidades y mantenerse en la lucha. Dice: *“No flaqueéis [ante vuestros enemigos] proponiendo vosotros la paz, siendo que sois superiores a ellos, y Allah es Quien os secunda. Y Él no dejará de retribuirlos por vuestras obras.”* (35)

La sura se dirige a todos aquellos que le nieguen su apoyo o que se rehúsen a unirse en defensa del Islam con las siguientes palabras:

“Se os pide contribuir por la causa de Allah, pero entre vosotros hay quienes se muestran avaros. Sabed que la avaricia es en perjuicio propio y que Allah prescinde de toda Su creación, y por cierto que sois vosotros quienes necesitáis de Él. Si no creéis, Allah os sustituirá por

otros que no obrarán como vosotros [sino que creerán y obedecerán a Allah].” (38)

Las sociedades mezquinas, cuyos miembros no están preparados para sacrificarse unos por otros, no merecen prosperar ni prevalecer.

Sura 48

Al-Fath

(LA VICTORIA)

CUANDO EL TRATADO DE HUDAIBIAH con los habitantes de La Meca finalizó en el año 628 d.C., los musulmanes, bajo el liderazgo del Profeta Muhammad, retornaron a Medina con una gran desilusión. Habían tenido la ilusión de poder visitar la sagrada mezquita en la Ka'bah, para adorar y realizar la peregrinación menor pero sus planes fallaron. Las negociaciones con los Mecanos fueron arduas y por momentos, hasta incisivas, y fácilmente podrían haber derivado en un conflicto armado de no haber sido por la previsión y la sagacidad del Profeta.

Esta sura le fue revelada a Muhammad durante su regreso a Medina y estaba llena de promesas y buenos augurios:

“En verdad te concedimos [¡Oh, Muhammad!] una victoria evidente [el pacto de Hudaibiiah, con los ídólatras en el año seis de la Hégira]. Allah te perdonará [¡Oh, Muhammad!] las faltas que cometiste y las que pudieses cometer, completará Su gracia sobre ti, te afianzará en el sendero recto, y te socorrerá grandiosamente.” (1-3)

La retirada de los musulmanes de Hudaibiiah fue, en efecto, una victoria que marcaría el comienzo de un triunfo decisivo y muy importante para el Islam.

Estos acontecimientos derrumbaron todos los obstáculos y dieron lugar a que el creciente desarrollo del Islam comenzara realmente. La tregua que los Mecanos impusieron al Profeta, y que fue aceptada a regañadientes por los musulmanes, iba a ser un punto decisivo en la historia del Islam. Las noticias acerca de la tregua y de sus consecuencias se extendieron a lo largo de Arabia, y fueron recibidas con mucho respeto y reconocimiento por los musulmanes. Surgieron como un partido político fuerte y consistente, con un propósito claro y con un prestigio realzado. Menos de dos años después, La Meca

cayó ante los musulmanes. Diez mil hombres llegaron a la ciudad, destruyeron los ídolos paganos y alzaron la bandera del Islam. Bilal, el abisinio, llamó a los musulmanes a rezar, por primera vez, desde el techo de la Ka'bah.

La genialidad del Profeta en Hudaibiah dio sus frutos y, a modo de recompensa, Dios le prometió a él y a todos los creyentes, Su perdón y un triunfo increíble. La sura dice:

“Él es Quien hizo descender el sosiego en los corazones de los creyentes para aumentarles la fe. A Allah pertenecen los ejércitos de los cielos y de la Tierra, y Allah todo lo sabe, es Sabio. Allah introducirá a los creyentes y a las creyentes en jardines por donde corren los ríos...” (4-5)

Sus enemigos, a pesar de su reconocida fuerza y poder, sólo pueden esperar dolor y fracaso, tanto en su vida como en la vida que vendrá.

La esencia de la misión de Muhammad fue erradicar las prácticas religiosas paganas e ignorantes, establecer la verdad y construir una comunidad que declarara su lealtad a Dios y que lo glorificara sólo a Él. Los musulmanes de la generación del Profeta, los Compañeros, fueron los pioneros de esta comunidad y se comprometieron al servicio de Dios, tanto en las mezquitas como en el campo de batalla. Le prometieron al Profeta que lo apoyarían hasta su muerte. Vivieron y murieron por Dios:

“En verdad quienes te juran fidelidad están jurando fidelidad a Allah, pues la mano de Allah está sobre sus manos. Quien no cumpla con el juramento sólo se perjudicará a sí mismo. En cambio, quien respete lo pactado con Allah recibirá una recompensa grandiosa.” (10)

Los primeros discípulos de Muhammad fueron fieles a su palabra, y en esta sura, Dios proclama estar muy complacido con ellos y les promete grandes recompensas. La sura dice:

“Por cierto que Allah se complació con los creyentes cuando te juraron fidelidad bajo el árbol, y sabiendo la fe que había en sus corazones hizo descender el sosiego sobre ellos y los recompensó con una victoria cercana, donde obtuvieron un cuantioso botín...” (18-19)

Esta sura fue revelada mientras que los musulmanes volvían a Medina para tranquilizarlos y darles confianza. Además, ponía al descubierto a los que decidieron quedarse en Medina e indicaba cómo debían ser tratados. Cuando los musulmanes decidieron ir a La Meca a realizar la ‘Umrah, los cínicos hipócritas dijeron que nunca volverían y que ¡los Quraish los aniquilarían!

Estos cínicos traidores no aprendieron nada de las enseñanzas que surgieron de acontecimientos anteriores, refiriéndose más específicamente al infructuoso sitio a la ciudad de Medina por las tribus Mecanas en el año 628 d.C. Su odio por los musulmanes estaba fuertemente enraizado y aprovechaban cualquier oportunidad para causar problemas, atacarlos y así, provocar inestabilidad en la comunidad de Medina. La sura señala que:

“Los beduinos que no participaron [del viaje a La Meca y del pacto de Hudaibiiah] dirán: Nos mantuvieron ocupados nuestros bienes y nuestras familias, pídele a Allah que nos perdone [por no haber participado de la expedición]. Pero sólo dicen lo que no sienten sus corazones. Diles: Si Allah quisiera perjudicaros o beneficiaros nadie podría impedirlo, en verdad Allah está informado de lo que hacéis. Creísteis que el Mensajero y los creyentes jamás regresarían [a sus hogares]. Eso es lo que el demonio infundió en vuestros corazones, y por ello pensasteis maliciosamente. En verdad sois un pueblo corrupto. Quien no crea en Allah y en Su Mensajero, sepa que el castigo del Infierno lo tenemos reservado para los incrédulos.” (11–13)

Los hipócritas de Medina estaban seguros de que los árabes de La Meca evitarían que los musulmanes entraran a La Meca y de que, en caso de conflicto armado, los musulmanes serían derrotados ya que eran superados en número por los árabes de La Meca. Entonces, cuando los musulmanes cambiaron sus planes y pospusieron la ‘Umrah para el siguiente año y volvieron sanos y salvos a Medina, los hipócritas se escandalizaron y enfurecieron.

La sura reconforta a los musulmanes con las siguientes palabras: *“A Allah pertenece el reino de los cielos y de la Tierra, perdona a quien Él quiere y castiga a quien Le place. En verdad Allah es Absolvedor, Misericordioso” (14).*

Dios ha dejado su puerta siempre abierta para todos aquellos que se arrepientan y busquen Su perdón, siempre y cuando renuncien al egoísmo, a la hipocresía y al materialismo. Para probar su lealtad, la sura los llama a combatir junto a los musulmanes en contra de los incrédulos con las siguientes palabras:

“Diles a los beduinos que no participaron [de la expedición a La Meca]: Se os convocará para luchar contra un pueblo poderoso, y les combatiréis hasta que se sometan [al dictamen de Allah]. Si obedecéis, Allah os concederá una bella recompensa, pero si os rehusáis como lo hicisteis anteriormente, os castigará terriblemente.” (16)

¿Quiénes son estos “pueblos poderosos” a los que se refiere la sura? Algunos comentaristas dicen que las tribus de Hawazin y de Zaqif se enfrentaron a los musulmanes en Hunain, en las afueras de La Meca. Otros dicen que fueron los Banu Hanifah, las tribus de Musailamah, el impostor. Y otros dicen que fueron los romanos. Sea como fuere, sólo un creyente sincero se atrevería a enfrentar a un oponente tan aterrador.

Algunos desertores, impulsados por codicia pura y al que saber que el botín sería abundante, decidieron unirse a los musulmanes en su batalla contra los judíos de Jaibar, al norte de Hiyaz. Sin embargo, Dios le advirtió al Profeta que no les concediera ningún tipo de privilegio. La sura dice:

“Y cuando salgáis en busca del botín [de Jaibar], quienes no participaron [de la expedición a La Meca] dirán: Dejadnos participar de la expedición. Pretenden cambiar el designio de Allah [de que el botín de Jaibar sólo sería para quienes participaron del pacto de Hudaibiiah]. Diles: No participaréis de ella, pues así lo decretó Allah. Entonces responderán: ‘Decís eso porque nos envidiáis’, pero en realidad poco es lo que comprenden.” (15)

El triunfo en Jaibar, que tuvo lugar sólo cuarenta días después de su regreso del Hudaibiiah, y los abundantes botines que los musulmanes adquirieron como resultado de dicho triunfo, fueron la recompensa de Dios por el despliegue de tenacidad y coraje demostrado en Hudaibiiah.

La caída de Jaibar, la más rica y firme fortaleza judía ubicada al norte de Hiyaz, sucedió casi veinte años luego de la llegada del Islam. Marcó el final de los asentamientos judíos y de su intervención en aquella parte de Arabia.

Las tribus judías que se establecieron en Arabia no supieron cumplir con sus obligaciones con la religión monoteísta en esas tierras. Nunca tuvieron la iniciativa de educar a sus vecinos árabes ni los ayudaron a abandonar sus hábitos paganos, práctica que era cada vez más común entre ellos. Por el contrario, se aliaron con los paganos en contra del Profeta Muhammad y sus seguidores e hicieron todo lo que estuvo a su alcance para obstaculizar el crecimiento y la difusión del Islam.

Los israelitas consideran que la religión es un patrimonio nacional y esto les provee de una inconfundible identidad que los separa del resto de la humanidad. Desde su punto de vista, Dios es el Dios de Israel y no el Dios de toda la humanidad. Para complicar más aún esta creencia equivocada, los israelitas proclamaron estar en una posición única y privilegiada con Dios, sin cumplir con las obligaciones de dicha posición. Más bien, fomentaron la avaricia y la competencia por la obtención de bienes mundanos y consideraron que la religión era un privilegio exclusivo que los separaría y distinguiría de otras naciones.

Cuando llegó a Medina, Muhammad, el profeta árabe, mostró un profundo respeto y cortesía con sus vecinos israelitas, pero ellos le respondieron con traiciones y conspiraciones. Al respecto, el Corán dice:

“Muchos de la Gente del Libro quisieran que renegaseis de vuestra fe y volviéseis a ser incrédulos por envidia hacia vosotros, después de haberseles evidenciado la Verdad. Pero perdonadlos y disculpadlos hasta que Allah decida sobre ellos. En verdad, Allah tiene poder sobre todas las cosas.” (al-Báqarah: 109)

La voluntad de Dios, con respecto al castigo de los israelitas, se ha cumplido una y otra vez, con la intención de hacerlos cambiar de actitud. Sin embargo, no lo hicieron y la última fortaleza que poseían en Jaibar fue tomada por los musulmanes en el séptimo año de la Hégira. Perdieron todo el poder y las riquezas que habían obtenido

anteriormente y fueron despojados de todos los medios que los pudieran hacer capaces de ocasionarles problemas a los musulmanes. La sura dice:

“Sabed que Él os ha prometido muchos botines, y por eso os adelantó éste [en Jaibar], y que os ha socorrido de vuestros enemigos para que seáis un signo para los creyentes [de la veracidad de Su promesa]; y por cierto que os guiará por el sendero recto.” (20)

Aquellos que le juraron lealtad al Profeta “bajo el árbol” en Hudaibiyah, y los que se le unieron en la expedición de Jaibar, recibieron esta generosa recompensa.

La sura señala claramente que si el Profeta hubiese luchado contra los Mecanos, ellos habrían sido arrasados. Dice: *“Sabed que aun cuando los incrédulos os hubieran combatido [en Hudaibiyah], habrían huido vencidos, pues no hubiesen tenido quién les protegiera ni les defendiera”* (22).

Entonces, ¿por qué el Profeta no luchó contra los Mecanos? En primer lugar, era importante que se preservara y respetara la dignidad e integridad ancestral de la Ka'bah como lugar de paz y de adoración. En segundo lugar, en ese momento había personas en La Meca que habían aceptado el Islam, pero que decidieron no declarar su lealtad a la autoridad del Profeta en Medina por miedo a ser perseguidos por su propio pueblo. En el caso de que se desatara un conflicto armado, estas personas habrían corrido el gran riesgo de ser asesinadas en el medio de este conflicto.

En la sura, Dios dice:

“De no haber sido porque podríais haber cometido un grave pecado, si atacabas La Meca, matando o hiriendo sin daros cuenta a algunos hombres y mujeres creyentes que no conocíais y que habitaban en ella, Allah os lo habría permitido. En verdad Allah alcanza con Su misericordia a quien Él quiere. Si os hubiera sido posible diferenciarles [a los incrédulos y a los creyentes] unos de otros, os habríamos hecho infligir un doloroso castigo.” (25)

No obstante, los musulmanes tuvieron la oportunidad de practicar sus actos de adoración en la Ka'bah el año siguiente y, con un

número muy reducido de bajas, conquistaron La Meca en el octavo año de la Hégira.

El Islam pidió encarecidamente que se salvaran cuantas vidas humanas fuera posible en ambos bandos y, en consecuencia, la cantidad de muertos en combate en esas primeras expediciones fue muy baja y sin comparación con los colosales costos humanos de otras guerras.

La sura continúa recordando los acontecimientos de Hudaibiiah y lo que ocurrió después con las siguientes palabras:

“Por cierto que Allah hará realidad la visión que tuvo Su Mensajero [en sueños] y entraréis en la Mezquita Sagrada, si Allah quiere, algunos con las cabezas rasuradas y otros con el cabello recortado, sin temer absolutamente nada. Allah sabe [el beneficio del pacto de Hudaibiiah] y vosotros lo ignoráis, y Él os concederá además, una victoria cercana [en Jaibar].” (27)

A continuación se encuentra una declaración que amerita una consideración profunda y cuidadosa. La sura dice: *“Él es Quien os envió a Su Mensajero con la guía y la religión verdadera, para que prevalezca sobre todas las demás religiones; y Allah es suficiente como testigo” (28)*. Evidentemente, esto afirma que el Islam triunfará y que su bandera y su influencia nunca decaerán. El Profeta Muhammad confirma esta declaración con las siguientes palabras: *“Mi nación es como la lluvia: nadie puede afirmar si es mejor al principio o al final.”* No obstante, el triunfo del Islam en una generación determinada depende exclusivamente de que esa generación esté a la altura de cumplir con la tarea de mantener la fe y de alcanzar las condiciones y requisitos previos para tener éxito. A menos que se cumplan estas condiciones, los musulmanes no prevalecerán y sólo podrán culparse a sí mismos por ese fracaso.

El versículo final de la sura relata las características y cualidades de una sociedad musulmana exitosa. Comienza así: *“Muhammad es el Mensajero de Allah. [Los creyentes] Quienes están con él son severos con los incrédulos, pero misericordiosos entre ellos...” (29)*

Es un pasaje dicente que nos llama la atención hoy día para que comparemos cómo son tratados los musulmanes en los países mu-

sulmanes, a cargo de gobiernos musulmanes, y cómo otros países, por ejemplo Israel, Gran Bretaña o Estados Unidos, tratan a sus ciudadanos. La vida humana y la dignidad del hombre parecen tener un valor mucho menor e infundir menos respeto en los países musulmanes. Hubo épocas en que los musulmanes se trataban con honor, respeto y compasión, pero hoy en día parece que las sociedades no musulmanas se tratan de esta forma mientras que los musulmanes discuten y pelean entre ellos. En las condiciones actuales, se hace muy difícil pensar cómo los musulmanes pueden ser merecedores del apoyo de Dios, y cómo pueden cumplir con su tarea de ser los líderes de la humanidad.

Sura 49

Al-Huyurat

(LAS CÁMARAS)

UNO DE LOS ASPECTOS FUNDAMENTALES del comportamiento social de los musulmanes es su deferencia y respeto, por parte de los más jóvenes, para con sus mayores y las personas ancianas de su comunidad. A modo de retribución, los miembros más jóvenes son tratados con simpatía y amabilidad. Según los reportes el Profeta Muhammad dijo:

“Quien no respeta a nuestros mayores, no muestra compasión con nuestros jóvenes y no honra a nuestros sabios, no es de los nuestros”.

Esta sura introduce ciertos aspectos de las reglas de cortesía sociales de la cultura islámica, que enriquecen y preservan la dignidad y la honradez de la sociedad musulmana. Esto incluye la forma correcta en la que se debe actuar en presencia del Profeta Muhammad, y otros modales que se deben observar en el trato de un musulmán con otro. También incluye recomendaciones de cómo tratar con personas de otras naciones y comunidades. Acerca del Profeta, la sura dice:

“¡Oh, creyentes! No os pongáis a vosotros mismos por encima de Allah y Su Mensajero, y temed a Allah, en verdad Allah todo lo oye, todo lo sabe. ¡Oh, creyentes! No levantéis vuestras voces sobre la voz del Profeta, y no habléis con él del mismo modo que habláis entre vosotros...” (1-2)

En otra parte del Corán leemos: *“No tratéis al Mensajero con el mismo trato que entre vosotros...”* (an-Nur: 63)

El Profeta, siendo el portavoz de Dios, debe ser tratado con una deferencia especial, dirigirse a él con humildad y hablarle con la mayor de las cortesías. Sea como fuere, recibió más que suficientes abusos e insultos por parte de sus detractores. Más adelante, la sura pone énfasis en el hecho de que a todo aquel que muestre el debido

respeto hacia la persona del Profeta Muhammad, Dios Todopoderoso le otorgará un favor y grandes recompensas.

Los musulmanes deben verificar la verdad y la fiabilidad de lo que escuchan. Los rumores y los reportes fabricados pueden causar daños irreparables en la estructura social. La sura dice: “¡Oh, creyentes! Si se os presenta un transgresor [de las normas islámicas] con alguna noticia, corroborad su veracidad, no sea que perjudiquéis a alguien por ignorancia, y luego [de haber comprobado que era una noticia falsa] os arrepintáis por la medida que hubiereis tomado.” (6)

El Islam enseña que Satanás tiene la capacidad de introducir ideas hostiles en la mente de las personas. Está siempre deseoso de alimentar la llama de la discordia y va a aprovechar cualquier pequeño desacuerdo para convertirlo en un gran conflicto. Detrás de más de una confrontación destructiva y separatista, se encuentra una causa insidiosa y que no puede ser dilucidada con facilidad. Dentro de una comunidad musulmana, cualquier tipo de confabulación hostil debe ser evitada y no se debe dar lugar al surgimiento de este tipo de situaciones antagónicas. Por el contrario, la comunidad debe promover la armonía y la concordia, y mantenerse unida frente a quienes insisten en agredirla, amenazando la unidad y la cohesión de la sociedad musulmana.

A lo largo de su historia, los musulmanes han sufrido guerras en las que han padecido fuertes derrotas, y en la mayoría de los casos, esto se ha debido a su falta de coraje para defender la verdad y para enfrentarse a la oposición. El resultado ha sido la humillación de los musulmanes y la agresión, aún más temeraria, por parte de sus enemigos. La sura recomienda que:

“Y si dos grupos de creyentes combaten entre sí, procurad reconciliarlos. Si uno de los dos actúa abusivamente contra el otro, combatid al grupo opresor hasta que respete las leyes que Allah ha establecido. Y si lo hace, entonces conciliad ambos grupos con equidad. Sed justos, pues Allah ama a quienes establecen la justicia.” (9)

El debilitamiento de los lazos de hermandad entre los musulmanes es un mal presagio, y les proporciona a los enemigos no musulmanes un pretexto para interferir y para tomar ventaja de la situación. En todos los casos, ¡el Islam será el principal damnificado!

La sura nos llama la atención acerca de muchos aspectos perversos del comportamiento que debemos evitar. Burlarse o ridiculizar a otras personas o humillarlos, es vulgar y estúpido. Sólo Dios Todopoderoso conoce el verdadero valor de cada individuo. El prestigio de una persona está determinado por varios factores, algunos de los cuales son características heredadas y otras pueden ser atribuidas al entorno en el que creció. Si bien uno se puede burlar de alguien, esa persona puede llegar a ser más valioso y exitoso que uno mismo. La sura dice:

“¡Oh, creyentes! No os burléis de vuestros hermanos, pues es posible que sean mejores que vosotros. Que las mujeres no se burlen de otras mujeres, pues es posible que sean mejores que ellas...” (11)

El Islam condena calumniar y mofarse de otras personas. Denuncia las actividades como curiosear, denigrar, calumniar y difamar. Lamentablemente, estas actividades se encuentran muy arraigadas en la interacción humana, y si las personas hoy intentaran evitar estas cualidades negativas, ¡se pasarían la mitad de su vida en silencio!

Los musulmanes deben comprender que no tienen el derecho de menospreciar a otras personas. Los musulmanes tienen la obligación de transmitir sus creencias y sus principios prudentemente, amablemente y con un espíritu de bondad y de amor. Se teme que el fracaso de la difusión a gran escala de la palabra del Islam se debe, en gran medida, a las fallas en el acercamiento y en la comunicación. La sura dice:

“¡Oh, humanos! Os hemos creado a partir de un hombre y una mujer, y os congregamos en pueblos y tribus para que os conozcáis los unos a los otros. En verdad, el más honrado de vosotros ante Allah es el más piadoso.” (13)

La sura culmina haciendo referencia al prestigio de aquellos árabes que abrazaron el Islam sin adoptar sus costumbres personales ni sociales, ni sus leyes y normas. Son un ejemplo de quienes heredaron su creencia en el Islam sólo teóricamente y que fallaron en mantenerla con convicción. Sus corazones están faltos de fe y sus acciones son inútiles e insignificantes.

Dice: *“Los beduinos dicen: Creemos. Diles [¡Oh, Muhammad!]: Todavía no sois verdaderos creyentes. Mejor decid que habéis aceptado el Islam, pues la fe no ha ingresado completamente en vuestros corazones”* (14). Luego, continua explicando que serán juzgados por sus acciones con las siguientes palabras: *“Y sabed que si obedecéis a Allah y a Su Mensajero, vuestras obras no habrán sido en vano [y seréis recompensados por ellas...]”* (14). Si traicionan al Islam, ignoran sus enseñanzas o le dan la espalda en tiempos de adversidad, no pueden llamarse a sí mismos verdaderos musulmanes. Los verdaderos creyentes *“son quienes creen en Allah y en Su Mensajero, y no dudan en contribuir con sus bienes o esforzarse por la causa de Allah. Ésos son los sinceros en la fe.”* (15)

Hoy en día, existen muchos musulmanes como los mencionados en primer lugar. Afirman su lealtad para con el Islam, pero ignoran sus enseñanzas y hacen caso omiso a su moralidad y a sus mandamientos, y fallan en apoyar y defender su causa.

Sura 50

Qaf

EL TEMA DE ESTA SURA es la resurrección y el juicio final en el más allá. Está precedida por una serie de indicaciones y signos que resaltan la omnipotencia y omnisciencia de Dios, así como también la base lógica de este increíble fenómeno.

En nuestra vida diaria se presentan ante nosotros muchos milagros que, si bien podemos entender, no somos capaces de explicar. Sabemos que el alimento que ingerimos se transforma en energía, en materia y en tejido vivo. También sabemos que esta materia y tejidos contienen genes que transmiten rasgos y características de generación en generación. Sin embargo, ¿cómo ocurre todo esto?

Los alimentos sobrantes o no deseados son descartados y vuelven al suelo donde los cultivos y plantas crecen (formando parte de un ciclo asombroso) para proveer de alimento a las criaturas vivientes y así, perpetuar la vida. La vida y la muerte son parte de cada ser vivo, cada minuto del día y de la noche. ¿Les sorprende que Dios asegure en el Corán que los humanos resucitarán y volverán a la vida, y serán juzgados después de la muerte?

La sura condena a los escépticos que contradicen este hecho con las siguientes palabras:

“Que los incrédulos [idólatras de Quraish] se asombran que haya surgido un amonestador de entre ellos, y dicen: ¡Esto es algo asombroso! ¿Acaso cuando hayamos muerto y convertido en polvo [seremos resucitados]? ¡Esto es algo imposible! Nosotros sabemos lo que devora de ellos la tierra, y todo lo tenemos decretado y registrado en un libro protegido [la Tabla Protegida].” (2-4)

La interacción entre los vivos y los muertos tiene lugar ante nuestros ojos todo el tiempo. ¿Cómo puede ser que las personas que dudan sean tan ignorantes?

El Corán fundamenta la fe en fuertes argumentos racionales y los transmite de la forma más lúcida y poderosa. Según los reportes, una mujer musulmana memorizó toda la sura luego de haberla escuchado recitada por el Profeta Muhammad. Las palabras quedaron grabadas en su memoria, para poder ser conservadas y traducidas en acciones.

Desde la perspectiva de los musulmanes, la resurrección no es una teoría que fomenta la holgazanería, sino una creencia vibrante que supera a la persona a medida que actúa y vive su vida. La sura dice:

“Por cierto que creamos al ser humano y sabemos cuáles son sus debilidades. Nosotros estamos más cerca de él que su propia vena yugular. Dos ángeles registran sus obras, uno a la derecha y otro a la izquierda. No pronuncia palabra alguna sin que a su lado esté presente un ángel observador que la registre.” (16–18)

Hay una gran diferencia entre una vida basada en el escepticismo y una basada en la creencia sólida e inquebrantable en la resurrección, la responsabilidad ante Dios y el juicio final.

Muchos sistemas y creencias religiosas han fallado en su tarea de fortalecer la conciencia humana y en inculcar un temor a Dios. Hoy en día, muchas personas consideran a la muerte como el final de la vida en esta tierra. Sin embargo, según la sura, quedarán atónitos cuando deban enfrentar la segunda vida. Dice:

“Y la trompeta será soplada el día que se había prometido [el Día del Juicio]. [Y ese día] Cada hombre se presentará acompañado por un ángel que lo conduzca y otro que será testigo de sus obras. [Y se le dirá a quien desmentía:] Por cierto que fuiste indiferente con esta comparecencia. Hoy te quitamos el velo que cubría tu vista y ahora puedes ver [que el castigo del que se te había advertido era verdad].” (20–22)

Lamentablemente, muchos musulmanes actualmente se sienten atraídos por este tipo de creencias equivocadas, por lo que rechazan la idea del juicio divino final y creen que la vida después de la muerte es una mera ilusión. Sin embargo, la vida, sin duda alguna, llegará a su fin y cada hombre cosechará lo que haya sembrado.

La sura presenta dos panoramas opuestos: En el primero, oímos el testimonio del demonio que acompaña al incrédulo, quien dice:

“Esto es lo que he registrado. [Y Allah le dirá a los ángeles:] Arrojad al Infierno a todo incrédulo rebelde. Aquel que se negó a obrar el bien, se extralimitó, dudó [de la inminencia de este día]...” (23–25)

El demonio intenta excusarse diciendo: *“¡Oh, Señor nuestro! Yo no le desvié, sino que él estaba en un profundo extravío” (27)*. Pero sus protestas son en vano, ya que la sura dice: *“No discutáis ante Mí, ya os había advertido de esto anteriormente. Mi designio es irrevocable, y Yo no soy injusto con Mis criaturas.” (28–29)*

Esta escena nos recuerda a una situación similar que se menciona en el versículo 128 de al-An’am, que dice:

“¡Oh, genios! Llevasteis a la perdición a muchos hombres. Y sus secuaces de entre los hombres exclamen: ¡Señor nuestro! Nos hemos beneficiado mutuamente, y se ha cumplido el plazo que fijaste [para nuestra muerte]. Les dirá: El Fuego será vuestra morada y sufriréis allí eternamente...”

La segunda escena evoca el destino de los creyentes. La sura dice:

“Y el Paraíso será expuesto cerca de los piadosos. [Y se dirá:] Esto es lo que se había prometido para quienes se arrepintieran con sinceridad, cumplieran [con los preceptos de Allah], temieran al Clemente a pesar de no verle, y se presentasen [ese día] con sumisión y arrepentimiento. [Se les dirá:] Ingresad al Paraíso en paz y con seguridad, allí viviréis eternamente.” (31–34)

Si bien esta vida es un momento para actuar más que para esperar recompensas, a veces Dios elige castigar a ciertos grupos para dar el ejemplo y evitar que otros sigan sus pasos. La sura dice: *“Hemos destruido anteriormente a muchas generaciones más poderosas que ellos, las cuales construyeron grandes ciudades, pero aun así no pudieron huir de Nuestro castigo.” (36)*

Llegando al fin de la sura, se retoma el tema inicial de la creación y se reafirma que Dios creó el mundo con facilidad y a partir de Su propio poder y por iniciativa propia. Dice: *“Creamos los cielos y la Tierra y todo cuanto existe entre ellos en seis días, y no Nos agotamos en lo más mínimo” (38)*. Dios continúa teniendo el control absoluto del mundo y de todo lo que ocurre en él, y Él es la fuente de vida y

el sostén de las vastas multitudes de criaturas que han vivido en el mundo durante todos estos millones y millones de años. Dios dirige el movimiento de las galaxias, los planetas y las estrellas de este universo infinito sin sentirse agobiado por el tedio ni el cansancio. Si se detuviera apenas un momento, ¡todo el orden cósmico colapsaría!

Acusar a Dios de debilidad es, en efecto, un disparate que muchos insensatos han cometido, y aquí vemos que el Corán refuta por completo este concepto absurdo, y reafirma la gloria y el poder absolutos de Dios sobre todas las cosas.

El Corán utiliza la razón y un argumento racional cuando se dirige a la mente humana y apela a la inclinación natural e instintiva del hombre a rechazar este tipo de tonterías. La sura concluye con las siguientes palabras:

“Nosotros sabemos mejor que nadie lo que dicen de ti [¡Oh, Muhammad!]. Tú no puedes forzarles a creer, sólo exhortales con el Corán, que quien tema Mi amenaza recapacitará.” (45)

Muhammad no fue un déspota que vino a cambiar las creencias de las personas por la fuerza. Fue un auténtico pionero, un verdadero heraldo y un maestro honesto y confiable.

Sura 51 Al-Dhariiat

(LOS VIENTOS QUE ESPARCEAN EL POLVO)

LA SURA COMIENZA CON UNA serie de testimonios que ameritan un estudio detallado. Comienza mencionando el viento, que es un elemento vital para la vida sobre la tierra, ya que traslada a las nubes que llevan la lluvia a las personas y animales sedientos, así como también a la tierra de labranzas y cultivos.

El viento es una fuerza que une a todas las criaturas vivientes ya que viaja por toda la superficie del planeta. ¿Quién controla tal fuerza y marca su curso de movimiento a cada momento? Incluso aquellas partes del mundo donde las precipitaciones no abundan, se benefician de este fenómeno a través de ríos y de represas o lagos ubicados a miles de kilómetros de donde caen las lluvias.

La sura agrupa esta imagen de armónica integración en unas pocas pero bien elegidas palabras:

“[Juro] Por los vientos cuando soplan, por las nubes que traen las lluvias, por las embarcaciones que navegan con facilidad, por los ángeles que descienden con las órdenes, que en verdad lo que se os ha prometido [el Día de la Resurrección] es cierto, y que el Día del Juicio es inevitable.” (1-6)

Así como es posible que una suave brisa sea capaz de mover enormes nubes, cargadas de agua de lluvia, también es posible que Dios Todopoderoso dé origen al juicio final y haga responsables a los hombres de lo que hicieron en esta vida.

Otros testimonios dicen: *“[Juro] Por el cielo colmado de órbitas, que vosotros [¡Oh, idólatras!] discrepáis [acerca de Muhammad].” (7-8)*

El cielo y sus innumerables constelaciones forman parte de un armonioso sistema delicado y meticuloso. Cada movimiento se produ-

ce de acuerdo con un patrón establecido y un sistema perfectamente integrado.

Desde los cielos, la sura se dirige a la tierra cuando dice: *“Por cierto que en la Tierra hay signos [de la grandiosidad divina] para quienes creen con certeza”* (20). En efecto, ¿acaso no es la tierra, en sí misma, una maravilla digna de contemplación? Según la ciencia, la tierra, al igual que los demás planetas y estrellas, permanece en órbita por la fuerza de gravedad, pero ¿qué es la gravedad y de dónde proviene?

La sura continúa:

“Y también en vosotros mismos. ¿Acaso no reflexionáis? Y en el cielo está decretado vuestro sustento y lo que se os ha prometido. [Juro] Por el Señor del cielo y de la Tierra, que lo que se os ha prometido es tan cierto como vuestra facultad de hablar.” (21–23)

El cuerpo humano, con sus diversas facultades y sentidos de la vista, el oído, las sensaciones y el poder de su mente, entre otros, representa otra maravilla intrincada y compleja. No obstante, ¿están quienes afirman que Dios no existe y que la vida no es más que materia! Pero incluso si la vida no fuera otra cosa que materia, ¿de dónde provino y quién estableció las leyes y reglas que permiten su mantenimiento, regulación y control? La respuesta se encuentra hacia el final de la sura:

“Por cierto que erigimos el cielo con solidez, y Nosotros tenemos el poder sobre él. Y extendimos la Tierra [haciéndola propicia para habitar]. ¡Qué magníficos creadores que somos! Y todo lo creamos en pareja, reflexionad pues.” (47–49)

Aquellos que niegan la existencia de Dios corren un riesgo enorme y se exponen a una amenaza terrible. La sura advierte:

“Refugiaos en Allah, [y sabed que] en verdad yo soy un amonestador evidente. No atribuyáis copartícipes [en la adoración] a Allah, [y recordad que] sólo soy un amonestador evidente.” (50–51)

Pese a las advertencias, los obstinados incrédulos persisten en su rechazo de Dios y acusan a Sus mensajeros de brujería y demencia. La sura dice: *“De la misma manera, no se presentó anteriormente ningún Mensajero sin que dijeran que era un mago o un loco. Pare-*

ciera que se hubiesen transmitido unos a otros esta injuria, pero en realidad todos lo dijeron por incredulidad.” (52–53)

Fue esa misma actitud obstinada la causa de la destrucción de muchas comunidades en el pasado. La sura cita varios ejemplos. Narra el episodio de los “invitados” de Abraham, que demuestra que su pueblo malinterpretó el concepto de bondad y cuánto se dejaron influenciar por las creencias paganas. Los “invitados” eran un grupo de ángeles que le trajeron a la esposa de Abraham, Sarah, la buena noticia de que iba a tener un hijo varón. También le contaron que Dios iba a destruir los pueblos de Sodoma y Gomorra, donde se practicaban actos de maldad y perversión.

La versión de este episodio del Viejo Testamento es considerablemente diferente. Dice que Dios visitó a Abraham, quien había preparado un enorme banquete con carne de ternera asada y pan, del que Dios comió a sus anchas. El Corán, sin embargo, al que los judíos y los cristianos ven con gran sospecha, trata el asunto con una reverencia y un respeto evidentes.

La sura habla del Faraón y su ejército, quienes oprimieron y maltrataron a los israelitas. “Entonces le castigamos a él y a su ejército ahogándolos en el mar, y por cierto que el Faraón fue un opresor” (40). Se desvanecieron y no se derramó una sola lágrima por ellos.

De la tribu de ‘Ad, quienes se consideraban invencibles, la sura dice: “*Y también en el pueblo de ‘Ad. Enviamos contra ellos un viento destructor Que arrasó y devastó todo.*” (41–42)

Muchas naciones y comunidades que alguna vez fueron poderosas e importantes han desaparecido. Dios les envió mensajeros y maestros para que los guiaran y aconsejaran. Sin embargo, ellos se negaron obstinadamente a escuchar sus advertencias y se empeñaron en sus transgresiones y pecados.

Dios no necesita de la ayuda ni los servicios de las personas: Lo único que deben hacer es glorificarlo y alabarlo por Su gracia y generosidad. La sura dice:

“Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren. No pretendo de ellos ningún sustento, ni quiero que Me alimenten. Allah es el Sustentador, y Él posee un poder grandioso.” (56–58)

La ingratitud hacia Dios Todopoderoso será castigada, como se afirma en la sura:

“En verdad los injustos recibirán su castigo al igual que sus antepasados, que no pretendan pues, apresurarlo [que ya les azotará]. Ya verán [el tormento que sufrirán] quienes no hayan creído en el día que se les ha advertido [el Día del juicio].” (59–60)

Sura 52

At-Tur

(EL MONTE)

ESTA SURA TIENE UN EFECTO tranquilizador y reconfortante sobre el espíritu del ser humano. Ilumina la vida del creyente como el sol que aparece al amanecer luego de una noche larga y oscura.

Yubair ibn-Mut'im fue uno de los delegados de La Meca que fue a Medina para negociar la liberación de los prisioneros de guerra luego de la derrota árabe en Badr en el año 624 d.C. Mientras los musulmanes oraban, escuchó al Profeta, quien guiaba la oración y recitaba la sura at-Tur, y quedó cautivado. Entonces, comenzó a cuestionarse sus propias creencias paganas.

Luego, al recordar ese momento, contaría que el corazón casi se le sale del pecho cuando escuchó las palabras:

“¿Acaso surgieron de la nada [sin Creador] o son ellos sus propios creadores? ¿O crearon los cielos y la Tierra? En verdad no tienen fe [para darse cuenta de la verdad]. ¿Acaso poseen los tesoros de tu Señor o tienen autoridad absoluta [sobre la creación]?” (35-37)

Agregó que se sintió conmovido por las palabras:

“[Juro] Por el monte [Sinaí], por el Libro escrito en un pergamino desplegado [el Corán], por la casa frecuentada [por los ángeles en el cielo para la adoración de Allah, como la Ka'bah por los hombres en la Tierra], por el techo elevado [el cielo], por el mar desbordante, que en verdad el castigo de tu Señor [sobre los incrédulos] es inevitable, y no hay quien pueda impedirlo.” (1-8)

Él explicó que estas palabras tuvieron en él un efecto tan aterrador que pensó que iba a recibir el castigo divino en ese preciso momento. Así fue que Yubair se convirtió al Islam, luego de haber escuchado

el Corán y de haber reaccionado ante su mensaje tan simple como poderoso.

La relación entre la revelación coránica y los libros revelados anteriormente es evidente. Moisés recibió la Tora en el Monte Sinaí mientras que Muhammad recibió el Corán cerca de la Ka'bah. Ambos libros transmitían el mensaje genuino del tawhid y eran el vehículo de una fe religiosa basada en hechos y leyes tangibles, en lugar de en mitos y misterios.

La sura parece hacer referencia a las tablas de Moisés. Por su parte, la mención del mar parece hacer referencia al Mar Rojo, donde se ahogó el Faraón, junto a su falsa divinidad.

Cabe señalar que la Tora, además de ser un libro religioso, era un libro de leyes y normas políticas. Lo mismo sucede con el Corán. Por el contrario, el Evangelio de Jesús era un complemento y un anexo de la Tora que presentaba una cantidad limitada de normas. El Corán, no obstante, constituye la versión final y completa de la religión y la ley divina. Es la revelación del mensaje divino de todos los tiempos y, hasta el día de hoy, continúa siendo la única escritura auténtica que un ser humano haya recibido jamás.

La sura hace hincapié en las advertencias de Dios a los incrédulos, amenazándolos con un final desgraciado y triste, y reafirma a los creyentes Su promesa de eterna felicidad y prosperidad a cambio de su sacrificio personal, su pureza y su integridad. Se las cita con las siguientes palabras:

“Cuando estuvimos en la vida mundanal temimos [el castigo divino], y Allah nos agració con la fe y nos preservó del tormento del Fuego. Y Le invocábamos, pues Él es Bondadoso, Misericordioso.” (26–28)

En esta tensa atmósfera de advertencias y promesas, Muhammad recibe el mandato de perseverar con su misión y de tener siempre presente a Dios. La sura dice: “[¡Oh, Muhammad!] Exhorta a los hombres, que tú no eres, por la gracia de tu Señor, un adivino ni un loco” (29). A Muhammad lo acusaron de las dos cosas pero, ¿cómo podría ser cierto cuando la religión que profesaba estaba en armonía con la naturaleza humana y basada en la inteligencia y el sentido común?

El Islam posee el honor exclusivo de ser una forma de vida refinada y humana que renuncia a la ostentación, el extremismo y la perversión. Para reforzar estos preceptos, la sura confronta a los escépticos y a los incrédulos con quince preguntas provocativas que pretenden hacerlos reflexionar y entrar en razón. Las preguntas son las siguientes:

“*No eres un poeta. Y dicen: Aguardaremos hasta que le llegue la muerte [y nos libraremos de él]*” (30). Muhammad no fue un poeta y su Libro está repleto de hechos, no de ideas extravagantes.

“*¿Son sus sueños, los que les ordenan eso?*” (32) Una persona racional no afirmaría algo tan absurdo.

“*¿O es que son gente transgresora?*” (32) Lo único que podría explicar su determinación a mantener tales mentiras es la perversidad.

“*Y también dicen: Él lo ha inventado [al Corán], pero la verdad es que [lo dicen porque] no creen. Que presenten una recitación semejante [al Corán] si es verdad lo que alegan*” (33-34). Si el Corán fuera la obra de un ser humano, ¿por qué otros humanos no han podido igualarlo?

“*¿Acaso surgieron de la nada [sin Creador]?*” (35) ¿Cómo es posible que algo sea creado de la nada?

“*¿Son ellos sus propios creadores?*” (35) El hombre es producto de la creación, por eso no es capaz de crear un alma viviente.

“*¿O crearon los cielos y la Tierra? En verdad no tienen fe [para darse cuenta de la verdad]*” (36). ¿Cómo es posible que el hombre haya creado los cielos o la tierra cuando estos existían antes de él?

“*¿Acaso poseen los tesoros de tu Señor?*” (37) ¿Acaso los incrédulos creen que podrían influenciar los acontecimientos y determinar el destino del mundo?

“*... ¿tienen autoridad absoluta [sobre la creación]?*” (37) Si así fuera, ¡que lo prueben! No. Es la mera arrogancia la que los lleva a afirmar tales cosas.

“*¿O tienen una escalera para [ascender al cielo y] acceder a los designios de Allah? Quien de ellos lo logre, que traiga una prueba*” (38). Si

los incrédulos pudieran concebir una revelación divina que no fuera el Corán, ¡que lo hagan!

“¿Acaso [es como pretenden de que] a Allah Le pertenecen las hijas mujeres y a ellos sólo los hijos varones?” (39) Ante su preferencia a tener descendencia masculina, los árabes de La Meca trataban a sus hijas en forma despectiva. Pero a pesar de esto, tenían la audacia de atribuirle su descendencia femenina a Dios Todopoderoso.

“¿O tú [¡Oh, Muhammad!] les pides [para transmitirles el Mensaje] una retribución que hace que se sientan agobiados por ella?” (40) Los Profetas buscan la complacencia y la gracia de Dios y no esperan ningún tipo de recompensa o retribución de nadie más.

“¿O tienen el conocimiento de lo oculto y lo han registrado?” (41) No, es pura bravuconería y son completamente ignorantes.

“¿O pretenden conspirar en contra tuya? [Sabed que] En verdad los planes de los incrédulos son desbaratados” (42). Sin importar cuánto dure la batalla entre la verdad y la falsedad, se hará justicia y la verdad prevalecerá.

“¿O pretenden tener otra divinidad fuera de Allah? ¡Glorificado sea Allah de cuanto Le atribuyen!” (43) Dios es el único y supremo Señor de toda creación.

Luego de estas preguntas profundas y provocativas, la sura señala que los incrédulos son tan tercos y arrogantes que no serían capaces de reconocer su castigo ni aunque les cayera del cielo. Dice: “Y aun si vieran caer sobre ellos parte del cielo [como castigo] dirían: Son sólo cúmulos de nubes.” (44)

Así es que la sura le aconseja al Profeta Muhammad que se mantenga cerca de Dios, que prosiga con su misión y que no se desvíe de su objetivo principal, que consiste en dejar que el destino de sus detractores sea determinado por Dios. Finaliza con las siguientes palabras tranquilizantes y reconfortantes:

“Sé paciente a los designios de tu Señor, y sabe que te encuentras bajo Nuestros ojos. Glorifica con alabanzas a tu Señor cuando te levantes [a orar], por la noche y al ocultarse las estrellas.” (48-49)

Sura 53

Al-Naym

(LA ESTRELLA)

EL CONOCIMIENTO HUMANO PROVIENE DE tres fuentes reconocidas: el intelecto humano, los cinco sentidos y la revelación divina o la inspiración que Dios concede exclusivamente a ciertos individuos. El Corán se refiere a este conocimiento privilegiado cuando narra que Jacob le dijo a sus hijos que: “*sé de Allah lo que no sabéis.*” (Yusuf: 86)

El conocimiento recibido a través de la revelación es real y absoluto, pero sólo puede ser impartido a aquellos que posean ciertos dones y características especiales que los hagan merecedores de recibir este importante honor y privilegio. Muhammad fue una persona que se destacó de entre un grupo selecto de seres humanos.

Esta sura nos cuenta cómo fue que Muhammad recibió la revelación. Dice:

“[Juro] Por la estrella cuando desaparece [al amanecer] que vuestro compañero [el Profeta Muhammad] no se ha extraviado, ni está en un error. Ni habla de acuerdo a sus pasiones. Él sólo trasmite lo que le ha sido revelado. Aquello que le enseñó el dotado de poder y fortaleza...” (1-6)

Moisés recibió su llamado en el Monte Sinaí, junto al Mar Rojo, donde se le encomendó llevar la bandera de la revelación a su generación. Por su parte, Muhammad recibió el suyo tras varios años de meditación en reclusión en una caverna en el Monte Hira, cerca de La Meca. Se le encomendó la tarea de difundir la palabra de Dios y establecer Su orden sobre la tierra.

La sura dice: “*Y por cierto que el corazón [del Profeta] no desmintió lo que había visto. ¿Acaso vais a desmentir lo que vio?*” (11-12) La revelación que Muhammad recibió era la verdad en la que confiaba

honesta y escrupulosamente. Los incrédulos lo cuestionan porque: *“En verdad [estos idólatras] siguen sólo suposiciones impulsados por sus propias pasiones, a pesar de haberles llegado la guía de su Señor.”* (23)

A lo largo de los tiempos, la religión, tanto revelada como no revelada, ha sido víctima de abusos, distorsiones y corrupción. Los mitos y las supersticiones en torno al Ser Divino se han filtrado en muchas de las creencias religiosas hasta el punto de llevar a la religión a un conflicto directo con la ciencia. La religión y la ciencia son medios legítimos para la búsqueda de la verdad absoluta; sin embargo, la manipulación caprichosa y tendenciosa del hombre, en muchos casos, ha distorsionado el mensaje divino original e inmaculado. La sura dice:

“Sin tener ningún conocimiento sobre ello. Sólo siguen suposiciones, pero las suposiciones carecen de valor frente a la Verdad.” (28)

El conocimiento religioso es el conocimiento absoluto, profesado y protegido por la revelación divina, y basado en argumentos racionales y en el sentido común. Cualquier principio o fundamento religioso que no sea capaz de superar un análisis racional e intelectual, no es digno de aprobación ni de confianza.

La distorsión y la manipulación se han filtrado en algunas de las doctrinas, la literatura y el pensamiento musulmanes, y alguna vez se dijo que el Profeta Muhammad adoraba a los ídolos de La Meca y aprobaba su veneración. Afortunadamente, tales dichos no figuran en ninguna de las obras auténticas y confiables del Islam, y han sido completamente desmentidos por estudios rigurosos y meticulosos.

Luego, la sura establece un principio fundamental en relación con la omnipotencia y la justicia de Dios. Marca el camino del hombre hacia el éxito en su relación con Dios, y define sus límites y responsabilidades en el marco del mensaje general del Islam, que le garantiza al hombre una libertad de elección absoluta. Dice:

“A Allah pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra, y Él castigará a quienes obren el mal y retribuirá con una hermosa recompensa a los benefactores, aquellos que evitan los pecados graves y las obscuridades, y no cometen más que faltas leves. En verdad tu Señor es infinitamente indulgente. Él bien os conoce, pues os creó de la tierra

y luego hizo que os gestaseis como embriones en el vientre de vuestras madres. No seáis soberbios, pues Él conoce bien a los piadosos.”
(31–32)

El fragmento anterior ratifica la debilidad y la vulnerabilidad del hombre y su tendencia a ser víctima de sus deseos y prejuicios. Los creyentes sensatos y maduros siempre deben estar atentos y buscar en Dios la guía y la gracia que evitará que se desvíen de la buena senda. Siempre están dispuestos a responder al llamado de Dios y a complacerlo, impulsados por sus deseos de elevar y purificar sus almas y de liberarse de la codicia y de los caprichos.

La sura explica que los incrédulos obstinados enfrentarán el fracaso y la desilusión. Dice:

“¿Observaste [¡Oh, Muhammad!] a quien se rehúsa [a obedecer a Allah], da poco en caridad y es tacaño?” (33–35)

Estas características son típicas de quienes rechazan y rechazaron la fe en Dios. Se rehúsan arrogantemente a reconocer a Dios, menosprecian a los demás y se caracterizan por su egoísmo y egocentrismo.

Rechazar a Muhammad es ignorar la revelación que le fue dada, así como todas las revelaciones que la precedieron. La sura dice:

“¿Es que no ha sido informado de cuanto contienen las páginas reveladas a Moisés y Abraham, el fiel cumplidor? [En ellas se prescribe:] Que nadie cargará con los pecados ajenos, y que el ser humano no obtendrá sino el fruto de sus esfuerzos. Y por cierto que sus esfuerzos se verán [el Día del Juicio], y será retribuido equitativamente.” (36–41)

La esencia de la creencia religiosa es la convicción de que el Creador se manifiesta a través de Su creación, y el reconocimiento de Su poder y autoridad por sobre todas las cosas. El hecho de sugerir que la vida se genera a sí misma o que se auto perpetúa y que, en este mundo, no hay lugar para un Creador, es absolutamente absurdo. La sura continúa diciendo:

“Cuando comparezca ante tu Señor. Sabed que Él es Quien hace reír y hace llorar, Él es Quien da la muerte y da la vida, y ha creado la pareja: el macho y la hembra, de una gota de esperma eyaculada.” (42–46)

La vida es un regalo del Todopoderoso, Quien tiene poder sobre todas las cosas. Es un fenómeno continuo: las generaciones vienen y las generaciones van. La sura termina en su punto más alto, repleta de afirmaciones agudas que resuenan en todas direcciones, y que se transmiten con un ritmo breve y provocativo. Dice:

“Y en verdad Él es Quien os resucitará. Él es Quien da bienestar y riquezas, Él es el Señor de Sirio [estrella que adoraban algunos árabes], Él destruyó al pueblo llamado ‘Ad y al pueblo llamado Zamud, aniquilándolos completamente. También lo hizo antes con el pueblo de Noé, pues ellos eran más injustos y transgresores. Y al pueblo de Lot, volteamos sus hogares dejando arriba sus cimientos [y sus techos abajo], y los cubrió una lluvia de piedras de arcilla. ¿Cuál de las mercedes de tu Señor pondréis en duda ahora?” (47–55)

Así, Dios eliminó a estas antiguas comunidades, repletas de malvados e insolentes, y destruyó su poder y su dominación. Que sirva como advertencia para otros, quienes deberán aceptar que Él es capaz de volver a hacer lo mismo cuando así lo desee o lo considere necesario.

Muhammad fue tan sólo uno de los muchos encargados de transmitir esta advertencia, profesando las mismas creencias básicas de tawhid. Condenó a quienes interferían con Dios y a todas las supersticiones en torno a las creencias y prácticas religiosas, enfatizando que ningún hombre puede controlar ni decidir sobre el destino de otro hombre. La sura termina con una pregunta sarcástica dirigida a los cínicos: *“¿Cómo es que os sorprendéis de este Mensaje, reís en vez de llorar?” (59–60)*

Sura 54

Al-Qamar

(LA LUNA)

LA SURA COMIENZA CON UNA referencia a un acontecimiento catastrófico como uno de los principales indicios del inminente fin del mundo. Dice: “*El Día del Juicio está próximo, y [como señal de ello] la luna se partió en dos*” (1). En otras partes del Corán, se mencionan otros indicios, por ejemplo:

“Pero cuando la vista [de los hombres] se ciegue [por el terror de ese día], se eclipse la luna, y se junten el sol y la luna, el hombre dirá entonces: ¿Por dónde se puede huir?” (al-Qiámah: 7–10)

Un reporte de Ibn Mas‘ud cuenta que, en la época del Profeta Muhammad, la luna se partió en dos. Los mecenos se rehusaron a creer en lo que había sucedido e insistieron en que Muhammad no era más que un hechicero. La sura dice: “*Desmintieron [la Verdad] y siguieron sus pasiones. Y sabed que la fe de los hombres [y su destino] ya ha sido decretada.*” (3)

Siempre estarán aquellos que opinan que los esfuerzos de Muhammad fueron en vano, ya que el paganismo y el politeísmo han sobrevivido y han proliferado a través de los tiempos y los musulmanes no han podido erradicarlos. No obstante, la sura reitera las advertencias de Dios a los incrédulos con las siguientes palabras: “*Y por cierto que han sido informados [acerca de lo que les ocurrió a quienes anteriormente desmintieron el Mensaje], y en ello hay un escarmiento [para que recapaciten]. A quien Allah, por su sabiduría divina, haya decretado que será un incrédulo, de nada le beneficiarán las exhortaciones [de los Profetas].*” (4–5)

Para que el hombre responda al llamado de Dios, su conciencia debe estar viva y su corazón debe ser puro. A lo largo del Corán, Dios les advierte a los incrédulos sobre la inminente llegada del Día

del Juicio y sobre el desgraciado destino que les espera a quienes rechacen la revelación. En el Corán leemos:

“Y los incrédulos seguirán padeciendo calamidades que azotarán a su territorio y a sus alrededores por su incredulidad, hasta que les llegue el castigo con el que Allah les ha amenazado.” (al-Ra’d: 31)

La presente sura cita brevemente el destino de las primeras comunidades intransigentes, desde el pueblo de Noé en adelante, cuando dice:

“Por cierto que anteriormente el pueblo de Noé desmintió a Nuestro siervo, y dijeron: Es un demente, y lo hostigaron. Entonces invocó a su Señor [diciendo]: ¡Socórreme, pues me encuentro oprimido!” (9–10)

La experiencia de Noé en relación con el rechazo de su pueblo es típica y conmovedora, y su afligido llamado de ayuda es capaz, incluso en la actualidad, de hacernos llorar de emoción. La respuesta de Dios no tardó en llegar:

“Y abrimos las puertas del cielo con un agua torrencial, e hicimos brotar también agua de la tierra, que se encontró con la que caía del cielo, [inundando todo] por Nuestro decreto.” (11–12)

Luego llegó el turno de ‘Ad, un pueblo arrogante e insolente, de una gran riqueza y fortaleza física, quienes rechazaron al mensajero que les fue enviado. Al igual que los anteriores, a ellos también se los castigó con los desiertos que merecían:

“Enviamos sobre ellos, en un día fatal e interminable, un viento frío y tempestuoso que levantaba a la gente como si fueran troncos de palmeras arrancados. ¡Qué terrible fue Mi castigo y Mi amenaza!” (19–21)

Así, las fuerzas de la naturaleza habituales y normales, como el agua y el aire, se convierten, en poder de Dios, en herramientas poderosas para castigar y destruir a los pecadores.

Luego, sigue la historia del destino del pueblo de Zamud y del mensaje del profeta Sálh, que fue similar al mensaje transmitido por Muhammad a su propio pueblo. Cuestionaron la voluntad de Dios en la elección de Sus mensajeros para transmitir Su revelación. Dijeron:

“¿Acaso hemos de seguir a un ser humano igual que nosotros? Si así lo hiciéramos estaríamos extraviados y sería una locura. ¿Por qué le habría sido concedido el Mensaje sólo a él de entre nosotros? En verdad es un mentiroso arrogante.” (24–25)

Sálih había acudido a ellos con una señal en la forma de una camella hecha de piedra. Sin embargo, lo desafiaron y destruyeron la estatua, desatando la ira y el castigo de Dios, quien los convirtió en pequeñas ramas de paja seca. La sura dice: *“Les enviamos un castigo del cielo y quedaron como hierba seca amontonada.” (31)*

Luego, la sura continúa con el pueblo de Lot y sus prácticas perversas de sodomía, que habían sido institucionalizadas y se practicaban públicamente en sus lugares de reunión y encuentro. Dice:

“E intentaron hacerles propuestas indecentes a sus huéspedes [los ángeles que Allah había enviado a Lot para anunciarle el castigo de su pueblo], y entonces cegamos sus ojos [y les dijimos:] ¡Sufrid Mi castigo y Mi amenaza! Y por la mañana les sorprendió un castigo ineludible.” (37–38)

Lot condenó tales indecencias e hizo todo lo posible por disuadir a las personas de cometerlas, pero fracasó. La historia narra que Lot recibió una delegación de ángeles y que algunos de sus habitantes intentaron seducirlos. Muchos de ellos quedaron ciegos y la ciudad fue completamente destruida.

En la actualidad, las prácticas homosexuales se han convertido en una característica de las sociedades modernas y han traído consigo la diseminación del VIH y el SIDA, y en lugar de disuadir a las personas en contra de la práctica de actos homosexuales, ¡los líderes y educadores religiosos y sociales dan consejos sobre cómo tener relaciones sexuales seguras y regalan preservativos!

Por último, la sura hace referencia al destino de aquellos Faraones que gobernaron despiadadamente, cuyo objetivo era dominar y esclavizar, con las siguientes palabras:

“Y por cierto que Nuestro Mensaje le llegó al Faraón [y a su pueblo a través de Moisés y Aarón], pero desmintieron todos Nuestros signos, y les sorprendimos con un castigo severo, como sólo puede hacerlo el Poderoso, el que todo lo puede.” (41–42)

Aquí lo importante es que los enemigos de Dios no prevalecerán, independientemente de qué tan poderosos sean. Luego, la sura menciona a los mecanos incrédulos. Dice:

“¿Acaso vuestros incrédulos [¡Oh, idólatras de Quraish!] son mejores que éstos [los pueblos que anteriormente fueron destruidos por su incredulidad]? ¿O hay algo en las Escrituras que os libre [del castigo]? ¿Es por ello que dicen: Somos un grupo invencible? Pero en verdad todos ellos serán vencidos y huirán.” (43–45)

Esta profecía se cumplió en Badr, cuando los árabes de La Meca debieron enfrentar una humillante derrota y perdieron a varios de sus líderes más importantes. En el más allá, les espera un destino aún peor.

La sura termina con una referencia al Día del Juicio, cuando la humanidad —creyentes e incrédulos— será dividida para su correspondiente rendición de cuentas o para recibir su recompensa. Por un lado tenemos a los incrédulos:

“Por cierto que los pecadores están extraviados y enceguecidos en su locura. Y el día que sean arrojados de cara al fuego [se les dirá:] ¡Sufrid el tormento del Infierno!” (47–48)

Y en el otro se encuentran los creyentes: “Sabed que los piosos estarán entre jardines y ríos, en un lugar honorable [el Paraíso], junto al Soberano Todopoderoso.” (54–55)

Sura 55

Ar-Rahmán

(EL MISERICORDIOSO)

LA PALABRA CON LA QUE comienza esta sura, “*El Misericordioso, Quien enseñó el Corán*” (1-2), y de donde proviene su título, es uno de los nombres más gloriosos de Dios y, junto al nombre Allah, es uno de los nombres que con más frecuencia figura en el Corán.

Una de las bendiciones agraciadas de Dios para la humanidad ha sido la orientación para la vida. El Corán abarca todas las revelaciones anteriores recibidas por los primeros profetas y mensajeros. Sus enseñanzas, principios e ideas supremas ayudan a la humanidad a llevar una vida próspera, por toda la eternidad. El conocimiento y la orientación del Corán son las primeras y más importantes bendiciones de Dios a Muhammad, el último de los profetas. En el Corán leemos: “*Allah te ha revelado el Libro y la sabiduría y te ha enseñado lo que no sabías. El favor de Allah sobre ti es grandioso.*” (al-Nisá: 113)

El Corán también es una bendición para todos aquellos que lo estudian y lo enseñan a los demás. Según los reportes el Profeta Muhammad dijo: “El mejor de todos es aquel que estudia y enseña el Corán.” Este noble acto de aprendizaje y enseñanza del Corán es una continuación de la excelente tradición de profetas y mensajeros de Dios, y un aporte loable a la ilustración y a la educación de personas y comunidades.

El lenguaje es una característica exclusiva del hombre, mientras que la elocuencia del discurso es otra bendición divina que les permite a los seres humanos articular ideas y conceptos, y comunicarse entre sí con diferentes lenguas, acentos y dialectos.

Luego, la sura afirma que el universo entero existe, mantenido y controlado a través de un sistema predeterminado y preciso. Las galaxias, las estrellas y los planetas no son tan sólo cuerpos vagando sin rumbo por el espacio. Cada cuerpo celeste posee una órbita y

una velocidad establecidas y es parte de un sistema integral perfectamente equilibrado y controlado. Lo mismo sucede con las plantas que crecen sobre la tierra. Su ciclo vital se perpetúa de acuerdo con un sistema deliberado y perfectamente integrado.

La sura refleja un universo que está tan bien regulado como el mecanismo de un reloj:

“El sol y la luna discurren por órbitas establecidas, y las hierbas y los árboles se prosternan [ante Él]. Él elevó el cielo, y estableció la balanza de la justicia para que no cometáis injusticias.” (5-8)

Este orden en la naturaleza y el sistema cósmico puede sufrir alteraciones como resultado de las actividades, la negligencia y los abusos perpetrados por los seres humanos contra el medioambiente. Pueden agotar los recursos naturales o destruir la capa de ozono. Sin embargo, el orden y el equilibrio general, al encontrarse bajo la autoridad y el control del Creador supremo, será conservado y mantenido hasta tanto Dios Todopoderoso determine lo contrario.

Mientras tanto, los hombres tienen la responsabilidad de hacer justicia en sus negociaciones con otros hombres en todos los niveles y esferas de la vida. La sura insta: *“Pesad con equidad, sin mermar en la balanza.” (9)*

Las bendiciones de Dios a la humanidad son variadas y numerosas. Ha puesto a disposición del hombre los frutos de las cosechas, las plantas y los árboles de los que dependen el alimento y la supervivencia del hombre. Estos también son esenciales para la supervivencia de la vida animal, que a su vez, es fundamental y complementaria para la vida humana. Asimismo, la tierra está repleta de las más exóticas y hermosas flores y vegetación para el goce y disfrute del hombre.

En esta sura, se destaca un versículo particular que se repite treinta y un veces a intervalos regulares. Se trata de una pregunta dirigida a los genios y a los seres humanos: *“¿Cuál de las gracias de vuestro Señor negaréis?” (13)* Además, la sura puede ser dividida en cuatro secciones principales, cada una de las cuales trata un tema particular.

La primera sección habla de la creación y de la exquisita manera en que la creación fue diseñada e integrada. La segunda habla de la

muerte, la resurrección y el castigo de los pecadores. La tercera sección habla de los fieles creyentes y la cuarta habla de aquellos con un nivel más elevado de devoción a Dios.

La creación del hombre comenzó con Adán, quien fue creado y moldeado a partir de tierra y arcilla. Desde esos comienzos, el milagro de la creación humana continúa teniendo lugar en el interior del vientre de las madres en diferentes etapas: desde un único óvulo fecundado que se divide y crece hasta convertirse en un embrión y luego en un feto, hasta el desarrollo de las extremidades y los órganos, el feto crece gradualmente hasta convertirse en un ser humano completamente desarrollado.

La voluntad de Dios es que el ser humano ocupe y gobierne la tierra por un período de tiempo determinado antes de que les llegue la muerte, para luego ser resucitados y enfrentar la responsabilidad de sus acciones en esta vida. La sura dice: *“Todo cuanto existe en la Tierra perecerá, y sólo el majestuoso y noble rostro de tu Señor perdurará por siempre”* (26–27). Nadie que haya vivido en esta vida estará exento del juicio final en el más allá. Los justos gozarán de la paz y la felicidad eternas mientras que los condenados recibirán su merecido.

La sura dice: *“Los pecadores serán reconocidos por su aspecto, y se les tomará por el copete y por los pies [para ser arrojados al Infierno]”* (41). Esto parece indicar que el proceso de rendición de cuentas y enjuiciamiento se completará a lo largo de varias etapas antes de que ocurra el juicio final.

El castigo de los negligentes se reitera para lograr el efecto deseado a través de la repetición, una y otra vez, del versículo: *“¿Cuál de las gracias de vuestro Señor negaréis?”* (36) El uso de este recurso apunta a varios objetivos: resaltar ciertas partes de la sura, enfatizar aspectos particulares o atraer la atención a escenas específicas del Día del Juicio. El siguiente es un ejemplo:

“[El Día del Juicio] El cielo se hendirá y se pondrá al rojo vivo como el metal fundido. ¿Cuál de las gracias de vuestro Señor negaréis? Ese día no será necesario preguntarles por sus pecados ni a los hombres ni a los genios.” (37–39)

El carácter general del fragmento es de enojo y castigo severo para los ingratos que niegan la gracia y la bondad de Dios.

La sura termina con la descripción más hermosa e imponente de los jardines del Edén, reservados exclusivamente para los seres humanos más justos, así como también para el resto de los hombres y las mujeres creyentes. Se los describe como sitios repletos de lujos opulentos, abundantes plantas verdes, flores suntuosas y ríos inagotables. Sitios llenos de tranquilidad, goce ininterrumpido y paz eterna.

Sur a 56

Al-Waqi'ah

(EL ACONTECIMIENTO INEVITABLE)

ASÍ COMO al-Haqqah, al-Qari'ah y al-Sa'ah, el título de esta sura, al-Waqi'ah, es uno de los nombre arábigos, extraídos del Corán, que hacen referencia al Día de la Resurrección y el Juicio Final. Las principales cuestiones tratadas en esta sura son bastante claras: comienza haciendo una breve referencia al fin de la vida en la Tierra y a la llegada del Día del Juicio. Continúa haciendo una descripción de las tres categorías en las que será dividida la humanidad en el más allá: aquellos que hayan aceptado la fe sin dudar jamás en su corazón, serán los que estén más cerca de Dios. Luego seguirán los justos, que estarán a la derecha de Dios, y por último, los incrédulos, quienes se encontrarán a la izquierda de Dios.

Luego, la sura continúa exponiendo cinco argumentos que prueban que la resurrección es algo verdadero e inevitable, y sostiene que negarla es algo absurdo e inútil. Concluye con una referencia al momento de la muerte y al destino de aquellos que se encuentren en cualquiera de las tres categorías anteriormente mencionadas.

Al estar preocupados por su vida diaria y las cuestiones materiales, la mayoría de las personas no son capaces de pensar más allá de su existencia, tanto física como material. Muchos de ellos son, en pocas palabras, escépticos acerca de la resurrección y creen firmemente en que la muerte es el fin de su existencia.

La muerte es la verdad más profunda. Los muertos de hoy son enterrados por aquellos que también morirán algún día, y aun así, estos últimos continúan ignorando la muerte y la vida, considerándola como algo que jamás les ocurrirá a ellos. Muy raramente los lleva a reflexionar acerca de sus convicciones o de su conducta. A medida que pasan las generaciones, los escépticos y los incrédulos de todo el

mundo parecen crecer y duplicarse, proclamando sus creencias cada vez más abiertamente.

El hombre es polémico, contencioso y terco por naturaleza. No obstante, una vez que este evento catastrófico sea súbitamente puesto en marcha, caerá el telón y ningún tipo de poder humano será capaz de detenerlo. La sura dice: *“Cuando sobrevenga el suceso [el Día del Juicio], no habrá quien pueda evitarlo.”* (1-2)

Muchos reyes y emperadores resucitarán como débiles pordioseros al no haberse preparado para este día trascendental, mientras que otros, que fueron personas comunes y corrientes, ocuparán las posiciones más nobles. *“Serán humillados [en el Infierno] y otros que serán honrados [en el Paraíso]”* (3). Muchas personas de hermosas vestiduras en este mundo aflorarán desnudos el Día del Juicio, el día en el que las acciones serán juzgadas y encaminadas, y la verdad prevalecerá.

La versión de algunos comentaristas es una interpretación literal del descenso y el ascenso de partes de la tierra, como montañas, edificios y árboles. El hadiz que generalmente se cita para respaldar esta versión dice: *“En el Día del Juicio Final, la gente será congregada sobre una superficie plana, blanca, arenosa, que no tendrá ni una simple marca.”*³⁷

En otras partes del Corán, leemos:

“Te preguntan [¡Oh, Muhammad!] qué ocurrirá con las montañas [el Día del Juicio]. Diles: Mi Señor las reducirá a polvo, y las convertirá en inmensas llanuras. No habrá valles ni colinas.” (Ta Ha: 105-107)

Ambas interpretaciones son complementarias y no existe ninguna contradicción entre ellas. La revolución social que destruirá los falsos edificios de la opulencia, el poder y el estatus, será acompañada por una calamidad geofísica, tal como lo indican las palabras: *“Cuando la Tierra se sacuda violentamente, y las montañas caigan desintegradas...”* (4-6)

Con la llegada de la Hora, un gran terremoto hará temblar la Tierra, derribando todo a su paso. Las rocas sólidas se convertirán en fino polvo.

“El día en que la Tierra sea cambiada por otra, así como también los cielos, todos comparecerán ante Allah, Único, Victorioso” (Ibrahim: 48). Nadie sabe cuándo ocurrirá, ¡en diez o quizás cientos de siglos! El período de tiempo es irrelevante, lo que importa es el resultado de esta larga historia.

Según la sura, en ese día tan trascendental, la humanidad se dividirá en tres grupos.

“Seréis divididos en tres grupos: Los compañeros de la derecha [serán quienes reciban el registro de sus obras con la mano derecha]. ¡Qué afortunados son los compañeros de la derecha! Los compañeros de la izquierda [serán quienes reciban el registro de sus obras con la mano izquierda]. ¡Qué desafortunados son los compañeros de la izquierda! Y los aventajados [serán aquellos que en la vida mundanal se apresuraron en realizar obras de bien]. ¡Éstos serán los primeros [en entrar al Paraíso]! Y serán los [que morarán] más próximos [a Allah], en los Jardines de las Delicias.” (7–12)

Luego, la sura da cinco indicios diferentes, provenientes del mundo físico y de la experiencia humana, como prueba de la inminente resurrección universal. El primer indicio es que cualquiera que haya sido capaz de crear este mundo una primera vez, puede volver a hacerlo una segunda. La sura dice: *“En verdad Nosotros os creamos, ¿por qué no creéis?”* (57)

En otras partes del Corán, Dios dice: *“Él es Quien origina la creación y luego la reproduce, y ello Le es aún más fácil [que crear por primera vez]”* (al-Rum: 27). Pero, para Dios Todopoderoso, no existen tareas fáciles ni difíciles. El versículo continúa: *“A Él pertenecen los atributos más sublimes en los cielos y en la Tierra, y Él es Poderoso, Sabio”* (al-Rum: 27). Este incuestionable argumento se repite en varias oportunidades a lo largo del Corán, a saber:

“Dicen: ¿Acaso cuando seamos huesos y polvo seremos resucitados y creados nuevamente? Respóndeles: ¡Sí! Aunque fueseis piedra o hierro. O incluso algo mayor aún que pudieseis imaginar. Dirán: ¿Quién nos resucitará? Respóndeles: Quien os creó por primera vez...” (al-Isrâ': 49–51)

El Corán insta al hombre a analizar detenidamente el mundo que lo rodea y a reflexionar en profundidad sobre el fenómeno de la creación. No hay dudas de que existimos, es por eso que la pregunta es la siguiente: ¿cómo llegamos a aquí? Mientras más piensa uno sobre la resurrección, más ignorante parece ser la negación. En el Corán leemos:

“¿Acaso no ven cómo origina Allah la creación y luego la reproduce? Por cierto que esto es fácil para Allah. Diles [a quienes niegan la Resurrección]: Transitad por la Tierra y observad cómo [Allah] originó la creación. Luego, Allah la reproducirá el Día de la Resurrección. En verdad Allah tiene poder sobre todas las cosas. Castiga a quien Él quiere y se apiada de quien Él quiere, y ante Él compareceréis.” (al-‘Ankabut: 19–21)

Esta sura captura íntegramente este concepto con las siguientes palabras: *“En verdad Nosotros os creamos, ¿por qué no creéis?” (57)*

El segundo argumento sostiene que la capacidad de creación de Dios nunca se agota. El fenómeno de la creación tiene lugar una y otra vez, día tras día, a cada hora y a cada momento. Como sucede con los seres humanos, la creación es un proceso ininterrumpido y renovable. La sura lo explica de la siguiente manera:

“¿Acaso no reparáis en lo que eyaculáis? ¿Lo habéis creado vosotros o somos Nosotros los creadores? Nosotros hemos decretado cuándo morirá cada uno de vosotros y nadie podrá impedirlo. Cambiaremos vuestras fisonomías.” (58–61)

En efecto, ¡el semen es una sustancia fascinante! Cada gota de este insulso fluido contiene cientos de millones de espermatozoides, minúsculas criaturas que transportan todas las características fisiológicas y psicológicas del hombre. Que son transmitidas de padres a hijos es un hecho que el hombre conoce desde hace mucho tiempo.

¿Cómo se producen los espermatozoides en los testículos, las glándulas hechas de carne y hueso que se alimentan de los nutrientes que obtiene de los alimentos que crecen en el suelo? El poder superior que controla y regula este proceso es Dios Todopoderoso:

“Quien perfeccionó todo lo que ha creado, y comenzó la creación del hombre [Adán] a partir de barro. Luego hizo que su descendencia

surgiera de una gota de esperma insignificante. Le dio forma e insufló en él [Adán] el espíritu. Él os ha dotado de oído, vista e intelecto, pero poco es lo que le agradecéis.” (al-Saydah: 7–9)

Resulta mucho más asombroso que para la concepción sólo se necesite un espermatozoide que fertilice a un óvulo. Los demás se descartan, como una manera de indicar que para la creación de un único ser humano no hace falta casi nada y que Dios, si así lo desea, puede crear miles de millones más.

El tercer argumento trata sobre la inmensa cantidad de maravillas que uno puede ver a diario: la infinidad de plantas con sus variadas formas, tamaños y frutos, las flores con sus diferentes colores, aromas y formas.

¿De dónde salió todo esto? Los agricultores aran la tierra y plantan las semillas, pero todo lo demás queda a merced de la voluntad y el poder de Dios. Lo único que deben hacer es cuidar los cultivos, cosechar los frutos y maravillarse con los dones de Dios. El poder detrás de estos maravillosos fenómenos suele inspirar fascinación y curiosidad. Hace que uno aprecie la realidad de la vida y la muerte.

La sura ofrece como prueba de la resurrección el cultivo y la cosecha, con las siguientes palabras: “¿Habéis reparado en vuestros sembradíos? ¿Sois vosotros quienes los hacéis brotar o somos Nosotros los germinadores? Si quisiéramos los convertiríamos en heno” (63–65). El ciclo de la vida se repite continuamente a lo largo y a lo ancho del universo. La resurrección de un ser humano que ha muerto no puede ser menos factible que hacer crecer una planta de una semilla en el suelo. Dios dice: “Allah os creó de la tierra. Después os hará volver a ella [al morir], y de ella os hará surgir nuevamente [el Día del Juicio].” (Nuh: 17–18)

En otra parte, Él dice:

“Y a la tierra, cómo la hemos extendido, fijado en ella firmes montañas y hecho brotar toda clase de vegetación hermosa. Pero sólo el siervo piadoso contempla [la grandiosidad de la creación] y reflexiona.” (Qaf: 7–8)

Estas maravillas y señales son capaces de sacudir a los olvidadizos y de despertar a los distraídos.

La resurrección humana es tan real como plantar y cultivar semillas y plantas a partir de un montón de turba, tierra y abono. ¿Cómo es posible que una persona racional niegue un hecho que ocurre todos los días a nuestro alrededor?

Puede que los agricultores crean que son los responsables del crecimiento de sus plantaciones y cultivos, es por esto que la sura explica que Dios tiene el poder de destruir los frutos de su labor. Dice:

“Si quisiéramos los convertiríamos en heno, y entonces os sorprenderíais, [y diríais:] Hemos sido castigados, y por ello hemos quedado en la ruina.” (65–67)

La resurrección, al igual que el crecimiento de las plantaciones y cultivos, es una demostración de la capacidad y el poder del Creador, que debe inspirar fe en el más allá y en el Día del Juicio. Permítanme profundizar un poco más en este concepto.

El hombre está compuesto por un cuerpo y un alma. Pero, ¿es verdad que la excelencia y la elevación del hombre sólo puede alcanzarse a través de la negación del cuerpo y la supresión de sus necesidades y deseos? En ninguna parte del Corán ni de la Sunnah hay argumentos que respalden esta postura.

El Islam recomienda el ayuno y la experiencia del hambre y la sed. Exige el cumplimiento de la oración, que a menudo puede resultar agotador.

Es posible que algunas personas deban luchar y trabajar arduamente para procurarse un sustento mientras que otras deben sacrificar sus vidas por la causa de Dios. Sin embargo, estas no son más que manifestaciones de los desafíos y pruebas de la vida en las que el alma soporta y sufre tanto como el cuerpo. Si este dolor pudiera ser, de algún modo, atenuado o eliminado, la vida perdería su esencia y sustancia y, le quitaría todo el sentido a la recompensa por la perseverancia.

El hombre es una criatura única, creada por Dios en un orden perfecto. Resulta absurdo creer que el cuerpo humano deba ser hu-

millado o abusado para satisfacer el alma o para purificar el espíritu. Cómo puede ser que esto sea así si, cuando Dios Todopoderoso creó a Adán, le dijo: *“Habita con tu esposa en el Paraíso, y comed cuanto deseéis de lo que hay en él...”* (al-Báqarah: 35) Dios les indicó a sus profetas y mensajeros que: *“Comed de las cosas buenas y obrad con rectitud...”* (al-Mu’minun: 51) No cabe la menor duda de que no existe ningún tipo de privación intencionada en las enseñanzas de Dios.

Dios le facilitó las cosas a toda la humanidad procurándoles lo necesario para su sustento, sólo a cambio de mostrar aprecio por Su gracia y gratitud a él. Dios dice: *“¡Oh, creyentes! Comed de las cosas buenas que os hemos proveído, y agradeced a Allah, si es que adoráis sólo a Él”* (al-Báqarah: 172). ¿Acaso es esto una negación de la carne o una invitación a abandonar la vida material?

Dios afirma en el Corán que, luego de su viaje humano y de su experiencia sobre la tierra, la humanidad volverá una segunda vez para enfrentar a Dios y para rendir cuentas por sus acciones. Dice: *“Ese día será enrollado el cielo como un pergamino, y así como os creamos la vez primera [de la nada], os resucitaremos. Ésta es una promesa que habremos de cumplir.”* (al-Anbiia’: 104)

¿De qué forma se dará tal resurrección? ¿Será en cuerpo o simplemente en espíritu? Ambos conceptos son absurdos.

Los hombres siempre serán hombres. Volverán con todas las facultades, sentimientos y emociones que tenían en esta vida. Sus propios cuerpos testificarán en su contra. El Corán dice:

“Sus propios oídos, ojos y pieles por todo lo que hubieren realizado. Dirán a sus pieles: ¿Por qué atestigúais contra nosotros? Les responderán: Allah nos ha ordenado hablar, Él es Quien puede conceder la facultad de hablar a todas las cosas [que desee], y sabed que Él os creó la primera vez [cuando no erais nada], y que ante Él compareceréis.”
(Fussilat: 20–21)

Los que sufran y trabajen arduamente en esta vida serán altamente recompensados en el más allá. Ibn Kazir hace referencia a un reporte de at-Tabarani que dice que, de acuerdo con el Profeta Muhammad, en el más allá las mujeres creyentes tendrán un estatus aún mayor al de las huríes. Cuando Umm Salamah preguntó: *“¿Por qué razón?”*

el Profeta respondió: “¡Por sus oraciones, su ayuno y su devoción a Dios!”

El hadiz continúa el relato diciendo que, en el más allá, las mujeres creyentes dirán: “Viviremos eternamente y nunca moriremos, somos esas personas dulces que nunca desesperan, nos hemos establecido y nunca nos iremos, estamos satisfechas y nunca estaremos disconformes, somos bendecidas y bendecidos son nuestros esposos...”

Aquellos que se esmeren y que trabajen duramente descansarán en el más allá. La idea de que la destrucción del cuerpo humano es permanente e irreversible, de que el más allá es un mundo donde habitan sólo almas y espíritus, y de que el castigo y la recompensa son algo abstracto o meramente espiritual, es falsa y carece de fundamento. Es un concepto proveniente de las religiones paganas creadas por el hombre, basadas en mitos y leyendas, que se ha filtrado en la religión cristiana.

Los defensores del ascetismo y la supresión de la carne constituyen un elemento derrotista en el mundo actual, mientras que la civilización moderna ha ido más allá que ninguna otra en la satisfacción de los deseos de la carne y ha creado maneras para alcanzar esa satisfacción que eran absolutamente desconocidas, incluso en las cortes y palacios de los reyes y gobernantes más acaudalados y corruptos de antaño. Estas creencias equivocadas han dado como resultado, inevitablemente, comportamientos pecaminosos y desastrosos.

Las necesidades del cuerpo son pocas y fáciles de satisfacer si las personas son capaces de evitar la extravagancia y el egoísmo. Diferentes tipos de habilidades y de esfuerzos son recompensados de diversas maneras y en diferentes grados. Algunas personas aprecian más lo que reciben que a la persona que se los ha dado. Por nuestra propia experiencia, sabemos que el reconocimiento y el honor (como por ejemplo, el premio Nobel) otorgado a científicos y a personas destacadas, no vale mucho a menos que esté acompañado de una sustancial recompensa monetaria. Sin embargo, otros expresan su gratitud a las personas sin importar el valor de lo que les hayan dado.

Los verdaderos creyentes adoran a Dios por Él mismo y aceptan lo que sea que Él les ordene, sea agradable o desagradable. No obstante, como humanos y creyentes, necesitamos experimentar el goce

de la recompensa y no debemos, entonces, engañarnos declarando que no buscamos los placeres del Paraíso sino que ¡sólo queremos estar con Dios y disfrutar la gloria de Su compañía!

Sin duda alguna, los creyentes tendrán el honor y el privilegio de conocer a Dios Todopoderoso en persona, pero además disfrutarán de las delicias físicas de estar en el Paraíso ya que una cosa no se contradice con la otra. En el Corán leemos:

“Allah prometió a los creyentes y a las creyentes [que obtendrán por su fe] jardines [en el Paraíso] por donde corren los ríos, en los que disfrutarán eternamente, y hermosas moradas en los jardines del Edén, y sabed que [alcanzar] la complacencia de Allah es aún superior. Éste es el éxito grandioso.” (al-Tawbah: 72)

Queda claro, entonces, que la complacencia es mucho más gratificante y disfrutable que cualquier otro tipo de recompensa.

Los sabios musulmanes concuerdan en que las recompensas y castigos en el más allá son tanto físicos como espirituales, y esta opinión está respaldada por muchos hadices y declaraciones del Corán.

A modo de ejemplo, sabemos que, si bien Jesús y Yahia (Juan, hijo de Zacarías) vivieron una vida de celibato, no estaban en contra del matrimonio y no promulgaban el celibato ni la castidad como una forma de vida para los demás. Su misión no consistía en socavar o destruir la vida humana, sino que su celibato surgió de sus propias circunstancias individuales. Si bien muchos prominentes líderes y sabios musulmanes no se casaron, tampoco promovieron el celibato como forma de vida.

Del mismo modo, los vegetarianos se abstienen de comer carne y esto puede ser algo que se adapta a sus cuerpos y a sus personalidades. Sin embargo, es una elección personal, ya que el consumo de carne no es una obligación religiosa. Lo que es inadmisibles es el hecho de convertirla en una imposición.

Algunos escritores contemporáneos afirman que el Paraíso no es un “mercado” implicando que sus recompensas ¡no son ni materiales ni físicas! Este punto de vista ha sido considerado sublime y noble, pero de hecho, es algo absurdo.

En la historia del Islam, nos encontramos con personajes legendarios que buscaron y anhelaron los placeres y lujos del Paraíso. Durante la batalla de Uhud, se escuchó que Anas ibn Nadr dijo: “¡Puedo oler el Paraíso que se encuentra más allá de la montaña de Uhud!” En una situación similar, mientras luchaba valientemente, Yáfar ibn Abu Talib recitaba las siguientes palabras: “Qué delicioso es el Paraíso a medida que uno se acerca a él. Es maravilloso y sus aguas son frías y refrescantes.”

Las ansias de estos grandes y honorables creyentes por las delicias del Paraíso ¿era producto de su imaginación, como dicen los detractores? ¿Es una señal de debilidad de su parte? En el Corán, se hace referencia a estas personas:

“Entre los creyentes hay hombres que cumplieron el compromiso que tomaron con Allah, algunos ya fallecieron, y otros esperan que les llegue su hora y no han cambiado de actitud [y cumplen con el compromiso].” (al-Ahzab: 23)

Hasta los estudiosos de la religión cristiana se han burlado del concepto musulmán del cielo y el infierno como realidades físicas, pero, ¿qué tipo de contribuciones han aportado estos críticos del Islam a la humanidad? ¿Acaso su rechazo a los aspectos materiales de la vida humana y su llamado a renunciar a las necesidades del cuerpo le han hecho algún bien a la humanidad? La realidad nos demuestra que su concepto de la psiquis humana es básicamente defectuoso y esta es una de las razones por la que las personas se están alejando de su religión.

El hombre es una combinación integral de materia y alma, y sólo puede alcanzar la felicidad y la realización personal estando inmerso en un sistema que reconozca estos dos elementos como algo igualmente importante en la vida de las personas. Esa fue la esencia de las enseñanzas de los profetas de Dios. En el Corán se hace referencia a las palabras de Moisés cuando oraba en representación de su pueblo:

“Tú eres nuestro protector, perdónanos y ten misericordia de nosotros. Tú eres el más Indulgente. Concédenos el bienestar en esta vida y en la otra, en verdad nosotros nos hemos arrepentido.” (al-A'raf: 155-156)

Mucho tiempo antes de él, Abraham realizaba esta apasionada oración:

“¡Oh, Señor mío! Concédeme sabiduría, y úneme a los justos [en el Paraíso]. Agráciame con el respeto y el buen recuerdo de las generaciones venideras. Cuéntame entre quienes heredarán el Jardín de las Delicias [el Paraíso]. Perdona a mi padre, pues él estaba extraviado. Y no me humilles el Día de la Resurrección. Ese día, de nada servirán la riqueza ni los hijos, y sólo estará a salvo quien tenga el corazón exento de idolatría. Ese día, el Paraíso estará cerca de los piadosos [y podrán deleitarse mirándolo]. Y el Infierno será expuesto para que los desviados lo vean [y se aterroricen del castigo que les espera].”
(al-Shu'ara': 83-91)

La sura muestra las diferencias entre dos grupos de justos: los que prestan atención a la fe y los que actúan de forma correcta ante ella. El resto son “los de la izquierda.” Algunos comentaristas confundieron esta definición con la incluida en Fatir, que hace referencia a “*pero de ellos hay quienes son injustos, otros que lo ponen en práctica moderadamente, y otros que se apresuran en hacer el bien.*” (al-Fatir: 32)

Esta sura incluye a toda la humanidad, tanto a los creyentes como a los incrédulos, mientras que la referencia en Fatir incluye sólo a los musulmanes. Esto se explica más claramente en el siguiente versículo:

“Luego hicimos que heredaran el Libro quienes elegimos entre Nuestros siervos [tu nación], pero de ellos hay quienes son injustos, otros que lo ponen en práctica moderadamente, y otros que se apresuran en hacer el bien.” (Fatir: 32)

Al-Waqi'ah continúa señalando que el más favorecido de los tres grupos, el tercero, incluye a: “*Muchos de ellos serán de las primeras generaciones, y muy pocos de las últimas.*” (13-14)

Algunos comentaristas son de la opinión de que las generaciones anteriores son los discípulos de los profetas y mensajeros que vinieron antes de Muhammad, y que las siguientes generaciones incluyen a los seguidores del Islam. Sostienen que la razón está dada por la gran cantidad de profetas y discípulos.

No obstante, yo opino que todo el pasaje hace referencia a los seguidores del Islam e incluye a los antiguos musulmanes, que impulsaron el establecimiento y la divulgación del Islam por todo el mundo, representando la mayoría del grupo más favorecido, y el resto pertenecientes a las siguientes generaciones que mantuvieron la fe en tiempos de adversidad y dificultad.

En cuanto a los anteriores profetas, sus misiones fueron breves y regionales. Como musulmanes, sentimos un inmenso respeto por los discípulos de Moisés y de Jesús; sin embargo, sus mensajes fueron adulterados y manipulados, y han dejado de existir en su forma original.

La sura afirma que la recompensa más importante que obtendrá el primer grupo en el más allá, consiste en estar cerca de Dios Todopoderoso, lo que es una señal de Su complacencia. Dice: *“Y los aventajados [serán aquellos que en la vida mundanal se apresuraron en realizar obras de bien]. ¡Éstos serán los primeros [en entrar al Paraíso]! Y serán los [que morarán] más próximos [a Allah], en los Jardines de las Delicias.”* (10-12)

Esos son los verdaderos creyentes, cuya fe ha sido consumada y cuyas aspiraciones han sido satisfechas. Están llenos de orgullo y aprecio por su señor, glorifican a Dios cada vez que respiran. El Corán dice: *“Invocarán: ¡Oh, Allah! ¡Glorificado seas! Y el saludo entre ellos será: ¡Paz! Y al finalizar sus súplicas dirán: ¡Alabado sea Allah, Señor del Universo!”* (Yunus: 10) Al igual que los ángeles, glorifican a Dios día y noche incansablemente, con absoluta serenidad y satisfacción plena.

Aquellos que, en esta vida, hayan disfrutado la lectura y el estudio del Corán, disfrutarán más aún cuando lo hagan en el más allá. Los creyentes serán recompensados plena y generosamente por sus actos y por su esfuerzo en esta vida. Serán invitados de su Señor en la próspera compañía de los ángeles y los profetas. Disfrutarán más de lo que los reyes y emperadores, aquí en la tierra, puedan imaginarse.

Las maravillas, bendiciones y lujos del Paraíso van más allá de lo que uno pueda describir o imaginar. Sin duda, lo que nos cuentan es sólo una pequeña parte, sólo un vistazo de lo que realmente es. Es un lugar de total y completa devoción a Dios Todopoderoso, devoción

que es acompañada por un sobrecogedor sentimiento de felicidad y satisfacción. Tiene asientos reclinables, adornados con metales preciosos. “Y se recostarán en ellos, unos enfrente de otros” (16). Socializarán en una atmósfera de tranquilidad, mirándose a los ojos. “Circularán entre ellos sirvientes eternamente jóvenes” (17), quienes les sirven leche, miel, agua y vino saludables y de gran pureza, que hacen que no sientan “jaqueca ni embriaguez.” (19)

Entre las características más reconocidas del Paraíso se encuentran vírgenes huríes. Se dice que son seres humanos, hombres y mujeres, de una belleza cautivante, en la flor de la juventud eterna. En el Paraíso, los humanos experimentan una importante evolución, tanto a nivel biológico como fisiológico. Los creyentes podrán convivir en medio de una paz y felicidad absoluta, como dice el Corán:

“E ingresarán en los Jardines del Edén junto a quienes creyeron de sus padres, esposas y descendientes, y luego los ángeles ingresarán ante ellos por todas las puertas, y les dirán: ¡La paz sea sobre vosotros! En verdad fuisteis perseverantes [en la adoración]. ¡Qué hermosa es la recompensa de la morada eterna!” (ar-Ra’d: 23–24)

El cuerpo humano es una creación maravillosa y digna de admiración. Sin embargo, posee defectos y funciones que dan pudor. Es posible que sean parte de la prueba que los humanos deben afrontar en esta vida. El reemplazo de esas funciones por otras mejores es un paso hacia la perfección absoluta.

El Corán, en su conjunto, da una idea de las abundantes recompensas que les esperan a los creyentes en el más allá. Son suficientes para inspirar, reafirmar y alentar a las personas a añorar estas recompensas y a trabajar arduamente para merecerlas.

Esta sura describe las recompensas que les esperan “a los que obtengan una ventaja” y “a quienes se encuentran a la derecha,” que son muchos. Los árboles de *sidr* (loto), que normalmente crecen en tierras donde el agua abunda y tienen filosas espinas, no tendrán una sola espina. Habrá grupos de bananeros, extensas alfombras de sombra constante que no desaparecen con el calor del sol, y agua que fluye constantemente en la forma de arroyos, manantiales y fuentes. El Paraíso está repleto de frutos de todos los tipos disponibles todo el año: “Que nunca se agotarán y siempre estarán al alcance de sus manos.” (33)

Para quienes se encuentran a la derecha, que son la mayoría de los musulmanes posteriores a la primera generación, habrá mujeres atractivas y cariñosas, todas de la misma edad.

Luego, la sura describe lo que les espera a quienes se encuentran “a la izquierda,” una referencia a todas aquellas personas que rechazan a Dios, que se oponen a Sus mensajeros, que censuran su mensaje y que perpetran actos de corrupción e injusticia en el mundo. La sura habla de “*un viento abrasador y un líquido hirviendo*” (42), y de “*la sombra de un humo negro, que no será fresca ni confortable*” (43–44). En otras partes del Corán, Dios les ordena a los incrédulos en el Día del Juicio: “*Dirígios a la sombra [Infernal] ramificada en tres, que no protege ni salva de las llamas*” (al-Mursalat: 30–31). Las personas que se encuentran “a la izquierda” son merecedoras de toda esta miseria por su negligencia, su falta de fe en Dios, y por su incansable ambición por deseos carnales y mundanos.

En otras partes, el Corán describe la vida del incrédulo con las siguientes palabras:

“Por cierto que él vivía alegre con su familia. Y creía que jamás comparecería [ante Allah]. Pero al contrario, tu Señor estaba bien informado de lo que hacía.” (al-Inshiqaq: 13–15)

Los escépticos y los incrédulos descartan completamente toda clase de creencia en el más allá, y este es un rasgo característico de las civilizaciones modernas y la raíz de todos los males y la destrucción que azotan al mundo actual. A esto se refiere la sura cuando dice:

“Esto es porque antes [en la vida mundanal] estuvieron inmersos en el placer, persistieron en el gran pecado [la incredulidad y la idolatría], y dijeron: ¿Acaso cuando muramos, y ya seamos tierra y huesos, seremos resucitados? ¿Acaso nuestros antepasados también [serán resucitados]? Diles [¡Oh, Muhammad!]: En verdad los primeros y los últimos Serán congregados en un día emplazado [el Día del Juicio].” (45–50)

Luego, la sura se explaya sobre el castigo que deberán enfrentar los incrédulos: “*Luego ¡Oh, extraviados y desmentidores! Comeréis de un árbol llamado Zaqqúm [que hay en el Infierno]*” (51–52). Es un fruto amargo y podrido que deshidrata el cuerpo y hace que la víctima

muera por conseguir agua. ¡Ay! La única agua que podrán beber los pecadores será agua hirviendo. El Corán afirma: “*beberá agua hirviendo que desgarrará sus intestinos*” (Muhammad: 15). La sura dice: “*Así será su morada el Día del Juicio.*” (56)

Estas escenas y descripciones del castigo y la recompensa en el más allá sirven como incentivos y como un medio de iluminación y educación. Son muy efectivos a la hora de apreciar la magnitud de las calamitosas consecuencias de las acciones del hombre en esta vida. Hoy en día, en un mundo donde la ciencia, el arte y los medios de comunicación parecen fomentar la ignorancia del hombre respecto de Dios y alentarle a dejar atrás todas las enseñanzas religiosas y morales, estas descripciones continúan siendo verdaderamente efectivas. Sin embargo, este incentivo por sí solo no es suficiente, y tendría que ser complementado por un esfuerzo colectivo a fin de motivar a la mente humana a pensar, reflexionar y creer de manera más racional en Dios, y en Su soberanía y poder sobre el mundo entero.

El cuarto argumento de la sura en respaldo de la resurrección puede encontrarse en el siguiente planto: “*¿Habéis reparado en el agua que bebéis? ¿Acaso vosotros la hacéis descender de las nubes o somos Nosotros Quienes la enviamos? Si quisiéramos la habríamos hecho salobre, ¿por qué no lo agradecéis?*” (68–70) El agua es la esencia y el elemento fundamental de la vida. Dios dice: “*creamos del agua a todo ser vivo ¿Es que aún después de esto no creerán?*” (al-Anbiia’: 30)

El agua ocupa cuatro quintos de la superficie de la Tierra y se perpetúa en un ciclo absolutamente fascinante. El viento traslada las nubes desde, por poner un ejemplo, la cuenca del Pacífico, y deposita sus aguas en la región del Mediterráneo. El agua se precipita al suelo y vuelve a los océanos a través de diferentes trayectos, para volver a evaporarse para regresar a la atmósfera y volver a comenzar el ciclo, una y otra vez. El Corán dice: “*Hacemos descender del cielo el agua en una medida limitada y la almacenamos en la tierra, y si quisiéramos la podríamos hacer desaparecer*” (al-Mu’minun: 18). De hecho, ¡Él provee y Él quita! La sura confirma esto con las siguientes palabras: “*Si quisiéramos la habríamos hecho salobre, ¿por qué no lo agradecéis?*” (70)

La voluntad de Dios es el único poder capaz de crear y de destruir. El agua, al ser el catalizador natural de la vida aquí y en el más allá,

se encuentra bajo el control absoluto de la voluntad divina. El agua es la esencia de la vida. Dios envía la lluvia en forma de llovizna para nutrir la tierra y el cuerpo humano. El agua de lluvia es purificada en la atmósfera por ciertos químicos y por procesos eléctricos que son conocidos por los físicos, y estos procesos son también decididos por la voluntad de Dios Todopoderoso.

El quinto argumento dice: *“¿Habéis reparado en el fuego que encendéis? ¿Acaso vosotros habéis creado el árbol con el que lo encendéis o somos Nosotros los creadores? Nosotros hemos creado el fuego para que reflexionéis [acerca del Infierno, cuán terrible será], y él es además un elemento de utilidad para los viajeros”* (71-73). Ha sido probado científicamente que los humanos respiran oxígeno y exhalan dióxido de carbono, un proceso que se realiza a la inversa en el mundo de las plantas. Las plantas verdes almacenan energía que luego es usada por el hombre para producir fuego y calor. ¡La vida y la muerte se encuentran tan elaboradamente entrelazadas!

Las propiedades de la materia siguen siendo un foco de estudio y de análisis. Las reacciones químicas producen sustancias con propiedades totalmente diferentes a las que las originaron en primer lugar. El agua, por ejemplo, se usa para calmar la sed y para apagar el fuego. Sin embargo, sus componentes de oxígeno e hidrógeno son fundamentales para la combustión.

Los campos y los bosques están repletos de árboles verdes, arbustos y plantas que, con el pasar del tiempo, se marchitan, se secan y se descomponen para dar lugar a nuevos árboles, arbustos y plantas. El Corán lo explica de la siguiente manera:

“Tú insertas la noche en el día y el día en la noche. Tú haces surgir lo vivo de lo muerto y lo muerto de lo vivo. Tú sustentas sin medida a quien Te place.” (Al ‘Imrán: 27)

Las hojas y las ramas se descomponen, convirtiéndose en humus, y ese humus se transforma en un fertilizante que enriquece el suelo y ayuda a crecer los árboles, las plantas y las cosechas para el consumo de los animales y los humanos.

Cada ser humano tiene dos compromisos principales que cumplir, uno antes que el otro. Luego de un período limitado de vida,

el hombre muere. El segundo compromiso viene de la mano de la Resurrección. El Corán dice: “*Él es Quien os creó de barro y luego decretó un término de vida, y hay un término [también] que Él ha fijado [para la Resurrección], sin embargo dudáis*” (al-An‘am: 2). También dice: “*¡Señor nuestro! Tú eres Quien reunirá a los hombres el Día sobre el cual no hay duda. Allah no falta jamás a Su promesa.*” (Al ‘Imrán: 9)

Las frecuentes referencias al Día de la Resurrección en el Corán no pretenden ser, como algunos ignorantes interpretan, una amenaza para la civilización humana ni un impedimento para el progreso humano. Por el contrario, tienen el objetivo de poner freno al falso orgullo del hombre y a sus ambiciones egoístas.

La necesidad de recordarles a los humanos sobre la existencia del Día del Juicio no termina nunca. Estas advertencias ayudan a controlar los deseos del hombre y a moderar su arrogancia. El ser humano promedio, provisto de un adecuado sentido común y con cierto grado de convicción en la Resurrección, jamás se negaría a una vida de bendición eterna ni optaría por el goce a corto plazo ¡en lugar de las abundantes recompensas del más allá!

La ciencia moderna ha logrado develar ciertos misterios relacionados con la materia natural y el mundo físico que nos rodea. Sin embargo, tales descubrimientos no refutan el propósito de la existencia ni niegan el rol del hombre sobre la tierra, tal como lo expresa el Corán: “*Él es Quien creó la muerte y la vida para probaros y distinguir quién de vosotros obra mejor*” (al-Mulk: 2). En efecto, mientras más expande el hombre las fronteras de su conocimiento y adquiere nuevas ideas y herramientas, más exigente se vuelve la prueba.

La sura termina con un desafío escalofriante: ¿El hombre es capaz de resistir la fuerza de la voluntad de Dios? ¿Los hombres tienen el poder de prevenir la muerte? La sura dice:

“Pero cuando el alma [de quien está agonizando] llegue hasta su garganta, y vosotros estéis observando en ese momento [no podréis hacer nada para salvarlo]. En verdad Nosotros estamos más cerca que vosotros de él, aunque no lo veáis. Si es como pretendéis, que no vais a ser juzgados [y no existe nadie que dé la vida y la muerte], devolvedle el alma, si sois sinceros.” (83–87)

La muerte es ineludible e inevitable, un acontecimiento irremediable en la vida de cada hombre que llega a un momento predestinado, absolutamente fuera del control humano. En el Día del Juicio, la humanidad será dividida en grupos de acuerdo con su desempeño en esta vida.

“Sabed que si [el agonizante] es uno de los aventajados, tendrá descanso [y felicidad], y será recompensado con un hermoso sustento en el Jardín de las Delicias” (88-89). “En cambio, si es de los compañeros de la derecha [los ángeles le dirán:] Estás a salvo del castigo, pues eres de los que recibirán el registro de sus obras con la mano derecha” (90-91). Es un saludo de los ángeles hacia aquellos que están a la derecha debido a su triunfo por sobre las tentaciones de la vida, y un ante telón del feliz encuentro con Dios Todopoderoso.

“Pero si es de los extraviados desmentidores [los compañeros de la izquierda], será atormentado con un líquido hirviendo” (92-94). Esta cita hace referencia a los que están condenados y sentenciados al infierno.

De este modo, las palabras finales de la sura reafirman las declaraciones hechas en su comienzo para mostrar una imagen completa, pero concisa, de lo que le espera a la humanidad en el más allá. Sin importar el resultado, la verdad permanece intacta: *“En verdad ésta es la Verdad indubitable, Glorifica, pues, a tu Señor, el Grandioso.” (95-96)*

Sura 57

Al-Hadid

(EL HIERRO)

LA TOTALIDAD DE ESTA SURA fue revelada en Medina. Está dirigida a los musulmanes como estado y como sociedad. La sociedad musulmana se distingue por ser una sociedad dedicada a Dios. Cada día, desde antes del amanecer hasta bien entrado el atardecer, los musulmanes frecuentan la mezquita, tanto los gobernantes como el pueblo. La llamada a la oración se escucha cinco veces por día convocando a todos los musulmanes a orar y a cumplir con su obligación de alabar y glorificar a Dios Todopoderoso.

Independientemente de su defensa del principio de “no-compulsión en asuntos de religión,” un estado musulmán es responsable de asegurar el establecimiento y las prácticas de los ritos y las obligaciones religiosas musulmanas. Se espera que el estado declare su alianza con el Único, Justo y Misericordioso Dios y Su orden divino. No sorprende, entonces, que esta sura comience con las siguientes palabras:

“Todo cuanto hay en los cielos y en la Tierra glorifica a Allah, y Él es el Poderoso, el Sabio. Suyo es el reino de los cielos y de la Tierra. Él da la vida y la muerte, y tiene poder sobre todas las cosas.” (1-2)

Hoy en día, vivimos en lo que se denomina, con justa razón, la era de la ciencia, donde el hombre ha conquistado el espacio, y luego de la llegada a la luna, ha ido más allá y ha tratado de alcanzar planetas más alejados del sistema solar. La ciencia ha probado, prácticamente sin lugar a dudas, que el sol y sus satélites son apenas pequeñas partículas en el vasto universo plagado de estrellas y planetas de todos los tipos. Se trata de un universo en expansión, de una dimensión más grande que lo que podríamos imaginar, regido por leyes y criterios precisos e intrincados que controlan nuestra respiración, el movimiento de las mareas en nuestros océanos, el eclipse de los cuerpos celestes en el espacio, y una infinidad de otros universos que sólo

Dios, en Su infinita sabiduría y conocimiento, puede comprender. Nos maravillamos frente al ilimitado dominio y el poder que lo controla y lo único que podemos hacer es decir: “¡Glorificado y alabado sea Dios tanto como Su vasta creación, glorificado y alabado sea hasta Su absoluta satisfacción, glorificado y alabado sea en la misma medida que el peso de Su trono y que la magnitud de Sus palabras!”

Hagámonos la siguiente pregunta: ¿La gallina crea el huevo que pone? ¿La vaca fabrica la leche que produce? ¿Una madre es la creadora del embrión que se desarrolla en su vientre? ¿El agricultor es creador de las semillas y los cultivos que cosecha? Estos seres no son más que instrumentos en la mano del poder magnífico, predominante y creativo de Dios Todopoderoso. La sura lo explica de la siguiente manera:

“Él es Quien creó los cielos y la Tierra en seis días. Luego, se estableció sobre el Trono. Sabe lo que ingresa en la tierra y cuanto surge de ella, lo que desciende del cielo y cuanto a él asciende. Está con vosotros dondequiera os encontréis. Allah ve bien cuanto hacéis.” (4)

La misión de la comunidad musulmana en el mundo es reconocer la soberanía de Dios y darla a conocer al resto de la humanidad, adorar a Dios es instar a los demás a someterse a Él. Es una comunidad que defiende el derecho a adorar a Dios y que se opone a la persecución religiosa en todas sus formas. Los musulmanes creen en el derecho de todos los hombres a vivir de acuerdo con las creencias que hayan elegido, y brinda su apoyo a todas personas que hayan sido víctimas de la opresión.

A continuación, la sura traza el curso que debe seguir la nación musulmana a fin de cumplir con su misión divina. Dios dice: *“Creed en Allah y en Su Mensajero. Haced caridad de los bienes que Él os agració. Quienes de vosotros hayan creído y hecho caridades recibirán una gran recompensa.”* (7)

La fe y la dádiva son dos prerrequisitos fundamentales para el éxito. Luego, la sura se explaya sobre el mismo tema y señala que los musulmanes no tienen motivos para evadir su responsabilidad, ya que les fue enviado un profeta cuya misión era mostrarles el camino y guiarlos para que se convirtieran en la nación más noble que se

haya conocido en la historia de la humanidad. ¿Cómo podrían justificar cambiar su fe por otra ideología?

Hoy en día, los musulmanes son tentados constantemente a abandonar el Islam y a adoptar un sinnúmero de sistemas e ideologías nacionalistas o comunistas. Algunos países musulmanes han sucumbido ante estas presiones y millones de musulmanes de todos los grupos étnicos de las más diversas partes del mundo están siendo empujados a aceptar ideologías contrarias al Islam o diferentes de él. La sura condena severamente este tipo de neopaganismos, cuando dice:

“¿Qué os sucede que no creéis en Allah cuando el Mensajero os invita a creer en vuestro Señor siendo que ya había tomado un pacto con vosotros, si es que sois creyentes? Él es Quien revela a Su siervo signos evidentes para extraeros de las tinieblas hacia la luz. Por cierto que Allah es con vosotros Compasivo, Misericordioso.” (8-9)

La nación árabe, en cuya lengua fue revelado el Corán, se encuentra en el corazón de la comunidad musulmana mundial, ubicada en la región más acaudalada del mundo. Pero ¿acaso se les ha dado a estas vastas riquezas un buen uso? ¿Se han invertido al servicio del Islam? ¿Han sido desarrolladas y protegidas con sabiduría? ¿o han sido derrochadas imprudentemente?

Las riquezas y los recursos del mundo musulmán están siendo saqueados y explotados desde todas partes, generando más beneficios para terceros que para los propios musulmanes, cuando deberían haberse utilizado al servicio del mensaje del Islam. La sura pregunta, con evidente ironía:

“¿Qué os sucede que no aportáis por la causa de Allah siendo que los cielos y la Tierra pertenecen a Él? No se equiparán quienes hayan aportado y combatido antes de la conquista [de La Meca]. Ellos tendrán un rango mayor que quienes hayan aportado y combatido después de la misma. Pero a todos les ha prometido Allah una hermosa recompensa. Allah está bien informado de cuánto hacéis. ¿Quién contribuirá con sus bienes por la causa de Allah, para que Él se lo multiplique y recompense generosamente?” (10-11)

Aquí, el principio subyacente es que la utilización sensata de las riquezas al servicio de la causa divina es un signo de fe verdadera. Quienes saqueen sus riquezas terminarán convirtiéndose en perdedores. Se les dirá el Día del Juicio:

“Hoy no será aceptado rescate alguno de vosotros ni de los incrédulos [para salvaros del castigo]. Vuestra morada será el Infierno porque es lo que os merecáis. ¡Qué pésimo destino!” (15)

Para que la fe sea genuina y sincera, debe estar basada en el conocimiento de Dios, el sacrificio y la bondad, y compasión por los demás. Los israelitas podrían ser un buen ejemplo. En referencia a este pueblo, el Corán dice: *“Y por haber violado su pacto les maldijimos y endurecimos sus corazones”* (al-Ma'idah: 13). La severidad, la crueldad y la arrogancia no conducen a una fe sólida y estable en Dios.

Dios y Su Mensajero han recomendado fervientemente que no se sigan sus pasos. Sin embargo, muchos musulmanes continúan teniendo una fe superficial. Hemos visto personas con escasos conocimientos y prácticamente ningún entendimiento del Islam, menospreciar a otros musulmanes y criticar cuestiones de poca importancia como si se les hubiera confiado las llaves del Paraíso.

La sura condena fuertemente este tipo de actitudes, con las siguientes palabras:

“¿Acaso no es hora de que los creyentes subyuguen sus corazones al recuerdo de Allah y a la Verdad que ha sido revelada, y de que no se semejen a quienes recibieron el Libro anteriormente? A éstos, a medida que transcurría el tiempo se les endurecía el corazón.” (16)

La insensibilidad y la falta de compasión es una enfermedad que desmoraliza a los pueblos e impide que la nación musulmana cumpla con sus obligaciones hacia el Islam. La humildad y la generosidad, en lugar de la arrogancia y el egocentrismo, son cualidades necesarias para que la armonía y el entendimiento se abran paso en el mundo.

La sura retoma el tema principal: la identificación de las cualidades de la comunidad a la que se le confiaría el mensaje de Dios. Reitera los puntos anteriores con las siguientes palabras:

“Por cierto que a los caritativos, a las caritativas y a quienes aportaron con sus bienes por la causa de Allah, les serán multiplicadas [sus obras buenas] y serán recompensados generosamente. Quienes creen en Allah y en Sus Mensajeros son los veraces para Allah, y los que mueran dando testimonio [de su fe] recibirán su recompensa y un resplandor [con el que se iluminarán el Día del Juicio]...” (18-19)

En el Islam, un mártir puede ser una persona que entrega su vida luchando por la causa de Dios o alguien que sigue los pasos de los profetas y testigos de Dios por Su camino y explica Su revelación.

La clave de la fe verdadera y genuina son las propias acciones en este mundo. Aquellos que se desviven en pos de placeres mundanos y parecen nunca tener suficiente, no tienen ninguna importancia en este contexto. En la actualidad, la mayoría de las personas no tienen presente la vida en el más allá y la cultura dominante alimenta su ignorancia y su delincuencia. Por su parte, los defensores de la religión revelada han perdido la iniciativa y se han resignado al fracaso. Esta impotencia atenta contra la esencia de una religión en la cual la fe se construye sobre la base del estudio, la reflexión y el entendimiento del mundo que nos rodea.

La sura señala que los musulmanes son participantes en una carrera crucial en la cual los vencedores sólo pueden ser quienes se hayan preparado para correrla. Dice: *“¡Apresuraos en alcanzar el perdón de vuestro Señor y así obtener un Paraíso tan vasto como el cielo y la Tierra, el cual está reservado para quienes creen en Allah y en Sus Mensajeros!” (21)*

Es la voluntad de Dios que la vida sobre la tierra sea una lucha continua entre los que creen en Dios y que defienden Su mensaje y los que no. Dios dice: *“Si Allah hubiese querido, os habría concedido el triunfo sobre ellos sin enfrentamientos, pero quiso ponerlos a prueba...” (Muhammad: 4)*. Hoy en día, los incrédulos llevan las de ganar, controlan la tierra, los océanos y los cielos.

En esta sura, Dios dice:

“Por cierto que enviamos a nuestros Mensajeros con las pruebas evidentes, e hicimos descender con ellos el Libro y la balanza de la justicia para que los hombres sean equitativos. Hemos hecho descen-

der el hierro, en el que hay gran poder y beneficio para los hombres. Allah sabrá quiénes se esfuerzen sinceramente por Su causa y la de Sus Mensajeros. Allah es Fortísimo, Poderoso.” (25)

Dios creó el hierro y lo dotó de cualidades especiales muy útiles tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra. Aquí, vemos un indicio de que estas cualidades deben ser estudiadas, entendidas y utilizadas en beneficio de las actividades civiles y militares del hombre. No hace mucho tiempo, los musulmanes ignoraron este aspecto del estudio científico y tecnológico y, por lo tanto, quedaron rezagados en estos campos. El poder de la ciencia y la tecnología es esencial para la protección del Islam y para el progreso y el desarrollo de las sociedades musulmanas. A menos que los musulmanes hagan las paces con los modernos avances científicos y tecnológicos y aprecien su valor y su importancia, no serán capaces de volver a asumir el liderazgo de la humanidad.

Los musulmanes están atravesando un período de prueba. Otras naciones mucho más débiles y pequeñas están explotando sus recursos y controlando sus riquezas y sus destinos. Ellas necesitan ser guiadas por las enseñanzas de esta sura y apreciar su profundo mensaje.

La sura termina con un conmovedor consejo, que insta a los musulmanes a volver a Dios y al mensaje que Muhammad les entregó. Las primeras generaciones del Islam fueron elevadas por el mensaje del Corán y catapultadas a las más altas esferas del liderazgo mundial. Si bien eran pocos en cantidad y, hasta ese momento, no habían tenido voz ni voto, trabajaron arduamente y, en poco tiempo, experimentaron el ascenso más impresionante que se haya visto en la historia de la humanidad. Lideraron gran parte del mundo durante varios siglos. Esta victoria puede repetirse si los musulmanes retoman las enseñanzas del Corán y reviven el verdadero espíritu del mensaje de Muhammad.

La sura termina con las siguientes palabras, llenas de promesas y optimismo:

“¡Oh, creyentes! ¡Temed a Allah y creed en Su Mensajero! Os multiplicará así Su misericordia, os agraciara con una luz [Su guía] con la que transitaréis y os perdonará vuestros pecados. Allah es Absolvedor, Misericordioso. Y que la Gente del Libro sepan que carecen de

privilegios ante Allah. Por cierto que los favores están en manos de Allah, y Él los concede a quien Le place. Allah es el poseedor del favor inmenso.” (28–29)

Sura 58

Al-Muyadilah

(LA QUE RECLAMA)

ESTA SURA FUE REVELADA EN Medina a una comunidad cosmopolita. Estaba formada por musulmanes que estaban siendo preparados para transmitir un mensaje divino universal al resto de la humanidad, paganos inmersos en la ignorancia y la frivolidad, vestigios de judíos etnocéntricos que sólo buscaban proteger sus propios intereses e imponer sus deseos a sus vecinos e hipócritas, motivados por desvergonzados intereses personales y listos para ir donde los llevara el viento.

A pesar de su brevedad, la sura habla de todos estos grupos de la comunidad de Medina. Habla de los diferentes aspectos de la vida familiar, especialmente del divorcio, y establece la forma más apropiada para su regulación. Hace hincapié en lo siguiente: *“Éstos son los preceptos de Allah. Y los incrédulos [quienes no los siguen] recibirán un castigo doloroso.”* (4)

Cabe destacar que, luego de describir las normas en torno al divorcio, el Corán nos dice en al-Báqarah: 229: *“Éstas son las leyes de Allah, no las quebrantéis.”* Por su parte, en an-Nisa: 13, luego de establecer las normas en torno a la herencia, el Corán dice: *“Éstos son los dictámenes de Allah. A quien obedezca a Allah y a Su Mensajero, Él le introducirá en jardines donde corren los ríos.”*

La técnica de entremezclar normas con fragmentos que hablan de la fe y las creencias es una característica única del estilo coránico que refleja que ambos son parte de la fe y constituyen una forma de adoración y veneración a Dios Todopoderoso. En esta sura, leemos:

“¿Acaso no ves [¡Oh, Muhammad!] que Allah conoce bien cuanto hay en los cielos y en la Tierra? No hay confidencia entre tres personas sin que Él sea el cuarto, ni entre cinco sin que Él sea el sexto...” (7)

Como una expresión de desprecio por el Profeta y los musulmanes, algunos judíos de Medina usaban la palabra de origen árabe *salam*, que significa paz, en el saludo: *assalamu 'alaikum*, que la paz sea contigo, y en lugar de estas palabras, decían *sam*, ¡que significa “muerte”! Una de las esposas del Profeta, ‘Aishah, fue la primera en llamarle la atención acerca este cuestionable comportamiento. No obstante, el Profeta decidió pasarlo por alto hasta la llegada de la revelación, que decía:

“Cuando se presentan ante ti [¡Oh, Muhammad!] no te saludan como Allah ha ordenado que lo hagan [sino que te insultan], y dicen para sí: ¿Cómo es que Allah no nos castiga por lo que decimos? Será suficiente el Infierno para ellos donde serán arrojados. ¡Qué pésimo destino!” (8)

La sura les recomienda a los musulmanes no imitar a los judíos y evitar hablar mal entre ellos. No deben preocuparse excesivamente por los ardides y las maquinaciones que tenían lugar entre los judíos y los hipócritas, quienes se confabulaban para aislar a los musulmanes. Dice:

“Las conversaciones en secreto son obras del demonio que entristecen [y preocupan] a los creyentes. Pero no podrán hacerles ningún daño, salvo que Allah lo permitiese. Que los creyentes se encomienden a Allah.” (10)

El Islam clasifica a las personas exclusivamente en virtud de la sinceridad de su fe y de la profundidad de sus conocimientos. El Profeta Muhammad solía pedirle al más sabio de sus discípulos que se parara a su lado durante las oraciones. La sura dice: *“sabad que Allah elevará en grados a los creyentes y a quienes agracie con el conocimiento.”* (11)

Los musulmanes sienten un gran respeto y admiración por el Profeta Muhammad, por haber sido el hombre que les trajo la revelación de Dios, los sacó de la ignorancia y la oscuridad y los introdujo a una vida encaminada y justa. Además, él merecía todo ese amor y esa admiración en virtud de las nobles cualidades de su personalidad. Sin embargo, el amor y la admiración por Muhammad deben ser expresados con la debida dignidad y honor para permitirle dedicarse a las tareas inherentes a la comunidad y preservar su privacidad para

dar respuesta a sus necesidades propias y a las de su familia. La sura recomienda:

“¡Oh, creyentes! Cuando queráis hacer una consulta en privado al Mensajero, haced una caridad previamente. Esto es mejor para vosotros y os purifica [de vuestros pecados]. Pero si no podéis, sabed que Allah es Absolvedor, Misericordioso.” (12)

Les enseña a los musulmanes a compensar el hecho de haber perdido el privilegio de hablar directamente y en privado con el Profeta a través de la contribución obligatoria a la sociedad en su conjunto. La sura continúa diciendo:

“¿Acaso os incomoda hacer una caridad antes de vuestra consulta en privado? Si no lo hacéis Allah os absolverá, pero haced la oración prescrita, pagad el Zakat...” (13)

En una sociedad donde conviven múltiples religiones, donde los intereses materiales y morales entran en conflicto y se entremezclan, los principios están destinados a ser sometidos a pruebas hasta las últimas consecuencias. Algunas personas tienden a anteponer a sus propios familiares o a sus negocios por sobre sus creencias y convicciones.

La hipocresía es una vil enfermedad social que representa una gran amenaza para la sociedad, los hipócritas no tienen reparo en mentir o faltar a la verdad. La sura dice:

“¿No has reparado en aquellos [hipócritas] que tomaron como aliados a un pueblo que cayó en la ira de Allah? Éstos no pertenecen a los creyentes pero tampoco a ellos, y juran en falso a sabiendas. Allah les tiene preparado un castigo severo por el mal que cometieron.” (14-15)

Los malos hábitos son difíciles de erradicar, como dice el antiguo refrán egipcio: “El flautista muere moviendo los dedos.” Quienes son propensos a mentir y a engañar en esta vida, arrastrarán consigo estas tendencias a la vida en el más allá. La sura dice: *“El día que Allah les resucite a todos, Le jurarán como os juraban a vosotros, creyendo que les servirá de algo. ¿Acaso no son ellos los mentirosos?”* (18)

Sería inútil y demasiado tarde para salvarlos, ya que: *“Por cierto que quienes se enfrenten a Allah y a Su Mensajero serán los más despreciables [en esta vida y la otra].”* (20)

Para merecer la salvación y purificar su fe, Dios insta a los creyentes a declarar su lealtad, a enorgullecerse de sus creencias y a apoyar a quienes comparten las mismas convicciones.

La sura termina con una declaración conmovedora:

“No encontrarás ningún pueblo que crea en Allah y en el Día del Juicio, que sienta afecto por quienes combaten a Allah y a Su Mensajero, aunque éstos sean sus padres, sus hijos, sus hermanos o sus parientes. A éstos [Allah] ha grabado la fe en sus corazones, les ha fortalecido con Su luz y les ingresará eternamente en jardines por donde corren los ríos. Allah se complace de ellos y ellos de Él. Éstos son quienes creen en Allah. ¿Acaso no son quienes creen en Allah los triunfadores?” (22)

Sura 59

Al-Hashr

(LA RECOLECCIÓN)

VARIAS DÉCADAS ANTES DE LA llegada del Profeta y sus discípulos a Medina, una gran comunidad de judíos se había establecido allí. Profesaban vivir bajo las leyes de la Tora de Moisés pero, de hecho, sus prácticas estaban lejos de ser un ejemplo de estas leyes. No fueron conocidos por su justicia, por su entusiasmo por defender la revelación divina, ni por su defensa del juicio ni de la rendición de cuentas en el más allá. Cuando apareció el Islam, realizó un llamado a los árabes paganos a abandonar sus ídolos y a adorar al Dios Único. Los judíos se sintieron indignados e incómodos ante esto. Recurrieron a menospreciar la integridad del Profeta Muhammad y a plantar semillas de descontento en Medina. Desde un principio, se comprometieron a poner a su comunidad en contra del Islam, y construyeron fortalezas alrededor de sus asentamientos para prepararse para la batalla contra los musulmanes.

La sura, a modo de introducción a la expulsión de los judíos de Medina, comienza con una alabanza a Dios Todopoderoso, con las siguientes palabras: *“Todo lo que hay en los cielos y en la Tierra glorifica a Allah. Él es el Poderoso, el Sabio”* (1). Esto suscita una celebración similar en al-An'am 45 que dice: *“Y fue exterminado hasta el último de los injustos. ¡Alabado sea Allah, Señor del Universo!”* La derrota y la frustración de la tiranía es un gran logro que marca el camino hacia la verdad y el ejercicio de los derechos de las personas, y asegura la paz y justicia para todos.

Los judíos en Medina se sentían y parecían invencibles. La sura dice:

“No creíais que saldrían y ellos pensaban que sus fortalezas les protegerían de Allah. Pero Allah les sorprendió donde menos lo esperaban.

Infundió el terror en sus corazones, a tal punto que destruían sus casas con sus propias manos y con la ayuda de los creyentes.” (2)

Los judíos podrían haber vivido en Medina gozando de paz y seguridad. Sin embargo, sin ser provocados, recurrieron a confabularse y complotarse contra la vida del Profeta. Ni bien Muhammad se enteró de que los judíos se complotaban para matarlo, decidió expulsarlos de Medina. La sura dice: *“Ello por haberse enfrentado a Allah y a Su Mensajero. Quien se enfrente a Allah sepa que Allah es severo en el castigo.” (4)*

La sura se refiere a este hecho con el nombre de *“el primer exilio”* (2), indicando que ¡un “segundo” exilio estaba por venir! En este siglo, los judíos han establecido, nuevamente, su propio estado. No obstante, permanece intacta la interrogación de ¿se trata de un estado que defiende y promueve los ideales de la Tora?, y ¿sí contribuye al progreso del hombre y a la paz y estabilidad mundial? Queda claro que la alianza infame de Israel con los Estados Unidos de América y con Europa demuestra cierta hostilidad hacia el orden mundial divino, y parece ir en contra de las enseñanzas de Moisés, Jesús y Muhammad. Hasta que los musulmanes no reviertan su situación y se acerquen a Dios, no se hará justicia en Palestina.

Luego de expulsar a los judíos, el Profeta distribuyó las tierras entre los emigrantes de La Meca, los Muhayirun, cuyos hogares y posesiones habían sido usurpados por los mecanos, estableciendo de esta manera, cierto grado de balance social y económico entre los habitantes de La Meca. Esta fue una decisión necesaria y conveniente, a pesar de la generosa hospitalidad que los habitantes de Medina, los Ansar, le habían proporcionado a los mecanos. La sura nos deja una razón mucho más convincente: *“Esto para que la riqueza no sea un privilegio sólo de los ricos.” (7)*

La sura describe a los Muhayirun de la siguiente manera:

“Los emigrados necesitados que fueron expulsados de sus hogares y despojados de sus bienes cuando buscaban la gracia de Allah y Su complacencia, y lucharon por la causa de Allah y Su Mensajero. Ellos son los veraces.” (8)

De este modo, la comunidad musulmana de Medina se formó a partir de una base justa y equitativa, para así seguir progresando y cumplir con su importante misión.

Hoy en día, existen muchos árabes, así como también judíos, que utilizan hipócritamente la religión para promoverse y ensalzarse a sí mismos. Son aliados los unos con los otros y, haciendo referencia a ellos, la sura dice:

“¿Acaso no observaste [¡Oh, Muhammad!] a los hipócritas cuando decían a sus hermanos incrédulos de la Gente del Libro: ‘Si sois expulsados, nos iremos con vosotros y jamás obedeceremos a nadie que os quiera dañar. Y si os combaten os socorreremos? Pero Allah es testigo de que son unos mentirosos.’” (11)

La creencia israelita en el más allá es algo muy frágil. Los libros del Antiguo Testamento no tienen mucho que decir acerca de la rendición de cuentas, la recompensa y el castigo en el más allá. En su mayoría, son aburridos relatos acerca de episodios de la historia de un pueblo rebelde y perseguido. Por otro lado, el cristianismo se ha convertido en una parte esencial del materialismo que caracteriza hoy a la civilización occidental, en la que las personas son conducidas hacia la codicia y sólo se preocupan por el aquí y el ahora.

Esta sura se presenta con un pedido serio y urgente a seguir a Dios y a buscar Su gracia y Sus bendiciones en todo momento. Dice:

“¡Oh, creyentes! Temed a Allah, y que cada alma considere cuánto ha realizado para [el Juicio de] mañana. Temed a Allah, porque Allah está bien informado de cuanto hacéis. No seáis como quienes se olvidaron de Allah [y Le desobedecieron], por lo que Él hizo que se olvidasen de sí mismos [y no realizaran obras piadosas]. Éstos son los descarriados.” (18–19)

Un conflicto de grandes proporciones y decisivo entre los árabes y los judíos parece inevitable. De seguro, los judíos contarán con el apoyo de los pueblos de occidente, de aquellos que han abandonado las enseñanzas del cristianismo y de aquellos que no conocen el Islam. Los musulmanes deben hacerse la siguiente pregunta: ¿cuándo van a someterse y a acatar las leyes del Islam? ¿Cuándo van a incorporar con fe las normas que dicta el Corán? El Profeta Muhammad

lideró a su pueblo de la mezquita y realizó sus modelos culturales, sociales, educacionales, morales y científicos a niveles envidiables, y que luego, los musulmanes transmitieron al resto de la humanidad del mundo entero.

La sura describe el poder del Corán de la siguiente manera:

“Si hubiéramos hecho descender este Corán sobre una montaña, la habrías visto temblar y derrumbarse por temor a Allah. Así expone-mos a los hombres los ejemplos para que reflexionen.” (21)

Hacia el final, la sura nombra cerca de veinte nombres de Dios Todopoderoso, y define la relación del hombre con Dios en todos los aspectos de su vida.

Hoy en día, bajo el liderazgo y la influencia de sistemas religiosos falsos y distorsionados, nuestro mundo es controlado por la maldad y por ideologías desviadas, y se esfuerza incansablemente para alcanzar el progreso material. ¿De qué manera preparará esto al hombre para su encuentro con Dios en el Juicio?

Sura 60

Al-Mumtahanah

(LA MUJER QUE FUE PUESTA A PRUEBA)

UN CREYENTE NO TOLERA LA humillación ni la violación de su dignidad, e intenta por todos los medios resistir a quienes lo perjudican. Si se siente avasallado, no se dará por vencido sino que esperará el momento para contraatacar siguiendo las instrucciones de Dios: “*Y toda la gente fue convocada al encuentro.*” (al-Shura: 39)

Los musulmanes fueron sometidos en La Meca y arrastrados fuera de sus hogares. Sin embargo, se rehusaron a rendirse y a abdicar sus derechos. Fue inevitable que se produjera una guerra prolongada contra los árabes paganos de La Meca, pero la confrontación terminó con los musulmanes como vencedores. Habría sido más fácil y menos agotador rendirse y optar por la salida más simple. Sin embargo, la sura responde ante tal actitud con las siguientes palabras:

“No toméis como aliados a Mis enemigos, que también son los vuestros, demostrándoles afecto, cuando ellos se niegan a creer en la Verdad que os ha llegado, y expulsan al Mensajero y a vosotros mismos [de La Meca] sólo porque creéis en Allah vuestro Señor...” (1)

La esencia del derrotismo yace en tratar de apaciguar al enemigo mientras éste hace todo lo posible para subyugarte, aplastarte y humillarte, y menospreciar tus creencias y tu forma de vida. La sura dice:

“Si pudieran venceros mostrarían su enemistad golpeándoos e insultándoos, pues pretenden que no creáis, igual que ellos.” (2)

Defender una creencia o una ideología demanda lealtad y apoyo para con nuestros compañeros creyentes. Este ha sido el caso a través de toda la historia humana, y la sura lo confirma con las siguientes palabras:

“Por cierto que tenéis un buen ejemplo en Abraham y los [creyentes] que le siguieron, cuando dijeron a su pueblo: ‘No tenemos nada que ver con vosotros, y no somos responsables de lo que adoráis en vez de Allah. Renegamos de vosotros, y os declaramos el odio y la enemistad para siempre mientras no creáis en Allah solamente’...” (4)

Esto no significa que los musulmanes son contenciosos o que tienen tendencias hostiles, sino que se mantienen firmes ante las agresiones y que defienden sus creencias hasta las últimas consecuencias. La sura expone el ámbito de la relación entre los musulmanes y sus enemigos con las siguientes palabras:

“Allah no os prohíbe hacer el bien y tratar con justicia a quienes no os han combatido por causa de la religión, ni os han expulsado de vuestros hogares, pues en verdad Allah ama a los justos. Allah sólo os prohíbe que toméis como aliados a quienes os han combatido por causa de la religión, y os han expulsado de vuestros hogares o han contribuido a vuestra expulsión. Y sabed que quienes les tomen como aliados serán injustos.” (8-9)

Hemos sido testigos de cuán abusados e ignorados pueden ser los derechos humanos y los tratados internacionales. Hemos visto a decenas de miles de musulmanes ser atacados en diversas partes del mundo y ser forzados a abandonar sus hogares y a vivir como refugiados para siempre. ¿Acaso es esto honorable? ¿Es justo? ¿Serían considerados fanáticos “fundamentalistas” si se defendieran y trataran de recuperar sus hogares y sus posesiones?

La paz y el orden internacional deben ser conservados con justicia y respeto por los derechos humanos y la dignidad de todas las etnias y naciones del mundo. Las naciones más poderosas y desarrolladas se interesan sólo en la protección de su propio pueblo y de sus intereses, y muestran muy poca preocupación por el bienestar de los demás, algo que es totalmente inaceptable. Las relaciones humanas e internacionales de amor y odio, de amistad y antagonismo, deben ser establecidas por Dios y por nadie más. Apoyar a un tirano con el objeto de obtener favores, o mostrarle oposición a un gobernante justo porque no se ha obtenido de él lo que se esperaba, son indicios de una fe defectuosa, como lo es también, todo comportamiento incorrecto.

La sura termina como empieza, poniendo énfasis en defender la verdad y en renunciar a las alianzas con aquellos que rechazan las revelaciones de Dios. Dice:

“¡Oh, creyentes! No toméis por aliados a aquellos que han caído en la ira de Allah, pues ellos han desistido de la recompensa en la otra vida, como los incrédulos de la resurrección de quienes están en las tumbas.” (13)

En el tratado de Hudaibiiah en el año 628 d.C., los mecenos incorporaron una cláusula extraordinaria, que fue aceptada por los musulmanes, y que suponía que los musulmanes de Medina no debían recibir a ningún emigrante que se escapara de La Meca, mientras que los mecenos tenían la libertad de darle asilo a cualquier desertor de Medina. El Profeta Muhammad aceptó la condesciende disposición, ya que era demasiado pronto para tomar represalias en contra de los árabes mecenos quienes, después de un tiempo, pidieron su anulación.

Sin embargo, durante ese período y al convertirse al Islam, muchas mujeres mecenas se encontraron desoladas en un ambiente muy hostil. Del mismo modo, algunas mujeres abandonaron el campamento musulmán para volver a La Meca. Fue en ese preciso instante que recibieron la palabra de Dios que ordenaba recibir y dar refugio en Medina a todas las mujeres de La Meca. La sura dice:

“¡Oh, creyentes! Cuando mujeres creyentes emigren a vosotros, examinadlas [para que se os evidencie su sinceridad], y [sabed que] Allah bien conoce su fe. Si corroboráis que son creyentes, entonces no las devolváis a los incrédulos...” (10)

Dadas las circunstancias, se les indicó a los musulmanes que debían compensar a los mecenos, cuyas esposas se habían convertido al Islam. Acerca de esta situación, la sura dice:

“No sigáis casados con las incrédulas [las idólatras]. Exigid que se os devuelva lo que hayáis dado como dote [a las mujeres que se hayan ido con los incrédulos], y que ellos [los incrédulos] también lo hagan [con las mujeres creyentes que hayan emigrado a vosotros]. Esto es lo que Allah prescribió para vosotros...” (10)

Si bien estas normas demostraron ser justas y prácticas, no siguie-

ron vigentes por mucho tiempo, ya que los musulmanes iban a reclamar la devolución de La Meca, provocando así el final del paganismo e instituyendo a la religión del tawhid en su lugar. En al-Ma'idah, se nos instruye que el Islam les permite a los hombres musulmanes contraer matrimonio con mujeres judías y cristianas castas. Sin embargo, este tipo de mujeres son muy difíciles de encontrar en las sociedades judías y cristianas actuales debido a la promiscuidad reinante.

La sura termina con una seria indicación al Profeta Muhammad:

“¡Oh, Profeta! Cuando las creyentes se presenten ante ti para prestarte juramento de fidelidad, comprometiéndose a no atribuirle copartícipes [en la adoración] a Allah, no robar, no cometer fornicación ni adulterio, no matar a sus hijos, no decir ninguna calumnia [atribuyendo a sus maridos hijos que no sean de ellos], y a no desobedecerte, tómales el juramento de fidelidad y pide perdón a Allah por ellas...” (12)

Hace referencia a la aceptación, por parte del Profeta, de los votos de lealtad de las mujeres en La Meca luego de que los musulmanes liberaran la ciudad. Las mujeres lo hicieron a través de un juramento en presencia del Profeta.

Es apropiado y decente que las relaciones entre los hombres y las mujeres estén abiertamente definidas y reguladas para controlar los deseos de la carne, y para proteger a la sociedad del vicio y de la corrupción. El falso liberalismo y la libre asociación entre los sexos pueden conducir a un caos social, y al colapso total de la moral y de la cohesión social.

Sura 61

As-Saff

(LA FILA)

Las misiones más importantes requieren de mucho apoyo y sinceridad, y no se pueden apoyar ni defender mediante un servicio de la boca para afuera. No hay lugar en el liderazgo para los cobardes y los débiles. La falsedad es usualmente respaldada por individuos audaces y con intereses personales, y puede ser derrotada sólo por creyentes fuertes y abnegados que den todo de sí mismos por defender la verdad y por establecer el orden divino mundial en esta tierra.

El Corán nos dice: *“si Allah hubiese querido, os habría concedido el triunfo sobre ellos sin enfrentamientos, pero quiso ponerlos a prueba.”* (Muhammad: 4)

Las amenazas vacías y las declaraciones falsas no llegan a ningún lado. De ahí la siguiente reprimenda: *“¡Oh, creyentes! ¿Por qué decís lo que no hacéis? Es muy aborrecible para Allah que digáis lo que no hacéis”* (2-3). Un creyente dedica toda su vida al servicio de Dios. Se encuentra incluido en el mundo que lo rodea y actúa en total armonía con su entorno para rendirle alabanzas a Dios Todopoderoso. Por otro lado, los escépticos son herejes que representan la aberración, una anomalía según la visión del mundo que tiene Dios.

La sura comienza con la siguiente afirmación: *“Todo cuanto existe en los cielos y en la Tierra glorifica a Allah. En verdad Él es Poderoso, Sabio”* (1). Luego, condena a aquellos cuyas acciones se contradicen con sus palabras, denuncia a las comunidades que rechazan la orientación de Dios y que muestran hostilidad hacia Sus mensajeros.

A la vanguardia de estas comunidades se encuentran los israelitas, que se enemistaron con Moisés y que le ocasionaron sólo desgracias. Al enfrentar a sus enemigos, se exasperaron e hicieron mal uso de las escrituras que les fueron reveladas. La sura dice:

“Y [recuerda ¡Oh, Muhammad!] cuando Moisés dijo a su pueblo: ¡Oh, pueblo mío! ¿Por qué me maltratáis sabiendo que soy el Mensajero de Allah enviado a vosotros? Y cuando se alejaron [de la Verdad], Allah desvió sus corazones [alejándolos de la Guía].” (5)

Fueron castigados por haber traicionado a Moisés y por resistirse a enfrentar a sus enemigos.

La sura continúa declarando que Jesús vino para transmitir un mensaje de Dios que era concreto y destinado a un tiempo y lugar predeterminado. Fue enviado para conducir a los israelitas de vuelta hacia el camino de Dios, para que recuerden la Tora que han abandonado, para que sus afecciones psicológicas y sociales sean curadas, y para prepararlos para el mensaje universal del orden mundial divino dirigido a toda la humanidad. Dice:

“Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: ¡Oh, hijos de Israel! Yo soy el Mensajero de Allah, enviado a vosotros para corroborar la Tora y anunciar a un Mensajero que vendrá después de mí llamado Ahmad [Éste era uno de los nombres del Profeta Muhammad]...” (6)

Los libros del Nuevo Testamento, escrito muchos años después de Jesús, hacen referencias interesantes con el mismo objetivo. En Mateo 24:11-14 leemos:

“Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”

Juan 14:15-16 relata que Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre...”

¿Quiénes serán los encargados de predicar la palabra de Dios por todo el mundo hasta el fin de los tiempos? ¿Quién será este “Consolador” cuyo mensaje perdurará por siempre? ¿Acaso esta descripción concuerda con algún otro personaje de la historia que no sea Muhammad?

La razón por la que sigo a Muhammad es porque el Libro que trajo concuerda plenamente con mis instintos y mi conciencia. Yo

me encontré con Dios a través de mis capacidades racionales, al encontrarlo reflejado en mi propio ser y en el mundo que me rodea. El Corán no necesita ser verificado ni autenticado por ninguna otra escritura o profecía. Contiene las pruebas de su veracidad, es totalmente evidente.

La sura continúa diciendo:

“¿Existe alguien más injusto que quien inventa mentiras acerca de Allah cuando es invitado al Islam? En verdad Allah no guía a los injustos. Pretenden extinguir la luz de Allah [el Mensaje] con sus palabras [sin fundamentos], pero Allah hará que Su luz prevalezca aunque esto desagrade a los incrédulos. Él es Quien ha enviado a Su Mensajero con la Guía y la religión verdadera para que prevalezca sobre todas las religiones, aunque ello disguste a los idólatras.” (7-8)

La mente humana es el mayor regalo que Dios le ha dado al hombre. Cualquier creencia o fe que no esté basada en una base racional e inteligente no tiene valor alguno. Sin embargo, muchas personas prefieren cerrar sus mentes y detener sus facultades racionales por completo.

La sura termina haciendo referencia a dos conceptos importantes que refuerzan lo que ya se destacó al comienzo. Primero, que la vida se basa en la fe y en el esfuerzo. *“Creed en Allah y en Su Mensajero, contribuid por la causa de Allah con vuestros bienes y combatid, pues ello es lo mejor para vosotros” (11)*. Segundo, que los creyentes deben estar preparados siempre para defender y mantener la palabra de Dios. Así como los musulmanes respondieron inmediatamente al llamado a la oración, deben estar preparados para servir a la causa de Dios en todo momento, usando todo lo que esté en su poder.

La sura nos dice que Jesús solicitó el apoyo de sus discípulos, lo que evocó en ellos su fe en Dios. Dice:

“¡Oh, creyentes! Sed socorredores de [la religión de] Allah como lo fueron los discípulos de Jesús, hijo de María, que cuando les dijo: ¿Quiénes me socorrerán en la causa de Allah? Los discípulos respondieron: Nosotros seremos los socorredores de [la religión de] Allah.” (14)

Tal como lo hicieron los compañeros de Muhammad, los discípulos de Jesús le dieron la fuerza y el apoyo necesarios para transmitir

su mensaje y para cumplir con su misión. Hoy en día, el Islam tiene una gran necesidad de que los musulmanes entiendan y aprecien el verdadero significado de las palabras: “*Sed socorredores de [la religión de] Allah.*” (14)

Sura 62

Al-Yumu'ah

(EL VIERNES)

LA SURA COMIENZA CON UN pedido a los creyentes a glorificar y venerar a Dios Todopoderoso. Dice: *“Todo cuanto existe en los cielos y en la tierra glorifica a Allah, el Soberano, el Santísimo, el Poderoso, el Sabio”* (1). Siempre que escuchan el llamado a la oración, los musulmanes van a hacia la mezquita a reunirse con sus compañeros musulmanes para adorar a su Señor, como una expresión de alabanza a Dios y como un reflejo de la unidad de su comunidad.

El viernes es el día de la semana más importante para los musulmanes en todo el mundo. Es el día en el que los musulmanes deben bañarse, perfumarse y en el que, de acuerdo al Profeta Muhammad, existe un horario bendito cuando las oraciones de un musulmán serán, con toda certeza, respondidas.

Comienza con una declaración que critica indirectamente a los musulmanes que, al escuchar la llegada de las caravanas de compra y venta en Medina, rápidamente dejaron la mezquita para comerciar. La sura condena esta acción con las siguientes palabras:

“Y aquellos que si ven un negocio o una diversión corren hacia ello y te dejan [solo] de pie, diles [¡Oh, Muhammad!]: La recompensa que Allah tiene reservada [para los piadosos] es mejor que cualquier diversión o negocio, y [sabed que] Allah es el mejor de los sustentadores.” (11)

La sura asegura que Muhammad, el último mensajero de Dios, fue elegido de entre los árabes analfabetos para llevar el mensaje universal y definitivo de Dios a la humanidad. Tal honor les fue negado a los israelitas y a los cristianos debido a sus pecados y a la forma en la que distorsionaron sus respectivas religiones. Fueron descalificados por su arrogancia, su obstinación y su ignorancia. Está probado que no son capaces de reformar su propio estado, mucho menos de reformar otros estados y de dar un buen ejemplo. Por otro lado,

los árabes del siglo VI d.C. fueron personas simples con muy poca ambición por lo material y, por ende, más receptivos y deseosos de consagrarse enérgicamente al Islam. La sura dice:

“Él es Quien eligió de entre los que no sabían leer ni escribir un Mensajero para que os recite Sus preceptos, os purifique y os enseñe el Libro y la sabiduría. Por cierto que antes de ello os encontrabais en un extravío evidente.” (2)

En efecto, los árabes transmitieron el mensaje del Islam a otros pueblos alrededor del mundo que se fueron incorporando a ellos formando, así, un próspero vínculo entre la humanidad y la revelación de Dios.

Los israelitas se volvieron demasiado etnocéntricos, regionalistas y materialistas. La sura dice:

“Aquellos a quienes les fue confiada la Tora, pero no practicaron [sus principios], se asemejan al asno que lleva una carga de libros. ¡Qué pésimo es el ejemplo de aquellos que desmienten los signos de Allah! En verdad Allah no guía a los injustos.” (5)

Estas cualidades siguen siendo algo evidente hasta el día de hoy. Los israelitas no parecen ser capaces de ser representantes del mensaje de Dios o de liderar a la humanidad por el sendero de Dios. La sura añade:

“Diles: ¡Oh, judíos! Si realmente sois los elegidos de Allah y las otras personas no lo son, como pretendéis, entonces desead la muerte, si es que sois sinceros. Pero nunca la desearán, por los pecados que cometieron sus manos. Y Allah conoce bien quiénes son injustos.” (6-7)

Tristemente, hoy en día muchos musulmanes han elegido ese camino equivocado, negando sus responsabilidades hacia la revelación de Dios, y promoviendo las tendencias materialistas, nacionalistas y etnocéntricas que poco o nada tienen que ver con Dios o Su mensaje.

Aquellos musulmanes que sean sinceros deben perseverar y continuar con la ardua tarea de revitalizar la Ummah musulmana, promoverla para que ejerza un rol importante en el mundo, y restablecer la soberanía y el predominio del orden de Dios sobre la vida humana y las cuestiones del mundo.

Sura 63

Al-Munafiqún

(LOS HIPÓCRITAS)

LA HIPOCRESÍA ES LA MÁS vil de las características humanas. Es una contradicción que aparece entre las convicciones del hombre y su comportamiento, cuando profesa falsamente que cree en algo pero adecua sus palabras o su apariencia, como un camaleón, de acuerdo al momento o la situación en la que se encuentre inmerso.

La hipocresía se manifiesta de diferentes formas, de las cuales las más obvias son el engaño y el perjurio. Los hipócritas son individuos sin principios que no tienen poder de decisión ni estabilidad. Se dejan llevar por la corriente y son guiados sólo por intereses y deseos egoístas.

La sura se dirige al Profeta Muhammad con las siguientes palabras:

“Cuando los hipócritas se presentan ante ti [¡Oh, Muhammad] diciendo: Atestiguamos que tú eres el Mensajero de Allah. Allah bien sabe que tú eres el Mensajero, pero Él mismo atestigua que ciertamente los hipócritas son mentirosos.” (1)

La hipocresía no se puede esconder por mucho tiempo. Usualmente, se refleja mediante un comportamiento o forma de actuar hipócrita. También queda claramente al descubierto mediante eventos inesperados.

Esta sura puso al descubierto a los hipócritas de Medina, que durante mucho tiempo adoptaron una apariencia de ser virtuosos, y profesaron ser parte de la comunidad musulmana. Lo que estaba sucediendo era muy diferente, ya que ellos estaban, activamente, sembrando semillas de discordia y división entre los Muhayirun de La Meca y los Ansar de Medina. Predicaban palabras de santidad mientras engañaban y hacían maldades. Transformaban cualquier

incidente trivial en una crisis, y hacían todo lo que estuviera a su alcance para propagar la hostilidad y el odio. La sura dice:

“Ellos son quienes dicen: No ayudéis a los que están con el Mensajero de Allah hasta que lo abandonen. Es a Allah que pertenecen los tesoros de los cielos y de la tierra, pero los hipócritas no lo comprenden.” (7)

Tanto los mecanos como los musulmanes de Medina tuvieron que soportar grandes pruebas y adversidades. Los primeros tuvieron que dejar atrás sus hogares y posesiones en La Meca, mientras que los segundos tuvieron que recibir a los Muhayirun y compartir con ellos todo lo que poseían. Sin embargo, se escuchó que ‘Abd Allah ibn Ubaii, el jefe de los hipócritas de Medina, hizo algunas observaciones ultrajantes acerca de los musulmanes de La Meca, e incitó a los habitantes de Medina a enfrentarse a ellos. Él decía: “¡Alimenta demasiado a tu perro y te morderá!” La sura cita que él dijo:

“Si regresamos a la ciudad [de Medina], los más poderosos expulsaremos de ella a los más débiles. Pero el verdadero poder pertenece a Allah, a Su Mensajero y a los creyentes, aunque los hipócritas no lo saben.” (8)

Estas fueron las palabras de un buscapleitos que buscaba dividir a la comunidad musulmana y socavar su fuerza.

‘Abd Allah ibn Ubaii tomó esa postura porque se había estado preparando para gobernar Medina, y sus planes no pudieron concretarse debido a que el Profeta y sus discípulos llegaron a esa ciudad desde La Meca. Con su llegada, se destrozaron todos sus sueños. No obstante, en vez de unirse a los musulmanes de buena fe y con sinceridad, eligió un acercamiento cobarde e insidioso. Si hubiera sido sincero y se hubiera disculpado con el Profeta, habría sido perdonado y se le habría permitido proseguir con sus ambiciones de forma legítima, y en el marco de los principios y enseñanzas del Islam.

La sura termina con un consejo de gran valor para todos los hombres sinceros: “¡Oh, creyentes! Que las posesiones materiales y los hijos no os distraigan del recuerdo de Allah. Y sabed que quienes caigan en eso serán los perdedores” (9).

Sura 64 At-Taghabun

(LAS PÉRDIDAS Y LAS GANANCIAS)

LA SURA COMIENZA CON LA afirmación de que el mundo físico y todo lo que se encuentra en él realizan alabanzas al Creador, ya que lo reconocen como tal y se ponen a sus órdenes. Dice: *“Todo cuanto existe en los cielos y en la Tierra glorifica a Allah. A Él pertenece el reino y las alabanzas, y Él tiene poder sobre todas las cosas.”* (1)

La situación es un poco diferente para los seres humanos. Muchos de ellos rechazan a Dios y a Sus enseñanzas, niegan Su poder y soberanía y condenan a Sus mensajeros. En algunas partes del Corán leemos: *“Creó al ser humano de una gota de esperma, y a pesar de ello, éste discute abiertamente [sobre el poder de su Señor].”* (al-Nahl: 4)

La sura resalta esta característica perversa con las palabras: *“Él es Quien os ha creado, y entre vosotros hay incrédulos y creyentes. En verdad Allah sabe bien cuanto hacéis.”* (2)

Es una paradoja que el hombre no respete a Dios Todopoderoso, que lo creó con la mejor forma, lo dotó de todas sus facultades y, generosamente, cubrió todas sus necesidades. Algunas personas se niegan a creer por la simple razón de que la revelación de Dios llegó a ellos a través de otros hombres, y argumentan que ¡debería haber sido transmitida por los ángeles!

A veces es difícil que algunas personas reconozcan las cualidades superiores de otros individuos. Esto se acentúa en el caso de aquellos menos inteligentes, quienes sienten desprecio hacia las personas más brillantes y con mayor discernimiento. La sura dice:

“¿Acaso no os fue relatado lo que le aconteció a los incrédulos que os precedieron? Sufrieron las consecuencias de su incredulidad [en esta vida], y [en la otra] recibirán un castigo doloroso. Los Mensajeros se presentaban ante ellos con las evidencias, pero decían: ¿Acaso un

mortal [igual que nosotros] nos ha de guiar? Y así se negaron a creer y se apartaron [de la Verdad]. Pero Allah no necesita de ellos, en verdad Él es Opulento, Loable.” (5-6)

Está en la naturaleza de algunas personas intentar dominar a los demás y reprimir sus talentos. De hecho, se puede decir que esta es una característica típica de algunas comunidades. Los mensajeros de Dios fueron personas humildes y tolerantes, y el hecho de no recibirlos respetuosamente y confrontarlos, fue muy descortés y de mala educación. Luego, la sura dice:

“Los incrédulos alegan que no serán resucitados. Diles [¡Oh, Muhammad!]: ¡[Juro] Por mi Señor que así será! Seréis resucitados, y luego se os informará de cuanto hicisteis. Y sabed que ello es fácil para Allah.” (7)

Esta negación no es algo nuevo en la historia de la humanidad. Sin embargo, nunca fue algo tan masivo. La civilización moderna se basa en lo material. Se aprecia por encima de todo la vida del día a día, y la vida después de la muerte es ridiculizada y descartada, y se la considera algo totalmente absurdo.

Esta actitud no es adoptada sólo por ateos y paganos, sino también por otras religiones reveladas por Dios: la judía y la cristiana. No están preparadas para aceptar ni tolerar el concepto coránico del más allá. Por lo tanto, es necesario un nuevo enfoque para que el Islam sea presentado de una manera más efectiva e inteligente.

La sura dice: *“Creed en Allah, en Su Mensajero y en la Luz que hemos revelado” (8)*. Esa “luz” es el Corán, en diversas ocasiones en el Corán se lo denomina de esta manera. El Corán es la única palabra de Dios que está fielmente documentada y completamente verificada. Incluye los mejores consejos para que la humanidad lleve una vida honorable y justa. Los musulmanes tienen la obligación de entender su Libro y de vivir acorde a las tareas encomendadas para ellos en el Corán.

La sura continúa refiriéndose al Día del Juicio: *“Cuando seáis todos congregados para el día de la comparecencia, ése será el día del desengaño [para los incrédulos]” (9)*. En ese día, muchas personas se llenarán de arrepentimiento y de culpa por haber desperdiciado sus vidas y desaprovechado sus habilidades y energías. Según los repor-

tes, el Profeta Muhammad dijo: “Muchas personas desaprovechan estas dos cosas: la salud y el tiempo.”

Muchos se arrepentirán de haberles dado alivio a ciertos individuos a causa de su poder o de sus influencias, y de haber descartado a otros por su condición de desamparados. ¡Todas estas oportunidades desperdiciadas serán traídas a colación! ¡Muchos incrédulos desearían haber creído! Lamentablemente, será demasiado tarde, no habrá manera de deshacer lo que se ha hecho, será el momento de la rendición de cuentas y del Juicio Final.

Esta sura fue revelada en Medina donde los Muhayirun de La Meca y los Ansar de Medina se encontraban construyendo el nuevo estado musulmán, enfrentando todas las adversidades y las graves hostilidades. Para confortar a los musulmanes en su hora de necesidad, la sura dice: “*Todas las desgracias acontecen con la anuencia de Allah. Quien crea en Allah, Él guiará su corazón [y podrá resignarse ante cualquier adversidad, pues sabrá que es el decreto de Allah]. Y en verdad Allah tiene conocimiento de todas las cosas*” (11). Los musulmanes de La Meca fueron expulsados de sus hogares y de su tierra, a causa de su elección de seguir a Muhammad y de defender sus convicciones y creencias. No todas las personas son capaces de realizar este sacrificio ni de ser merecedores de tal honor.

Algunos musulmanes de La Meca dudaron y prefirieron quedarse con sus esposas e hijos en La Meca, esta fue una mala elección. Muchas personas hacen oídos sordos a sus deberes y obligaciones a cambio de permanecer en el consuelo y compañía de sus seres amados. Dios se dirige a ellos con las siguientes palabras: “*¡Oh, creyentes! En verdad vuestras esposas e hijos pueden tornarse en vuestros enemigos, precaveos de seguir sus deseos. Y si les perdonáis, les disculpáis y dejáis pasar por alto sus errores, sabed que Allah es Absolvedor, Misericordioso*” (14). Aferrarse demasiado a las comodidades de la vida puede, en la mayoría de los casos, conducir a la traición y a la pérdida. La sura dice: “*Por cierto que vuestros bienes y vuestros hijos son una prueba [para evidenciar quién obedece al Creador y quién no], y Allah tiene reservada una recompensa grandiosa [para los piadosos].*” (15)

Resistirse a la corrupción y a la agresión requiere de mucho trabajo, de grandes sacrificios que los devotos creyentes deben afrontar

con coraje y confianza. La historia nos cuenta que algunos opresores sólo pueden ser derrotados por la fe y la convicción. No debe permitirse que los criminales reinen libremente, de lo contrario no habrá paz ni seguridad para nadie. En referencia a esto, se realiza la petición que concluye la sura:

“Temed a Allah cuanto podáis, escuchadle, obedecedle, y haced caridad, pues es lo mejor para vosotros. Y sabed que quienes luchan contra la avaricia propia serán los triunfadores.” (16)

Sura 65

At-Talaq

(EL DIVORCIO)

A ESTA SURA TAMBIÉN SE la conoce como ‘el capítulo más corto de al-Nisa’, y contiene una serie de normas relacionadas al matrimonio y al árbol familiar. Defiende las bases sólidas y fuertes de la familia, y trata acerca de algunos de los problemas que atentan contra su estabilidad y su bienestar. Conformar una unidad compacta que amerita un estudio y una reflexión profundos. Es un excelente ejemplo del poder y la efectividad de la presentación coránica y de su forma de debatir. Las opiniones que aquí se expresan, no son más sino de muchos sabios del pasado dignos de confianza. Los he seleccionado sólo basándome en su mérito, y porque coincidían con mis propias opiniones acerca de los asuntos cubiertos en la sura. De más está decir que mis opiniones están abiertas a la crítica y a la discusión.

La sura comienza con un fuerte llamado al Profeta Muhammad como líder y benefactor de la Ummah musulmana, lo que indica la gravedad de la cuestión que se discute. El divorcio es un asunto muy serio con consecuencias trascendentales, no sólo para la persona que lo inicia, su esposa, sus hijos y sus familiares más cercanos, sino también para la comunidad en su conjunto. Por lo tanto, se hace fundamental la regulación a fin de poner freno al uso abusivo de esta práctica y minimizar cualquier injusticia que pueda surgir como resultado.

Por estas razones, Dios ha especificado determinadas situaciones en las que el divorcio se puede llevar a cabo. No está permitido durante la menstruación o el cautiverio o durante el período posmenstrual, cuando se han mantenido relaciones sexuales. Debe ser corroborado por dos testigos. Una vez que la esposa recibe la notificación de divorcio de su marido, debe permanecer en su hogar y no moverse de allí, ya que el aviso es una señal de advertencia en el

proceso más que la finalización de la relación conyugal. Puede que todavía sea posible solucionar la disputa y salvar al matrimonio, una vez que se hayan modificado las circunstancias que condujeron al conflicto.

Los arranques de ira pueden disiparse y, en dos o tres meses, es posible que prevalezca el deseo de reconciliarse y arreglar sus diferencias. A esto se refiere la sura cuando dice:

“¡Oh, Profeta! Cuando divorciéis a las mujeres, hacedlo fuera del ciclo menstrual [y sin haber mantenido ninguna relación marital previa a manifestarles la voluntad de divorcio desde que finalizó su última menstruación, de manera que estén en disposición de empezar su período de espera para poder contraer matrimonio nuevamente]. Respetad bien los días de ese período, y temed a Allah, vuestro Señor. No las expulséis de sus hogares [durante el período de espera], a menos que hayan cometido una indecencia evidente, y que tampoco ellas salgan [durante ese período por propia voluntad]. Éstas son las leyes de Allah, y quien quebrante las leyes de Allah habrá sido injusto consigo mismo. Tú no sabes si Allah, durante el período de espera, dispone otro desenlace [una reconciliación].” (1)

Es evidente que la sura está repleta de advertencias y de referencias a la fe en lo que no podemos ver y en la resurrección, y al temor de Dios, como prerequisites para aliviar tensiones que pueden conducir a una ruptura de la estructura familiar, y para fomentar la tolerancia mutua y la reconciliación. Dice: *“sabed que Allah siempre le dará una salida a quien Le tema.” (2)*

La sura describe las normas para la custodia y el cuidado, y al parecer, es evidente que Dios Todopoderoso no quiere que el divorcio se transforme en un trastorno social frecuente. De lo contrario, la sociedad toda perdería las bases esenciales de la cohesión social y humana.

No obstante, el divorcio según las prácticas musulmanas ha sido asociado a situaciones de gran infelicidad e injusticia. Los juristas musulmanes han mostrado una tendencia a la tolerancia con los casos de divorcio, y a las personas les resulta fácil divorciarse por las razones más superficiales. Desde hace mucho tiempo, los no musulmanes consideran al divorcio conforme a las normas del Islam como

una práctica cruel e injusta para las mujeres. Sin embargo, esta impresión ha sido el resultado del comportamiento de las personas y de la interpretación de las normas, que son ajenas al verdadero espíritu del Islam, y no de las normas propiamente dichas. Muchos musulmanes no respetan las normas que se transmiten en esta sura. Lamentablemente, hay demasiados juristas que están dispuestos a otorgar el divorcio por las razones más impensadas, destruyendo hogares y familias en un instante.

Este tipo de interpretaciones y prácticas irresponsables han manchado la reputación del Islam y han restringido su crecimiento. Los detractores del Islam no pierden el tiempo a la hora de explotar estos aspectos negativos de la vida musulmana.

La segunda parte de la sura, por consiguiente, puede interpretarse como una advertencia a los musulmanes que ignoran las normas sobre el divorcio. La sura advierte: *“A muchas ciudades que desobedecieron a su Señor y a Sus Mensajeros, les hicimos rendir cuentas en forma severa y les azotamos con un castigo terrible. Sufrieron las consecuencias de sus obras...”* (8-9)

Esta advertencia se desprende de manera natural y lógica de los argumentos y declaraciones anteriores en relación con el divorcio. La sura parece enfatizar que una nación que ha sido honrada con la revelación de Dios no debería subestimar la vida familiar ni tomarse a la ligera los peligros que amenazan su felicidad y estabilidad.

Asimismo, las prácticas equivocadas de los musulmanes y las interpretaciones incorrectas de su religión no deben convertirse en un obstáculo para la difusión del Islam ni impedir su progreso y su desarrollo.

La sura termina haciendo hincapié en el hecho de que el mundo es una prueba del poder y la existencia de Dios, y de que la revelación es el mensaje de Dios hacia la humanidad. Dice: *“Allah es Quien creó siete cielos y otras tantas tierras. Su designio desciende paulatinamente a través de ellos para que sepáis que Allah tiene poder sobre todas las cosas y que Allah todo lo abarca con Su conocimiento.”* (12)

Esta es una sura que los musulmanes deberían estudiar cuidadosamente para entender su significado y asimilar toda su sabiduría.

Sura 66

At-Tahrim

(LA PROHIBICIÓN)

LAS ESPOSAS DEL PROFETA FUERON las mujeres más castas, virtuosas y respetadas que hayan honrado la tierra. Acompañaron al Profeta a lo largo de su vida y lo apoyaron en su misión. En general, cumplieron con las funciones y expectativas definidas para ellas en el Corán. Sin embargo, fueron criticadas en dos ocasiones.

La primera fue acerca de su descontento con el estilo de vida austero del Profeta y su confabulación para demandarle más dinero para gastar. No obstante, una vez que les explicó que su objetivo en la vida no era prosperar ni hacerse rico, sino servir a Dios y buscar Su complacencia y bendiciones en el más allá, ellas le dieron su consentimiento y eligieron vivir de acuerdo a su forma de vida.

La segunda ocasión fue cuando algunas de sus esposas, impulsadas principalmente por los celos, intentaron aprovecharse de su amabilidad y de su buen temperamento. Una de ellas, que según los reportes era Hafsah, le dijo una vez que tenía mal aliento y él le explicó que había comido miel en la casa de Zainab, una de sus otras esposas. Hafsah le hizo un comentario muy sarcástico: “¡Las abejas se deben haber estado alimentando con flores marchitas!” El Profeta le prometió que nunca más comería la miel de Zainab y le pidió que no le contara a nadie acerca de lo sucedido.

Sin embargo, resultó ser que hubo una confabulación, por puros celos, entre más de una esposa, buscando que el Profeta perdiera su interés en su esposa Zainab. El Profeta se mostró disgustado ante este comportamiento y decidió alejarse de sus esposas, al punto de que algunas personas pensaron que ¡se había divorciado de ellas! Esta sura fue revelada para aliviar la tensión y reprender a los culpables. Comienza con las siguientes palabras:

“¡Oh, Profeta! ¿Por qué prohíbes lo que Allah ha hecho lícito, pretendiendo con ello complacer a tus esposas? Y [sabe que a pesar de ello] Allah es Absolvedor, Misericordioso. Allah os ha prescrito cómo expiar los juramentos [que no vais a cumplir]...” (1-2)

La mayoría de los sabios musulmanes opinan que nadie tiene el derecho de prohibir lo que Dios ha permitido, y que hacerlo es equivalente a un juramento que sólo puede ser revertido mediante una expiación. Luego, la sura se dirige a las dos esposas que se habían confabulado (según los reportes, ‘Aishah y Hafsa) con las siguientes palabras:

“Arrepentíos ambas ante Allah, pues vuestros corazones se han apartado [del comportamiento correcto con el Profeta, y Allah os perdonará]. Y si seguís confabuladas [por celos] contra él, sabed que Allah es su Protector, y que le socorrerán el ángel Gabriel, otros ángeles y los creyentes virtuosos.” (4)

‘Aishah y Hafsa fueron severamente reprendidas por su error y se les insistió en que desistieran y que se arrepientan, o caso contrario, serían castigadas y desterradas. Después, la sura aconseja a las esposas del Profeta que sean más consideradas, razonables y atentas en su trato con él, y les advierte que:

“Sabed que si él os divorcia, su Señor le dará a cambio esposas mejores que vosotras, que sean creyentes, se sometan a Él, Le obedezcan, se arrepientan, Le adoren y ayunen, [algunas] viudas o divorciadas y otras vírgenes.” (5)

Las esposas del Profeta no deben abusar de sus loables cualidades, tampoco deben tratarlo injustamente por el hecho de ser bueno y gentil. En el hogar del Profeta no debe haber lugar para los celos ni la animosidad, más bien, debe ser un refugio para la adoración a Dios, la preparación para el más allá, y la devoción en pos de la satisfacción y las bendiciones de Dios.

A modo de regañar severamente a las esposas que disgustaron al Profeta, la parte final de la sura cita a las esposas de los profetas Noé y Lot, quienes defraudaron a sus respectivos esposos a la hora de cumplir su misión y, de hecho, los traicionaron con sus enemigos. Dice:

“Allah expone como ejemplo para los incrédulos a la mujer de Noé y a la mujer de Lot: Ambas estaban casadas con dos de Nuestros siervos justos, pero les traicionaron [en la fe], y [Noé y Lot] no pudieron hacer nada [por ellas] ante Allah. Y se les dirá: Entrad ambas en el Fuego junto con los demás condenados.” (10)

La traición no se trató de una infidelidad sexual, sino que ellas fallaron al no respaldar a sus esposos y no brindarles el apoyo necesario para cumplir con sus obligaciones como mensajeros de Dios, a quienes se les encomendó la tarea crucial de liderar a sus pueblos. Sus actitudes vergonzosas provocaron que esas esposas fueran condenadas, entrando a las llamas del infierno junto con los demás pecadores.

La rendición de cuentas personal es un principio fundamental del Islam. Cada hombre se defenderá a sí mismo en el Día del Juicio: ningún padre defenderá a su hijo, ni un esposo a su cónyuge. Mientras que el Faraón está destinado al infierno, la sura destaca que su esposa vivirá en el Paraíso, ya que no se verá afectada por las consecuencias de las transgresiones de su marido.

Un poco antes, la sura hace un pedido a los creyentes a asegurarse de que sus hogares y familias sean construidos en base a las enseñanzas de Dios, para estar protegidos contra la perdición y la fatalidad. Dice: *“¡Oh, creyentes! Protegeos a vosotros mismos y a vuestras familias del Fuego, cuyo combustible serán los hombres y las piedras...”* (6)

Luego, señala que Dios no espera que los seres humanos no cometan errores, sino que aprendan de ellos y que busquen siempre el camino de lo justo y de un comportamiento decente. Les aconseja que estén atentos y que adquieran una conciencia fuerte que los dirija siempre hacia el camino correcto. Dice:

“¡Oh, creyentes! Arrepentíos ante Allah en forma sincera, y vuestro Señor borrará vuestras faltas y os introducirá en los jardines del Paraíso por donde corren los ríos...” (8)

Algunos estudiosos de la cultura de oriente han expresado su desacuerdo ante el hecho de que ¡Dios Todopoderoso haya intervenido en una pelea marital dentro del hogar del Profeta! En su libro *La vida de Muhammad*,³⁸ el ya fallecido sabio egipcio, Muhammad Husayn

Haykal, señala que este episodio es mucho más digno de mención en el Corán que aquél del Antiguo Testamento, donde Lot fue tentado por sus dos hijas a emborracharse ¡para luego acostarse con ellas!

Sin duda alguna, es mucho más digno de mención que la otra historia del Antiguo Testamento acerca de un profeta de Dios ¡que se acostó con su nuera! Algunos estudiosos de la cultura de oriente tienen la tendencia a exagerar los defectos que observan en el Corán, mientras que omiten totalmente los de sus propias escrituras.

Sura 67

Al-Mulk

(EL DOMINIO)

ESTA VIDA NO TERMINA CON la muerte, sino que continúa en otra vida. Las creencias religiosas falsas se lamentan de este hecho y lo encaran con pesimismo, en vez de alentar a sus seguidores a trabajar arduamente a fin de prepararse para la vida eterna que vendrá.

Para ser capaz de enfrentar las ideologías modernas, es esencial que uno defina su postura acerca del más allá. Esto requiere de un entendimiento adecuado de la vida y del propósito de nuestra existencia.

Desechar la idea del más allá o negarse a entenderla revela un grado de impotencia intelectual que no es característico de la persona creyente. Esta sura enfatiza con firmeza este hecho a través de las siguientes palabras: *“Él es Quien creó la muerte y la vida para probaros y distinguir quién de vosotros obra mejor. Él es Poderoso, Absolvedor. Él es Quien creó siete cielos superpuestos. No verás ninguna discordancia en la creación del Misericordioso. Vuelve la vista y observa, ¿acaso ves alguna falla? Luego vuelve la vista por segunda vez [y todas las veces que quieras] que tu mirada volverá a ti cansada y derrotada [pues no encontrarás falla alguna por mucho que observes]. Por cierto que embellecimos el cielo de este mundo con luceros [las estrellas]...”* (2-5)

Podemos observar en las sociedades musulmanas el crecimiento de una preocupación por las cosas materiales y triviales de la vida, así como también una tendencia excesiva a la codicia y el placer. Aquí yace la causa de los malestares materiales y espirituales que están arrasando con el mundo musulmán actual. No sorprende que la sura resalte el destino de los incrédulos a modo de advertencia para los creyentes. Dice:

“Dirán: Por cierto que sí, se nos presentó un amonestador, pero le desmentimos y le dijimos: Allah no ha revelado nada y no estás sino en un gran error. Y agregarán: Si hubiéramos oído o razonado, no estaríamos ahora con los condenados al Fuego.” (8–10)

Una persona creyente es más inteligente y posee una capacidad superior para entender la vida y el mundo. De acuerdo al Islam, la creencia en Dios se basa con firmeza en el entendimiento racional del propósito de la vida y de las señales que Dios presenta entre nosotros. Hoy en día, es muy triste ver que los musulmanes se van quedando a la deriva, sin voz ni voto en las cuestiones mundiales.

La creencia en Dios tiene una forma única y misteriosa de influenciar el alma del hombre, motivándolo a alcanzar niveles increíbles de acción y sacrificios. Hace que algunos renuncien a los placeres materiales o que sacrifiquen su vida en obediencia a las revelaciones de Dios. Acerca de esto, la sura promete: *“En verdad quienes temieron a su Señor en privado [cuando sólo Allah los observaba] serán perdonados y recibirán una gran recompensa.” (12)*

Junto con la creencia en Dios y en el más allá, adquirimos el poder de controlar, aprovechar y administrar los recursos materiales del mundo por el bien de la humanidad. La sura dice: *“Él es Quien os ha hecho propicia la Tierra [para que viváis en ella]. Transitad, pues, por sus caminos y comed de Su sustento, y sabed que compareceréis ante Él” (15).* La verdadera felicidad y el éxito venidero del hombre no se encuentran en este mundo sino en la vida que vendrá.

El versículo inicial de esta sura afirma que Dios tiene una soberanía total sobre el mundo, mientras que otros versículos en otras suras en el Corán, aseguran que Dios también controla el sustento y bienestar del hombre, que el destino de la tierra y de los cielos se encuentra bajo Su poder, y que Su supremacía no tiene rival ni se puede igualar.

Es por esto que Dios les pregunta a los incrédulos:

“¿Acaso os sentís a salvo de que Quien está en el cielo no os haga tragar por la tierra cuando ésta tiembla? ¿O estáis seguros de que Quien está en el cielo no os enviará un fuerte viento? Y si esto ocurre, veréis cómo se cumple lo que os advertí.” (16–17)

La expresión coránica: “Él que está en el cielo” es sólo una de las diversas expresiones que de ninguna manera restringe la presencia de Dios a solamente a “los cielos”. Su conocimiento, audición, vista y control, alcanza cada alma y todo lo que se encuentre en cualquier parte del universo. Nada escapa a Su atención o está más allá de Su alcance, como dice el Corán: *“A Allah pertenecen tanto el oriente como el occidente, y adondequiera que dirijáis vuestros rostros, allí está el de Allah [Quien os observa]. Allah es Vasto, todo lo conoce.”* (al-Báqarah: 115)

También afirma que: *“No hay confianza entre tres personas sin que Él sea el cuarto, ni entre cinco sin que Él sea el sexto. Siempre, sean menos que éstos o más, Él estará presente dondequiera se encuentren”* (al-Muyadilah: 7). Y leemos: *“Está con vosotros dondequiera os encontréis.”* (al-Hadid: 4)

Nunca debe ponerse a prueba la omnipresencia de Dios, y sería algo muy impertinente cuestionarse en qué forma se manifiesta dicha omnipresencia. Este es uno de los muchos hechos de nuestra existencia que nunca seremos capaces de abarcar ni comprender. Dios se encuentra más cerca nuestro que nuestras propias almas. Sin embargo, no podemos verlo ni podemos concebir la realidad de la esencia divina. Sólo debemos apreciar nuestra completa dependencia a Su gracia, poder, generosidad, y a la total insignificancia de todo aparte de Él. La sura pone énfasis en este tema con las siguientes palabras:

“¿Quién dispone de un ejército capaz de defenderos [de vuestros enemigos] fuera del Misericordioso? En verdad, los incrédulos son presa de una ilusión. ¿O quién os sustentará si Él retiene vuestro sustento? Sin embargo, persisten en su insolencia y aversión.” (20–21)

Llegando a su final, la sura se dirige a los incrédulos que le declararon la guerra al Profeta y a sus discípulos. Les pregunta acerca del propósito y la razón de sus agresiones, si no eran capaces de entender ni apreciar el mensaje de Dios. ¿Cómo justifican su estupidez?

Pregunta:

“Diles: Si Allah me hiciera morir a mí y a los [creyentes] que están conmigo, como pretendéis, o si se apiadara de nosotros, igualmente

nadie podrá preservaros de un castigo doloroso. Diles: Él es el Misericordioso, creemos y nos encomendamos a Él, y ya veréis [el Día del juicio] quién está en un error evidente.” (28–29)

Termina haciendo a los materialistas que rechazan la existencia de Dios, esta pregunta relevante: “*Pregúntales: ¿Si el agua dejara de surgir, quién [otro que Allah] haría manar agua para vosotros?*” (30)

Sura 68

Al-Qalam

(LA PLUMA)

LA SURA COMIENZA HACIENDO UNA referencia general de la pluma: “[Juro] Por el cálamo y los conocimientos que con él se escriben” (1). Esta frase puede ser una referencia a la pluma, como un instrumento fundamental para el conocimiento y la educación, o más apropiadamente, una referencia a las escrituras del Corán y la sabiduría incluida en él. Así es que el Corán es, sin duda alguna, el libro más importante conocido por la humanidad: cada letra que lo conforma fue revelada directamente por Dios Todopoderoso, y permanece puro y sin alteraciones. Dios eligió para transmitirlo y propagarlo a la persona más honorable que haya caminado sobre la tierra, a pesar de lo que puedan decir sus detractores. La sura afirma: “Que tú [¡Oh, Muhammad!], por la gracia de tu Señor, no eres un loco. Y que [en la otra vida] tendrás una recompensa ininterrumpida. En verdad eres de una naturaleza y moral grandiosas” (2–4). Los enemigos de la revelación divina están destinados a ser derrotados y expuestos, algo que ya ha sido probado a lo largo de la historia.

La sura cita la parábola de: “los dueños del huerto” (17), para demostrarles a los incrédulos de La Meca que su enemistad inicial con el Islam se habría convertido en el reconocimiento de su verdad. La parábola cuenta que “los que tienen” se rehusaron a compartir con “los que no tienen,” y debido a esto, Dios destruyó las cosechas y los frutos de sus jardines, lo que ocasionó que se arrepintieran de sus acciones y que gritaran: “¡Ay de nosotros! Hemos sido transgresores. Es posible que nuestro Señor nos conceda en su lugar algo mejor, imploremos, pues, a nuestro Señor.” (31–32)

No queda duda de que Dios perdona a quienes se arrepienten y expresan remordimiento por sus errores. Este era el caso de los Quraysh de La Meca, quienes al principio se opusieron al Islam, pero después lo aceptaron y apoyaron.

Los que persistan con su rechazo y hostilidad no tendrán un futuro con Dios. La sura pregunta con incredulidad: *“¿Acaso vamos a tratar por igual a quienes se someten a Allah y a los pecadores? ¿Qué os pasa? ¿Cómo es que juzgáis así?”* (35-36) Al definir sus valores, los incrédulos siempre parecen recurrir a criterios ilógicos y sin sentido, es por esto que Dios los pone en ridículo al decir: *“¿O es que disponéis de un libro en el que leéis [que vais a ingresar al Paraíso]? Y en el que encontráis lo que os conviene”* (37-38). De hecho, no tienen fundamentos que sustenten sus fantasías ni sus ilusiones vanas. Todo lo que se les promete es un castigo severo, y cuando sea el momento, se arrepentirán de sus acciones, pero habrá sido demasiado tarde. La sura dice: *“El día que [se ponga de manifiesto la gravedad de la situación y] descubra Su pierna divina [y nada de la creación se asemeja a Allah] y sean invitados a prosternarse pero no podrán”* (42). En ese momento, no tendrán excusas ya que tuvieron muchas oportunidades para reparar sus faltas, pero las desperdiciaron. Dios les dirá: *“Deja que Yo me encargare de quienes desmienten este Mensaje. Les castigaremos gradualmente por donde menos lo esperan [concediéndoles riquezas que les engañen y así se desvíen aún más].”* (44)

Al Profeta Muhammad se le encomendó transmitir el mensaje a su pueblo y perseverar en esta tarea, sin importar cuán difícil o exigente fuera. La sura dice: *“Ten, pues, paciencia ante el designio de tu Señor y no seas como el Profeta Jonás que al ser tragado por la ballena...”* (48) Muhammad realizó grandes sacrificios y sufrió tragedias incalculables. Sin embargo, persistió y cumplió con su misión, dejando a toda la humanidad un legado universal de principios y valores.

Desde el comienzo, Muhammad tenía en claro que su misión era universal. La universalidad del Islam se destaca en el Corán en diversas ocasiones, y la sura, al ser una antigua revelación mecana, contiene claras referencias acerca de ello. Dice:

“Poco faltó [¡Oh, Muhammad!] para que los incrédulos [de La Meca] te derribasen con sus miradas cuando oyeron la recitación del Corán, y dijeron: En verdad [Muhammad] es un loco. Pero por el contrario, [lo que recitas] es un Mensaje para toda la humanidad.” (51-52)

Sura 69

Al-Haqqah

(LA REALIDAD)

MUCHOS SON DE LA IDEA de que esta vida es la única realidad. Sin embargo, no están seguros si mantendrán esta creencia cuando mueran y deban enfrentar otra vida, la que será realmente eterna. Deberíamos preguntarnos qué sucedió con los cientos de generaciones que han ido y venido. ¿Acaso no murieron, la mayoría de ellos, inesperadamente y sin advertencia? Ya vendrá un tiempo donde todas las personas que hayan vivido se reunirán para afrontar las consecuencias de sus acciones en esta vida.

Muchas comunidades han renunciado al mensajero que Dios les había mandado. Algunos fueron castigados en este mundo, pero el castigo de otros ha sido postergado. Su momento llegará:

“Cuando la trompeta sea soplada una vez, y la tierra y las montañas sean levantadas en el aire y pulverizadas de una sola vez, entonces ocurrirá el suceso.” (13–15)

Este será el tiempo para la rendición de cuentas y el juicio. *“Quien reciba el libro de sus obras con la diestra dirá [a los demás con felicidad]: Tomad y leed mi libro, en verdad yo estaba seguro que sería juzgado” (19–20).* Sin embargo, *“quien reciba el registro de sus obras con la mano izquierda, dirá: Ojalá no se me hubiera entregado mi libro. Ni tampoco se me hubiese juzgado.” (25–26)*

El materialismo se ha infiltrado en todos los aspectos de la civilización moderna, y una carrera agitada por la obtención egoísta de bienes materiales se ha apoderado del mundo entero.

Las personas perdieron su interés en Dios, en las prácticas religiosas y en cualquier tipo de acciones altruistas. Estas comunidades que heredaron la revelación divina, no tuvieron éxito en traducirla en un sistema efectivo y factible. Por el contrario, muchas de ellas fueron en

contra de todo lo que se les había encargado. Defraudaron de manera miserable a sus profetas. Algunas de ellas acumularon una enorme riqueza y gozaron de lujos extravagantes. Sin embargo, se rehúsan a ayudar a los pobres y los necesitados, o a apoyar a causas benéficas. De acuerdo a la sura, Dios castiga a estas comunidades cuando dice:

“Tomadlo y ponedle argollas en el cuello. Introducidle en el fuego del Infierno. Sujetadle, luego, con una cadena [del Infierno] de setenta codos, pues no creía en Allah, el Grandioso, ni exhortaba a alimentar al pobre.” (30–34)

Hoy en día, muchas sociedades continúan acusando a Muhammad de ser un profeta impostor y consideran al Islam como no más que una falsa religión. Pero, ¿acaso Muhammad obtuvo beneficios personales o materiales, transmitiendo y defendiendo el Islam? ¿Qué ha obtenido por los sacrificios realizados, o por insistir en que él no era más que un mero sirviente de Dios Todopoderoso, y que no tenía ninguna capacidad para determinar el destino de un ser humano?

Muhammad fue designado supremamente para liderar a la humanidad por el camino de Dios Todopoderoso, y fue un ejemplo ideal de lealtad y honradez. La sura confirma estos hechos con las siguientes palabras:

“Juro por lo que veis, y por lo que no podéis ver, que en verdad es la palabra de un Mensajero noble. No es la palabra de un poeta. ¡Qué poco creéis! Ni tampoco la palabra de un adivino. ¡Qué poco reflexionáis! Es una revelación dimanada del Señor del Universo.” (38–43)

La sura advierte que si Muhammad se hubiera atribuido las palabras de Dios, Él no se las habría revelado y Muhammad habría tenido que afrontar un castigo severo. Dice:

“Y si [el Profeta] hubiera inventado algunas mentiras sobre Nosotros, Le habríamos tomado fuertemente, luego le habríamos cortado la arteria vital, y ninguno de vosotros habría podido impedirlo.” (44–47)

El Corán, la palabra de Dios pura e inalterada, seguirá siendo la roca fuerte de la fe para toda la humanidad, hasta el fin de los tiempos. Siempre será una fuente de orientación y de justicia, así como una prueba veraz de la honestidad y la integridad de sus seguidores.

Sura 70

Al-Ma'ariy

(LOS CAMINOS AL CIELO)

AL COMIENZO DE ESTA SURA, Dios se denomina a sí mismo “El señor de los caminos al cielo.” Esto nos recuerda otra denominación que el Corán hace de Dios: “*Él posee los atributos más sublimes, Señor del Trono*” (Ghafir: 15). Es un indicio de la inmensidad del reino de Dios que llevaría cincuenta mil años para que una persona la atravesara, mientras que los ángeles, en especial el arcángel Gabriel, la cruzarían en un período muy corto de tiempo. Leemos en al-Naml (40) que la reina del trono de Saba viajó de Yemen a Siria en un abrir y cerrar de ojos.

La sura menciona al árabe mecano que ignorantemente desafió a Dios a infligirle un rápido castigo a sí mismo y a su pueblo por su rechazo a la revelación. No sabía que su pedido era muy fácil de conseguir. A partir de esto, la sura continúa enumerando cinco señales del inminente apocalipsis: “*El día que el cielo parezca plomo fundido y las montañas copos de lana [cardada], y nadie pregunte por sus seres queridos.*” (8–10)

Dios ha infundido en el hombre instintos y deseos que lo conducen a realizar acciones inmorales y egoístas, y Él los impulsa a resistir el poder de su tentación. Los que logren aplacar y superar estos deseos serán prósperos. Esta es la esencia de la fe (en árabe: *Imaan*): una fuerza para la purificación y la excelencia, y una luz que ilumina y muestra el sendero hacia la satisfacción de Dios. La sura lo explica de la siguiente manera:

“En verdad el hombre fue creado impaciente, se desespera cuando sufre un mal y se torna mezquino cuando la fortuna le favorece, salvo los orantes que son perseverantes en la oración, que de sus bienes destinan un derecho consabido [el Zakat y las caridades] para el mendigo y el indigente, que creen en el Día del Juicio.” (19–26)

Mediante estas breves palabras, Dios describe muchas de las grandes virtudes del Islam que conducirán a sus seguidores al éxito y al Paraíso. Hoy en día, es una lástima ver a muchos musulmanes que rechazan estos aspectos fundamentales de su maravillosa religión, perdiendo así los numerosos beneficios que les ofrece, como se relata claramente en el Corán. En el Corán, Dios deja en claro que el camino hacia el Paraíso está cubierto de dificultades y obstáculos que deben ser superados. Sólo a través de pruebas y tribulaciones se puede analizar y determinar el calibre y la calidad de los individuos.

La sura pregunta:

“¿Qué les pasa [¡Oh, Muhammad!] a los incrédulos que se dirigen hacia ti presurosos en grupos, por la derecha y por la izquierda [para desmentirte]? ¿Es que cada uno de ellos anhela [a pesar de su incredulidad] ser introducido en los Jardines de las Delicias? No será así. Por cierto que los hemos creado de lo que saben.” (36–39)

Esto es una alusión a los mecanos que se reunían con el Profeta Muhammad para escuchar sus enseñanzas, no con la intención de comprender y aceptar la fe, sino de descubrir las nuevas ideas que él intentaba introducir en las creencias y en la forma de vivir. Esta actitud tan negativa era contraproducente y provocaba que cuando se fueran, lo hicieran habiendo adquirido muy poco conocimiento real.

La sura asegura que Dios tiene la capacidad de elegir las personas adecuadas para transmitir su mensaje, los que titubean y los indecisos deben ser dejados atrás, y en el más allá ocuparán una posición inferior.

Sura 71

Nuh

(NOÉ)

UNO DE LOS ASPECTOS MÁS sorprendentes de la vida de Noé, es que pasó nueve siglos y medio enseñando y guiando a su pueblo, y aun así algunos continuaron resistiéndose y rechazando su orientación. Aunque todo ese tiempo tendría que haber sido suficiente para reformar a naciones enteras, eligieron mantener sus costumbres desviadas e intransigentes. El último recurso de Noé fue recurrir a Dios Todopoderoso para que lo ayudara y le marcara el camino.

“Dijo Noé: ¡Oh, Señor mío! Por cierto que exhorté a mi pueblo noche y día, pero mi exhortación sólo ha servido para que se aparten aún más [del camino recto]. Y toda vez que les llamé hacia la guía para que Tú les perdonases, se pusieron los dedos en los oídos, se cubrieron con la ropa, se obstinaron y actuaron con soberbia.” (5–7)

Uno se pregunta si aquellos que niegan el poder de Dios y rechazan la verdad, no padecen algún tipo de imperfección intelectual. Existen razones psicológicas e intelectuales en contra de rehusarse a reconocer a Dios Todopoderoso y en contra de elegir someterse a los poderes mundanos y humanos.

Las pruebas de la existencia de Dios no pueden ser demostradas mediante una compleja fórmula matemática. Es algo que el corazón y la mente humana perciben intuitivamente. La sura nos cuenta la forma en que Noé le mostró a su pueblo estas pruebas: *“¿Acaso no habéis visto cómo Allah ha creado siete cielos superpuestos? Puso en ellos la luna para que reflejase la luz y el sol como lámpara [para que la generase]. Allah os creó de la tierra. Después os hará volver a ella [al morir], y de ella os hará surgir nuevamente [el Día del Juicio].” (15–18)*

Los hombres viven de los frutos de la tierra. ¿Quién fue el responsable de idear el proceso por el cual los cultivos y las plantas se transforman en proteínas y en otros nutrientes que permiten la vida y el crecimiento?, y ¿quién lo supervisa? ¿Quién controla el movimiento de las estrellas, los planetas y los otros cuerpos celestes? Es totalmente absurdo, y absolutamente arrogante, sugerir que el hombre mismo o cualquier otra presunta divinidad pudieron haber sido la fuerza detrás del poder de la creación.

La sura resalta que, luego de muchos años, Noé perdió la paciencia con su obstinado pueblo y suplicó:

“¡Oh, Señor mío! No dejes en la Tierra a ningún incrédulo con vida. Si les dejaras, extraviarían a Tus siervos y no engendrarían sino a pecadores e incrédulos.” (26–27)

Una vez que se ha introducido la negación de Dios Todopoderoso en la sociedad, es muy difícil revertir la situación y esto resulta en generaciones y generaciones de personas *“cuyos bienes e hijos no hicieron sino desviarles aún más”* (21). Engendra personas que creen que: *“Nosotros tenemos más bienes e hijos que tú, y no seremos castigados [pues creemos que jamás llegará el Día del Juicio]”* (Saba: 35). La situación se torna mucho más grave cuando los incrédulos sienten que tienen el derecho de negar a los creyentes el derecho a vivir y a practicar su fe. En otra parte del Corán leemos: *“Y los incrédulos dijeron a sus Mensajeros: Por cierto que si no volvéis a nuestra religión os expulsaremos de nuestra tierra.”* (Ibrahim: 13)

Hoy en día, esta postura impía se manifiesta de diversas formas en las diferentes sociedades y los creyentes, en muchas partes del mundo, sufren de la mano de los incrédulos arrogantes.

Sura 72

Al-Yinn

(LOS GENIOS)

EN ESTA SURA SE HACEN referencias específicas a la doctrina cristiana, la que considera a Jesús como el hijo de Dios y como parte de la divinidad. Esta creencia se expandió a través del viejo mundo y fue considerada auténtica por muchas generaciones hasta que el Corán fue revelado. Este fue condenado completamente, ya que establecía que Dios es Único y que no tiene descendencia. Parece que algunos genios también adoptaron esta doctrina cristiana, pero descubrieron su falsedad cuando escucharon el Corán. La sura nos dice:

“Diles [a los hombres ¡Oh, Muhammad!]: Me ha sido revelado que un grupo de genios dijeron al escuchar [la recitación del Corán]: Por cierto que hemos oído una recitación maravillosa que guía al sendero recto. Creemos en él [el Corán] y no asociaremos coparticipes a nuestro Señor.” (1-2)

Continuaron elaborando los nuevos fundamentos que habían aprendido. *“Y por cierto que Él, exaltada sea Su grandeza, no ha tomado compañera ni hijo”* (3). Condenan a todos aquellos que defiendan las viejas creencias: *“En verdad, el necio de entre nosotros [Iblís] decía acerca de Allah una mentira terrible”* (4). Se arrepintieron de su ignorancia e ingenuidad: *“nosotros creíamos que ni los humanos ni los genios dirían mentiras acerca de Allah.”* (5)

Muchos hombres han aceptado esta creencia errónea y se ha expandido a lo largo y a lo ancho entre los inocentes. Los genios continúan: *“Pero había hombres que se refugiaban en los genios y éstos sólo acrecentaban su extravío”* (6). Estos hombres y genios ignorantes pensaron que no habría una nueva revelación, y que no vendría ningún otro mensajero a arreglar las cosas y a establecer la verdadera doctrina del tawhid y reafirmar el poder de Dios sobre toda la creación.

De hecho, donde sea que las autoridades o las fuerzas apoyen la falsedad, y esta sea adoptada por quienes tienen poder e influencia, prosperará y se arraigará en la sociedad. La doctrina cristiana de la trinidad fue adoptada y fortificada por el poder del imperio romano, lo que permitió su amplia expansión hasta que surgió Muhammad, rechazando esta creencia y frenando su propagación.

Los genios conocieron la nueva religión mientras se expandía por muchos territorios. Al escuchar que el Corán era recitado por miles de personas, aprendieron que Dios es Único y que no tiene ancestros ni descendencia.

Los genios percibieron que un cambio radical en el mundo estaba por venir, y que las revelaciones divinas que descendían sobre la humanidad, de la mano de Muhammad, eran fuertemente protegidas. Dijeron:

“Quisimos acceder al cielo, pero lo encontramos lleno de guardianes severos y de estrellas fugaces [dispuestas para castigar a los genios que quisiesen acceder a las revelaciones que Allah hace a los ángeles]. Íbamos allí, a lugares apropiados para escuchar [la revelación], pero todo aquel que intenta escuchar encuentra ahora una estrella fugaz que le acecha.” (8-9)

La protección divina que se le otorgó al Corán en los cielos se extendió a la tierra, asegurando su absoluta preservación hasta el fin de los tiempos.

Después de haber escuchado el Corán, algunos lo rechazaron mientras que otros aceptaron su mensaje y dijeron: *“Y cuando oímos la guía creímos. Y quien crea en su Señor no tendrá que temer daño alguno ni injusticia.”* (13)

Esto no debe sorprendernos a nosotros, los seres humanos, ya que: *“Entre nosotros hay quienes se someten a Allah y quienes son injustos. Y por cierto que quienes se someten a Allah siguen la verdadera guía. Los injustos, en cambio, serán combustible para el Fuego.”* (14-15)

Una vez me preguntaron si había conocido a algún genio y respondí que no. Luego me preguntaron cómo podía creer en algo que nunca había visto, a lo que respondí que no todo lo que existe se puede ver. Debido a su pequeño tamaño, las bacterias, así como también, a

causa de su distancia, los cuerpos celestes, no pueden ser observados a simple vista. Acerca de los genios, el Corán dice lo mismo cuando dice que Satanás “*y sus secuaces os acechan desde donde vosotros no les veis*” (al-Araf: 27). No es posible que los seres humanos sean los únicos habitantes de este vasto universo. ¿Cuál sería el sentido en construir un rascacielos para luego ocupar sólo el primer piso y dejar el resto desocupado? Como musulmanes, creemos firmemente en la existencia de la humanidad, de los genios y de los ángeles.

La sura realiza un comentario de lo más profundo al afirmar que no basta sólo con que el hombre reconozca a Dios Todopoderoso, sino que también debe cumplir ciertas obligaciones hacia Él. Algunas personas reconocen la existencia, el poder y la autoridad de Dios, pero viven sus vidas de un modo diferente, sin rendirle cuentas a Él. La sura menciona brevemente a las comunidades que recibieron la revelación divina, pero que ignoraron sus enseñanzas y la dejaron de lado, con las siguientes palabras: “*Y si hubieran seguido el camino recto les habríamos dado de beber agua abundante, para probarles [y distinguir quién cree y quién no]. A quien niegue el Mensaje de su Señor, Él le conducirá a un duro castigo*” (16–17). La ingratitud es la peor forma de faltar el respeto.

Los versículos finales son un testimonio de la fe de Muhammad y de su integridad como mensajero. La sura lo incita a declarar:

“Diles [¡Oh, Muhammad!]: Por cierto que sólo invoco a mi Señor y no Le asocio ningún copartícipe. Diles: No tengo poder para dañaros ni guiaros [pues sólo soy un siervo de Allah]. Diles: Nadie sino Allah podrá protegerme de Su castigo, y no encontraré refugio alguno fuera de Él.” (20–22)

Incluso hoy en día, existen personas que dicen tener el poder de perdonar a los malhechores, y aseguran poseer la llave para la salvación y la vida eterna. En general, tales alegaciones tienen su origen en la falta de entendimiento del poder y del estatus de Dios. El mismo Muhammad, el último mensajero de Dios a la humanidad, no habría podido atribuirse tal prerrogativa. La sura dice:

“Diles: No sé si está cerca aquello con que se os ha amenazado [el Día del Juicio], o si mi Señor lo retardará aún más. Él es Quien conoce lo oculto y no permite que nadie acceda a él.” (25–26)

Muhammad fue un sirviente de Dios fiel y aplicado, que instauró el credo del *tawhid* y se aseguró de que fuera escuchado en todos los rincones del mundo. Hoy en día, los seguidores de Muhammad se encuentran inmersos en todas las comunidades de la tierra, alabando a Dios Todopoderoso, invocando Su nombre y promoviendo la noble causa de Dios.

Sura 73

Al-Muzzammil

(EL DEL MANTO)

LA SURA AL-AN'AM DESCRIBE DE forma concisa y precisa la vida y la misión de Muhammad. Dice: *“Diles: Por cierto que mi oración, mi ofrenda, mi vida y mi muerte pertenecen a Allah, Señor del Universo, Quien no tiene copartícipes [en la adoración]. Esto es lo que se me ha ordenado creer, y soy el primero [de esta nación] en someterse a Allah.”* (al-An'am: 162–163)

A diferencia de las demás, la vida de Muhammad estuvo dedicada por completo al servicio de Dios y a Su mensaje. Su objetivo no se limitó a transmitir el mensaje en los confines de Arabia, sino a construir una comunidad que cambiaría la dirección de la humanidad toda, hasta el fin de los tiempos. Su nación llevaría la bandera de la verdad, enfrentando todos los obstáculos. Los sesenta años que pasó en esta tierra no fueron dedicados sólo a reformar a una generación, sino a establecer los principios del tawhid por todo el mundo y para siempre, y a preparar a los hombres y mujeres que lo transmitirían a las futuras generaciones.

Durante los primeros días de su misión, se le ordenó a Muhammad: *“Levántate en la noche y ora gran parte de ella, la mitad o un poco menos, o un poco más, y recita el Corán lenta y claramente [reflexionando en su significado]”* (2–4). No habrá más momentos para relajarse ni para los lujos ya que *“te transmitiremos una palabra de gran peso”* (5).

Las revelaciones coránicas que Muhammad estaba por recibir, lo cargarían con una gran responsabilidad y le demandarían perseverancia y mucho esfuerzo. Pasaba casi toda la noche rezando y durante el día enfrentaba la tarea de transmitir el mensaje y confrontar a sus detractores. Dependía sólo de Dios Todopoderoso, así que debía

dedicarle tiempo a Su oración y glorificación para así, obtener Su poder y fuerza para enfrentar a sus enemigos.

Dios reconforta a Muhammad con las siguientes palabras: “Disponemos de cadenas y del fuego del Infierno [para castigarlos], de una comida que [por su repugnancia] se atraganta y de un castigo doloroso” (12-13). Este sería su destino. “El día que tiemblen la tierra y las montañas, éstas se convertirán en arena dispersa” (14). Luego, la sura describe un acontecimiento aterrador e imponente que debería incitar a las personas a pensar y reflexionar acerca de su vida y de su futuro después de la muerte.

Muhammad es un modelo a seguir para todos los hombres que temen a Dios y que son conscientes de que deberán rendir cuentas ante Él. Sus discípulos tomaron su ejemplo y aprendieron de él las tácticas para combatir la falsedad y para enfrentar la maldad. Sin embargo Dios, en Su infinita misericordia, liberó al resto de los musulmanes de la obligación de pasar toda la noche rezando y los anima a ocuparse de sus obligaciones y responsabilidades. La sura dice:

“Allah bien sabe cuánto dura la noche y el día. Sabe que no podéis determinarlo con exactitud y os perdona. Recitad, pues, lo que podáis del Corán.” (20)

Esta concesión está sujeta a algunas condiciones. De hecho, es una recompensa a otras obligaciones que se les exige a los creyentes. La sura dice: “Dios sabe que entre vosotros habrá algunos enfermos [a los cuales les será dificultoso hacer la oración por la noche], otros de viaje por la Tierra procurando el sustento de Allah, y otros combatiendo por Su causa.” (20)

La nación musulmana necesita tanto de personas que la construyan, como de personas que la protejan y la defiendan, ya que es asediada constantemente por predadores que buscan atacarla al primer signo de debilidad o al primer descuido. Cuando la nación musulmana es atacada o sometida, la verdad se encuentra en peligro de ser debilitada o hasta destruida.

Sura 74

Al-Muddazzir

(EL DE LA CAPA)

PARACE QUE ESTA SURA FUE revelada antes que la anterior. Sin embargo, no se puede asegurar que fue la primera sura en ser revelada. Su aparición parece coincidir con el fin del período en el que Muhammad no recibió ninguna revelación y en un gran anhelo, de su parte, por recibirla. Los versículos iniciales vislumbran algunos aspectos personales de Muhammad, el Mensajero.

Dice: “¡Oh, tú [Muhammad] que te envuelves en el manto! Levántate y advierte [a los hombres]. Proclama la grandeza de tu Señor” (1–3). A Muhammad se le indicó que debía advertir a los árabes politeístas a ser más precavidos con su insensatez, y a pedirles fervientemente que reconocieran la gloria y grandeza de Dios. La frase en árabe Allahu akbar, que significa Dios es grandioso, se ha convertido en el lema del Islam y de los musulmanes en todas partes del mundo. Forma parte del llamado a la oración, el adhan, y se repite al comienzo de cada oración. También se utiliza para reunir las tropas en el campo de batalla.

Las instrucciones continúan:

“Purifica tus vestimentas” (4). Limpieen sus cuerpos y sus vestiduras, ya que la limpieza es un signo de fe y parte de la ética islámica.

“Apártate de la idolatría” (5). Manténganse alejados de los comportamientos inmorales y perversos.

“Y no des [a los hombres] para obtener un beneficio por ello” (6). Den por la gracia de Dios, y no subestimen el valor que puede tener para otras personas lo que están dando.

“Sé paciente [ante las persecuciones de los idólatras] con fe en tu Señor” (7). Perseveren y resistan todas las dificultades por la causa de Dios.

Después de advertir a los mecenos acerca de los horrores del Día del Juicio, la sura realiza una referencia indirecta a uno de los oponentes más vociferantes de Muhammad en La Meca, quien definió al Corán como brujería. Fue un hombre de gran riqueza e influencia, especialmente reconocido por sus habilidades literarias. Dice: *“Deja que Yo me encargare de aquel que he creado, y vino al mundo solo, a quien concedí abundantes riquezas, y numerosos hijos que estuvieron a su lado”* (11–13). El desprecio ofrecido a este líder se extendió, por supuesto, a sus discípulos y seguidores. La sura continúa: *“Por cierto que le arrojaré al fuego del Infierno. ¿Y qué te hará comprender qué es el fuego del Infierno? [Es un fuego que] No deja nada sin quemar, ni cesa jamás... Hay diecinueve [ángeles severos] que lo custodian”* (26–30). El número diecinueve hace referencia a los ángeles que custodian el infierno y a los que están a cargo de castigar a los culpables.

La sura continúa haciendo un llamado de atención acerca de los fenómenos naturales y cosmológicos como la luna, el día y la noche, haciendo hincapié en la seriedad de la responsabilidad y la rendición de cuentas del hombre. Dice:

“Juro por la luna, por la noche cuando desaparece, por la mañana cuando resplandece, que en verdad [el Infierno] será una de las mayores aflicciones. Y que de ello se advierta a los hombres. Vosotros podéis elegir obrar bien [e ingresar al Paraíso] u obrar mal [e ingresar en el Infierno].” (32–37)

La tendencia de cada persona a progresar o quedar rezagada no es algo que esté determinado al azar, más bien está ligado directamente con su ímpetu y su sinceridad. A continuación la sura, dice:

“Toda alma será rehén de lo que haya cometido, salvo los bienaventurados. [Éstos estarán] En jardines, y se preguntarán acerca de [la situación de] los pecadores. Entonces, Allah hará que puedan verlos como si estuvieran cerca de ellos y les preguntarán: ¿Qué es lo que os condujo al fuego del Infierno? Responderán: No nos contábamos entre los orantes, no dábamos de comer al pobre.” (38–44)

Habrán cosechado lo que han sembrado ya que sus acciones deshonestas nunca los habrían conducido al éxito. *“A éstos no les beneficiará intercesión alguna.”* (48)

¿Qué otra cosa, aparte de la absoluta ignorancia, puede ocasionar que las personas se resistan a la verdad y le den la espalda al mensaje del Islam? Le exigirían a Dios que les envíe Sus ángeles, para que le transmitan el mensaje del Islam a cada uno de ellos antes de aceptar y creer en Dios. Se sintieron ofendidos ante el hecho de que Muhammad haya sido elegido como el mensajero de Dios. La sura dice:

“¿Por qué se apartaron del Corán como si fueran cebras espantadas que huyen de un león? Todos ellos quisieran que páginas desplegadas descendieran [del cielo que les confirmase que el Profeta Muhammad se presentó ante ellos con la Verdad, para entonces creer].” (49–52)

Hoy en día, la envidia y el rencor hacia la verdad todavía permanecen vigentes. Los mensajeros sólo pueden hablarles a sus pueblos de Dios y de Sus bendiciones, pero cada individuo elige creer o no creer. “Por cierto que [el Corán] es una exhortación sobre la que reflexionará quien quiera” (54–55). Dios ayudará a aquellos que se ayuden a sí mismos.

Sura 75

Al-Qiamah

(LA RESURRECCIÓN)

UN VERDADERO CREYENTE ES EXTREMADAMENTE consciente de sus errores. Tan pronto como haya cometido un pecado, le remuerde la consciencia y su corazón se llena de arrepentimiento. La fe es una poderosa fuerza disuasiva y un sólido incentivo a la rectitud. Siempre que sea necesario, sentirnos culpables por nuestras acciones purifica el alma y refuerza nuestra moralidad. En la sura, Dios deposita toda su confianza en el “alma que se auto reprocha,” ya que constituye la base de la fe y de la verdadera creencia. Los pueblos y sociedades que no respetan a Dios Todopoderoso y que no creen en la rendición de cuentas ante Él, pierden sus principios morales ya que consideran al juicio que está por venir, una fantasía.

Los versículos iniciales de esta sura giran en torno a estos conceptos. Dice:

“Juro por el Día de la Resurrección, y juro por el alma que se reprocha a sí misma [cuando comete una falta]. ¿Acaso piensa el hombre que no volveremos a reunir sus huesos? ¡Claro que sí! Somos capaces incluso de recomponer sus huellas digitales.” (1-4)

Dios quita la vida y la devuelve, Él tiene la capacidad de reconstruir las más complejas huellas digitales en su forma única y original.

Los humanos resucitarán después de la muerte para rendir cuentas por sus acciones. La sura afirma que: *“Ese día se le informará al hombre todo cuanto hizo de bien y de mal”* (13). La falta de reconocimiento de la seriedad y la importancia del Día del Juicio, es uno de los defectos comunes en el hombre. Si las personas comprendieran el verdadero impacto de este concepto, la vida humana tomaría un rumbo completamente diferente.

La sura expone una descripción detallada del Día del Juicio y de los acontecimientos anteriores y posteriores a él. Además, le aconseja a Muhammad que no intente apresurar la llegada de la revelación, la que, comprensiblemente, estaba ansioso por recibir. El Corán le fue entregado a Muhammad por partes para que fuera capaz de memorizarlo, y para que lo transmitiera a su pueblo de forma precisa y eficiente.

Dios reconforta a Muhammad con las siguientes palabras: *“Somos Nosotros quienes te lo recitaremos y lo grabaremos en tu corazón. Y cuando te lo recitemos [a través del ángel Gabriel] sigue la recitación. Luego a Nosotros nos corresponde explicártelo”* (17–19). Esta es una irrefutable garantía divina que indica que el Corán permanecerá intacto y completo de aquí a la eternidad.

Existe una instancia, antes del Día del Juicio, por la que todo ser humano tiene que pasar: ¡la muerte! Sin embargo, ¿somos realmente conscientes de esto? La sura continúa diciendo:

“Cuando el alma suba hasta las clavículas [en el momento de la muerte], y exclamen [quienes están junto al agonizante]: ¿Hay alguien que pueda salvarle de la muerte? El que se encuentra en agonía sabrá que habrá llegado el momento de partir [de este mundo], y así se irán incrementando los pesares [hasta morir], y entonces será conducido hacia su Señor.” (26–30)

¡Ay! ¡El ajeteo de la vida tiende a cegar la visión del hombre frente a estos amenazantes escenarios! Sin embargo, la sura pregunta: *“¿Acaso cree el hombre que se lo dejará actuar a su antojo, sin que le sean impuestos límites ni sea cuestionado por ello?”* (36)

El mundo no fue creado por diversión. Algún día, las personas deberán rendir cuentas ante Dios Todopoderoso, ser responsables por sus acciones y demostrar cómo se prepararon para el más allá. Es interesante destacar que, a pesar de los increíbles avances alcanzados en el campo científico, el hombre continúa ignorando a su Creador y no tiene en cuenta las realidades del Día del Juicio.

Sura 76

Al-Insan

(EL HOMBRE)

MIENTRAS DOS HOMBRES CAMINABAN JUNTO a un cementerio, uno de ellos preguntó: “¿Sabes lo que nos dicen estas tumbas?” “¿Qué nos dicen?” preguntó el otro hombre. “Dicen: ‘Una vez fuimos como tú, sin embargo, ¡algún día serás como nosotros!’”, respondió.

Ciertamente, háganse la siguiente pregunta, ¿dónde estaban ustedes y la mayoría de las personas de su generación, hace cien años? El versículo inicial de esta sura tiene la respuesta. Dice: “*¿Acaso no transcurrió un largo periodo en que el hombre no existía, y ni siquiera era mencionado?*” (1)

En algún momento, todos fuimos inexistentes, pero Dios nos trajo a la vida y nos otorgó los sentidos de la audición y de la vista. Algún día seremos llevados de este mundo para enfrentar a nuestro Creador. Pero, ¿en qué estado estaremos cuando volvamos a la vida? La sura dice:

“A los incrédulos les hemos preparado cadenas, argollas y el castigo del Infierno. En cambio, los justos creyentes beberán de copas con agua extraída de una fuente del Paraíso llamada Káfura, fuente de la que beberán los siervos de Allah.” (4-6)

La sura se dedica, casi en su totalidad, a la descripción de la opulencia y del esplendor del Paraíso que les espera a los creyentes. Dice: “*Y cuando contemples el Paraíso, sólo encontrarás delicias y un gran reino*” (20). Es una recompensa para los creyentes por su fe y devoción: “*Esto se os ha dado como retribución [por vuestras obras]. Vuestro esfuerzo ha sido reconocido.*” (22)

En la segunda parte de la sura se elogian las virtudes del mensaje final de Dios a la humanidad, y el rol que tiene en la formación, tanto de los individuos como de las sociedades. La influencia social

y moral que las sociedades ejercen sobre los individuos no puede ser subestimada. De una sociedad convertida, que vive de acuerdo a las enseñanzas y a los principios del Corán, puede surgir una nación justa y honrada. La sura dice:

“Por cierto que te hemos revelado el Corán gradualmente [acorde a las situaciones]. Sé paciente ante los designios de tu Señor y no obedezcas a quien sea pecador o desagradecido.” (23–24)

Recordar a Dios debe ser una vocación permanente, de día y de noche. La sura dice: *“Y recuerda a tu Señor por la mañana y por la tarde. Y por la noche prostérnate ante Él, y glorifícale gran parte de ella”* (25–26).

La sura cita una cualidad humana que se mantiene a través de los años: *“Los incrédulos [que te desmienten] aman la vida transitoria y descuidan el difícil Día del Juicio”* (27). Es un hecho que las personas tienden a estar más preocupadas por sus deseos y por las cuestiones mundanas, y se olvidan de la muerte y del más allá. En el mundo actual, mencionar al más allá es algo tabú, y las personas ya no reaccionan cuando se hace referencia a la muerte.

Este no es un llamado a la morbosidad o al pesimismo, sino una crítica a la laxitud y la indiferencia, así como también una invitación a superar nuestros caprichos y deseos. Es importante que sepamos de dónde venimos y hacia dónde vamos. La sura dice: *“Esta revelación es un motivo de reflexión. Entonces, quien quiera que se encamine hacia su Señor”* (29). Dios guía a quienes buscan el camino correcto y quita los obstáculos de la senda de los creyentes, dejando a los descuidados a su propia merced. La sura termina con las siguientes palabras: *“Introduce en Su misericordia a quien Él quiere, y a los injustos les ha preparado un castigo doloroso.”* (31)

Sura 77

Al-Mursalat

(LOS ENVIADOS)

De manera similar a al-Dhariat, esta sura comienza con una descripción del viento:

“Juro por los enviados, por los encargados de los vientos que soplan violentamente, por los que conducen las nubes hacia todas las comarcas, por los que distinguen claramente [la verdad de la falsedad], por los que transmiten el Mensaje para advertiros [del Día del Juicio] y para que nadie pueda entonces excusarse.” (1-6)

El aire, ya sea calmo o en movimiento, es el elixir de la vida en la tierra. Por la gracia de Dios respiramos el aire que nos rodea. No obstante, algunas personas continúan negando los privilegios y bendiciones de Dios.

El viento es un fenómeno curioso. Cuando está en calma o soplando suavemente es agradable. Sin embargo, cuando se manifiesta en forma de tormenta se transforma en una fuerza destructiva que provoca destrucción y devastación. El viento juega un papel fundamental en el movimiento de las nubes que llevan la lluvia a todos los rincones del mundo.

La sura hace una referencia interesante a *“los que transmiten el Mensaje para advertiros [del Día del Juicio] y para que nadie pueda entonces excusarse” (5-6)*. Sabemos que el aire es el medio a través del que viajan las ondas sonoras, y los que reciben la revelación de Dios pueden aceptarla o rechazarla. El viento lleva la palabra de Dios a las personas para advertir a los que la rechazan y para impartir responsabilidades a los creyentes.

Destacamos que la mayoría de los comentaristas opinan que los dos versículos hacen referencia a los ángeles. Sin embargo, la causa detrás de esta interpretación errónea es su ignorancia de los hechos

demostrados de la física, que indican que el sonido viaja a través del aire.

En la sura, Dios llama al viento, en sus diversas formas, a ser testigo de la verdad acerca de la resurrección y el juicio. Continúa describiendo el Día del Juicio con las siguientes palabras:

“Cuando las estrellas pierdan su luz, cuando el cielo se raje, cuando las montañas sean convertidas en polvo y los Mensajeros sean emplazados. ¿Para qué día se les emplazará? Para el día de la discriminación. ¿Y qué te hará comprender qué es el día de la discriminación?” (8–14)

Ya vendrá un día en el que esta cosmología intrincada y bien estructurada colapsará, y será construida desde cero y conforme a un nuevo sistema. En la nueva vida se consolidará la verdad y la justicia prevalecerá.

La sura tiene un refrán, que se repite diez veces, que les advierte a los incrédulos: *“¡Ay ese día para los desmentidores!”* (15). Se menciona en diferentes ocasiones luego de una advertencia o de una referencia a una maravilla del cosmos, un acontecimiento histórico o un consejo. La primera mención se hace luego de una amenaza a los incrédulos para recordarles el castigo que recibieron en esta vida y lo que les ocurrió a sus antecesores.

Luego, la sura habla acerca de la creación y de cómo Dios Todopoderoso realiza sus creaciones a partir de la nada. ¿Cómo fue creado el hombre? Es un arduo proceso que comienza con un simple fluido despedido por la uretra. La sura dice: *“¿No os hemos creado de un líquido vil [el esperma]? El cual depositamos en un lugar seguro [el útero]”* (20–22). Los seres humanos, ya sean inteligentes o ignorantes, crecen en su receptáculo, el vientre materno, para luego surgir en un estado maravilloso, funcional y totalmente desarrollado. ¿Quién dirige y supervisa este proceso impresionante? La sura dice: *“Así lo hemos decretado, porque tenemos poder sobre todas las cosas.”* (23)

La gracia y las bendiciones de Dios son infinitas, y se insta a los musulmanes a recordarlas en la oración y en todo momento.

A continuación, la sura dice: *“¿No hemos hecho de la Tierra una morada? Para los vivos y los muertos”* (25–26). Se trata de una alusión a la fuerza de gravedad que mantiene a cada cosa sobre la faz de la

Tierra. El agua cubre cuatro quintos de la superficie de la Tierra, ¿qué es lo que la mantiene allí y evita que se derrame o que salga disparada a la atmósfera? Es por Su infinita gracia y misericordia que Dios Todopoderoso ha hecho que la Tierra atraiga a las cosas y mantenga el sistema de la vida pegado a la superficie. Además: “*Y hemos puesto en ella montañas elevadas y firmes. ¿No os hemos dado de beber agua dulce?*” (27)

Luego, la sura describe escenas de castigo en el más allá, y lo que les espera a los creyentes y a los incrédulos de toda la humanidad. Dice: “*Éste es el día de la discriminación. Os hemos reunido, a vosotros y a vuestros ancestros. Si disponéis de alguna treta [para huir], empleadla contra Mí. ¡Ay ese día para los desmentidores!*” (38-40) Cuando llegue la hora final, un futuro nefasto y sombrío les espera a los incrédulos: quedarán aturdidos y absolutamente desconcertados.

La sura termina preguntando qué revelación, aparte del Corán, están preparados para aceptar los incrédulos. Dice: “*¿En qué otro Mensaje fuera de éste han a creer?*” (50) ¿Existe un mejor ejemplo de las palabras de Dios? ¿Hay acaso alguna revelación más auténtica y confiable que la expuesta por Muhammad? El Corán es el libro de la verdad que deja al descubierto toda falsedad. Entonces: “*¿En qué otro Mensaje fuera de éste han a creer?*” (50)

Sura 78

An-Naba'

(LAS BUENAS NOTICIAS)

CADA COMUNIDAD A LA QUE ha llegado un mensajero con un mensaje divino, tiene derecho a cuestionar su autenticidad, a poner en tela de juicio sus afirmaciones y a juzgarlo en consecuencia. Hagámonos la siguiente pregunta: ¿qué proclamaba Muhammad? Afirmaba que Dios existía, planteaba poderosos argumentos sin precedentes y ofrecía pruebas para respaldarlos. Decía que había un solo Dios, el Creador de todas las cosas del cielo y la tierra, y que todas las criaturas, independientemente de su estado o categoría, se someten absolutamente a Su poder y voluntad. Además, proclamaba la inevitabilidad del Día del Juicio y la rendición de cuentas de cada adulto responsable y declaraba que: *“Quien haya realizado una obra de bien, por pequeña que fuere, verá su recompensa. Y quien haya realizado una mala obra, por pequeña que fuere, verá su castigo.”* (az-Zalzalah: 7-8)

¿Por qué habría alguien de rechazar estas declaraciones o condenar a Muhammad por proclamarlas? ¿Acaso a alguien se le ha ocurrido algo mejor?

Esta sura se dirige a los incrédulos de La Meca con las siguientes palabras: Si no están convencidos de lo que dice Muhammad, observen el mundo físico que los rodea y reflexionen sobre su creación. Dice: *“Por cierto que dispusimos la Tierra como un lecho, a las montañas como estacas, y os creamos en parejas [hombre y mujer].”* (6-8)

Durante los últimos catorce siglos, la sociedad humana ha visto, además del Islam, muchas religiones e ideologías, y debería ser capaz de juzgar su veracidad y documentarla imparcialmente. El meollo del asunto es que, si se lo somete a cierto análisis, el Islam prevalecería sobre todas las demás. En otras palabras, a nadie le sería fácil negar que la misión de Muhammad es una muestra real de la auténtica revelación divina, tanto antigua como nueva, y que los demás credos

son invenciones del hombre. Creer en Muhammad es creer también en Moisés, en Jesús, en Noé y en Abraham.

La sura tiene cuatro partes. La primera es una descripción del mundo físico y del hombre, y termina con el versículo 16. La segunda es una breve descripción del Día del Juicio: *“Por cierto que el Día del Juicio está ya determinado. Ese día, se soplará la trompeta y os presentaréis en grupos”* (17–18). Las numerosas referencias del Corán a la resurrección intentan contrarrestar el amor del hombre por la vida y las cosas mundanas.

La tercera sección describe el castigo que les espera a los pecadores: *“En verdad el Infierno está acechando a los rebeldes incrédulos, y éste será su morada. Permanecerán en él largos períodos que se sucederán ininterrumpidamente.”* (21–23)

La cuarta y última parte describe las abundantes recompensas que les esperan a los buenos y a los justos: *“Por cierto que los piadosos obtendrán el triunfo verdadero [el Paraíso]. Donde habrá huertos y viñedos, jóvenes compañeras de eterna.”* (31–33)

Los creyentes también sentirán felicidad verdadera y sus rostros se iluminarán de goce, en compañía de los ángeles, alabando y glorificando a su Señor. Su felicidad será absoluta cuando vivan en medio de rosadales, rodeados de la compañía de las más exquisitas jóvenes. La sura dice: *“Éste es el día indubitable. Quien quiera encontrar el refugio de Su Señor [que realice obras piadosas].”* (39)

En ese Día tan trascendental, quienes tengan fe en Dios saldrán victoriosos, mientras que los cínicos no tendrán nada que demostrar respecto de sus vidas en la tierra y se arrepentirán de sus acciones, pero será demasiado tarde. La sura advierte: *“Por cierto que os hemos advertido de un castigo cercano. Ese día el hombre contemplará sus propias obras, y el incrédulo dirá: ¡Ojalá fuera polvo [para no ser juzgado]!”* (40)

Les dejamos a los detractores de Muhammad las siguientes preguntas: ¿Qué ganó Muhammad al proclamar su mensaje? ¿Acaso su pecado fue ser demasiado apasionado al transmitir su mensaje e ir tras sus objetivos? ¿Se equivocó al enfrentar a los corruptos y a los tiranos de su época?

Sura 79

An-Nazi'at

(LAS ESTRELLAS)

MI INTERPRETACIÓN PERSONAL DE LOS primeros versículos de esta sura, es que atraen la atención a los cuerpos celestes que flotan en el espacio, en constante movimiento, a distintas velocidades, pero sin motores que los impulsen ni navegantes que los orienten en las órbitas que les han sido asignadas.

“¡Juro por esos [astros] que ascienden para luego ponerse, y se desplazan [en sus órbitas] con desplazamiento constante, y navegan [por el espacio] con navegación serena, y se adelantan, sin embargo, [unos a otros] con veloz adelantamiento: y cumplen así el mandato [del Creador]!” (1-5)

Sin embargo, este complejo sistema está destinado a finalizar abruptamente, y todos estos fenómenos desaparecerán. ¿Cuándo ocurrirá esto? *“El día que sea tocada la trompeta por primera vez y todo perezca [porque comienza el Día del juicio], y luego se toque por segunda vez.” (6-7)*

Este terremoto monumental y catastrófico derribará todo a su paso. El mundo entero quedará destruido y los corazones de las personas se inundarán de horror y malos presentimientos. Entonces, los incrédulos se preguntarán, desconcertados: *“¿Acaso seremos resucitados y retornaremos otra vez a la vida? ¿Aun después de que nuestros huesos se hayan convertido en polvo?” (10-11)*

En esta vida, los escépticos dudan de las advertencias de los profetas y mensajeros de Dios. Se niegan a creer que los muertos serán resucitados. Dicen: *“¡Esto es algo verdaderamente imposible!” (12)*

Gradualmente, comienzan a darse cuenta de que su negación y falta de fe han sido una preparación muy poco sabia para un acon-

tecimiento de tamaña magnitud. La sura dice: *“Pero bastará un solo toque en la trompeta para que todos salgan de sus tumbas.”* (13–14)

En realidad, los ateos del siglo XX no difieren demasiado de los árabes paganos del siglo VI, quienes tenían una perspectiva meramente materialista y existencialista de la vida: las personas nacen, mueren y son enterradas. ¡La vida no es más que eso! ¿Qué van a decir o hacer cuando sean resucitados?

A continuación, la sura cita al Faraón a modo de ejemplo de la intransigencia y la ignorancia. El Faraón es un prototipo de los hombres con los que uno puede cruzarse en cualquier momento de su vida. Generalmente son megalómanos egoístas y despiadados que no tienen noción alguna de la justicia, y a quienes no les tiembla el pulso a la hora de violar los derechos de los demás.

Luego, la sura se dirige a toda la humanidad, cuestionando su insensibilidad y su falta de fe en Dios. Les pregunta: *“¿Acaso pensáis que vuestra creación es más grandiosa que la del cielo que Él edificó? Al cual lo hizo elevado [sobre la Tierra] y perfeccionó su construcción”* (27–28). En comparación con otras criaturas, el hombre es pequeño y débil, debería pensarlo dos veces antes de negar la verdad o comportarse como un tirano. El hombre debe ser consciente de Dios y buscar ganarse Su piedad y Su perdón. El poder que se le ha dado al hombre sobre otras criaturas, debe ser aprovechado y utilizado al servicio de Dios y para alabarlo y agradecerle.

Hacia el final, la sura retoma el tema planteado al comienzo: la resurrección, el castigo y la recompensa, señalando claramente que esta vida no es más que la antesala de la vida que vendrá.

Dice: *“El día que suceda la gran calamidad [el Día del Juicio] El hombre recordará cuanto haya obrado, y el fuego del Infierno será expuesto para que todos lo vean”* (34–36). Ese día, la humanidad será dividida en dos grupos: por un lado, quienes hayan sucumbido a sus debilidades y deseos, y por el otro, quienes se hayan sometido a Dios y hayan servido a Su causa. La sura explica:

“En cuanto a quien se haya extralimitado y preferido la vida mundanal, en verdad el Infierno será su morada. En cambio, quien haya

temido la comparecencia ante su Señor y preservado su alma de seguir sus pasiones, por cierto que el Paraíso será su morada.” (37–41)

Pese a su negación, los escépticos tienen la osadía de preguntarse cuándo llegará la Hora Final. La sura dice: *“Te preguntan cuándo llegará la hora del Juicio. Pero tú [¡Oh, Muhammad!] no tienes conocimiento de ello. Sólo tu Señor sabe cuándo ocurrirá.” (42–44)*

¿Qué sentido tiene para los incrédulos saber el momento en el que el mundo llegará a su fin, cuando no están preparados para la vida que vendrá? La existencia es un ciclo completo y continuo, y la muerte no es más que un breve intervalo entre esta vida y la próxima. Sólo en el más allá conoceremos el verdadero valor de nuestra vida en este mundo. La sura dice: *“El día que suceda, les parecerá haber permanecido [en la vida mundanal] sólo una tarde o una mañana.” (46)*

Sura 80

‘Abasa

(FRUNCIÓ EL CEÑO)

UN DÍA, EL PROFETA ESTABA ocupado hablándole a un grupo de dignatarios prominentes de la tribu Quraish, con la esperanza de que su integración a la pequeña comunidad de musulmanes influenciara a una gran cantidad de árabes a convertirse al Islam. Un hombre ciego, llamado ‘Abd Allah ibn Umm Maktum, lo interrumpió, exigiendo su atención y pidiendo hablar con el Profeta. Muhammad se sintió perturbado, y esto se hizo evidente en su rostro. Ignoró al ciego y continuó su conversación con los dignatarios mecenos.

Este es el contexto en el que se enmarca esta sura, que dice:

“[¡Oh, Muhammad!] Frunciste el ceño y le volviste la espalda al ciego cuando se presentó ante ti. Y tal vez pretendía instruirse para así purificar su conducta y moral, o beneficiarse reflexionando sobre tus palabras.” (1-4)

El Profeta valoró el reproche y, de allí en más, se volvió más respetuoso y complaciente hacia Ibn Umm Maktum. ¡Solía llamarlo “el hombre por el cual mi Señor me censuró”! Muhammad también comenzó a dejar a Ibn Umm Maktum a cargo de Medina siempre que tenía que abandonar la ciudad por alguna razón.

Luego, la sura expone la naturaleza del mensaje de Dios. Se trata de un mensaje que debe ser transmitido tanto oralmente como por escrito. Quienes reciban este mensaje deben reflexionar sobre sus palabras, valorar su significado, responder al llamado de Dios y prepararse para el más allá. Lamentablemente, no todas las personas reaccionan positivamente al mensaje de Dios.

Muchas personas son indiferentes o no tienen ningún interés en saber el cómo y el porqué de su existencia. El hombre comienza su vida como una gota de fluido, luego se desarrolla y se convierte en un ser

humano propiamente dicho. Pocas personas se detienen a reflexionar como corresponde sobre cómo llegaron a esta instancia y la clase de poder responsable de esto. Olvidan por completo a Dios Todopoderoso, la fuente de su existencia y sustento. La sura les pregunta:

“¿Acaso no sabe de qué ha sido creado? De una gota de esperma, de la cual Él determinó su fisonomía. Luego le allanó el camino [y lo puso a prueba]. Luego le hizo morir y lo honró prescribiendo que fuera enterrado. Luego le resucitará cuando Él quiera.” (18–22)

En el transcurso de su vida, el hombre se olvida de esto y dedica su vida al logro de sus metas y aspiraciones mundanas. Inevitablemente, descuida sus obligaciones hacia Dios Todopoderoso. La sura dice: *“Pero a pesar de esto no cumple con los preceptos que se le ordenan.” (23)*

Los escépticos y los incrédulos discuten constantemente acerca de la resurrección y el Día del Juicio. Se rehúsan a aceptarlos y reconocen solamente su existencia en este mundo. La sura cita un argumento simple como prueba de la resurrección, con las siguientes palabras:

“Que reflexione el hombre sobre su alimento. Nosotros hicimos descender el agua en abundancia, luego hendimos la tierra [para que brotase la vegetación]. Hicimos surgir de ella granos, vides, hierbas, olivos, palmeras, huertos frondosos.” (24–30)

¿Cómo ocurrió todo esto? ¿De dónde provienen los sabores, los colores, los aromas y las formas característicos de las diferentes plantas, frutos y árboles? Sea quien sea el responsable de haberlos hecho crecer de la tierra, de seguro es capaz de resucitar a las personas y de hacer que cada una de ellas rinda cuenta de sus acciones.

La sura continúa diciendo: *“El día que llegue el terrible estruendo [el Día del Juicio], el hombre huirá de su propio hermano, de su madre y de su padre, de su esposa y de sus hijos. Ese día todos estarán preocupados por sí mismos” (33–37)*. Sin embargo, hoy en día, ¡a las personas rara vez les preocupa el cielo y el infierno, o el castigo y la recompensa!

Ese Día *“habrá rostros radiantes [el de los bienaventurados], risueños y alegres, y otros ensombrecidos [el de los condenados], apesadumbrados. Ésos serán los incrédulos desmentidores.” (38–41)*

Es una verdadera lástima que la ciencia moderna todavía no haya sido capaz de ir más allá de la realidad física y material. Continúa rehusándose a adentrarse en cuestiones metafísicas con la seriedad que merece.

Sura 81

At-Takwir

(EL PLEGAMIENTO)

LA SURA ENUMERA DOCE ACONTECIMIENTOS catastróficos que la acompañarán la resurrección y la llegada del Día del Juicio.

1. “*Cuando el sol sea arrollado*” (1) y su luz y su energía desaparezcan y la oscuridad engulla al mundo entero.
2. “*Las estrellas se extingan*” (2) y se dispersen a la deriva en el espacio.
3. “*Las montañas sean pulverizadas*” (3) se rompan en pedazos y se transformen en polvo.
4. “*Las camellas preñadas sean abandonadas*” (4) sin que nadie se ocupe de ellas.
5. “*Los animales sean congregados*” (5) desde sus remotos hábitats.
6. “*Los mares se enciendan*” (6) inundando las tierras y arrasando todo a su paso.
7. “*Los hombres sean agrupados*” (7) y sean regresados a sus respectivos cuerpos.
8. “*Se pregunte a las niñas que fueron enterradas vivas por qué pecado las mataron*” (8-9) comenzarán las preguntas...
9. “*Las páginas sean repartidas*” (10) y cada ser humano deba enfrentarse a la historia de su vida.
10. “*El cielo sea eliminado*” (11) y sea transformado completamente.
11. “*El fuego del Infierno sea avivado*” (12) listo para engullir a los pecadores.
12. “*Y el Paraíso sea aproximado*” (13) a los creyentes con todos sus lujos y su opulencia.

Ese será el momento en el cual *“cada alma sabrá bien lo que hubo obrado”* (14). Los versículos enumeran brevemente a los precursores de la resurrección universal y del destino que le espera a cada ser humano.

A pesar que la tierra es uno de los planetas más pequeños del sistema solar, y que el propio sistema solar representa apenas una ínfima parte del universo, la humanidad ha sido bendecida con la mayor categoría y respeto que Dios puede otorgar. No obstante, la respuesta del hombre al mensaje de Dios y su relación con el Todopoderoso a menudo es tambaleante e inconsistente.

En esta sura, Dios pone a las galaxias y a las estrellas como testigos de la validez del Corán, de la integridad de la misión de Muhammad como guía de toda la humanidad y de la misericordia de Dios. Dice:

“Juro por los astros que siguen su curso hasta ocultarse [en el horizonte], por la noche cuando llega, y por la mañana cuando aclara, que en verdad [el Corán] es la palabra [de Allah] transmitida por un emisario noble [el ángel Gabriel].” (15–19)

La majestuosidad del mundo físico es una prueba de la eminencia de la revelación, y ambos son indicios de la existencia y el poder de Dios. Recitar el Corán conmueve el corazón de las personas, las pone en armonía con el resto del mundo y acerca a toda la creación a Dios Todopoderoso.

La sura menciona al Arcángel Gabriel, al que a veces se hace referencia en el Corán con el nombre de Ruh al-Quds, y señala que es sumamente bendecido con los favores y la confianza de Dios: *“Que dispone de poder [para ejecutar las órdenes], y tiene un rango distinguido ante el Señor del Trono. Es obedecido [por otros ángeles] y es un transmisor fiel.”* (20–21)

Fue Gabriel quien le transmitió la revelación de Dios a Muhammad, quien la recibió y se la confió fielmente a la humanidad. Muhammad absorbió completamente las enseñanzas y el espíritu del Corán, los reflejó en su persona y en su comportamiento y luchó arduamente contra viento y marea por incorporarlos a la realidad, y por establecerlos como la base de una civilización que se ha expandido a todos los rincones del mundo, y que ha dejado una marca imborrable en la historia de la humanidad.

A pesar de figurar entre las primeras revelaciones coránicas, esta sura establece claramente la universalidad del mensaje del Islam. Castiga a los detractores del Islam en La Meca, con las siguientes palabras: “*¿Cómo podéis desmentir [el Corán]? Éste es un Mensaje a toda la humanidad, para que se encamine quien quiera.*” (26–28)

El hombre tiene el deber de hacer el esfuerzo. Cada cual será recompensado de acuerdo con sus acciones.

Sura 82

Al-Infitar

(EL CATACLISMO)

EN ESTA VIDA, EL HOMBRE observa constantemente el cielo, se maravilla ante las estrellas que lo adornan y admira su simetría y la perfección de su diseño. El Corán afirma: *“Él es Quien creó siete cielos superpuestos. No verás ninguna discordancia en la creación del Misericordioso. Vuelve la vista y observa, ¿acaso ves alguna falla?”* (al-Mulk: 3)

Cuando llegue la Hora final, todo será destruido. Será el momento *“Cuando el cielo se hienda, las estrellas se caigan, los mares se entremezclen y las tumbas sean abiertas [y surjan de ellas los hombres]. Todos sabrán lo que hicieron de bien y de mal.”* (1-5)

Imaginémonos la escena: grietas a lo largo de los cielos, explosiones de estrellas cayendo en todas direcciones, océanos rebalsados, tumbas que se abren y arrojan su contenido al exterior, con los muertos preparándose para la resurrección en medio de un total desconcierto.

En el marco de este acontecimiento catastrófico, una reprimenda:

“¡Oh, hombres! ¿Qué os sedujo para que os apartaseis de vuestro Generoso Señor? Quien os creó y os dio una bella conformación, y dispuso para vosotros la figura que quiso.” (6-8)

El hombre se preguntará: ¿Qué he hecho durante mi vida para prepararme para este día tan trascendental? En esta vida, el hombre ignorará, tarde o temprano, el consejo divino y se dejará llevar por sus caprichos y deseos. Tiende a demorarse y a retrasarse a la hora de trabajar arduamente y de hacer sacrificios.

La mayoría de las personas se sentirán conmovidas por el advenimiento del más allá y se les dirá: *“Pero aun así desmentís el Día del Juicio. Sabed que hay ángeles que registran vuestras obras, nobles escribas que saben lo que hacéis”* (9-12). A lo largo de nuestras vidas,

ángeles fieles registran cada una de nuestras acciones en forma precisa y meticulosa. El Día del Juicio, se enfrentará a cada ser humano con una rendición de cuentas exacta y completa de su vida, antes de que se decida su destino final. *“Por cierto que los piadosos gozarán de las delicias [en esta vida y en el Paraíso], mientras los pecadores, en cambio, sufrirán el tormento [en esta vida y en el Infierno].”* (13–14)

Sura 83

Al-Mutaffin

(LOS DEFRAUDADORES)

LA SURA CONTINÚA DE MODO similar a la anterior, reflexionando acerca de la relación fuerte y comprometida entre las acciones y las recompensas. Por momentos, esta conexión puede haber sido malentendida o distorsionada en las sociedades musulmanas. Siempre han existido personas egoístas que sólo tienen en cuenta sus propias necesidades e intereses, aunque sean injustos o injustificados, y que no tienen consideración por las necesidades de los demás, sin importar cuán legítimas sean. Estas personas codiciosas y egocéntricas constituyen una amenaza para toda la sociedad.

La sura los describe de la siguiente manera: *“Que cuando compran exigen el peso exacto, pero cuando venden defraudan [dando un peso o medida menor al establecido en la venta]”* (2-3). Su deshonestidad no se limita sólo a sus actividades comerciales, sino que influencia su comportamiento en muchos otros ámbitos de su vida.

Algunas personas valoran enormemente sus posesiones, sin embargo codician los bienes de los demás. La vida humana no puede desarrollarse con normalidad mientras predominen estas tendencias contradictorias y destructivas, ni puede progresar con esta forma de vida tan egocéntrica. El Corán advierte:

“En cambio, a quienes no crean en la vida futura les haremos ver como buenas sus malas acciones y les desorientaremos. Ésos son quienes sufrirán el peor castigo, y en la otra vida serán los que pierdan.”
(al-Naml: 4-5)

La creencia en Dios y en el Día del Juicio protege a las personas de estas acciones atroces, y las disuade de cometer agresiones y de violar los derechos de los demás. La sura dice de forma amenazante: *“¿Acaso no saben que serán resucitados? En un día terrible, Día en el que comparecerán los hombres ante el Señor del Universo.”* (4-6)

No obstante, el destino del hombre en el más allá no está determinado por una ofensa ocasional, de la que los creyentes son nor-

malmente absueltos, sino por patrones intencionales y consistentes de mala conducta. Según los reportes, el Profeta Muhammad dijo: “Cuando alguien comete un pecado, este deja una mancha negra en su corazón. Si uno desiste, busca el perdón y se arrepiente, su corazón será limpiado. Sin embargo, si uno continúa pecando, esa mancha negra se expande hasta cubrir el corazón entero.” A esto se refiere la sura cuando dice: *“Pero no es como dicen, sino que los pecados que cometieron endurecieron sus corazones. Por cierto que ese día se les impedirá ver a su Señor [y no podrán verlo jamás]. Luego ingresarán al fuego del Infierno”* (14-16). El renombrado sabio musulmán, Hasan al-Basri, dijo: “La mancha en el corazón es el resultado de repetitivos pecados que dejan ciego al corazón hasta que se marchita.”

A todos aquellos para quienes el mal comportamiento se transforma en algo habitual y se acostumbran a vivir como animales, les será prohibida la entrada a las puertas del cielo. No realizan esfuerzo alguno por alimentar sus principios ni su moral y, en consecuencia, se mantienen inferiores y sin honor. La sura dice: *“Y por cierto que el registro de los pecadores está en un libro llamado Siyyín. ¿Y qué te hará saber qué es el Siyyín? Es el libro donde se registran las obras de los pecadores. ¡Ay ese día para los desmentidores! Que desmienten el Día del Juicio.”* (7-11)

Por el otro lado, aquellos que defienden la fe y que sienten felicidad al perseverar y enfrentar los sufrimientos que conllevan sus compromisos con Dios y el apoyo a Su causa, gozarán de un destino totalmente diferente. La sura dice:

“Y por cierto que el registro de los justos está en un libro llamado Illiún. ¿Y qué te hará saber qué es el Illiún? Es el libro donde se registran las obras de los piadosos, y al que atestiguan los [ángeles] allegados. Por cierto que los justos gozarán de las delicias del Paraíso recostados sobre lechos, contemplando [los placeres que Allah les tenía reservados]. Se podrá ver en sus rostros el resplandor de la dicha.” (18-24)

Los antiguos pioneros del Islam demostraron tener una gran fe y sinceridad. Sin embargo, al ser tan pocos y al tener tan escasos recursos, fueron presas fáciles para sus enemigos. No obstante, Dios Todopoderoso los compensó por lo que habían sufrido y les otorgó

abundantes y maravillosas recompensas.

La sura dice:

“En verdad los pecadores se ríen de los creyentes. Cuando pasan junto a ellos se hacen señas [desdeñándolos] y regresan a sus hogares satisfechos [por lo que hicieron].” (29-31)

Estos acontecimientos se repiten en nuestros tiempos, ya que los incrédulos siguen despreciando a los creyentes, burlándose de sus creencias. Los creyentes no deben quejarse de ello ya que no es algo nuevo.

Las antiguas generaciones del Islam mostraron tener una gran fortaleza y un espíritu innovador en todos los aspectos de la vida. Sus triunfos han dado lugar a una de las civilizaciones humanas más grandiosas, cuya influencia se ha esparcido por todos los rincones del mundo.

Sin embargo, las últimas generaciones no han cumplido con su deber. Han heredado la gloria y las riquezas, pero no el talento ni el ímpetu de sus predecesores. No serían capaces de transmitir el mensaje del Islam ya que no logran incorporar estos principios en su vida, tanto personal como en sociedad. Hoy en día, los creyentes verdaderos y honestos deben enfrentarse a dos tipos de batalla: la personal y la externa; la primera es tan exigente como la segunda.

Sura 84

Al-Inshiqaq

(LA GRIETA)

ANOSOTROS NOS PUEDE PARECER que el cielo es una gran cúpula azul. Tenemos un conocimiento limitado acerca de su estructura o de las formas de vida que lo habitan. Sin embargo, Dios nos dice que, cuando llegue la Hora, el cielo será destruido. La sura dice: “*Cuando el cielo se rasgue, y escuche a su Señor y cumpla [Sus órdenes]*” (1-2). También nos dice que la tierra colapsará y vomitará todo lo que está enterrado en ella.

El Corán relata que al principio de la creación, Dios le ordenó al cielo y la tierra “*¿Vendréis a Mí de buen grado o por la fuerza?*” (Fussilat: 11) Cuando llegue el fin del mundo, no tendrán más opción que obedecer la voluntad y la autoridad de Dios.

Será el momento de la verdad para la humanidad. La sura dice: “*¡Oh, hombres! En verdad compareceréis ante vuestro Señor y veréis el resultado de vuestras obras*” (6). Durante esta vida hay que trabajar duramente, tomar responsabilidades y enfrentar desafíos. Es también, el momento de tomar una decisión.

“Aquel que reciba el registro de sus obras en la diestra, será juzgado con clemencia. Y se dirigirá feliz para reencontrarse con sus familiares [en el Paraíso]. Pero aquel que reciba el registro de sus obras por la espalda pedirá ser destruido [por la vergüenza que sentirá ese día]. Y será ingresado al castigo del Infierno.” (7-12)

Exponer al pecador con su historial a cuestras, y obligarlo a sostenerlo en su mano izquierda, es una forma de ridiculizarlo y humillarlo. Dios le da la espalda así como él se la dio a Dios durante su vida, al negar Su existencia y rechazar Su mensaje. Dios tenía conocimiento de su comportamiento: “*Pero al contrario, tu Señor estaba bien informado de lo que hacía.*” (15)

Con un estilo coránico inconfundible, la sura continúa resaltando ciertos fenómenos físicos con las siguientes palabras: *“Juro por el crepúsculo, por la noche y por las criaturas que habitan en ella, y por la luna [llena] cuando brilla, que pasáis de uno a otro estado.”* (16-19)

Yo interpreto que este párrafo hace referencia a los juicios y tribulaciones por los que tienen que atravesar los musulmanes en esta tierra, sus triunfos y derrotas. Llegué a esta conclusión mientras leía un reporte de at-Tirmidhi, narrado por Abu Sa’id al-Judri, que decía que un día, luego de haber realizado la oración de la tarde, el Profeta Muhammad se puso de pie para dirigirse a la congregación. Habló de muchas cuestiones relacionadas con la llegada de la Hora. En un momento dijo: “La vida es algo vibrante y dulce. Dios los ha puesto a cargo de su vida para ver cómo se desenvuelven. Una vez que uno conoce la verdad, debe defenderla sin temor a ninguna clase de poder humano...” Abu Sa’id añadió que las personas de la congregación miraron hacia el sol y comenzaron a preguntarse cuánto faltaría para que llegase ese día, y el Profeta dijo: “Lo que les queda de vida es exactamente igual a lo que queda del día de ahora en adelante.”

El tiempo que sea que falte para la llegada de la Hora, representa la historia de la nación musulmana que ha surgido en este mundo hasta el fin de los tiempos. La siguiente es una pregunta decisiva: ¿Los musulmanes han cumplido con su misión hacia la humanidad? ¿Han marcado una diferencia en la calidad de vida en esta tierra? ¿Han aprendido todas las lecciones de la historia?

En el Día del Juicio se les preguntará a los musulmanes cuánto han respetado y honrado el Corán, y cómo han impartido sus enseñanzas al resto del mundo. La sura pregunta: *“¿Qué les sucede que no creen? Cuando se les recita el Corán, no se prosternan [ni respetan sus preceptos].”* (20-21)

Sura 85

Al-Buruy

(LAS CONSTELACIONES)

LA SURA COMIENZA CON LA siguiente declaración: *“Juro por el Cielo y sus constelaciones, por el día prometido [el Día del Juicio], y por todo testigo y atestiguado, que los hombres que arrojaron a los creyentes al foso fueron maldecidos”* (1-4). Esta es una referencia a las inmensas zanjas en la tierra, llenas de sustancias ardientes, a las que son arrojados los creyentes a modo de castigo por su fe. Este ha sido el destino de muchos creyentes a lo largo de la historia del hombre, que fueron puestos en las manos de tiranos cuya crueldad y brutalidad no tienen límites.

He conocido personalmente a algunos mártires, y siento que su entera existencia estuvo destinada a estas grandes hazañas. No sienten más que desprecio por sus opresores y por la falsedad que profesan, y no dudan en entregar sus vidas por lo que creen correcto. Una vez escuché que un mártir, antes de morir, dijo: “¡Morir por la verdad es realmente vivir!” Hace alrededor de cincuenta años, un grupo de jóvenes musulmanes vinieron a despedirse ya que se estaban preparando para partir hacia la guerra en Palestina. Nunca volví a ver a ninguno de ellos, pero su coraje y heroísmo ¡fue el orgullo de su generación!

Dice la historia de una mujer que, mientras ella y su hijo estaban siendo conducidos a las zanjas de fuego, dudó ligeramente, probablemente a causa de los sentimientos instintivos de una madre por su hijo. Sin embargo, su hijo le dijo que no tenía nada que temer ya que la verdad estaba de su lado. Ante esto, ¡ella corrió hacia el fuego!

Sura 86

At-Tariq

(EL VISITANTE NOCTURNO)

“Juro por el cielo y los astros nocturnos, ¿y qué te hará saber qué son los astros nocturnos? Son las estrellas que irradian en la noche.” (1-3)

EN EL UNIVERSO EXISTEN PLANETAS OSCUROS, como por ejemplo la tierra, que son apagados y no emiten luz, y las estrellas, como el sol, que brillan e irradian luz. El “visitante nocturno” al que se hace referencia en esta sura, es una estrella a la que los árabes identifican como *al-Shahid* (que significa “el testigo” o “la prueba”), que se puede observar usualmente al atardecer. También puede hacer referencia a un grupo de estrellas brillantes.

“Que todo hombre tiene designado ángeles que registran sus obras” (4) y Dios determina un guardián para cada ser humano para que lo cuide y recopile todas sus acciones.

Luego, la sura afirma: *“Que el hombre observe de qué fue creado: Fue creado de un líquido eyaculado que proviene de entre el espinazo y las costillas”* (5-7). El Corán habla con una increíble autoridad y precisión de temas científicos. Existen reportes de expertos en embriología contemporáneos, en los que muestran gran admiración y asombro ante las precisas declaraciones sobre las diferentes etapas de la concepción humana, algo característico del Corán.

Todo el mundo sabe que la concepción humana comienza con la eyaculación del espermatozoides masculino y es controlado por diversas glándulas, conectadas al sistema nervioso. No obstante, el ser humano también es producto de sustancias nutritivas provistas por el medio ambiente que habitamos, del que el agua, el sol, la energía y el suelo, entre otros, juegan un rol muy importante. Muchas personas niegan los milagrosos actos de la creación, sin tener en cuenta que un día deberán dar cuenta de su negación — *“El día que se pongan al descubierto los secretos. Y nadie tenga fuerzas ni auxiliador alguno.”* (9-10)

La sura continúa explayándose sobre la increíble creación de Dios: la tierra se siembra y produce cosechas, los cielos descargan sus lluvias, las semillas se plantan y crecen para asegurar que el ciclo de la vida continúe, bebés indefensos y débiles crecen y se transforman en hombres y mujeres fuertes y maduros. ¿Qué poder, además del de Dios, puede estar detrás de estos fenómenos increíbles de la creación y la regeneración?

El Corán llega para consolidar la verdad:

“En verdad el Corán es la Verdad discriminadora. Y no son palabras vanas. Por cierto que ellos traman [para combatir la Verdad], y Yo desbarato sus planes. Tenles paciencia [¡Oh, Muhammad!] a los incrédulos, y tolérales un poco más [que ya les llegará el castigo].” (13-17)

Sura 87

Al-A'la

(EL ALTÍSIMO)

“Glorifica a tu Señor, el Altísimo, Quien creó todas las cosas a la perfección, y decretó para cada ser su función.” (1-3)

ESTA ES UNA REFERENCIA A la nobleza y a la magnificencia de Dios Todopoderoso. No tiene el significado geográfico que el Faraón, en su ignorancia, interpretó, como dice en el Corán: *“¡Oh, Hamán! Enciende el horno para cocer ladrillos de barro, y constrúyeme una torre para poder observar a la divinidad que adora Moisés”* (al-Qasas: 38), o como lo que creía el astronauta ruso cuando, en su regreso a la tierra, dijo que ¡no pudo ver a Dios por ningún lado!

Los musulmanes alaban a Dios y lo glorifican muchas veces al día. Creemos que Dios está sentado en Su Trono, el que supera la totalidad del cosmos y todo lo que está más allá de los límites de la materia y de las restricciones del tiempo y del espacio.

Dios es glorioso y poderoso, y tratar de comprender o abarcar Su poder está más allá de las capacidades del intelecto humano. La habilidad mental del hombre no ha podido dilucidar los secretos del átomo, mucho menos percibir en su totalidad la gloria y la grandeza de Dios.

Dios ha creado todas las cosas de la nada y en un orden perfecto. Él creó todas las cosas para que se complementen y para que existan y funcionen en armonía. La ciencia nos indica que el flujo de agua en nuestro planeta es algo constante. Tanto las personas como los animales, las plantas y todas las demás criaturas consumen el agua de diversas maneras y en grandes cantidades, y esta es reabastecida a través de los procesos de vaporización, condensación y precipitación.

“*Quien hace brotar todo tipo de cultivos y hierbas, y luego las convierte en heno seco*” (4-5). Ambos estados son útiles para la vida, la vegetación y el medio ambiente.

“*¡Oh, Muhammad!] Haremos que memorices [el Corán], lo recites y no lo olvides*” (6). Este versículo sirve para tranquilizar y para afirmarle a Muhammad que Dios lo ayudará a transmitir el mensaje del Islam, y le facilitará la tarea encomendada ya que es un mensaje eterno. “*Te facilitaremos todos tus asuntos. No dejes de exhortar a los hombres, pues ello es beneficioso*” (8-9). La tarea de Muhammad fue guiar y recordar a las personas acerca de Dios. Los sabios sabrán escuchar el llamado y lo seguirán, mientras que los ignorantes se alejarán. “*[Y sabe que] Quien tema a Allah recapacitará [con tu exhortación], y el rebelde incrédulo la desdeñará, y será castigado por ello en el fuego del Infierno.*” (10-12)

El hombre es capaz de alcanzar la excelencia así como también de fracasar rotundamente, sin embargo esto no se produce por las riquezas o el poder. ¿Qué bien le puede hacer a una persona adueñarse del mundo entero si se gana la ira de Dios? “*Y por cierto que triunfará quien se purifique [de todo tipo de idolatría], recuerde a su Señor y haga la oración prescrita*” (14-15). Tristemente, la mayoría de las personas están cegadas por los placeres fugaces e inmediatos, e ignoran los requisitos para la vida que vendrá. Según los reportes, Al-Hasan, el nieto del Profeta, dijo: “No conozco una verdad peor malinterpretada que la muerte: golpea todas las puertas, sin embargo es como si nunca se hubiese llevado a un joven o a un anciano.” La sura dice: “*Pero vosotros [¡Oh, hombres!] preferís la vida mundanal. Y sabed que la otra vida es mejor y eterna.*” (16-17)

Sura 88

Al-Ghashiah

(EL ACONTECIMIENTO ABRUMADOR)

LA SURA COMIENZA HACIENDO UNA pregunta resonante: *“¿Has escuchado [¡Oh, Muhammad!] acerca del día angustiante?”*

(1) El título de esta sura, al-Ghashiah (El acontecimiento abrumador), hace referencia al Día del Juicio, ya que en ese día las mentes de las personas se sentirán abrumadas. Luego, la sura continúa provocando temor y esperanza a través de promesas y de amenazas, antes de instar a los árabes a observar el mundo que los rodea y a contemplar a los camellos, a las montañas y a los horizontes expandidos. A los árabes se les indica que llegarán a la conclusión de que solo el Único Dios era digno de alabanza y que los ídolos que habían heredado debían ser abandonados.

La sura finaliza definiendo la misión de la comunidad musulmana, esto es, a instruir y a recordar. Mientras que las personas olvidan o pasan por alto el propósito de su existencia, los musulmanes tienen la obligación de hacerse cargo de la tarea de enfrentar la impiedad y el mal en este mundo. Su poder y su fuerza provienen del Corán, el libro que les ha proporcionado honor y respeto. Sin embargo, hoy en día todos lo han descuidado.

La sura amenaza a los pecadores con la miseria y describe sus rostros: *“Ese día los rostros se verán humillados, sofocados”* (2-3). Beberán agua hirviendo e ingerirán alimentos que no son buenos para su salud. Mientras que los creyentes se encontrarán en un mundo totalmente diferente. *“En cambio, ese día los rostros [de los bienaventurados] estarán alegres porque se esforzaron por obedecer a Allah, y estarán complacidos [al ver la recompensa de sus obras]. Morarán en el Paraíso elevado”* (8-10). En el paraíso no existen las conversaciones superficiales ni vanidosas, ya que este tipo de comportamiento no es propio de las personas sabias y devotas.

Los creyentes deben usar sus capacidades intelectuales para incrementar su entendimiento acerca del mundo y de lo que yace más allá de la presencia física. *“Acaso no reflexionan en el camello, cómo ha sido creado. En el cielo, cómo ha sido elevado”* (17–18). Esto es un llamado a la reflexión a toda la humanidad acerca de los diferentes aspectos del universo y de todos sus fenómenos y criaturas. Sólo algunos antiguos sabios musulmanes pueden escapar a las críticas acerca de que sentían una gran atracción hacia la filosofía griega helénica, en vez de poner toda su atención al estudio de la filosofía coránica en cuestión.

Luego, la sura realiza una declaración muy profunda que abarca la esencia de la misión del Islam. Dice: *“Exhorta [¡Oh, Muhammad!] a los hombres, pues esa es tu misión. No se te ha concebido poder sobre ellos”* (21–22). Esta es una clara afirmación de que los musulmanes no deben conformar una comunidad tiránica y colonialista que esté impregnada por la codicia. Por el contrario, deben conformar una comunidad que libere la mente humana y que conduzca la humanidad hacia la perfección. Un estado musulmán no se construye para el beneficio de una raza o grupo étnico en particular, sino que es el resultado de los esfuerzos sinceros y honestos por complacer a Dios Todopoderoso.

Hoy en día, la virtud ha sido ahogada, mientras que la maldad, la injusticia y el vicio son protegidos y promovidos. Nunca ha existido una mayor necesidad por el surgimiento de un gobierno creyente que proteja el bien, que establezca la justicia, y que trabaje por la fe y la reforma. Sin importar el resultado, el regreso final será hacia Dios Todopoderoso: *“Por cierto que compareceréis ante Nosotros, y luego Nosotros os juzgaremos.”* (25–26)

Sura 89

Al-Fayr

(EL AMANECER)

LA SURA COMIENZA CON UNA referencia al amanecer, un símbolo del final de la oscuridad y del nacimiento de la luz del día. También menciona a “*las diez noches*” (2) que, de acuerdo a la mayoría de los comentaristas, hace referencia a las diez primeras noches del sagrado mes de Dhu’l-Hiyyah, el doceavo mes del calendario islámico, que incluye el Día de ‘Arafat y el Día del Sacrificio —el noveno y décimo día del mes, respectivamente. Cada año, durante estos días, los musulmanes de todo el mundo se congregan en La Meca para peregrinar, alabar a Dios y venerar Su sagrada Casa, la Ka’bah.

Luego hace referencia a: “*Por todo lo par y lo impar, y por la noche cuando llega*” (3–4). Esta es una alusión al tiempo, uno de los aspectos más misteriosos e intrigantes de la creación, que sólo puede ser medido mediante sus repercusiones.

La sura resalta este fenómeno para afirmarle a Muhammad que Dios lo apoyaría, y que le daría a él y a su religión la ventaja sobre los demás, obstaculizaría a sus enemigos y frustraría sus esfuerzos, sin importar cuán poderosos o crueles fueran. Le pide a Muhammad que recuerde las historias antiguas. La sura dice:

“¿No has visto [¡Oh, Muhammad!] cómo tu Señor castigó al pueblo de ‘Ad y al de Iram [pueblo del Yemen], el de las [construcciones con fuertes] columnas, al que no se le asemejó pueblo alguno? Y al de Zamud, [cuyos habitantes] labraron sus viviendas en las rocas del valle. Y al pueblo del Faraón, el del ejército poderoso.” (6–10)

Las comunidades antiguas pueden no haber conquistado el espacio o sobresalido en las ciencias materiales. Sin embargo, sus restos son el fiel testimonio de que fueron albañiles y artesanos eficientes. En otras partes del Corán, Dios se dirige a los árabes que rechazaron el llamado de Muhammad, con las siguientes palabras:

“¿Acaso no transitan por la Tierra y observan cómo fue el final de quienes les precedieron? Eran más fuertes, cultivaron la tierra y la poblaron más que ellos...” (al-Rum: 9)

Como resultado de su arrogancia, sin embargo, su poder los condujo a la ruina y a la destrucción: *“Pero tu Señor les destruyó con un terrible castigo, y Él está alerta [y sabe quién Le desobedece].”* (13-14)

Luego, la sura se dirige a la abominable característica humana de vivir el presente e ignorar la futura rendición de cuentas. Dice:

“Por cierto que el hombre, cuando su Señor le agracia, dice: ‘Mi Señor me ha honrado’. Y cuando le merma su sustento, dice: ‘Mi Señor me ha desdeñado’. Pero esto es una prueba de Allah.” (15-17)

Dios les otorga a las personas el sustento y la fortuna en esta vida, basándose en principios y criterios que sólo Él conoce. Dios pone a prueba a las personas en la prosperidad y en la pobreza, en la victoria y en la derrota. Su generosidad no necesariamente refleja su complacencia ni es su ausencia una expresión de ira. Dios pone a prueba a todas las personas de diferentes maneras, a fin de determinar cuál será su lugar de descanso eterno en el más allá.

Dios no beneficia a una persona con riquezas para que esa persona haga alarde de su fortuna y ostente frente a sus pares: *“Tengo más riqueza que tú y mi gente es más fuerte”* (al-Kahf: 34). Se espera que el beneficiario de tal favor comparta su fortuna con los demás, ayude a los más necesitados y alivie las adversidades de los pobres. De igual modo, Él no les niega la fortuna a otros para desmoralizarlos ni para generar en ellos envidia ni celos hacia quienes gozan de una mejor posición económica, sino para fortalecer su capacidad de resistir y de aprender a estar por encima de la avaricia y de las ansias de dinero.

Las diferencias en las fortunas y las posesiones materiales entre los humanos han existido a lo largo de toda la historia de la humanidad. Luego de dejar en claro este hecho, la sura continúa:

“pues no honráis al huérfano, ni os exhortáis mutuamente a alimentar al pobre. Os apropiáis codiciosamente de los bienes del prójimo, y amáis la riqueza insaciablemente.” (17-20)

La lucha por el sustento ha sido moneda corriente en prácticamente todas las generaciones. Son guerras motivadas por la codicia más que por el altruismo y por la mezquindad más que por la caridad. Es descorazonador ver cómo las enseñanzas religiosas han sido descartadas e ignoradas, mientras que el libertinaje abunda. En los tiempos modernos, los comunistas han catalogado a Dios como tirano y se han tomado la atribución de redistribuir las riquezas, lo que ha tenido como resultado una mayor tiranía e injusticia.

Sin embargo, ¿qué han aportado los musulmanes al mundo moderno? Prácticamente nada. Por medio de su comportamiento y estilo de vida, y su equivocada interpretación de su fe, los musulmanes de hoy han perjudicado significativamente al Islam. Podemos ver a musulmanes que pierden la esperanza de obtener justicia, dignidad y respeto en sus propios países y la buscan en tierras extranjeras. ¿Acaso es posible que las cosas empeoren aún más? ¿O sólo debemos buscar justicia en el más allá?

“Cuando la Tierra sea reducida a polvo, y llegue tu Señor, y se presenten los ángeles en filas, y el Infierno sea expuesto. Ese día el hombre recordará [sus obras], pero de nada le servirá. Y dirá [lamentándose]: ¡Ojalá hubiera realizado buenas obras durante mi vida!” (21–24)

Para los pecadores, ese será el momento del amargo arrepentimiento y remordimiento, pero ya será demasiado tarde. Para los esmerados creyentes, por el contrario, será un día de triunfo y regocijo. El versículo final de la sura lo confirma cuando dice: *“¡Oh, alma que estás en paz con tu Señor! Vuelve a la vera de tu Señor complacida y satisfecha [con la recompensa, que Allah está complacido contigo], y entra con Mis siervos piadosos a Mi Paraíso.” (27–30)*

Según los reportes, Abu Bakr, expresó gran admiración por estos versículos cuando un hombre los recitó en presencia del Profeta Muhammad. El Profeta dijo: “El ángel los recibirá con estas palabras cuando mueran.” Ese fue, sin dudas, un privilegio especial para Abu Bakr, tan distinguido y leal Compañero de Muhammad, y estas palabras agradecidas y cálidas serán también un halago que Dios extenderá a cada ser humano que se someta a Su voluntad y se comporte con decencia y justicia.³⁹

Sura 90

Al-Balad

(LA CIUDAD)

EL VERSÍCULO INICIAL: “*juro por esta ciudad*” (1) hace referencia a la ciudad de La Meca, donde el Profeta Muhammad nació y vivió, y a la cual se refiere el siguiente versículo: “*En la que tú habitas*” (2). La Meca fue también, una ciudad de contradicciones ya que, si bien era un santuario y una ciudad inviolable, Muhammad tuvo que enfrentar el rechazo y la persecución de sus habitantes.

No obstante, la identidad y la historia de La Meca representan la promesa que Dios le hizo a Abraham y a su hijo Ismael, quien construyó el santuario principal, la Ka’bah y luego realizó la siguiente oración a Dios: “*¡Señor nuestro! Haz surgir de entre ellos [nuestra descendencia] un Mensajero que les recite Tus preceptos y les enseñe el Libro y la sabiduría, y los purifique*” (al-Báqarah: 129). Esto encaja perfectamente con la interpretación de que “el padre y su progenitor,” en el tercer versículo, hace referencia a Abraham, el fundador del monoteísmo, y a Muhammad, descendiente de Ismael y el último de los profetas, que arraigó firmemente la religión del monoteísmo en esta tierra.

El hombre fue traído a este mundo con una responsabilidad muy pesada: “*Que por cierto creamos al hombre, y éste deberá soportar las adversidades*” (4). Las enseñanzas de Dios acerca de las leyes de la Shari’ah fueron reveladas para ayudarlo a racionalizar y a controlar sus impulsos. La sura cuestiona la sabiduría detrás de la incredulidad en Dios y en Su juicio: “*¿Acaso piensa que nadie podrá contra él?*” (5). Esto nos remite a lo que se dice en otras partes del Corán: “*¿Acaso piensa el hombre que no volveremos a reunir sus huesos?*” (al-Qiyamah: 3)

Es más, el hombre expresa satisfacción al gastar sus riquezas con las siguientes palabras: “*He derrochado una gran fortuna*” (6). ¿Cuán buena puede ser la riqueza si uno va a encontrarse con su Señor des-

pojado de fe y de justicia? La sura pregunta: “¿Acaso cree que nadie le ha visto?” (7) De hecho, Dios interrogará a todas las personas acerca de cómo han ganado su fortuna y en qué la han gastado.

Luego, Dios le recuerda al hombre las bendiciones y obsequios que Él le ha otorgado con las siguientes palabras: “*Le hemos dotado de dos ojos, de una lengua y dos labios. Y le aclaramos los dos senderos [el del bien y el del mal]*” (8–10). Ya era hora de que el hombre utilizara estas facultades otorgadas por Dios para dejar de seguir ciegamente las tradiciones irreflexivas de sus antepasados, para ascender al cielo, entregarse a Dios Todopoderosos y seguir el camino de la fe y la justicia. Era un gran paso que debía dar. Implicaba mucha fuerza de voluntad y valentía moral. Esto sería: “¿*Y qué te hará comprender qué es una gran obra? Es liberar a un esclavo. Y alimentar en días de hambre al pariente huérfano, o al pobre desvalido.*” (12–16)

A esto, la sura añade: “*Por cierto que los creyentes que obran con rectitud se recomiendan mutuamente ser pacientes [con lo que Allah ha decretado] y ser misericordiosos [con el prójimo]. Éstos son los bienaventurados*” (17–18). Estas son todas características de las personas del Paraíso, que buscan la excelencia en todo lo que hacen. Los creyentes son personas alertas, activas y astutas que procuran hacer el bien hasta el día que mueran, y luego de ese día, de acuerdo a sus acciones, serán recompensados con la vida en el Paraíso.

Aquellos que se hayan inclinado hacia la maldad o que hayan pecado sufrirán un final diferente. “*Y quienes no crean en Nuestros signos, serán los condenados al castigo. Y el fuego [del Infierno] les cercará.*” (19–20)

La sura menciona que los anteriores profetas y mensajeros no cumplieron con la tarea de acercar a los árabes de la península a la religión revelada por Dios, tarea que fue alcanzada sólo por Muhammad, el último de los profetas, que provenía del corazón de Arabia y que sentó las bases de una comunidad que llevaría la antorcha de la fe a todos los rincones del mundo.

Sura 91

As-Shams

(EL SOL)

LA SURA COMIENZA HACIENDO REFERENCIA al “sol y su luminosidad y la luna que le sucede [en la noche]” (1-2). Desde la tierra, el sol parece, a simple vista, un pequeño círculo, sin embargo los astrónomos nos dicen que, de hecho, el sol es 330 veces más grande que la Tierra y que se encuentra a 150 millones de kilómetros de la misma. Nueve planetas orbitan alrededor del sol, incluyendo a nuestro planeta Tierra que está habitado, actualmente, por seis mil millones de personas. Aprendemos también que, además de nuestra Vía Láctea, existen otros incontables soles y galaxias que, a pesar de su inmensidad, ocupan sólo una parte de este universo inconmensurable.

Sin duda, la inmensidad, la complejidad y el orden del universo son signos de la omnipotencia de su Creador, como se relata en el Corán: “A Allah pertenecen tanto el oriente como el occidente, y adondequiera que dirijáis vuestros rostros, allí está el de Allah. Allah es Vasto, todo lo conoce” (al-Báqarah: 115).

Este pequeño planeta, la tierra, es el hogar de la raza humana, la que ha sido bendecida con el libre albedrío y el poder de elegir. Algunos creen en Dios y otros no. El Corán nos cuenta que los ángeles, esparcidos por todo el universo, rezan por la salvación de los creyentes:

“Los [ángeles] que portan el Trono y los que están a su alrededor, glorifican con alabanzas a su Señor, creen en Él y piden el perdón para los creyentes” (Ghafir: 7),

y:

“Los cielos están casi por hendirse [por la grandiosidad de Allah] y los ángeles glorifican con alabanzas a su Señor y piden perdón por quienes están en la Tierra.” (al-Shura: 5)

Esta sura, además de otras igualmente cortas, está compuesta por concisos, perspicaces y poderosos hechos, conceptos e instrucciones. Estas suras son las más leídas durante las oraciones que hace el musulmán debido a su contenido informativo, inspirador y estimulador.

Esta sura es una poderosa afirmación de que el éxito yace en la purificación del alma humana, y de que la corrupción, la negación y la ignorancia tanto moral como espiritual, sólo llevan al fracaso y a la ruina. La sura relata el ejemplo del pueblo de Zamud, que por ser arrogantes y opresivos, causaron la desintegración de su civilización.

Sura 92

Al-Lail

(LA NOCHE)

EL CICLO DE LA NOCHE y el día es un hecho diario conocido. Durante estos períodos alternativos de luz y oscuridad, las personas realizan diversas búsquedas, y forjan su futuro en esta vida y en la que vendrá. Algunos terminarán en el Paraíso mientras que otros irán al infierno. El destino de cada hombre está determinado por sus acciones: los buenos traerán felicidad y prosperidad, y los malvados, miseria y fatalidad.

Después de haber resaltado el fenómeno del día y la noche, la sura declara que:

“Quien cumpla con lo que Allah ha prescrito y se aparte de lo que Él ha vedado, y crea en lo más sublime [que no hay nada ni nadie con derecho a ser adorado salvo Allah], le allanaremos el camino del bien. Y a quien sea avaro y crea que puede prescindir [de Allah], y desmienta lo más sublime, no le impediremos transitar por el camino del mal.” (5–10)

Por momentos, los musulmanes sostuvieron una actitud negativa hacia su propio potencial, y eligieron la pereza y la apatía y, en consecuencia, perdieron su prestigio y su futuro. Se comportaron ignorantemente y malinterpretaron la conducción de Dios, desaprovechando su fe a través de la complacencia y la superstición. La generosidad, la honestidad y el temor de Dios, deben combinarse con una devoción total e indivisible a Su causa.

Este no es un objetivo fácil de alcanzar. La mayoría de las personas adoran la riqueza, la fama y el poder, y están dispuestos sólo a perseguir sus objetivos y glorias personales. Uno no puede evitar preguntarse por qué, hoy en día, toda la actividad humana se centra en la arrogancia y la ostentación, y por qué la honestidad actualmente es la excepción. La sura le llama la atención:

“Aquel que da parte de su riqueza con el anhelo de purificarse, y que cuando hace una obra de bien no la hace esperando la retribución de los hombres sino anhelando el rostro de su Señor el Altísimo, y por cierto que se complacerá [con lo que le aguarda en el Paraíso].”
(18–21)

Si las personas removieran de sus corazones el amor por el dinero y por las cosas materiales, y buscaran el éxito en el más allá, la humanidad se ahorraría muchos males y sufrimientos, y se evitarían muchas guerras devastadoras.

Sura 93

Ad-Duha

(LA LUZ DEL DÍA)

USUALMENTE SE DESCRIBE AL CORÁN como ‘luz’ (*nur*). Leemos: “*Creed en Allah, en Su Mensajero y en la Luz que hemos revelado [el Corán]*” (al-Taghabun: 8), y “*hicimos que él fuera una luz con la que guiamos a quienes queremos de entre Nuestros siervos.*” (al-Shura: 52)

No cabe duda que para el Profeta Muhammad, el Corán fue una fuente de luz que lo acompañó toda su vida. Por momentos, durante los primeros días de la revelación, se suscitaron pausas extendidas, que fueron interpretadas por los detractores de Muhammad como señales del disgusto de Dios con él. En una de esas oportunidades, esta sura fue revelada para reafirmarle a Muhammad que: “*Juro por la mañana, por la noche cuando cubre con su oscuridad, que tu Señor no te abandonó ni te aborreció jamás.*” (1-3)

De acuerdo con los comentaristas, estos son indicios de la época en la que comenzaron los intervalos entre una revelación y otra, ya que la recepción de las revelaciones solía ser una prueba. No obstante, las dudas acerca de que Dios había abandonado a Su Mensajero eran inexistentes. De hecho: “*Y la otra vida será mejor para ti que ésta.*” (4)

Si bien Muhammad comenzó con unos pocos discípulos, pronto tuvo a su cargo una creciente comunidad que formaría los cimientos de una gran civilización islámica, que sobreviviría por el tiempo que el hombre habite este planeta. Durante ese período de su vida, Muhammad recibió una cantidad considerable de revelaciones, y trabajó arduamente para establecer los cimientos de la civilización islámica y cambiar el curso de la historia humana. El Libro que recibió permanece intacto y a nuestra disposición al día de hoy, y es un testimonio de la gloria del Islam y de la grandeza de su Mensajero y mentor.

La sura promete más: “Y en verdad tu Señor te agradecerá [en esta vida y en la otra], y te complacerás” (5). Entonces, ¿qué recibiría Muhammad? Murió en lo alto de la lucha del Islam por la supervivencia frente a la creciente oposición, y fue enterrado en una habitación junto a su humilde mezquita en Medina. Se fue de esta vida sin un centavo. Sus sucesores llevaron el estandarte implacablemente y fueron brillantes ejemplos de perseverancia y fortaleza de espíritu.

Dios elegía a los profetas del entre las personas más sublimes y nobles. Luego, los nutría y los formaba a través de la experiencia y el esfuerzo, y se hacía plenamente responsable de su educación, puliendo y refinando sus características y su conducta. Dios le dijo a Moisés: “y creciste bajo Nuestro ojo” (Ta Ha: 39), y Él le dijo a Muhammad:

“Sé paciente a los designios de tu Señor, y sabe que te encuentras bajo Nuestros ojos. Glorifica con alabanzas a tu Señor cuando te levantes [a orar], por la noche y al ocultarse las estrellas.” (al-Tur: 48-49)

En esta sura, Dios dice:

“¿Acaso no te encontré huérfano y te amparé, y te encontré sin tener conocimiento y te guié, y te encontré pobre y te enriquecí?” (6-8)

No se trata aquí de que Muhammad, o cualquiera de los demás profetas, fueran indiferentes o incrédulos antes de su designación, como han sugerido ciertas escrituras antiguas. Por el contrario, necesitaban ser guiados a la verdad universal y a los medios que les permitirían convertirse en líderes de sus comunidades. Dios los bendijo con esa orientación.

Dios le dio a Muhammad lo suficiente para vivir una vida decente y confortable. Sin embargo, no fue un emperador adinerado. Luego de recordarle la gracia de Dios, la sura le dice a Muhammad: “No maltrates al huérfano. No rechaces al mendigo. Y divulga las gracias de tu Señor.” (9-11)

Muhammad recibe las siguientes instrucciones en otras partes del Corán: “Exhorta a los hombres, que tú no eres, por la gracia de tu Señor, un adivino ni un loco.” (al-Tur: 29)

Muhammad fue elegido para transmitir y promover el mensaje de Dios y salvar a las naciones de la humanidad. En las palabras del

Corán: *“En verdad tú eres un amonestador, y Allah es protector de todas las cosas.”* (Hud: 12)

Sura 94

As-Sharh

(EL CONSUELO)

ESTA SURA ES LA CONTINUACIÓN de la anterior, tanto en contenido como en estilo, y de igual forma, comienza planteando una serie de preguntas. El corazón del Profeta fue levantado y su espíritu fue llenado por el conocimiento y el prestigio otorgado por Dios, como se asegura en distintas partes del Corán:

“Allah te ha revelado el Libro [el Corán] y la sabiduría [la Sunnah] y te ha enseñado lo que no sabías. El favor de Allah sobre ti es grandioso.” (an-Nisa’: 113)

Muhammad nació en una sociedad que vivía en la oscuridad y la ignorancia. En esa época, el mundo entero se encontraba aferrado a la corrupción y a religiones y sistemas apócrifos. Tuvo la responsabilidad de llevar una pesada carga, y en un principio lo hizo con muy poco apoyo de sus pares. Sin embargo, Dios estuvo siempre con él para guiarlo y para asegurarse de que progresara. La sura dice: *“Por cierto que te hemos abierto el pecho [disponiéndolo para que pueda recibir la profecía], y liberado de la carga [de tus faltas anteriores] que te pesaba.”* (1-3)

El principio fundamental del mensaje de Muhammad es el tawhid puro. Es una creencia simple, clara y racional, libre de misterios y de doctrinas artificiales. La confirmación del mensaje de Muhammad se encuentra inseparablemente ligada este principio universal.

Es el mismo principio que fue enseñado y defendido por los profetas y mensajeros de todos los tiempos, y la reivindicación de este mensaje por parte de Muhammad aumentó su prestigio (versículo 3) y es una confirmación del origen único y distinguido del tawhid.

Así como también lo hicieron los pueblos árabes catorce siglos atrás, muchas personas de Occidente han acusado a Muhammad de

ser un impostor. Esto es el resultado de negar el tawhid y la existencia misma de Dios Todopoderoso. Creen que el mundo se mantiene por sí solo y que la vida se perpetúa a sí misma. Si son capaces de realizar tales declaraciones acerca de Dios, no dudarán en realizar viles acusaciones en contra de otros hombres. El Corán nos dice:

“Por cierto que sabemos que te apena lo que dicen [sobre ti]. No es a ti a quien desmienten, sino que lo que los injustos rechazan son los signos de Allah.” (al-An’am: 33)

En esta sura, Dios Todopoderoso le aconseja a Su Mensajero que persevere y persista en su confrontación con los que lo rechazan, sin importar cuán feroces sean las acciones y ataques contra él. Él le asegura que el futuro es de él y sus seguidores: *“Luego de toda dificultad viene un alivio, y en verdad que luego de toda dificultad viene un alivio”* (5-6). La sintaxis árabe original transmite una idea de limitadas desgracias, pero también una abundante calma.

La sura finaliza con una exhortación a seguir resistiendo y luchando por la causa de Dios, sin cobardía ni descanso, con las siguientes palabras: *“Cuando estés libre [de ocupaciones] dedícate a adorar a Allah, y confía todos tus asuntos a tu Señor”* (7-8). El Islam es una religión basada en la honestidad, la verdad y la justicia, cualidades que el mundo actual necesita con extrema urgencia, donde la frivolidad y las cosas triviales están desenfrenadas, y la justicia y la verdad son abandonadas y suprimidas. La enseñanza que la sura les deja a los discípulos de Muhammad es clara y conmovedora.

Sura 95

At-Tin

(LA HIGUERA)

LA SURA COMIENZA AFIRMANDO QUE la higuera y el olivo son reales, que el Monte Sinaí es real, que La Meca, la ciudad de la paz y la seguridad, es real y que el hombre fue creado en su óptima forma física y espiritual (versículos 1-4). Las plantas y los árboles, como por ejemplo las higueras y los olivos, constituyen un fenómeno natural que da testimonio de la grandeza y gloria de Dios. Este fruto dulce, puro y aromático crece del lodo, la turba y la tierra.

Algunos comentaristas opinan que las higueras, los olivos, el Monte Sinaí y La Meca, son puntos de referencia de las tierras de donde surgieron los mensajeros más antiguos y nobles de Dios. Según los reportes, ‘Abd Allah ibn ‘Abbas dijo que la higuera es un símbolo del santuario que construyó Noé en el Monte Judi, luego de la finalización del Diluvio Universal, los olivos hacen referencia al santuario levantado por Abraham luego de haber construido la Ka’bah en La Meca, el Monte Sinaí es el lugar donde Dios se dirigió a Moisés y le encomendó la tarea de ser un mensajero, y la ciudad de la paz es La Meca, la cuna del Islam.

Estos espléndidos fenómenos y tierras nobles y bendecidas son el testimonio de una gran verdad universal: el hombre fue creado en su mejor forma, no sólo física, sino también mental y espiritual. El intelecto, la sabiduría y la inteligencia humanas han sido los factores más distinguidos de este ser. Sin embargo, según los reportes el Profeta Muhammad dijo: “Dios no le da tanta importancia a vuestra apariencia exterior como a lo que hay dentro de vuestros corazones y vuestras obras.”

El espíritu que Dios ha infundido en el hombre lo ha hecho una criatura única e importante. La sura señala que el estado inicial del hombre es de una completa integridad, pero que el ambiente en el

que crece puede corromperlo y degradar su carácter y personalidad. En el Corán leemos:

“Conságrate al monoteísmo, que ello es la inclinación natural con la que Allah creó a los hombres. La religión de Allah es inalterable y ésta es la forma de adoración verdadera, pero la mayoría de los hombres lo ignoran.” (al-Rum: 30)

Cuando las personas abandonan su fe en Dios Todopoderoso y permiten que su naturaleza original sea corrompida, se sumergen en los niveles más humillantes del mal comportamiento, comenten actos monstruosos, como por ejemplo el infanticidio, quemar a las esposas junto con sus maridos fallecidos, la tortura, la opresión, la codicia y la apostasía.

La transparente y justa naturaleza básica del hombre puede ser preservada mediante la devoción y el temor de Dios. De lo contrario, la fe del hombre se marchita y muere. A continuación la sura, dice: *“Pero luego reduciremos a los incrédulos al más bajo de los rangos [castigándoles en el Infierno]. En cambio, a los creyentes que obran rectamente les tenemos reservada una recompensa ininterrumpida.”* (5-6)

Luego, se dirige al hombre con una pregunta sagaz y profunda: *“¿Qué es lo que te hace desmentir el Día del Juicio? ¿Acaso no es Allah el más justo de los jueces?”* (7-8)

La sura realiza la siguiente pregunta: ¿por qué, luego que les ha sido mostrado el camino correcto, las personas se alejan y convencen a otras personas de alejarse de este camino? Aún peor, ¿cómo pueden reemplazar la verdadera religión de Dios con otras religiones falsas y deficientes?

El Profeta enseñó que luego de leer el último versículo de esta sura, uno debe decir: “¡Es verdad! Y yo soy testigo de ello.”

Sura 96

Al-‘Alaq

(EL COÁGULO)

ANTES DEL LLAMADO A SER PROFETA, Muhammad solía pasar el tiempo en soledad en la cueva de Hira, en las afueras de La Meca, meditando y reflexionando, alejado del ajetreo de La Meca y del mal comportamiento de algunos de sus habitantes. Aborrecía los ídolos que los árabes solían adorar y todas las falsas religiones creadas a partir de ellos. Sin embargo, no sabía que existía algo mejor.

Un día, mientras se encontraba en la cueva, escuchó una voz desconocida que le decía repetidamente: “Recita...” Él preguntó qué debía recitar y, finalmente, se le instruyó:

“¡Recita! En el nombre de tu Señor, Quien creó todas las cosas. Creó al hombre de un coágulo. ¡Recita! Que tu Señor es el más Generoso. Enseñó [la escritura] con el cálamo. Y le enseñó al hombre lo que este no sabía.” (1-5)

Estas fueron las primeras palabras de la revelación coránica recibidas por Muhammad.

Así como Dios fue capaz de crear al hombre a partir de un coágulo de sangre, también pudo elegir a un analfabeto para estar al frente de Su más ilustre misión. Muhammad no tenía aspiraciones de convertirse en profeta ni de recibir una revelación, y se sintió genuinamente abrumado por esta experiencia. No obstante, en cuanto percibió la naturaleza de su tarea, se dedicó a construir la comunidad del Islam, como lo habían hecho otros profetas antes que él, como por ejemplo Abraham y Moisés. Una evaluación justa y objetiva de la vida de Muhammad y de su trayectoria revelaría que alcanzó el más alto nivel en la honorable tarea que le fue encomendada. Él sobresale como el más importante líder y benefactor de toda la humanidad.

Más adelante, Muhammad recibiría estos versículos: *“Por cierto que el hombre se excede cuando se ve colmado de riquezas y poder. Pero la comparecencia será ante tu Señor”* (6-8). Es verdad que la pobreza puede ocasionar carencias y humillación, pero, ¿por qué la riqueza provoca que el hombre se esfuerce demasiado e incluso, cometa crímenes para obtenerla? La moderación y la abstinencia son virtudes mucho más beneficiosas. No obstante, muchas personas, al volverse más y más adineradas, tienden a menospreciar a los demás y se vuelven más arrogantes, olvidándose de la rendición de cuentas en el más allá por sus acciones en este mundo.

La sura también reprende a los incrédulos que rechazan la revelación de Dios y resalta a aquellos sirvientes devotos que desean alabar a Dios. Dice: *“¿Acaso has visto a quien impide orar al siervo de Allah? ¿Acaso has recapacitado que trae la Verdad y exhorta a la piedad?”* (9-12). En otras partes de Corán, se les pregunta a los incrédulos:

“¿Qué es lo que os condujo al fuego del Infierno? Responderán: No nos contábamos entre los orantes, no dábamos de comer al pobre, discutíamos y refutábamos [la Verdad] injustamente, y desmentíamos que llegaría el Día del Juicio.” (al-Muddazzir: 42-46)

La afirmación de la existencia de Dios y su soberanía, las celebraciones de los ritos de la oración y la institución del zakat para asegurar la correcta distribución de las riquezas, fueron los principales tópicos de discusión entre Muhammad y sus oponentes mecanos por más de trece años. Permanecerán siendo un tema central en la continua discusión religiosa entre musulmanes y no musulmanes, sin ninguna posibilidad de que los musulmanes hagan algún tipo de concesiones.

La sura continúa con sus firmes advertencias, con las siguientes palabras: *“No ves cómo desmiente y se aparta sin pensar que Allah bien le ve”* (13-14). La discusión entre los musulmanes, que viven la vida de acuerdo a sus derechos y responsabilidades, y aquellos que consideran al hombre como su propio señor, sin ningún tipo de responsabilidad o subordinación a una autoridad suprema, sigue teniendo como temas principales las cuestiones anteriormente nombradas.

La sura les advierte a los incrédulos que: “*Y si no se abstiene [de lo que hace y dice] le tomaremos por el copete, copete de mentiroso pecador*” (15-16). Se trata de una increíble advertencia que algunos jefes mecánicos eligieron ignorar.

Sura 97

Al-Qadr

(EL PODER)

LA REVELACIÓN COMENZÓ UNA NOCHE que se conoce con el nombre de *lailat al-qadr*, una noche de gloria y esplendor. No se sabe con exactitud la fecha de esta noche, pero está entre las últimas diez noches de Ramadán, el noveno mes del calendario musulmán. Debido a ser un calendario lunar, la llegada de la luna nueva, que marca el comienzo de cada mes, varía a lo largo del año, lo que dificulta determinar con exactitud en qué noche cae *lailat al-qadr*. Los musulmanes que deseen realizar voluntariamente una oración adicional esa misma noche, deberán hacerlo todas las noches durante los últimos diez o quince días del mes de Ramadán.

El comienzo de la revelación del Corán a la humanidad fue, sin duda alguna, un acontecimiento prometedor que debe ser celebrado mediante la oración y la devoción. El Corán es la palabra misma de Dios y Su última revelación a la humanidad. Es un obsequio y una bendición para este mundo, como lo confirman las siguientes palabras:

“¿Y qué te hará comprender la importancia de la noche del poder? [Adorar a Allah] La noche del poder es mejor que [hacerlo] mil meses. Esa noche descienden los ángeles y el espíritu [el ángel Gabriel] con la anuencia de su Señor para ejecutar todas Sus órdenes.” (2-4)

En otras partes de Corán, *lailat al-qadr* se describe como la noche en que “*se decreta sabiamente cada asunto. Todo acontece por Nuestro designio, y por cierto que Nosotros os enviamos [Mensajeros]. Esto es una misericordia de tu Señor.*” (al-Dujan: 4-6)

El Corán comprende todos los principios, reglas, enseñanzas y pautas necesarias para la organización de la vida humana y su comportamiento en este mundo. Es la única fuente de inspiración y de verdadera orientación. Una simple comparación entre el Corán y

cualquier otro libro supuestamente revelado por Dios que exista en el mundo, confirmará este hecho.

La noche en la que el Corán fue enviado fue una noche de paz, uno de los principales objetivos del Islam en este mundo. Sin embargo, sólo se puede conseguir la paz cuando se establezca la justicia en la tierra.

Sura 98

Al-Baiinah

(LA PRUEBA)

ESTA SURA RELATA, EN UN breve resumen, la historia del mundo. Durante el siglo VI d.C., el oeste de Asia y el norte de África se encontraban bajo el dominio del imperio romano cristiano, mientras que China e India, estaban habitadas por paganos y seguidores de religiones politeístas.

Hacia el final del siglo VII y con la llegada del Islam, la escena mundial fue transformada por completo, ya que la totalidad de Arabia, el norte de África, el valle del Nilo, Anatolia y Mesopotamia se resguardaron bajo el manto del Islam.

Los verdaderos cristianos recibieron el Islam con los brazos abiertos y de forma voluntaria y con entusiasmo, se convirtieron y asimilaron la misión de Muhammad como la realización de sus propias escrituras. En el Corán leemos:

“Quienes fueron agraciados con el conocimiento de entre aquellos que recibieron las revelaciones anteriores, cuando escuchan la recitación del Corán se prosternan ante Allah. Y dicen: ¡Glorificado sea nuestro Señor! Por cierto que la promesa de nuestro Señor se ha cumplido. Se prosternan ante Allah con los ojos llenos de lágrimas, y [el Corán] les acrecienta su humildad y sumisión.” (al-Isra’: 107–109)

En otra sura leemos:

“Aquellos a quienes concedimos el Libro [el Corán] se regocijan con lo que te fue revelado [¡Oh, Muhammad!], y entre los aliados [incrédulos que se aunaron para combatir al Islam] hay quienes negaron algunas partes [del Corán]. Diles: Por cierto que me ha sido ordenado adorar a Allah y no atribuirle copartícipes [en la adoración], a Él me encomiendo y ante Él compareceré.” (al-Ra’d: 36)

También en otra sura leemos:

“Te hemos revelado el Libro [¡Oh, Muhammad!], y entre los que recibieron Nuestra revelación anteriormente hay quienes creen en él [el Corán], al igual que algunos de los habitantes de La Meca.” (al-‘Ankabut: 47)

Es un hecho histórico que el Islam se esparció a gran escala, especialmente entre las personas que solían ser cristianas, y que luego su progreso se detuvo debido a causas internas que no son apropiadas para ser discutidas en este ámbito. Además de los cristianos, muchos zoroastrianos, budistas y paganos se convirtieron al Islam.

¿Cómo ocurrió todo esto? La respuesta se encuentra en el poder y el carisma del Corán. La sura dice:

“Quienes no creyeron de entre la Gente del Libro y los idólatras [de entre los árabes] continuaron en el desvío y la incredulidad a pesar de haberles llegado la evidencia [Muhammad], que es un Mensajero de Allah, que les recita páginas purificadas [de un libro exento de falsedades y contradicciones], que contiene preceptos de rectitud y justicia.” (1-3)

Los principios y códigos atemporales expuestos en el Corán continúan siendo relevantes y aplicables en cualquier situación experimentada por el hombre, siempre que sean defendidos y respaldados genuina y seriamente. Sin embargo, tal es la naturaleza humana que algunas personas, aun reconociendo la verdad, prefieren actuar acorde con sus caprichos y deseos.

Entre las antiguas comunidades que recibieron la revelación, algunos pueblos eligieron ignorar sus enseñanzas o manipularlas, otros incluso se atrevieron a asesinar a los mensajeros que les transmitieron la revelación y persiguieron a quienes intentaron enseñarles e instruirles. La sura registra estas acciones de la siguiente manera:

“Y quienes recibieron el Libro discreparon cuando les llegó la evidencia [a pesar de provenir de la misma fuente divina]. Y se les había ordenado [en sus legislaciones] que adoraran a Allah con sinceridad, fuesen monoteístas, realizaran la oración y pagaran el zakat, pues ésa es la verdadera religión.” (4-5)

Se cree que la sabiduría no es garantía de justicia, los errores intelectuales y la ignorancia de la verdad pueden ser perdonados y co-

rregidos, sin embargo, la divulgación intencional de la maldad y la corrupción del alma son inexcusables.

La sura deja en claro que el destino de estas personas codiciosas, egoístas y corruptas que abusan de la religión, es la perdición:

“Por cierto que quienes no creyeron de entre la Gente del Libro y los idólatras serán castigados eternamente en el fuego del Infierno, y éstas son las peores criaturas.” (6)

La justicia de Dios hacia los humanos es algo seguro y, si Él le llegara a negar Su gracia y benevolencia a alguien, no tendrían ningún tipo de esperanza ni redención. No obstante, Dios es Misericordioso y Magnánimo y Su puerta está siempre abierta para los que eligen no arriesgar su futuro y su salvación.

La sura termina con unas conmovedoras palabras de consuelo, dirigidas a los aplicados creyentes que se mantienen siempre alertas y atentos a las enseñanzas de Dios. Dice:

“En cambio, los creyentes que obran rectamente son las mejores criaturas. Éstos recibirán la recompensa de su Señor en los Jardines del Edén por donde corren los ríos y en los que estarán eternamente. Allah se complacerá con ellos [por sus obras] y ellos lo estarán con Él [por Su recompensa].” (7-8)

Los antiguos musulmanes que transmitieron el Islam al mundo fueron impecables modelos a seguir del espíritu del Corán, y donde fuera que fuesen, llevaban con ellos justicia, tolerancia y humanidad. Los débiles, marginados y oprimidos del mundo encontraron en el Islam un verdadero salvador, que protegió su dignidad y los dignificó.

Sura 99

Az-Zalzalah

(EL TERREMOTO)

LA HORA DE LA RESURRECCIÓN universal será precedida por un gran terremoto que hará temblar el planeta. Los terremotos se manifiestan de diversas maneras, y tienen amplios y variados grados de magnitud. Algunos pueden tardar segundos y otros minutos, pero su efecto es generalmente devastador y es siempre algo aterrador.

Sus consecuencias son mucho más catastróficas si un terremoto está acompañado por explosiones y erupciones volcánicas, lo que parece ser la escena que se describe en la sura: *“Cuando la Tierra se sacuda por el gran terremoto, y expulse su carga y el hombre diga: ¿Qué le sucede?”* (1-3)

Se puede realizar un sinnúmero de preguntas en un esfuerzo por llegar a comprender lo que sucederá y cómo será el fin, entonces: *“Ese día, la Tierra dará testimonio [atestiguando el bien y el mal que se hubiere cometido sobre ella]. Lo hará por orden de su Señor.”* (4-5)

Como resultado de este tumultuoso acontecimiento, los seres humanos comenzarán a apreciar el significado de este Día crucial, y comprenderán que el momento de la verdad y de la rendición de cuentas ha llegado. *“Entonces, los hombres acudirán en grupos [al lugar del juicio] para comparecer ante su Señor y conocer el resultado de sus obras.”* (6)

En ese Día, la rendición de cuentas será meticulosa y profunda, hasta el punto que las personas desearán no haber cometido ningún pecado. Esto se confirma en otras partes del Corán, donde leemos:

“El día que cada alma vea el registro del bien y el mal que haya cometido, deseará que se interponga una gran distancia entre ella y ese momento.” (Al ‘Imrán: 30)

La sura termina con una declaración breve y profunda: *“Quien haya realizado una obra de bien, por pequeña que fuere, verá su recompensa. Y quien haya realizado una mala obra, por pequeña que fuere, verá su castigo.”* (7-8)

Según los reportes, cuando un día se le preguntó cuál era la cantidad de zakat que se debía pagar por los burros, el Profeta hizo referencia al versículo 7 de esta sura, donde se encontraba la respuesta más comprensiva y concisa.

Sura 100 Al-‘Adiiat (LOS CORCELES DE GUERRA)

PARA PROSPERAR Y ASENTAR SUS bases, la fe religiosa debe ser defendida y protegida firmemente. Sin esta protección, la falsedad tendría rienda suelta. La historia humana se encuentra repleta de corrupción y de soberanos opresores que han dominado a millones de personas a través de la fuerza bruta, pisoteando los valores de la justicia, el honor y la dignidad. Según la opinión de muchas personas, se trata de la ley del más fuerte, pero también es verdad que para que la justicia sea correctamente protegida, la fuerza debe estar presente.

En esta sura, Dios jura por algunos medios que a menudo se asociaban con el poder y el yihad. Él dice:

“Juro por los corceles que resoplan cuando corren velozmente y hacen saltar chispas con sus cascos [cuando pisan sobre las piedras]. Y se lanzan [contra el enemigo en la batalla] al amanecer, levantando una nube de polvo e irrumpiendo en las filas [del enemigo], que en verdad el hombre es muy desagradecido con su Señor.” (1-6)

Esta imagen representa a jinetes a caballo luchando ferozmente, caballos jadeando y empujándose unos a otros, con sus cascos golpeando el suelo emitiendo chispas de fuego, y jinetes temerarios avanzando valientemente. Para los incrédulos, que defienden creencias falsas y corruptas, estas imágenes representan el momento de la verdad, en el que deberán asumir sus errores y pagar por ellos.

El yihad es algo necesario para revivir la fe en Dios, para arrancar de raíz la corrupción y la maldad, y para asegurar la salud y el bienestar de la sociedad. Esto es tan relevante hoy como lo fue en cualquier momento de la historia, mucho más debido al predominio y control de la corrupción y la injusticia en todo el mundo, como relata la sura: *“Que en verdad el hombre es muy desagradecido con su Señor. Y él [mismo] es testigo de ello.” (6-7)*

La naturaleza materialista de la civilización contemporánea, su impiedad, y el grado de negación del juicio y de la rendición de cuentas en la vida que vendrá, debe ser algo sin precedentes en la historia humana. La sura ratifica la debilidad del hombre en su devoción por la riqueza y advierte:

“¿Acaso no sabe que cuando se haga surgir a quienes están en las sepulturas, se evidenciará lo que hay en los corazones? En verdad su Señor está bien informado de lo que hace.” (9-11)

Sura 101

Al-Qari'ah

(LA CATÁSTROFE)

ANTES DE LA LLEGADA DE la hora de la resurrección universal, estallará un sonido atronador que será escuchado por todos y hará temblar el mundo entero. Esto se describe en otras partes del Corán: *“Ten presente el día que convoque el pregonero [el ángel encargado de soplar la trompeta] desde un lugar cercano. Ese día todos escucharán el soplo de la trompeta que anunciará la inminencia del Día del Juicio. Ése será el Día de la Resurrección.”* (Qaf: 41-42)

Todos sentirán un gran temor y expectación, preguntándose qué está sucediendo. La sura nos dice que:

“El evento aterrador. ¿Qué es el evento aterrador? ¿Y qué te hará comprender la magnitud del evento aterrador? Ese día los hombres parecerán mariposas dispersas [y no sabrán dónde ir], y las montañas copos de lana cardada.” (1-5)

Las montañas colapsarán sobre ellos, reduciéndolos a escombros. Las personas correrán y se dispersarán como polillas en todas las direcciones. Cada uno se cuidará a sí mismo, sin tener un destino ni rumbo específico.

Para ese momento, su destino ya ha sido sellado y: *“Aquel cuyas obras buenas sean más pesadas [que las malas] en la balanza, gozará de una vida placentera [en el Paraíso]. En cambio, aquel cuyas obras buenas sean más livianas en la balanza [que las malas], su morada estará en el abismo [del Infierno]”* (6-9). Aquellos cuyas buenas acciones sean mediocres o inútiles serán devorados por *“el fuego abrasador.”* (11)

Sura 102

At-Takazur

(LOS BIENES MUNDANOS)

ESTA SURA ESTÁ DEDICADA A los adoradores de ídolos, y por consiguiente, a todos los que se sientan atraídos por los bienes mundanos y que no estén interesados en la vida del más allá. Estas personas se dejan llevar por la codicia, viven el aquí y ahora, y ponen toda su energía y sus recursos en la búsqueda del bienestar y el placer material. Durante toda su vida luchan por acumular riquezas, hasta el día en que se encuentren descansando en sus tumbas.

Sin embargo, parece que no tienen en cuenta que la tumba es sólo una morada provisional, un simple puente hacia otra vida donde tienen lugar la rendición de cuentas, el juicio y el castigo o la recompensa. En otra parte del Corán leemos:

“Y se soplará la trompeta, y entonces ellos saldrán de sus tumbas hacia su Señor. Dirán: ¡Ay de nosotros! ¿Qué nos hizo surgir de nuestras tumbas? [Se les dirá:] Esto fue lo que os prometió el Misericordioso, y corroboraron los Mensajeros.” (Ya Sin: 51–52)

Les avecina una gran sorpresa: *“Ya sabréis. Ya veréis [el resultado de vuestras obras]”* (3–4). Les dice a los incrédulos: *“Y por cierto que si hubierais creído firmemente en lo que os aguarda [no os hubiera distraído la codicia]. [Pero no creísteis] Y veréis el fuego del Infierno”* (5–6). Si hubieran creído y escuchado el llamado de los mensajeros de Dios, se habrían evitado el tormento del infierno. Sin embargo, eligieron darle la espalda, y es por esto que: *“lo veréis con certeza.”* (7)

Es más, se les preguntará por sus riquezas: *“Luego, ese día, se os preguntará qué hicisteis con las gracias recibidas”* (8). Se les dirá: *“Por cierto que desperdiciasteis las gracias que se os concedió en la vida mundanal.”* (al-Ahqaf: 20)

Las personas serán interrogadas acerca de las riquezas y fortunas que han acumulado y disfrutado en su vida, y por qué no mostraron ningún tipo de agradecimiento por ellas. Los placeres de los que gozaron en este mundo no durarán para siempre y deberán enfrentar el humillante castigo de Dios. En otras partes del Corán, leemos: *“Este [castigo que recibís] es porque os regocijabais sin razón en la Tierra [siguiendo falsas creencias], y porque erais insolentes.”* (Ghafir: 75)

Sura 103

Al-‘Asr

(EL PASO DEL TIEMPO)

ESTA BREVE SURA RESUME LA esencia y las repercusiones de la actividad humana de todos los tiempos. Dios dice: *“Juro por el tiempo que en verdad los hombres están perdidos.”* (1-2)

El tiempo pasa, las personas viven y mueren, de generación en generación, en todos los momentos de la historia. Las personas pertenecientes a la misma generación pueden vivir bajo circunstancias y tradiciones similares, pero sus destinos pueden ir en direcciones totalmente diferentes, de acuerdo con sus creencias morales y religiosas. La cualidad moral de la vida humana es lo más importante, y la verdad no es menos respetable ni ilustre si es reconocida por una minoría.

Las personas que niegan la soberanía y el poder de Dios terminarán siendo el combustible del infierno en el más allá, mientras que los creyentes que, a pesar de las circunstancias, perseveran en su defensa de la verdad, serán los verdaderos y rotundos ganadores en la dura prueba que es la vida.

Los verdaderos creyentes son pocos y se encuentran alejados entre ellos, e incluso, en algunas generaciones de la historia humana, pueden parecer extraños. Sin embargo, se les prometen grandes recompensas. La sura los destaca: *“Salvo aquellos que creen, obran rectamente, se aconsejan mutuamente cumplir a cabalidad [con los preceptos divinos] y ser pacientes y perseverantes.”* (3)

Esta sura se convirtió en un lema, una promesa de lealtad y hermandad entre los Compañeros del Profeta. Según los reportes, para los Compañeros del Profeta era una tradición recitar juntos esta sura antes de saludarse e irse. Según los reportes, el afamado experto al-Shafi’i, dijo: “Si esta hubiera sido la única sura revelada, habría sido suficiente.”

Perseverar en favor de la verdad puede causar persecuciones y adversidades, y por ende, defender y apoyar la verdadera fe y la victoria que conlleva, requiere perseverancia, tenacidad y una fuerte fuerza de voluntad.

Sura 104

Al-Humazah

(EL CALUMNIADOR)

A LO LARGO DE LA HISTORIA, la difamación ha sido y será una de las armas más efectivas de propaganda usada en contra de los creyentes. El Corán menciona esta clase de comportamiento con las siguientes palabras: “*En verdad los pecadores se ríen de los creyentes. Cuando pasan junto a ellos se hacen señas [desdeñándolos]*” (al-Mutaffifin: 29–30). En los tiempos modernos, la propaganda y la guerra psicológica han sido sistemáticas y efectivas.

Mientras Muhammad recibía la revelación coránica, grupos de habitantes adinerados de La Meca que no tenían ningún tipo de preocupación monetaria, se juntaban a reírse de los musulmanes y a burlarse de Muhammad y del Islam. Esta sura fue revelada a modo de advertencia y como una amenaza para esos calumniadores. Dice: “*Ay del castigo que les aguarda a quienes se burlan del prójimo con sus palabras y actitudes, y acumulan riquezas y las cuentan una y otra vez, creyendo que su riqueza les immortalizará.*” (1–3)

Las actividades injuriosas se pueden presentar de diversas maneras, como por ejemplo en forma de burlas y abusos verbales o gestos y gesticulaciones. Pueden ser expresadas por escrito o en forma de caricaturas, en retratos o en descripciones de toda clase. Los calumniadores son generalmente personas perezosas, con mucho dinero y tiempo libre, o personas contratadas para realizar este tipo de actividades deplorables y triviales.

Sin embargo, deberían tener cuidado de la ira de Dios, pues Él dice al respecto: “*Por el contrario, serán arrojados en el Fuego devastador. ¿Y qué te hará comprender lo que es el Fuego devastador? Es el fuego encendido por orden de Allah, que penetra hasta los corazones. Y en verdad el Infierno será cerrado con columnas elevadas [para que no puedan huir]*” (4–9). Serán encerrados en un imponente infierno, del cual no podrán escapar jamás.

Sura 105

Al-Fil

(EL ELEFANTE)

A LREDEDOR DEL AÑO 571 D.C., los abisinios juntaron un ejército en Yemen para invadir La Meca y destruir la Ka'bah, la casa sagrada de Dios. Este ejército incluía un gran número de elefantes, que eran usados por primera vez en una batalla en Arabia.

Al enterarse de esto, los árabes de La Meca quedaron completamente abatidos, ya que no estaban ni remotamente preparados para resistir tal ataque. Muchos de ellos escaparon hacia las montañas, dejando La Meca, así como también sus hogares a la buena de Dios. En cuanto a los abisinios cristianos, toda su campaña estuvo mal orientada e injustificada. No existió ninguna justificación para tal campaña, ya que poseían una catedral en Sana'a, donde realizaban sus oraciones, entonces podrían haber permitido que los árabes realizaran las suyas en la Ka'bah.

La expedición terminó trágicamente. El ejército abisinio fue atacado por un bombardeo de rocas lanzadas por bandadas de pájaros que volaban sobre sus cabezas, una referencia a las lanzadas al pueblo de Lot cuya ciudad desapareció bajo tierra.

Los historiadores cuentan que, mientras retornaban a Sana'a, el ejército abisinio, incluyendo su jefe Abraham, fue arrasado por una plaga de viruela. La sura registra este acontecimiento histórico con las siguientes palabras:

“¿No has observado lo que hizo tu Señor con el ejército del elefante? Desbarató sus planes [de destruir la Ka'bah], y envió sobre ellos bandadas de aves que les arrojaron piedras de arcilla dura.” (1-4)

Los historiadores añaden que el Profeta Muhammad nació ese mismo año, que es conocido para los árabes como “el año del elefante.” Por lo tanto, como se menciona en esta sura, su nacimiento fue

un buen presagio de la futura prosperidad y seguridad de los Qu-raish, un preludio de la llegada del Islam y de su surgimiento desde La Meca, la madre de todos los pueblos, hacia todos los rincones del mundo.

Sura 106

Quraish

ALGUNOS COMENTADORES CONSIDERAN QUE ESTA sura es un complemento o una continuación de la anterior sura, al-Fil.

Localizada estratégicamente entre Europa y Asia, la península arábiga ha sido, desde los tiempos antiguos, una ruta de comercio imprescindible entre estos dos continentes. Los árabes del siglo VI, reconocidos comerciantes, conformaron una conexión importante entre los romanos que se encontraban al norte y la India, al este y al sur. Las habituales caravanas de comercio cruzaban la península en ambas direcciones, transportando todo tipo de bienes y mercancías.

El pueblo Quraish de La Meca y los pueblos circundantes, se vieron beneficiados de gran manera a causa de esta situación fortuita.

“Le dimos supremacía a Quraish, e hicimos que sus caravanas en invierno [al Yemen] y en verano [a Siria] fueran respetadas. Que adoren, pues, al Señor de esta Casa [la Ka’bah] y Le agradezcan por haberles proveído el sustento para que pudieran saciar el hambre, y por haberles dado seguridad.” (1-4)

La paz y la seguridad son requisitos previos para la prosperidad y la libertad política y económica. Debido a la naturaleza fuerte y tenaz de su carácter, los árabes personificaron el verdadero espíritu libre, lo que a su vez, los hizo los más adecuados candidatos para llevar el mensaje del Islam y transmitirlo al resto de la humanidad.

Sura 107

Al-Ma'un

(LA CARIDAD)

LAS PERSONAS SINCERAS Y DEVOTAS están siempre listas y dispuestas a ayudar a los demás. La verdadera religión alienta a sus seguidores a ofrecer ayuda a los débiles, sustento a los pobres, provisiones para los orfanatos y una guía para los que han perdido su camino en la vida.

La negación de estas virtudes le ha dado más credibilidad a ideologías impías y materialistas como el comunismo, que se esparció por casi medio mundo, causando estragos en millones de personas.

Si los creyentes, no sólo los musulmanes, mantuvieran su fe y contemplaran sus creencias religiosas, la humanidad se podría haber ahorrado muchas catástrofes.

La religión, como lo implica la sura, significa caridad, tolerancia y compasión. Dice: *“¿Acaso has observado a quien desmiente el Día del Juicio? Él es quien rechaza al huérfano y no exhorta a alimentar al pobre.”* (1-3)

Esta breve sura denuncia el fanatismo religioso, haciendo hincapié en que ayudar a los necesitados es un aspecto tan fundamental de la fe como lo es realizar las oraciones. Pero también advierte a los negligentes de espantosas consecuencias.

Sura 108

Al-Kawzar

(BONDAD EN ABUNDANCIA)

ESTA BREVE SURA CONTIENE UN mensaje corto pero incisivo de buenas noticias dirigidas directa y personalmente al Profeta Muhammad. Le sirve de consuelo por la pérdida de todos sus hijos varones a una edad muy temprana. De acuerdo con las costumbres árabes anteriores al Islam, la pérdida de la descendencia masculina se consideraba una gran tragedia, ya que implicaba el fin del nombre del padre y de su descendencia, y de su desvanecimiento hacia el anonimato. Al hombre cuyos hijos no vivían después de su muerte, se le daba el peyorativo nombre árabe de *al-abtar* (sin hijos).

Esta sura fue revelada para reafirmarle al Profeta que la gracia y la generosidad de Dios hacia él eran inmensas y sin precedentes. Él fue bendecido al recibir la revelación coránica, fue elegido como el mensajero de Dios para toda la humanidad, y es amado y reverenciado por millones de personas en todo el mundo. Cada momento que pasa, alguien, en algún lugar, está rezando por Muhammad o alabando su nombre.

Sin duda, Muhammad debería ser la creación de Dios más feliz: él es el guía, el benefactor, el ejemplo y el líder de la humanidad para siempre.

Dios dice: *“En verdad [¡Oh, Muhammad!] te agradecemos con la abundancia. Reza, pues, a tu Señor, y sacrifica [los animales en Su nombre]”* (1-2). La cita anterior hace referencia a las oraciones realizadas en el acontecimiento de Eid, que normalmente es seguido por el sacrificio de animales, normalmente ovejas, vacas o camellos, cuya carne, luego debe ser repartida entre los pobres y los necesitados.

Luego, Dios dice: *“Por cierto que a quien te desdeñe y odie le privaremos de todo bien [en esta vida y en la otra]”* (3). Esto hace referencia

a aquellos que ridiculizaron al Profeta y que se le burlaron por la muerte de sus hijos.

También transmite la afirmación de que, a la vista de Dios, Muhammad era digno de alabanza y merecedor de la gracia de Dios y de sus generosas recompensas.

Sura 109

Al-kafirun

(LOS INCRÉDULOS)

LA SURA COMIENZA CON LAS siguientes palabras: “Di: ¡Oh, incrédulos! No adoro lo que adoráis. Ni vosotros adoráis lo que yo adoro” (1-3). Esta declaración nos recuerda una similar que podemos encontrar en el versículo 145 de al-Báqarah, que dice lo siguiente:

“Si tú, Muhammad, le das a la Gente del Libro todas las evidencias, ellos no aceptarán tu qiblah, ni tú aceptarás la de ellos; ninguno de ellos aceptará la de los demás”.

Estas declaraciones confirman que es imposible que una fe religiosa sea aceptada universalmente. Es mucho más sensato y realista aceptar y reconocer la existencia de diferentes ideologías y creencias, y esforzarse por coexistir con ellas.

En la sura Hud, vemos cómo el Corán resume toda la historia de la humanidad y el conflicto interminable entre aquellos que creen en Dios y los que no lo hacen. En esa sura, Dios se dirige a Muhammad con las siguientes palabras:

“Si tu Señor hubiera querido, habría hecho de todos los hombres una sola nación [de creyentes], [pero por Su sabiduría divina concedió al hombre libre albedrío] y no cesan de discrepar.” (Hud: 118)

Como musulmanes, no buscamos hacer desaparecer a otras religiones. Ha sido una opinión de una inmensa mayoría de expertos y juristas musulmanes que un musulmán sólo debe levantarse en armas con el fin de enfrentar la sublevación, la sedición o la hostilidad. Ningún tipo de uso de la fuerza puede ser justificado si se utiliza para obligar a alguien a aceptar una religión o credo en particular. Sólo ocasionaría más conflicto y odio.

Es por esto que la sura enfatiza de nuevo este tema, con las siguientes palabras: “Y jamás adoraré lo que vosotros adoráis. Ni vo-

sotros adoraréis lo que yo adoro. Vosotros tenéis vuestra religión y yo la mía.” (4-6)

La sura determina uno de los principios más fundamentales de las relaciones internacionales: el reconocimiento de todas las creencias religiosas, la promoción de un buen sentido de la hermandad y el diálogo constructivo.

Sin embargo, debe reconocerse que hoy en día, algunas potencias mundiales alimentan la desconfianza en el Islam y confabulan en su contra. Esta actitud negativa hacia el Islam y los musulmanes debe ser abordada, para que los musulmanes tengan las mismas oportunidades de proteger su fe y de practicar su forma de vida en paz y seguridad.

Sura 110

An-Nasr

(LA VICTORIA)

ESTA SURA FUE REVELADA HACIA los últimos días de la vida del Profeta Muhammad y fue entendida, por los más hábiles de sus Compañeros, como un presagio de su inminente partida de este mundo. Dice:

“[¡Oh, Muhammad!] Cuando llegue el socorro de Allah y la victoria y veas a la gente ingresar en masa a la religión de Allah, glorifica alabando a tu Señor y pide Su perdón; por cierto que Él es Indulgente.”
(1-3)

Se instaba a Muhammad a dedicar más tiempo a alabar a Dios y a pedir por Su misericordia y perdón.

La historia del Islam comenzó con la caída de los ídolos de La Meca y la difusión del mensaje del Islam desde Arabia hacia el resto del mundo. Su mensaje central es que Dios es Uno, y no existe nada más que sea digno de veneración y adoración.

Muhammad había hecho un buen trabajo cumpliendo con su tarea de erradicar los mitos y las supersticiones relacionadas con la creencia religiosa. Era hora de que regresara a su Señor para recibir su bien merecida recompensa. Había trabajado arduamente y sufrido intensamente. Adoró a Dios con más devoción y sinceridad que nadie, luchó en batallas hasta que lo hirieron y sufrió la soledad de su lucha. Sin embargo, su fe y su confianza jamás vacilaron.

Puede que algunos se pregunten por qué no se le permitió a Muhammad vivir más tiempo para disfrutar del triunfo del Islam, pero eso no habría sido una característica propia de un profeta. Muhammad no buscaba ningún tipo de gloria personal ni dominio mundial. Era humilde, y durante los últimos días de su vida, cuando se encontraba en la cima de su autoridad, tuvo que pedir comida para

alimentar a su familia a un comerciante judío que le pidió una garantía. En esa época, Muhammad estaba al mando de un formidable ejército que dominaba Arabia y estaba en condiciones de desafiar al Imperio Romano.

No habría manchado su reputación si le hubiera pedido a uno de sus adinerados Compañeros que entregara la garantía en su nombre. Sin embargo, no lo hizo, y le entregó al judío su escudo a modo de garantía por el préstamo. Cuando Muhammad murió, su escudo todavía continuaba en poder del comerciante judío.

Muhammad no obtuvo ganancia material ni personal alguna por cumplir con sus responsabilidades, y una vez que completó su tarea, estaba ansioso por encontrarse con su Señor y Protector. Partió para gozar de la más acogedora compañía de los ángeles y los profetas anteriores a él que se encuentran *“En un lugar honorable [el Paraíso], junto al Soberano Todopoderoso.”* (al-Qamar: 55)

Sura 111

Al-Masad

(LA FIBRA)

LA SURA COMIENZA CON UN ataque vehemente a uno de los más Lacérrimos adversarios de Muhammad, su tío Abu Lahab.

“¡Maldito sea Abu Lahab y que perezca! Ni su poder ni sus bienes podrán salvarlo del castigo.” (1-2)

Abu Lahab era una figura adinerada e influyente entre los árabes de La Meca, pero pronto se desvió por el mal camino. Era uno de los más fieles opositores de Muhammad, y como le guardaba un intenso resentimiento, no perdía oportunidad de difamarlo a él y a su mensaje.

Según los reportes, ese día el Profeta fue a la colina de al-Safa, cerca de la Ka'bah en La Meca, y pronunció los nombres de los clanes más importantes de Quraish. Una multitud, incluido su tío Abu Lahab, se congregó a su alrededor y él se dirigió a ellos con las siguientes palabras: “Si les dijera que la caballería enemiga se encuentra en el valle lista para atacarlos, ¿me creerían?” Ellos respondieron: “Claro que sí. Sabemos que tú nunca mientes.” Luego, mientras el Profeta les advertía acerca del severo castigo de Dios y les explicaba su misión, Abu Lahab lo interrumpió con gran enfado: “¡Maldito seas por el resto del día! ¿Esto es lo que nos querías decir?” Fue poco después de este acontecimiento, según narran los reportes, que esta sura le fue revelada a Muhammad. Según los reportes, Abu Lahab comenzó a apedrear al Profeta.

De todos los tíos del Profeta, Abu Lahab continuó siendo, por el resto de su vida, el más cruel de los oponentes. Esta arraigada animosidad se transmitió a sus hijos (quienes estaban casados con las hijas de Muhammad y decidieron divorciarse de ellas) y a su esposa. Era una mujer cruel, perversa y maliciosa que se dedicó a difamar a Muhammad y a manchar su nombre. Era hermana de Abu Sufián,

el líder más prominente de La Meca y lo más cercano que la ciudad tenía a un general militar.

La sura fue revelada durante los primeros días del Islam, y Abu Lahab tuvo infinidad de oportunidades de retractarse de sus acusaciones y unirse a los musulmanes. No obstante, decidió persistir. Por eso, la sura dice:

“Será arrojado en el fuego llameante. Y su mujer [también será castigada] portando leña [por haber puesto espinas en el camino que transitaba el Profeta]. Y en su cuello tendrá una cuerda de fibras de palmeras.” (3-5)

Estas poderosas y gráficas expresiones idiomáticas, indican que la mujer era afanada en sus intentos por denigrar al Profeta y fanática en su hostilidad hacia el Islam.

Según parece, Abu Lahab nunca pudo ver a Muhammad como alguien más que un huérfano pobre criado por su abuelo, Abd al-Muttalib, y por su tío Abu Talib. No podía aceptar que Muhammad hubiera sido elegido para recibir la revelación divina. Su prejuicio y su envidia lo cegaron para toda su vida.

Sura 112

Al-Ijlas

(LA PUREZA DE LA FE)

DIOS ES ÚNICO, ÉL NO ES dos ni tres personas. No posee esposa ni descendencia. Él es Supremo y Omnipotente. El Corán nos dice: “No adoréis a falsas divinidades. Por cierto que Yo soy la única divinidad, temedme sólo a Mí” (al-Nahl: 51). En otras partes del Corán, leemos: “No digáis que es parte de la trinidad, desistid, pues es lo mejor para vosotros. Por cierto que Allah es la única divinidad. ¡Glorificado sea! Es inadmisibile que tenga un hijo.” (al-Nisa’: 171)

El principio del *tawhid* es el alma misma del Islam. Llegamos a conocer a Dios a través del Corán, y en comparación a Él, todas las personas y las cosas son absolutamente indefensas y carecen de poder alguno. El Corán está repleto de argumentos convincentes que apoyan este principio:

“Allah no ha tenido un hijo, ni existe otra divinidad salvo Él. Si así fuera, cada divinidad acapararía su propia creación, y entonces pretenderían predominarse unas sobre otras. ¡Glorificado sea Allah! Allah está por encima de lo que Le atribuyen. Él es el conocedor de lo oculto y lo manifiesto.” (al-Mu’minun: 91–92)

“Si hubiese habido en los cielos y en la Tierra otras divinidades aparte de Allah, éstos se habrían destruido. ¡Glorificado sea Allah, Señor del Trono! Él está por encima de lo que Le atribuyen. Él no es interrogado por lo que hace, a diferencia de Sus siervos que sí serán interrogados.” (al-Anbiia’: 22–23)

Los defensores de la doctrina de la Trinidad creen en tres partes iguales de la divinidad, que de hecho, son las siguientes: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, existiendo en perfecta armonía.

También creen en la crucifixión de Jesús, lo que nos plantea la siguiente pregunta: ¿quién fue crucificado realmente: uno de los tres

o los tres? Si los tres son uno, y el “uno” fue crucificado, ¿eso significa que Dios estuvo muerto y sin existir por un lapso de tiempo antes de regresar al mundo? Sin embargo, si sólo el Hijo fue crucificado, ¿cómo puede ser ‘Dios’?

Está claro que las personas son libres de creer lo que deseen creer y que esta sura, que según se dice es ‘un tercio’ del Corán, intenta dar una definición más concisa de la esencia de la creencia islámica. *“Di: Él es Allah, Uno. Allah es el Absoluto [de Quien todos necesitan, mientras que Él no necesita a nadie]. No engendró, ni fue engendrado. Y no hay nada ni nadie que sea semejante a Él”* (1-4). Dios es único y no existe nada que se pueda asemejar a Él. Nada se le puede igualar. Es por eso que no podría haber sido padre o hijo. Él es el Eterno a quien todas las creaciones se remiten y regresarán.

La propia naturaleza de la estructura cósmica no da lugar a múltiples dioses. Es descabellado creer que existe un Dios independiente para el sol y otro para la Tierra, uno para el reino animal y otro para las plantas, o uno para el continente africano y otro para Europa. El orden cósmico es algo integral, montado, diseñado, manejado y controlado por un solo poder independiente. Este poder controla la operación del sistema digestivo humano, y las órbitas de los planetas y las estrellas de este universo infinito. Las plantas crecen de la tierra, el amanecer ocurre todos los días, y el sol y la luna se mueven en sus cursos definidos de acuerdo a Su voluntad.

La meditación racional y sensata de estas cuestiones sólo puede llevarnos a creer que existe un solo Dios, sin un compañero, el Soberano, a Quien se dirigen todas las alabanzas, el Todopoderoso y Omnipotente.

Sura 113

Al-Falaq

(LA MADRUGADA)

DIOS RESPONDE A AQUELLOS QUE le suplican y que buscan Su protección. Esta sura y la que sigue nos enseñan cómo buscar que Dios nos proteja de toda clase de malos sentimientos e intenciones pecaminosas, que nos afectan en la vida constantemente. Dios dice: “*Os pondremos a prueba a través de todo lo malo y bueno que os acontezca*” (al-Anbiia: 35), y: “*les probaremos con tiempos de prosperidad y otros de adversidad para que recapaciten.*” (al-Araf: 168)

La maldad y los daños pueden provenir de diversas fuentes: gérmenes, insectos, animales y personas. Pueden atacar tanto a la madrugada como en plena noche. La noche es la opción más popular entre los ladrones, criminales y mercaderes de la muerte y la corrupción.

Uno busca la protección también de “las calamidades de los conjuros de los hechiceros,” una referencia a la brujería y la hechicería, que algunas personas creen que es real, atribuyéndole su poder a los demonios y espíritus malignos, tanto humanos como genios. El experto andaluz Ibn Hazm, y la escuela de jurisprudencia literalista, se rehúsan a creer en la hechicería, ya que este concepto está repleto de elementos mitológicos y de tradiciones populares, por lo que debe ser abordado con mucho escepticismo.

Uno debe buscar la protección de Dios en contra de la envidia, ya que refleja el odio hacia otros humanos, y un deseo malvado de verlos privados de bienestar y de prosperidad.

En las tradiciones populares se habla mucho también del “mal de ojo,” la mayoría de las cosas que dicen de esto son falsas y exageradas, sin embargo, no hay nada de malo en buscar el refugio de Dios de sus posibles efectos perjudiciales.

Sura 114

An-Nas

(LA HUMANIDAD)

LA SURA COMIENZA CON ESTA apasionada petición:

“Di: Me refugio en el Señor de los seres humanos. El Rey Soberano de los seres humanos, la verdadera y única divinidad de los seres humanos.” (1-3)

Se busca el amparo de Dios Todopoderoso de las insinuaciones de los demonios, tanto genios como humanos. Como humanos, no tenemos conocimiento de cómo actúan y se comportan los genios. Sin embargo, somos capaces de sentir su influencia y su presencia en nuestra vida. Entonces, a causa de esta debilidad, debemos buscar la ayuda y protección de Dios de sus potenciales maldiciones y confabulaciones.

Buscamos refugio: *“Del mal del [demonio] susurrador que huye [cada vez que Allah es invocado]”* (4), que actúa con sigilo, liberando insinuaciones venenosas en los corazones y mentes de las personas.

En otras partes del Corán, Dios dice:

“Hicimos que cada Profeta tuviera enemigos que se revelaban de entre los hombres y los genios, y que se susurraban mutuamente.” (al-An’am: 112)

Parece que los demonios humanos disfrutaban más de acciones como influir y suggestionar, mientras que los demonios genios disfrutaban de confundir a las personas, llevándolas por el mal camino. Es por esto que se complementan mutuamente.

Aunque los demonios están impedidos de forzar a alguien a hacer algo que no quiera, su mayor amenaza yace en sus habilidades persuasivas e instigantes. Después de haber sido advertidos, los que

se vean afectados por las acciones de los demonios sólo podrán culparse a sí mismos.

La sura nos advierte de las adversas y corruptas influencias psicológicas y mentales que pueden afectar el comportamiento humano, instando a los creyentes a estar prevenidos y a buscar la protección y la seguridad de Dios Todopoderoso.

Notas

SURA 1

- 1 SWA: En árabe Subhana wa taála (Glorificado y Alabado Sea). Se dice cuando se menciona a Dios.
- 2 (SAWS): En árabe Sala Allahu ‘aleihi wa salam (Que la Paz y las Bendiciones de Dios sean con él). Se dice siempre que se menciona el nombre del Profeta o se alude a él.
- 3 Narrado por Abu Dawud y an-Nasa’i en sus Sunan.
- 4 Narrado por Muslim en su Sahih.

SURA 4

- 5 El hecho de que, en ocasiones, las mujeres en las sociedades “musulmanas” sean obligadas a casarse o que no hagan valer sus derechos, se debe principalmente a la ignorancia y esto no debe empañar los admirables logros de la ley islámica. (Editor.)
- 6 RAA: En árabe Radiya Allahu ‘Anha/Anhu (Que Allah sea con él/ella). Se dice cada vez que se menciona el nombre de un Compañero/a del Profeta.
- 7 Narrado por at-Tirmidhi.
- 8 En señal de burla.
- 9 Narrado por Abu Dawud y at-Tirmidhi.
- 10 Narrado por al-Bujari y Muslim.
- 11 Narrado por el Imam Ahmad y al-Baihaqi.

SURA 5

- 12 Narrado por al-Bujari.
- 13 Narrado por an-Nasa’i, Ibn Mayah y Ahmad.
- 14 Narrado por Ibn Mayah y an-Nasa’i.
- 15 Narrado por Muslim y at-Tirmidhi.

SURA 7

- 16 Narrado por al-Bujari, Ibn Mayah y el Imam Ahmad.
- 17 Narrado por at-Tirmidhi.

SURA 8

- 18 Narrado por al-Bujari y Muslim.

SURA 10

- 19 Ghafil se traduce generalmente como “olvidadizo,” que significa “ignorante” uno no puede hacerse responsable por algo que desconoce. Sentimos que “indiferente” es un mejor término ya que significa que uno es consciente de algo, pero que elige ignorarlo. Entonces, uno es responsable por dicha decisión. (Editor.)

SURA 11

- 20 Narrado por at-Tirmidhi en su Sunan.

SURA 12

- 21 Narrado por al-Bujari y Muslim.
 22 La ciencia moderna ha develado muchos misterios de la vida y del universo y ha hecho grandes avances que llevan al reconocimiento de Dios y a la aceptación de Su poder. No obstante, el hombre moderno permanece distraído, preocupado por la satisfacción de sus necesidades materiales y totalmente abstraído de sus obligaciones y responsabilidades hacia Dios. (Autor)

SURA 16

- 23 Narrado por al-Bujari.
 24 Narrado por Muslim, Abu Dawud, an-Nasa’i, at-Tirmidhi, Ibn Mayah y Ahmad.

SURA 18

- 25 Narrado por Imam Ahmad.
 26 Narrado por at-Tirmidhi.

SURA 19

- 27 Narrado por al-Bujari.
 28 Reportado en Al-Lu’lu’ wa al-Maryán.

SURA 22

- 29 Narrado por Muslim.

SURA 23

- 30 Narrado por el Imam Ahmad.
 31 Narrado por al-Bujari.
 32 Narrado por el Imam Ahmad.

SURA 24

- 33 Narrado por al-Bujari.
 34 Ibid.

SURA 28

35 Narrado por al-Bujari.

SURA 29

36 Narrado por al-Bujari.

SURA 56

37 Registrado por Al-Bujari.

SURA 66

38 Ver La vida de Muhammad, de Muhammad Husein Haykal, traducido del árabe al Inglés por Isma'il Ragi al Faruqi (Londres, Shorouk International, 1983).

SURA 89

39 Narrado en at-Tabari.

